

Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

191

Julio
Septiembre
2025

**Alejandra María Cabrera
Martínez, María del Mar
Pérez Arizabaleta y
Jorge Eduardo Moncayo
Quevedo**

Experiencias en el trabajo
y discriminación de las
personas trans en Colombia

M.ª Ángeles Cea D'Ancona
La calidad de la encuesta
en la sociedad digital:
Avances y retrocesos

**Raquel Huete,
Jordi Giner Monfort,
Alejandro Mantecón,
Kelly Hall
y Raquel Gil Monllor**

El impacto del Brexit
en la movilidad de los
residentes británicos
mayores en España

**Lluís Medir Tejado,
Jaume Magre Ferran
y Esther Pano Puey**

¿Qué entienden
los ciudadanos
por transparencia?
El componente punitivo
de la transparencia

Rebeca Muñoz García
Por amor al arte: trabajo
y género en la escena
profesional de jazz

Alberto Javier Ribes
Las tres olas de la sociología
de los genocidios

**Pedro Vivo Filardi y
José Manuel Robles Morales**

La pluralidad de hábitos
de consumo de información
en las redes sociales
digitales. ¿Todos los
agentes polarizan por igual?

Marta Ibáñez y Aroa Tejero
La segregación ocupacional
por sexo. Evolución
y situación en 2022

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Director

José Félix Tezanos Tortajada

Presidente del CIS

Consejo editorial

Antonio Alaminos Chica (CIS)
Inés Alberdi Alonso (UCM)
Luis M. Ayuso Sánchez (UMA)
Ángel Gabriel Belzunegui Eraso (URV)
Esther del Campo García (UCM)
Gabriel Colomé García (UAB)
Irene Delgado Sotillos (UNED)
Verónica Díaz Moreno (UNED)
Javier de Esteban Curiel (URJC)
Lucila Finkel Morgenstern (UCM)
Silvia García Ramos (CIS)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (UNIOVI)
Teodoro Hernández de Frutos (UPNA)
Francisco José Llera Ramo (EHU)
Antón Losada Trabada (USC)

Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (UAM)
Violante Martínez Quintana (CIS)
María José Mateo Rivas (UCM)
Gerardo Meil Landwerlin (UAM)
Juan Montabes Pereira (UGR)
Pablo Oñate Rubalcaba (Editor) (UV)
Rafael Pardo Avellaneda (UPNA);
Manuel Pérez Yruela (CSIC)
Eloísa del Pino Matute (CSIC)
José Manuel Robles Morales (UCM)
M.ª Belén Romero García (CIS)
María Josefa Rubio Lara (UNED)
Juan Salcedo Martínez (UEM)
Eva Sotomayor Morales (UJA)
Constanza Tobío Soler (Editora) (UC3M)
Consuelo del Val Cid (UNED)

Secretaria

M.ª Rosario H. Sánchez Morales

Directora del Departamento de Publicaciones del CIS

Vicesecretaria de redacción

Laura Ponce de León Romero

Consejera Técnica del Departamento de Publicaciones del CIS

Comité consultivo

Carlos Alba Tercedor (UAM); Manuel Alcántara (USAL); Luis Enrique Alonso (UAM); Isidoro Alonso Hinojal (UCM); Francisco Alvira (UCM); Óscar Alzaga Villaamil (UNED); Joaquín Arango (UCM); Luis Ayuso (UMA); Belén Barreiro Pérez-Pardo (Fundación Alternativas); Miguel Beltrán Villalva (UAM); Jorge Benedicto Millán (UNED); Joan Botella (UAB); Manuel Castells (Univ. de California); Pilar del Castillo (UNED); Juan José Castillo Alonso (UCM); Rosa Conde (Fundación Carolina); Ramón Cotarelo (UNED); Ismael Crespo (UM); Capitolina Díaz Martínez (UV); José Antonio Díaz Martínez (UNED); Juan Díez Nicolás (UCM); María Ángeles Durán (CSIC); Modesto Escobar (USAL); Manuel García Ferrando (UV); José A. Garmendia Martínez (UCM); Luis Joaquín Garrido Medina (UNED); Manuel Gutiérrez Estévez (UCM); Teodoro Hernández de Frutos (UPNA); Julio Iglesias de Ussel (UGR); Alicia Kaufmann (UAH); Emilio Lamo de Espinosa (UCM); Margarita Latiesa Rodríguez (UGR); Francisco Llera (UPV); Luis López Guerra (UC3M); Eduardo López-Aranguren (UC3M); Lourdes López Nieto (UNED); Antonio López Pina (UCM); Rafael López Pintor (UAM); José María Maravall (UCM); Manuel Martín Serrano (UCM); Miguel Martínez Cuadrado (UCM); Mónica Méndez Lago (CIS); Jesús M. De Miguel (UB); Isidro Molas (Institut de Ciències Polítiques i Socials); Juan Monreal Martínez (UM); José Ramón Montero Gibert (UAM); Ricardo Montoro Romero (UAM); M.ª Luz Morán (UCM); Carlos Moya Valgañón (UNED); Alberto Oliet Palà (UMA); Benjamín Oltra (UA); Rafael Pardo Avellaneda (UPNA); Mercedes Pardo Buendía (UC3M); Víctor Pérez Díaz (UCM); José Pérez Vilariño (USC); Ramón Ramos Torre (UCM); Félix Requena Santos (UMA); Juan Salcedo Martínez (Universidad Europea-CEES); Cayo Sastre García (UVA); Marta Soler Gallart (UB); Marina Subirats (UAB); José F. Tezanos (UNED); Constanza Tobío Soler (UC3M); José Juan Toharía (UAM); Cristóbal Torres Albero (UAM); Octavio Uña Juárez (URJC); Ederne Uriarte (URJC); M.ª Ángeles Valero Lobo (UCM); Josep Vallès (UAB); Fernando Vallespín Oña (UAM); José Vericat (UCM); Manuel Villoria (URJC); José Ignacio Wert Ortega (ESOMAR).

Edita

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS)

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es • E-mail: publicaciones@cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/>

Diseño de cubierta: VICKY HEREDERO & ASOCIADOS

Diseño de interior: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S. L.

Imprime: EDITORIAL MIC

Depósito legal: M-14885-1978

ISSN-L: 0210-5233 / ISSN: 0210-5233 / ISSN (Versión electrónica): 1988-5903

NIPO: 146-24-001-4 / NIPO (Versión electrónica): 146-24-002-X

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



SUMARIO / CONTENTS

<p>Artículos <i>Articles</i></p>	<p>Experiencias en el trabajo y discriminación de las personas trans en Colombia <i>Experiences at Work and Discrimination against Trans Individuals in Colombia</i> Alejandra María Cabrera-Martínez, María del Mar Pérez Arizabaleta y Jorge Eduardo Moncayo Quevedo 5-24</p> <p>La calidad de la encuesta en la sociedad digital: Avances y retrocesos <i>Survey Quality in Digital Society: Advances and Setbacks</i> M.^a Ángeles Cea D’Ancona 25-42</p> <p>El impacto del Brexit en la movilidad de los residentes británicos mayores en España <i>The Impact of Brexit on the Mobility of Older British Residents in Spain</i> Raquel Huete, Jordi Giner-Monfort, Alejandro Mantecón, Kelly Hall y Raquel Gil-Monllor 43-62</p> <p>¿Qué entienden los ciudadanos por transparencia? El componente punitivo de la transparencia <i>What do Citizens Understand by Transparency? The Punitive Component of Transparency</i> Lluís Medir Tejado, Jaume Magre Ferran y Esther Pano Puey 63-80</p> <p>Por amor al arte: trabajo y género en la escena profesional de jazz <i>For the Love of Art: Work and Gender in The Jazz Scene</i> Rebeca Muñoz García 81-96</p> <p>Las tres olas de la sociología de los genocidios <i>The Three Waves of the Sociology of Genocides</i> Alberto Javier Ribes 97-112</p> <p>La pluralidad de hábitos de consumo de información en las redes sociales digitales. ¿Todos los agentes polarizan por igual? <i>The Plurality of Information Consumption Habits on Digital Social Networks. Are All Media Agents Equally Polarising?</i> Pedro Vivo Filardi y José Manuel Robles Morales 113-128</p>
--------------------------------------	--

Notas de investigación <i>Research notes</i>		La segregación ocupacional por sexo. Evolución y situación en 2022 <i>Occupational Segregation by Sex: Evolution and Situation in 2022</i> Marta Ibáñez y Aroa Tejero 129-140
Crítica de libros <i>Book reviews</i>		<i>Las metamorfosis del trabajo y de la relación salarial: el caso español</i> Carlos Prieto (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024) por Daniel Candil Moreno.... 141-143 <i>Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación</i> Alejandro Bialakowsky (comp.) (Buenos Aires, Dedalus, 2023) por Juan Ignacio Trovero 144-147 <i>La extrema izquierda en Europa Occidental: iliberalismo y amenazas para la democracia</i> Edurne Uriarte y Ángel Rivero (coords.) (Madrid, Tecnos, 2024) por Emilio Daniel Villarreal 148-150

Monográficos Reis

Habida cuenta de los recientes acontecimientos mundiales y las nuevas realidades emergentes en el ámbito social y político, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) ha previsto la realización de números monográficos, en los que se aborden temas que respondan a las demandas de conocimiento y análisis de las sociedades en la tercera década del siglo XXI.

A tal efecto, se ha previsto recibir, hasta el 16 de septiembre de 2025, artículos individuales (de uno o varios autores), de carácter preferentemente empírico y escritos en español, sobre dos cuestiones del máximo interés:

- 1) ¿Democracia norteamericana en crisis?
- 2) Amenazas y retos para las democracias contemporáneas.

Los artículos, originales terminados, deben cumplir las normas de la REIS («Normas de la Revista»), que pueden consultarse en: <https://reis.cis.es/index.php/reis/normas>

Junto al título del artículo, se deberá indicar el monográfico en el que, eventualmente, podría ser publicado. La selección de artículos será realizada por el Comité Editorial de la REIS, procurando que el resultado sea un número coherente y sistemático sobre el tema en cuestión.

Los artículos que pasen el proceso de evaluación, pero que no acaben integrándose en el respectivo monográfico, podrían ser publicados en otros números de la REIS, antes o después de la aparición del monográfico.

EL DIRECTOR DE LA REIS

Experiencias en el trabajo y discriminación de las personas trans en Colombia

Experiences at Work and Discrimination against Trans Individuals in Colombia

Alejandra María Cabrera-Martínez, María del Mar Pérez Arizabaleta y Jorge Eduardo Moncayo Quevedo

Palabras clave

Análisis de contenido

- Discriminación
- Experiencias en el trabajo
- Habilidades
- Población trans

Key words

Content Analysis

- Discrimination
- Work Experiences
- Skills
- Trans Population

Resumen

La población trans en Colombia enfrenta graves desafíos de exclusión sociolaboral. Este estudio analiza las experiencias laborales de personas trans en el Valle del Cauca, identificando formas de discriminación en el ámbito laboral y factores que afectan sus trayectorias profesionales y educativas. Se realizaron dieciocho entrevistas en profundidad, revelando que la mayoría de las experiencias son complejas, con discriminación, manifestándose a través de violencia, estigmatización y exclusión. Las causas principales incluyen la salida temprana del hogar y la escasa inversión en capital humano, además del desinterés empresarial por su contratación. Este trabajo aporta una comprensión valiosa sobre la discriminación laboral hacia la población trans, sirviendo como base para investigaciones futuras en el contexto colombiano.

Abstract

The transgender population in Colombia faces significant challenges related to socio-labor exclusion. This study analyzes the work experiences of transgender individuals in Valle del Cauca, identifying forms of discrimination within the labor market and factors that impact their professional and educational trajectories. A total of 18 in-depth interviews were conducted, revealing that most experiences are complex, with discrimination manifesting through violence, stigmatization, and exclusion. The primary causes include early departure from home and limited investment in human capital, in addition to a lack of interest from businesses in hiring them. This work provides valuable insights into labor discrimination against the transgender population and serves as a foundation for future research within the Colombian context.

Cómo citar

Cabrera-Martínez, Alejandra María; Pérez Arizabaleta, María del Mar; Moncayo Quevedo, Jorge Eduardo (2025). «Experiencias en el trabajo y discriminación de las personas trans en Colombia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 5-24. (doi: 10.5477/cis/reis.191.5-24)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alejandra María Cabrera-Martínez: Fundación Universitaria Konrad Lorenz (Colombia) | alejandram.cabreram@konradlorenz.edu.co

María del Mar Pérez Arizabaleta: Universidad Antonio Nariño (Colombia, Cali) | mariadelmarperezari@outlook.com

Jorge Eduardo Moncayo Quevedo: Universidad Antonio Nariño (Colombia, Cali) | jomoncayo@uan.edu.co



INTRODUCCIÓN¹

Las identidades trans, no binarias y *queer* desafían las normas tradicionales al no alinearse con el sexo asignado al nacer, cruzando los límites impuestos socialmente sobre lo que significa el género (Bradford y Syed, 2019; Candido y Medeiros, 2021). Más que un estado fijo, estas identidades reflejan un proceso continuo de transición hacia una identidad sentida, tal como lo define David (2015), quien subraya que este movimiento, más que el destino final, constituye la esencia de la experiencia trans. Este enfoque ha sido respaldado por estudios que destacan que la transición es un proceso que dura toda la vida. Garosi y Pons (2016) han conceptualizado el término «trans» como un paraguas que incluye esta diversidad de identidades, promoviendo un entendimiento que protege la multiplicidad de experiencias subjetivas y corporales de género, evitando patologizaciones y desafiando las limitaciones del binarismo sexo-género.

La falta de proximidad y comprensión hacia las personas trans alimenta estigmas y prejuicios profundamente arraigados, especialmente entre las personas cisgénero que, en muchos casos, no tienen contacto directo con personas trans o *queer*. Según datos de Human Rights Campaign (HRC. ORG, 2023), solo un 35 % de los votantes estadounidenses reportó conocer o trabajar con una persona transgénero en 2016. Esta distancia social, agravada por representaciones sesgadas y narrativas excluyentes, no solo perpetúa estereotipos, sino que también obstaculiza la integración de estas personas en los entornos sociales y laborales (Smith, 2014). A pesar de la creciente vi-

sibilidad de figuras públicas trans, los estudios muestran que esta población enfrenta niveles alarmantes de discriminación, particularmente en el ámbito laboral, donde la identidad de género suele ser más evidente que la orientación sexual, dificultando su ocultamiento y exponiendo a los individuos a mayores riesgos de estigmatización (Bryson, 2017; Drydakis, 2019).

En Colombia, las estadísticas oficiales subestiman la magnitud de la diversidad sexual y de género, reportando que solo un 1,2 % de la población se identifica como LGBT, en comparación con estimaciones internacionales que alcanzan hasta el 7 % de la población, de las cuales entre un 0,1 % y un 0,6 % se identifica como trans o *queer* (DANE, 2022; Williams Institute, 2022). Estas cifras reflejan una importante subrepresentación, posiblemente influida por factores como el temor al estigma, la falta de reconocimiento legal y la fluidez inherente a estas identidades. En términos educativos y laborales, los datos son igualmente preocupantes. Un informe de la Organización Panamericana de la Salud (PAHO, 2020) señala que el 85 % de las personas trans en América Latina no finalizan la secundaria debido al abandono familiar y al maltrato escolar, y solo el 8 % logra obtener un título universitario. Además, un 88 % reporta no haber enviado una hoja de vida para buscar empleo, mientras que un 74 % trabaja en sectores como la peluquería o el trabajo sexual, no por elección, sino como única alternativa frente a la exclusión sistémica. Esta situación es agravada por la hostilidad legal, social y política que enfrentan, lo que perpetúa un ciclo de pobreza (Sansone, 2019) y vulnerabilidad (Reed, 2020).

La intersección de variables como género, raza y posición socioeconómica amplifica la discriminación que enfrentan las personas trans. Estas desigualdades son menos visibles en las estadísticas, que tienden a homogenizar identidades no normativas, di-

¹ Agradecimientos al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación MINCIENCIAS Colombia, la Universidad Antonio Nariño, la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, el Fondo para la investigación de la Fundación WWB Colombia y especialmente a las personas trans que colaboraron con esta investigación.

ficultando su análisis. En cambio, los estudios cualitativos han demostrado ser más adecuados para explorar la complejidad de estas experiencias (Anteby, 2014; Tomasev *et al.*, 2021). Igualmente, las investigaciones recientes destacan que las actitudes discriminatorias hacia las personas trans tienen raíces profundas en factores culturales y estructurales (Kilander, 2022), variables como la asistencia regular a religiones conservadoras, las ideas machistas y las concepciones rígidas sobre el binarismo de género son predictores importantes de conductas discriminatorias (Ueno, 2021; Mallory, Flores y Sears, 2021).

La discriminación laboral, aunque más sutil y comparable al racismo estructural, sigue afectando gravemente la salud mental, el bienestar y la inclusión social de las personas trans, dificultando su desarrollo personal y profesional (Toro-Alfonso, 2012). Su exclusión del mercado laboral y del sistema educativo no solo frena su crecimiento individual, sino que también repercute negativamente en el capital humano y el bienestar colectivo de las sociedades. En Colombia, investigar las condiciones socioeconómicas y la participación laboral de esta población es crucial para entender las dinámicas de exclusión y sus consecuencias en el desarrollo y el bienestar social.

MERCADO LABORAL, DISCRIMINACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE HABILIDADES

Para las personas con identidades de género diversas, el mundo laboral representa un reto constante, atravesado por desigualdades estructurales y discriminación sistemática. Gallie (2018) abordó cómo los empleos atípicos han evolucionado en términos de calidad y seguridad, mientras que Standing (2011) profundizó en la creciente precariza-

ción laboral y las divisiones socioeconómicas resultantes. Pager y Shepherd (2008) exploraron la discriminación en los procesos de selección, destacando cómo el género y el componente étnico racial afectan las oportunidades laborales. Por su parte, Alcántara y Moreno (2022) analizaron la interseccionalidad entre género, raza y clase en el ámbito laboral, señalando que las mujeres negras trans ocupan el lugar más vulnerable dentro de esta jerarquía de discriminación. Aunque estas investigaciones han avanzado en la comprensión de las dinámicas laborales, los retos persisten, especialmente para poblaciones trans y *queer*.

El trabajo no solo provee recursos económicos, sino que también es un eje fundamental para el bienestar y la identidad personal. Según Clark (2015), un empleo de calidad no solo genera satisfacción, sino que refuerza el sentido de valía personal y brinda un marco de pertenencia social. A su vez, Moore (2017) resalta que la satisfacción en el trabajo está vinculada a la felicidad eudaimónica, que radica en la consecución de logros significativos, lo que explica por qué algunas personas prolongan su vida laboral más allá de la edad de retiro.

El panorama laboral en Colombia refleja profundas desigualdades, posicionándose como el segundo país más desigual de Latinoamérica, según un estudio del Banco Mundial. Esta inequidad se manifiesta en un mercado laboral altamente segmentado. En el Valle del Cauca, la problemática es alarmante, con un aumento en la concentración de la riqueza. El índice de Gini pasó de 0,47 en 2019 a 0,52 en 2020, acompañado de altas tasas de desempleo juvenil e informalidad, posicionándose entre las regiones más afectadas del país (DANE, 2022).

Por su parte, las estadísticas del DANE (2022) estiman que al menos el 24,3 % de la población LGBT en edad de trabajar no lo está haciendo y no hay datos sobre población

trans. Estas cifras suelen estar subestimadas, porque en sociedades conservadoras las personas pueden ver amenazada su vida por reconocer que pertenecen a identidades de género diversas. Otra razón de la subestimación se debe a que las estadísticas nacionales se recogen en zonas urbanas y con acceso a servicios públicos (Drydak, 2019).

La calidad del trabajo, según la OIT, depende de factores como ingresos, seguridad social, contratos formales y políticas de bienestar. Un estudio de Posso (2010) destaca que la educación superior y el tamaño de la empresa son determinantes clave para mejorar las condiciones laborales. Sin embargo, las desigualdades regionales persisten, y las ciudades principales concentran los trabajos mejor remunerados.

Las experiencias laborales de las personas trans y *queer* están profundamente marcadas por el estigma, la exclusión educativa y la discriminación estructural. Según Subhasandhya y Gyanaranjan (2023), la ausencia de políticas que promuevan entornos escolares inclusivos afecta directamente las percepciones positivas hacia la educación, lo que limita el acceso a habilidades y oportunidades laborales. Además, las redes informales para acceder a empleos bien remunerados en contextos como el colombiano pueden incrementar la exclusión de grupos marginados, como señalan Viáfara y Uribe (2009).

El estigma hacia las personas trans, combinado con el abandono familiar temprano y la discriminación institucional, perpetúa la exclusión de estas poblaciones de empleos formales. Esto se traduce en tasas significativamente bajas de participación laboral y una alta concentración en sectores informales, como el trabajo sexual y la belleza, marcados por la precariedad y la vulnerabilidad. Aunque en Colombia los estudios sobre las trayectorias laborales de personas trans son aún incipientes, estos primeros acercamientos, muchas veces desde tesis de pregrado, han comenzado a

visibilizar las historias de discriminación y los factores que podrían facilitar un acceso más equitativo al mercado laboral.

En este contexto, el presente estudio se propuso analizar las experiencias laborales de personas trans en el Valle del Cauca (Colombia), con el objetivo de identificar formas de discriminación y comprender los factores que afectan sus trayectorias educativas y profesionales.

INSTRUMENTOS Y MÉTODOS

Se adoptó un enfoque de análisis de contenido para examinar factores, aspectos y dimensiones de la realidad que no habían sido previamente identificados en las teorías existentes, o bien para corroborar aquellos ya documentados. De acuerdo con Páramo (2015), el análisis de contenido permite cerrar la brecha entre investigaciones empíricas sin base teórica y teorías sin evidencia empírica, utilizando los datos recopilados como punto de partida para desarrollar una comprensión más profunda de los fenómenos estudiados. Durante este proceso, el equipo investigador analizó textos y comunicaciones con el objetivo de identificar patrones, temas o sesgos recurrentes, destacando la utilidad de esta metodología para explorar temas sensibles y poblaciones de difícil acceso (AtlasTI, 2024).

El estudio utilizó el análisis de contenido como enfoque central para investigar las experiencias laborales de las personas trans y *queer*. Este método se seleccionó por su capacidad de explorar dimensiones de la realidad aún no identificadas o de confirmar aspectos previamente documentados en la literatura. De acuerdo con Páramo (2015), el análisis de contenido permite cerrar la brecha entre teorías abstractas y evidencia empírica concreta, utilizando los datos recopilados como punto de partida para desarrollar una comprensión más profunda de los fenómenos estudiados.

Para la organización y sistematización de la información, además para minimizar sesgos interpretativos, se implementó una metodología de doble ciego durante el proceso de codificación y análisis. Lo anterior implicó que dos investigadores trabajaran de manera independiente en la categorización y análisis de los datos, comparando posteriormente los resultados para lograr consenso. Este análisis se realizó con el apoyo de la herramienta MAXQDA, que permite gestionar grandes volúmenes de información cualitativa de forma organizada y estructurada. Adicionalmente, se realizó un análisis mixto que integró dos perspectivas complementarias, a saber, un enfoque deductivo, partiendo de teorías y hallazgos globales que ofrecieron un marco conceptual inicial, además un enfoque inductivo, basado en el análisis de las particularidades del contexto y la identificación de nuevas variables, categorías o dimensiones relacionadas con la realidad laboral de las personas trans y *queer*.

Para recopilar la información, se diseñó y aplicó el instrumento *Historias de vida laboral*, mediante entrevistas en profundidad realizadas entre mayo y agosto de 2022. Estas consistieron en siete preguntas abiertas, formuladas en un formato conversacional que facilitó la expresión libre de los participantes y permitió ampliar la información cuando fue necesario. Este artículo se enfoca en los resultados derivados del análisis de las siguientes dos preguntas:

- ¿Cómo ha sido tu historia en la vida laboral? ¿Cuándo empezaste a trabajar y cómo ha sido desde entonces?

- En nuestros contextos machistas es frecuente la discriminación. ¿Cómo has lidiado con eso en el lugar de trabajo? ¿Cuáles han sido tus estrategias?

Muestreo

La selección de participantes se basó en la metodología de autodeterminación, permitiendo que cada persona definiera cómo quería ser llamada y cómo se identificaba en términos de género e identidad sexual. Se utilizó la técnica de muestreo de bola de nieve, con apoyo de una ONG en Cali y contactos de la población trans y *queer*. La localización de participantes y su disposición para colaborar en el estudio resultaron desafiantes, por lo que se ofreció un incentivo económico como práctica recomendada en investigaciones con poblaciones vulnerables.

Inicialmente, la muestra incluyó a 37 personas LGBT. Sin embargo, durante el análisis se identificaron diferencias significativas entre las experiencias de las personas LGB y las de las personas trans. Por esta razón, se optó por dividir los análisis en dos grupos: personas LGB y personas trans y *queer*. El presente artículo aborda los resultados del grupo trans y *queer*, compuesto por dieciocho participantes que se autoidentificaron como: dos hombres trans, dos personas *queer* y catorce mujeres trans (véase tabla 1). Las narrativas recopiladas reflejan experiencias compartidas en torno a sus trayectorias laborales, discriminación y estrategias de afrontamiento.

TABLA 1. Muestra y caracterización de personas trans y *queer* entrevistadas

Nombre	Dur.	O/Ident.*	Nivel educativo	Edad en años	Profesión/es
1. A.Y.	1,2'	M. Trans	8°	43	Proyectos sociales/Vidriería/Peluquería
2. D.Y.	49'	H. Trans	11°	41	Enlace alcaldía/Ventas P. Raíz/Panader.
3. K.Y.	1,2'	M. Trans	Técnico peluq.	43	Instructora peluq./Peluquera
4. Jh.C.	1,1'	H. Trans	Profesional	32	Educador físico/Entrenador/Gestor diversidad-Universidad

TABLA 1. Muestra y caracterización de personas trans y queer entrevistadas (Continuación)

Nombre	Dur.	O/Ident.*	Nivel educativo	Edad en años	Profesión/es
5. Mi.Y.	1,0'	M. Trans	Técnica Cocina	27	Chef/alcaldía/
6. Val.V.	42'	M. Trans	Técnica incomp	40	Impulsadora/Vendedora farmacia/
7. D.Y.	1,3'	M. Trans	11°	60	Instructora peluq./Peluquera
8. E.S.C.	1,1'	M. Trans	Primaria	37	Vendedora ambulante
9. U.G.C.	1,1'	M. Trans (Afro)	11°	52	Monitora deportes/Peluquería/Deportista
10. DV.B.	46'	Queer	Maestría	35	Mercadeo multinacional
11. N.S.C	42	M. Trans	11° sin grado	28	Trabajo sexual/Ventas
12. Y.Pa.	41	M. Trans	Técnico Preesc	25	Trabajo sexual/Lúdica y preescolar
13. A.Y.C.	1,0'	M. Trans (Afro)	8°	45	Monitora deportes/Oficios varios/Trabajo sexual
14. M.A.C.	36'	M. Trans	Técnica danza	52	Profesora de danzas/Trabajo sexual
15. G.A.J.	57'	M. Trans	11°	36	Trabajo sexual/Invest. Der Humanos Trans/ Peluquería
16. Gi.C.	1,2'	M. Trans	8°	53	Peluquería/ Invest. Der Humanos Trans
17. M.C.	1,1'	M. Trans	11°	58	Trabajo sexual/Ventas/Artesanías
18. K. S.	48'	Queer	11°	32	Ventas

*Orientación sexual/identidad de género.

Fuente: Elaboración propia, 2023. La duración de las entrevistas se muestra en horas y minutos.

RESULTADOS

Con respecto a la identidad *queer*, solo dos personas en el estudio la usaron para identificarse. Una de ellas fue la de nivel educativo y estrato socioeconómico más alto, quien tiene un alto cargo directivo. La otra persona *queer* dijo considerarse diferente y estar en proceso de aprendizaje sobre la identidad de género, lo que podría sugerir que la auto identificación puede estar mediada por factores socioeconómicos y educativos que posibilitan un acceso mayor a discursos contemporáneos sobre diversidad sexual y de género.

En contraste, el resto de las personas entrevistadas se identificaron como mujer trans, hombre trans y transgenerista, resaltando un lenguaje que refleja sus experiencias particulares y el proceso de construcción identitaria. Todas las personas reconocieron que su identidad de género ha implicado procesos de auto y re conocimiento de su propio ser y de su posición en el mundo.

Del análisis cualitativo de los relatos de las dieciocho personas entrevistadas a la pregunta sobre cómo ha sido su historia de vida laboral, y del procesamiento de datos en el programa MAXQDA, emergieron cuatro categorías principales de análisis: a) Educación y construcción de habilidades, b) Experiencias en el trabajo, c) Discriminación, d) Desafíos y aprendizajes. Estos resultados permiten identificar patrones, tensiones y desafíos específicos enfrentados por las personas trans y *queer* en los espacios laborales.

Experiencias en el mundo del trabajo

Las experiencias de discriminación de los y las participantes son profundamente diversas, desarrollándose en entornos como el educativo, el sanitario, familiar y, por consecuencia, el laboral (Valles, Cea D'Ancona y Domínguez, 2017). Los relatos de las personas entrevistadas abarcan desde el trabajo sexual y la peluquería hasta cargos directi-

vos en multinacionales, siendo este último el caso menos común. Estas experiencias están marcadas tanto por oportunidades como por barreras, incluidas anécdotas de discriminación que varían desde comentarios sutiles sobre su identidad hasta actos explícitos de estigmatización y violencia física.

En el análisis, se identificó que solo una persona (*queer*) comenzó a trabajar después de alcanzar la mayoría de edad. Este caso corresponde a alguien con un alto nivel educativo y socioeconómico, lo cual le permitió desarrollar una carrera exitosa en organizaciones multinacionales. Este dato contrasta con el resto de los participantes, quienes empezaron a trabajar entre los doce y dieciséis años, lo que refleja condiciones estructurales de desigualdad que empujan a las personas trans a insertarse tempranamente en el mercado laboral, generalmente en empleos precarios.

Solo dos participantes (un hombre trans y la persona *queer* mencionada) lograron acceder a la educación superior y obtener un título profesional. De las dieciocho personas entrevistadas, cuatro (los dos hombres trans y las dos personas *queer*) han trabajado en empresas privadas, aunque enfrentaron múltiples dificultades, especialmente quienes provienen de contextos de

bajos recursos, como fue uno de los participantes que se autoidentificó como *queer*.

Las experiencias de los dos hombres trans reflejan una integración más favorable en las organizaciones, como ya lo ha manifestado Schilt (2006), sin embargo, no estuvo exenta de agresiones verbales. Comentarios como «No pareces un hombre trans» fueron percibidos como incómodos, al no considerarse un cumplido, como lo señala uno de los entrevistados: «¿Cómo te digo? No me estás haciendo un cumplido» (Comunicación personal, Hombre trans, 4. JhC). Estos comentarios revelan cómo las percepciones cisnormativas siguen permeando incluso en entornos que se presentan como inclusivos.

Todas las personas entrevistadas manifestaron que optaron por ser abiertas sobre su identidad en algún momento de su trayectoria laboral, aunque dos mujeres trans señalaron que adaptaron su expresión de género según las exigencias del trabajo y sus necesidades económicas. Lo que mostraría la constante negociación entre la identidad de género y las expectativas normativas en entornos laborales. A continuación, se muestran las categorías encontradas en las experiencias de las personas entrevistadas según el tipo de organización (véase tabla 2).

TABLA 2. Categoría: Tipos de experiencias identificadas en los relatos de los entrevistados

Tipo organización/empleo	Descripción	Cita
Organizaciones privadas/ Empresas	Esconder su identidad	«Me tocó los dos. Porque cuando trabajas de una manera, al estilo empresarial, ya me tocaba un poquito más masculino» (Mujer trans, 17. MMC).
	Redes de colaboración	«Llevé la hoja de vida, precisamente estaba un señor que yo distinguía y él me colaboró en el proceso de selección. Era para ayudante de Recursos Humanos...» (Mujer trans, 11. NSC).
	Nunca ser llamadas/os	«Sí y me puse a regar hojas de vida, divinamente, las entrevistas y todo, pero prácticamente era a gastar hojas de vida y tiempo, porque me decías: Tiene una excelente hoja de vida, no nos llame nosotros la llamamos» (Mujer trans, 11. NSC).

TABLA 2. Categoría: Tipos de experiencias identificadas en los relatos de los entrevistados (Continuación)

Tipo organización/empleo	Descripción	Cita
	Multinacionales	«En las empresas donde he trabajado, y sobre todo en Amazon, ahora, es donde más apoyo he encontrado, porque tenemos una empresa demasiado grande y por ende supercomprometida con todos los temas relacionados con diversidad e inclusión» (Queer 10. DVB).
Públicas/gubernamentales	Alcaldías	«[...] Conocimos a los concejales, ellos nos abrieron la puerta a las chicas trans de mi época. Fueron muy, muy amables con nosotras, cuando de pronto se nos ocurría alguna idea, es decir, queremos esto, queremos lanzar este proyecto, estaban con nosotros [...] nos han apoyado, entonces eso es otra puerta que se abre» (Mujer trans, 1. AY).
	O. públicas	«Esto va a sonar raro, en las Administraciones se ha abierto la puerta para contratar a personas trans solo porque necesitan mostrar su cuota diversa, su cuota trans en esas alcaldías y en las gobernaciones» (Mujer trans, 15. GAC).
Tercer sector/o educación	ONG	«Ese encuentro con la ONG y una entidad privada, donde conocimos mucha gente exitosa que ha sido estudiada, que tiene sus buenos trabajos, entonces yo me dije que si yo hubiera seguido estudiando ni se sabe dónde yo estaba» (Mujer trans, 3. KGY)
	Universidades	«En las universidades, pues tú sabes que es más abierto, sin embargo, sigue habiendo personas...» (Mujer trans, 9. UGC).
Autoempleo		«No nos dan la oportunidad... entonces uno a veces queda como estancado, entonces uno dice: ¡Ah! yo no le voy a trabajar a nadie y yo miro como trabajo independiente» (Mujer trans, 7. DMY).
	Peluquería	«Eran serios y aprendieron mucho del lado mío, muchas de estas personas ya tienen sus peluquerías independientes. Yo también les colaboré mucho en sus montajes» (Mujer trans, 7. DMY).
	Trabajo sexual	«Pues yo desde los quince años opté por irme de la casa. Y a partir de esa edad, empecé, como no tenía ninguna opción de trabajo, empecé a ejercer el trabajo sexual» (Mujer trans, 14. MAC).

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Las experiencias laborales de personas trans y *queer* en organizaciones privadas variaron desde la necesidad de ocultar su identidad hasta encontrar apoyo genuino en empresas multinacionales como Amazon, donde las políticas de diversidad e inclusión fueron clave. Una persona *queer* destacó que trabajar en Amazon le permitió desarrollarse profesionalmente en un entorno respetuoso y de apoyo. Sin embargo, estas experiencias positivas fueron excepcionales, ya que la mayoría de las mujeres trans enfrentaron rechazos sistemáticos en procesos de selección.

En instituciones públicas, las experiencias oscilaron entre avances en inclusión y percepciones de instrumentalización. Algunas personas reconocieron progresos, como la contratación de personas trans en proyectos comunitarios o Administraciones locales, aunque otras señalaron que estas iniciativas parecían esfuerzos superficiales para cumplir cuotas de diversidad, sin un compromiso real de integración en roles significativos.

Ahora bien, también se evidenció en los relatos que existe una dualidad de identidad en el trabajo formal e informal. Una de las mujeres trans entrevistadas expuso cómo, durante su juventud, trabajando en empresas comerciales, adaptó su comportamiento para ajustarse a las expectativas sociales. La entrevistada expresó:

Sí, el comportamiento era mucho más escondido, ¿cierto? [...] Uno es más acorde a lo que esperaba la sociedad, pero cuando ya trabajo independiente, pues ya mi forma de ser lógicamente explota, es: -venga papi, cómprame un helado-, yo no le voy a decir: -venga amor, cómprame un seguro- (Mujer trans, 17. MMC).

Este testimonio resalta la disonancia entre la identidad personal y las exigencias del entorno laboral formal. En contraste, el trabajo independiente permitió a esta mujer expresarse con mayor libertad, evidenciando las limitaciones impuestas por las normas corporativas tradicionales.

Otra participante relató no haber enfrentado discriminación en el ámbito empresarial gracias a su «personalidad cálida y amable». Sin embargo, recordó haber sido víctima de discriminación en su etapa escolar en un colegio masculino, lo que la llevó a abandonar sus estudios en octavo grado. Este tipo de experiencias son consistentes con investigaciones que vinculan la exclusión educativa con una menor capacidad de inserción laboral en el futuro (Shelton *et al.*, 2018).

Algunas mujeres trans han optado por estrategias de sensibilización para contrarrestar el rechazo social en el trabajo. Una de las participantes mencionó:

Pues mira, es que me están dando la oportunidad. [...] Nosotros no somos bichos raros [...] simplemente nacemos en cuerpos equivocados (Mujer trans, 11. NSC).

A pesar de sus esfuerzos, esta mujer reconoció que, tras perder su empleo, sus intentos por reincorporarse al mercado laboral formal fueron infructuosos, lo que la llevó a desempeñarse en el trabajo sexual. Esta experiencia es compartida por muchas mujeres trans, quienes, conscientes del rechazo que enfrentan por su identidad de género, optan por no enviar hojas de vida a empresas formales. Los trabajos en empresas privadas, aunque les permiten sostenerse, usualmente les obliga a renunciar a su identidad de género.

Todos esos sesgos, porque dependiendo de dónde estudiaste, dónde viviste, con quién vives, todo eso empieza a aportar información, porque las empresas quieren un molde muy específico. Muy complicado (Mujer trans, 10. DVB).

Este testimonio apunta a la rigidez de las estructuras organizacionales como un obstáculo para la inclusión de personas trans. Los estándares corporativos, como la exigencia de un código de vestimenta específico, actúan como barreras simbólicas y reales para la expresión de identidad de género.

Los relatos sobre haber hecho de «todo» son frecuentes entre los y las entrevistadas, dadas las condiciones de vulnerabilidad económica y la carencia de una profesión, el rebusque es una condición en la vida de las personas trans (Shelton *et al.*, 2018). Una entrevistada expresó:

He hecho de todito, he trabajado de ayudante de construcción, trabajo en portería, mucho también en restaurantes como ayudante de cocina, he trabajado en casas de eventos, de mesero, atendiendo eventos sociales. También está el trabajo social como activista. Sí, he tenido mucho trabajo de vigilancia, portería, mensajería (Mujer trans 13. AYC).

Entre estas actividades también están las comerciales, mostrador y ventas, el trabajo en peluquería, estética, cocina y artes, lo cual pueden deberse a las redes que se han desarrollado en estas áreas. Cuando se trata de tener una profesión establecida, las mujeres trans comparten la percepción de que primero debe hacerse una carrera y luego hacer la transición. Lo cual ha mostrado ser cierto solo si se logra un alto estatus y reconocimiento profesional, pero no en caso contrario (Davis y Yeung, 2022; Yoder y Mattheis, 2016).

Educación y construcción de habilidades

La educación desempeña un papel crucial en la vida de las personas trans, tanto como vía para acceder al mercado laboral como herramienta para sensibilizar sobre diversidad sexual y de género. Según Leppel (2019), ambas dimensiones son fundamentales para reducir la discriminación y promover la inclusión. Sin embargo, el panorama educativo para las personas trans sigue siendo desafiante. Por ejemplo, un estudio sobre el clima escolar en Bogotá y sus alrededores reveló que 35,026 estudiantes reportaron haber presenciado actitudes de rechazo hacia personas homosexuales, mientras que 47,225 observaron actos de discriminación

(Colombia diversa, 2016). Esta hostilidad en las aulas contribuye a las bajas tasas de finalización de la educación media en la población trans (Bello, 2018).

Los relatos de las entrevistadas ilustran cómo la discriminación y el rechazo en entornos educativos impactan sus trayectorias escolares. Una mujer trans expresó:

Muchas me dijeron: métete a un acelerado que apenas son diez y once, pero no, yo saber que eran seis meses que me iba a tener que aguantar gente que la mire a una como un bicho raro... (Mujer trans, 15. GAC).

La discriminación en el ámbito escolar es muy fuerte, en una edad en que las personas suelen ser más sensibles a los comentarios de sus pares. A pesar de estos desafíos, las entrevistadas reconocen la importancia de la educación para acceder a mejores oportunidades laborales:

Pues la cuestión de la educación, porque tú sabes que hasta para barrer están pidiendo bachillerato y muchas no tenemos ni el bachillerato (Mujer trans, 13. AYC).

También expresaron interés en programas educativos que incluyan becas y formación específica para su inclusión:

Me encantaría que hubiera eso, educación, formación y becas, porque así lo veo con más inclusión, más aceptación, más de todo, me encantaría (Mujer trans, 12. YP).

A pesar de los desafíos, el liderazgo emergente en la comunidad trans representa una esperanza de cambio. Muchas de las entrevistadas destacaron cómo algunas mujeres trans están asumiendo roles como voceras y lideresas en procesos políticos y sociales. En este caso, a pesar del interés de las alcaldías y las instancias gubernamentales, las mujeres trans presentan bajos niveles de cualificación. Una mujer trans resaltó:

Yo no sé por qué no estudian, si es por dinero en la Secretaría de Bienestar Social (Yumbo) se les ayuda a buscar las becas para acabar el bachillerato y los estudios superiores (Mujer trans, 3. KGY).

Sin embargo, también se evidencia la necesidad de una mayor motivación personal y continuidad en los procesos educativos:

Nos dijeron: la que terminó su bachillerato haga su carrera, abogada, doctora, psicóloga, lo que quiera, para que sigan avanzando, no se queden simplemente allí, que siguiéramos avanzando en la vida, pero mira, la mayoría de nosotras pasamos de los cuarenta, entonces fue como no poner de nosotras para seguir estudiando (Mujer trans 3. KGY).

La falta de acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC) representa un obstáculo significativo para la población trans. Una participante compartió:

El mayor obstáculo que me he encontrado y que ni siquiera es la discriminación, o la gente, el mayor, el peor y yo que me siento truncada es la tecnología (Mujer trans, 3. KGY).

Otra entrevistada relató cómo, gracias a iniciativas comunitarias, pudieron aprender habilidades básicas para el manejo de computadores:

Yo no tenía acceso a un computador porque, pues, a ver, que no había tenido mucho estudio, entonces con las compañeras comenzaron a darme clases para perderle el miedo al computador (Mujer trans, 13. AYC).

Además de estas habilidades técnicas, las mujeres trans identificaron la necesidad de desarrollar habilidades blandas, como la comunicación, el liderazgo y la exposición en público, que son esenciales en el entorno laboral actual. Esto pudo evidenciar relatos sobre la necesidad de desarrollar habilidades blandas como el manejo de público, la

comunicación y la exposición o el liderazgo, las cuales suelen ser una dificultad por su misma condición de vulnerabilidad.

Sí, porque ahorita, lastimosamente, el que no estudia no es nadie y si tú estudias, si tú te capacitate, vas a hablar bien, te vas a desenvolver bien, vas a estar en un círculo de amigos bien (Mujer trans 3. KGY).

Discriminación en el trabajo

La discriminación en el ámbito laboral sigue siendo una barrera significativa para las personas trans y *queer*, limitando su acceso, integración y adaptación a los espacios de trabajo y a la vida social en general. Las experiencias narradas por las personas entrevistadas reflejan las múltiples formas de exclusión y hostilidad que enfrentan. Estas vivencias no solo afectan sus oportunidades laborales, sino también su sentido de pertenencia y autoestima. Una mujer trans ilustra esta realidad al señalar:

Yo le digo una cosa, si yo soy gay, digamos ¿no?, ¿cuántos gay hay trabajando? Muchos. Trabajan en bancos, trabajan en discotecas, en empresas, pero son serios, tienen sus estudios, ellos sí caben en este campo, mientras que los trans no cabemos en ese campo (Mujer trans, 7. DMY).

Este testimonio evidencia cómo, incluso dentro de la diversidad sexual, las personas trans enfrentan niveles de marginación más altos. A continuación, se presenta una síntesis de las formas de discriminación que se reportaron en los relatos de las personas entrevistadas (véase tabla 3):

TABLA 3. Categoría: Manifestaciones de la discriminación hacia las personas trans y queer

Manifestaciones de la discriminación	Afirmaciones
Discriminación en las entrevistas laborales	«Por experiencia personal, porque yo solamente en mi vida he presentado una entrevista laboral, fue en una empresa aquí en Yumbo, fue la primera y la última, porque yo dije: yo no tengo por qué venir a dejarme echar las babas de nadie, ni que nadie me pisotee solo por lo que soy» (Mujer trans, 1. AY).

TABLA 3. Categoría: Manifestaciones de la discriminación hacia las personas trans y queer (Continuación)

Manifestaciones de la discriminación	Afirmaciones
Discriminación en los procesos de selección	«Yo tenía contacto con el grupo, y llamaron a todos, porque mi hoja de vida la presentaron varios, llamaron a todos, pero a mí no me llamaron. Ahí sí sentí que hubo esa exclusión» (Mujer trans, 2. DY).
Discriminación en la solicitud de documentos	«En mi caso es un poquito complicado. Porque hasta el momento yo no he hecho el cambio de nombre. Yo legalmente me llamo [...] y si él manda una hoja de vida, lo van de pronto a juzgar, va a ser una entrevista algo incómoda cuando llegue yo. Entonces no, no me someto a eso, uno maneja mucho rechazo y eso no lo manejo muy bien, prefiero no dar el lado» (Hombre trans, 2. DY).
Burlas y evaluación de comportamientos	«En la discoteca donde trabajé, pues ya había iniciado mi tránsito, pero estaba como en las etapas iniciales, así que algunas personas pensaban que yo era un hombre gay o que era afeminado. Y una vez alguien, uno de los hombres de seguridad se burló de mí con otro de sus compañeros, por la manera en que yo orinaba» (Hombre trans, 4. JhC).
Exclusión o negarse a tener contacto	«Pues cuando uno ingresa a alguna empresa, siempre hay ciertos compañeros que como que te excluyen de ciertas cosas, o la compañera que dice: no es que esa vieja está enamorada de mí, sin ni siquiera haber tratado con uno» (18. KS).
Usarlos/ instrumentalizarlos	«En las universidades, pues tú sabes que es más abierto, aunque en la universidad me han colocado con psicólogos y con un cura al lado... entonces es para generar como polémica» (Mujer trans, 9. UGC).
Mirarlas extraño	«Cuando trabajaba en el mercado, iban a verlo a uno como si uno fuera, así, como si uno estuviera en un circo, y fueran a verla a una en una jaula» (Mujer trans, 15. GAC).
Esperar o exigir una imagen tipificada	«Eso fue en una empresa que empacaban pañales, que me mandaron a cortar el pelo» (Mujer trans, 15. GAC).
No explicarles o «jugar sucio» para que cometan errores	«Como ahora lo de la farmacia, en la que yo estoy. A mí me tocó colocarle, pues, la queja a la jefe. Pues mi jefe, que a mí no me estaban pasando las fórmulas para que yo entregara el medicamento, entonces me tocó decir, y pues como en estos pueblitos así la gente es odiosa» (Mujer trans, 6. VDV).
Uso de lenguaje despectivo en público	«A mí me pueden gritar cosas en la calle, porque uno no deja de pasar por la calle» (Mujer trans, trabajo sexual, 7. DMV).
Preguntar por la pareja en entrevistas para exponer su orientación sexual	«Porque cuando iba a buscar un trabajo, cuando iba: Ah, pero es que yo tengo una unión libre... Por ahí, por el cambio, ha sido muy, muy negativa la situación» (Pareja) (Mujer trans, 17. MMC).

TABLA 3. Categoría: Manifestaciones de la discriminación hacia las personas trans y queer (Continuación)

Manifestaciones de la discriminación	Afirmaciones
Comentarios sexuales	«Devolviéndome a la parte laboral, lo que te decía: el machismo, los comentarios como sexuales y todo esto alrededor siempre estuvo presente» (Queer, 10. DVB).
Temor por la seguridad personal	«No, no lo hablo tan abiertamente. Sí, sí, porque a veces también es un problema de seguridad» (Queer, 10. DVB).
Hablar o hacer comentarios	«La gente que estaba haciendo la cola, preguntaba como: ¿eso que es? Una mujer, ¿eso es una trans? Una mujer o una trans. Muchos clientes se me acercaban y me preguntaban: ven nena, tú eres una chica trans, yo le decía: sí, mi amor, yo soy una chica trans. Y ellos me decían: que bueno que les den la oportunidad. Otros sí hacían mala cara» (Mujer trans, 11. NSC).
Despedirles del trabajo	«Pero, pues, por mi condición sexual fui desvinculado del trabajo» (Mujer trans, 14. MAC).
Malos tratos no directos: miradas, gestos	«Yo duré como técnico, a ver, como dos, tres años, como te decía, pero el trato era... la tratan a uno, la hacían sentir como un culo, o sea, como que por ser trans usted es lo peorcito y, pues, usted debería estar agradecida de que la tenemos aquí» (Mujer trans, 15. GAC).
Doble discriminación por raza o condición económica	«Más que todo, yo las sufría el doble, por ser afro y por ser trans. Me decían: Usted es un negro y marica» (Mujer trans, 9. UGC).

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Las diversas formas de discriminación identificadas en este estudio reflejan tendencias globales ampliamente documentadas en la literatura (Davis y Yeung, 2022; Drydakís, 2019; Bradford y Syed, 2019). Por ejemplo, Schilt (2006) evidenció que los hombres trans pueden experimentar cierta ausencia de barreras al ser aceptados como «uno más» dentro de los grupos masculinos en el ámbito laboral, lo que resalta una marcada preferencia por lo masculino. Este fenómeno revela que las categorías morales y sociales en el trabajo están entrelazadas con criterios estéticos y funcionales. Sin embargo, la discriminación hacia personas trans tiende a intensificarse cuando convergen otras condiciones de vulnerabilidad, como pertenecer a una minoría étnica o ra-

cial, residir en zonas rurales o carecer de recursos económicos suficientes. En el caso de hombres trans o personas *queer*, la presión para ajustarse a normas estéticas y de comportamiento es evidente. Una persona entrevistada compartió:

Yo voy a una entrevista y me dicen: no, es que usted es una mujer, tiene que ser más femenina, porque, pues, en mi área es en ventas y me han rechazado muchas veces por mi apariencia física (Queer, 18. KS).

Aunque en las entrevistas se cuidó de preguntar por cuestiones que pudiesen sobrepasar la línea ética, fue inevitable que surgieran relatos sobre no poder abrir cuentas de banco, que no paguen en correspondencias bancarias, problemas para sacar al-

gún tipo de certificado o documento, o que la policía te hostigue en la calle. La discriminación en los procesos de selección es una de las experiencias más frecuentes en las historias de las personas trans (Bryant-Lees y Kite, 2021), al igual que el acoso y las agresiones no físicas (Camacho, Morales y Güiza, 2014; Porath y Pearson, 2015). En Latinoamérica, esta discriminación se agrava por altos niveles de inseguridad para la comunidad LGBT. Brasil, México y Colombia se destacan como los países con más homicidios reportados contra personas transgénero (SRD, 2021), subrayando la gravedad del contexto regional.

En contraste, datos recientes de los Estados Unidos muestran que las parejas del mismo sexo casadas han logrado mejores ingresos que las parejas heterosexuales en los últimos años, lo cual ha transformado parcialmente la narrativa de desventaja en espacios públicos. Sin embargo, este avance no se refleja en personas trans, no binarias o aquellas que enfrentan intersecciones de desigualdad, como pertenecer a una etnia racializada, provenir de familias pobres o vivir en áreas periféricas (Cockshott, 2020). Según este autor, estos datos están vinculados a un interés de las clases medias y altas por consolidar el matrimonio igualitario, un fenómeno que no se replica en contextos de economías menos desarrolladas (FELGTBI, 2023).

Desafíos en el trabajo

Para muchos de los y las participantes, la falta de cualificación es una barrera para la inserción en el mercado laboral (véase tabla 4). En estos relatos, esta fue una de las dificultades más frecuentes, sin embargo, aparecieron otras que no estaban documentadas en la literatura ni los investigadores las habían considerado, como ser más vulnerables a los robos y ataques en el trabajo por estar solas o tener antecedentes judiciales,

que son más propios de ambientes de inseguridad como el colombiano.

El análisis de los relatos proporcionados por las personas entrevistadas permite identificar múltiples desafíos que enfrentan las personas trans y *queer* en el ámbito laboral. Entre las principales barreras se encuentran la falta de apoyo institucional, la informalidad y precariedad laboral, la vulnerabilidad frente a la violencia, la discriminación vinculada a la transición de género, los antecedentes judiciales, y la alfabetización financiera. Además, la pandemia de COVID-19 amplificó estas dificultades, especialmente en sectores informales y no regulados.

Uno de los problemas más destacados fue la carencia de respaldo por parte de las empresas y sus instancias de recursos humanos. Las narrativas revelaron ambientes laborales dominados por un machismo estructural, donde la diversidad de género no era discutida ni promovida. Esto dificultó que las personas trans se sintieran protegidas o incluidas, limitando su capacidad para abordar temas de discriminación o incluso para visibilizar su identidad de género en estos espacios.

Por otro lado, la informalidad laboral constituyó un desafío crítico. Muchas de las personas trans entrevistadas reportaron condiciones laborales inestables, caracterizadas por la ausencia de contratos formales, pagos irregulares y falta de acceso a la seguridad social. Estas dinámicas precarizan su situación económica, limitando su capacidad para construir una trayectoria laboral estable. La falta de alfabetización financiera emergió como un factor adicional, evidenciando la necesidad de desarrollar habilidades en manejo de dinero para evitar conflictos internos o pérdidas económicas en entornos laborales informales.

La vulnerabilidad frente a la violencia fue otro desafío recurrente, especialmente para quienes trabajan en la calle, en el comer-

TABLA 4. *Desafíos en el trabajo de las personas entrevistadas*

Desafíos y dificultades en el trabajo	Afirmaciones
Falta de apoyo de las instancias de la empresa	«Cuando trabajaba en esta regional de ventas y era un poco, ¿no? No me habría sentido tan como de hablarlo, porque era un entorno mucho más machista, donde no te sientes como con la protección de tener Recursos Humanos cerquita y que todos estos temas no se hablaran en las oficinas corporativas, que se hacen eventos y se habla del tema y todo es superabierto» (Queer, 10. DVB).
Informalidad y la falta de seguridad social	«[...] súper informal la cosa. Eso era y que me pagaran a diario, luego pedí que me pagaran semanal y semanal me daban mi platica. Tenía que firmar un recibo de caja menor, pero no me hicieron contrato» (Mujer trans, 15. GAC).
Alfabetización financiera y el manejo del dinero	«Y nos decía: cepíllame, pero fíeme el cepillado. Y luego aparecía la vecina diciendo: Mire, que yo ya le pagué a ella el cepillado, me la encontré en una rumba y allá le pagué. Entonces, nosotras, las otras, ¡ay! ¿cómo así? Esta vergaja se tomó la plata, entonces las otras ya nos enojamos, y ahí se acabó la sociedad» (Mujer trans, 3. KGY).
Percepción de sí mismas y la construcción de su autoimagen	«Tuve unos meses también de rehabilitación, entonces yo dije: si vuelvo a la calle al trabajo sexual, va a ser un factor de riesgo para recaer, porque sabes que el trabajo sexual va con drogas, alcohol, el trasnocho, el cliente... yo dije no, pues no voy a seguir en las mismas ideas después de rehabilitarme, dije, ¿no? tengo que cortar por lo sano, dejar el trabajo sexual, dejar la noche, dejar la rumba» (Mujer trans, 13. AYC).
Pandemia	«Ahí fue que ya entramos en pandemia. Y pues estuvo mucho tiempo cerrada la peluquería. Y ahí, pues decidí recoger todas esas cosas para llevarlas a mi casa, y le pedí ayuda a una amiga porque entré como en una depresión» (Mujer trans, 6. VDV).
Trabajo en la calle, trabajo sexual y ventas ambulantes, la violencia y los robos son un desafío cotidiano	«Hombres en una camioneta con revólver que me decían: vea marica de pa-ta-ta, usted que defiende los derechos, pues esta chica me robó la cadena o la billetera en la calle, ¿no? me robó el dinero, necesito que me lo devuelva o si no la mato» (Mujer trans, 9. UGC).
Enfermedad profesional y vejez	«Porque no pensé que fuera llegar a una edad así, pues yo creo que uno, cuando está muy joven, uno piensa en otras cosas menos que uno va a llegar a una edad de estas. Es difícil saber que lo pude haber hecho, y de pronto no tuve a alguien que me empujara. Nunca pensé en eso, pensé en vivir la vida y disfrutarla; trabajando y, pues, nunca pensé en pagar ese servicio que hoy en día le hace falta a uno, pero hay que seguir adelante con lo que llegue» (Mujer trans, 7. DMY).
La transición	«Yo estudié como doce meses en un estudio donde yo sé que yo nunca voy a poder trabajar, en ese tiempo lo pensaba así y era que en ese tiempo se veía así, yo nunca voy a poder trabajar porque yo no me voy a quedar toda la vida viéndome físicamente como un niño, porque yo no había hecho mi tránsito todavía» (Mujer trans, 3. KGY).
Tener antecedentes judiciales	«Para una contratación es que tengo un problema jurídico que ¿no? ahora estoy resolviendo, porque no me han dado el trabajo porque tengo problemas con la procuraduría» (Mujer trans, 9. UGC).

Fuente: Elaboración propia, 2023.

cio informal o en el trabajo sexual. Los testimonios reflejan que estas personas se enfrentan no solo a agresiones físicas y robos, sino también a un constante temor por su seguridad debido a su visibilidad como personas trans.

Además, los procesos de transición de género fueron identificados como un obstáculo importante. Algunas personas señalaron cómo su percepción sobre sus oportunidades laborales se vio limitada por el miedo al rechazo asociado con su identidad antes y durante la transición. Este factor refleja cómo los estereotipos sociales afectan no solo la empleabilidad de las personas trans, sino también su autoestima y capacidad para proyectarse en el futuro.

Otro tema relevante fue el impacto de los antecedentes judiciales, especialmente en contextos como el colombiano, donde las empresas tienden a verificar estos registros como parte del proceso de selección, ya que es un criterio de exclusión en las empresas y es verificado en bases de datos (Suárez, 2020).

Finalmente, se identificaron desafíos asociados al envejecimiento y la enfermedad profesional. Muchas de las personas trans entrevistadas expresaron que, en su juventud, no consideraron aspectos como la planificación para la vejez o la afiliación a sistemas de seguridad social, lo que ahora se traduce en limitaciones económicas y de acceso a servicios básicos en edades avanzadas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La investigación mostró que, en general, las personas trans sufren una marginalización significativa tanto en organizaciones públicas como privadas. Sin embargo, se identificaron algunas excepciones en sectores específicos, como las peluquerías, donde se perciben entornos relativamente más in-

clusivos. Esta exclusión se manifiesta en diversas dimensiones, desde la falta de acceso a oportunidades laborales hasta el trato desigual en el entorno de trabajo.

Los hombres trans y personas *queer* con carreras profesionales lograron relatar experiencias más positivas, aunque estas nunca estuvieron exentas de discriminación. Las agresiones, tanto activas como pasivas, van desde comentarios molestos y despectivos sobre su sexualidad hasta la exclusión deliberada en sus lugares de trabajo. Esta hostilidad fuerza a muchas personas trans a buscar estrategias de adaptación, como crear redes de apoyo (mis amigas) y moverse en círculos seguros, especialmente en contextos laborales de alto riesgo como el trabajo sexual. Sin embargo, estas redes, en muchos casos, no son suficientes para romper el ciclo de subsistencia, lo que impide una integración real en el mercado laboral formal.

La educación también emerge como un factor crítico en la exclusión laboral. De las dieciocho personas entrevistadas, dieciséis no accedieron a la universidad, y solo seis lograron un nivel técnico. Esto se atribuye a la discriminación sistemática vivida en el entorno escolar, lo que con frecuencia lleva al abandono escolar. Estas barreras educativas limitan sus oportunidades laborales y perpetúan un círculo de exclusión. A pesar de ello, las habilidades valoradas por las personas entrevistadas no se limitan al ámbito técnico, sino que incluyen competencias subjetivas como la construcción de una autoimagen sólida y el sentido de valía personal, fundamentales para resistir la violencia y la exclusión.

La discriminación laboral hacia las personas trans se presenta en múltiples formas, siendo las agresiones verbales y sociales las más frecuentes. Según Resnick y Galupo (2019), estas incluyen burlas, exclusiones, sarcasmos y comentarios despectivos, que operan como un filtro en los

procesos de selección, entrevistas y la solicitud de documentos. Esto obstaculiza el acceso a empleos formales, relegándolas a la economía informal. Adicionalmente, prácticas como instrumentalizarlas para tareas específicas, evaluaciones sesgadas de su desempeño, comentarios sexuales y amenazas de violencia refuerzan un entorno laboral hostil y profundamente desigual. Lo anterior es un panorama que muestra cómo las normas de género se intersectan con dinámicas laborales para perpetuar la exclusión de cuerpos e identidades que desafían la normatividad cisgénero y heterosexual.

Los desafíos y aprendizajes de las personas trans comienzan desde la infancia, donde la escuela se configura como un espacio de violencia y exclusión. Las entrevistas reflejan historias de abandono familiar, maltratos físicos y psicológicos, y discriminación escolar, que limitan su acceso a la educación formal. Esta exclusión temprana se traduce en una baja cualificación laboral y la falta de habilidades necesarias para competir en un mercado laboral cada vez más tecnificado, incluyendo el manejo de tecnologías y finanzas personales. La carencia de redes de apoyo laboral y la precariedad de los trabajos disponibles (como el trabajo sexual o las ventas informales) acentúan su vulnerabilidad.

Las personas trans y *queer* enfrentan un mercado laboral caracterizado por la precariedad y la falta de acceso a empleos dignos. Gran parte de ellas se encuentra en la economía informal, sin contratos laborales ni seguridad social. La pandemia de COVID-19 exacerbó estas problemáticas, afectando de manera desproporcionada a quienes trabajan en sectores informales.

Además, el momento de la transición de género influye significativamente en las oportunidades laborales; quienes transicionan después de alcanzar un estatus profesional suelen tener más probabilidades de mantener sus empleos que aquellas que lo hacen antes de establecerse laboralmente.

Aunque algunos sectores, como la peluquería, el autoempleo, las artes y la cocina, ofrecen alternativas laborales, estos suelen carecer de estabilidad económica y protección social.

Para finalizar, las experiencias laborales de las personas trans y *queer* abordadas en este estudio están marcadas por la desigualdad y la falta de oportunidades. Se requieren políticas públicas y esfuerzos concretos para combatir la discriminación laboral, pero, sobre todo, promover la inclusión y garantizar el acceso a empleos dignos y estables para todas las personas, independientemente de su identidad de género u orientación sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Dandara C.; Caravaca-Morera, Jaime A.; Peixoto, Eduardo; De Mattos, Ricardo; Andrade, Mariana y Gil, Adriana (2022). «Intersectionality and Transsexuality in the Discriminatory Process». *Revista Enfermagem UERJ*: 1-9. doi: 10.12957/reuerj.2022.66665
- Anteby, Michel y Anderson, Caitlin (2014). «The Shifting Landscape of LGBT Organizational Research». *Research in Organizational Behavior*. doi: 10.1016/j.riob.2014.08.001
- AtlasTI (2024). «Guía definitiva de la investigación cualitativa - Parte 2: Tratamiento de datos cualitativos». *Guía de trabajo*. Disponible en: <https://atlasti.com/es/guias/guia-investigacion-cualitativa-parte-2/analisis-del-contenido>, acceso 20 de mayo de 2023.
- Bello Ramírez, Alanis (2018). «Hacia una transpedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad». *Debate feminista*, 55: 104-128. doi: 10.22201/cieg.01889478p.2018.55.05
- Bradford, Nova y Syed, Moin (2019). «Transnormativity and Transgender Identity Development: A Master Narrative Approach». *Sex Roles*, 81: 306-325. doi: 10.1007/s11199-018-0992-7
- Bryant-Lees, Kinsey y Kite, Mary E. (2021). «Evaluations of LGBT Job Applicants: Consequences of Applying "Out"». *Equality, Diversity and Inclusion*, 40(7): 874-891. doi: 10.1108/EDI-01-2019-0048

- Bryson, Alex (2017). «Pay Equity after the Equality Act 2010: Does Sexual Orientation Still Matter?». *Work, employment and society*, 31(3): 483-500. doi: 10.1177/0950017016664678
- Camacho Ramírez, Adriana; Morales Vargas, Edna y Güiza Suárez, Leonardo (2014). «Barreras al acceso a la justicia en el acoso laboral». *Opinión Jurídica*, 13(25): 121-138.
- Candido, Leandro B. y Oliveira Medeiros, Cintia de (2021). «Medo e preconceito: experiências de transgêneros no contexto organizacional». *Perspectivas Contemporâneas*, 16: 1-23. doi: 10.54372/pc.2021.v16.3429
- Clark, Andrew (2015). «What Makes a Good Job? Job Quality and Job Satisfaction». *IZA World of Labor 2015*: 215. doi:10.15185/izawol.215
- Cockshott, Paul (2020). «Class, Demography, and Gay Politics in the West». *World Review of Political Economy*, 11(1): 95-114. doi:10.13169/worrevipoliecon.11.1.0095
- Colombia diversa (2016). «Mi voz cuenta: Encuesta de clima Escolar LGBT en Colombia 2016». Disponible en: <https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2016/11/IAE-Colombia-Web-FINAL-2.pdf>, acceso 24 de mayo de 2023.
- DANE (2022). «Mercado laboral de la población LGBT». *Boletín técnico DANE*. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_poblacion_lgbt/boletin_GEIH_poblacion_lgbt_ago21_jul22.pdf, acceso 1 de noviembre de 2024.
- David, Emmanuel (2015). «Purple-Collar Labor: Transgender Workers and Queer Value at Global Call Centers in the Philippines». *Gender & society*, 29(2): 169-194. doi: 10.1177/0891243214558868
- Davis, Nickolas y Yeung, Stephen (2022). «Transgender Equity in the Workplace: A Systematic Review». *SAGE Open*, 12(1). doi: 10.1177/21582440221082863
- Drydakakis, Nick (2019). Trans People, Transitioning, Mental Health, Life, and Job Satisfaction. En: K. F. Zimmermann (ed.). *Handbook of Labor, Human Resources and Population Economics* (pp. 1-22). Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-57365-6_33-1.
- FELGTBI (2023). «Estado socioeconómico LGBTI+ 2023». *Informe España*. Disponible en: https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2023/11/Informe-Estado-socioeconomico_felgtbi.pdf, acceso 10 de diciembre de 2024.
- Gallie, Duncan (2018). *Employment Regimes and the Quality of Work*. Oxford University Press. doi: 10.1093/acprof:oso/9780199230105.001.0001
- Galupo, Paz; Stuart, Jo F. y Siegel, D. P. (2015). Transgender, Transexual, and Gender Variant Individuals. En: J. D. Wright (ed.). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (pp. 549-553). Oxford: Elsevier. (2.ª ed.). Disponible en: https://www.academia.edu/12472598/Transgender_Transexual_and_Gender_Variant_Individuals?email_work_card=thumbnail, acceso 25 de noviembre de 2024.
- Garosi, Eleonora y Pons, Alba (2016). Trans. En: *Conceptos clave en los estudios de género*. E. Alcántara y H. Moreno (coords.) México: UNAM-PUEG.
- Gates Foundation (2016). *Gender Diversity: A Resource Guide for Integrating Gender Considerations into the Life Sciences Research Curriculum*. Bill & Melinda Gates Foundation. Disponible en: <https://www.gatesfoundation.org/>, acceso 25 de noviembre de 2024.
- HRC.ORG (2023). *Entendiendo a la comunidad transgénero*. Disponible en: <https://www.hrc.org/es/resources/entendiendo-a-la-comunidad-transgenero>, acceso 24 de noviembre de 2024.
- Kilander, Gustaff (2022) «EEUU: actualmente hay más personas trans que nunca antes en la historia». *Independent*, 10 de junio. Disponible en: <https://www.independentespanol.com/noticias/encuesta-transgenero-eeuu-adolescentes-genero-b2098666.html>, acceso 25 de noviembre de 2024.
- Leppel, Karen (2019). «Transgender Men and Women in 2015: Employed, Unemployed, or Not in the Labor Force». *Journal of Homosexuality*, 68(2): 203-229. doi: 10.1080/00918369.2019.1648081 PMID: 31403900. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/335131865_Transgender_Men_and_Women_, acceso 25 de noviembre de 2024.
- Mallory, Christy; Flores, Andrew y Sears, Brad (2021). «Workplace Discrimination and Harassment Against LGBT State & Local Government Employees». Williams Institute Report. Disponible en: <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Public-Sector-Discrimination-Nov-2021.pdf>, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Moore, Justin (2017). *A Phenomenological Study of Lesbian and Gay People in Leadership Roles: How Perspectives and Priorities Shift in the Workplace as Sexual Orientation Evolves through Social*

- Construct*. Disponible en: https://www.academia.edu/36508130/A_phenomenological_study_of_lesbian_and_gay_people_in_leadership_roles_How_perspectives_and_priorities_shift_in_the_workplace_as_sexual_orientation_evolves_through_social_constructs?email_work_card=view-paper, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Pager, Devan y Shepherd, Hana (2008). «The Sociology of Discrimination: Racial Discrimination in Employment, Housing, Credit, and Consumer Markets». 1(34): 181-209. doi: 10.1146/annurev.soc.33.040406.131740
- PAHO (2020). *Por la salud de las personas trans: Elementos para el desarrollo de la atención integral de personas trans y sus comunidades en Latinoamérica y el Caribe*. Disponible en: <https://www3.paho.org/arg/images/gallery/Blueprint%20Trans%20Espa%C3%83%C2%B1ol.pdf>, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Páramo Morales, Dagoberto (2015). «La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica». *Revista Pensamiento & Gestión*, 39. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762015000200001, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Porath, Christine y Pearson, Christine (2015). «The Costs of Bad Behavior-And What Leaders and Organizations Can do to Manage It». *Organizational Dynamics*, 44(4): 254-257. doi: 10.1016/j.orgdyn.2015.09.001. Disponible en: <https://www.researchgate.net/profile/Christine-Porath>, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Posso, Christian (2010). «Calidad del empleo y segmentación laboral: un análisis para el mercado laboral colombiano 2001-2006». *Revista Desarrollo y Sociedad*, 65: 191-234. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1691/169115617007.pdf>, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Reed, Ryan (2020). «Dignity in Transgender Lives: A Capabilities Approach». *Journal of Human Development and Capabilities*, Taylor & Francis Journals, 21(1): 36-48. doi: 10.1080/19452829.2019.1661982
- Resnick, Courtney A. y Galupo, M. Paz (2019) «Assessing Experiences With LGBT Microaggressions in the Workplace: Development and Validation of the Microaggression Experiences at Work Scale». *Journal of Homosexuality*, 66(10): 1380-1403. doi: 10.1080/00918369.2018.1542207
- Sansone, Dario (2019). «LGBT Students: New Evidence on Demographics and Educational Outcomes». *Economics of Education Review*, 73, 101933. doi: 10.1016/j.econedurev.2019.101933
- Schilt, Kristen (2006). «Just One of the Guys?: How Transmen Make Gender Visible at Work». *Gender & Society*, 20(4): 465-490. doi: 10.1177/0891243206288077
- Shelton, Jama; DeChants, Jona; Bender, Kim; Hsu, Hsun-Ta; Maria, Diane; Petering, Robin; Ferguson, Kristin; Narendorf, Sarah y Barman-Adhikari, Anamika (2018). «Homelessness and Housing Experiences among LGBTQ Young Adults in Seven U.S. Cities». *Cityscape*, 20(3): 9-34. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26524870>, acceso 14 de diciembre de 2024.
- Smith, Tom; Son, Jaesok y Kim, Jibum (2014). «Public Attitudes toward Homosexuality and Gay Rights across Time and Countries». Los Angeles: The Williams Institute. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/4p93w90c>, acceso 12 de diciembre de 2024.
- SRD Statista Research Department (2021). «Número de personas trans y de género diverso reportadas asesinadas en algunos países de América Latina del 1 de octubre de 2019 al 30 de septiembre de 2021». Informe 21 marzo. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/1203406/numeros-personas-trans-genero-diverso-asesinadas-america-latina-por-pais/>, acceso 14 de diciembre de 2024.
- Standing, Guy (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. London: Bloomsbury Academic.
- Suarez Bernal, Lady (2020). *Discriminación social en la comunidad LGBTI*. [Tesis, UNIMINUTO]. Disponible en: <https://repository.uniminuto.edu/items/a3b0c5a7-6a34-4649-8c64-b25f75ec8721>, acceso 14 de diciembre de 2024.
- Subhasandhya, Sahoo y Gyanaranjan, Swain (2023). «Empowering the Transgender Community in India: A Situation Analysis of Initiatives of Govt. of India». *A multidisciplinary Online Journal of Netaji Subhas Open University, INDIA*. 6(2): 27-38.
- Tomasev, Nenad; McKee, Kevin; Kay, Jackie y Mohamed, Shakir (2021). «Fairness for Unobserved Characteristics: Insights from Technological Impacts on Queer Communities». En: *Proceedings of the 2021 AAAI/ACM Conference on AI, Ethics, and Society (AIES '21)*. Virtual Event, USA. doi: 10.1145/3461702.3462540
- Trang, Thuy Le; Hoang, Vuong Tran y Hoang, Giang Le Nguyen (2020) «Pride and Prejudice: An Intersectional Look at Graduate Employability of Transgender and Queer International Students».

- Journal of Comparative and International Higher Education*, 12(6): 153-160. doi: 10.32674/jcihe.v12i6S1.3059
- Toro-Alfonso, José (2012). «El Estado Actual de la Investigación Sobre la Discriminación Sexual». *Terapia Psicológica*, 30(2): 71-76. doi: 10.4067/S0718-48082012000200007
- Ueno, Koji (2021). «Gender-Stratified Labor Market, Heterosexual Marriage Expectation, and LGBQ Young Adults. Career Plans in Contemporary Japan». *Socius*, 7. doi: 10.1177/237802312111052807
- Valles Martínez, Miguel; Cea D'Ancona, M.ª Ángeles y Domínguez, Gloria (2017). «Discriminación múltiple e inmigración: huellas de discurso institucional, académico y de la población». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 135-150. doi: 10.5477/cis/reis.159.135
- Viáfara L., Carlos Augusto y Uribe G., José Ignacio (2009). «Duración del desempleo y canales de búsqueda de empleo en Colombia». *Revista de Economía Institucional*, 11(21): 139-160. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/419/41911848009.pdf>, acceso 15 de diciembre de 2024.
- Williams Institute (2022). *How Many Adults and Youth Identify as Transgender in the United States?* Disponible en: <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/publications/data-collection-sogi/>, acceso 12 de diciembre de 2024.
- Yoder, Jeremy y Mattheis, Allison (2016). «Queer in STEM: Workplace Experiences Reported in a National Survey of LGBTQA Individuals in Science, Technology, Engineering, and Mathematics Careers». *Journal of homosexuality*, 63(1): 1-27. doi: 10.1080/00918369.2015.1078632

RECEPCIÓN: 05/10/2023

REVISIÓN: 28/03/2024

ACEPTACIÓN: 08/11/2024

La calidad de la encuesta en la sociedad digital: Avances y retrocesos

Survey Quality in Digital Society: Advances and Setbacks

M.^a Ángeles Cea D'Ancona

Palabras clave

Calidad

- Encuesta
- Errores medición
- Errores no observación
- Muestras encuestas *online*

Key words

Quality

- Survey
- Measurement Errors
- Non-observation Errors
- Online Survey Samples

Resumen

La creciente digitalización de las sociedades desarrolladas contribuye a abaratar los costes de la investigación, aunque no siempre cumpliendo criterios de calidad. Este artículo ofrece una panorámica de avances en metodología de encuesta tras la revisión de recientes investigaciones empíricas publicadas en revistas especializadas. Especial énfasis se pone en la encuesta *online* y los métodos mixtos de encuesta, junto con los hándicaps de la recopilación de datos mediante dispositivos móviles. Se detectan déficits de representatividad de las muestras por errores de cobertura, de no respuesta y la aplicación de muestreos no probabilísticos y paneles de voluntarios. También, déficits de representatividad de los datos por errores de medición, a cuya aminoración contribuyen recientes avances tecnológicos. Cada error se acompaña de actuaciones consensuadas para reducir su incidencia en la calidad de la encuesta.

Abstract

The increasing digitalization of developed societies contributes to reduce research costs, although it does not always meet quality criteria. This article offers an overview of advances in survey methodology after reviewing recent empirical research published in specialized journals. Special emphasis is placed on online survey and mixed survey methods, along with the handicaps of data collection using mobile devices. Deficits in the representativeness of the samples were detected due to coverage errors, non-response errors and the application of non-probabilistic sampling and volunteer panels. Also, there are deficits in the representativeness of the data due to measurement errors, to which recent technological advances contribute to their reduction. Each error is accompanied by consensual actions to reduce its impact on the quality of the survey.

Cómo citar

Cea D'Ancona, M.^a Ángeles (2025). «La calidad de la encuesta en la sociedad digital: Avances y retrocesos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 25-42. (doi: 10.5477/cis/reis.191.25-42)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

M.^a Ángeles Cea D'Ancona: Universidad Complutense de Madrid | maceada@ucm.es



INTRODUCCIÓN

Casi dos décadas después de la publicación del artículo «La senda tortuosa de la “calidad” de la encuesta» (*REIS*, 111), y más de la publicación de dos monografías comprensivas de los errores de encuesta (Groves, 1989; Biemer y Lyberg, 2003), procede su actualización en un contexto de decrecimiento de la encuesta presencial y de expansión de la encuesta *online* y los métodos *mixtos* de encuesta, aunque en 2003 Biemer y Lyberg afirmaban que estos eran «la norma hoy en día» (p. 208). Principalmente, encuestas panel que comienzan siendo presenciales y después telefónicas o autocumplimentadas. El objetivo es reducir los costes económicos y temporales de la investigación aplicando métodos más baratos que la encuesta *cara-a-cara*, además de solventar errores de *no respuesta*, *cobertura* y *medición*, combinando marcos muestrales, procedimientos de selección de la muestra y administración del cuestionario. Una ilustración reciente la ofrece la Encuesta Social Europea (ESS), cuya Ronda 12 será *mixta* en 2025/2026: la mitad de la muestra se encuestará presencialmente y la otra mitad autocumplimentará el cuestionario *online* y por correo. La Ronda 13 (2027/2028) pasará a ser únicamente *online*, dependiendo del impacto de la Ronda 12 en sus series temporales.

Por otra parte, de acuerdo con ESOMAR (2023), el mundo digital se ha convertido en la primera fuente de recogida de información. En España, el 70 % de los estudios realizados en 2022 (y analizados por Insights+Analytics) fueron cuantitativos, siendo el 28 % de toma de información por medios electrónicos, el 31 % cuantitativos *online*/móvil, el 7 % por teléfono y apenas un 4 % presencial; de ellos, el 37 % fue de paneles. Unas proporciones similares a lo compilado a nivel mundial, con un 35 % de estudios cuantitativos *online*/móvil. Una expansión que no habría sido posible sin los

avances tecnológicos, que han facilitado el acceso a Internet y a dispositivos móviles incluso a la población de más edad y menor posición socioeconómica.

Este artículo desgrana avances en metodología de encuesta y su traducción en mejoras de *calidad*, a partir de los resultados de investigaciones empíricas publicadas durante la última década en revistas científicas especializadas en encuesta. La mirada panorámica comienza por las potencialidades y límites de la encuesta *online* y los métodos *mixtos*, para después pasar al detalle de los diversos errores de encuesta dentro del marco teórico del error total de encuesta.

POTENCIALIDADES Y LÍMITES DE LA ENCUESTA ONLINE Y LOS MÉTODOS MIXTOS DE ENCUESTA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

La expansión de las encuestas web u *online* en gran parte se explica por su menor coste, que posibilita ampliar el tamaño y dispersión de la muestra, además de su seguimiento como estrategia para reducir la *no respuesta* de unidad y la aplicación de estudios panel. Acompaña la relativa rapidez de transmisión de datos, al almacenarse directamente en formato electrónico, al igual que las modalidades automatizadas de encuesta telefónica (CATI) y presencial (CAPI). Esto ayuda a reducir errores de codificación y acelera la preparación y análisis de los datos de encuesta. A estas potencialidades se añade la mayor flexibilidad del diseño del cuestionario (formatos de preguntas y respuestas), por el uso de *software* multimedia, y que la encuesta sea autocumplimentada. La autocumplimentación se asocia a la reducción del sesgo de *deseabilidad social*, al no darse la respuesta a un entrevistador/a en persona o por teléfono (Fricker *et al.*, 2005; Gooch y Vavreck,

2019). Pero su ausencia puede revertir negativamente en la obtención de respuestas de menor calidad, más precipitadas (mayor sesgo de *primacía*¹ y de no respuesta de ítem), porque no media una persona que motive a responder, aclare dudas y realice el seguimiento de la recogida de información (Cernat y Revilla, 2020; Heerwegh y Loosveldt, 2008).

Que la encuesta autocumplimentada *online* (CAWI: *Computer Assisted Web Interviewing*) pueda responderse mediante un dispositivo móvil (teléfono inteligente o tableta) añade otras posibilidades y límites. Permite integrar respuestas sobre actitudes y conductas con datos concretos de comportamiento recopilados de modo pasivo a través de sensores (ubicaciones GPS, acelerómetros, dispositivos para medir la actividad física, estrés...). Una integración de datos subjetivos con objetivos que mejora la medición de comportamientos, al proporcionar datos menos susceptibles a errores de recuerdo y deseabilidad social (Keusch y Conrad, 2022; Link *et al.* 2014; Struminskaya *et al.*, 2020). En su contra, que la aceptación de estos métodos de recopilar datos es baja (Wenz y Keusch, 2023). Al igual que sucede con la opción de tomar fotografías y realizar un seguimiento del uso del dispositivo móvil (como páginas web visitadas), que también pueden complementar (e incluso reemplazar) los datos recogidos mediante cuestionario. Su uso precisa que los participantes recuerden utilizarlo para cada evento solicitado. Requiere motivación y compromiso continuos. Además, pueden optar por informar solo de algunas actividades, generando exclusión diferencial de los eventos que se preguntan, junto con limitaciones de almacenamiento, que pueden provocar la pérdida de datos.

El principal hándicap de la encuesta *online* sigue siendo reducir la *no respuesta*

(Elevelt, Lugtig y Toepoel, 2019²; Jäckle *et al.*, 2019; Struminskaya *et al.*, 2021a), que compromete su calidad y posibilidades de inferencia. Este reto se suma a errores de *cobertura* (tratados en el siguiente apartado) y los límites de cumplimentar la encuesta mediante dispositivo móvil: el cuestionario ha de tener un formato que facilite la respuesta, cuando se pulsa una pantalla táctil pequeña, y que se autorice el uso de sensores instalados en el dispositivo.

Mientras que responder a las preguntas del cuestionario o tomar fotografías permite controlar la información que se aporta, en otras actividades (como la ubicación por GPS) el único control es poder desconectar la recopilación de datos por deseo de privacidad. Estudios sobre la voluntad de realizar tareas adicionales en un dispositivo móvil como parte de una encuesta concluyen que la predisposición es mayor para tareas donde pueda controlarse el contenido que se transmite (como fotografías) frente a aquellas que recopilan datos automáticamente (caso de la ubicación GPS) (Revilla, Couper y Ochoa, 2019; Revilla *et al.*, 2016³; Wenz, Jäckle y Couper, 2019; Wenz y Keusch, 2023⁴). Asimismo, se observa que las personas que utilizan su dispositivo con mayor intensidad (medido por la frecuencia de descarga de aplicaciones y el número de aplicacio-

² En su Estudio sobre el Uso del tiempo, el 43 % de los miembros del panel respondieron positivamente a la invitación para participar en la versión para teléfonos inteligentes, y apenas el 29 % completaron todas las etapas del estudio, siendo su perfil sociodemográfico diferente de quienes no participaron en alguna de las tareas, como registrar datos de GPS.

³ Su estudio muestra que la disposición a utilizar el GPS varía por países: desde el 30 % de los encuestados en México al 17 % en Portugal; en España, el 24 %.

⁴ Guiados por el Modelo de Aceptación de la Tecnología, examinaron la predisposición a descargar una aplicación en un *smartphone* en 1876 miembros del NORC *AmeriSpeak Panel*. Constataron que la predisposición aumentaba en estudios donde podían controlar la recopilación de datos: poder desactivarlo temporalmente o revisar los datos antes de enviarlos.

¹ La aleatorización de las opciones de respuesta convierte el sesgo en aleatorio y no sistemático.

nes utilizadas) están más predispuestas a participar en tareas de recopilar datos móviles que aquellas preocupadas por la privacidad y seguridad de los datos que aportan. La participación también se ve afectada por la organización que patrocine el estudio y su duración, como en otros métodos de encuesta, favoreciendo a los que duren menos tiempo y los patrocinados por universidades (Struminskaya *et al.*, 2021b). Que la persona pueda elegir el modo (voz, texto, vídeo) de responder a la encuesta igualmente favorece la participación, al aumentar la satisfacción con la encuesta (Conrad *et al.*, 2017).

Respecto a los métodos *mixtos* de encuesta (autocumplimentada *online* con presencial o telefónica), tras su expansión igualmente se hallan razones económicas y de incrementar la tasa de respuesta en estudios transversales y *panel*. Favorece abarcar un conjunto más diverso de población, reduciendo errores de *cobertura* y *no respuesta*, que merman la representatividad del estudio (Cornesse y Bosnjak, 2018; Jäckle, Lynn y Burton, 2015; Lugtig *et al.*, 2011). Algunas encuestas ofrecen la opción de elegir el modo preferido para ser encuestado desde el principio, mientras que en otras se asigna dependiendo de las propensiones de respuesta de cada grupo de población durante el trabajo de campo. Este último enfoque tiene la ventaja de aplicar el de mayor probabilidad de respuesta en esa población (Cornesse y Bosnjak, 2018). No obstante, la tasa de respuesta de las encuestas *online* sigue jugando en su contra, incluso cuando se pregunta a profesionales con pleno acceso a Internet y elevado nivel educativo (Cea D'Ancona y Valles, 2021)⁵.

⁵ En su encuesta a 7989 docentes e investigadores de universidades públicas y privadas españolas aleatoriamente seleccionados para el proyecto MEDIM II (CSO2016-75946-R), 1667 acabaron cumplimentándola después de seis recordatorios.

AVANCES EN EL CUMPLIMIENTO DE CRITERIOS DE CALIDAD EN EL MARCO DEL ERROR TOTAL DE ENCUESTA

Los modelos de regresión logística y discriminante obtenidos en la Encuesta de *Percepción social de las encuestas* (III), realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2017 (Cea D'Ancona, 2022), muestran que la *confianza* en la encuesta depende de la utilidad que se la atribuya. Una utilidad que se conexas a la representatividad de la *muestra* y la *validez* de los datos que aporte, además de su consideración de beneficiosa para las personas. De sus resultados se colige que el grado de cumplimiento de requisitos de *calidad* puede determinar la participación en una encuesta, en función de la fiabilidad que se atribuya a los datos que aporta. Pero ¿qué determina la *calidad* de la encuesta? Aunque exista consenso en considerar que una baja tasa de respuesta disminuye su calidad, que la tasa sea alta no es sinónimo de calidad (Eckman y Koch, 2019), al depender de errores varios.

Cuando se evalúa la *calidad* de la encuesta, el marco teórico de referencia es el *error total* de la encuesta que, como indica Lyberg (2012), permite optimizar la encuesta, minimizando el tamaño acumulado de todas las fuentes de error, dadas las limitaciones presupuestarias. Comprende distintas fuentes de error que contribuyen a que las estimaciones de la encuesta se desvíen de los valores reales (Groves, 1989; Groves y Lyberg, 2010; Lyberg y Stukel, 2017). Incluye errores de *no observación*, que inciden en la selección de la *muestra* que se analiza: errores de *cobertura* (no se cubre toda la población de estudio), de *muestreo* (la muestra no representa a la población), y *no respuesta* (de unidad o de ítem). Aun siendo estos los errores más analizados, habiendo fórmulas especí-

ficas que cuantifican su incidencia (Groves, 1989), el análisis completo de la *calidad* también abarca errores de *medición*, observación o respuesta. Estos últimos atienden a la representatividad de la información que la encuesta proporciona. Afecta el método de encuesta aplicado, especialmente cuando se abordan temas susceptibles al sesgo de *deseabilidad social* (Cea D'Ancona, 2017; Heerwegh y Loosveldt, 2008; Kreuter, Presser y Tourangeau, 2008; Zhang *et al.*, 2017). También, el diseño del cuestionario, la mediación del entrevistador/a (cuando haya), la actitud de la persona encuestada y el tratamiento de los datos de encuesta (edición, codificación de preguntas abiertas, grabación, ponderación, imputación, tabulación, modelado estadístico...). Por ello, los avances sobre calidad de la encuesta comprenden ambas agrupaciones de errores.

Incidencia de los errores de no observación en la representatividad de la muestra

A la creciente aplicación de encuestas *online* acompaña el debate sobre la representatividad de la *muestra* que acaba cumplimentándolas. No solo respecto a errores de *cobertura*, por no disponer de marcos muestrales de usuarios de Internet que posibiliten aplicar muestreos probabilísticos en encuestas a la población general (aun aplicando *web-push*). También son objeto de debate la representatividad de muestras no probabilísticas y las bajas tasas de respuesta.

Existen errores de *cobertura* cuando ciertas unidades de la población de interés no tienen oportunidad de ser encuestadas, al no estar incluidas en el marco muestral (Groves *et al.*, 2009). Afecta la proporción de la población no cubierta y sus diferencias con quienes sí están; sobre todo si están relacionadas con el tema de la encuesta. Aunque se esté detectando una

disminución significativa en la sobrerrepresentación de personas de alto nivel educativo en la población que accede a Internet (Sterret *et al.*, 2017), que se necesite un cierto nivel de competencia para cumplimentar cuestionarios *online* puede afectar negativamente a la participación de personas de menor nivel educativo e interés en el tema de la encuesta: la «brecha digital» en el acceso y uso diferencial de las nuevas tecnologías. Por ello, el error de *cobertura* sigue siendo la fuente que más atenúa la representatividad de encuestas *online* dirigidas a la población general, aunque igualmente existan en otras encuestas (como las telefónicas con muestreo exclusivo de teléfonos fijos o móviles). Este error se incrementa en encuestas *online* mediante dispositivo móvil. Implica disponer del dispositivo, de la capacidad de utilizarlo para la tarea solicitada, y la voluntad de dar consentimiento para compartir datos (Antoun *et al.*, 2019; Couper *et al.*, 2018; Keusch *et al.*, 2023; Keusch *et al.*, 2019; Wenz, Jäckle y Couper, 2019). Su reducción supondría proporcionar acceso a dispositivos móviles, conexión a internet móvil, y acompañamiento en el proceso de autocumplimentar la encuesta.

Que la encuesta *online* se cumplimente con paneles de voluntarios añade el debate sobre la representatividad de muestras seleccionadas mediante métodos *no probabilísticos*. Especialmente, cuando las personas se reclutan a sí mismas respondiendo a anuncios de encuestas; una forma habitual en encuestas no probabilísticas (Callegaro *et al.*, 2014; Cornesse *et al.*, 2020). Anuncios que suelen atraer a personas de un perfil sociodemográfico, valores y hábitos específicos, que pueden estar participando simultáneamente en varios paneles *online* (Tourangeau, Conrad y Couper, 2013). Se distinguen por su mayor conocimiento político y preferencia de partidos y políticas de centroizquierda (Karp y Luehiste, 2015; Valentino *et al.*, 2020), y la menor presen-

cia de mayores de sesenta y cinco años (Loosveldt y Sonck, 2008). Ello deteriora la representatividad de la *muestra* y la obtención de estimaciones sesgadas (Bethlehem, 2010; Chang y Krosnick, 2009; Cornesse y Bosnjak, 2018; Wang *et al.*, 2015). Además, se observa que las personas que participan activamente en varios *paneles* pueden incluso proporcionar datos erróneos para aumentar sus recompensas económicas (Toepoel, Das y Soest, 2008; Cornesse y Bosnjak, 2018).

Mientras el muestreo *probabilístico* posibilita estimar la precisión de las estimaciones muestrales, con intervalos de confianza y márgenes de error (Kish, 1965), el *no probabilístico* (en su mayoría muestras de *conveniencia*) no calibra la concurrencia de errores de cada etapa del diseño muestral. Únicamente se comprueba lo cerca que se halla la muestra final de la población de estudio en características concretas. Al igual que sucede con las muestras *no probabilísticas* por *cuotas*, diseñadas para garantizar que la muestra coincida con la población en parámetros demográficos clave. En la medida en que esto sea cierto, las inferencias hechas a partir de muestras por *cuotas* serán precisas (Cornesse *et al.*, 2020).

Pero incluso las muestras probabilísticas pueden ser inexactas por variaciones en la probabilidad de que ciertos grupos de la población acaben participando en la encuesta, habiendo una *no respuesta* sistemática (no aleatoria). Los ajustes estadísticos que se utilizan para reducir sesgos sistemáticos en muestras probabilísticas igualmente se aplican en muestras no probabilísticas, en ajustes globales y por resultados específicos. Entre ellos destaca la ponderación del puntaje de propensión (*propensity score weighting*), que se aplica concluida la recogida de datos de encuesta y tomando como referencia los datos de la población o de una muestra probabilística grande. Generalmente, se parte de un modelo de regresión logística utilizando varia-

bles demográficas, de comportamiento y actitud, medidas en ambos conjuntos de datos para predecir la probabilidad de que una unidad particular pertenezca a la muestra *no probabilística*. Esta se pondera utilizando la inversa de la probabilidad predicha derivada de estos modelos de propensión (Lee, 2006; Valliant y Dever, 2011). En cambio, el *emparejamiento de muestras* intenta componer una muestra no probabilística equilibrada seleccionando unidades de un marco muy grande (como la lista de miembros de un panel de participación voluntaria), basándose en una serie de características que coincidan con las correspondientes a las unidades de la muestra probabilística de referencia (Bethlehem, 2016). El procedimiento de comparación se basa en una métrica de distancia (como la *euclídea*) para identificar la coincidencia más cercana entre pares de unidades, basándose en el conjunto de características comunes. Que el emparejamiento se haga antes de comenzar la encuesta intenta reducir las diferencias entre muestra no probabilística y población en variables clave. A diferencia de la *ponderación de propensión*, el emparejamiento (*matching*) de muestras no es una técnica de ponderación explícita, sino un método que intenta equilibrar la muestra no probabilística. Si bien, en ambos casos no hay garantía de que los sesgos en muestras no probabilísticas se eliminen por completo (Cornesse *et al.*, 2020; Little *et al.*, 2020).

Tras revisar la evidencia empírica disponible, Cornesse *et al.* (2020) insisten en la recomendación de continuar confiando en encuestas de muestreo probabilístico. Al igual que después harían Lavrakas *et al.* (2022), tras comparar paneles en línea administrando el mismo cuestionario en ocho muestras nacionales independientes. Asimismo, recomiendan una mayor transparencia por parte de las empresas demoscópicas. Disponer de informes que describan la metodología utilizada para re-

copilar y manipular los datos se considera de suma importancia para poder deducir si las personas encuestadas realmente representan a la población de la que provienen.

Respecto a los errores de *no respuesta* (de unidad y de ítem), se reitera que la tasa de respuesta solo está débilmente asociada a dicho error (Groves *et al.*, 2008; Groves y Peytcheva, 2008). Tasas de respuesta relativamente bajas pueden reflejar con precisión la población, si el conjunto de las personas que contesta la encuesta varía aleatoriamente de quienes no responden (Bethlehem, Cobben y Schouten, 2011; Comesse y Bosnjak, 2018). La incidencia de la *no respuesta* en la calidad de la encuesta depende de los perfiles de quienes responden, su conexión con el tema abordado, el interés que suscite en la población a encuestar (Groves, Presser y Dipko, 2004; Keusch, 2013) y su sensibilidad (Couper *et al.*, 2010; Tourangeau y Yan, 2007). Las encuestas que abordan conductas especialmente estigmatizadas suelen ser menos respondidas por quienes más participan en dichas conductas, menoscabando su representatividad (Plutzer, 2019).

De las encuestas telefónicas se reitera que sobrerrepresentan a las personas de más *edad*, que en cambio están subrepresentadas en las encuestas *online*, al igual que las personas de menor posición socioeconómica (Bech y Kristensen, 2009; Couper, 2000; Roster *et al.*, 2004). Por otra parte, las más implicadas con la comunidad suelen ser más participativas porque perciben la encuesta como bien público y su participación como un comportamiento prosocial, que beneficia a la sociedad en su conjunto (Beller y Geyer, 2021; Groves, Singer y Corning, 2000). Concuera con la conclusión de que los valores altruistas predicen la participación en la encuesta (Groves, Cialdini y Couper, 1992). A ella también contribuye la estructura de la encuesta (tipo y formato de las preguntas del cuestionario), junto con las garantías de privacidad y confidencialidad que se den.

Si la encuesta es *online*, en la probabilidad de participar se suma la capacidad física (visión, destreza para responder) y familiaridad con dispositivos digitales, además del tipo de datos que se quiera recopilar porque el requisito de descarga de una aplicación reduce la voluntad de participar en la encuesta (Jäckle *et al.*, 2019; Wenz, Jäckle y Couper, 2019). Para evitarlo se recomienda proporcionar instrucciones adicionales o capturas de pantalla sobre cómo acceder a la tienda de aplicaciones, descargarla e instalarla en el dispositivo. Cuando la persona no esté lo suficientemente familiarizada o utilice el ordenador o dispositivo con menor intensidad, se aconseja que un entrevistador/a le ofrezca asistencia mediante la creación de una línea directa de soporte. Y, para que la seguridad no preocupe, que la carta de invitación informe de las garantías de confidencialidad y resalte la importancia de participar en la encuesta. También, que se envíen recordatorios adicionales a poblaciones sobreencuestadas y estudios *panel* (Struminskaya *et al.*, 2021b; Mol, 2017). Los recordatorios por SMS muestran mayor efectividad para aumentar la tasa de respuesta, al llamar más la atención y ser eficaces para establecer legitimidad (Andreadis, 2020; Kocar, 2022).

Respecto al cuestionario, la duración de la encuesta, la dificultad de las preguntas, el contenido de la primera pregunta y el uso de la barra de progreso (en encuestas *online*) igualmente se relacionan con la tasa de respuesta (Liu y Wronski, 2018). También parece afectar la época del año (mejor septiembre e invierno) y el día de la semana (lunes, seguido del martes), en contra del sábado y el domingo, cuando es menos probable que se cumplimente una encuesta *online* (Fang *et al.*, 2021). Se pospone al lunes, por obligaciones familiares o domésticas y la necesidad de desconectar de actividades que sean cognitivamente exigentes.

Por las repercusiones de la *no respuesta* en la calidad de la encuesta, agrandando

otros errores de representatividad de la muestra, se recomienda reducir su incidencia mediante actuaciones diversas. Entre ellas, ofrecer incentivos en encuestas *online* (Becker, Möser y Glauser 2019; Göritz, 2006), como en otros métodos, y la opción de revisar y eliminar los datos que no deseen transmitirse al investigador (Wenz y Keusch, 2023). También, que la carta de invitación adjunte el enlace a una tienda de aplicaciones (Lawes *et al.*, 2022) para facilitar la descarga con seguridad.

Cuando los datos ya han sido recogidos, se aplican ajustes estadísticos para reducir la incidencia negativa de la *no respuesta*, como en los otros errores de no observación. Entre ellos, *ponderaciones* que corrijan las diferencias sociodemográficas entre muestra final y población. Su efectividad dependerá de lo relacionadas que estén las variables elegidas con el tema de la encuesta, la propensión a responderla y la calidad de los datos disponibles: datos estadísticos de la población (censo, padrón de habitantes...), administrativos (si es posible vincular registros) y de fuentes comerciales que contengan características de vecindarios y unidades de vivienda (West *et al.*, 2015).

Una fuente de información auxiliar son las *observaciones* del entrevistador/a sobre las características de la población encuestada, cuando median en la recogida de datos. En comparación con las características disponibles a nivel de área, las que proporcione sobre la vivienda puede aportar información de interés para la encuesta y los ajustes de ponderación. En su contra, que estas observaciones pueden variar mucho entre observadores y carecer de la calidad necesaria. Su aplicación requeriría más formación de los entrevistadores/as y que acompañen sus respuestas con fotografías, que se revisarían grupalmente para reducir la variación entre los entrevistadores/as del estudio (Ren *et al.*, 2022). Por otra parte, ha de considerarse que las observaciones

suelen captar variables de clasificación observables, que no siempre son claves en la encuesta. Por lo que su utilidad para reducir el error de *no respuesta* dependerá de lo relacionadas que estén con el tema de la encuesta y que no constituyan juicios de valor. En caso de observaciones virtuales a través de *Google Street View*, se destaca su susceptibilidad a problemas de cobertura (menor en áreas no urbanas) y al desfase temporal con la fecha de toma de las imágenes (Vercruyssen y Loosveldt, 2017).

Repercusión de los errores de *medición* en la representatividad de la información

Los errores de observación o *medición* constituyen desviaciones de las respuestas de los valores reales (Groves, 1989; Couper, 2000). Su tamaño se ve afectado por las decisiones que se tomen al diseñar la encuesta, desde la elección del método hasta la formulación exacta de preguntas y respuestas, con efectos en los resultados de la encuesta y la obtención de conclusiones erróneas (Saris y Revilla, 2016). En un estudio reciente, Poses *et al.* (2021) cuantificaron la calidad de medición promedio en 0,65 para sesenta y siete preguntas de la Encuesta Social Europea en hasta cuarenta y un grupos lingüísticos de países. El 65 % de la varianza observada provino de los conceptos de interés latentes, mientras que el 35 % se debió a errores de medición. Con anterioridad, DeCastellarnau y Revilla (2017) encontraron estimaciones de la calidad de la medición entre 0,60 y 0,89 para las preguntas de la quinta ola del panel en línea de *Ciudadanos Noruegos*.

Respecto al proceso pregunta-respuesta, Tourangeau, Rips y Rasinski (2000) sugieren que la calidad de la respuesta depende de la minuciosidad de cuatro pasos cognitivos: comprensión de la pregunta, recuperación de información relevante de la memoria, formulación de un juicio y se-

lección de una respuesta. Los efectos sesgados, que llevan a respuestas no reales, suelen denominarse *efectos de respuesta*. Se habla de respuestas aleatorias, desatendidas o de esfuerzo insuficiente para responder (Maniaci y Rogge, 2014). Independientemente del contenido de la pregunta, incluyen el sesgo de *aquiescencia* (o tendencia al acuerdo indistintamente de lo que se pregunte), de *primacía* (seleccionar la primera opción de respuesta razonable) y *recencia* (elegir la última), al no dedicar esfuerzo al proceso de respuesta. Mientras que el sesgo de *recencia* está más presente en la encuesta telefónica, el de *primacía* se da más en las autocumplimentadas (Christian, Dillman y Smyth, 2007).

A ellos se suman los errores debidos al *orden* de la pregunta en el cuestionario y su contenido (preguntas referidas al pasado y vulnerables al sesgo de *deseabilidad social*). Afecta el interés en el tema de la encuesta (Anduiza y Galais, 2016) y el nivel educativo de la persona encuestada. En general, los errores de *medición* son más frecuentes en personas de menor nivel educativo. La excepción, el sesgo de *deseabilidad social*, más habitual en aquellas de mayor nivel educativo, que más perciben la intencionalidad de la pregunta, habiendo una respuesta diferencial en función del método de encuesta aplicado, a favor de las autocumplimentadas (Cea D'Ancona, 2017; Chang y Krosnick, 2009; Heerwegh y Loosveldt, 2008; Kreuter, Presser y Tourangeau, 2008; Zhang *et al.*, 2017).

Dada su complejidad y los diferentes factores que intervienen en la respuesta, aunque se haya estudiado cómo minimizarlos y diseñar mejor las encuestas (Callegaro, Manfreda y Vehovar, 2015; Couper, 2008; Tourangeau, Conrad y Couper, 2013), los errores de *medición* siguen siendo difíciles de controlar. Aunque las encuestas *online* sean rentables, rápidas y fáciles de implementar, la calidad de los datos (en términos de *medición*) se ve

perjudicada cuando las preguntas se responden al azar o con baja motivación para interpretar correctamente su contenido y cumplir las instrucciones de la encuesta. Lo que motiva que se cuestione la *calidad* de sus mediciones, al carecer del control de las entrevistas presenciales y su mayor vulnerabilidad al sesgo de *aquiescencia* (Fricker *et al.*, 2005; Zhang y Conrad, 2014), junto con errores propiciados por escribir usando las yemas de los dedos en un pequeño teclado virtual (cuando se responde mediante dispositivo móvil). Lo que lleva a considerar la longitud de las respuestas a preguntas abiertas como un indicador de satisfacción (Mavletova y Couper, 2013).

Como encuesta autocumplimentada, se destaca el potencial de la encuesta *online* para elegir cuándo responder al cuestionario y poder verificar información relevante antes de cumplimentarlo. Que cree menos presión (que la encuesta telefónica) para dar una respuesta rápida propicia respuestas más precisas a preguntas de conocimiento y referidas al pasado (Braunsberger, Wybenga y Gates, 2007; Fricker *et al.*, 2005). Al igual que favorece el informar de opiniones o comportamientos socialmente indeseables, a diferencia de las encuestas telefónicas, más vulnerables a la *deseabilidad social* (Chang y Krosnick, 2009; Christian, Dillman y Smyth, 2007; Kreuter, Presser y Tourangeau, 2008). En cambio, la encuesta presencial favorece una mejor relación encuestador-encuestado y la validación de la legitimidad de la encuesta (Jäckle, Roberts y Lynn, 2010). De ahí que sea menos vulnerable al sesgo de *deseabilidad social* que la telefónica (Hope *et al.*, 2022).

Entre las actuaciones para reducir respuestas descuidadas (menos habituales en mujeres y personas de mayor nivel educativo) se recomienda utilizar ítems que verifiquen si se presta atención al responder las preguntas del cuestionario (Berinsky, Margolis y Sances, 2014). Especialmente en encuestas *online*, más dependientes del

diseño del cuestionario, al no mediar un entrevistador/a que aclare las preguntas y motive a responderlas. Que incluyan estímulos visuales favorece la motivación y participación en la encuesta porque resultan más divertidas o amenas (Bărbulescu y Cernat, 2012; Liu *et al.*, 2015; Mavletova, 2015). Otras mejoras de diseño específicas para dispositivos móviles son incluir herramientas de entrada fáciles de utilizar y evitar formatos que lo dificulte (controles deslizantes, cuadros desplegados que se conviertan en selectores), además de aplicar *Responsive Web Design* para adaptar el cuestionario a diferentes tamaños de pantalla (Antoun, Couper y Conrad, 2017).

En las encuestas presenciales y telefónicas, la actuación del entrevistador/a puede añadir errores de *medición*. Aunque contribuya a reducir la dificultad de la tarea, al disminuir las exigencias cognitivas de la pregunta (ofreciendo cualquier aclaración sobre preguntas-respuestas), pueden introducir errores al formular preguntas y anotar respuestas (West y Blom, 2017). Al igual que se observa que las (des)coincidencias sociodemográficas entre la persona que entrevista y la que responde pueden afectar a la *no respuesta* de unidad e ítem en encuestas presenciales (Bittman, 2020; Durrant *et al.*, 2010). El principal marco teórico que lo explica es la teoría de la *vinculación o conexión* (Groves, Cialdini y Couper, 1992). Sugiere que se prefiere interactuar con personas que agradan por sus características sociodemográficas, actitudes o creencias. Se observa que el emparejamiento por género, edad, nivel educativo y color de piel aumenta la cooperación y participación en la encuesta (Blanchard, 2022; Durrant *et al.*, 2010; Verduyck, Wuyts y Loosveldt, 2017). En cambio, la teoría de la *distancia social* defiende que demasiada distancia (en términos sociodemográficos) entre entrevistador-encuestado producirá respuestas sesgadas (Dohrenwend, Colombotos y Dohrenwend, 1968). En en-

cuestas *panel* se observa que mantener el mismo entrevistador/a propicia la confianza de la persona encuestada y la sinceridad de su respuesta (Kühne, 2018).

Las observaciones que anote tras la entrevista pueden utilizarse como indicadores de calidad de las respuestas, incluido el grado de comprensión y cooperación de quien responde al cuestionario (como en la Encuesta Social Europea o las realizadas por el CIS). Ayudan a identificar posibles fallos en la calidad de los datos. Si bien, dichas observaciones generalmente se centran en errores de *no respuesta*, de utilidad para ajustar la no respuesta de unidad y el desgaste del panel (West, Kreuter y Trappmann, 2014). No obstante, están sujetas a efectos de varianza del entrevistador/a y errores de *medición* (Sinibaldi, Durrant y Kreuter, 2013), como antes se expuso. Igualmente, ha de considerarse la desviación que puedan introducir los entrevistadores en la selección de casos (unidades muestrales). Como suelen ser evaluados por las tasas de respuesta obtenidas, seleccionar hogares o personas con mayor probabilidad de cumplimentar la encuesta les hace más productivos, sobre todo cuando cobran por cuestionarios completados. Las medidas de control de *calidad* comúnmente utilizadas, como las comprobaciones (reentrevistas telefónicas o visitas breves para verificar que fueron encuestados), las grabaciones de audio y las marcas de tiempo, no necesariamente detectan desviaciones del protocolo, llevando a una situación peligrosa. Tasas de respuesta artificialmente altas, porque los casos difíciles de contactar no quedan registrados como no encuestados, indican que han manipulado la selección y que los datos pueden no representar a la población (Eckman y Koch, 2019). Para evitar dicha manipulación en la selección de las unidades muestrales se recomienda utilizar métodos de muestreo que minimicen su capacidad de selección, mejorar su formación y supervisión, y que no se sientan

presionados para lograr altas tasas de respuesta. También, que se apliquen controles de calidad adicionales a quienes completen muchas entrevistas en el primer contacto e incluso verificar su comportamiento a través de dispositivos GPS.

Por último, la duración de la entrevista también puede afectar a la *calidad* de la respuesta (Olson y Peytchev, 2007; Roberts *et al.*, 2019; Vandenplas, Beullens y Loosveldt, 2019). Mediciones de la duración, su ritmo (minutos por pregunta) y velocidad (preguntas por minuto), calculadas a partir de parados, sirven como indicadores del desempeño del entrevistador/a. Quienes más se desvían del protocolo de entrevista estandarizada y más aceleran la entrevista son quienes más contribuyen a este componente del error de *medición* (Olson, Smyth y Kirchner, 2020; Vandenplas, Beullens y Loosveldt, 2019; Wuyts y Loosveldt, 2022).

En suma, la varianza del entrevistador/a es un componente clave del error de *medición* y cuantificable. Abarca todas las desviaciones de la respuesta media general que resulta de la combinación individual de sus características físicas, estilo de entrevista y cumplimentación del cuestionario (como escribir la respuesta literal a preguntas abiertas, marcar correctamente las respuestas a preguntas cerradas o no saltarse alguna pregunta). Si bien, su efecto en la respuesta puede ser aleatorio (diferentes errores en cada entrevista) o sistemático (en la totalidad de las realizadas). En este último caso tendría mayor impacto en la *calidad* de la encuesta. Su reducción precisa ampliar el número de entrevistadores/as para favorecer que una mala actuación repercuta en un menor número de cuestionarios y que el error sea aleatorio, ampliándose la varianza del entrevistador/a; además de intensificar su formación y supervisión. A este respecto Wuyts y Loosveldt (2022) recomiendan las grabaciones de audio para eliminar o vol-

ver a formar a los entrevistadores/as con las peores prácticas de entrevista al principio del trabajo de campo. También, utilizar los datos de «rastros» de su actuación, como las pulsaciones de teclas, que registran todas las entradas realizadas desde el teclado, ratón o pantalla táctil. Al igual que los datos de tiempo de las entrevistas, su recopilación es gratuita y pueden utilizarse para señalar prácticas sospechosas. A ello se añade la valoración de circunstancias donde sus características específicas pueden afectar a la respuesta. Especialmente, cuando el tema de la encuesta está directamente relacionado con alguna de sus características visibles y la persona encuestada oculta su respuesta por considerar ofensiva o embarazosa exponérsela, como ya indicaron Fowler y Mangione (1990).

CONCLUSIONES

La encuesta se mantiene como estrategia metodológica prevalente para obtener un gran volumen de información que permita describir y comprender la formación de la opinión pública, los cambios a lo largo del tiempo y los vínculos entre actitudes y comportamientos de la población. Pero, para alcanzar sus objetivos, se precisa que aporte datos creíbles para quienes la financian, utilizan y analizan; que cumpla mínimos criterios de *calidad* que justifiquen su elevado coste.

En la última década, ha habido avances, pero también retrocesos en su cumplimiento, por el deseo de reducir su coste económico y el tiempo preciso para disponer de la información que aporte. Sin duda, los avances informáticos están contribuyendo a la digitalización de la encuesta y su abaratamiento, acompañado de mejoras de *calidad*, al reducir errores debidos a la administración del cuestionario, la grabación de las respuestas y la actuación del entrevistador/a (al grabarse datos de la en-

trevista). Si bien, dichos avances aún no son la panacea. Siguen detectándose notorias lagunas en errores de *no observación y medición*, que no siempre solventa la aplicación de encuestas *mixtas*, por incompatibilidades de marcos muestrales, procedimientos de selección de la muestra (probabilísticos y no), diseño del cuestionario y comparabilidad de las respuestas; en especial, en temas subjetivos y vulnerables al sesgo de *deseabilidad social*.

Tampoco lo es que la encuesta sea cumplimentada mediante dispositivo móvil. Mejoras en la conectividad, duración de baterías, interfaces móviles (ingreso de texto más fácil), el diseño del cuestionario y la recopilación de datos objetivos pueden incrementar su dominio en la investigación social, aun no siendo panacea. Continúa enfrentándose a grandes hándicaps, a lo que no ayuda que no medie un entrevistador/a en la recogida de información.

De la revisión de la investigación empírica realizada a lo largo del presente artículo se desprende el debate de qué ha de priorizarse: la disponibilidad de datos en un plazo relativamente corto a un mínimo coste o que la encuesta sea de *calidad*, aunque con un mayor coste económico y temporal. De lo leído el lector podrá extraer sus propias conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreadis, Ioannis (2020). «Text Message (SMS) Pre-Notifications, Invitations and Reminders for Web Surveys». *Survey Methods: Insights from the Field*, 8. doi: 10.13094/SMIF-2020-00019
- Anduiza, Eva y Galais, Carol (2016). «Answering without Reading: IMCS and Strong Satisficing in Online Surveys». *International Journal of Public Opinion Research*, 29(3): 497-519. doi:10.1093/ijpor/edw007
- Antoun, Christopher; Couper, Mick P. y Conrad, Frederick G. (2017). «Effects of Mobile Versus PC Web on Survey Response Quality: A Crossover Experiment in a Probability Web Panel». *Public Opinion Quarterly*, 81(1): 280-306. doi:10.1093/poq/nfw088
- Antoun, Christopher; Conrad, Frederick G.; Couper, Mick P. y West, Brady T. (2019). «Simultaneous Estimation of Multiple Sources of Error in a Smartphone-Based Survey». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 7(1): 93-117. doi:10.1093/jssam/smy002
- Bărbulescu, Marinică y Cernat, Alexandru (2012). «The Impact of Pictures on Best-Worst Scaling in Web Surveys». *International Review of Social Research*, 2(3): 79-93. doi:10.1515/irsr-2012-0028
- Bech, Mickael y Kristensen, Morten Bo (2009). «Differential Response Rates in Postal and Web-Based Surveys in Older Respondents». *Survey Research Methods*, 3(1): 1-6. doi:10.18148/srm/2009.v3i1.592
- Becker, Rolf; Möser, Sara y Glauser, David (2019). «Cash vs. Vouchers vs. Gifts in Web Surveys of a Mature Panel Study». *Social Science Research*, 81: 221-234. doi: https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2019.02.008
- Beller, Johannes y Geyer, Siegfried (2021). «Personal Values Strongly Predict Study Dropout». *Survey Research Methods*, 15(3): 269-280. doi:10.18148/srm/2021.v15i3.7801
- Berinsky, Adam J.; Margolis, Michele F. y Sances, Michael W. (2014). «Separating the Shirkers from the Workers? Making Sure Respondents Pay Attention on Self-Administered Surveys». *American Journal of Political Science*, 58(3): 739-753. doi: 10.1111/ajps.12081
- Bethlehem, Jelke (2010). «Selection Bias in Web Surveys». *International Statistical Review*, 78(2): 161-188. doi: 10.1111/j.1751-5823.2010.00112.x
- Bethlehem, Jelke (2016). «Solving the Nonresponse Problem with Sample Matching?». *Social Science Computer Review*, 34: 59-77. doi:10.1177/0894439315573926
- Bethlehem, Jelke; Cobben, Fannie y Schouten, Barry (2011). *Handbook of Nonresponse in Household Surveys*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Biemer, Paul P. y Lyberg, Lars E. (2003). *Introduction to Survey Quality*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Bittmann, Felix (2020). «The More Similar, the Better? How (Mis)Match Between Respondents and Interviewers Affects Item Nonresponse and Data Quality in Survey Situations». *Survey Research Methods*, 14(3): 301-323. doi:10.18148/srm/2020.v14i3.7621

- Blanchard, Maxime (2022). «Skin Tones and Polarized Politics: How Skin Color Differences Between Interviewers and Respondents Influence Survey Answers in Bolivia». *International Journal of Public Opinion Research*, 34(1). doi:10.1093/ijpor/edac007
- Braunsberger, Karin; Wybenga, Hans y Gates, Roger (2007). «A Comparison of Reliability Between Telephone and Web-based Surveys». *Journal of Business Research*, 60(7): 758-764. doi:10.1016/j.jbusres.2007.02.015
- Callegaro, Mario; Baker, Reg; Bethlehem, Jelke; Göritz, Anja S.; Krosnick, John A. y Lavrakas, Paul J. (2014). *Online Panel Research: A Data Quality Perspective*. UK: John Wiley and Sons.
- Callegaro, Mario; Manfreda, Katja L. y Vehovar, Vasja (2015). *Web Survey Methodology*. London: Sage.
- Cea D'Ancona, M.ª Ángeles (2017). «Measuring Multiple Discrimination Through Survey Methodology». *Social Science Research*, 67: 239-251. doi:10.1016/j.ssresearch.2017.04.006
- Cea D'Ancona, M.ª Ángeles (2022) «Calidad, Confianza y Participación en Encuestas». *Papers* 107(4): 1-27. doi:10.5565/rev/papers.3074.
- Cea D'Ancona, M.ª Ángeles y Valles Martínez, Miguel S. (2021). «Multiple Discrimination: From Perceptions and Experiences to Proposals for Anti-discrimination Policies». *Social & Legal Studies*, 30(6): 937-958. doi: 10.1177/0964663920983534
- Cernat, Alexandru y Revilla, Melanie (2020). «Moving from Face-to-Face to a Web Panel: Impacts on Measurement Quality». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 9(4): 1-19. doi: 10.1093/jssam/smaa007
- Chang, Linchiat y Krosnick, Jon A. (2009). «National Surveys via RDD Telephone Interviewing Versus the Internet: Comparing Sample Representativeness and Response Quality». *Public Opinion Quarterly*, 73(4): 641-678. doi: 10.1093/poq/nfp075
- Christian, Leah M.; Dillman, Don A. y Smyth, Jolene D. (2007). The Effects of Mode and Format on Answers to Scalar Questions in Telephone and Web Surveys. En: J.M. Lepkowski; C. Tucker; M. Bryck et al. (eds.). *Advances in Telephone Survey Methodology*. Hoboken: Wiley & Sons.
- Conrad, Frederick G.; Schober, Michael F.; Antoun, Christopher; Yan, H. Yanna; Hupp, Andrew L.; Johnston, Michael; Ehlen, Patrick; Vickers, Lucas y Zhang, Chan (2017). «Respondent Mode Choice in a Smartphone Survey». *Public Opinion Quarterly*, 81(1): 307-337. doi: 10.1093/poq/nfw097
- Cornesse, Carina y Bosnjak, Michael (2018). «Is There an Association Between Survey Characteristics and Representativeness? A Meta-analysis». *Survey Research Methods*, 12(1): 1-13. doi: 10.18148/srm/2018.v12i1.7205
- Cornesse, Carina; Blom, Annelies G.; Dutwin, David; Krosnick, Jon A.; De Leeuw, Edith D.; Legleye, Stéphane; Pasek, Josh; Pennay, Darren; Phillips, Benjamin; Sakshaug, Joseph W.; Struminskaya, Bella y Wenz, Alexander (2020). «A Review of Conceptual Approaches and Empirical Evidence on Probability and Nonprobability Sample Survey Research». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(1): 4-36. doi: 10.1093/jssam/smz041
- Couper, Mick P. (2000). «Web Surveys: A Review of Issues and Approaches». *Public Opinion Quarterly*, 64(4): 464-494. doi: 10.1086/318641
- Couper, Mick P. (2008). *Designing Effective Web Surveys*. New York: Cambridge University Press.
- Couper, Mick P.; Singer, Eleanor; Conrad, Frederick G. y Groves, Robert M. (2010). «Experimental Studies of Disclosure Risk, Disclosure Harm, Topic Sensitivity, and Survey Participation». *Journal of Official Statistics*, 26: 287-300.
- Couper, Mick P.; Gremel, Garret; Axinn, William; Guyer, Heidi; Wagner, James y Wes, Brady T. (2018). «New Options for National Population Surveys: The Implications of Internet and Smartphone Coverage». *Social Science Research*, 73: 221-235. doi: 10.1016/j.ssresearch.2018.03.008
- DeCastellarnau, Anna y Revilla, Melanie (2017). «Two Approaches to Evaluate Measurement Quality in Online Surveys». *Survey Research Methods*, 11(4): 415-433. doi: 10.18148/srm/2017.v11i4.7226
- Dohrenwend, Barbara S.; Colombotos, John y Dohrenwend, Bruce (1968). «Social Distance and Interviewer Effects». *Public Opinion Quarterly*, 32(3): 410-422. doi: 10.1086/267624
- Durrant, Gabriele B.; Groves, Robert M.; Staetsky, Laura y Steele, Fiona (2010). «Effects of Interviewer Attitudes and Behaviors on Refusal in Household Surveys». *Public Opinion Quarterly*, 74(1): 1-36. doi: 10.1093/poq/nfp098
- Eckman, Stephanie y Koch, Achim (2019) «Interviewer Involvement in Sample Selection Shapes the Relationship Between Response Rates and Data Quality». *Public Opinion Quarterly*, 83(2): 313-337. doi: 10.1093/poq/nfz012

- Elevelt, Anne; Lugtig, Peter y Toepoel, Vera (2019). «Doing a Time Use Survey on Smartphones Only: What Factors Predict Nonresponse at Different Stages of the Survey Process?». *Survey Research Methods*, 13(2): 195-213. doi: 10.18148/srm/2019.v13i2.7385
- ESOMAR (2023). «Global Market Research Report». *Nota de prensa*. Disponible en: <https://www.ia-espana.org/wp-content/uploads/2022/10/Ndp-datos-sector-2021.pdf>, acceso 19 de febrero 2024.
- Fang, Qixiang; Burger, Joep; Meijers, Ralph y Berkel, Kees van (2021). «The Role of Time, Weather and Google Trends in Understanding and Predicting Web Survey Response». *Survey Research Methods*, 15(1): 1-25. doi: 10.18148/srm/2021.v15i1.7633
- Fowler, Floyd J. y Mangione, Thomas W. (1990). *Standardized Survey Interviewing: Minimizing Interviewer-Related Error*. London: Sage.
- Fricker, Scott; Galesic, Mirta; Tourangeau, Roger y Yan, Ting (2005). «An Experimental Comparison of Web and Telephone Surveys». *Public Opinion Quarterly*, 69(3): 370-392. doi: 10.1093/poq/nfi027
- Gooch, Andrew y Vavreck, Lynn (2019). «How Face-to-Face Interviews and Cognitive Skill Affect Item Non-Response». *Political Science Research and Methods*, 7(1): 143-162. doi: 10.1017/psrm.2016.20
- Görizt, Anja. S. (2006). «Incentives in Web Studies». *International Journal of Internet Science*, 1(1): 58-70.
- Groves, Robert M. (1989). *Survey Errors and Survey Costs*. Hoboken: John Wiley and Sons.
- Groves, Robert M.; Cialdini, Robert B. y Couper, Mick P. (1992). «Understanding the Decision to Participate in a Survey». *Public Opinion Quarterly*, 56(4): 475-495. doi: 10.1086/269338
- Groves, Robert M.; Singer, Eleanor y Corning, Amy (2000). «Leverage-Saliency Theory of Survey Participation». *Public Opinion Quarterly*, 64(3): 299-308. doi: 10.1093/poq/nfh00210.1086/317990
- Groves, Robert M.; Presser, Stanley y Dipko, Sarah (2004). «The Role of Topic Interest in Survey Participation Decisions». *Public Opinion Quarterly*, 68(1): 2-31. doi: 10.1093/poq/nfh002
- Groves, Robert M. y Peytcheva, Emilia (2008). «The Impact of Nonresponse Rates on Nonresponse Bias». *Public Opinion Quarterly*, 72(2): 167-189. doi: 10.1093/poq/nfn011
- Groves, Robert M.; Brick, Michael, Couper, Mick P.; Kalsbeek, William; Harris-Kojetin, Brian; Kreuter, Frauke; Pennell, Beth-Ellen; Raghunathan, Trivellore; Schouten, Barry; Smith, Tom; Tourangeau, Roger; Bowers, Ashley; Jans, Matthew; Kennedy, Courtney; Levenstein, Rachel; Olson, Kristen; Peytcheva, Emilia; Ziniel, Sonja y Wagner, James (2008). «Issues Facing the Field: Alternative Practical Measures of Representativeness of Survey Respondent Pools». *Survey Practice*, 1(3): 1-6. doi: 10.29115/SP-2008-0013
- Groves, Robert M.; Fowler, Floyd J.; Couper, Mick P.; Lepkowski, James L.; Singer, Eleanor y Tourangeau, Roger (2009). *Survey Methodology*. New York: John Wiley & Sons.
- Groves, Robert M. y Lyberg, Lars (2010). «Total Survey Error: Past, Present, and Future». *Public Opinion Quarterly*, 74(5): 849-879. doi: 10.1093/poq/nfq065
- Heerwegh, Dirk y Loosveldt, Geert (2008). «Face-to-Face Versus Web Surveying in a High-Internet-Coverage Population». *Public Opinion Quarterly*, 72(5): 836-846. doi: 10.1093/poq/nfn045
- Hope, Steven; Campanelli, Pamela; Nicolaas, Gerry; Lynn, Peter y Jäckle, Annette (2022). «The Role of the Interviewer in Producing Mode Effects». *Survey Research Methods*, 16(2): 207-226. doi: 10.18148/srm/2022.v16i2.7771
- Jäckle, Annette; Roberts, Caroline y Lynn, Peter (2010). «Assessing the Effect of Data Collection Mode on Measurement». *International Statistical Review*, 78(1): 3-20. doi: 10.1111/j.1751-5823.2010.00102.x
- Jäckle, Annette; Lynn, Peter y Burton, Jonathan (2015). «Going Online with a Face-to-Face Household Panel». *Survey Research Methods*, 9(1): 57-70. doi: 10.18148/srm/2015.v9i1.5475
- Jäckle, Annette; Burton, Jonathan; Couper, Mick P. y Lessof, Carli (2019). «Participation in a Mobile App Survey to Collect Expenditure Data as Part of a Large-Scale Probability Household Panel». *Survey Research Methods*, 13(1): 23-44. doi: 10.18148/srm/2019.v1i1.7297
- Karp, Jeffrey A. y Luehiste, Maarja (2015). «Explaining Political Engagement with Online Panels». *Public Opinion Quarterly*, 80(3): 666-693. doi: 10.1093/poq/nfw014
- Keusch, Florian (2013). «The Role of Topic Interest and Topic Saliency in Online Panel Web Surveys». *International Journal of Market Research*, 55(1): 59-80. doi:10.2501/IJMR-2013-007

- Keusch, Florian; Struminskaya, Bella; Antoun, Christopher; Couper, Mick P. y Kreuter, Frauke (2019). «Willingness to Participate in Passive Mobile Data Collection». *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 210-235. doi: 10.1093/poq/nfz007
- Keusch, Florian y Conrad, Frederick G. (2022). «Using Smartphones to Capture and Combine Self-Reports and Passively Measured Behavior in Social Research». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 10(4): 863-885. doi: 10.1093/jssam/smab035
- Keusch, Florian; Bähr, Sebastian; Haas, Georg-Christoph; Kreuter, Frauke y Trappmann, Mark (2023). «Coverage Error in Data Collection Combining Mobile Surveys with Passive Measurement Using Apps». *Sociological Methods & Research*, 52(2): 841-878. doi: 10.1177/0049124120914924
- Kish, Leslie (1965). *Survey Sampling*. New York: John Wiley & Sons.
- Kocar, Sebastian (2022). «Survey Response in RDD-Sampling SMS-Invitation Web-Push Study». *Survey Research Methods*, 16(3): 283-299. doi: 10.18148/srm/2022.v16i3.7846
- Kreuter, Frauke; Presser, Stanley y Tourangeau, Roger (2008). «Social Desirability Bias in CATI, IVR, and Web Surveys». *Public Opinion Quarterly*, 72(5): 847-865. doi: 10.1093/poq/nfn063
- Kühne, Simon (2018). «From Strangers to Acquaintances? Interviewer Continuity and Socially Desirable Responses in Panel Surveys». *Survey Research Methods*, 12(2): 121-146. doi: 10.18148/srm/2018.v12i2.7299
- Lavrakas, Paul J.; Pennay, Darren; Neiger, Dina y Phillips, Benjamin (2022). «Comparing Probability-Based Surveys and Nonprobability Online Panel Surveys in Australia». *Survey Research Methods*, 16(2): 241-266. doi: 10.18148/srm/2022.v16i2.7907
- Lawes, Mario; Hetschko, Clemens; Sakshaug, Joseph W. y Griebemer, Stephan. (2022). «Contact Modes and Participation in App-Based Smartphone Surveys». *Social Science Computer Review*, 40(5): 1076-1092. doi: 10.1177/0894439321993832
- Lee, Sunghye (2006). «Propensity Score Adjustments as a Weighting Scheme for Volunteer Panel Web Surveys». *Journal of Official Statistics*, 22: 329-349.
- Link, Michael W.; Murphy, Joe; Schober, Michael F.; Buskirk, Trent D.; Hunter Childs, Jennifer y Langer Tesfaye, Casey (2014). «Mobile Technologies for Conducting, Augmenting and Potentially Replacing Surveys». *Public Opinion Quarterly*, 78(4): 779-787. doi: 10.1093/poq/nfu054
- Little, Roderick J. A.; West, Brady T.; Boonstra, Phillip S. y Hu, Jingwei (2020). «Measures of the Degree of Departure from Ignorable Sample Selection». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(5): 932-964. doi: 10.1093/jssam/smz023
- Liu, Mingnan; Kuriakose, Noble; Cohen, Jon y Cho, Sarah (2015). «Impact of Web Survey Invitation Design on Survey Participation, Respondents, and Survey Responses». *Social Science Computer Review*, 34(5): 631-644. doi: 10.1177/0894439315605606
- Liu, Mingnan y Wronski, Laura (2018). «Examining Completion Rates in Web Surveys via Over 25,000 Real-World Surveys». *Social Science Computer Review*, 36(1): 116-124. doi: 10.1177/0894439317695581
- Loosveldt, Geert y Sonck, Nathalie (2008). «An Evaluation of the Weighting Procedures for an Online Access Panel Survey». *Survey Research Methods*, 2(2): 93-105. doi: 10.18148/srm/2008.v2i2.82
- Lugtig, Peter; Lensvelt-Mulders, Gerty J. L. M.; Frerichs, Remco y Greven, Assyn (2011). «Estimating Nonresponse Bias and Mode Effects in a Mixed-Mode Survey». *International Journal of Market Research*, 53(5): 669-686. doi: 10.2501/IJMR-53-5-669-686
- Lyberg, Lars E. (2012). «Survey Quality». *Survey Methodology*, 38(2): 107-130.
- Lyberg, Lars E. y Stukel, Diana M. (2017). The Roots and Evolution of the Total Survey Error Concept. En: P. P. Biemer; E. de Leeuw; S. Eckman; B. Edwards; F. Kreuter; L. E. Lyberg; N. C. Tucker y B. T. West (eds.). *Total Survey Error in Practice*. New York: Wiley.
- Maniaci, Michael R. y Rogge, Ronald D. (2014). «Caring About Carelessness: Participant Inattention and its Effects on Research». *Journal of Research in Personality*, 48: 61-83. doi: 10.1016/j.jrp.2013.09.008
- Mavletova, Aigul (2015). «Web Surveys Among Children and Adolescents: Is There a Gamification Effect?». *Social Science Computer Review*, 33(3): 372-398. doi: 10.1177/0894439314545316
- Mavletova, Aigul y Couper, Mick P. (2013). «Sensitive Topics in PC Web and Mobile Web Surveys».

- Survey Research Methods*, 7(3): 191-205. doi: 10.18148/srm/2013.v7i3.5458
- Mol, Christof van (2017). «Improving Web Survey Efficiency». *International Journal of Social Research Methodology*, 20(4): 317-327. doi: 10.1080/13645579.2016.1185255
- Olson, Kristen y Peytchev, Andy (2007). «Effect of Interviewer Experience on Interview Pace and Interviewer Attitudes». *Public Opinion Quarterly*, 71(2): 273-286. doi: 10.1093/poq/nfm007
- Olson, Kristen; Smyth, Jolene D. y Kirchner, Antje (2020). «The Effect of Question Characteristics on Question Reading Behaviors in Telephone Surveys». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(4): 636-666. doi: 10.1093/jssam/smz031
- Poses, Carlos; Revilla, Melanie; Asensio, Marc; Schwarz, Hannah y Weber, Wiebke (2021). «Measurement Quality of 67 Common Social Sciences Questions Across Countries/Languages». *Survey Research Methods*, 15(3): 235-256. doi: 10.18148/srm/2021.v15i3.7816
- Plutzer, Eric (2019). «Privacy, Sensitive Questions, and Informed Consent: Their Impacts on Total Survey Error, and the Future of Survey Research». *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 169-184. doi: 10.1093/poq/nfz017
- Ren, Weijia; Krenzke, Tom; West, Brady T. y Cantor, David (2022). «An Evaluation of the Quality of Interviewer and Virtual Observations and Their Value for Potential Nonresponse Bias Reduction». *Survey Research Methods*, 16(1): 97-131. doi: 10.18148/srm/2022.v16i1.7767
- Revilla, Melanie; Toninelli, Daniele; Ochoa, Carlos y Loewe, Germán (2016). «Do Online Access Panels Need to Allow and Adapt Surveys to Mobile Devices?». *Internet Research*, 26(5): 1209-1227. doi: 10.1108/IntR-02-2015-0032
- Revilla, Melanie; Couper, Mick. P. y Ochoa, Carlos (2019). «Willingness of Online Panelists to Perform Additional Tasks». *Methods, Data, Analyses*, 13(2): 223-252. doi: 10.12758/mda.2018.01
- Roberts, Caroline; Gilbert, Emily; Allum, Nick y Eisner, Léila (2019). «Research Synthesis: Satisficing in Surveys». *Public Opinion Quarterly*, 83(3): 598-626. doi: 10.1093/poq/nfz035
- Roster, Catherine A.; Rogers, Robert D.; Albaum, Gerald y Klein, Darin (2004). «A Comparison of Response Characteristics from Web and Telephone Surveys». *International Journal of Market Research*, 46(3): 359-374. doi: 10.1177/147078530404600301
- Saris, Willem E. y Revilla, Melanie (2016). «Correction for Measurement Errors in Survey Research». *Social Indicators Research*, 127(3): 1005-1020. doi: /10.1007/s11205-015-1002-x
- Sinibaldi, Jennifer; Durrant, Gabriele B. y Kreuter, Frauke (2013). «Evaluating the Measurement Error of Interviewer Observed Paradata». *Public Opinion Quarterly*, 77(1): 173-193. doi: 10.1093/poq/nfs062
- Sterrett, David; Malato, Dan; Benz, Jennifer; Tompson, Trevor y English, Ned (2017). «Assessing Changes in Coverage Bias of Web Surveys in the United States». *Public Opinion Quarterly*, 81(1): 338-356. doi: 10.1093/poq/nfx002
- Struminskaya, Bella; Lugtig, Peter; Keusch, Florian y Höhne, Jan Karem (2020). «Augmenting Surveys with Data from Sensors and Apps». *Social Science Computer Review*, 0(0): 1-13. doi: 10.1177/0894439320979951
- Struminskaya, Bella; Lugtig, Peter; Toepoel, Vera; Schouten, Barry; Giesen, Deirdre y Dolmans, Ralph (2021a). «Sharing Data Collected with Smartphone Sensors». *Public Opinion Quarterly*, 85(1): 423-462. doi: 10.1093/poq/nfab025
- Struminskaya, Bella; Toepoel, Vera; Lugtig, Peter; Haan, Marieke; Luiten, Annemieke y Schouten, Barry (2021b). «Understanding Willingness to Share Smartphone-Sensor Data». *Public Opinion Quarterly*, 84(1): 725-759. doi: 10.1093/poq/nfab025
- Toepoel, Vera; Das, Marcel y Van Soest, Arthur (2008). «Effects of Design in Web Surveys: Comparing Trained and Fresh Respondent». *Public Opinion Quarterly*, 72(5): 985-1007. doi: 10.1093/poq/nfn060
- Tourangeau, Roger; Rips, Lance y Rasinski, Kenneth (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tourangeau, Roger y Yan, Ting (2007). «Sensitive Questions in Surveys». *Psychological Bulletin*, 133(5): 859-883. doi: 10.1037/0033-2909.133.5.859
- Tourangeau, Roger; Conrad, Fredrick G. y Couper, Mick P. (2013). *The Science of Web Surveys*. New York: Oxford University Press.
- Valentino, Nicholas A.; Zhirkov, Kirill; Hillygus, D. Sunshine y Guay, Brian (2020). «The Consequences of Personality Biases in Online Panels for Measuring Public Opinion». *Public Opinion Quarterly*, 84(2): 446-468. doi: 10.1093/poq/nfaa026
- Valliant, Richard y Dever, Jill A. (2011). «Estimating Propensity Adjustments for Volunteer Web Surveys». *Sociological Methods and Research*, 40(1): 105-137. doi: 10.1177/0049124110392533

- Vandenplas, Caroline; Beullens, Koen y Loosveldt, Geert (2019). «Linking Interview Speed and Interviewer Effects on Target Variables in Face-to-Face Surveys». *Survey Research Methods*, 13(3): 249-265. doi: 10.18148/srm/2019.v13i3.7321
- Vercruyssen, Anina y Loosveldt, Geert (2017). «Using Google Maps and Google Street View to Validate Interviewer Observations and Predict Non-response». *Survey Research Methods*, 11(3): 345-360. doi: 10.18148/srm/2017.v11i3.6301
- Vercruyssen, Anina; Wuyts, Celine y Loosveldt, Geert (2017). «The Effect of Sociodemographic (Mis)match Between Interviewers and Respondents on Unit and Item Nonresponse in Belgium». *Social Science Research*, 67: 229-238. doi: 10.1016/j.ssresearch.2017.02.007
- Wang, Wei; Rothschild, David; Goel, Sharad y Gelman, Andrew (2015). «Forecasting Elections with Non-Representative Polls». *International Journal of Forecasting*, 31(3): 980-991. doi: 10.1016/j.ijforecast.2014.06.001
- Wenz, Alexander; Jäckle, Annette y Couper, Mick P. (2019). «Willingness to Use Mobile Technologies for Data Collection in a Probability Household Panel». *Survey Research Methods*, 13(1): 1-22. doi: 10.18148/srm/2019.v1i1.7298
- Wenz, Alexander y Keusch, Florian (2023). «Increasing the Acceptance of Smartphone-Based Data Collection». *Public Opinion Quarterly*, 87(2): 357-388. doi: 10.1093/poq/nfad019
- West, Brady T. y Blom, Annelies G. (2017). «Explaining Interviewer Effects». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 5(2): 175-211. doi: 10.1093/jssam/smw024
- West, Brady T.; Kreuter, Frauke y Trappmann, Mark (2014). «Is the Collection of Interviewer Observations Worthwhile in an Economic Panel Survey?». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 2(2): 159-181. doi: 10.1093/jssam/smu002
- West, Brady T.; Wagner, James; Hubbard, Frost y Gu, Haoyu (2015). «The Utility of Alternative Commercial Data Sources for Survey Operations and Estimation». *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 3(2): 240-264. doi: 10.1093/jssam/smv004
- Wuyts, Celine y Loosveldt, Geert (2022). «Interviewer Performance in Slices or by Traces». *Survey Research Methods*, 16(2): 147-163. doi: 10.18148/srm/2022.v16i2.7672
- Zhang, Chan y Conrad, Frederick (2014). «Speeding in Web Surveys». *Survey Research Methods*, 8(2): 127-135. doi: 10.18148/srm/2014.v8i2.5453
- Zhang, XiaoChi; Kuchinke, Lars; Woud, Marcella L.; Velten, Julia y Margraf, Jürgen (2017). «Survey Method Matters». *Computers in Human Behavior*, 71: 172-180. doi: 10.1016/j.chb.2017.02.006

RECEPCIÓN: 05/04/2024

REVISIÓN: 18/10/2024

ACEPTACIÓN: 02/12/2024

El impacto del Brexit en la movilidad de los residentes británicos mayores en España

The Impact of Brexit on the Mobility of Older British Residents in Spain

Raquel Huete, Jordi Giner-Monfort, Alejandro Mantecón, Kelly Hall y Raquel Gil-Monllor

Palabras clave

Brexit

- Género
- Migración de retorno
- Migración internacional de retirados
- Migración por estilo de vida
- Segmentación socio administrativa

Key words

Brexit

- Gender
- Return Migration
- International Retirement Migration
- Lifestyle Migration
- Socio-administrative Segmentation

Resumen

Este estudio aborda la incidencia del Brexit en la cohorte de residentes británicos de cincuenta y cinco años y más en España, enfocándose en las alteraciones de sus pautas residenciales y estilos de vida transnacionales. Mediante un enfoque metodológico que combina el análisis cuantitativo de registros poblacionales y una encuesta junto con entrevistas cualitativas, se identifica una alteración en la cotidianidad de este grupo demográfico, aunque no se evidencia un retorno significativo al Reino Unido. Los resultados señalan una marcada separación entre personas empadronadas y no empadronadas, exacerbada por la nueva legislación posbrexit. Además, se destaca la dimensión de género como un factor crucial, donde las mujeres, particularmente aquellas que han asumido roles de cuidadoras transnacionales, enfrentan desafíos específicos que reconfiguran sus proyectos vitales.

Abstract

This study examines the impact of Brexit on the residential mobility of British residents aged 55 and over in Spain. It focuses on changes in their residential patterns and transnational lifestyles. Using a methodological approach which combines quantitative analysis of population registers and a survey along with qualitative interviews, a change in the daily lives of this demographic group is identified. However, there is no significant evidence of a return to the UK. The results indicate a clear separation between registered and unregistered individuals, which has been exacerbated by new post-Brexit legislation. Furthermore, the gender dimension is emphasised as a critical factor. Women, especially those who have taken on transnational caregiving roles, encounter specific challenges that alter their life projects.

Cómo citar

Huete, Raquel; Giner-Monfort, Jordi; Mantecón, Alejandro; Hall, Kelly; Gil-Monllor, Raquel (2025). «El impacto del Brexit en la movilidad de los residentes británicos mayores en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 43-62. (doi: 10.5477/cis/reis.191.43-62)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Raquel Huete: Universidad de Alicante | r.huete@ua.es

Jordi Giner-Monfort: Universitat de València | jordi.giner@uv.es

Alejandro Mantecón: Universidad de Alicante | alejandro.mantecon@ua.es

Kelly Hall: University of Birmingham | k.j.hall@bham.ac.uk

Raquel Gil-Monllor: Universidad de Alicante | raquel.gil1@ua.es



INTRODUCCIÓN¹

La población británica es la quinta nacionalidad extranjera más numerosa en España (INE, 2024). Representa una migración que busca una vida mejor a través del consumo de experiencias de ocio en entornos seguros, con un nivel de vida favorable a su poder adquisitivo y bien valorados desde un punto de vista climatológico y del acceso a infraestructuras de ocio, sanitarias o de transportes (Huete 2009; O'Reilly, 2000; Rodríguez, 2008). En ese sentido, se distingue de los movimientos migratorios asociados a motivaciones laborales.

La movilidad de británicos hacia España se integra en un complejo sistema residencial en el que los límites entre la migración y el turismo a menudo se vuelven borrosos (López de Lera, 1995; Rodes y Rodríguez, 2021). Las consecuencias de la presencia británica se manifiestan con claridad en las regiones del sur y el sureste del país, donde reside la mayor parte de este contingente (OPI-SGAM, 2024). En ellas se concentran los británicos de cincuenta y cinco o más años, que congregan al 58 % del total de británicos residentes en España (INE, 2024). Así, en provincias como Alicante o Málaga la sociedad está intensamente influida por sus modos de vida (Huete y Mantecón, 2012; Simó-Noguera, Herzog y Fleerackers, 2013).

En este contexto, el Brexit irrumpe en 2016 como un acontecimiento que altera las relaciones entre la Unión Europea (UE) y el Reino Unido (RU), distinguiéndose efectos variables entre unos Estados y otros en función de los vínculos establecidos (Benson y O'Reilly, 2022). En el sur de España, el Brexit sobre todo genera incertidumbre en las dinámicas residenciales. Este hecho afecta a la

evolución de los mercados inmobiliarios, la demanda de atención en la sanidad pública y privada o las necesidades de financiación de las administraciones locales (Giner-Monfort y Huete, 2021; O'Reilly, 2020).

Los objetivos de este trabajo son: a) evaluar el impacto que el Brexit ha provocado en la decisión de retornar al RU de residentes británicos en España de cincuenta y cinco o más años; y b) completar una aproximación a la comprensión de los significados con los que los británicos del grupo de edad mencionado interpretan la influencia del Brexit en sus proyectos residenciales.

Estos asuntos merecen ser investigados. Sus repercusiones son esenciales para entender las transformaciones que experimenta la sociedad española, particularmente en relación con los cambios que el Brexit produce en los sistemas de movilidad residencial de las regiones mediterráneas. El análisis que se propone persigue esclarecer la reconfiguración de un contexto en el que están implicados actores sociales con intereses diversos.

EL BREXIT COMO CONDICIONANTE DE LOS ESTILOS DE VIDA TRANSNACIONALES

La población británica residente en España se caracteriza: a) por su considerable tamaño (durante años ha sido el tercer colectivo extranjero), b) por ser uno de los grupos de mayor edad media (en la pirámide de edad y sexo comparada –figura 1– se aprecia la diferencia con la población española y con el agregado del resto de nacionalidades), c) por su alta concentración espacial alrededor de las provincias de Alicante y Málaga, desde las que se ha extendido a otros territorios de la franja mediterránea²

¹ Reconocimiento a la financiación del proyecto: La relación entre la migración de calidad de vida y las dinámicas turísticas de los destinos (Ciconia) (PID2020-117459RB-C21), Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

² Las formas de la pirámide de población y la distribución provincial se parecen a las existentes antes del referéndum de 2016 (Giner-Monfort, Hall y Betty, 2016).

(concentración evidente en el colectivo de cincuenta y cinco años y más) y d) por tratarse de una población mayoritariamente retirada, con un 9,9 % de población activa entre los residentes de cincuenta y cinco y más años, frente a un 23,9 % entre los españoles de ese grupo de edad. En cuanto al nivel educativo, un 55 % de los británicos de cincuenta y cinco o más años tiene estudios primarios y un 25 % tiene estudios superiores, frente a un 30 % y un 16 % en la población española.

A partir de la literatura existente, se asume que la población británica de cincuenta y cinco años o más residente en España constituye un contingente migratorio caracterizado por el predominio de motivaciones más próximas al consumo que a la producción (Huete, 2009; Rodríguez, Lardiés y Rodríguez, 2010). Su relación con las poblaciones locales suele estar condicionada por un uso limitado del castellano y por centrar la vida cotidiana en la densa

red asociativa tejida por sus connacionales (O'Reilly, 2009; Olsson y O'Reilly, 2017; Simó-Noguera, Herzog y Fleerackers, 2013).

Los vínculos y las estrategias residenciales que establecen fuera de su país dan lugar a una variedad de proyectos biográficos, donde el número de días que cada año pasan en España fluctúa dependiendo de la etapa vital, sus circunstancias familiares y los cambios en el contexto social. Al margen de la actividad turística, puede reconocerse una diversidad de casuísticas entre la residencia permanente y la semipermanente (Huete, 2009; Huete y Mantecón, 2012; Rodes y Rodríguez, 2021).

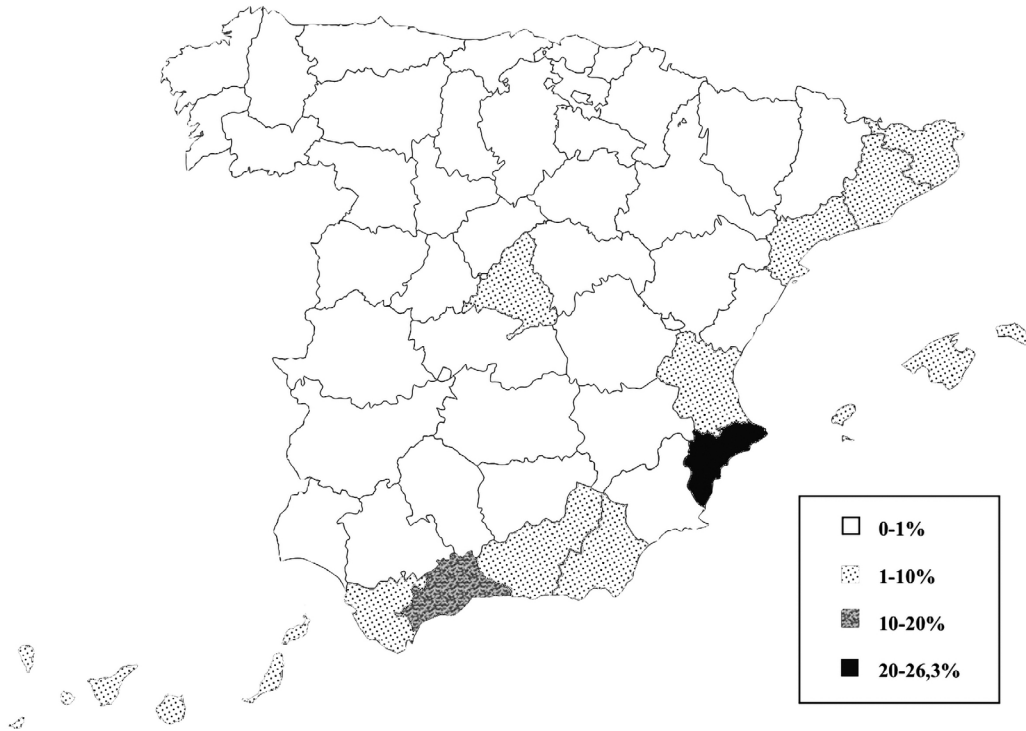
Con el fin de ofrecer una perspectiva más comprensiva de estas realidades, John Urry (2007) desarrolló un nuevo paradigma explicativo capaz de trascender los esquemas teóricos habituales, donde el turismo y la migración suelen pensarse como categorías separadas en cuyo interior se identifican multitud de tipologías. En su lugar, Urry

FIGURA 1. Pirámides de la población británica, española y extranjera (no británica), 2021



Fuente: INE, Estadística del Padrón Continuo.

FIGURA 2. Distribución provincial de la población británica de 55 años y más (porcentaje sobre total de británicos, 2021)



Fuente: INE, Estadística del Padrón Continuo.

promulgaba la utilidad de concebir las distintas formas de movilidad, con sus especificidades temporales y espaciales, como integrantes de un continuum de situaciones inestables influidas por una complejidad de factores psicosociales, económicos, culturales, políticos y ambientales. Cuestionarse la voluntariedad del desplazamiento, la influencia de los aspectos materiales frente a los inmateriales o la relación entre motivos individuales y estructurales solo tiene sentido si se asume que la realidad desborda ese tipo de planteamientos. Este hecho exige una reorientación epistemológica, como ya se ha señalado para el estudio de las migraciones de retorno (Ruben, Houte y Davids, 2009). Por eso, autores como De Haas (2014) o Piguat (2018) subrayan la conveniencia de promover investigaciones que analicen cómo las expectativas de me-

jora de la calidad de vida presentes en muy diversos desplazamientos se ven moduladas por las relaciones de género, los compromisos morales o los vínculos afectivos que se establecen con distintos lugares al mismo tiempo, teniendo en cuenta que estos elementos son sensibles a cambios sociales más amplios.

El Brexit redefine las normas que regulan las posibilidades de llevar a cabo un estilo de vida transnacional. La incidencia de la conocida como ley 90/180 posee especial interés. En diciembre de 2020, el *Boletín Oficial del Estado* publica el Real Decreto-ley 38/2020 por el que se aprueban medidas de adaptación a la situación de Estado tercero del RU de Gran Bretaña e Irlanda del Norte tras la finalización del periodo transitorio previsto en el Acuerdo sobre su retirada de la UE (BOE, 2020). Como consecuencia del nuevo marco

legal, a partir del 1 de enero de 2021 los nacionales del RU que viajan a la UE y al espacio Schengen pasan a tratarse como nacionales de terceros países y, por tanto, quedan sujetos a controles en las fronteras del espacio Schengen. Ello implica que las estancias en los Estados de la UE no pueden exceder los noventa días (no necesariamente consecutivos) en ningún período de ciento ochenta días, tomando el espacio Schengen como un espacio integrado de libre movilidad y, por ello, aplicando la norma en una escala supranacional. Así pues, no importa el país de acceso al espacio Schengen para que empiecen a contar los días de estancia posibles. En la situación más sencilla, podría resumirse diciendo que después de pasar tres meses completos en territorio español, es necesario salir del espacio Schengen y esperar otros tres meses para volver a entrar. La violación de esta norma coloca a la persona en una situación irregular exponiéndose a sanciones económicas o, en casos excepcionales, a un proceso de expulsión. La norma se aplica por igual a quienes poseen propiedades inmobiliarias, aunque si fueron adquiridas después de 2014 por un valor de al menos quinientos mil euros se facilitan los trámites para solicitar un permiso de residencia mediante la adquisición de la Golden Visa, cuyos requisitos básicos de renovación son mantener la inversión inicial y visitar España al menos una vez al año (BOE, 2013). Esta vía favorece la acogida como clase privilegiada en un entorno internacional (Holleran, 2021).

Ante este panorama, aumenta la incertidumbre en torno a la reacción de los residentes británicos y, en particular, al abandono de su proyecto vital en España. La opción de volver al RU vendría justificada al sentir que se desdibujan las obligaciones derivadas de la permanencia en España, así como los derechos en su país de origen (Giner-Monfort y Huete, 2021; Giner-Monfort y Hall, 2024). La aplicación de la ley 90/180 podría percibirse como incompatible

con el mantenimiento de ciertos estilos de vida transnacionales.

A modo de hipótesis orientadora de la investigación, se apunta que el escenario derivado del Brexit propicia un incremento de las migraciones de retorno de británicos de cincuenta y cinco o más años desde España, pudiendo apreciarse a la vez un aumento tanto de sus intenciones directas como de sus previsiones de retorno.

METODOLOGÍA

Para discernir en qué medida el Brexit ha provocado un retorno de los residentes británicos, se propone una metodología cuantitativa utilizando dos aproximaciones diferentes. Por un lado, la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), que elabora el Instituto Nacional de Estadística a partir de los cambios originados en el Padrón por razón de cambio de domicilio. El acceso a los microdatos de esta fuente permite observar a las personas que llegan desde el extranjero y a las que emigran hacia otros países, además de las variables de edad, sexo, territorio de origen y de destino. La fiabilidad de esta fuente ha sido cuestionada en particular para el colectivo británico, históricamente reacio a la inscripción padronal. En el período 2012-2014 se produjo una depuración que afectó a los contingentes europeos, entre ellos al británico, lo que planteó dudas acerca de su fiabilidad (González-Ferrer y Moreno-Fuentes, 2017). Pero los cambios legislativos derivados del Brexit podrían haber modificado la situación. Desde 2020, con el final del Acuerdo de Retirada, aumentó el interés por empadronarse entre quienes residían en territorio español, e incluso entre quienes no se habían registrado antes de la entrada en vigor del Brexit. Así, se han analizado las salidas de población británica en la EVR desde 2016 hasta 2021, lo que implica un archivo de diecisiete columnas (una por cada variable, incluyendo edad, sexo, nacio-

TABLA 1. *Muestra de la encuesta*

Sexo	48 % mujeres; 52 % hombres
Edad media	67,6 años
Año de llegada	44,5 % entre 2000 y 2009
Estado civil	65,8 % casados/as; 13,2 divorciados/as o separados/as; 11,4 viudos/as
Nivel de estudios	9,1 % educación primaria, 53 % educación secundaria; 37,9 % universitarios
Territorio	Málaga 34,1 %; Alicante 28,8 %
Lugar de residencia	Diseminado 34,8 %; urbanizaciones 32,4 %; casco urbano 32,9 %
Propiedad	84,3 % propiedad en España; 15,7 % alquilan
Propiedad en RU	20,1 % propiedad en RU; 79,9 % no tienen propiedad
Conocimiento del español	62,2 % no habla español con fluidez; 37,8 % sí lo habla
Ingresos del hogar	57 % ingresa menos de 2000€/mes; 2,3 % hasta 500€/mes
Acuerdo con el Brexit	80,6 % no; 19,4 % sí

Fuente: Las/os autoras/es.

nalidad, etc.) y 120 274 líneas, esto es, una línea por cada salida protagonizada por un ciudadano de nacionalidad británica en dirección al extranjero (65 249 si solo se consideran las personas de cincuenta y cinco años o más).

Por otro lado, se ha diseñado un cuestionario autocumplimentado de tipo electrónico, una técnica cada vez más empleada para investigar poblaciones como la que aquí se trata, con alta permeabilidad a las nuevas tecnologías debido a su característica transnacionalidad (Díaz de Rada, Domínguez y Pasadas, 2019). Se distribuyó el enlace URL por diferentes vías con el objetivo de disponer de una base de respuestas de tamaño suficiente: redes sociales, organizaciones británicas, líderes de opinión y anuncios en prensa inglesa publicada en España. Se recabaron 826 respuestas de personas de nacionalidad británica residentes en España, de las cuales aquí se analizan las 643 correspondientes a individuos de cincuenta y cinco años o más³. Las pre-

guntas se centraron en los motivos que podrían desencadenar un retorno, el impacto del Brexit y del COVID-19, y otras cuestiones relacionadas con el retorno exploradas en análisis anteriores y de las que se quería hacer seguimiento. La encuesta estuvo activa un mes y medio en 2020. Asumiendo que la población que representaría son 145 800 británicos de cincuenta y cinco o más años residentes en España en aquel momento, tendría un margen de error del 3,9 % en un supuesto $P=Q=0,5$ y un nivel de confianza de 2σ . La tabla 1 recoge los datos de la muestra⁴.

Para profundizar en los significados que los británicos de cincuenta y cinco o más años asignan a las repercusiones del Brexit en sus proyectos residenciales se adopta

das (Illes Balears, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife o Murcia) y otras sobrerrepresentadas (Alicante, Málaga, Almería, Cádiz, Granada o Valencia), mientras que algunas casan muy bien con la distribución observada (Ávila, Badajoz, A Coruña, Huesca, Jaén, Lugo, Madrid o Zaragoza). La edad media en la muestra que se analiza es de 67,6 años, frente a 68,4 en la submuestra de la ECEPOV. La distribución por sexos también es semejante (47,5 % hombres en la ECEPOV frente a 48,1 % en nuestra muestra).

³ La comparación de la distribución de la muestra con muestras probabilísticas similares (submuestra de 829 personas de cincuenta y cinco y más años de la ECEPOV de 2021) ofrece una distribución territorial similar, aunque con algunas provincias infrarrepresenta-

⁴ Respecto al nivel educativo, esta muestra presenta unas características diferentes a las mencionadas al inicio del apartado 2.

un enfoque cualitativo basado en la aplicación de entrevistas semiestructuradas. Se plantea un guion flexible con temas comunes, si bien durante la interacción de las entrevistas se intercalan algunas preguntas específicas con el fin de entender los argumentos desarrollados en cada caso. Los temas comunes son: los motivos del traslado a España; la descripción de su experiencia en el país; la comparación entre su vida en RU y España; la valoración de los cambios que se han producido en su vida (y en su autopercepción) a causa del traslado; la descripción de su vida familiar; la explicación y valoración de sus relaciones sociales; la influencia que el género tiene en su experiencia residencial; los efectos del COVID-19 en su proyecto transnacional; y los efectos que el Brexit ha provocado (o va a provocar) en sus vidas, prestando atención a la posible incidencia en sus planes residenciales. Los argumentos desarrollados en torno a los efectos del Brexit concentran el interés de este texto, sirviendo los temas previamente abordados como facilitadores de una reflexión que desemboque en la valoración de la que aquí se considera la cuestión esencial.

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo por bola de nieve, orientada por la búsqueda del perfil objeto de estudio. Los contactos iniciales fueron seis británicos miembros de distintas asociaciones de residentes extranjeros en municipios diferentes (de costa y de interior) de la provincia de Alicante. Gracias a ellos se encontró a los primeros entrevistados. A continuación, se generaron diferentes cadenas de entrevistas, evitando el riesgo de caer en dinámicas de encapsulamiento grupal configuradoras de una muestra demasiado homogénea. La decisión de focalizar la parte cualitativa del estudio en la provincia de Alicante se justifica por motivos prácticos, entendiendo el equipo investigador que la literatura existente constata cómo las actitudes y comportamientos de los britá-

nicos de cincuenta y cinco o más años asentados de manera más o menos permanente en esta región son tipológicamente representativos de los modos de vida que los integrantes de este grupo protagonizan en muchos otros territorios mediterráneos (Gustafson, 2009; King, Warnes y Williams, 2000; Rodríguez, Lardiés y Rodríguez, 2010).

Las entrevistas se realizaron entre marzo y octubre de 2022 en cafeterías, centros culturales, ayuntamientos o domicilios. Son aplicadas en inglés por un equipo bilingüe de entrevistadores. Tras garantizar el anonimato y solicitar permiso, todas las entrevistas fueron grabadas. Su duración media fue de cincuenta y tres minutos. El material textual transcrito se reordenó en función de los temas tratados, el género y la situación residencial de los entrevistados. Se inició después una etapa de lecturas sucesivas, acompañada de anotaciones que sistemáticamente caracterizan las valoraciones de los entrevistados para cada tema, asociando ideas y comprobando razonamientos, hasta reconocer líneas argumentales. Este procedimiento responde a la lógica general del análisis cualitativo y se repite hasta hallar patrones de regularidad discursiva (Conde, 2009). Siguiendo las recomendaciones de Miles y Huberman (1994) sobre la necesidad de establecer procedimientos de verificación interna en los análisis cualitativos, todos los miembros del equipo investigador repasaron varias veces la consistencia de los temas identificados y de sus posibles interpretaciones hasta consensuar un informe final.

El tamaño de la muestra viene dado por el principio de saturación de los discursos para los principales temas abordados: al llegar a la entrevista número treinta y cinco se comprueba que la información recabada con las últimas entrevistas es redundante y que es muy baja la probabilidad de que aparezcan nuevos argumentos, dando por finalizado el trabajo de campo. Se trata de una

TABLA 2. *Muestra de las entrevistas cualitativas*

Entrevistados	Género	Edad	Empadronado/a	Años en España
E1	Hombre	72	Sí	21
E2	Mujer	69	No	20
E3	Mujer	81	Sí	30
E4	Mujer	69	Sí	20
E5	Mujer	77	No	11
E6	Hombre	78	Sí	12
E7	Mujer	69	Sí	10
E8	Hombre	66	Sí	9
E9	Mujer	75	Sí	27
E10	Mujer	74	Sí	27
E11	Hombre	79	Sí	21
E12	Mujer	71	Sí	20
E13	Hombre	78	Sí	14
E14	Mujer	76	Sí	16
E15	Mujer	66	No	18
E16	Hombre	66	No	12
E17	Hombre	78	Sí	17
E18	Hombre	73	Sí	9
E19	Mujer	62	No	14
E20	Hombre	56	No	18
E21	Mujer	57	No	8
E22	Hombre	56	No	16
E23	Mujer	55	No	16
E24	Hombre	58	No	16
E25	Hombre	67	No	32
E26	Hombre	66	No	17
E27	Mujer	79	Sí	20
E28	Mujer	63	Sí	10
E29	Mujer	68	Sí	17
E30	Hombre	70	Sí	23
E31	Mujer	64	Sí	11
E32	Hombre	75	Sí	14
E33	Hombre	72	Sí	20
E34	Hombre	72	Sí	17
E35	Mujer	68	No	21

Fuente: Las/os autoras/es.

muestra de dieciocho mujeres y diecisiete hombres, con una edad media de 69,3 años.

En la presentación de los resultados se incluyen fragmentos ilustrativos con el fin de facilitar la comprensión de los discursos identificados. Al ser una investigación cualitativa, no hay intención de representatividad estadística. Los fragmentos seleccionados han sido traducidos al castellano por los autores.

EL EFECTO DEL BREXIT EN LA MOVILIDAD RESIDENCIAL: APROXIMACIÓN CUANTITATIVA

El análisis del Padrón ofrece pocas dudas acerca del movimiento de la población británica posterior a la aprobación del Brexit. Después de 2016, el número de empadronados ha seguido creciendo (véase tabla 3). En el período estudiado solo se perdió población en 2016, lo que debe entenderse como la continuidad de un período (2012-2015) en el que se dio de baja a decenas de miles de empadronados que no habían confirmado su residencia en España. El aumento producido entre 2020 y 2021 puede interpretarse como el resultado de migraciones, pero también como la consecuencia de regularizaciones efectuadas por personas que residían en España sin empadronarse, advirtiendo que solo podrían permanecer ciento ochenta días al año como máximo independientemente de su estatus de propietario o arrendatario de una vivienda. En este sentido, cabe recordar que el británico es el colectivo extranjero que más viviendas ha adquirido en España durante los últimos años (Álvarez, Blanco y García-Posada, 2020). Los incrementos de los años 2021 y 2022 podrían atribuirse a nuevas altas, bien bajo la forma de la Golden Visa, bien bajo la forma de visado no lucrativo (entre 2020 y junio de 2023 se habían concedido 35 675 permisos de residencia por esta vía a ciudadanos británicos, el 66 % solo en 2020), aunque seguramente

una parte de las altas de 2021 todavía podrían situarse en el marco de las condiciones estipuladas por el Acuerdo de Retirada (es decir, serían personas que demostraron su residencia en España antes del 31 de diciembre de 2020).

TABLA 3. Residentes de nacionalidad británica en el Padrón (2016-2022)

Año	N	N+1-N
2016	256.501	-15.716
2017	240.785	149
2018	242.837	2.052
2019	250.392	7.555
2020	262.885	12.493
2021	282.124	19.239
2022	293.171	11.047

Fuente: INE, Estadística del Padrón Continuo.

Los datos de la EVR permiten analizar los retornos producidos por baja voluntaria en el Padrón o por baja administrativa. Los primeros son los menos, pues se requiere que la persona interesada reclame de manera activa la baja en el sistema, para lo que no existe una motivación clara (por ejemplo, que fuera un requisito para el registro posterior en RU). En cambio, el segundo grupo es mayor porque la baja la tramita la propia administración al comprobar la no renovación del permiso de residencia. Así, el número de bajas que se han producido en el período estudiado llega a las 126 198, de las que 68 531 corresponden a personas de cincuenta y cinco años y más. Solamente un 9,9 % de estas bajas fueron registradas como retornos hacia RU, un 10,1 % si se consideran los datos de la población de cincuenta y cinco y más años. Portugal, Francia y Estados Unidos son los principales destinos para las pocas reemigraciones registradas en este período. Esto significaría que la experiencia migratoria posterior al retiro continuaría en ter-

TABLA 4. Salidas de residentes británicos desde España (2016-2021)

Año	Hacia RU		Destino desconocido		Reemigraciones		Total	
	Total	55 años y más	Total	55 años y más	Total	55 años y más	Total	55 años y más
2016	2.007	1.161	27.638	15.350	169	61	29.814	16.572
2017	2.926	1.505	26.113	13.920	167	55	29.206	15.480
2018	1.962	1.140	13.794	7.099	163	63	15.919	8.302
2019	1.682	886	12.743	6.405	164	50	14.589	7.341
2020	1.742	967	11.417	6.516	152	45	13.311	7.528
2021	2.142	1.240	21.041	12.002	176	66	23.359	13.308
Total 2016-2021	12.461	6.899	112.746	61.292	991	340	126.198	68.531

Fuente: INE, EVR.

ceros países con características similares a España (al menos Portugal y Francia por lo que al clima y a la acogida de población británica se refiere).

De tal manera, la tasa anual de retorno o salida (retornos entre total de población) se situaría entre cinco y 6,5 por cada cien residentes británicos, a excepción de 2016 y 2017, cuando se situó en el 11,6 y el 12,1. No parece una tasa muy elevada, aunque la dificultad para controlar a un colectivo con un marcado carácter transnacional, junto a las limitaciones del sistema de registro español, complica hacer estimaciones.

Respecto a las mujeres de nacionalidad británica, los datos del registro muestran porcentajes por debajo del 50 % sobre el total de retornos, si bien las variaciones por

género son pequeñas y apenas permiten distinguir comportamientos diferentes, más allá de una reducción del retorno de las mujeres de más de ochenta y cinco años en comparación con los hombres de esa edad (véase tabla 5).

Como se apuntaba, con el objetivo de conocer mejor la realidad del colectivo británico se realizó una encuesta dirigida a estimar: a) la intención directa de retorno a RU; y b) la previsión futura de retorno. A la pregunta de si ya han considerado retornar a RU, un 87,4 % confiesa que no lo ha planificado, aunque al preguntar por el futuro un 42,6 % afirma que es algo que podría suceder, mientras que para un 5,8 % es un paso ya planificado en su proceso migratorio. A propósito de las intenciones directas

TABLA 5. Porcentaje de mujeres británicas potencialmente retornadas (retornadas más variaciones residenciales con destino desconocido)

	% 55 años y más	% 85 años y más	% sobre total, hacia RU	% sobre el total, destino desconocido
2016	49,50	48,34	48,15	49,58
2017	49,26	45,19	49,83	49,93
2018	48,92	45,65	50,09	49,39
2019	49,75	44,99	48,98	48,63
2020	48,37	45,88	49,02	50,69
2021	46,83	47,09	49,76	49,58

Fuente: INE, EVR.

TABLA 6. *Intención y previsión de retorno*

Intención directa de retorno	Hombres	Mujeres
Estoy pensando en retornar en los próximos meses/años	4,87 %	4,50 %
Estoy pensando en retornar, pero no sé cuándo	6,49 %	6,91 %
Estoy pensando en emigrar a otro país	2,27 %	0,30 %
No pienso retornar	86,4 %	88,29 %
Previsión futura de retorno		
Es algo previsto	4,55 %	6,91 %
Es algo que podría suceder	38,96 %	45,95 %
Es algo que nunca ocurrirá	56,49 %	47,15 %

Fuente: Las/os autoras/es.

de retorno recogidas en la encuesta, las diferencias no son estadísticamente significativas al comparar las respuestas de hombres y mujeres ($\chi^2=5,142$; $gl=3$; $sig=0,162$). En cambio, en la previsión futura de retorno sí que se observan diferencias significativas por género ($\chi^2=6,086$; $gl=2$; $sig=0,048$), sugiriendo una mayor previsión entre las mujeres que entre los hombres, algo que contradice lo observado para otros grupos nacionales

donde las mujeres presentan una menor intención de retorno (King y Lulle, 2022).

Al tener en cuenta las intenciones directas de retorno tomadas como una variable binomial (tener o no la intención de retornar a RU) y compararla con las principales variables independientes de la encuesta (véase tabla 7), no se aprecia una relación significativa con la edad, el sexo, el nivel educativo, el lugar en el que viven, los ingresos mensuales o incluso el apoyo al

TABLA 7. *Ji cuadrado entre intenciones y previsión de retorno (binomial) y principales variables independientes*

	Intenciones de retorno			Previsión de retorno		
	χ^2	gl	p	χ^2	gl	p
Sexo	0,000	1	0,985	5,597	1	0,018*
Edad (>75)	0,000	1	0,997	0,313	1	0,576
Estado civil	11,622	4	0,020* ^o	1,062	4	0,900
Nivel educativo	8,574	5	0,127 ^o	10,736	5	0,057
Casco urbano/diseminado	0,902	2	0,637	2,678	2	0,262
Empadronamiento	15,264	1	0,000* ^o	15,425	1	0,000* ^o
Año de llegada	5,437	6	0,489	15,174	6	0,019*
Propiedad en España	4,356	2	0,113	8,223	2	0,016* ^o
Propiedad en RU	17,185	1	0,000* ^o	43,856	1	0,000* ^o
Conocimiento de español	1,564	3	0,667	24,014	3	0,000* ^o
Ingresos mensuales	2,835	4	0,586	5,107	4	0,276
A favor del Brexit	2,174	3	0,537	3,754	3	0,289

* Relación significativa.

^o Relación significativa controlando por sexo (mujeres).

Fuente: Las/os autoras/es.

Brexit. Sin embargo, sí que hay una relación significativa con el estado civil, con el hecho de estar o no empadronado en España y con el mantenimiento de propiedades en RU. El mismo procedimiento, observando no las intenciones directas de retorno sino lo que se ha etiquetado como previsión de retorno, ofrece resultados diferentes. Las relaciones con las variables sexo, año de llegada, ser propietario en España y tener conocimientos de español se vuelven significativas y deja de serlo el estado civil. En concreto, las mujeres tienen una previsión futura de retorno significativamente mayor que los hombres, lo mismo ocurriría entre las personas que muestran unos vínculos más débiles con la sociedad española: las no empadronadas, quienes no poseen una propiedad en España, quienes sí la poseen en RU y quienes tienen menor conocimiento del español.

Se ha llevado a cabo una prueba de razón de verosimilitud para las intenciones directas y para la previsión de retorno, incluyendo como independientes cinco variables con cierta relación *a priori* con el retorno y con el Brexit: estar casado/a; no estar registrado/a; tener una hipoteca en España; tener una propiedad en RU; y estar contento/a con el resultado del referéndum del Brexit (véase tabla 8). Para la intención directa de retorno, cuatro de las categorías

presentan un peso significativo en la mejora del modelo de intersección sobre el modelo nulo, a excepción de la pregunta sobre el Brexit, de manera que el modelo predeciría el 88,6 % del resultado de la variable dependiente. Para la previsión futura de retorno, solamente con las variables de no registro en el padrón y tener una propiedad en RU se conseguiría predecir el 62,1 % de los resultados de la variable independiente. Podría decirse que los vínculos con el país de origen (y la falta de vínculos con el de acogida) son determinantes en la comprensión del futuro retorno.

LOS SIGNIFICADOS DEL BREXIT DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA

La acentuación de la brecha entre empadronados y no empadronados

El discurso dominante, compartido por hombres y mujeres, interpreta el Brexit como una realidad problemática que, sin embargo, posee una gravedad diferente dependiendo del tipo de vínculo establecido con España. Tanto los entrevistados que están empadronados como los que no, entienden que los impactos más perturbadores en la vida cotidiana afectan al segundo

TABLA 8. Prueba de razón de verosimilitud para intención y previsión de retorno

	Intención de retorno				Previsión de retorno			
	-2 Log verosimilitud del modelo reducido	Ji cuadrado	gl	Sig.	-2 Log verosimilitud del modelo reducido	Ji cuadrado	gl	Sig.
Intercepción	54,209	0,000	0		60,012	0,000	0	
Estar casado/a	65,915	11,705	1	0,001	60,359	0,347	1	0,556
No estar registrado/a	61,207	6,997	1	0,008	69,940	9,928	1	0,002
Hipoteca en España	58,645	4,436	1	0,035	60,275	0,263	1	0,608
Propiedad en RU	67,958	13,748	1	0,000	99,002	38,990	1	0,000
Contento/a con el Brexit result.	55,555	1,346	1	0,246	62,328	2,315	1	0,128

Fuente: Las/os autoras/es.

grupo. De tal modo, los empadronados reconocen cambios no deseados que, no obstante, son percibidos como asumibles. Estos no modifican de manera relevante su vida social ni la valoración de su experiencia migratoria.

El impacto del Brexit no ha sido tan malo como esperábamos. Hay algunas cositas, como algunos alimentos [...] Pero no hay problema con la comida española, que es genial [...] Pero hay algunas cosas que... son más difíciles de conseguir desde el Brexit. Pero nada verdaderamente importante que no podamos tener en España (E32).

No nos vemos a nosotros mismos como expatriados, nos vemos como inmigrantes. Vinimos para vivir aquí. Supongo que nos afecta en una o dos cosas, pero nada importante. Si nuestros hijos vienen a vernos, pues han cambiado ligeramente los trámites administrativos. Pero no son cambios terribles. Nosotros pasamos bastante tiempo ayudando a muchos otros británicos para los que el Brexit sí que ha supuesto un cambio importante (E13).

Sin embargo, en el caso de los no empadronados, los cambios legislativos derivados del Brexit han provocado la reorganización de sus planes de vida. La aplicación de la ley 90/180 es la principal causante. Las implicaciones de esta norma les generan molestias y, más allá de su opinión sobre el Brexit, sus intereses se centran en la modificación de la ley. De hecho, varios de estos entrevistados no dudan en asignar al Brexit un carácter más crítico que al COVID-19, dirigiendo su irritación hacia las instituciones políticas británicas, españolas y europeas (focalizando las responsabilidades en unas u otras dependiendo del entrevistado), a las que acusan de no implicarse en la solución de sus problemas. Al respecto, la posesión de una propiedad inmobiliaria es considerada por este grupo como un elemento distintivo que debería justificar un tratamiento privilegiado por parte de las Administraciones.

Ha sido peor para quienes tenemos propiedades en España y no estamos empadronados. Nos-

otros pasamos aquí menos de seis meses al año, y hay mucha gente en nuestra situación. Creo que no nos han tenido en cuenta [...] A quienes vivimos en RU y tenemos propiedades aquí nos hubiera gustado que nos dieran libertad de movimientos por el espacio Schengen, que nos dejasen quedarnos hasta seis meses en España sin cambiar de residencia [...] Eso sería una mejora, pero deben tener la voluntad de hacerlo. Si no, pues sería frustrante (E26).

La nueva situación no solo subraya el diferente estatus administrativo entre residentes, también produce marcadores simbólicos cargados de connotaciones morales. Así, la acentuación de las diferencias administrativas es acompañada de muros invisibles dentro de la comunidad británica.

A veces no entienden nuestros problemas, nos miran como si fuéramos ilegales [...] Realmente es como una división en nuestro país, y tú estás en un lado o en el otro, y aquí o eres 100 % residente empadronado en España o alguien a tiempo parcial. Los que están empadronados son muy desagradables con nosotros porque dan por supuesto que nosotros estábamos aquí ilegalmente (E2).

Hicimos todo el papeleo y los trámites administrativos para asegurarnos de que todo era legal. Los impuestos también, todas las cosas. Había gente viviendo aquí que sabíamos que no lo estaban haciendo, que disimulaban, y que tenían propiedades en Inglaterra, en Escocia o donde fuera. No declaraban nada. Y hacían como que estaban empadronados y no lo estaban. Pues esos son los que ahora piden ayuda a las organizaciones, porque están asustados. Han entrado en pánico desde el Brexit, ya sabes. No me caen bien (E32).

El nuevo marco legislativo altera las pautas de movilidad de los no empadronados, pero también repercute en el bienestar emocional de los empadronados, pues interrumpe vínculos afectivos o modifica el tipo de relación que pueden establecer con sus familiares.

Mis hijos han decidido no venir desde el Brexit [...] Ahora solo pueden estar noventa días como máximo, el viaje les cuesta más dinero y las rutas no son las mismas [...] Normalmente mis hijos

venían a verme, y también amigos de Inglaterra, pero en los últimos dos años y medio no he tenido a nadie. Me siento un poco aislada. Además, muchos de mis amigos tenían aquí una segunda vivienda y la han vendido (E27).

Tanto el COVID-19 como el Brexit poseen un evidente carácter crítico, aunque se advierten variaciones discursivas. Todos los empadronados señalaron la pandemia como la crisis más dramática. Los entrevistados incidieron en sus impactos globales, las muertes provocadas, las drásticas restricciones experimentadas para la movilidad y la interrupción de las actividades recreativas que estructuran su vida en España. Sin embargo, mientras avanzaba la entrevista, los mismos entrevistados a menudo experimentaban un proceso de reflexividad emocional que les conducía a definir la crisis del COVID-19 como un evento dramático pero acotado a un momento pasado. En cambio, el Brexit, sin ser percibido como un proceso que haya producido impactos críticos sobre su cotidianidad, les genera una persistente sensación de desafección. Ese sentimiento viene motivado por su carácter permanente, la desconfianza hacia su reversibilidad en el medio plazo y, en definitiva, por el modo en el que cuestiona vínculos identitarios y afectivos, tanto con Europa como con su país de origen.

Es solamente molesto. Porque surgen pequeños problemas, como nuevas gestiones administrativas [...] El país ya no está en la Unión Europea. La gente simplemente no tiene la ciudadanía europea [...] Todo el mundo está extremadamente decepcionado, como si nuestro país nos hubiese decepcionado. Y eso significa que se ha roto el vínculo que tenías con el país donde has nacido o vivido. Es casi como si ya no confiaras más en él (E33).

Por su parte, el impacto que el Brexit ha ocasionado en los proyectos biográficos de los no empadronados, con todas sus preocupaciones prácticas, tiende a eclipsar otras valoraciones. Ello no quiere decir que estas personas no tengan sentimientos enfrentados sobre las implicaciones identi-

tarias del Brexit, aunque considerando sus preocupaciones inmediatas, apenas se expresaron.

El coste emocional de convertirse en abuela a distancia

La relación diferente que hombres y mujeres establecen con sus hijos condiciona la experiencia con su país de origen y con España.

Los hombres británicos no se sienten tan ligados a la familia [...] Yo creo que los hombres están más motivados que las mujeres para vivir aquí porque las mujeres echan más de menos a sus familias (E35).

Al convertirse en abuelas, las mujeres se cuestionan más que sus maridos su proyecto residencial. El acontecimiento que supone la llegada de los nietos pone de manifiesto los distintos significados que hombres y mujeres conceden a la familia, así como la desigual importancia que esta tiene frente a otros ámbitos de la vida. Ello da lugar a diferentes compromisos afectivos y prácticos que, en última instancia, pueden provocar el replanteamiento del estilo de vida.

Alguna mujer británica me ha dicho: «Oh, nos volvemos a Inglaterra». Y le he dicho: «Bueno ¿por qué te vuelves?» —«Echo de menos a mis nietos» [...] Ellas creen que sus nietos van a ser siempre niños pequeños. Mientras que los hombres piensan «Bueno, yo ya he cumplido con mi parte en Inglaterra, yo quiero estar aquí». Creo que a veces es la sensibilidad femenina, esa conexión que las mujeres tienen con la familia, especialmente con los nietos [...] Igual que yo me fui de Inglaterra, también lo hicieron mis amigos. Estás soñando si te crees que vas a volver a Inglaterra y te vas a encontrar la vida que dejaste allí hace veintitrés años (E30).

Al preguntar a los entrevistados por los motivos que podrían redefinir su vínculo con España, hacen referencia al fallecimiento de un miembro de la pareja, un empeora-

miento imprevisto de su situación económica o administrativa, o a problemas de salud. Los hombres y las mujeres suelen tener una idea compartida acerca de qué sería una situación insostenible en relación con esos asuntos, pero no ocurre lo mismo con los significados que asignan a su condición de abuelos. La valoración de los nietos como un atractor que anima a las abuelas a finalizar o interrumpir su residencia en España contrasta con la menor inclinación de los hombres a que ese hecho justifique el cuestionamiento del modo de vida elegido.

La percepción diferente de los efectos prácticos asociados al vínculo familiar se inserta en un contexto que, para el caso de los hombres, aparenta un doble discurso. Un elemento redundante entre los hombres y mujeres entrevistados es la admiración por la importancia que, desde su punto de vista, los españoles conceden a la familia. Llegan a esta conclusión al observar habitualmente la presencia de personas de distintas generaciones, sobre todo de abuelos y nietos, en espacios públicos de ocio. Este hecho es elogiado como un valor positivo. Al mismo tiempo, los entrevistados lamentan que las relaciones familiares se hayan debilitado en el RU durante las últimas décadas. En coherencia con esta definición de la situación, las mujeres admiten su deseo de participar más activamente en la crianza de sus nietos, aunque ello implique el final (o una transformación) de su vida en España. Sin embargo, los mismos hombres que admiran los vínculos más estrechos entre los abuelos españoles y sus nietos no comparten la misma disposición que sus esposas para modificar su estilo de vida.

Un poco de desacuerdo con mis hijas. Ellas probablemente esperan de mí que pase más tiempo en RU, pero trabajan tanto que tampoco las vería mucho [...] Las «fiestas» en verano, no tienes eso en RU. Las bandas... todos van juntos... En RU la costumbre es simplemente meter a los ancianos en las residencias. Aquí están más integrados en sus familias (E24).

Conocemos a mucha gente que salió más o menos al mismo tiempo y al final se han vuelto a RU. Por los nietos, eso es probablemente lo más habitual: hijas jóvenes que tienen niños y necesitan que la abuela esté allí, o la abuela piensa de verdad que necesita estar allí [...] Nosotros ciertamente no pensamos en volver [...] Nos encanta la manera en la que los españoles integran a todo el mundo, desde los bebés que están en la cuna hasta a los abuelos. Crecen queriendo mantener esas tradiciones. Es algo que, en RU, en la mayoría de los lugares, se ha perdido (E34).

En realidad, el doble discurso de los hombres expresa: a) su elogio de la vida familiar y de los fuertes lazos intergeneracionales; b) la nostalgia por un tiempo pasado en el que las relaciones familiares en RU estaban estructuradas por otros valores; y c) la renuncia a cambiar su situación presente. Este último punto es el que marca la diferencia con las mujeres entrevistadas. Cuando los hombres evalúan los pros y los contras, la balanza se inclina hacia la conservación de la felicidad que les proporciona un estilo de vida bajo el sol.

Convertirse en abuelos no genera una bifurcación en los significados que hombres y mujeres asignan a la familia. Es un acontecimiento que en la etapa poslaboral muestra la persistencia de una división de roles interiorizada a lo largo de la vida. Aunque en esta etapa los hombres vean diluido su rol como proveedores de recursos, las mujeres siguen afirmando su rol como cuidadoras de la familia. La llegada de los nietos provoca que las implicaciones de esa división vuelvan a expresarse.

Lo que a las mujeres británicas les resulta más difícil es que cuando tienen nietos, las mujeres quieren pasar más tiempo con ellos, mientras que los hombres no... Eso es algo que haría que una pareja de jubilados británicos regresara a RU [...] Tradicionalmente, los hombres que han trabajado de nueve a cinco... el hogar no es su responsabilidad, si no eran responsables de esas actividades con sus hijos... (E28).

Las consecuencias de las diferencias existentes entre los roles masculinos y femeninos se hacen más evidentes a causa del Brexit. La restricción de los desplazamientos y de la duración de las estancias dificulta el desarrollo de proyectos biográficos transnacionales, donde la residencia se convierte en una realidad fluida, no fijada a un territorio específico. Tras el Brexit, y en ausencia de un marco legislativo que ampare esa flexibilidad, muchas mujeres no están dispuestas a pagar el coste emocional que para ellas supone alargar el tiempo distanciadas de sus familias. Como señalan los entrevistados, ese coste es mucho menor en el caso de los hombres. Desde la perspectiva masculina, las dificultades para ver a sus familiares forman parte de una serie de inconvenientes aceptables.

No me afectó mucho porque decidí mudarme permanentemente. Quería estar aquí todo el tiempo, no solo noventa días, por eso me hice residente. Sin embargo, mis hijos se vieron afectados por esta restricción de los noventa días [...] Creo que las personas que conozco que residen aquí, muchas veces las mujeres regresan a RU durante períodos más largos. Creo que son principalmente razones familiares, porque lo que más echan de menos es a la familia que tienen en RU. Yo siempre trabajaba cuando vivía allí, entonces mis amigos eran principalmente del trabajo, de reuniones sociales [...] Una vez que descubres las ventajas de estar aquí, qué fácil es encontrar grupos de personas, socializar... eso es lo que quieres cuando envejeces (E18).

CONCLUSIONES

El Brexit es un acontecimiento fundamental en la historia reciente de Europa. El alcance de sus repercusiones solo podrá apreciarse con claridad dentro de unos años, siendo muy variables los efectos entre Estados. Respecto al caso español, en este trabajo se ha presentado una aproximación al entendimiento de las formas en las que este evento influye en los modos de vida de los británi-

cos de cincuenta y cinco y más años residentes de manera permanente o semipermanente en las regiones mediterráneas. Se trata de un contingente que, entre la migración y la mera movilidad residencial, se orienta en su cotidianidad por motivaciones más próximas al ocio que a las funciones productivas. Sus estrategias residenciales y estilos de vida condicionan las dinámicas de multitud de localidades del sur de Europa y, especialmente, del sur de España.

Acerca del posible impacto del Brexit en el retorno de los residentes británicos de cincuenta y cinco o más años a RU, los datos analizados no muestran que este acontecimiento sea relevante. En todo caso, las salidas que hayan podido producirse a causa del Brexit han quedado compensadas por nuevas llegadas, no percibiéndose un cambio de tendencia. Pero al considerar la variable género se distinguen matices importantes: hombres y mujeres retornan en una proporción similar, aunque las mujeres expresan un mayor deseo de retorno en el futuro. Lo mismo sucede entre quienes muestran unos vínculos más débiles con España. Para profundizar en la comprensión de estos hallazgos, identificados en el trabajo cuantitativo, se lleva a cabo un estudio cualitativo sobre los significados con los que la población objeto de interés interpreta el Brexit en relación con su vida en España. Se ahonda así en claves sociológicas asociadas al género y al tipo de vínculos que los británicos establecen.

El contexto posbrexit acentúa la diferencia entre los británicos empadronados y los no empadronados, subrayando la separación entre la situación administrativa de cada grupo y resaltando percepciones mutuas cargadas de juicios morales. Los entrevistados valoran negativamente los cambios derivados del Brexit, aunque los efectos en sus vidas varían mucho. Los no empadronados ven comprometido su estilo de vida multirresidencial y no entienden

por qué la propiedad de una vivienda no les otorga un estatus administrativo similar al que gozan los británicos empadronados. Por su parte, los residentes empadronados comprueban cómo sus relaciones sociales (con amigos y familiares) se ven afectadas.

De un modo u otro, han aumentado las restricciones para la movilidad y, en este escenario, la variable género es decisiva. El Brexit amplifica las tensiones existentes entre las maneras en las que hombres y mujeres entienden sus responsabilidades familiares. Las dificultades que el Brexit plantea para integrar la vida en España en un proyecto residencial flexible agravan los costes emocionales, volviéndose más intensos para las mujeres. A pesar de que las estadísticas no registran un comportamiento distinto entre ambos sexos, nuestra investigación sí que identifica una percepción de la experiencia cotidiana condicionada por el hecho de ser hombre o mujer (en concordancia con los resultados obtenidos con poblaciones similares por Ahmed, 2015; Croucher, 2014; Dixon, 2021 o Lundström y Twine, 2011). En concreto, el acontecimiento que supone convertirse en abuelos provoca una tensión en la pareja que, con independencia de que altere su comportamiento residencial, hace que las mujeres lleguen a cuestionarse su proyecto vital en España. Esta explicación coincide con otros estudios a propósito del diferente sentimiento de apego que los británicos residentes en España expresan hacia sus familias, sobre todo hacia sus nietos (Hall, Betty y Giner, 2017; Repetti y Calasanti, 2020).

Con la llegada de los nietos, las restricciones generadas por el Brexit hacen emerger en la vida poslaboral los efectos de una socialización estructurada por roles de género organizados en torno a la dicotomía «hombre proveedor» y «mujer cuidadora». Por otro lado, el impacto desigual que el Brexit ejerce sobre la comunidad británica favorece controversias derivadas de la aspiración de los británicos no empadronados

a adquirir un estatus facilitador de privilegios relacionados con la posesión de un determinado capital (ligado a los intereses del negocio inmobiliario).

El reconocimiento de esta situación contribuye a entender las dinámicas sociales de la población británica asentada en España y a comprender cómo el Brexit afecta al bienestar emocional y la vida cotidiana de grupos poco considerados por la investigación sociológica. Las evidencias presentadas también ayudan a conceptualizar nuevas formas de movilidad residencial y, en ese sentido, pueden interpretarse a la luz de las propuestas de reorientación teórica apuntadas (Urry, 2007).

A pesar de las limitaciones de este estudio, sus conclusiones tienen implicaciones a nivel institucional, por los desafíos que plantean para la gestión de la movilidad residencial en la UE y la difusión de las problemáticas que afectan a la población británica, y desde el punto de vista de la formulación de políticas públicas sensibles al género. Se abren así líneas de investigación dirigidas a otros colectivos nacionales con presencia importante en nuestro país y al papel del género en sus trayectorias migratorias.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Anya (2015). *Retiring to Spain*. Bristol: Policy.
- Álvarez, Laura; Blanco, Roberto y García-Posada, Miguel (2020). «La inversión extranjera en el mercado inmobiliario residencial español entre 2007 y 2019». *Boletín Económico/Banco de España*, 2/2020. Disponible en: <https://repositorio.bde.es/bitstream/123456789/12381/1/be2002-art14.pdf>, acceso 10 de marzo de 2024, acceso 10 de marzo 2024.
- Benson, Michaela y O'Reilly, Karen (2022). «Reflexive Practice in Live Sociology: Lessons from Researching Brexit in the Lives of British Citizens Living in the EU-27». *Qualitative Research*, 22(2): 177-193. doi: 10.1177/1468794120977795

- Boletín Oficial del Estado (2013). Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2013/BOE-A-2013-10074-consolidado.pdf>, acceso 8 de marzo de 2024.
- Boletín Oficial del Estado (2020). Real Decreto-ley 38/2020, de 29 de diciembre. Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/12/30/pdfs/BOE-A-2020-17266.pdf>, acceso 8 de marzo de 2024.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Croucher, Sheila (2014). The Gendered Spatialities of Lifestyle Migration. En: M. Janoschka y H. Haas (eds.). *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*. London: Routledge.
- De Haas, Heine (2014). Migration theory. Quo Vadis? *International Migration Institute Working Papers*. Paper 100, noviembre. Disponible en: <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14>, acceso 26 de febrero 2024.
- Díaz de Rada, Vidal; Domínguez, Juan y Pasadas, Sara (2019). *Internet como modo de administración de encuestas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dixon, Laura (2021). *Gender, Sexuality and National Identity in the Lives of British Lifestyle Migrants in Spain*. London: Routledge.
- Giner-Monfort, Jordi; Hall, Kelly y Betty, Charles (2016). «Back to Brit: Retired British Migrants Returning from Spain». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(5): 797-815. doi: 10.1080/1369183X.2015.1100068
- Giner-Monfort, Jordi y Huete, Raquel (2021). «Uncertain Sunset Lives: British Migrants Facing Brexit in Spain». *European Urban and Regional Studies*, 28(1): 74-79. doi: 10.1177/0969776420972148
- Giner-Monfort, Jordi y Hall, Kelly (2024). «Older British Migrants in Spain: Return Patterns and Intentions Post-Brexit». *Population, Space and Place*, 30(1): e2730. doi: 10.1002/psp.2730
- González-Ferrer, Amparo y Moreno-Fuentes, Francisco (2017). «Back to the Suitcase? Emigration during the Great Recession in Spain». *South European Society and Politics*, 22(4): 447-471. doi: 10.1080/13608746.2017.1413051
- Gustafson, Per (2009). Your home in Spain: residential strategies in international retirement migration. En: M. Benson y K. O'Reilly (eds.) *Lifestyle Migration*. Farnham: Ashgate.
- Hall, Kelly (2023). «Care Precarity among Older British Migrants in Spain». *Ageing & Society*, 43(8): 1915-1933. doi: 10.1017/S0144686X21001392
- Hall, Kelly; Betty, Charles y Giner, Jordi (2017). To Stay or to Go?: The Motivations and Experiences of Older British Returnees from Spain. En: Z. Vathi y R. King (eds.). *Return Migration and Psychosocial Wellbeing*. London: Routledge.
- Holleran, Max (2021). «Buying Up the Semi-Periphery: Spain's Economy of "Golden Visas"». *Ethnos*, 86(4): 730-749. doi:10.1080/00141844.2019.1687548
- Huete, Raquel (2009). *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro (2012). Residential Tourism or Lifestyle Migration. Social Problems Linked to the Non-definition of the Situation. En: O. Moufakkir y P. Burns (eds.). *Controversies in Tourism*. Wallingford: CABI.
- Instituto Nacional de Estadística (2024). *Estadística continua de población*. Disponible en: <http://www.ine.es>, acceso 8 de marzo de 2024.
- King, Russell; Warnes, Anthony y Williams, Allan (2000). *Sunset Lives: British Retirement Migration to the Mediterranean*. Oxford: Berg.
- King, Russell y Lulle, Aija (2022). Gendering Return Migration. En: R. King y K. Kuschminder (eds.). *Handbook of Return Migration*. Cheltenham: Edward-Elgar.
- López de Lera, Diego (1995). «La inmigración a España a fines del siglo XX: los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 225-248.
- Lundström, Catrin y Twine, France (2011). «White Migrations: Swedish Women, Gender Vulnerabilities and Racial Privileges». *European Journal of Women's Studies*, 18(1): 67-86. doi:10.1177/1350506810386085
- Miles, Matthew y Huberman, Michael (1994). *An Expanded Sourcebook of Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- O'Reilly, Karen (2000). *The British on the Costa del Sol*. London: Routledge.
- O'Reilly, Karen (2009). Migración intra-europea y cohesión social: el grado y la naturaleza de la integración de los migrantes británicos en España. En: T. Mazón; R. Huete y A. Mantecón (eds.). *Turismo, urbanización y estilos de vida*. Barcelona: Icaria.

- O'Reilly, Karen (2020). *Brexit and the British in Spain*. London: University of London. Disponible en: <https://research.gold.ac.uk/id/eprint/28223/>, acceso 8 de marzo de 2024.
- Olsson, Erik y O'Reilly, Karen (2017). «North-Europeans in Spain: Practices of Community in the Context of Migration, Mobility and Transnationalism». *Nordic Journal of Migration Research*, 7(3): 133-138.
- OPI-SGAM (Observatorio Permanente de la Inmigración-S.G de Análisis Migratorio) (2024). *Indicadores migratorios Reino Unido*. Disponible en: https://www.inclusion.gob.es/documentos/2178369/3569642/Indicadores_ReinoUnido.html, acceso 8 de marzo de 2024.
- Piguet, Etienne (2018). Theories of Voluntary and Forced Migration. En: R. McLeman y F. Gemenne (eds.). *Routledge Handbook of Environmental Displacement and Migration*. London: Routledge.
- Repetti, Marion y Calasanti, Toni (2020). «Retirement Migration and Transnational Grandparental Support: a Spanish Case Study». *Global Networks*, 20(2): 308-324. doi:10.1111/glob.12239
- Rodes, Joaquín y Rodríguez, Vicente (2021). «Social Integration and Multilocality. A Multivariate Study on Lifestyle Migration». *Journal of International Migration and Integration*, 22: 529-551. doi: 10.1007/s12134-019-00747-z
- Rodríguez, Vicente (2008). Retirados para vivir en España. En: M. García y K. Schriewer (eds.). *Ni turistas ni migrantes: movilidad residencial europea en España*. Murcia: Isabor.
- Rodríguez, Paz; Lardiés, Raúl y Rodríguez, Vicente (2010). *Migration and the Registration of European Pensioners in Spain (ARI)*. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/lamigracion-y-el-registro-de-los-jubilados-europeos-en-espana-ari/>, acceso 8 de marzo de 2024.
- Ruben, Ruerd; van-Houte, Marieke y Davids, Tine (2009). «What Determines the Embeddedness of Forced-Return Migrants?». *International Migration Review*, 43(4): 908-937. doi: 10.1111/j.1747-7379.2009.00789.x
- Simó-Noguera, Carles; Herzog, Benno y Fleerackers, Jolien (2013). «Forms of Social Capital among European Retirement Migrants in the Valencian Community». *Migraciones Internacionales*, 7(1): 131-163. doi: 10.17428/rmi.v6i24.712
- Urry, John (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

RECEPCIÓN: 02/04/2024

REVISIÓN: 11/07/2024

ACEPTACIÓN: 02/12/2024

¿Qué entienden los ciudadanos por transparencia? El componente punitivo de la transparencia

*What do Citizens Understand by Transparency?
The Punitive Component of Transparency*

Lluís Medir Tejado, Jaume Magre Ferran y Esther Pano Puey

Palabras clave

- Confianza
- Gobiernos locales
 - Implementación
 - Transparencia

Key words

- Trust
- Local Governments
 - Implementation
 - Transparency

Resumen

Este trabajo arroja luz sobre los determinantes de la concepción ciudadana de la transparencia. A partir del análisis teórico y de la evidencia empírica basada en grupos de discusión y encuestas, los resultados confirman que los ciudadanos con menor nivel de confianza institucional perciben la transparencia como una política de control de los Gobiernos. La hipótesis causal de las políticas de transparencia asume que su objetivo fundamental es incrementar la confianza ciudadana en el funcionamiento de las instituciones políticas. Sin embargo, si la voluntad de control y la baja confianza previa aparecen como determinantes para su comprensión, las explicaciones sobre el origen de las políticas de transparencia pueden variar, abriendo nuevas vías menos optimistas para interpretar los efectos reales de la transparencia sobre los ciudadanos.

Abstract

This work sheds light on the determinants of citizens' conception of transparency. Based on theoretical analysis and empirical evidence from focus groups and citizen surveys, the results confirm that citizens with lower levels of institutional trust view transparency as a policy for controlling governments. The causal hypothesis of transparency policies assumes that their fundamental goal is to increase citizen trust in the functioning of political institutions. However, if willingness to control and low prior trust are found to be determinants of citizens' understanding of transparency, the explanations for the origins of transparency policies may vary, opening up new, less optimistic avenues for interpreting the actual effects of transparency on citizens.

Cómo citar

Medir Tejado, Lluís; Magre Ferran, Jaume; Pano Puey, Esther (2025). «¿Qué entienden los ciudadanos por transparencia? El componente punitivo de la transparencia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 63-80. (doi: 10.5477/cis/reis.191.63-80)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Lluís Medir Tejado: Universidad de Barcelona | lluismedir@ub.edu

Jaume Magre Ferran: Universidad de Barcelona | jmagre@ub.edu

Esther Pano Puey: Fundación Carles Pi i Sunyer | epano@ub.edu



INTRODUCCIÓN

Desde la década de los años ochenta del pasado siglo, la transparencia aparece como uno de los remedios más importante para resolver las principales disfunciones de los sistemas políticos y administrativos (Hood y Heald, 2006). La implementación de la política de transparencia se concibe como un principio de diseño institucional que permite a los Gobiernos y las Administraciones alcanzar una amplia variedad de objetivos: incrementar la confianza institucional por parte de los ciudadanos en su funcionamiento, reducir la corrupción política y mejorar el rendimiento institucional (Cucciniello, Porumbescu y Grimmelikhuijsen, 2017; Hood, 2010; Hood y Heald, 2006; Meijer, 2013). Sin embargo, si bien es cierto que la transparencia tiene como principal grupo-objetivo a las instituciones, el impacto en la mejora de las percepciones de los ciudadanos es su principal objetivo. Así pues, la transparencia trata de modificar comportamientos tanto de instituciones como de ciudadanos: los objetivos referidos al Gobierno y la Administración pretenden hacerlos más competitivos, abiertos y funcionales; mientras que los objetivos que se refieren a los ciudadanos aspiran a generar un aumento de la confianza en las instituciones a través de un incremento en la responsabilidad, participación y control ciudadano (Cucciniello, Porumbescu y Grimmelikhuijsen, 2017).

La lógica que relaciona ciudadanos e instituciones en las políticas de transparencia, más allá de las inmensas posibilidades que ofrece la tecnología de difusión y tratamiento de la información, está estrechamente vinculada a la capacidad de influencia de terceros que observen a un individuo o institución, modulando así su comportamiento. En términos históricos, la convicción de que los ciudadanos se comportan correctamente cuando se saben observados y fiscalizados se puede remontar al «panóptico» de Bentham. Villoria, en

una línea similar, señala que la idea del control y la supervisión están en el núcleo de la transparencia y la publicidad de la actividad gubernamental: «Checks are insufficient: in comparison with publicity, all other checks are of small account» (Villoria, 2015: 65).

La evolución de las políticas de transparencia está muy marcada por la aparición progresiva del liberalismo político que propugnaba un mayor control gubernamental (Erkkilä, 2012; Hood, 2006). Desde entonces, la transparencia se ha convertido en un elemento basilar de la democracia liberal al estilo occidental y este tipo de legislación se está adoptando en una amplia variedad de países de todo el mundo (Roberts, 2006; Dragos, Kovač y Marseille, 2019). Aparte de la publicación proactiva de información, la última evolución de la transparencia aparece con el derecho de acceso (individual y colectivo) que se concreta en la demanda de información pública por parte de los ciudadanos. Esta evolución de la configuración legal apunta hacia un progresivo refuerzo de los dispositivos de transparencia institucionales, y podría estar fundamentada en la evidencia de que no se está produciendo el cambio esperado en las percepciones de los ciudadanos. Este trabajo pretende investigar la comprensión básica de los ciudadanos sobre que es la transparencia en este momento de gran impacto institucional.

En este trabajo partimos de la identificación ciudadana del concepto de transparencia (qué entienden los ciudadanos por transparencia) a través de una serie de grupos de discusión para, posteriormente, crear una encuesta a partir de la cual se interroga a los ciudadanos sobre su concepción de la transparencia. Los grupos de discusión permitieron identificar posibles hipótesis y líneas de trabajo que incorporaban visiones innovadoras en el análisis de la transparencia que llevan a cabo los individuos y en cómo la sitúan desde un punto de vista personal en relación con el funcionamiento del sistema institucional. Con el objeto de contrastar el

grado de aceptación de diversas concepciones de transparencia, ligadas a la confianza institucional, se diseñó un cuestionario que se distribuyó a una muestra representativa de ciudadanos de Cataluña.

Finalmente, en aras de una mejor atribución de responsabilidades políticas, precisamente por la cercanía institucional y la buena valoración general, nos centramos en los Gobiernos locales. Utilizar los municipios como el ámbito político de referencia facilita una mejor identificación de responsabilidades y, en consecuencia, facilita la estrategia metodológica que proponemos.

La aspiración de este trabajo es explorar la idea de control como un componente punitivo en el uso y demanda de transparencia institucional ante la falta de confianza. Así, la pregunta de investigación que guía este trabajo se puede enunciar como: ¿La falta de confianza ciudadana conlleva una concepción punitiva de la transparencia?

El presente artículo se organiza como sigue: después de esta introducción, se construye el marco teórico del trabajo que se basa en delimitar el concepto de transparencia que utilizaremos, así como una explicación de las expectativas teóricas más relevantes sobre los efectos de la transparencia en los ciudadanos y un repaso de las principales aportaciones sobre la relación entre confianza y transparencia. Posteriormente, se presentan las principales expectativas, los datos utilizados y la metodología. En quinto lugar, se detallan los principales resultados del trabajo empírico para concluir con una discusión general y las implicaciones teóricas y prácticas que se abren.

EL CONCEPTO Y LA CONSTRUCCIÓN CAUSAL DE LAS POLÍTICAS DE TRANSPARENCIA

Las principales definiciones del concepto de transparencia nos conducen a dibu-

jarla como una relación institucionalizada entre las Administraciones públicas y los ciudadanos, basada en la puesta a disposición e intercambio de información y datos. Bahur y Nasiritousi (2012) la entienden como la puesta a disposición de información relevante para evaluar las instituciones; Cotterrell (2000) la conceptualiza como no solo la disponibilidad de la información, sino la capacidad de participar y crear conocimiento con ella; Grimmeliikhuijsen y Welch (2012), como Meijer (2013), toman en cuenta las dos anteriores dimensiones del concepto y establecen que la transparencia es la disponibilidad de información sobre una organización que permita a un actor externo a ella controlar y evaluar su rendimiento.

De las definiciones anteriores y los marcos legales existentes podemos destacar algunos aspectos nucleares que permiten caracterizar los fundamentos de la transparencia como política pública. En primer lugar, y como característica más destacable, se configura como una obligación (con niveles variables de coerción) para la mayoría de los entes públicos (las instituciones y organizaciones). En segundo lugar, se fundamenta en la puesta a disposición, sea de forma reactiva o activa, de información pública en poder de los entes públicos. En tercer lugar, esta información de obligada publicación debe permitir un control, monitorización y comprensión del funcionamiento básico del ente público en cuestión (principalmente por los ciudadanos). Es decir, el deber de los entes públicos de proveer de información sobre su funcionamiento tiene como fundamento principal que los ciudadanos (o cualquier interesado) puedan «juzgar» y «comprender» su funcionamiento. La construcción causal de la política, pues, se basa en forzar el cambio institucional (apertura) para aumentar la capacidad de juicio del ciudadano sobre el rendimiento y el funcionamiento de la Administración a partir de la información que esta pone a disposición. A partir de ahí,

este juicio conduce, por la mera posibilidad de su existencia, a presionar para conseguir un mejor funcionamiento institucional. Finalmente, la construcción causal de la política indicaría que el resultado de este mejor rendimiento forjado por la transparencia generaría en los ciudadanos una percepción de las instituciones políticas como más confiables y legítimas, aumentando así su confianza.

En general, la aparición de regulaciones y políticas de transparencia parecen ir asociadas a momentos en los que las percepciones sobre el mal funcionamiento del Gobierno han provocado demandas de cambios. Para el caso estadounidense, se identifican tres momentos especialmente importantes (Roberts, 2006, 2015): las dos décadas precedentes a la Primera Guerra Mundial, cuando el estallido popular contra la corrupción política provocó un llamamiento a una mayor apertura en los procesos legislativos, la financiación de campañas y la administración de las elecciones; el segundo fue a mediados del siglo xx, cuando la rápida expansión de la burocracia gubernamental llevó a una demanda de apertura de los procesos administrativos; y el tercer momento fue a mediados de la década de los setenta, cuando el debate sobre la guerra de Vietnam en los Estados Unidos de América, la mala conducta de las agencias federales de inteligencia y los abusos de poder del presidente Nixon llevaron a otra ronda de reformas para generar un Gobierno más transparente. Sin duda, la transparencia aparece nítidamente desde el origen como antídoto de la corrupción (Castellanos, 2022). La idea de control en la transparencia sintetiza tanto la lucha contra la corrupción como la lucha contra todo abuso de poder e ineficiencia.

En este punto, es posible establecer un cierto paralelismo con el caso español, puesto que la aprobación de la legislación española sobre transparencia –que se cuenta entre las más tardías en toda la UE–

nace de forma muy ligada al contexto de crisis económica y política que se había iniciado en 2008. La ley 19/2013 une transparencia, acceso a la información y buen gobierno como tres aspectos absolutamente complementarios para impulsar la mejora institucional, acompañados de un destacable elenco de obligaciones y requerimientos para con el conjunto del sector público (Magre *et. al.*, 2021; Medir *et. al.*, 2021). El objetivo final de toda la normativa, en palabras de Villoria e Izquierdo (2015), sería el de conseguir un buen gobierno, entendido como el que promueve instituciones tanto formales como informales que fomentan los principales valores de la transparencia (la rendición de cuentas, la efectividad, la coherencia y la participación, entre otros). El reciente informe emanado de los debates del subgrupo de trabajo para la reforma de la ley de transparencia española apunta claramente hacia la necesidad de incorporar con mayor intensidad el paradigma del gobierno abierto en toda la regulación de la transparencia, especialmente la legislación básica estatal. Además, el carácter compuesto del Estado español ha generado un verdadero alud normativo a nivel autonómico que ha impactado de forma muy destacable en el sector público (Ballester, 2015). En este sentido, Dabbagh (2015) analiza a partir de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) las percepciones ciudadanas y el primer impacto de la normativa de transparencia española, llegando a la conclusión de que, en aquel momento inicial, los resultados habían sido limitados.

Así pues, la retórica política actual también asume una fuerte relación entre transparencia y rendición de cuentas y el aumento subsecuente de la confianza (Fox, 2007). Sin embargo, existen buenos argumentos académicos para sostener que esta relación no es ni tan evidente ni tan directa (para una extensa revisión, consultar Villoria, 2021; Michener, 2019; Pozen, 2020; Wang y

Guan, 2022). En definitiva, las expectativas de la contribución de la transparencia al aumento de la confianza institucional por parte de los ciudadanos son extremadamente altas, pero la comprensión académica de esta relación es todavía limitada.

Resulta interesante el análisis propuesto por Wang y Guan (2022), que permite situar las diversas posiciones de la literatura respecto a los posibles efectos de la transparencia sobre la confianza. Los autores distinguen entre aquellos modelos que prevén resultados positivos en la confianza, los que consideran efectos negativos y aquellos que concluyen que no debe haberlos. Entre los primeros se situarían las teorías en torno a la elección racional y de la democracia deliberativa. También justificarían esta relación positiva los modelos de justicia procedimental, aunque, en este caso, serían modelos que podrían a su vez identificar motivos para el incremento de la frustración. En este mismo sentido de incremento de la frustración y la decepción se situarían las teorías que prevén impactos negativos de la transparencia sobre la confianza. En esta línea también se situarían autores que dudan de los posibles beneficios de la transparencia (Byung-Chul Han, 2013; O'Neill, 2002; Etzioni, 2016; Pozen, 2019). Concretamente, O'Neill aseguraba ya en el año 2002 que, a pesar de tener más información que nunca, es posible que la transparencia produzca resultados contrarios a los esperados. De hecho, establece que la confianza más genuina se basa en la ausencia de información o en la «no necesidad» de tenerla. La misma autora también apunta que no es sorprendente que la desconfianza pública se haya incrementado durante los años en los que la apertura y la transparencia se han consolidado, puesto que la transparencia destruye el secreto, pero no limita el engaño y la desinformación deliberada que subviertan las relaciones de confianza:

Transparency and openness may not be the unconditional goods that they are fashionably supposed to be. By the same token, secrecy and lack of transparency may not be the enemies of trust (O'Neill, 2002: 18).

Otros autores vinculan la demanda de transparencia a aspectos más ideológicos. Así, Etzioni (2016, 2018) considera que la transparencia es un concepto que se puede utilizar como pretexto para desregular y concurre con O'Neill cuando establece que la transparencia puede no producir los impactos esperados y que, además, presenta algunos sesgos ideológicos que a menudo se esconden. Byung-Chul Han (2013), destaca la perversidad de la transparencia en el sentido de que la entiende como opuesta a la confianza: allí donde surge la transparencia es porque no existe la confianza. Pozen (2020) aboga directamente por la necesidad de un *sociological turn* en la comprensión que hemos tenido hasta el presente de los efectos de las políticas de transparencia. Este autor concluye que la transparencia no es en sí misma un ideal normativo coherente ni tampoco tiene una relación instrumental directa con ningún objetivo primario de la gobernanza.

Ahora bien, se ha aceptado por buena parte de la literatura contemporánea que la confianza suele tratarse como un producto beneficioso de las políticas de transparencia, asumiendo que son conceptos que se refuerzan mutuamente (Brown, Vandekerckhove y Dreyfus, 2014). De hecho, muchas leyes de transparencia y libertad de información encuentran su legitimidad y construyen su expectativa causal en el esperado aumento de la confianza.

En la mayoría de trabajos que estudian la relación entre confianza y transparencia aparecen resultados similares: poco concluyentes y muy dependientes del contexto y de las características individuales. En uno de los primeros trabajos sobre la materia, Parent, Vandebek y Gemino (2005) examinan hasta qué punto las iniciativas de go-

bierno digital han logrado aumentar la confianza y la eficacia política externa de los votantes. Sus contribuciones apuntan a la idea de que los individuos con confianza *a priori* en el Gobierno, y con niveles elevados de eficacia interna, ven reforzada su confianza en el Gobierno mediante la interacción electrónica con sus Gobiernos. De la misma manera describen la situación inversa: los individuos con baja autoeficacia no aumentarán su confianza, independientemente del medio de interacción y el nivel de transparencia. Unos años más tarde, Piotrowski y Van Ryzin (2007) estudian los efectos de la transparencia en el Gobierno local en Estados Unidos. El artículo asume la dificultad contextual y clasifica a los individuos a partir de la satisfacción con los servicios prestados por el Gobierno local. Hipotetizan que los ciudadanos que perciben un mejor funcionamiento gubernamental pueden tener menos motivos para demandar que el gobierno sea transparente (abriendo la puerta *de facto* a una transparencia basada en el control y el castigo). Los resultados que obtienen apuntan por lo general hacia considerar que aquellos ciudadanos que consideran que el gobierno ya está suficientemente abierto, demandan menos transparencia, mientras que los que lo describen como opaco tienden a requerir más. Las personas comprometidas políticamente y que se relacionan con el gobierno con frecuencia también suelen exigir mayor transparencia. Es decir, a mayor confianza del ciudadano en sus Gobiernos locales, menos se interesan por la transparencia en algunas materias concretas. Villoria apunta que la transparencia es en sí misma efecto de la desconfianza en el poder político y económico (Villoria, 2019: 17).

En trabajos posteriores, Grimmelikhuijsen (2010) apunta hacia el hecho de que la confianza previa tiene un papel importante en la percepción de la confianza sobre la política (en ese caso, municipal), así los niveles de confianza percibidos sobre el Gobierno mu-

nicipal se determinan en gran medida por las impresiones preexistentes sobre el Gobierno. El mismo autor, en un trabajo posterior (Grimmelikhuijsen, 2012), plantea la hipótesis de que los atajos emocionales son determinantes de la confianza, pero que se pueden modular por el efecto de la transparencia. De nuevo, sus resultados son poco concluyentes, puesto que las actitudes y predisposiciones previas respecto al Gobierno aparecen como más importantes que el efecto de la transparencia en sí mismo. En una línea similar, Grimmelikhuijsen, Porumbescu, Hong e Im (2013) analizan el efecto de la transparencia sobre la confianza de los ciudadanos, pero en dos culturas nacionales totalmente diferentes: Países Bajos y Corea del Sur. El trabajo testa los efectos de un tipo concreto de transparencia: la transparencia en la toma de decisiones, la transparencia de la información sobre las políticas concretas y la transparencia en los resultados y efectos de la política. Concluyen que la transparencia parece tener más efectos negativos que positivos en la confianza en el gobierno y que parece producir menores impactos en el corto plazo.

Finalmente, Mabillard y Pasquier, en un trabajo más reciente (2015), investigan el carácter endógeno de la transparencia en relación con la confianza, partiendo de la idea de que, si la confianza en el gobierno se considera, en la mayoría de las ocasiones, como efecto positivo de la transparencia, también puede considerarse como un factor que influye en la percepción de la transparencia de los ciudadanos. Sus resultados para el caso suizo los llevan a cuestionar la declaración común sobre la correlación positiva entre transparencia y la producción de confianza en el Gobierno. En sus conclusiones, destacan que cualquier estudio sobre este tema debería tener muy presente el factor «confianza inicial o previa» en las instituciones, ya que puede desempeñar un papel muy significativo en la relación observada.

De manera general, el metaanálisis realizado por Cucciniello, Porumbescu y Grimmelikhuisen (2017) concluye que, en términos de resultados, parece que existe una mayor propensión de la transparencia a mejorar la calidad de la gestión financiera y reducir los niveles de corrupción del sector público que a mejorar la confianza, la legitimidad y la rendición de cuentas, que obtienen resultados menos concluyentes (Cucciniello, Porumbescu y Grimmelikhuisen, 2017). Su metaanálisis identifica claramente que las condiciones contextuales son importantes, puesto que, bajo algunas circunstancias, la transparencia puede contribuir positivamente, por ejemplo, a la rendición de cuentas, mientras que no lo hace en otras situaciones. Esta revisión muestra algunos factores que condicionan el efecto de la transparencia, identificados hasta ahora, que incluyen la cultura nacional y los valores, el tipo de problema político y la participación, la forma de gobierno, y el método utilizado para mejorar la transparencia. De forma similar, el trabajo de Wang y Guan (2022) concluye, tras otro metaanálisis, que la transparencia parece mostrar ciertos impactos positivos en la confianza, pero establece numerosos matices en función del tipo de transparencia (dependiendo del mecanismo, del momento y objeto, e incluso de los modelos y las estrategias metodológicas utilizadas). Villoria (2021) recalca también la importancia de la condicionalidad de los elementos contextuales para entender los efectos individuales de las políticas de transparencia.

En cualquier caso, el análisis de la relación entre transparencia y confianza, tanto respecto a las aproximaciones teóricas como a las posibles evidencias empíricas, muestra resultados muy diversos. A la mencionada intervención de factores moduladores, se debe añadir los diferentes elementos que pueden influir en la definición de lo que los ciudadanos entienden como transparencia. A nivel general y agregado, el tra-

bajo publicado que más se acerca al planteamiento de este artículo es el de Mabillard y Pasquier (2016), en el que proponen un estudio que se centra en la relación entre transparencia y confianza en diez países durante el período de 2007 a 2014. Estos autores concluyen que su estudio no sirve para confirmar una relación positiva entre transparencia y confianza en el Gobierno. Sin embargo, es el primer (y casi único) estudio empírico que se fundamenta en una expectativa como la de este artículo: que la transparencia nace en la ausencia de confianza. En efecto, Mabillard y Pasquier concluyen que la transparencia y la confianza no tienen una relación lineal, y que es necesario un cierto grado de incertidumbre para que la confianza exista.

HIPÓTESIS

El marco teórico precedente nos dibuja un conjunto de resultados no excesivamente concluyentes que dejan espacio para nuevas aportaciones en este campo. Los principales resultados de los estudios de los efectos o las demandas de transparencia orientados a la ciudadanía y, concretamente, la relación entre transparencia y confianza en el Gobierno son mucho más diversos y heterogéneos que los resultados de los estudios que analizan los efectos sobre los Gobiernos.

El marco teórico presentado indica que la relación entre la confianza en el Gobierno y la transparencia institucional no es nítida y puede estar influenciada por diversos factores. De hecho, varios de los estudios comentados destacan la relevancia de la confianza previa tanto en la percepción y valoración de la transparencia, como en el valor que esta pueda tener. Así, cuando los ciudadanos presentan bajos niveles de confianza, tanto en términos difusos como específicos, es más probable que consideren la transparencia institucional como un

mecanismo de control en lugar de un medio para confiar o mejorar el Gobierno. La transparencia se percibe en gran medida como un instrumento de control y vigilancia sobre el aparato gubernamental cuando la confianza individual es inexistente o está muy dañada, y no en el caso contrario.

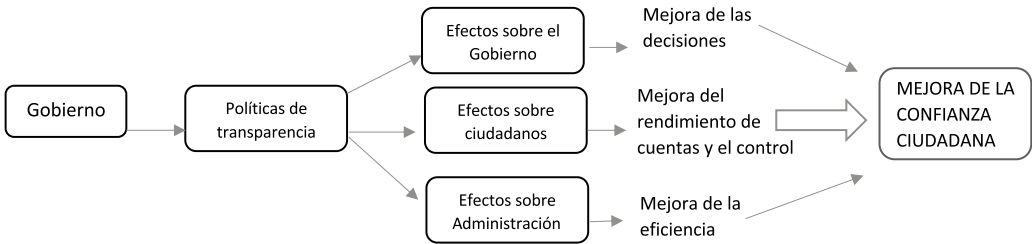
Es plausible, pues, que parte de la demanda social «latente» de transparencia tenga, en realidad, un carácter punitivo y desconfiado sobre el sector público. Es viable, por lo tanto, que los resultados publicados hasta la fecha sean contradictorios porque no toman en consideración esta vertiente «latente» o «no declarada» de la transparencia. En este artículo se pretende aportar una visión alternativa y complementaria a las existentes, a partir de un modelo que incluye la concepción de los ciudadanos y tiene en cuenta la reserva previa de confianza para entender qué entienden los ciudadanos cuando demandan transparencia. En este marco, los factores contextua-

les y, en particular, la confianza individual previa se muestran como un factor determinante que modula la forma en que los individuos conciben la transparencia, sus efectos y su valoración.

Gráficamente, la relación entre políticas de transparencia y confianza se basaría en una expectativa causal que implicaría que los efectos de la transparencia de los Gobiernos y las Administraciones generarían un aumento de la confianza en los ciudadanos en el funcionamiento del aparato gubernamental.

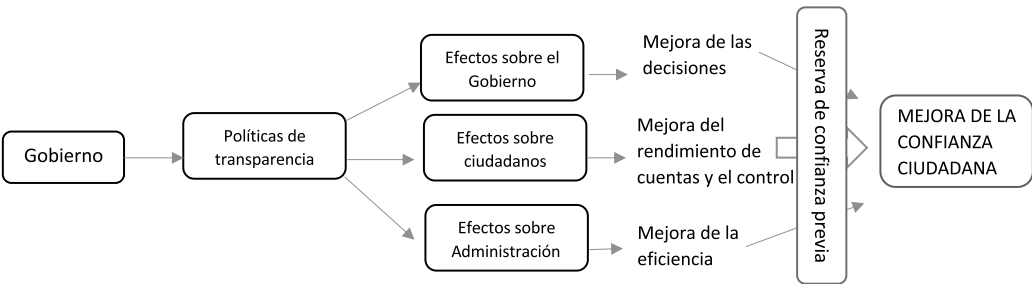
Sin embargo, nuestra aproximación toma en cuenta que la confianza previa actúe como un elemento mediador o condicionante de los resultados de la política de transparencia. Esta contribución parte de que la confianza previa incide en la percepción individual de la transparencia, de tal modo que, una falta de confianza modifique la manera en que los individuos conciben y valoran las funciones y los efectos

GRÁFICO 1. Expectativa teórica de los efectos de las políticas de transparencia



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 2. Expectativa alternativa de los efectos de las políticas de transparencia



Fuente: Elaboración propia.

de esta. La confianza previa constituiría un elemento distorsionante en la posibilidad de una relación lineal, directa y positiva entre ambos conceptos. En otras palabras, la expectativa causal de que, a mayor transparencia, mayor confianza, funcionaría fundamentalmente en los ciudadanos que, de entrada, muestran mayor confianza previa y no en los que no la tienen. Así pues, los mecanismos causales apuntados anteriormente están condicionados por la existencia previa de confianza en los individuos.

Esta explicación alternativa implicaría que la reserva previa de confianza tiene un efecto en la percepción ciudadana de la transparencia. Gráficamente, este modelo opera como el anterior, pero concibe el efecto de la transparencia como mediado por la confianza previa de los individuos. El mecanismo aquí expuesto podría explicar mejor la relación observada a menudo entre transparencia y confianza: una política de transparencia sobre individuos que ya cuentan con niveles de confianza tiene un efecto de refuerzo o retroalimentación en estos niveles de confianza; por el contrario, tiene limitado efecto en los individuos que tienen niveles bajos de confianza.

La principal expectativa de este artículo es que la concepción de la transparencia, entendida como control por parte de los ciudadanos sobre los políticos, se genera a partir de la ausencia de confianza. Nuestra hipótesis de trabajo, pues, une confianza y transparencia de manera que la variable independiente, la confianza institucional previa de los ciudadanos, impacta en la variable dependiente de interés, que es la variación en la concepción de la transparencia institucional. Así, la hipótesis principal establece que, «a menor nivel de confianza institucional, mayor probabilidad de considerar la transparencia como instrumento de control y no como instrumento de mejora, rendimiento de cuentas y participación institucional».

DATOS Y METODOLOGÍA

En una primera fase del trabajo, de tipo más exploratorio, se llevaron a cabo técnicas cualitativas (grupos focales) con objeto de delimitar mejor el vínculo que se pretendía explorar y las posibles técnicas de análisis a utilizar posteriormente¹. En estos grupos se pudo detectar una articulación clara entre las variables de confianza y transparencia que implicaba un cierto grado de retroalimentación.

Los resultados de los grupos arrojaron la idea de que la demanda de transparencia parecía más vinculada a la desconfianza que a la confianza, y que esta parecía más relevante que otros aspectos como la eficiencia, la proximidad, el prestigio y el valor social reconocido. De hecho, en la discusión se apreciaba de forma nítida que no se exigía transparencia institucional si existía confianza. Así, algunos participantes no consideraban la transparencia como un componente necesario o con incidencia en su grado de confianza en las instituciones y otros, en cambio, planteaban la transparencia como una exigencia en un contexto de falta de confianza. A la vista de estos resultados, se optó por llevar a cabo una encuesta a una muestra representativa de

¹ Se realizaron dos grupos de discusión con siete y ocho integrantes y de dos horas de duración, como metodología que permite el intercambio de ideas y opiniones y la profundización en motivaciones y percepciones. Se tuvieron en cuenta las siguientes variables:

- 100 % residentes en el área metropolitana de Barcelona.
- 44 % hombres y 56 % mujeres.
- Edad:
 - Un grupo de veinticinco a treinta y cinco años.
 - Un grupo de treinta y seis a cincuenta años.
- Representación con y sin hijos.
- Personas en activo.
- Nivel de estudios: secundarios/universitarios.
- No trabajadores en la Administración ni afiliados a partidos políticos.
- Con elevado interés por la actualidad política/social.

ciudadanos de Cataluña, para poder acercarnos a la forma en que los ciudadanos entienden la transparencia institucional.

Concretamente, la encuesta se llevó a cabo a una muestra de 1603 individuos mayores de dieciséis años². Operacionalizamos la variable dependiente (el concepto de la transparencia) a través de una pregunta cerrada con el siguiente enunciado «Para usted, ¿qué es la transparencia principalmente?». Las opciones de respuesta se corresponden con las tres principales funciones de la transparencia:

- Lo que permite a los gobernantes explicar qué hacen.
- Lo que permite controlar a los gobernantes.
- Lo que permite participar a los ciudadanos.

La primera opción la identificamos como una política que permite mejorar el rendimiento de cuentas y la información disponible; la segunda sería la que consideramos como una política fiscalizadora, sin voluntad de mejora del sistema político si no estrictamente de control; finalmente, la tercera opción se vincula con la posibilidad de mejorar la incidencia de los individuos en la acción política. La dificultad de poder medir la transparencia como un concepto negativo es evidente, y más en forma de pregunta directa. En este caso, se analiza el hecho de que se considere la

transparencia esencialmente como un mecanismo de control y fiscalización de los gobernantes por encima de otras opciones que suponen un tipo de relación entre gobernante y gobernado menos marcado por ese componente. Cabe señalar que el vocablo «control», por más que sea una de las funciones clásicas de la transparencia, no deja de implicar una connotación que supone una determinada relación y posición del ciudadano. Si la opción que recoge la posibilidad de incrementar la participación se podría considerar positiva, y la de rendición de cuentas como un seguimiento proactivo y dependiente de la voluntad política, el término «control» implica una mayor carga negativa y nos remite a una visión de vigilancia severa y permanente escrutinio que no deja de implicar una desconfianza casi por defecto.

En la encuesta también se incluyeron indicadores sobre la confianza en las instituciones. Se optó por preguntar por el grado de confianza en el ayuntamiento porque es la institución pública mejor valorada por los ciudadanos y la que menos rechazo concita, además de ser la más fácilmente identificable. Se han incluido en los modelos multivariantes las principales variables socioeconómicas –edad y nivel de estudios–, junto con la dimensión del municipio. El grado de confianza en el ayuntamiento se mide en una escala de 0-10; la dimensión del municipio se clasifica en cuatro tramos; el nivel de estudios de los entrevistados ordenados en tres niveles y la edad agrupada en cuatro intervalos.

La estrategia metodológica parte de buscar la relación entre los niveles de confianza de los individuos y la forma en que conciben la transparencia como mecanismo institucional. Para llevar a cabo este análisis se ha optado por un modelo de regresión logística multinomial con el objeto de examinar los determinantes de la concepción de la transparencia del grupo que la considera como política de control y fiscaliza-

² Nota técnica: muestreo en afijación uniforme en cuatro ámbitos territoriales –Barcelona ciudad, resto del Área Metropolitana, resto de la Región Metropolitana y resto de Cataluña– estratificado por distritos en la ciudad de Barcelona y por dimensión de municipio en el resto. Selección aleatoria de las personas a entrevistar con cuotas cruzadas de sexo y edad. Para la obtención de resultados globales, los datos se han ponderado de acuerdo con el peso real de cada uno de los ámbitos territoriales. El error de la muestra es de $\pm 2,5$ % para el total de la muestra, para un nivel de confianza del 95,5 % y $p=q=0,5$. Para cada uno de los ámbitos territoriales, el error muestral es del $\pm 5,0$ %. El trabajo de campo se realizó entre el 21 y el 28 de enero de 2022.

ción, en relación con los que no consideran que el control sea la principal característica de la transparencia.

PRINCIPALES RESULTADOS

Nuestro principal indicador de qué se entiende por transparencia, pues, es una pregunta cerrada con la que hemos puesto a prueba las dimensiones que habitualmente se señala que forman parte de este concepto y las respuestas están distribuidas en torno a un tercio de la población de estudio. A pesar de que las opciones muestran diferencias leves, la respuesta que consideramos más neutra, que recoge la idea de rendimiento de cuentas, es la que se situaría como la primera opción.

TABLA 1. *Para usted, ¿qué es la transparencia principalmente?*

	Total
Proposición 0: Lo que permite controlar a los gobernantes.	30,0
Proposición 1: Lo que permite participar a los ciudadanos.	29,5
Proposición 2: Lo que permite a los gobernantes explicar qué hacen.	33,7
Ns-Nc	3,3

Fuente: Elaboración propia.

La estructura de la pregunta conlleva una única decisión entre las tres respuestas alternativas. Llevar a cabo tres modelos lógicos independientes estaría asumiendo implícitamente que el entrevistado decide en primer lugar si está de acuerdo o no con la respuesta 0, repite el proceso por la respuesta 1 y reitera el proceso para la respuesta 2. De esta forma, estaríamos asumiendo que el individuo toma tres decisiones independientes en el momento de responder a la pregunta y, potencialmente, podría escoger más de una alternativa. La

formulación de la pregunta no permite esta estructura de respuesta. Un individuo elige solo una de las alternativas y toma una decisión en la que se contemplan las tres alternativas a la vez. Por este motivo, en este caso, el modelo más adecuado para analizar el comportamiento de los entrevistados es la regresión logística multinomial que permite modelar decisiones con más de dos alternativas.

Este modelo requiere que definamos una de las respuestas como punto de referencia. De esta forma, el modelo nos informará de qué manera se modifica la probabilidad de escoger las otras opciones respecto a la alternativa base en función del valor que toman las diferentes variables explicativas. El punto de referencia ha sido, lógicamente, la idea de la transparencia como instrumento de control de los ciudadanos sobre sus gobernantes, ya que el interés de la investigación radica en establecer la relación entre el grado de confianza institucional y el concepto de transparencia que se centra estrictamente en la fiscalización.

Las variables activas en el modelo son las siguientes:

- El grado de confianza en el ayuntamiento, medida en una escala de 0-10, agrupada en tres intervalos para una mayor sencillez del modelo.
- La dimensión de los municipios clasificados en cuatro tramos: menos de diez mil habitantes, de diez mil a cien mil habitantes; de cien mil a quinientos mil y los municipios de más de quinientos mil habitantes.
- El nivel de estudios de los entrevistados ordenados en tres niveles: los entrevistados sin estudios, estudios obligatorios, posobligatorios y universitarios.
- La edad de los entrevistados agrupada en cuatro intervalos: de 16 a 29, de 30 a 45, de 49 a 59 y más de sesenta años.

Los resultados del modelo son los que se muestran en la tabla 2.

TABLA 2. Resultados de los modelos

	1 Participación	2 Rendimiento de cuentas
Confianza de 5-7	0.382** (0.151)	0.559*** (0.144)
Confianza de 8-10	0.841*** (0.212)	1.051*** (0.203)
<i>[Ref.: Confianza de 0-4]</i>		
Edad: 16-29	-0.225 (0.221)	-0.618*** (0.203)
Edad: 30-44	-0.562** (0.220)	-0.774*** (0.200)
Edad: 45-59	-0.507** (0.216)	-1.101*** (0.203)
<i>[Ref.: Edad: mayores de 59]</i>		
Municipios < 10.000	-0.198 (0.208)	-0.337* (0.199)
Municipios 10.000- 100.000	-0.294 (0.234)	-0.170 (0.218)
Municipios 100.000-500.000	-0.119 (0.225)	-0.246 (0.214)
<i>[Ref.: Mun. +500000]</i>		
Sin estudios	-0.119 (0.470)	-0.00413 (0.519)
Estudios obligatorios	-0.591 (0.474)	-0.128 (0.521)
Estudios posobligatorios	-0.682 (0.473)	-0.243 (0.520)
Posobligatorios profesionales	-1.246*** (0.468)	-0.405 (0.513)
<i>[Ref.: Estudios superiores]</i>		
Constante	0.931* (0.528)	0.907 (0.563)
Observaciones	1,526	1,526

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 2 muestra cómo se modifica la probabilidad de escoger la alternativa que señala la transparencia como la herramienta que permite participar a los ciudadanos (primera columna del modelo) o la

que hace referencia a que la transparencia permite un mejor rendimiento de cuentas e información (segunda columna del modelo) respecto a la respuesta que nos interesa investigar (alternativa base), que no es otra que la capacidad de fiscalización de los ciudadanos.

Tal y como puede observarse en la tabla 2, las variables de edad y confianza institucional muestran un efecto significativo en la forma en que los participantes entienden la transparencia. Si se analiza la primera columna del modelo, el hecho de que un individuo declare un nivel de confianza entre 5-7 (comparándolo con otro con un nivel de confianza entre 0-4), está asociado con un incremento de la probabilidad de elegir la alternativa 1, es decir, las mejoras en la incidencia de la participación ciudadana (respecto a elegir la alternativa 0). Cuando la comparación se realiza entre un individuo con un nivel de confianza entre 8-10 respecto a otro entre 0-4, se observa que también está asociado con un incremento de la probabilidad de escoger la alternativa 1 respecto a la 0. La estructura es similar con la variable edad: su incremento está asociado a un decremento de la probabilidad de escoger esta alternativa respecto a la 0, ligada a la fiscalización de los gobernantes. La lectura de los resultados es la misma al analizar la columna 2 (en la que se compara el efecto de las variables edad y confianza sobre la probabilidad de escoger la alternativa 2 respecto a la alternativa 0).

Los resultados indican que un bajo nivel de confianza institucional está asociado con una mayor probabilidad de escoger la respuesta que hace referencia a la fiscalización de los gobernantes. En otras palabras, una menor confianza institucional contribuye a conceptualizar la transparencia como un instrumento de control de los gobernantes y de este modo emerge el concepto de transparencia punitiva como una fórmula de penalización ante la falta de confianza.

TABLA 3. Efectos marginales de la variable que mide el grado de confianza institucional

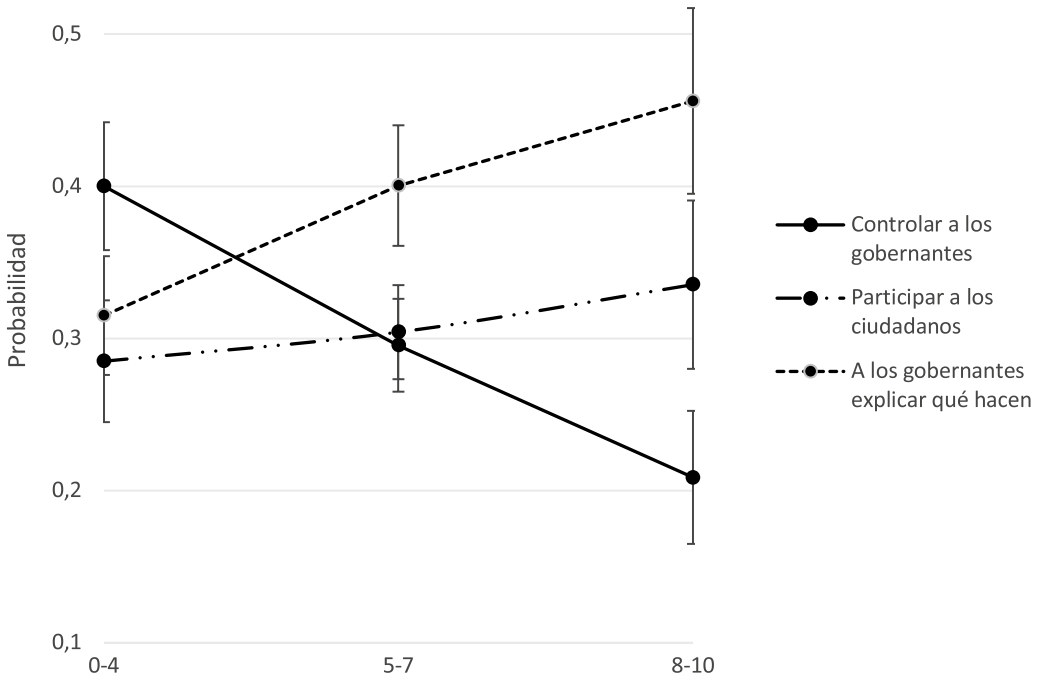
	dy/dx	Delta-method std. err.	Z	P> z	[95% conf. Interval]	
Confianza 0-4 (base outcome)						
Confianza 5-7 _predict						
Proposición 0	-0.1045379	0.0279162	-3.74	0.000	-0.1592526	-0.0498232
Proposición 1	0.0191289	0.026669	0.72	0.473	-0.0331414	0.0713991
Proposición 2	0.085409	0.0277859	3.07	0.002	0.0309496	0.1398684
Confianza 8-10 _predict						
Proposición 0	-0.191346	0.033918	-5.64	0.000	-0.257824	-0.1248679
proposición 1	0.0503309	0.0359109	1.40	0.161	-0.0200531	0.1207149
Proposición 2	0.1410151	0.0376705	3.74	0.000	0.0671823	0.2148478

Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados indican la dirección del efecto, de modo que la intensidad de los coeficientes que se obtienen del modelo señala su tendencia; el coeficiente positivo supone una asociación con un incremento de la probabilidad y al contrario si el coeficiente es negativo. La tabla 3 completa esta información y muestra los efectos marginales de la variable que mide el grado de confianza institucional y nos informa en cuántos puntos porcentuales se modifica la probabilidad de escoger cada una de las alternativas de respuesta según el grado de confianza de los ciudadanos, midiendo así la magnitud. La categoría base de referencia es la baja confianza institucional (valoraciones de 0-4). Las tres alternativas de respuesta o, en otras palabras, las dimensiones teóricas que forman parte del concepto de transparencia, muestran una relación con el nivel de confianza institucional claramente divergente y nos permiten establecer dos tipos de itinerarios. En líneas generales, un incremento en el grado de confianza institucional incrementa la percepción de la transparencia como un mecanismo para el rendimiento de cuentas y, en cambio, un decrecimiento del grado de confianza por parte de los ciudadanos aumenta la probabilidad de percibir la transparencia como un mecanismo de control sobre los responsables políticos.

De acuerdo con estos resultados, un individuo con un nivel de confianza entre 7-8 tiene una probabilidad de elegir la respuesta referida a la transparencia como control de 10,45 puntos porcentuales menos que un individuo con un nivel de confianza entre 0-4. El efecto es aún más evidente cuando comparamos a los entrevistados con un nivel de confianza superior (entre 8-10), ya que la probabilidad de escoger la respuesta ligada a la fiscalización de los gobernantes es inferior en prácticamente veinte puntos porcentuales (19,13 puntos). Por tanto, no solo la dirección señala una relación negativa entre la confianza y la percepción de la transparencia como mecanismo de control, sino que la magnitud de la relación avala de forma clara la relación.

Por lo que se refiere al otro lado de la relación, puede señalarse que la confianza está asociada con un incremento de la probabilidad de escoger la respuesta referida a la transparencia como una posible mejora del rendimiento de cuentas. Más concretamente, un individuo con un nivel de confianza entre 5-7 tiene una probabilidad de entender la transparencia en esta versión que incrementa en 8,5 puntos porcentuales cuando lo comparamos con un individuo con un nivel de confianza entre 0-4. Si comparamos a un individuo con un nivel de

GRÁFICO 3. Efectos marginales del grado de confianza institucional

Fuente: Elaboración propia.

confianza del 8-10, tiene una probabilidad de escoger esta respuesta 14,1 puntos porcentuales superior a un individuo con un nivel de confianza entre 0-4.

La descripción anterior queda bien reflejada en el gráfico número 3, es decir, en qué porcentaje varía la probabilidad de optar por una determinada respuesta según el nivel de confianza de los entrevistados.

Por último, es interesante también observar que la probabilidad de elegir la respuesta ligada a la mayor participación de los ciudadanos no parece afectada por el nivel de confianza (los coeficientes son positivos, pero no significativos).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Este trabajo pretende arrojar luz sobre la relación entre la confianza y la transparencia

institucional que todavía tiene margen para nuevas aportaciones, a pesar de ser uno de los ámbitos en los que las contribuciones académicas han sido mayores. Hemos mostrado que no existe evidencia empírica suficientemente clara como para tener una idea precisa y robusta de las relaciones entre estas dos variables. Además, hemos constatado que, desde el punto de vista teórico, es posible identificar un origen que podríamos calificar como «punitivo» en la concepción de las funciones de la transparencia. Esto va más allá de lo ya apuntado en la literatura, ya que no solo implica un vínculo entre transparencia y desconfianza (Villoria, 2019), sino que supone que esta se instrumentaliza como mecanismo agravado si no existe una confianza previa.

Con las limitaciones de medida que hemos enunciado, nuestros resultados apuntan hacia la idea de que muchas de las demandas de transparencia pueden tener un

origen ligado a la percepción de mal funcionamiento o, más generalmente, de una necesidad de control basada en la falta de confianza, como destacaban algunos trabajos teóricos apuntados anteriormente. Estos hallazgos confirman los resultados obtenidos en los grupos de discusión en los que los ciudadanos que mostraban mayor confianza en el funcionamiento institucional no se planteaban la necesidad de incrementar la transparencia. Por el contrario, aquellos con menor confianza claramente demandaban un funcionamiento más transparente.

El análisis cuantitativo muestra una relación negativa entre nuestras variables de interés: la percepción de la transparencia como voluntad de control a los gobernantes se incrementa a medida que decrece la confianza en las instituciones. Una mayor desconfianza en la institución supone una concepción de la transparencia con voluntad fiscalizadora por encima de otras funciones y, en particular, de la más obvia, que sería la relacionada con el rendimiento de cuentas. Esta relación parece indicar una voluntad de aplicar la transparencia con una cierta lógica penalizadora.

Este hallazgo puede dar respuesta a las dificultades que muestra la literatura, y que hemos recogido en el análisis del estado de la cuestión, en establecer una relación clara entre las dos variables –confianza y transparencia– y rompe el esquema lineal y directo de la relación. No podemos afirmar que, a más transparencia, mayor confianza y, en cambio, estos resultados parecen indicar que, a mayor desconfianza, más se tiende a utilizar la transparencia en una lógica que podríamos considerar como punitiva, dado que no busca mayor rendimiento de cuentas u opciones de participación, sino mayor fiscalización y escrutinio.

Los modelos muestran también otras relaciones interesantes, particularmente las de la edad, puesto que a medida que aumenta la edad parece aumentar la probabilidad de considerar a la transparencia como punitiva

o de control. De forma parecida, los ciudadanos más educados también muestran mayor tendencia a considerar la transparencia como un instrumento de control gubernamental.

Análogamente, los perfiles que no consideran que la transparencia sea un instrumento de control de los gobernantes identifican la transparencia como un instrumento para incrementar la participación o para facilitar la explicación de los gobernantes que se incrementa con la confianza, de forma estadísticamente significativa. Ello refuerza la idea de que el control como finalidad de la transparencia emerge de forma más intensa cuando hay desconfianza. Ante la falta de confianza, los ciudadanos intentan compensar sus recelos con instrumentos que permiten incrementar el control, pero esto no implica que la existencia de esas fórmulas suponga recuperar o reconstruir el vínculo dañado.

De forma global, estos resultados, aunque preliminares, muestran una interesante vía de desarrollo de futuros estudios en la materia. Al optimismo sin una base empírica clara que supone presumir una relación casi automática entre las políticas de transparencia y el incremento de la confianza ciudadana en el sistema institucional cabe introducir algunas precauciones sobre los posibles efectos de los niveles de confianza, o de la desconfianza, previos sobre los hipotéticos efectos de la transparencia. Esta lógica fiscalizadora puede fácilmente identificarse con una voluntad punitiva que implique el uso de la transparencia como un mecanismo de estricto escrutinio, de naturaleza sancionadora, motivado por la desconfianza.

BIBLIOGRAFÍA

Ballester, Adrián (2015). «Administración Electrónica, Transparencia y Open Data como generadores de confianza en las Administraciones Públicas». *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 100: 120-126.

- Brown, Alexander J.; Vandekerckhove, Wim y Dreyfus, Suelette (2014). The Relationship between Transparency, Whistleblowing, and Public Trust. En: P. Ala'i y R. G. Vaughn (eds.). *Research Handbook on Transparency* (pp. 30-58). Cheltenham/Camberley/Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Byung-Chul, Han (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Castellanos, Jorge (2022). «Transparencia y participación ciudadana: la lucha contra la corrupción como eje vertebrador del proceso democrático». *Revista Española de la Transparencia*, 15: 107-129.
- Cotterrell, Roger (1999). «Transparency, Mass Media, Ideology and Community». *Journal for Cultural Research*, 3(4): 414-426.
- Cucciniello, Maria; Porumbescu, Gregory A. y Grimmelikhuijsen, Stephan (2017). «25 Years of Transparency Research: Evidence and Future Directions». *Public Administration Review*, 77(1): 32-44.
- Dabbagh Rollán, Víctor Omar (2016). «La Ley de Transparencia y la corrupción. Aspectos generales y percepciones de la ciudadanía española». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 68: 83-106.
- Dragos, Dacian C.; Kovač, Polonca y Marseille, Albert T. (eds.) (2019). *The Laws of Transparency in Action: A European Perspective*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Etzioni, Amitai (2016). *Is Transparency the Best Disinfectant?* Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2731880, acceso 23 de septiembre 2023.
- Etzioni, Amitai (2018). The Limits of Transparency. En: E. Alloa y T. Dieter (eds.). *Transparency, Society and Subjectivity* (pp. 179-201). Cham: Palgrave Macmillan.
- Erkkilä, Tero (2012). *Government Transparency: Impacts and Unintended Consequences*. Heidelberg/New York: Springer.
- Fox, Jonathan (2007) «The Uncertain Relationship between Transparency and Accountability». *Development in practice*, 17(4-5): 663-671.
- Grimmelikhuijsen, Stephan G. (2010). «Transparency of Public Decision-making: Towards Trust in Local Government?». *Policy & Internet*, 2(1): 5-35.
- Grimmelikhuijsen, Stephan G. y Welch, Eric W. (2012). «Developing and Testing a Theoretical Framework for Computer-mediated Transparency of Local Governments». *Public Administration Review*, 72(4): 562-571.
- Grimmelikhuijsen, Stephan; Porumbescu, Gregory; Hong, Boram e Im, Tobin (2013). «The Effect of Transparency on Trust in Government: A Cross-National Comparative Experiment». *Public Administration Review*, 73(4): 575-586.
- Hood, Christopher (2010). «Accountability and Transparency: Siamese Twins, Matching Parts, Awkward Couple?». *West European Politics*, 33(5): 989-1009.
- Hood, Christopher y Heald, David (2006). «Transparency: The Key to Better Governance?». Series: *Proceedings of the British Academy*, 135. Oxford: Oxford University Press for The British Academy.
- Mabillard, Vincent y Pasquier, Martial (2015). «Transparency and Trust in Government: A Two-way Relationship». *Yearbook of Swiss Administrative Sciences*, 6: 23-34. doi: 10.5334/ssas.78
- Mabillard, Vincent y Pasquier, Martial (2016). «Transparency and trust in government (2007-2014): A comparative study». *NISPAcee Journal of Public Administration and Policy*, 9(2): 69-92.
- Magre, Jaume; Medir, Lluís; Pano, Esther; Vallbé, Joan-Josep y Martínez-Alonso, José Luis (2021). *La Implementación y los efectos de la normativa de transparencia en los Gobiernos locales de mayor población*. Madrid: Instituto Nacional de Administraciones Públicas.
- Medir, Lluís; Pano, Esther; Vallbé, Joan-Josep y Magre, Jaume (2021). «La implementación de las políticas de transparencia en los municipios españoles de mayor población: ¿path dependency o shock institucional?». *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 27: 6-29.
- Meijer, Albert (2013). «Understanding the Complex Dynamics of Transparency». *Public Administration Review*, 73(3): 429-439.
- Michener, Gregory (2019). «Gauging the Impact of Transparency Policies». *Public Administration Review*, 79(1): 136-139.
- Nozick, Robert (2014). *Anarquía, Estado y utopía*. New York: Editorial Innisfree.
- O'neill, Onora (2002). *A Question of Trust: The BBC Reith Lectures 2002*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parent, Michael; Vandebek, Christine. A. y Gemino, Andrew C. (2005). «Building Citizen Trust through E-government». *Government Information Quarterly*, 22(4): 720-736.
- Piotrowski, Suzanne J. y Ryzin, Gregg van G. (2007). «Citizen Attitudes Toward Transparency in Lo-

- cal Government». *The American Review of Public Administration*, 37(3): 306-323.
- Pozen, David E. (2020). «Seeing Transparency More Clearly». *Public Administration Review*, 80(2): 326-331.
- Roberts, Alasdair (2006). *Blacked out: Government Secrecy in the Information Age*. Cambridge: University Press.
- Roberts, Alasdair (2015). Transparency in Government. En: T. Bovaird y E. Loeffler (eds.). *Public Management and Governance*. London: Routledge.
- Villoria, Manuel (2015). «Ética en las administraciones públicas: de los principios al marco institucional». *Pertsonak eta Antolakunde Publikoak Kudeatzeko Euskal Aldizkaria, Revista Vasca de Gestión de Personas y Organizaciones Públicas*, 9: 8-17.
- Villoria, Manuel (2019). «El reto de la transparencia». *Anuario de Transparencia Local 2018*, 1: 15-41. Madrid: Fundación Democracia y Gobierno Local.
- Villoria, Manuel (2021). «¿Qué condiciones favorecen una transparencia pública efectiva?». *Revista de Estudios Políticos*, 194: 213-247.
- Villoria, Manuel e Izquierdo, Agustín (2015). *Ética pública y buen gobierno*. Madrid: Tecnos.

RECEPCIÓN: 13/04/2024

REVISIÓN: 14/06/2024

ACEPTACIÓN: 25/10/2024

Por amor al arte: trabajo y género en la escena profesional de jazz

For the Love of Art: Work and Gender in The Jazz Scene

Rebeca Muñoz García

Palabras clave

Género

- Jazz
- Mujeres
- Música
- Precariedad
- Trabajo artístico

Key words

Gender

- Jazz
- Women
- Music
- Precariousness
- Artistic Work

Resumen

La teorización sobre el concepto de trabajo ocupa un espacio menor en la sociología cuando se hace referencia a las profesiones artísticas. Este artículo explora las relaciones entre ese concepto y el desarrollo de trayectorias profesionales en el jazz a través de los resultados obtenidos en cuarenta y dos entrevistas en profundidad con mujeres artistas. Los resultados muestran que el trabajo artístico-musical está directamente relacionado con la idea de trabajar «por amor al arte», pero es determinante que el jazz sea un campo profesional predominantemente masculinizado. Una difícil separación de las esferas personal y profesional, el «estilo de vida bohemio o alternativo» y la deslegitimación profesional afecta directamente a las artistas. Se concluye que la experiencia profesional en el jazz presenta mayores dificultades para las mujeres desde una perspectiva comparativa internacional inusualmente explorada.

Abstract

Sociology has traditionally analyzed the concept of work, although when we refer to artistic professions it has been done to a lesser extent. This article explores the relationship between that concept and the development of professional trajectories in jazz, through the results obtained in 42 in-depth interviews with women artists. The main findings reveal that the musical-artistic work is related to the idea of working without the need for adequate remuneration, but the masculinization of jazz is decisive. A difficult separation of the personal and professional spheres, “the bohemian and alternative lifestyle”, and the professional delegitimization directly affects women artists. From an uncommon international comparative perspective, this article concludes that professional experiences in the jazz scene are particularly difficult for women.

Cómo citar

Muñoz García, Rebeca (2025). «Por amor al arte: trabajo y género en la escena profesional de jazz». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 81-96. (doi: 10.5477/cis/reis.191.81-96)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Rebeca Muñoz García: Universidad Carlos III de Madrid | remunozg@polsoc.uc3m.es



INTRODUCCIÓN

La sociología, como campo de conocimiento, ha teorizado ampliamente sobre el concepto de *trabajo* desde sus orígenes vinculados al desarrollo de las sociedades industriales. Este artículo explora el concepto de *trabajo* como un término dinámico que se encuentra en continua transformación y está permeado por los rápidos cambios que acontecen en las sociedades contemporáneas. Los debates sobre su conceptualización se han centrado, principalmente, en situar la transformación de los procesos laborales y la obtención de una remuneración, o la falta de esta, en el epicentro de la definición del término. Sin embargo, las relaciones entre estas cuestiones son especialmente complejas cuando se hace referencia al trabajo artístico-musical y, en concreto, a las experiencias profesionales de las mujeres en este ámbito. El principal objetivo de este artículo es presentar un marco teórico-analítico que ayude a descifrar las complicadas relaciones que se establecen entre el concepto de *trabajo* y las prácticas profesionales artístico-musicales desde una perspectiva de género. Entre sus objetivos específicos se encuentra analizar cómo las experiencias profesionales de las mujeres en el jazz están atravesadas por el riesgo y la incertidumbre que caracterizan el estilo de vida «bohémio o alternativo» propio de este campo. Se explora también cómo los límites borrosos entre las distintas esferas de la vida cotidiana determinan las trayectorias profesionales y personales de las artistas.

La primera sección de este artículo presenta un análisis sobre la conceptualización del trabajo y su relación con el desempeño artístico-musical, en general, y de las prácticas profesionales en el jazz en particular. La segunda sección describe el diseño metodológico y el trabajo de campo basado en las experiencias personales de mujeres que actualmente desarrollan trayectorias pro-

fesionales en la escena de jazz en España y Estados Unidos. La tercera sección presenta los principales resultados obtenidos que relacionan la experiencia profesional y personal de las mujeres en la escena del jazz con la precariedad y con los nuevos significados que emanan del trabajo artístico-musical en clave de género. Por último, se presentan las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

El concepto de trabajo y su relación con el trabajo artístico-musical

Desde el origen de las sociedades industriales, el capitalismo y la teoría marxista, el concepto de *trabajo* ha sido objeto de estudio sociológico; pero también en el momento actual, donde la sociología del trabajo y el *trabajo* se han convertido paradigmas de investigación en sí mismos. En este apartado se hace referencia al concepto de *trabajo* como un término dinámico que se encuentra en continua transformación y que es permeado por los rápidos cambios que acontecen en las sociedades contemporáneas. Pero, sobre todo, se exploran las discusiones sobre su conceptualización que orbitan sobre la transformación de los procesos laborales y la obtención de una remuneración, especialmente cuando se hace referencia al trabajo artístico-musical. El nacimiento de nuevas formas de trabajo propias de las sociedades posindustriales, posfordistas y globalizadas donde prevalece la *gig economy* (Woodcock y Graham, 2019; Gandini, 2019), el capitalismo de plataformas (Srnicsek, 2018) y el capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019) han florecido para explicar una nueva relación entre trabajo-capital. Una relación que muestra prácticas laborales flexibles, precarias y basadas en la explotación propias del neoliberalismo. Sin embargo, las industrias culturales encarnan prácticas similares desde sus orí-

genes (Jago, 2019; Hoedemaekers, 2017; Hesmondhalgh y Baker, 2012), aunque la industria musical se enfrenta a desafíos recientes en el marco de las nuevas formas de trabajo en términos de plataformización, música en vivo, tecnologías *streaming* y monitoreo (Zhang y Negus, 2024; Azzellini, Gree y Umney, 2022; Gallego, 2022; Arditi, 2019). Con el propósito de reflexionar sobre dichas relaciones, se analizan conceptos clave que permitan explorar el trabajo artístico-musical en clave de género.

Los significados e imaginarios socioculturales representados en expresiones populares como hacer algo «por amor al arte» reflejan una «naturaleza» socialmente atribuida al trabajo artístico-musical. Dichos imaginarios se construyen sobre la desconexión que existe entre la necesidad de obtener una remuneración y el desarrollo de prácticas profesionales en el campo de la música o las artes. Como es ampliamente conocido, la teoría feminista ha diferenciado entre el *trabajo productivo* –actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios por las que se obtiene una remuneración en forma de salario– y el *trabajo reproductivo* –actividades realizadas por las personas de una unidad de convivencia para el cuidado de los integrantes de esa unidad, su familia, familias ajenas o para ellas mismas–. Contribuciones decisivas porque demuestran que existe una estrecha complementariedad entre el *trabajo remunerado* y *no remunerado* en las economías de mercado, y que su distribución es desigual en función del género (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 2006: 920; Tobío, 2005, 2012; Durán, 2000). La principal característica de las actividades de cuidado es que se han desempeñado tradicionalmente por parte de las mujeres y que por su realización no se percibe, en la mayoría de los casos, ningún tipo de salario. La distinción entre *trabajo* y *empleo* es aquí fundamental para considerar la infravaloración histórica del trabajo de cuidados como un

«trabajo realizado por amor», visiblemente alejado del concepto de empleo como un tipo de *trabajo remunerado* (Durán, 2012). Ideas que resuenan cuando se analiza el trabajo artístico-musical frecuentemente considerado un espacio de trabajo «por amor al arte» sin entender que se trata de un campo de empleo. La conceptualización de las esferas de la vida cotidiana –*esfera productiva, reproductiva, propia y política*– (Casanovas y Gutiérrez, 2013) es considerablemente valiosa para profundizar acerca de las contradicciones que implica desarrollar el trabajo artístico en la escena del jazz.

Por un lado, existe una relación compleja entre el trabajo artístico-musical, el *trabajo productivo* y la *esfera propia* –que recoge actividades asociadas con el desarrollo personal e intelectual propias de la vida social, como el ocio, las aficiones y los deportes–. El trabajo artístico-musical aúna un conjunto de actividades profesionales difícilmente asociadas con la producción de bienes en un contexto de economía capitalista, dificultando su percepción como *trabajo remunerado*. Esto se debe a que algunas de sus actividades más significativas como la interpretación musical, la composición, el liderazgo de grupos o la realización de conciertos se desarrollan en un espacio-tiempo propio del ocio que, además, es generalmente nocturno. Sin embargo, las nociones tradicionales de trabajo se asocian con horarios fijos, diurnos y que están alejados de los espacios de ocio reservados para las actividades de la *esfera propia*. Si se aplica el marco teórico de las nuevas formas de trabajo, el trabajo artístico-musical se puede entender desde sus orígenes como una forma de *playbour* (Kücklich, 2005) al percibirse como una actividad de ocio o una extensión del juego. Pero también como una forma de *gamificación desde abajo* (Woodcock y Johnson, 2018), donde el trabajo artístico-musical representa una subversión de las actividades que se consideran «serias» en la vida cotidiana.

Por otro lado, se consideran dos cuestiones principales. La primera hace referencia al alto *valor expresivo* (Menger, 2016) del trabajo artístico-musical que alude al valor de autorrealización que implica realizar un acto de producción propio de profesiones donde existe un alto grado vocacional. Profesiones que están asociadas con el desarrollo de prácticas laborales más inciertas y que presentan mayores desigualdades en términos de remuneración o salario, alto riesgo al fracaso, prácticas profesionales diversificadas o subempleo (Menger, 2016: 6). Cuestión que no impide que las personas continúen desarrollando sus ocupaciones creativas porque también son altamente atractivas en la medida en la que pueden permitir alcanzar prestigio, reconocimiento profesional y satisfacción personal (Baudelot y Gollac, 2003). La segunda se refiere a cómo el trabajo artístico-musical ha estado insertado en la *gig economy* definida como una economía sustentada por las nuevas formas de empleo precarizadas donde se concatenan empleos de corta duración o se realizan trabajos específicos como *freelance* que nacen a partir de la crisis económica de 2008 (Woodcock y Graham, 2019). Los desafíos que entraña el desarrollo del *gig work* como parte del capitalismo de plataformas residen en la dificultad de encontrar *el punto de producción* (Gandini, 2019) y que se perciba como *trabajo remunerado*. Cuestión más compleja si se analiza la *gig economy* aplicada al trabajo artístico-musical, donde el *punto de producción* se sitúa en diversos puntos interconectados que van más allá de las plataformas digitales. Por ejemplo, los espacios de música en vivo, las instituciones educativas, los hogares, las calles o los espacios de ensayo representan *puntos de producción* habituales en este tipo de trabajo.

Asimismo, el entendimiento de la actividad artística como una necesidad de expresión individual, y no como el ejercicio

de prácticas musicales colectivas que se transmiten de generación a generación, es igualmente limitante para su desarrollo y reconocimiento social. Todas estas cuestiones provocan problemas para considerar la actividad profesional en el campo del jazz como un *trabajo productivo*, incrementando sus posibilidades para desarrollarse dentro de la *informalidad*¹ y limitando la mejora de las condiciones de vida de sus trabajadoras y trabajadores. Además, en términos generales, las actividades artístico-musicales disfrutaban de un reconocimiento social elevado únicamente cuando van acompañadas de la fama o el reconocimiento público generalizado. Ideas como el talento y la meritocracia se imponen para explicar la adquisición de un reconocimiento público y social que, a menudo, invisibiliza desigualdades estructurales atravesadas por el género. Como explican algunos autores:

La adscripción social al trabajo no remunerado entre los géneros, las generaciones y las clases sociales es asimétrica y desigual, lo que repercute en el acceso a los recursos de poder más valorados y prestigiosos (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 2006: 919).

En este sentido, se debe considerar que, como todos los mercados laborales, el artístico-musical también entraña las desigualdades de género (Buscatto, 2022; Bull y Scharff, 2021; Gill, 2014). Las trayectorias profesionales de las mujeres enfrentan desafíos que no solo son distintos a los de los hombres, sino que difieren a lo largo del ciclo vital, cuestión tratada exhausti-

¹ El término *informalidad* se refiere al conjunto de «actividades productivas, rentas, empleos u otros conceptos que se materializan al margen de los mecanismos institucionales de regulación de los sistemas económicos y sociales» (Ruesga, 2021: 95-96). Son relaciones laborales no sujetas «legalmente o en la práctica, a la legislación laboral nacional, la fiscalidad de la renta, la protección social o el acceso a ciertos beneficios del empleo (tales como el aviso anticipado del despido, la indemnización por despido, el pago en cómputo anual o la prestación por enfermedad)» (ILO, 2012 en Ruesga, 2021: 102).

vamente por las teorías del *gendered life course* (Moen, 2011).

Las obligaciones familiares por parte de las mujeres [...] tienen consecuencias perjudiciales para ellas. [...] tomarse tiempo para criar a sus hijos reduciendo las horas de trabajo, dejar temporalmente la actividad laboral, o mudarse para seguir las trayectorias de sus maridos significa que las mujeres en edad adulta (o mayor) tienen menos ahorros, son menos propensas a tener pensiones y tienen menores beneficios de seguridad social que los hombres (Mortimer y Moen, 2016: 119).

Por ello, no se puede considerar que las expectativas y desafíos de las artistas son iguales a lo largo de sus trayectorias; cada edad presenta oportunidades y limitaciones determinadas por la estructura social. Asimismo, estas experiencias construyen subjetividades distintas para las mujeres dentro del marco de los regímenes posfordistas de trabajo (Weeks, 2007) donde se asume que el tiempo de las personas debe estar siempre disponible para el trabajo, o que los «riesgos» del trabajo artístico deben ser asumidos por los individuos (Gill, 2014). Todas ellas son cuestiones que necesitan un análisis en mayor profundidad en el campo de las profesiones artístico-musicales y del jazz.

Particularidades del jazz como campo de estudio

La inseguridad y la intermitencia laboral son características propias de los trabajos artísticos (Menger, 2011), que en el caso del jazz se sitúan desde sus orígenes dentro de la denominada *gig economy* (Jago, 2019). La elección del término, lejos de ser casual, refleja una forma de empleo propia de la escena del jazz, donde la realización de «*gigs* o bolos» puede ser regular o esporádica y está sujeta a percibir un salario no establecido que, generalmente, no se vincula a un contrato. La *informalidad*, no está aquí relacionada con el bajo nivel educa-

tivo de los artistas o sus competencias musicales, sino que es parte de la lógica que guía las trayectorias profesionales en el jazz desde su origen. La romantización de un «estilo de vida bohemio o alternativo» unido a la vinculación entre el riesgo como valor estético-musical en el jazz –donde la improvisación se ejemplifica como el bastión identitario más significativo– ha favorecido la consolidación de dicha lógica. No obstante, el proceso de institucionalización del jazz, entendido como la incorporación de sus enseñanzas musicales en las instituciones educativas y de validación sociocultural que comenzó en Estados Unidos a finales de los años cuarenta (Pinheiro, 2023), ha permitido a sus artistas acceder a espacios de trabajo más formales. Aunque se trata de un proceso todavía en curso en muchos países como España, donde, además, existen desigualdades entre regiones (Muñoz-García, 2022).

Históricamente, el riesgo y la improvisación son sustantivos estrechamente relacionados con la práctica jazzística, tradicionalmente vinculada con un estilo de vida que les exigía ser migrantes artísticos que recorrían Estados Unidos, y otros países, resistiendo condiciones laborales difíciles. La improvisación no solo era un recurso estilístico y estructural del nuevo género emergente, sino que se convertía en un dogma de vida. Un recurso clave para la supervivencia en las escenas profesionales del jazz. Además, en sus orígenes, la vinculación con un estilo de vida «alternativo» podían tener una connotación negativa y estar relacionada con el hecho de que el jazz fuera un producto cultural de la población afroamericana en un contexto de racismo y segregación racial (McAndrew y Widdop, 2021: 691). Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo xx, el jazz se incorporaba a las prácticas de consumo y estilo de vida propios de la clase media. Gradualmente, su práctica profesional comenzó a vincularse con un «estilo de vida bohemio» aso-

ciado con los artistas y escritores. En este contexto, el «estilo de vida alternativo» ya no estaba directamente relacionado con las condiciones laborales o con las discriminaciones raciales de una época y adquiría un valor simbólico, convirtiéndose en una elección de vida. Un símbolo identitario que, en gran medida, determinaba la distinción social de los artistas. De hecho, durante el proceso de artistificación, la palabra *jazz* se reivindicaba para diferenciarse de la cultura popular que representaba la música de baile donde este género se había desarrollado inicialmente (Becker, 2009). El jazz evolucionaba así como género musical ampliando sus horizontes compositivos e interpretativos, complejizando sus formas de producción y consumo, pero también significándose continuamente dentro de una concepción artística más amplia.

En este artículo se hace referencia al «estilo de vida bohemio o alternativo» como aquel relacionado como el desarrollo de prácticas artísticas, sociales y culturales que rechazaban un estilo de vida burgués y que nacían en la segunda mitad del siglo xix y principios del siglo xx en los centros neurálgicos de la vida urbana y cultural en Europa. Pero ¿qué características concretas definen un «estilo de vida bohemio o alternativo»? La producción artística está históricamente caracterizada por:

Gusto por la nocturnidad, repudio de lo convencional y lo burgués, exaltación del individuo y su libertad, y búsqueda a través de la rebeldía de posicionamientos de autenticidad, tanto en la vida personal como en la producción artística (Reverter, 2008: 214).

Las prácticas músico-profesionales en el jazz destacan por su desarrollo en el espacio-tiempo nocturno, su expresión contra la discriminación racial y la exaltación de la libertad de los individuos reflejada, en gran parte, a través de la improvisación y reivindicada como la necesidad de desarrollar

una expresión artística libre a través de sus interpretaciones y composiciones.

Además, el jazz no solo se convirtió en un género disruptivo desde el punto de vista del canon musical tradicional, sino que representaba un desafío a las normas sociales de Estados Unidos y, en definitiva, a la legitimidad de un modelo social en sí mismo. El jazz, al resignificarse como forma artística, se convertía en un lugar de transgresión y subversión de las normas sociales, transformándose en un espacio de profesionalización que también podía cuestionar el sistema heteropatriarcal –aunque este no haya sido uno de los principales propósitos que ha explorado la historiografía y el canon musical–. En la España del siglo xx, el jazz se convirtió en un espacio de profesionalización inestable donde la situación política jugó un papel determinante (Iglesias, 2017; Alonso, 2013). No obstante, los espacios de ocio y entretenimiento se convertían en lugares de transgresión de las normas tradicionales de género donde las mujeres podían ser reconocidas por sus habilidades musicales (Muñoz-García y Tobío-Soler, 2023).

Para comprender las particularidades del jazz como espacio profesional, parece necesario reflexionar sobre el riesgo como una característica propia de las sociedades posmodernas y fragmentadas (Beck, 2002), pero también sobre la incertidumbre como un valor cultural de nuestros tiempos (Pugh, 2015). Los músicos y las músicas de jazz desarrollan, y han desarrollado históricamente, una actividad profesional que les exige comportar un estilo de vida arriesgado y que, además, requiere una gran capacidad de resiliencia individual y colectiva. Asimismo, las sociedades contemporáneas y el sistema económico neoliberal están construyendo un modelo social donde el valor de la creatividad individual y la individualización del riesgo aumenta. Esto incide en las nuevas formas y procesos de trabajo, pero no implica necesariamente que las

personas se adapten o comprendan fácilmente las repercusiones que dichas transformaciones tienen en su vida cotidiana (Beck, 2000: 85-86).

También es interesante entender cómo se relacionan la *neoboemia* y la producción artística en las sociedades contemporáneas dentro de un nuevo modelo social, donde el nivel de formación no es un factor que evite la vulnerabilidad socioeconómica, y donde vivir la experiencia de la *bohemia urbana* no es solamente un valor estético, es la única forma de adaptarse a las nuevas realidades sociolaborales (Lloyd, 2010: 240-243). Esto acelera el *tempo* de la propia conceptualización del *trabajo* como área de estudio, enfatizando su dinamismo, pero sobre todo afecta a las prácticas profesionales de las personas trabajadoras en un sentido amplio. En este contexto, la creatividad individual comienza a tener un valor determinante incluso en los trabajos más mundanos para aclimatarse a las grandes dimensiones de incertidumbre y riesgo que personas de las sociedades contemporáneas enfrentan (Lloyd, 2010; Pugh, 2015). Aunque la flexibilidad y la incertidumbre es algo propio de las profesiones artístico-musicales y, en concreto, forma parte de los valores estético-culturales del jazz, donde se eleva a virtud la tolerancia a la incertidumbre.

Tomando las ideas expuestas en consideración, es necesario examinar en profundidad cómo las artistas de jazz transitan y afrontan el riesgo y la incertidumbre en sus vidas cotidianas desde una perspectiva de género. Para ello será preciso considerar el *valor expresivo* de las profesiones artístico-musicales y atender a un significado más amplio de *remuneración* que exceda el ámbito económico. Particularidades que sitúan a las y los profesionales del jazz en una considerable desventaja respecto a la estabilidad y los ingresos; pero también en lo que se refiere a los derechos laborales y sociales vinculados con la participación en la

economía formal. Contexto donde las desigualdades estructurales de género atraviesan las experiencias personales y profesionales hasta el punto de poder determinar o limitar la participación de las mujeres en las escenas del jazz.

A partir de este análisis teórico, el artículo explora las posibles respuestas a las siguientes preguntas: ¿la prevalencia de un «estilo de vida bohemio o alternativo» en el jazz dificulta el desarrollo de prácticas profesionales para las artistas? ¿La manera de afrontar el riesgo y la incertidumbre, propias de la escena, están determinando particularmente las trayectorias profesionales de las mujeres en el jazz? En este contexto, ¿qué implica para las mujeres de la escena desarrollar un trabajo cuyo *valor expresivo* es predominante? ¿Cómo afecta el desarrollo de trayectorias profesionales en el jazz a que los límites entre las distintas esferas de la vida cotidiana se difuminen o superpongan?

METODOLOGÍA

Los hallazgos presentados en este artículo están basados en la realización de cuarenta y dos entrevistas en profundidad a mujeres que actualmente están desarrollando sus trayectorias profesionales en la escena del jazz. La metodología cualitativa permite estudiar el desarrollo de trayectorias profesionales y personales en un campo profesional tradicionalmente masculinizado, pero cuyo contexto de estudio difiere en los dos casos seleccionados. España es un país donde el género jazz no disfruta, aparentemente, de una tradición arraigada, en contraposición con la trayectoria investigadora que existe en el contexto estadounidense. Del mismo modo, la metodología cualitativa permite conocer las prácticas cotidianas músico-profesionales de las artistas desde el primer momento que tuvieron contacto con el mundo de la música. También ofrece la po-

sibilidad de analizar sus dificultades y oportunidades en la escena desde una perspectiva biográfica, narrativa e interseccional. Por todo ello, la elección de un enfoque cualitativo permite caer en el «contexto del descubrimiento en lugar del de la verificación» (Ambert *et al.*, 1995: 880) generando comprensión y conocimiento en profundidad de fenómenos particulares para transferir los hallazgos a otros contextos similares en un tema escasamente explorado en España. Pero también comparar las trayectorias profesionales en dos contextos socioculturales distintos como elemento innovador y escasamente tratado.

En la elección del perfil de las entrevistadas se han considerado tres variables de segmentación: la *especialidad musical*, la *edad* y el *lugar donde desarrollan sus trayectorias*. Las mujeres entrevistadas son cantantes, instrumentistas o cantantes e instrumentistas que, igualmente, desarrollan sus prácticas profesionales como líderes de grupos o compositoras. Además, son mujeres de edad igual o menor a treinta y cinco años y mayores de treinta y cinco años. Aunque todas las artistas entrevistadas trabajan o han trabajado en diferentes ciudades de los dos países objeto de estudio, la mayoría desarrollan sus trayectorias en Madrid, Barcelona, Nueva York y Kansas City (véase tabla 1).

Las entrevistas se realizaron principalmente en persona, aunque algunas fueron

llevadas a cabo de forma remota, mayoritariamente en forma de videollamada y, de manera excepcional, mediante llamada, cuando por motivos laborales de las participantes o debido a la crisis del COVID-19 no fue posible viajar hasta los lugares donde se encontraban las artistas. Optar por un modelo de entrevista no presencial invita a explorar algunas cuestiones de reflexividad metodológica inherentes a la investigación cualitativa. En primer lugar, la fase preparatoria exigió contemplar las dificultades derivadas de una interacción sin lenguaje corporal. Durante la realización de entrevistas se motivó a realizar descripciones más detalladas de las experiencias, percepciones y opiniones compartidas, se tomaron notas en el cuaderno de campo y se realizó una transcripción que contempló los silencios y el tono de las entrevistadas o cualquier otro rasgo que favoreciera la interpretación de las entrevistas. En segundo lugar, aunque se priorizó la realización de videollamadas para mantener un contexto de entrevista cercano al presencial, la eliminación del componente visual elegido por algunas participantes facilitó tratar temas especialmente dolorosos. Aumentó la percepción de anonimato de las entrevistadas, creando un clima de confianza donde el proceso de grabación estuvo menos presente. Asimismo, la realización de entrevistas telemáticas facilitó un proceso de entrevistas probable cuando se estudian trayectorias profesionales sujetas a la in-

TABLA 1. Entrevistas realizadas según variables de segmentación

Edad	≤35 años	18
	>35 años	24
Especialidad musical	Cantantes	10
	Instrumentistas	21
	Cantantes e instrumentistas	11
Lugar donde desarrollan sus trayectorias	España	21
	Estados Unidos	21
Total de entrevistas realizadas		42

Fuente: Elaboración propia.

certidumbre como el jazz. El cambio de la fecha u hora de las entrevistas fue común, donde la oportunidad de realizar «bolos» sin planificación previa o la conciliación familiar son circunstancias que acompañan las vidas de las artistas. Además, los nuevos medios telemáticos facilitaron la realización de un trabajo de campo complejo y dilatado en el tiempo que se realizó en dos países y hasta siete ciudades distintas. La selección de la muestra se realizó para buscar una representación socio-estructural de las mujeres músicas de jazz, considerando los criterios de accesibilidad. Principalmente, se contactó con las participantes potenciales a través de: 1) contactos interpersonales, 2) contactos institucionales obtenidos a través de los conservatorios y las escuelas de música locales, así como distintas organizaciones del tercer sector. También se recurrió al muestreo *por cadena de referencia* o *bola de nieve*, propio de procesos de búsqueda de informantes clave en grupos poblacionales pequeños y de difícil acceso.

Para obtener los resultados se ha realizado un análisis de contenido cualitativo basado en la transcripción íntegra de las entrevistas donde el texto es la unidad de registro. El análisis de contenido ha seguido una lógica categorial basada en un enfoque deductivo-abductivo que implica identificar y codificar los fragmentos más relevantes de las entrevistas, para después establecer categorías de análisis que relacionan los códigos identificados. Dicho enfoque implica la existencia de un diálogo continuo entre las teorías explicativas y los hallazgos de la investigación, donde las decisiones de análisis e interpretación están abiertas y emanan de los diferentes marcos teóricos tratados. La herramienta de apoyo que ha permitido desarrollar un análisis cualitativo sistemático y riguroso ha sido el *software* informático de ATLAS.ti 22, donde se han creado códigos determinados *a priori* que están conectados con el marco teórico-explicativo, creando también códigos de ma-

nera inductiva. ATLAS.ti22 ofrece siete tipos de relación entre códigos —«contradice», «es causa de», «es parte de», «es una», «es una consecuencia», «es una propiedad de», «está asociado con»—, que han servido para conformar redes estructurales e identificar las principales dimensiones de análisis. La información analizada en los resultados de este artículo responde a tres de las dimensiones: *precariedad laboral e incertidumbre, conciliación y empleo y vida nocturna*. Todo esto ha permitido establecer una relación entre códigos no predeterminada por el *software* que surge de las necesidades del proceso analítico en curso.

RESULTADOS²

Precariedad e incertidumbre como cuestiones estructurales: sobrevivir por amor al arte

Los datos cualitativos muestran que la precariedad, la temporalidad y la multiactividad son características comunes en las trayectorias profesionales de las músicas de jazz. La combinación de estas tres características se presenta como el principal desafío que tienen que afrontar las artistas, obstaculizando sus posibilidades de centrarse en el trabajo compositivo, desarrollar una única actividad profesional con la que sustentarse económicamente y ser líderes. En general, las mujeres describen una existencia basada en la precariedad y la incertidumbre dentro de la *gig economy*, donde el hecho de participar en actividades esporádicas cuyo salario puede estar o no establecido es un desafío constante.

² Con el propósito de respetar la transcripción íntegra de las entrevistas en profundidad, este apartado presenta los *verbatim*s seleccionados para el análisis en el idioma original en el que se desarrollaron las entrevistas. Decisión que cumple con los criterios de fiabilidad y validez propios de la investigación cualitativa (Kvale, 1996).

Es un riesgo, es difícil, no va a estar bien remunerado... nunca y nunca vas a estar tranquilo, que vas a estar todo el rato teniendo que... ¿sabes? O sea, es difícil (E4, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, Madrid).

A veces la gente puede sobrevivir de hacer *gigs* ¿sabes? Pero la gran mayoría no (E23, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, NYC).

Gigs come and go. You don't always get gigs, and you don't know how much they are going to pay you (E15, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, España).

Las artistas de ambos países se sitúan en una posición muy vulnerable en el contexto de *gig economy*, donde prevalece la *informalidad* y la especialidad musical también determina las oportunidades profesionales. Las condiciones laborales provocan que las artistas estén especialmente desprotegidas frente a la maternidad, la jubilación, el desempleo y la enfermedad (Muñoz-García, 2022), aunque se observa que las experiencias de precariedad e incertidumbre están más presentes en los discursos de las entrevistadas cuando aumenta su edad.

Pero claro, ahí yo lo que pienso es yo no tengo cotizado prácticamente nada porque yo no tengo una seguridad económica para un futuro. Entonces, bueno, pienso voy ahí y ya está, dame mi dinero, no rallarme (E10, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, ciudad periférica España).

I'm just leader because it's the only option [...] in the jazz world, in improvised music very few times singers are asked to be collaborators inside musicians you know. So, in order for you to survive and to perform, you actually have to be a leader (E31, cantante, mayor de treinta y cinco años, NYC).

Sin embargo, la institucionalización del jazz, extendida e integrada dentro de las universidades estadounidenses otorga a las artistas un mayor acceso a la estabilidad personal y laboral que las clases particulares u otros tipos de docencia no permiten. Esto hace que las participantes, sin importar su reconocimiento en la escena o su

especialidad musical, puedan sustentarse económicamente desafiando la existencia en la precariedad que la escena les ofrece, especialmente en la ciudad de Nueva York.

I'm teaching a class at this important institution right now [...]. Most of the people I know teach. Everybody that I know. Yeah, even X, for example, Y or Z. [She mentions very important names]. They all have really secured teaching jobs in institutions (E31, cantante, mayor de treinta y cinco años, NYC).

The place that there is money in America for jazz is academia. [...] and they're getting paid a lot of money to teach jazz [...]. These jazz programs scratching up a little bit in the United States are bringing special guest to play, and they can pay them a real feast, so I'm starting to do those types of gigs that pay a lot more than a club (E22, instrumentista, menor de treinta y cinco años, NYC).

En este contexto profesional, el sistema de seguridad social estadounidense sitúa a las artistas en una posición de gran desprotección y vulnerabilidad socioeconómica. La falta de cobertura de servicios públicos desprotege a las músicas de jazz frente a situaciones de enfermedad y jubilación, lo que les hace aceptar trabajos no relacionados con la música. Además, el precio del alquiler y el nivel adquisitivo que exige una ciudad como Nueva York sitúa a las mujeres artistas en una posición de especial vulnerabilidad ante la falta de oportunidades laborales.

Los *gigs*, en general, pagan poco porque hay mucha gente que está dispuesta a tocar gratis. [...] Todo es que todo es privado y si necesitas *health insurance* que necesitas ¡claro! para el niño como si tienes un niño son como otras seiscientos al mes y si necesitas la escuela, pues seguramente sean como dos mil al mes ¿sabes? Entonces, claro, como músico... pues eso imagine. Pero bueno la gente lo hace, la gente tiene hijos y la gente... sobrevive (E23, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, NYC).

I have corporate jobs. I don't worry about health insurance or... I got a roof over my head... So, it was never... and sometimes people like, oh, that

person... they have such drive and determination and they're so tenacious with their... they moved to New York, and they lived out of their car, they lived on the street, and they struggled and was homeless and did all that and you know, until they made it (E40, cantante, mayor de treinta y cinco años, KC).

This business is so crazy. There's nothing guaranteed, there's no security. If I break my leg tomorrow, I've got no income for months. This happened before. [...] Oh, it was tough! There's no sick leave or it's not like that's one thing 9 to 5 to have that security (E35, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, NYC).

En ambos países, el verbo *sobrevivir* aparece recurrentemente para expresar las grandes dificultades que afrontan, donde trabajar «por amor al arte» es una posibilidad siempre presente. En términos generales, las artistas conviven con la vulnerabilidad socioeconómica a lo largo de sus trayectorias, asumiendo que tomar riesgos es su responsabilidad. Algo inevitable para los trabajadores culturales que representan las subjetividades laborales de nuestro tiempo (Gill, 2014). La persistencia en la actividad profesional a pesar de las dificultades es una característica de las profesiones artístico-musicales, cuyo *valor expresivo* es un factor determinante para entender la aceptación de la incertidumbre y la precariedad.

Además, existen relaciones de género y poder en la escena que determinan una práctica profesional para las mujeres, atravesada por la discriminación y la desigualdad. Las jazzistas experimentan una fuerte deslegitimación profesional por el hecho de ser mujeres, dificultando su acceso y estabilización en la escena. El sexismo, los estereotipos y los prejuicios de género vinculados a la especialidad musical operan cuestionando su práctica profesional. Instrumentistas, líderes y compositoras experimentan grandes obstáculos por desarrollar prácticas profesionales tradicionalmente masculinizadas que, además, disfrutan de un mayor reconocimiento social.

Al principio intentaba... bueno, pues hacer esto ¿no? Demostrarles, ¡ey, tío, yo estoy aquí!, ¡puedo hacer lo mismo que tú, o sea qué me estás diciendo! Y después... ya fue como tío, yo no te tengo que demostrar nada. Estoy aquí estoy con el mismo derecho que tú de estar aquí, [...] le tengo que demostrar a este y después de demostrarle que lo puedo hacer ¿qué?, ¿me va a tratar mejor? No. [...] El problema es tener que pensarlo [...] tienes que eh... estar así para que ellos... entiendan que tú estás en el mismo nivel (E1, cantante e instrumentista, menor de treinta y cinco años, Barcelona).

Being aware that things are still rough for women. So, don't make it easy for others to judge you because you're a woman. I think every female musician that I know they work super hard and they're at the point sometimes they're perfectionists because anything can be appointed to [...] just be like a good professional and make people respect you for your work and not by how you look, or how nice you are (E31, cantante, mayor de treinta y cinco años, NYC).

Límites borrosos entre la vida personal, profesional y familiar

Las experiencias de las jazzistas muestran que, a menudo, es difícil diferenciar entre la *esfera profesional* y la *propia* (Gutiérrez y Cánovas, 2013). El tiempo de formación, la dedicación al estudio, los ensayos, la multiactividad profesional y el desarrollo de proyectos de liderazgo y actividades compositivas convierten el trabajo artístico-musical en una actividad que exige una atención constante. Las relaciones entre el tiempo empleado en el desarrollo profesional y la identidad personal hacen que sea difícil establecer una división clara entre la *esfera propia* y la *esfera profesional*, donde el trabajo artístico-musical demanda una atención exclusiva o casi exclusiva.

The personal and the professional life is all one thing. I can't say there's anything separate, and how many people wanna do that? Not many. People wanna live their work at work. That doesn't work in this business, cause is your life thin-

king about, occupied with it, how are you gonna make...? [...] It's a full-time business (E25, cantante, mayor de treinta y cinco años, KC).

I am X, and I am a musician, and, like, there is no separation, you know. Like, this is who I am. This is what I was meant to do. This is the only thing that I want to do is the only thing that I see myself doing. I mean, that's not really true, because I could do many other things. But the fact that I'm a musician just makes so much sense with who I am and my ideas and how I see the world and how I wanna live my life (E15, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, España).

El hecho de que el trabajo artístico-musical sea vocacional y la mayor expresión de la identidad de las artistas, ocupando la totalidad de su *esfera propia*, es un factor clave que dificulta su reconocimiento social como parte de la *esfera productiva*. Cuestión que enfatiza la percepción del trabajo artístico en el jazz como *playbour* (Kücklich, 2005) cuando las actividades profesionales se entienden como parte del tiempo de ocio de sus trabajadoras.

Asimismo, la complicada concepción social del trabajo artístico-musical, unida a la inseguridad que viven las mujeres en una escena masculinizada, hace que elegir este campo profesional esté determinado por los cursos de vida propios de una generación. Las mujeres mayores de treinta y cinco años en España ejercen liderazgos tardíos tras haber confrontado durante años condiciones de precarización e inestabilidad profesional y falta de confianza en ellas mismas. Pero también debido a la falta de apoyo familiar, social e institucional que provoca una concepción social del arte como una profesión difícil o inalcanzable. Sin embargo, se observa que las nuevas generaciones desarrollan proyectos como líderes desde edades más tempranas contemplando el liderazgo como un objetivo profesional desde el inicio de sus trayectorias.

Me costó muchos años, concretamente empecé a cantar, pues eso, con este grupo a los veintidós, pero hasta los treinta y dos no grabé un disco

de jazz. Antes grabé de todo, grabé muchas cosas de pachanga, de muchos tipos, colaboraciones mil, pero hasta que yo no me vi capaz de decir bueno, esto es lo que me gusta pasaron unos años de aprendizaje (E16, cantante, mayor de treinta y cinco años, Barcelona).

Durante varios años de estar tocando en proyectos de otros, pues cada vez vas cogiendo más soltura y más solidez instrumentalmente y lo que pasa es que... a ver yo lo que es el tema de la composición no me salía... [...] pero me parece como que la composición también hay que tener como una dosis de confianza mayor, por lo menos yo lo sentí así ¿no? Y, bueno, pues conforme fui cada vez siendo más profesional y teniendo más confianza necesitaba ponerme al frente de un de un proyecto y ser yo la jefa (E17, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, ciudad periférica).

La difuminación entre las esferas *propia* y *productiva* no es el único límite borroso. El hecho de que el trabajo artístico-musical sea tan demandante, unido al rol de cuidadoras que tradicionalmente se ha asignado a las mujeres, obstaculiza especialmente la conciliación de la vida familiar, personal y profesional de las jazzistas. Las dificultades se incrementan cuando aumenta el tiempo que las entrevistadas destinan a los cuidados, determinando sus posicionamientos y experiencias frente a la maternidad.

Hay un factor muy grande, que es el factor maternidad. Es un factor... telita, tela porque claro todo esto te afecta cuando son un montón de horas y pues yo a lo mejor... imagínate, pues el año que viene quiero tener un niño ¿no? Y yo veo a mis compis, mujeres, instrumentistas que es una historia. Entonces bueno, pues eso frena un poquito también (E2, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, Madrid).

It's hard to travel and tour for women as they have kids, but it was hard for women to go to work every day because they have kids. [...] When this is the music that you love, you have to find the support and a lot of that responsibility falls on women to find [...] musicians traveling often... often the woman is more... what do I say? Taking on that burden of finding (E33, instrumentista, mayor de treinta y cinco años, NYC).

I've forgot children [...]. Sometimes it's a sacrifice you have to make, in my opinion, so people don't make that sacrifice that, somehow, they make it work it's very... I never could figure out how to do (E25, cantante, mayor de treinta y cinco años, KC).

La experiencia de las entrevistadas muestra cómo los roles tradicionales de género y su papel en los cuidados puede afectar su proceso de inmersión creativa y artística; aunque dichos procesos también están condicionados por la necesidad de tener a otros miembros de la familia cerca o disponer de recursos económicos. En este contexto, el sentimiento de miedo a la maternidad está presente en la mayoría de los discursos, especialmente entre las mujeres mayores de treinta años que se encuentran en un momento vital clave para decidir sobre esta cuestión o que han pasado recientemente por ello. Los discursos de no elección de la maternidad también están presentes, especialmente en el contexto de Estados Unidos. En general, todas las mujeres muestran una clara priorización de su trayectoria profesional en un campo de profesionalización altamente vocacional que exige, tal y como lo describen ellas mismas, una dedicación casi exclusiva que se realice «por amor al arte».

Estilo de vida bohemio o alternativo desde la otredad

El «estilo de vida bohemio o alternativo» que representa el jazz como espacio de trabajo ha dificultado históricamente el acceso de las mujeres, pero todavía hoy complejiza el desarrollo de sus trayectorias profesionales. El gusto por la nocturnidad, el repudio de lo convencional y la exaltación del individuo y su libertad (Reverter, 2008) han sido tradicionalmente negados a las mujeres. La sexualización que ellas y sus cuerpos experimentan y han experimentado en el espacio público ha determinado una práctica profesional condicionada por imaginarios socia-

les y normativos negativos en los espacios de ocio y entretenimiento vinculados con la noche. Esto explica que aquellas mujeres que históricamente transgredían los roles tradicionales de género fueran acusadas de tener una moralidad dudosa (Sánchez, 2019), con consecuencias de gran envergadura. Al cuestionar sus posibilidades de desarrollar «un estilo de vida bohemio o alternativo» se limitaba su participación en la *esfera productiva* y el privilegio de elegir desarrollar prácticas profesionales que pudieran representar un tipo de *gamificación desde abajo* (Woodcock y Johnson, 2018). Es decir, que les permitieran subvertir las actividades que se consideran «serias» en la vida cotidiana. Las artistas se encuentran en una perpetua encrucijada para «hacerse un hueco en la noche sin ser vista como una zorra» o «ganarse el respeto» de sus compañeros. También para no comportarse de manera «borde», pero tampoco de forma desenfadada para que no se cuestione su profesionalidad.

You have to carve your space to be a woman in the night, you know, demanding respect without being seen as a bitch or like not being angry. You don't wanna be angry. [...] I wanna be happy and then I don't wanna be seen as: «oh she is a lot of fun, but we need someone who could do the job» (E27, cantante e instrumentista, mayor de treinta y cinco años, NYC).

La actividad profesional de las artistas se desarrolla principalmente en espacios nocturnos —a excepción de la enseñanza— donde, además, son más propensas a experimentar situaciones de acoso y abuso sexual. Así como sus experiencias muestran dificultades para conciliar los imaginarios de maternidad con la vida bohemia:

Vida nocturna, vida bohemia, es mucho más difícil conjugar eso también, sí porque es como bueno, si nos planteamos tener un hijo, ¿dónde vas a estar?, ¿qué vas a hacer?, ¿cuánto te vas a responsabilizar? O sea, es que claro son preguntas que yo... Eso, te las haces (E9, cantante e instrumentista, mayor de treinta y cinco años, Madrid).

Sí que a veces pasan cosas raras ¿no?, de... bueno, de eso de, pues eso o básicamente o comentarios o fuera de lugar o... yo qué sé, o pequeños acosos, digo pequeños o algún comentario en plan despectivo. [...] Um... no sé, sí que han pasado cosas. A mí también y a otras chicas también (E11, instrumentista, menor de treinta y cinco años, Barcelona).

La historiografía feminista en el jazz ha tenido un papel determinante en visibilizar el papel protagónico de las mujeres en todas las especialidades musicales. No obstante, todavía hoy los imaginarios de la escena giran en torno a los varones improvisadores e instrumentistas que dominan los significados músico-estéticos del jazz y de su estilo de vida. Las mujeres encuentran así dificultades para acceder a la expresión de autenticidad y libertad personal en el jazz, donde conviven con una fuerte deslegitimación profesional e, inevitablemente, habitan una compleja existencia profesional y personal que fluctúa entre el rechazo y la aceptación permanentes.

CONCLUSIONES

Las experiencias profesionales analizadas muestran que las mujeres en el jazz afrontan grandes dificultades como trabajadoras del sector artístico-musical, pero que también se trata de una cuestión de género. Las condiciones de precariedad e incertidumbre representan los grandes obstáculos para ellas en el contexto de la *gig economy* donde prevalece la *informalidad*. Sin embargo, no se puede obviar que dichas condiciones se producen en un campo profesional predominantemente masculinizado. En ambos países, el verbo *sobrevivir* aparece recurrentemente para expresar las grandes dificultades que afrontan, donde trabajar «por amor al arte» es una elección impuesta en muchos casos. La institucionalización del jazz ofrece mayores oportunidades de estabilización para las artis-

tas en Estados Unidos que conviven con una vulnerabilidad socioeconómica permanente. Cuestión más destacada en los testimonios de las artistas de treinta y cinco o más años de ambos países. El *valor expresivo* de las profesiones artístico-musicales es fundamental para entender la aceptación de la incertidumbre, donde tomar riesgos es parte de las subjetividades laborales de este campo profesional. Además, la deslegitimación profesional está más presente en el discurso de las instrumentistas, compositoras y líderes, demostrando que existen prácticas profesionales diferenciadas en función de la especialidad musical en la escena. Aunque esto no significa que las cantantes no experimenten sus propias dificultades.

El estilo de vida está caracterizado por una difícil separación de las *esferas propia y profesional*, cuestión que facilita la percepción del jazz como *playbour* y obstaculiza su concepción como *trabajo remunerado*. El jazz se describe como un campo de trabajo claramente vocacional donde las fronteras entre lo personal y lo profesional están difuminadas, así como la identidad artística representa la mayor expresión identitaria de sus trabajadoras. Además, el rol de cuidadoras tradicionalmente asignado a las mujeres continúa siendo un hándicap en cualquier campo o disciplina. Sin embargo, este artículo muestra que el jazz presenta características específicas. El tiempo de desarrollo profesional demanda una atención casi exclusiva a lo largo de las trayectorias de las artistas, donde los imaginarios de maternidad no encajan con una vida bohemia. Ser compositoras o líderes implica grandes obstáculos para las mujeres mayores de treinta y cinco años, cuando las dificultades de conciliación se incrementan y se multiplica el tiempo de dedicación profesional. En este sentido, es común encontrar discursos que fluctúan entre el miedo y la no elección de la maternidad.

Por último, el «estilo de vida bohemio o alternativo» que representa el jazz está alejado tanto de los roles de género tradicionales como del imaginario masculino que sitúa al varón, estadounidense, instrumentista y creador en el epicentro de sus prácticas profesionales. La noche se presenta como el principal lugar donde se desarrolla la actividad profesional del jazz, predominantemente concebido como un espacio de ocio masculino y heteropatriarcal. Esto determina tanto el acceso como la estabilización de las artistas en la escena, donde además son más vulnerables a sufrir situaciones de acoso sexual. En definitiva, la relación del trabajo artístico-musical con el concepto tradicional de trabajo dificulta el desarrollo de trayectorias profesionales para las mujeres en el jazz, donde trabajar «por amor al arte» implica significados y experiencias encarnadas más hostiles para las artistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Celsa (2013). Aphrodite's Necklace Was Not Only a Joke: Jazz, Parody and Feminism in Spanish Musical Theatre (1900-1939). En: S. Martínez y H. Fouce (eds.). *Made in Spain: Studies in Popular Music*. New York: Routledge.
- Ambert, Anne-Marie; Adler, Patricia A.; Adler, Peter y Detzner, Daniel F. (1995). «Understanding and Evaluating Qualitative Research». *Journal of Marriage and Family*, 57(4): 879-893. doi: 10.2307/353409
- Arditi, David (2019). «Music Everywhere: Setting a Digital Music Trap». *Critical Sociology*, 45(4-5): 617-630. doi: 10.1177/0896920517729192
- Azzellini, Dario; Greer, Ian y Umney, Charles (2022). «Why Isn't There an Uber for Live Music? The Digitalisation of Intermediaries and the Limits of the Platform Economy». *New Technology, Work & Employment*, 37(1): 1-23.
- Baudelot, Christian y Gollac, Michel (dir.) (2003). *Travailler pour être heureux? Le bonheur au travail en France*. Paris: Fayard.
- Becker, Howard (2009). *Outsiders hacia una sociología de la desviación*. Barcelona: Siglo XXI editores.
- Beck, Ulrich (2000). *The Brave New World of Work*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Beck, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bull, Anna y Scharff, Christina (2021). «Classical Music as Genre: Hierarchies of Value within Freelance Classical Musicians' Discourses». *European Journal of Cultural Studies*, 24(3): 673-689. doi: 10.1177/13675494211006094
- Buscatto, Marie (2022). *Women in Jazz: Musicality, Femininity, Marginalization*. London: Routledge.
- Casanovas, Roser y Gutiérrez, Blanca (2013). La vida cotidiana en las áreas residenciales monofuncionales de baja densidad. En: Z. Muxí (coord.). *Postsuburbia*. Barcelona: Comanegra.
- Durán, María Ángeles (2000). *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Durán, María Ángeles (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Gallego, Juan Ignacio (2022). «New Synergies between the Podcast and Music Industries: Spotify Plays the Rhythm». *Radio Journal: International Studies In Broadcast & Audio Media*, 20(1): 105-121.
- Gandini, Alessandro (2019). «Labour Process Theory and the Gig Economy». *Human Relations*, 72(6): 1039-1056. doi: 10.1177/0018726718790002.
- Gill, Rosalind (2014). «Unspeakable Inequalities: Postfeminism, Entrepreneurial Subjectivity, and the Repudiation of Sexism among Cultural Workers». *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 21(4): 508-528.
- Giner, Salvador; Lamo de Espinosa, Emilio y Torres, Cristóbal (eds.) (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hesmondhalgh, David y Baker, Sarah (2012). *Creative Labour: Media Work in Three Cultural Industries*. London: Routledge.
- Hoedemaekers, Casper (2018). «Creative Work and Affect: Social, Political and Fantasmatic Dynamics in the Labour of Musicians». *Human Relations*, 71(10): 1348-1370.
- Iglesias, Iván (2017). *La modernidad elusiva: jazz, baile y política en la guerra civil española y el franquismo (1936-1968)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ILO (2012). *Decent Work Indicators. Concepts and Definitions*. Geneva: ILO.

- Jago, Marian (2019). *Sitting In and Subbing Out: The Gig Economy of 1960s New York*. En: N. Gebhardt; N. T. Rustin y T. Whyton (eds.). *The Routledge Companion to Jazz Studies*. New York: Routledge.
- Kvale, Steinar (1996). *Interview Views: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. London: Sage publications.
- Kücklich, Julian (2005). «Precarious Playbour: Modders and the Digital Games Industry». *Fibreculture*, 5(1): 1-5.
- Lloyd, Richard (2010). *Neo-Bohemia: Art and Commerce in the Postindustrial City*. New York: Routledge.
- McAndrew, Siobhan y Widdop, Paul (2021). «“The Man That Got Away”: Gender Inequalities in the Consumption and Production of Jazz». *European Journal of Cultural Studies*, 24(3): 690-716.
- Menger, Pierre Michel (2011). *Les intermittents du spectacle. Sociologie du travail flexible*. Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Menger, Pierre Michel (2016). «Difference, Competition and Disproportion. The Sociology of Creative Work». *Inaugural Lecture delivered on Thursday 9 January 2014*. Paris: Collège de France.
- Moen, Phyllis (2011). «From “Work-family” to the “Gendered Life Course” and “Fit”: Five Challenges to the Field». *Community, Work & Family*, 14(1): 81-96. doi: 10.1080/13668803.2010.532661
- Mortimer, J. T y Moen, Phyllis (2016). *The Changing Social Construction of Age and the Life Course: Precarious Identity and Enactment of «Early» and «encore» Stages of Adulthood*. En: M. J. Shanahan; J. T. Mortimer y M. Kirkpatrick (eds.). *Handbook of the Life Course: Volume II*. Springer International Publishing.
- Muñoz-García, Rebeca (2022). *Breaking Down Barriers: Female Jazz Musicians in Spain*. En: J. Reddan; M. Herzig y M. Kahr (eds.). *The Routledge Companion to Jazz and Gender*. New York: Routledge.
- Muñoz-García, Rebeca y Tobío-Soler, Constanza (2023). «Gender and Jazz Research in Spain: On the Way to Finding Its Own Voice». *Jazz Research Journal*, 16(2): 107-128. doi: 10.1558/jazz.26638
- Pinheiro, Ricardo N. F. (2023). «Past, Present and Future Jazz: Scholarship, Historiography, Education and Performance». *International Review of the Aesthetics & Sociology of Music*, 54(2): 269-297.
- Pugh, Allison (2015). *The Tumbleweed Society: Working and Caring in an Age of Insecurity*. New York: Oxford University Press.
- Ruesga, Santos Miguel (2021). «La larga marcha de la economía informal en Latinoamérica». *EconomíaUNAM*, 18(53): 95-125.
- Sánchez, Raquel (2019). *Señoras fuera de casa: mujeres del XIX: la conquista del espacio público*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos aires: Caja Negra.
- Tobío, Constanza (2005). *Madres que trabajan: dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Tobío, Constanza (2012). «Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan». *Revista Internacional de Sociología*, 70(2): 399-422. doi: 10.3989/ris.2010.08.26
- Weeks, Kathi (2007). «Life Within and Against Work: Affective Labor, Feminist Critique, and Post-Fordist Politics». *Ephemera: Theory and Politics in Organization*, 7(1): 233-249.
- Woodcock, Jamie y Graham, Mark (2019). *The Gig Economy. A Critical Introduction*. Oxford: Polity.
- Zhang, Qian y Negus, Keith (2021). «Stages, Platforms, Streams: The Economies and Industries of Live Music After Digitalization». *Popular Music & Society*, 44(5): 539-557.
- Zuboff, Shoshana (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs.

RECEPCIÓN: 08/02/2024

REVISIÓN: 28/06/2024

ACEPTACIÓN: 08/11/2024

Las tres olas de la sociología de los genocidios

The Three Waves of the Sociology of Genocides

Alberto Javier Ribes

Palabras clave

- Genocidio
- Teoría social
- Teoría sociológica
- Violencia
- Violencias colectivas

Key words

- Genocide
- Social Theory
- Sociological Theory
- Violence
- Collective Violence

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar una imagen panorámica de la sociología de los genocidios, desde sus orígenes hasta el presente. La tesis fundamental que se defiende es que la sociología de los genocidios estaría alcanzando, hoy en día, un nivel de maduración que la convierte en una subdisciplina cada vez más pujante y ya bien asentada. La combinación del *paradigma de la obediencia* con el *paradigma del permiso* parece una opción prometedora para futuras investigaciones. Asumir que existen dos conceptos de genocidio, el *concepto jurídico de genocidio* y el *concepto sociológico de genocidio*, permite ensanchar los casos a considerar e incluir de una manera muy principal a los casos de violencias políticas y los casos coloniales.

Abstract

The objective of this article is to present a panoramic image of the sociology of genocides, from its origins to the present. The fundamental thesis defended is that the sociology of genocide would be today reaching a level of maturity that makes it an increasingly thriving and already well-established subdiscipline. Combining the *obedience paradigm* with the *permission paradigm* seems a promising option for future research. The assumption that there are two concepts of genocide, the *legal concept of genocide* and the *sociological concept of genocide*, allows us to broaden the cases to be considered and to include, in a very primary way, cases of political violence and colonial cases.

Cómo citar

Ribes, Alberto Javier (2025). «Las tres olas de la sociología de los genocidios». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 97-112. (doi: 10.5477/cis/reis.191.97-112)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alberto Javier Ribes: Universidad Complutense de Madrid | ajribes@cps.ucm.es



INTRODUCCIÓN

Más allá de algunas reflexiones asistemáticas y coyunturales, por parte de los clásicos de la disciplina sociológica, podemos decir que la sociología de los genocidios ha experimentado un desarrollo en tres generaciones o tres olas, desde los años cincuenta del pasado siglo xx hasta el presente. El objetivo de este artículo es presentar una imagen panorámica de la sociología de los genocidios, desde sus orígenes hasta nuestros días. La tesis fundamental que se defiende es que la sociología de los genocidios estaría alcanzando un nivel de maduración que la convierte en una subdisciplina cada vez más pujante y ya bien asentada. El artículo es, así, una presentación de la sociología de los genocidios, una reivindicación de dicha sociología, tan poco popular y tan poco practicada en lengua española, y una invitación a los científicos sociales a sumarse a esta subdisciplina, pues son necesarios, en el actual desarrollo de la sociología de los genocidios, tanto trabajos teóricos como empíricos que nos permitan seguir avanzando en el conocimiento de los procesos genocidas. Y pocos temas hay que merezcan una atención privilegiada. Tradicionalmente, la sociología ha sido reacia a incorporar de una manera central las violencias genocidas en sus análisis. Tanto es así que buena parte de los trabajos sobre genocidios comienzan con un lamento por la ausencia de tradición. Consideramos aquí que la tercera ola de la sociología de los genocidios establece la subdisciplina y nos invita ya a dejar de quejarnos, pues muchos son los trabajos que han aparecido y que siguen apareciendo en estos últimos veinte años e, incluso, contamos con una cierta estructura institucional internacional que da cobijo a la sociología de los genocidios. De modo que los lamentos, que estaban justificados hasta los primeros años del siglo xxi, deben dejar paso al balance sososegado de los no poco valiosos méritos con-

seguidos hasta ahora. Por otro lado, más allá de la subdisciplina, la teoría sociológica no ha incorporado a sus análisis los conocimientos que ya tenemos de los procesos genocidas. Esto es una tarea por hacer todavía y queda pendiente que la propia subdisciplina de la sociología de los genocidios se desborde, por decirlo así, y llegue al centro de la teoría social contemporánea, algo que más pronto o más tarde, cabe especular aquí, terminará por suceder.

Tras hacer una rápida referencia al periodo clásico de la sociología y las reflexiones dispersas que encontramos sobre los genocidios, vamos a centrarnos en estas páginas en las tres olas de la sociología de los genocidios. Así, nos ocuparemos de una primera ola, protagonizada por los pioneros que publican entre los años cincuenta y los setenta del pasado siglo xx, para después analizar la segunda ola, en la que aparecen los sistematizadores que escribieron en los años ochenta y noventa del siglo xx, y, por último, nos centraremos en la tercera ola haciendo referencia a los trabajos publicados desde comienzos del siglo xxi hasta el presente, que han supuesto una ampliación tanto temática como paradigmática, como tendremos ocasión de ver más adelante. Considero que hoy ya contamos con bastantes trabajos e incluso revistas especializadas en genocidios, por lo que ya podríamos hablar de una subdisciplina. Aquí, ya sí, tenemos una abundantísima bibliografía de un nivel cada vez más elevado y que crece a un ritmo constante. De hecho, en la segunda ola y en la tercera ola se han fundado varias revistas que se dedican a la publicación de estos trabajos, tales como la *Revista de Estudios de Genocidios*, fundada en 2007 y *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, fundada en 2006, y las fundadas en la segunda ola, *Holocaust and Genocide Studies*, fundada en 1986, y *Journal of Genocide Research*, fundada en 1999. Con todo, revistas especializadas en sociología y en teoría socioló-

gica, en historia, en filosofía, en antropología y en ciencia políticas siguen publicando artículos sobre genocidios.

TEORÍA CLÁSICA Y GENOCIDIOS

Alexis de Tocqueville y Harriet Martineau –dos de los principales clásicos de nuestra disciplina– tras sus viajes a Norteamérica dejaron por escrito sus reflexiones e inquietudes sobre el proceso de exterminio de los nativos americanos, a principios del siglo XIX. Así, Tocqueville (2006 [1835]) escribía en *La democracia en América* sobre la fatal suerte de los nativos americanos, a los que parece admirar y de los que destaca su carácter y su rebeldía, pero a quienes les ha atropellado el progreso de la historia y, por tanto, entiende Tocqueville, están destinados a desaparecer fatalmente de la faz de la Tierra. Martineau (1837), en su viaje a los Estados Unidos de América, se pregunta, en un momento determinado, dónde están los nativos americanos. No aparecían por ningún lado y a ella le extrañó esta situación. La respuesta es que estaban en reservas o muertos o en el largo proceso que los fue llevando a migrar desde el este de los Estados Unidos hacia el oeste. En cualquier caso, estaban en proceso de exterminio, lo que llevaría, con el paso de las décadas, a prácticamente su desaparición. Marx (2000 [1867]), no hay que olvidarlo, decía en *El capital* que la historia está hecha de sangre, robos y violencias, y exploraba con todo lujo de detalles cómo se llevó a cabo –de qué forma sangrienta y violenta– la llamada acumulación originaria, que terminaría por convertir a los individuos en trabajo, una vez que les habían sido arrebatados la tierra y los medios de vida alternativos. Más concreto es Du Bois (1907: 81), quien, desde Estados Unidos, expresa una preocupación con total rotundidad, sin duda prematura entonces, pero de plena actualidad y acorde con la sensibilidad actual, cuando

afirma que los padres fundadores de la democracia norteamericana estaban tan distraídos con los asuntos importantes que se olvidaron de los asuntos cruciales como los derechos humanos. Mientras se edificaba la democracia en América, se excluía a los nativos americanos, que iban a ser exterminados, y a los esclavos traídos de África en unos números escandalosos. La Primera Guerra Mundial, para Du Bois, no era la prueba de que «Europa se ha vuelto loca» sino la constatación de lo que era, en realidad, Europa: «esto es Europa», escribe Du Bois. Y añadía:

Pensad en las guerras que hemos vivido en la última década: en la África alemana, en la Nigeria británica, en el Marruecos francés y español, en China, en Persia, en los Balcanes, en Trípoli, en México y en otra docena de lugares más pequeños –¿no fueron estas guerras horribles también? Recordad que para la mayoría de estas guerras no hubo fondos de la Cruz Roja. Contemplad a la pequeña Bélgica y su lamentable situación, pero ¿el mundo ha olvidado el Congo? Lo que sufre Bélgica ahora no es ni la mitad, ni una décima parte, de lo que ella le ha hecho al Congo negro desde el gran sueño de Stanley de 1880 [...]. Según Harris, el régimen del Rey Leopoldo significó la muerte de doce millones de nativos (Du Bois, 1920: 15).

A las reflexiones de Tocqueville, Martineau y Du Bois hay que añadir la reflexión general que hacen Horkheimer y Adorno (2006 [1944]) en la *Dialéctica de la Ilustración*. ¿Cómo es posible que la Ilustración se haya convertido en mito? ¿Cómo es posible que lo que parecía un ascenso hacia el progreso ininterrumpido de las sociedades humanas se haya convertido en un regreso al barbarismo?

Es Raphael Lemkin (1944) quien, en los años cuarenta, cuando Horkheimer y Adorno están reflexionando sobre las consecuencias perversas de la razón moderna, inventa la palabra «genocidio» para referirse a un plan para destruir a un grupo social. El enfoque de Lemkin es esencialista y

considera los grupos sociales como entidades prefijadas. Sin embargo, el alcance de su propuesta de genocidio incluía a todos los grupos sociales. El concepto de Lemkin recogía los asesinatos, la destrucción de instituciones políticas, la hambruna, la persecución religiosa, las deportaciones, la destrucción de las bases económicas y culturales, medidas de control de la natalidad y medidas relacionadas con los matrimonios. Con todo, para Lemkin (1933) el crimen de genocidio tiene algo de barbarismo, de regreso a la barbarie, frente a la civilización moderna. No obstante, su primer concepto, que desarrolla en los años treinta para referirse a estos crímenes, es el de «barbarismo». Posteriormente, cambia el nombre y crea esta palabra híbrida (*genos* del griego, raza o tribu; *cide*, del latín, asesinato).

Lo cierto es que la palabra de Lemkin tiene éxito y es asumida por las Naciones Unidas. En un primer momento, en la Resolución 96 de la Asamblea de las Naciones Unidas, en 1946, se decía lo siguiente:

El genocidio es una negación del derecho de existencia a grupos humanos enteros, de la misma manera que el homicidio es la negación a vivir a un individuo: tal negación al derecho a la existencia conmueve a la conciencia humana, causa gran pérdida a la humanidad en el aspecto cultural y otras contribuciones representadas por esos grupos humanos, y es contraria a la ley general y al espíritu y objetivos de las Naciones Unidas. Muchos ejemplos de tales crímenes de genocidio han ocurrido cuando grupos raciales, religiosos y políticos han sido destruidos parcial o totalmente (ONU, 1946).

Pero, tras años de negociaciones (Kuper, 1982; Moses, 2021), se eliminan los grupos políticos y se subraya la intencionalidad en la Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio (ONU, 1948), de 9 de diciembre de 1948, en la que se puede leer:

En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de des-

truir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Con esta resolución quedaba fijada la *definición jurídica del concepto de genocidio*, o el *genocidio entendido de manera restringida*. Sin embargo, desde la sociología y ciencias afines esta definición ha sido criticada –por la esencialidad de los grupos sociales y por la ausencia de los grupos políticos, fundamentalmente–, de modo que ha surgido un *concepto sociológico de genocidio*, o el *genocidio entendido en sentido amplio* (véase Ribes, 2019).

En 2005, según cuenta Shaw, Naciones Unidas adopta la resolución de la Responsabilidad de proteger (R2P), que consiste en:

- 1) La responsabilidad de cada Estado de proteger a su población del genocidio, crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y limpieza étnica.
- 2) La responsabilidad de la comunidad internacional de asistir a cada Estado a cumplir con esa responsabilidad.
- 3) La responsabilidad de la comunidad internacional a intervenir, incluyendo en último término la intervención militar, cuando el Estado no es capaz de proteger a sus ciudadanos de esas atrocidades (2015: 152).

La ola de los pioneros

Los primeros trabajos de la primera ola, la de los pioneros, aparecen en el periodo que va entre los años cincuenta y los años setenta del pasado siglo xx. Son, de hecho, trabajos realizados desde diversas disci-

plinas afines a la sociología, tales como la historia, la filosofía, la psicología social y la ciencia política. A veces son trabajos que se relacionan de manera indirecta con los genocidios, pero que se vuelven muy influyentes a la hora de analizarlos. Me refiero a los trabajos, que vamos a analizar brevemente, de Hilberg, Arendt, Milgram, Asch, Zimbardo, Wolff, Sartre, Kelman y Dadrian.

Habría que recordar, para comenzar, el trabajo seminal de Hilberg (1961) sobre el holocausto, junto con los estudios de Arendt (2015 [1963], 2025 [1969]) sobre Eichmann, la banalidad del mal y el «dominio de nadie». Como es sabido, pero merece la pena recordar aquí, Hilberg enfocaba su estudio en los perpetradores y entendía que lo que intentaron llevar a cabo los nacionalsocialistas fue una destrucción industrial y moderna de todo un pueblo. El estudio de Hilberg es fundamentalmente weberiano, en tanto en cuanto parte de la racionalización del mundo y su burocratización y enfoca las consecuencias de tales procesos en el desencadenamiento del holocausto. La «solución final» aparece como un problema administrativo que la burocracia alemana es capaz de acometer con éxito, apoyado, eso sí, por los estereotipos que operaban a nivel psicológico desde hacía cientos de años. Este mismo enfoque es parcialmente compartido por Arendt (2015 [1963]), quien entiende, en su análisis de la figura de Eichmann, que fue posible participar activamente en el holocausto siendo un gris funcionario que buscaba racionalmente la mejor forma posible para alcanzar un determinado fin. La forma más eficaz y eficiente resultó ser el holocausto. La fábrica de la destrucción operaba igual que una fábrica de coches; los individuos que participaron en ella lo hicieron sin pasión ni un odio particular con respecto a los judíos; simplemente hicieron su trabajo. Todo esto lleva a Arendt (2015 [1969]: a hablar del «dominio de nadie»: «el dominio de nadie es claramente el más tiránico de todos, pues

no existe precisamente nadie al que pueda preguntarse por lo que se está haciendo». Es un «estado de cosas, que hace imposible la localización de la responsabilidad y la identificación del enemigo».

La triada Milgram (2004 [1975]), Asch (1955), Zimbardo (1971) desarrolla sus célebres experimentos sobre la obediencia a la autoridad, la presión de grupo y la adaptación a los roles sociales en estos mismos años cincuenta-setenta. Aquí la aproximación al holocausto y a los genocidios es indirecta, pero es indiscutible el enorme impacto que han tenido estos experimentos clásicos de la psicología social en la sociología de los genocidios. Particularmente, esto es así en lo que se ha llamado el *paradigma de la obediencia* (Ribes, 2021), es decir, el paradigma que considera la obediencia a la autoridad como la explicación fundamental de las razones por las que un individuo normal termina por convertirse en un perpetrador; dicho paradigma es el predominante en la primera y en la segunda ola de la sociología de los genocidios. El *paradigma de la obediencia* se contrapone con el *paradigma del permiso* (Ribes, 2021), que se centra más en los actos genocidas realizados desde abajo, por iniciativa propia, por decirlo así, y sin que haya una autoridad central dirigiendo las operaciones y exigiendo la obediencia. Es el paradigma propio de la tercera ola de la sociología de los genocidios, aunque encontramos en Kelman (1973), en la primera ola, como veremos en un momento, la noción de «autorización», que podría muy bien inaugurar dicho paradigma.

Desde la sociología, Wolff (1969) proponía una sociología del mal, atendiendo a la dificultad que el concepto mismo de «mal» puede tener en sociedades secularizadas como las modernas. Wolff detectaba una ausencia total de estudios sobre el mal, realizados desde las ciencias sociales. El control social moderno es, para Wolff, más «total y cruel, así como eficiente» (Wolff, 1969: 114)

que nunca. Wolff destaca la importancia del diagnóstico weberiano de las sociedades modernas y el triunfo de la racionalidad instrumental, aspectos que son claramente claves en las formulaciones de Hilberg, Arendt y Milgram, por ceñirnos a unos cuantos ejemplos. Si el bien es una sociedad utópica para la que ya existen las bases, argumenta Wolff, el mal es aquello que se le opone: la injusticia y la miseria y la impostura. Y a partir de ahí reivindicaba el autor la necesidad de establecer un programa de la sociología del mal, que vendría a constituir el reverso de la utópica sociedad que deseamos construir. Cualquier sociología del mal debería, por supuesto, incluir un estudio detallado sobre el genocidio.

A finales de los sesenta, Sartre (1968), en su clásico estudio sobre genocidios, explicaba que las masacres genocidas fueron evitadas, en una gran proporción, durante la Primera Guerra Mundial, dado que las fuerzas estaban equilibradas entre las grandes potencias industriales. Sin embargo, durante la expansión colonial tras 1830, los poderes europeos operaron bajo la lógica de «masacres perpetuas». Lo que para nuestros propósitos podemos entender como una lógica o un proceso de debilitamiento de los otros que llevó, en ciertos lugares y ciertos momentos, a procesos genocidas, bien fueran tolerados, incentivados o perseguidos activamente. Sartre entendió que cuando una sociedad necesita el trabajo de ciertos grupos sociales esto suponía una restricción ante la posibilidad de un genocidio, dado que los colonizadores precisaban del trabajo de los colonizados. Obviamente, podía haber y hubo violencias de todo tipo e incluso masacres genocidas, pero no un completo genocidio.

Ya en los setenta, tenemos las clásicas obras de Kelman y Dadrian, ambas muy influyentes, cada una a su manera, además del libro de Savon. Este último, respetando la noción de genocidio de las Naciones Unidas, proponía una tipología de genoci-

dios, entendiendo así que se podía distinguir entre los genocidios de sustitución, los genocidios de devastación y los genocidios de eliminación (Savon, 1972: 24). El artículo de Kelman (1973) se convierte en un clásico fundamental que sirve para el estudio de las bases psicológicas de los genocidios, centrándose en las dinámicas psicosociales que permitirían a los individuos sortear las restricciones morales para participar en genocidios y para convertirse en perpetradores. En la clásica obra de Kelman la cuestión del permiso es analizada y se sale, parcialmente, por tanto, del *paradigma de la obediencia* para inaugurar, aunque sea de manera titubeante, el *paradigma del permiso*. Kelman habla de autorización, aunque su explicación final de los procesos genocidas le lleva de vuelta a la obediencia. Con todo, su definición de autorización incluye lo que aquí estamos llamando permiso. Así, escribe Kelman:

Cuando los actos de violencia son ordenados explícitamente, animados implícitamente, aprobados tácitamente, o por lo menos permitidos por las autoridades legítimas, la voluntad de la gente para cometer o condonar los actos genocidas se magnifica (1973: 39).

En cualquier caso, Kelman, como decimos, está pensando claramente en términos de obediencia a una autoridad como un modo de superar la restricción moral para cometer violencia contra los civiles débiles y desarmados. De hecho, en su modelo analiza tres elementos: la autorización, la rutinización y la deshumanización:

Los procesos de autorización, rutinización y deshumanización de las víctimas contribuyen al debilitamiento de los frenos morales, no solo directamente, sino incrementando la progresiva deshumanización del perpetrador. A medida que elude su responsabilidad individual y su empatía, pierde su capacidad para actuar como un ser moral (1973: 52).

Dadrian (1975), quizá el pionero más interesante desde la sociología –pues inau-

gura un nuevo estilo de sociología de los genocidios que va a ser la norma en la siguiente ola: artículos y libros que tratan de establecer qué es un genocidio y después se lanzan a realizar una tipología—, consideraba que lo sucedido en América del Norte o en Australia eran genocidios por derecho propio. El problema fundamental es que la noción de genocidio se origina en la Segunda Guerra Mundial y está vinculada estrechamente con el holocausto. De modo que era partidario de ensanchar la noción de genocidio. Dadrian, sin embargo, es preso del *paradigma de la obediencia* y considera que los genocidios requieren de una jerarquía y un grupo bien organizado, desde arriba, de perpetradores. Un elemento muy interesante del enfoque de Dadrian es que subraya en su definición de genocidio el hecho de que el grupo que se va a convertir en víctima del genocidio debe tener menor fuerza y estar dotado de una enorme vulnerabilidad.

LA OLA DE LOS SISTEMATIZADORES

En los años ochenta y noventa, del pasado siglo xx, empiezan a aparecer los trabajos, hoy clásicos, más propiamente dichos de sociología de los genocidios. Tanto es así que en el análisis de Strauss (2007) esta es la primera generación de la sociología de los genocidios y nuestra tercera ola sería la segunda generación. Nosotros, sin embargo, consideramos que la ola de los sistematizadores de los años ochenta y noventa es la segunda, pues la primera ola, la de los pioneros de los años cincuenta-setenta, merece un espacio propio dadas las fundamentales aportaciones que se realizan al estudio de los genocidios en dicho periodo.

Con las obras de Kuper (1982), Fein (1990) y el libro de Chalk y Jonassohn (1990) en estos años, la sociología de los genocidios alcanza su madurez. Las obras

de los autores que acabo de mencionar son los libros fundacionales de la subdisciplina. Son también especialmente relevantes los trabajos de Bauman (2010 [1989]), *Modernidad y holocausto*, y de Browning (2001 [1992]) sobre el batallón 101, como luego veremos.

Pero empecemos por las aportaciones de Kuper, Fein y Chalk y Jonassohn. Se trata de trabajos pioneros, como decíamos, que iban a abrir la subdisciplina de la sociología de los genocidios. La intención en todos ellos es delimitar el concepto de genocidio para después analizar los diferentes casos que entrarían en dicha definición. También es destacable el esfuerzo por delimitar una cierta tradición de sociología de los genocidios, especialmente en el texto de Chalk y Jonassohn. Quizá lo más interesante sea comparar brevemente las distintas definiciones de genocidio que nos ofrecen estos autores y autoras, teniendo en mente la definición de genocidio de las Naciones Unidas a la que nos referíamos antes.

Kuper (1982) insiste en que el sistema de relaciones internacionales, con el respeto a lo que sucede dentro de cada país, supone de hecho una autorización a cometer genocidios. Además, Kuper prefiere hablar de procesos genocidas, para enfatizar la dinámica procesual de los genocidios que pueden llevar décadas, como sucedió, por ejemplo, en América del Norte con los nativos americanos. Kuper acepta a regañadientes el concepto de genocidio de las Naciones Unidas, reservando, sin embargo, un espacio para «otras atrocidades» en el que incluye casos que no caben en esa definición. La opción de Kuper es, pues, pragmática. Y lamenta la exclusión de los grupos políticos en el crimen de genocidio reconocido por las Naciones Unidas, es decir, en la *definición jurídica de genocidio*, o el *genocidio en sentido estricto*. La definición de Helen Fein (1990) enfatiza la posibilidad de que el genocidio sea llevado a cargo directa

(a través de la violencia física) o indirectamente (a través de la obstaculización de la reproducción biológica o social). Además, subraya Fein, de acuerdo con Dadrian, la falta de amenaza por parte de las víctimas. Chalk y Jonassohn (1990) presentan una definición de genocidio particularmente interesante, puesto que plantean una visión no esencialista de los grupos sociales que se convierten, desafortunadamente, en víctimas. De este modo, para ellos un genocidio es «una forma de asesinato masivo unilateral en el que un Estado o una autoridad pretende destruir un grupo, teniendo en cuenta que tanto el grupo como la membresía son definidos por los perpetradores» (Chalk y Jonassohn, 1990: 23). Entienden, pues, que los grupos son construidos por los perpetradores y la pertenencia o no a dichos grupos es asunto que se estudia cuidadosamente.

Siempre recuerdo la novela *Sin destino* del superviviente del holocausto Imre Kertész. Una novela maravillosa y dura al mismo tiempo, en la que el autor nos introduce en el holocausto de la mano de un joven ingenuo que va descubriendo el proceso genocida de primera mano. Nosotros, los lectores, que ya sabemos lo que va a ir sucediendo nos estremecemos con cada nuevo paso que van dando las autoridades y con cada revés que se lleva el infortunado protagonista. En *Sin destino*, describe Kertész cómo se van reconociendo como judíos, el joven y sus familiares, a medida que los nazis les van definiendo como tales. Cuando antes ellos no se definían a sí mismos como judíos ni cultural ni religiosamente. «Antes, no hacíamos el menor caso de los vecinos, pero desde que sabemos que somos de la misma raza, intercambiamos ideas sobre nuestro futuro» (Kertész, 2018 [1975]: 17), escribe el desdichado protagonista de la novela. El caso contrario también tuvo lugar, como sabemos. Elie Wiesel (2008), también superviviente del holocausto, es quizá quien mejor ha relatado

los sinsabores y las desgracias de las familias judías, que sí se consideraban a sí mismas como tales, en su célebre *Trilogía de la noche*, especialmente en *La noche*.

Había prometido hacer referencia a Bauman (2010 [1989]) y Browning (2001 [1992]). Sus dos libros, uno desde la sociología y el otro desde la historiografía, se han convertido en dos clásicos fundamentales de la subdisciplina. De alguna manera, el libro de Bauman puede considerarse el arquetipo del *paradigma de la obediencia*: se ocupa del holocausto, se basa teóricamente en los trabajos de la generación de los cincuenta-setenta, subraya la dimensión de los genocidios entendidos como la cara oculta de la modernidad y entiende que se trata de un proceso jerarquizado y burocratizado en línea con los trabajos clásicos de Weber, Milgram y Arendt. El holocausto es entendido y explicado como la creación de una industria burocratizada de la muerte.

El libro de Browning, por otra parte, presenta un estudio empírico sobre el batallón 101, uno de los escuadrones de la muerte que recorrieron Polonia sembrándola de muerte y asesinatos a sangre fría. Aquí, el holocausto es presentado como algo más material y menos industrial, algo más sucio y directo, con los asesinatos llevados a cabo de una manera directa: con disparos en lugar de cámaras de gas. Aunque sigue siendo importante la jerarquización, aquí entran en juego otros elementos como la relativa voluntariedad de las acciones genocidas (los soldados podían pedir el traslado o incluso no participar en las matanzas) y la presión social. Browning sigue ocupándose del holocausto, pero se centra en esa faceta menos divulgada que tiene poco que ver con la industrialización de la muerte. De este modo, el libro de Browning sirve, parcialmente, como correctivo empírico al *paradigma de la obediencia*.

Recapitulando: tenemos en este periodo un esfuerzo por la sistematización, prota-

gonizado por Chalk y Jonassohn, Fein y Kuper, una serie de intentos por intentar fijar una definición de genocidio, una reconstrucción de la historia de la sociología de los genocidios y una serie de análisis de casos que van conformando un corpus de casos de genocidios. Asimismo, tenemos la aportación clásica y el mejor ejemplo del *paradigma de la obediencia*, en la obra de Bauman, y un cierto correctivo empírico a este paradigma en la obra de Browning. Y, sobre todo, lo que tenemos es un esfuerzo por asentar una subdisciplina y dotarla de contenido. Es preciso subrayar que estos trabajos de la segunda ola son deudores teóricamente de los trabajos de la primera ola de la sociología de los genocidios. Veremos, a continuación, que en la tercera ola se produce una serie de rupturas considerables de fondo que modifican la sociología de los genocidios en las primeras décadas del siglo XXI.

LA TERCERA OLA DE LA SOCIOLOGÍA DE LOS GENOCIDIOS

Con el cambio de siglo, se produce un estallido en el interés de la sociología de los genocidios. Pero además este campo de estudio sufre dos modificaciones sustanciales, que están relacionadas. Por un lado, se ensancha la disciplina incorporando las violencias coloniales del siglo XIX. Por otro lado, y al incorporar los genocidios coloniales, se combina el *paradigma de la obediencia* con el nuevo *paradigma del permiso*. Estos cambios van unidos, puesto que es el ampliado campo de análisis, con sus estudios empíricos, el que hace tambalearse al *paradigma de la obediencia* y lo llena de «anomalías», en el sentido de Kuhn (1970 [1962]), que solamente serán superables incorporando el permiso como elemento explicativo. La emergencia de la tercera ola se explica porque el *paradigma de la obediencia* y la atención al holocausto como

único caso de estudio parecen insuficientes a una nueva generación de investigadores, como parece inadecuado seguir usando el *concepto jurídico de genocidio*. La ampliación de casos de estudio y la emergencia del *paradigma del permiso* hacen que los trabajos de la segunda ola parezcan superados y así se explica la necesidad de buscar un nuevo concepto, esta vez sociológico, de genocidio. Es muy significativo que este periodo lo abra Davis (2001) con sus estudios sobre las violencias coloniales, el fenómeno *El niño*, las lógicas liberales y la doctrina de la supervivencia de los más aptos. En los años inmediatamente posteriores se produce una verdadera avalancha de trabajos de enorme calidad, en su mayoría con un enfoque comparativo. En esta nueva ola, la tercera, habría que incluir, sin la intención de ser exhaustivos, la antropología de los genocidios editada por Hinton (2002), el seminal trabajo de Mann (2005) sobre las limpiezas étnicas, el análisis sobre la purificación y la destrucción de Semelin (2005), *El siglo de los genocidios* de Bruneteau (2009 [2004]), el importante y lemniniano libro de Martin Shaw (2015), el trabajo de Levene (2008 [2005]), el *Oxford Handbook of Genocide Studies* (Bloxham y Moses, 2010) y el monumental y reciente libro de Moses (2021) sobre los problemas del genocidio. A todo esto, hay que añadir la aparición de algunos artículos fundamentales e importantes sobre las violencias coloniales y sobre algunos genocidios menos estudiados (Madley, 2004; Madley, 2008; Woolford, 2009; Docker, 2015), así como algunas aportaciones muy relevantes a la teoría de los genocidios (Moshman, 2007; Finkel y Strauss, 2012; Strauss, 2012; Owens, Su y Snow, 2013; Malesevic, 2013; Luft, 2015; Ribes, 2019; Ribes, 2021). Centrémonos, brevemente, en algunos de los desarrollos de esta tercera ola de la sociología de los genocidios, atendiendo, fundamentalmente, a las ideas más novedosas que nos está legando esta ola.

Davis (2001) amplía el marco de los genocidios y nos sitúa en el colonial siglo XIX. El texto de Davis cuestiona el asunto de la intencionalidad, tan relevante para el *concepto jurídico de genocidio*. Y concluye que la combinación del colonialismo, la ideología liberal y el fenómeno *El niño* provocaron lo que él llama «holocaustos victorianos» responsables de entre treinta y sesenta millones de muertes en la India, Brasil y China. Además de la cuestión de la intencionalidad, el análisis de Davis pone sobre el tapete las divergencias que se pueden dar, especialmente en las democracias, entre distintas ramas del Estado, que pueden cuestionar o discutir las actuaciones que otras ramas del Estado llevan a cabo, atendiendo a los debates parlamentarios y la presión por parte de la prensa que tuvieron lugar en el último tercio del siglo XIX. Un elemento fundamental de esta tercera ola ha sido la ampliación de casos, particularmente lo que tiene que ver con el estudio de los genocidios, entendido el *genocidio en sentido amplio*, en América del Norte y en Australia (Madley, 2004; Madley, 2008; Woolford, 2009; Docker, 2015). Dicha ampliación ha permitido ver la insuficiencia de los modelos que partían del *paradigma de la obediencia*, dado que, en muchas ocasiones, lo que encontramos en estos genocidios son actuaciones desde abajo, sin órdenes directas, permitidas por la implantación de leyes concretas que se acaban convirtiendo en leyes que permiten el genocidio. Así sucede con la *Ley Marcial* en Tasmania en 1828 o la *Ley para evitar la venta de armas de fuego y municiones a los indios* que se aprobó en California en 1852 (Ribes, 2021).

Bruneteau (2009 [2004]), desde la historiografía, plantea un análisis de lo que él llama el siglo de los genocidios, refiriéndose al siglo XX. Son muchas las ideas que se desprenden del análisis de Bruneteau, pero vamos a destacar dos. Una de ellas es la problematización del concepto de inten-

cionalidad, igual que sucedía en el trabajo de Davis que acabamos de mencionar, toda vez que vemos cómo en los genocidios realmente existentes en muchas ocasiones se desplaza a la población a lugares en los que la muerte es algo no solamente probable sino más bien lógico. Como destaca un informe militar relativo al genocidio Herero, que recoge Bruneteau:

Ninguna pena y ningún sacrificio sobran para eliminar los últimos vestigios de la resistencia enemiga. Como un animal herido, el enemigo fue perseguido de una fuente a otra hasta que fue víctima de su propio medio ambiente (2009 [2004]: 48).

Y, en este mismo sentido, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, Von Schiefflen, declaraba: «El árido de Omaheke terminará lo que el ejército alemán ha comenzado: el exterminio de la nación Herero» (citado en Bruneteau, (2009 [2004]): 47). La segunda idea relevante es la relativa a la participación desde abajo, sin órdenes directas, lo que proporciona argumentos para el *paradigma del permiso*. Así, cuando se refiere al genocidio armenio, Bruneteau destaca cómo durante la larga marcha hacia ninguna parte a la que les someten los Jóvenes Turcos a los armenios, estos son asaltados, agredidos y robados por iniciativa propia por parte de la población.

Mann (2005) plantea que la limpieza étnica es la cara oculta de la democracia y nos advierte de los peligros que supone la fusión del *ethnos* con el *demos*. La hostilidad étnica, en su modelo, escala cuando el conflicto étnico sobrepasa al conflicto de las clases sociales, cuando dos etnias reivindican plausiblemente el mismo territorio, y empeora si la minoría piensa que va a ser ayudado por otros o si la mayoría tiene una fuerza muy claramente superior a la de la minoría, y todo esto se ve acrecentado en entornos de inestabilidad política fuerte. Las limpiezas étnicas no son, según Mann, el plan inicial, sino que sue-

len ser el plan C o D, una vez descartados los primeros planes (el A o el B). Mann subraya que los perpetradores no son muchos, ni es necesario que sean tantos; una élite de emprendedores étnicos son suficientes para ir arrastrando a militantes y finalmente a toda la población. La fusión del *etnos* y el *demos* cristaliza en la definición «Nosotros, el pueblo», y si se genera un nosotros orgánico que identifica pueblo y Estado queda activada la tentación purificadora que puede culminar en una limpieza étnica o en un genocidio. Es muy interesante subrayar cómo la propuesta de Mann supone un correctivo con respecto a la figura de los perpetradores que habían estado barajando las generaciones previas. Así, teníamos, fundamentalmente, dos tipos de perpetradores: los ideológicos y los burocratizados, por llamarlos así. O los asesinos preArendt y los asesinos arendtianos. Sin embargo, Mann amplía esta tipología y señala cómo los perpetradores pueden ser: asesinos ideológicos e intolerantes, asesinos violentos, asesinos asustados, asesinos carreristas y materialistas o asesinos disciplinados (obediencia a la autoridad), camaradas (presión por pares) y burocráticos. Un elemento fundamental dentro de esta nueva ola de la sociología de los genocidios es, por tanto, nuestra cambiante concepción de los perpetradores. Observando las variaciones locales en el genocidio de Ruanda, y atendiendo a las declaraciones de los perpetradores, Luft (2015) dibuja una concepción dinámica de los procesos de deshumanización. Dicha deshumanización no sería previa al genocidio, como subrayaba de manera tan influyente Kelman, y tantos otros después de él, sino que el proceso de deshumanización puede darse, en ocasiones, en el transcurso del genocidio, mientras este tiene lugar. Así, uno de los entrevistados por Luft (2015: 164) señala lo siguiente: «Los Tutsis se convirtieron en personas que desechar, por decirlo así. No eran lo que habían sido, y tampoco lo éra-

mos nosotros». No eran lo que habían sido, antes de que el genocidio comenzara.

Semelin (2005: 535) plantea el genocidio como «un proceso de destrucción de civiles que apunta a la erradicación total de una colectividad, siendo definida esta por aquellos que lo pretenden realizar». Y distingue los genocidios de las masacres, siendo estas últimas una «forma de acción, normalmente colectiva, de destrucción de civiles» (Semelin, 2005: 21). Más allá de esta distinción, lo interesante es que Semelin incorpora la noción contemporánea de la definición por parte de los perpetradores de lo que va a ser el grupo víctima de genocidio. Esta es una idea que se viene repitiendo como una de las críticas más evidentes a la definición de Lemkin y a la de Naciones Unidas, es decir, a la definición *jurídica del concepto de genocidio*. La búsqueda de la pureza lleva a la búsqueda de la sumisión (si es pureza política) o a la búsqueda de la erradicación (si es pureza identitaria), desde el punto de vista de Semelin. A esto hay que añadirle los imaginarios de muerte, una «racionalidad delirante», en palabras de Semelin, y la tendencia hacia la otrificación. De modo que:

Es probablemente aquí donde reside uno de los vectores fundamentales de la escalada de la violencia de masas: el deseo loco de querer construir un mundo sin conflictos, sin enemigos» (Semelin, 2005: 63).

Pero hay un elemento más que merece la pena subrayar en la propuesta de Semelin: se trata de las continuidades entre la vida cotidiana y los genocidios. Este es un asunto del que ya se había ocupado Scheper-Hughes (2002). Veamos las palabras de Semelin (2005):

Las dinámicas sociales que pueden conducir a la «limpieza étnica» y al genocidio están presentes en estado latente en nuestros colegios y en los barrios de nuestras ciudades [...]. Las lógicas violentas que concluyen en masacres descansan en todo esto: la designación de «cabezas de Turco», la radicalidad del antagonismo amigo/enemigo y, sobre todo, el asesinato como acto purificador.

[...] Las masacres adoptan siempre una forma específica, a través de una cultura y un conflicto que los conforman. Pero posee también un fondo de universalidad que es propio de nuestra comunidad humana.

Shaw (2015) plantea una crítica a la esencialidad de los grupos sociales, y desconfía que se use un enfoque biologicista, ante lo cual entiende que los grupos sociales que son víctimas de un genocidio son definidos como grupos sociales biológicos, en muchas ocasiones, desde cosmovisiones esencialistas. Shaw subraya, como cualidad esencial en los genocidios, el carácter civil de los grupos e individuos que son convertidos en víctimas. Y, en segundo lugar, llama la atención sobre las relaciones entre la guerra y los genocidios. Si es clave en la *definición jurídica de genocidio*, la de la ONU, la intención de destruir grupos sociales, el problema reside en que todos los términos son problemáticos: intención, destruir, grupos sociales. Además, esta definición ignora las cuestiones culturales y la conexión del genocidio y la guerra. Para Shaw es fundamental elaborar una *noción sociológica de genocidio*, recuperando el espíritu general de Lemkin y aplicando nociones básicas de teoría sociológica. La clave para Shaw reside en considerar los genocidios como un conflicto social en el que se da una relación desigual de poder.

Dada la complejidad del concepto de genocidio y su carácter jurídico, hay autores que han abogado por abandonar el concepto de una vez por todas. Gerlach (2010) se aleja deliberadamente del concepto de genocidio, que es sustituido por «violencia masiva». La propuesta de Gerlach (2010: 4) es, literalmente, combinar el enfoque desde arriba con el enfoque desde abajo, o, en nuestros términos, el *paradigma de la obediencia* con el *paradigma del permiso*. De hecho, incluso abandona la expresión perpetrador y la sustituye por «perseguidor» e introduce el concepto de «coaliciones para la violencia». También destaca Gerlach la

importancia de las continuidades entre los episodios de violencia masiva y la vida cotidiana: cómo la violencia estructural acaba por convertirse en violencia física en un determinado momento. La propuesta de Gerlach me parece la más acabada muestra de la tercera ola de la sociología de los genocidios. Se trata de un libro que recoge magistralmente todas las inquietudes de principios del siglo XXI. En esta misma línea, Moses (2021), tras un concienzudo análisis reflexivo sobre el surgimiento del concepto de genocidio, en fin y para terminar, sugiere que es preciso abandonar definitivamente la noción de genocidio –por fijar una ontología de los grupos sociales esencialista y por excluir a los grupos políticos y dejar fuera del análisis multitud de civiles asesinados a lo largo de la historia–, y sustituir este concepto por el de «seguridad permanente». Distingue Moses entre la seguridad permanente iliberal (*etnos*) y la liberal (la humanidad civilizada). En cualquiera de los dos casos, el resultado es la muerte masiva de civiles en nombre de un pueblo o de la humanidad.

PARA CONCLUIR

Más allá de algunas reflexiones clásicas asistemáticas –las de Tocqueville, Martineau, Marx y Du Bois–, la primera ola de la sociología de los genocidios fijó la metodología de investigación, centrándose en la obediencia, y se refirió de una manera muy principal al holocausto. Aquí destacan los trabajos de Hilberg, Arendt, Milgram, Asch, Zimbardo, Wolff, Sartre, Kelman y Dadrian. La segunda ola inaugura los estudios comparativos y ensancha el concepto de genocidio. También en la segunda ola se empieza a observar que el *concepto jurídico de genocidio* es básicamente incapaz de permitirnos comprender este problema en toda su complejidad y, en general, se hace un esfuerzo sistematizador. La subdisciplina empieza a ser consciente de sí misma. Aquí destacan los trabajos de

Kuper, Fein, Chalk y Jonassohn, Bauman y Browning. La tercera ola amplía a los casos que han sucedido en los últimos doscientos años, mientras hace aportaciones muy relevantes poniendo en cuestión la intencionalidad y la necesidad de demostrarla (ampliando el concepto hasta recoger casos en los que se deja morir a poblaciones vulnerables en situaciones de escasez de alimentos y ausencia de recursos), el perfil de los perpetradores, cómo se producen los procesos de deshumanización, la supuesta ruptura con respecto a la vida cotidiana, así como el desdén con respecto a las violencias políticas y las violencias coloniales. Aquí hemos destacado los trabajos de Davis, Mann, Semelin, Bruneteau, Shaw, Gerlach, Luft y Moses.

La sociología de los genocidios se ha constituido ya como una subdisciplina, después del trabajo realizado en las tres olas. La madurez que ha alcanzado permite que haya dos paradigmas funcionando, el *paradigma de la obediencia* –prevaliente en la primera y en la segunda ola– y el *paradigma del permiso* –que asoma en la tercera ola–, si bien este último requiere mucha más elaboración teórica y una mejor fundamentación empírica. La combinación de ambos paradigmas parece el camino prometedor que la sociología de los genocidios puede adoptar en el futuro próximo. Al introducir el *paradigma del permiso* cuestiones como la supuesta ruptura total con respecto a los procesos socio-históricos, económicos y políticos, así como la ruptura con respecto a la vida cotidiana son puestas en cuestión.

La definición del concepto de genocidio sigue siendo problemática y es discutida con fuerza desde la sociología y ciencias afines. Actualmente, conviven una *definición jurídica del concepto de genocidio*, el *genocidio en sentido estricto*, con una *definición sociológica del concepto de genocidio*, el *genocidio en sentido amplio*. No parece muy adecuado seguir empleando tiempo y recursos en debatir o cuestionar la definición de genocidio cuando podemos aceptar esta reali-

dad. Tampoco parece sensato operar como Gerlach y Moses, que desechan el concepto de genocidio y buscan sustituirlo por otros, puesto que genocidio tiene ya una enorme carga y hay numerosos trabajos y, de hecho, una cierta tradición acerca de este fenómeno social, tal y como se pone en manifiesto en estas mismas páginas. Existen, pues, dos definiciones que se contraponen y existe una práctica unanimidad con respecto a considerar que la *definición jurídica de genocidio* es insuficiente e incapaz de dar cuenta de la realidad de los genocidios que han tenido lugar en los últimos doscientos años. Un camino prometedor para la sociología de los genocidios que abre una nueva agenda investigadora reside en este ensanchamiento del concepto de genocidio, así como en el cuestionamiento de la intencionalidad, en la ampliación del perfil de los perpetradores y en el cuestionamiento de la ruptura total con respecto a la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah (2015) [1963]. *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Random House.
- Arendt, Hannah (2015) [1969]. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Asch, Solomon E. (1955). «Opinions and Social Pressure». *Scientific American* 193(5): 31–35.
- Bauman, Zygmunt (2010) [1989]. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Bloxham, Donald y Moses, Dirk A. (eds.) (2010). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Browning, Christopher R. (2001) [1992]. *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. London: Penguin Books.
- Bruneteau, Bernard (2009) [2004]. *El siglo de los genocidios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chalk, Frank y Jonassohn, Kurt (1990). *The History and Sociology of Genocide. Analysis and Case Studies*. New Haven: Yale University Press.
- Dadrian, Vahakn N. (1975). «A Typology of Genocide». *International Review of Modern Sociology*, 5(2): 201-212.

- Davis, Mike (2001). *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. London: Verso.
- Docker, John (2015). «A Plethora of Intentions: Genocide, Settler Colonialism and Historical Consciousness in Australia and Britain». *International Journal of Human Rights*, 19(1): 74-89. doi: 10.1080/13642987.2014.987952
- Du Bois, William E. B. (1907). The Economic Revolution in the South. En: B. T. Washington y W. E. B. Du Bois. *The Negro in the South: his economic progress in relation to his moral and religious development*. Philadelphia: George W. Jacobs & Company Publishers.
- Du Bois, William E. B. (1920). *Darkwater. Voices from within the veil*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Fein, Helen (1990). «Defining Genocide as a Sociological Concept». *Current Sociology*, 38(1): 8-31. doi: 10.1177/001139290038001004
- Finkel, Evgeny y Strauss, Scott (2012). «Macro, Meso and Micro Research on Genocide: Gains, Shortcomings, and Future Areas of Inquiry». *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, 7(1): 56-67. Disponible en: <https://digitalcommons.usf.edu/gsp/vol7/iss1/7>, acceso 22 de febrero 2024.
- Gerlach, Christian (2010). *Extremely Violent Societies. Mass Violence in the Twentieth-Century World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hilberg, Raul (1961). *The Destruction of the European Jews*. London: W. H. Allen.
- Hinton, Alexander L. (ed.) (2002). *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide*. Berkeley, California: University of California Press.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2006) [1944]. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Kelman, Herbert G. (1973). «Violence without Moral Restraint: Reflection on Dehumanization of Victims and Victimizers». *Journal of Social Issues*, 29(4): 25-61. doi: 10.1111/j.1540-4560.1973.tb00102.x
- Kertész, Imre (2018) [1975]. *Sin destino*. Madrid: Acontilado.
- Kuhn, Thomas S. (1970) [1962]. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Kuper, Leo (1982). *Genocide. Its Political Use in the Twentieth Century*. New Haven: Yale University Press.
- Lemkin, Raphael (1933). *Les actes constituant un danger general (interétatique) consideres comme delits des droits des gens*. Paris: A. Pedone.
- Lemkin, Raphael (1944). *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposal of Redress*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Levene, Mark (2008) [2005]. *The Meaning of Genocide: Genocide in the Age of the Nation State*. London: I.B. Tauris.
- Luft, Aliza (2015). «Toward a Dynamic Theory of Action at the Micro-level of Genocide: Killing, Desistance and Saving in 1994 Rwanda». *Sociological Theory*, 33(2): 148-172. doi: 10.1177/0735275115587721
- Madley, Benjamin (2004). «Patterns of Frontier Genocide 1803-1910: The Aboriginal Tasmanians, the Yuki of California, and the Herero of Namibia». *Journal of Genocide Research*, 6(2): 167-192. doi: 10.1080/1462352042000225930
- Madley, Benjamin (2008). «California's Yuki Indians: Defining Genocide in Native American History» *Western Historical Quarterly*, 39: 303-332. doi: 10.1093/whq/39.3.303
- Malesevic, Sinisa (2013). «Forms of Brutality: Towards a Historical Sociology of Violence». *European Journal of Social Theory*, 16(3): 273-291. doi: <https://doi.org/10.1177/1368431013476524>
- Mann, Michael (2005). *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martineau, Harriet (1837). *Society in America*, vol. I. New York: Saunders and Outley.
- Marx, Karl (2000) [1867]. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. (Volumen I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Milgram, Stanley (2004) [1975]. *Obedience to Authority*. New York: Harper Collins.
- Moses, Dirk A. (2021). *The Problems of Genocide. Permanent Security and the Language of Transgression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moshman, David (2007). «Us and Them: Identity and Genocide». *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 7(2): 115-135. doi: 10.1080/15283480701326034
- Organización de las Naciones Unidas (1946). *Resolución 96*. Disponible en: <https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/033/47/img/nr003347.pdf?OpenElement>, acceso 22 de febrero 2024.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). *Convención para la prevención y sanción del delito de*

- genocidio*. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>, acceso 22 de febrero 2024.
- Owens, Peter B.; Su, Yang y Snow, David A. (2013). «Social Scientific Inquiry into Genocide and Mass Killing: From Unitary Outcome to Complex Processes». *Annual Review of Sociology*, 39: 69-84. doi: 10.1146/annurev-soc-071312-145650
- Ribes, Alberto J. (2019). «Teoría de la violencia exterminista: sobre la centralidad de la violencia física legitimada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 218-243. doi: 10.21501/22161201.4094
- Ribes, Alberto J. (2021). «Permission, Obedience, and Continuities: A Contribution to the Sociological Theory of Genocidal Processes». *Journal of Sociology*, 57(3): 631-646. doi: 10.1177/1440783320940404
- Sartre, Jean-Paul (1968). «On Genocide». *Ramparts*: 36-42.
- Savon, Herve (1972). *Du cannibalisme au génocide*. Paris: Hachette.
- Scheper-Hughes, Nancy (2002). Coming to Our Senses. Anthropology and Genocide. En: AL. Hinton (ed). *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide* (pp. 348-381). Berkeley, California: University of California Press.
- Semelin, Jacques (2005). *Purifier et détruire: Usages politiques des massacres et génocides*. Paris: Éditions du Seuil.
- Shaw, Martin (2015). *What is Genocide?* Cambridge: Polity Press.
- Strauss, Scott (2007). «Second-generation Comparative Research on Genocide». *World Politics* 59(3): 476-501. doi: 10.1353/wp.2007.0030
- Strauss, Scott (2012). «Destroy Them to Save Us: Theories of Genocides and the Logics of Political Violence». *Terrorism and Political Violence*, 24(4): 544-560. doi: 10.1080/09546553.2012.700611
- Tocqueville, Alexis de (2006) [1835]. *La democracia en América* (Vol. 1). Madrid: Alianza.
- Wiesel, Elie (2008). *The Night Trilogy. Night. Dawn. Day*. New York: Hill and Wang.
- Wolff, Kurt H. (1969). «For a Sociology of Evil». *Journal of Social Issues*, 25(1): 111-125. doi: 10.1111/j.1540-4560.1969.tb02581.x
- Woolford, Andrew (2009). «Ontological Destruction: Genocide and Canadian Aboriginal People». *Genocide Studies and Prevention*, 4(1): 81-97. Disponible en: <https://digitalcommons.usf.edu/gsp/vol4/iss1/6>, acceso 22 de febrero 2024.
- Zimbardo, Philip G. (1971). «The Power and Pathology of Imprisonment». *Congressional Record*, 15: 10-25.

RECEPCIÓN: 23/02/2024

REVISIÓN: 24/09/2024

ACEPTACIÓN: 02/12/2024

La pluralidad de hábitos de consumo de información en las redes sociales digitales. ¿Todos los agentes polarizan por igual?

The Plurality of Information Consumption Habits on Digital Social Networks. Are All Media Agents Equally Polarising?

Pedro Vivo Filardi y José Manuel Robles Morales

Palabras clave

- Cámaras de eco
- Entorno informativo
- Exposición selectiva
- Líderes de opinión
- Medios alternativos
- Polarización
- Twitter

Key words

- Echo Chambers
- Information Environment
- Selective Exposure
- Opinion Leaders
- Alternative Media
- Polarisation
- Twitter

Resumen

Diversos estudios señalan la proliferación de canales de información en la sociedad digital. Las teorías de la exposición selectiva y las cámaras de eco en las redes sociales caracterizan algunas dinámicas que surgen en estos nuevos entornos informacionales. En esta investigación se han estudiado las preferencias de exposición informativa de una muestra de usuarios politizados en la red social Twitter. La variable de interés es los distintos agentes presentes en el entorno informativo, que van desde los medios tradicionales hasta los nuevos líderes de opinión (*influencers*). Los resultados revelan una fuerte polarización partidista, principalmente en torno al eje izquierda-derecha. También se ha observado que los nuevos agentes digitales tienen audiencias más polarizadas que los tradicionales, lo que podría ser un incentivo para adoptar posiciones políticas más radicales.

Abstract

Various studies have noted the proliferation of information channels in the digital society. Theories of selective exposure and echo chambers on social networks characterise some of the dynamics that have emerged in these new information environments. This research examined the information exposure preferences of a sample of politicised users on the social network Twitter. The variable of interest was the different agents in the information landscape, ranging from traditional media to new opinion leaders ("influencers"). The results revealed the existence of strong partisan polarisation, mainly along the left-right axis. It was also observed that new digital agents had more polarised audiences than traditional ones, which could be an incentive for adopting more radical political positions.

Cómo citar

Vivo Filardi, Pedro; Robles Morales, José Manuel (2025). «La pluralidad de hábitos de consumo de información en las redes sociales digitales. ¿Todos los agentes polarizan por igual?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 113-128. (doi: 10.5477/cis/reis.191.113-128)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Pedro Vivo Filardi: Universidad Complutense de Madrid | pedroviv@ucm.es

José Manuel Robles Morales: Universidad Complutense de Madrid | jmrobles@ucm.es



INTRODUCCIÓN

Desde la aparición de la televisión por cable, las consecuencias políticas del aumento de la disponibilidad y variedad de fuentes de opinión e información han sido objeto de estudio (Hopkins y Ladd, 2013; Webster, 2005). Fenómenos como la fragmentación o polarización de las audiencias son el resultado de una tendencia hacia contenidos cada vez más personalizados. Desde la perspectiva del consumidor, este aumento de opciones dio lugar al estudio de los procesos psicosociales de exposición o consumo selectivo (Stroud, 2017). Se observó que los individuos muestran una preferencia por el contenido que está en línea con sus creencias ya establecidas o las confirma. Además, la concentración de las audiencias en torno a grupos de canales definidos políticamente también podría implicar, además de la preferencia partidista, evitar todo lo que no coincida con su forma de pensar. La posibilidad mencionada es la que ha suscitado mayor preocupación, ya que este supuesto aislamiento pondría en entredicho algunos de los principios del diálogo que se habían establecido como ideales democráticos décadas antes (Habermas, 1991).

Vinculadas a los estudios sobre la polarización política, las teorías de la exposición selectiva encontraron que Internet es un espacio único en el que explorar más a fondo la relación entre el comportamiento político y la exposición a una oferta de información cada vez más variada (Garrett, 2009). Ejemplos de estas nuevas posibilidades fue el auge de los blogs de carácter político, en los que se observa una clara polarización política (Adámica y Mirada, 2005). Por lo tanto, la ausencia de relaciones entre las personas que participan en los diferentes espacios de discusión ha llevado a hablar de auténticos guetos virtuales (Johnson, Bichard y Zhang, 2009). El concepto de *Ciberbalcanización* está, así, en

auge, especialmente en el contexto de las redes sociales. Los individuos tienden a organizarse en comunidades políticas opuestas, respondiendo solo a opiniones e información que no desafían sus puntos de vista, los contactos intergrupales son escasos y, si los hay, se caracterizan por un espíritu antidemocrático (Sunstein, 2018). Incluso durante la era de la hiperconectividad, los ciudadanos tienen la capacidad de filtrar y seleccionar los mensajes, las personas o el contenido con los que desean interactuar, construyendo activamente una esfera pública personal (Luz, 2014). Si estas esferas son o no burbujas ideológicas es uno de los debates de nuestro tiempo (Pariser, 2012). Específicamente, dentro del ámbito de los estudios de comunicación política, la metáfora de las «cámaras de eco» se ha empleado para dar cuenta del proceso de refuerzo y amplificación de las creencias de partida de los ciudadanos.

A partir de este diagnóstico, en este artículo introducimos la «estructura y composición» del espacio de comunicación digital como variable de estudio. Es decir, nos centramos en los diferentes medios y agentes que lideran la comunicación social y política, desde la tradicional hasta la emergente. El estudio de este conglomerado de actores, conocido como «entorno de la información», permitirá profundizar en los procesos de fragmentación y polarización de las audiencias, introduciendo un elemento diferencial en el estudio de la exposición a la información. Para ello, nuestra investigación se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, revisaremos la discusión teórica en torno a los conceptos de exposición selectiva, cámaras de eco y polarización. A continuación, pasaremos a revisar las características del ecosistema mediático y de los agentes de comunicación en las redes sociales, tomando en consideración las potencialidades, transformaciones y desafíos a los que ha dado lugar la incursión de los espacios digitales. Por

último, examinaremos la polarización de la exposición a estos agentes en un estudio de caso en Twitter.

GESTIÓN DE LA ABUNDANCIA: CONTENT CURATION EN REDES SOCIALES

Nuestra capacidad de elección es un aspecto clave de la caracterización de la digitalización. En las últimas décadas, nuestras opciones de acceso a la información han crecido exponencialmente. Si bien esta transformación mediática ha sido celebrada con optimismo, también se han emitido advertencias sobre los riesgos involucrados: la elección individual podría implicar mecanismos que, en última instancia, alejarían a los ciudadanos de las dinámicas de deliberación (Aelst *et al.*, 2017). A partir de los estudios pioneros como los emprendidos por Klapper (1960), el análisis de los medios de comunicación ya no surge únicamente de los efectos de masas, sino de ciertos fundamentos microsociológicos como las predisposiciones individuales, los sesgos psicológicos, las teorías de la decisión, el estudio de la racionalidad o las normas grupales. Es precisamente este cambio hacia la investigación centrada en el individuo lo que se ha visto exacerbado por la importancia de las motivaciones individuales en el contexto del drástico aumento de las oportunidades de elección de contenidos digitales (Prior, 2005). Por lo tanto, desde el enfoque de la *content curation*, el individuo es visto como un gestor de los diversos flujos de información que los intersectan; eligen y refuerzan contenidos específicos, bloquean, censuran o descartan otros (Thorson y Wells, 2016). Esta «gestión de la abundancia» no es un ejercicio libre e independiente de la elección entre opciones igualmente probables, sino que, como ocurre con todas las acciones, está sujeta a mecanismos sociales y psicológicos y a restricciones estructurales.

Así, el fenómeno de la exposición selectiva (Stroud, 2017) ha estudiado la tendencia a consumir contenidos relacionados, entre otras cuestiones, con las preferencias previas de los agentes.

EXPOSICIÓN SELECTIVA Y EVITACIÓN

En cuanto a la exposición selectiva, se han sugerido, como mecanismo explicativo, la reducción del estrés que supone la exposición a conflictos cognitivos (Festinger, 1957), la atribución de credibilidad o la tendencia a confiar en información que está más en línea con nuestras creencias (Metzger, Hartsell, Flanagan, 2020), etc. Esta predisposición a seleccionar sistemáticamente contenidos que refuercen las creencias preexistentes, sea cual sea la causa o el fundamento, nos interesa solo en la medida en que, bajo ciertas condiciones, puede generar consecuencias adicionales potencialmente dañinas como, por ejemplo, la polarización. Como fenómeno individual, la exposición selectiva, ya sea considerada desde la base de las teorías de los sesgos psicológicos o desde la heurística de la decisión, puede entenderse como un hecho perfectamente esperado e interpretable. No es de extrañar que se hayan encontrado pruebas de su existencia en diferentes y varios casos de estudio (Gentzkow y Shapiro, 2011; Peterson, Goel e Iyengar 2021; Stroud, 2008). Sin embargo, algunas interpretaciones de esta teoría están aún abiertas al debate. Si bien la exposición selectiva implica un sesgo informacional, no podemos inferir de ello la ausencia de otras prácticas comunicativas que incluyan fuentes alternativas, aunque sean menos comunes.

Esta no es una cuestión baladí, ya que la falta de exposición a fuentes alternativas es el principal problema a tener en cuenta en contextos de comunicación democrática (Mutz, 2002). De hecho, se ha argumentado

que el acceso a la información selectiva se ha sobredimensionado y que, en la práctica, muchos usuarios no evitan la información discordante, a pesar de que, en general, optan por los medios más relacionados con sus ideas de partida (Garrett, 2009; Garrett, Carnahan y Lynch, 2013).

Sin embargo, algunas de las limitaciones de los estudios de exposición selectiva en el contexto de nuestra investigación están relacionadas con el ámbito de aplicación. En cuanto a las redes sociales, nuestro objeto de estudio, los patrones de exposición se alejan del escenario tradicional del consumidor de televisión o radio. Dentro de estos espacios virtuales, el consumo de información es, en parte, una experiencia comunitaria y está condicionado por los lazos que se crean y se deshacen. El enfoque de redes sociales permite enfatizar cómo la circulación y el acceso a la información y a las opiniones de diferentes agentes se ve modulado por la pertenencia a comunidades que, a menudo, están formadas por vínculos basados en la homofilia (McPherson, Smith-Lovin y Cook, 2001). Así, en las redes sociales, la propia exposición a la información es inseparable de la conexión y desconexión con otros usuarios. Esta dimensión comunitaria de exposición adquiere relevancia política cuando la asortatividad, en cuanto a la formación de vínculos, está condicionada por procesos de polarización afectiva y situaciones de conflicto entre grupos.

Sin embargo, esta posibilidad de las redes sociales en cuanto a la generación de cámaras de eco o comunidades desconectadas también podría verse matizada por otro fenómeno reticular, los llamados lazos débiles y su capacidad para difundir información a través de las plataformas de redes sociales (Granovetter, 1973). Por lo tanto, se podría distinguir entre exposición selectiva y forzada (Dahlgren, 2022), siendo esta última efecto de la conformación y el flujo de información entre comunidades.

CÁMARAS DE ECO DE LAS REDES SOCIALES

En relación con el concepto de «cámaras de eco», a pesar de los desafíos en cuanto a su conceptualización y medición, algunos autores han señalado su importante papel en las plataformas de redes sociales (Spohr, 2017). Se ha observado, además, que los debates mediados digitalmente presentan sesgos significativos en cuanto a la difusión de la información entre comunidades (Cinelli *et al.*, 2021). La intensidad de este fenómeno en Twitter depende de la naturaleza del debate pero, en general, se puede observar un sesgo partidista en lo que respecta a la difusión tanto de la opinión como de la información (Barberá *et al.*, 2015). Incluso en redes sociales como Instagram, que en principio está menos politizada que Twitter o Facebook, se ha observado el fenómeno de la evitación selectiva generalizada de los líderes políticos rivales (Parmelee y Roman, 2020). También se ha destacado la presencia de las cámaras de eco en las controversias científicas (Quattrociochi, Scala y Sunstein, 2016; Williams *et al.*, 2015).

En cuanto a la medición de las cámaras de eco, existe una amplia gama de metodologías y enfoques que, en última instancia, influyen en el diagnóstico. Se ha demostrado cómo la investigación con datos de encuestas no respalda la existencia de cámaras de eco. Mientras, la mayoría de los estudios sobre comportamientos digitales dan cuenta de este tipo de procesos de fragmentación y polarización (Terren y Borge-Bravo, 2021).

Según este segundo enfoque metodológico, las redes de interacción se utilizan a menudo como un medio para evaluar el nivel de agrupamiento y la ausencia de lazos entre diferentes comunidades (Aragón *et al.*, 2013; Valle y Bravo, 2018; Grömping, 2014). Así, algunas investigaciones han re-

lativizado la importancia de estas cámaras de eco (Conover *et al.*, 2012). Los autores demuestran que, a pesar de la polarización observada en la red de *retweets* en Twitter, los individuos están relativamente expuestos a otros puntos de vista. Del mismo modo, algunos investigadores sugieren que, a pesar de que se observe una estructura bipolar, los polos de los debates públicos estudiados están, aun así, sustancialmente conectados (Bruns, 2017; Weeks, Ksiazek y Holbert, 2016). Por último, se han empleado redes duplicadas para mostrar la superposición entre comunidades (Dokuka *et al.*, 2018). En línea con lo señalado en el anterior apartado, las críticas al concepto de cámara de eco desde la perspectiva del análisis de redes sociales apuntan al papel de los lazos débiles y los puentes entre las comunidades (Bakshy, Messing y Adamic, 2015; Garimella *et al.*, 2018).

En definitiva, el estudio de las cámaras de eco aporta una disparidad significativa de resultados que puede deberse a las diferentes metodologías y medidas utilizadas, así como a la gran heterogeneidad de los objetos de estudio a los que se ha atendido. Es, por lo tanto, importante ser prudentes a la hora de asumir de forma mecánica la existencia e influencia de este tipo de procesos. Parece que el total aislamiento y la falta total de comunicación entre comunidades son escenarios difícilmente compatibles con la sociabilidad humana (Geiß *et al.*, 2021).

POLARIZACIÓN POLÍTICA Y AFECTIVA

Así como la televisión por cable fue recibida con optimismo, la expansión de Internet fue celebrada como una oportunidad para desarrollar nuevos canales para la participación democrática (Hacker y Dijk, 2000). Sin embargo, algunas voces críticas comenzaron a advertir de los riesgos que suponen estos nuevos espacios de

participación ciudadana, siendo la polarización política uno de los fenómenos que más interés y preocupación ha despertado (Gentzkow y Shapiro, 2011). Sunstein (2018) asegura que, en Internet, los ciudadanos se organizan en torno a comunidades homogéneas en las que existe una exposición sesgada a la información y un refuerzo normativo. La naturaleza grupal e identitaria del fenómeno ha sido estudiada desde la perspectiva de la llamada polarización afectiva; más allá del acuerdo o desacuerdo sobre políticas específicas, lo que explicaría en mayor medida la polarización serían las disposiciones afectivas respecto a posiciones opuestas y contenidos informativos (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012). Esta circunstancia tiene, al menos, dos consecuencias en el debate público: la comunicación entre comunidades es cada vez menor y, cuando se produce, se despliega a través de un discurso incivil (Lee, Liang y Tang, 2019). Por último, se ha observado que los usuarios, impulsados por emociones fuertemente negativas, a menudo bloquean o rompen los lazos con los oponentes políticos (Merten, 2021) generando procesos de fragmentación.

ENTORNO MEDIÁTICO E INFORMATIVO: DE LA CORRIENTE PRINCIPAL A LOS NUEVOS AGENTES DIGITALES

Uno de los conceptos clave para entender la estructura de las redes de información y sus relaciones con los procesos de exposición selectiva y polarización es el entorno informacional (Skovsgaard, Shehata y Strömbäck, 2016; Aelst *et al.*, 2017). Este entorno es la red de procesos y agentes de información en el que los individuos se insertan y que contribuyen al mantenimiento y/o la transformación las acciones y creencias de los ciudadanos. En este sentido, las plataformas de redes sociales como Twitter

se caracterizan por una importante heterogeneidad de agentes difusores de información. En estos espacios coinciden ciudadanos comunes, medios de comunicación, organizaciones, partidos políticos, etc. En cuanto a los medios de comunicación, es importante destacar el auge de los medios nativos digitales, es decir, aquellos medios surgidos en Internet y pensados desde una óptica de comunicación digital (Negredo *et al.*, 2020). A pesar de que los medios tradicionales también se han digitalizado, podría haber diferencias entre estos y los nativos digitales. Así, por ejemplo, se ha prestado atención a las diferencias de audiencia, así como al perfil más claramente ideologizado de los nuevos medios (Müller y Schulz, 2021).

Por otro lado, además de los agentes tradicionales y nativos digitales, el fenómeno de la desintermediación ha facilitado a ciertos ciudadanos estar en condiciones de alcanzar grandes cuotas de influencia y centralidad sin necesidad de vincularse a instituciones o medios de comunicación (Robles y Córdoba, 2019). Estos usuarios, aunque no son tan populares como los agentes tradicionales en cuanto a seguidores, son muy activos y asumen un papel como líderes de opinión (Bastos y Mercea, 2016; Dubois y Gaffney, 2014). Por último, los periodistas ocupan un rol a caballo entre los agentes tradicionales y los alternativos. Se ha observado que los nuevos periodistas digitales, a pesar de que generalmente están vinculados profesionalmente a los medios de comunicación, tratan de construir un perfil más cercano en las redes sociales, buscando conectar con su audiencia y creando una marca personal propia (Molyneux, 2015). Así, la tipología básica de los actores dentro del entorno informativo digital sería, junto con los líderes políticos y los medios tradicionales, los medios nativos, los periodistas digitales y los nuevos líderes digitales. Este estudio incorpora el entorno informacional como un aspecto in-

novador para el análisis de los procesos de polarización, basándonos en estas cinco categorías como referencias analíticas.

En el contexto informativo digital, también es importante tener en cuenta las dinámicas *offline*. En este sentido, el concepto de fragmentación de la audiencia generó predicciones sobre la reducción de la desigualdad en los medios de comunicación. Es decir, se especuló con un cambio la estructura que caracteriza a estas audiencias, en las que pocos medios monopolizan a la mayoría de la audiencia. Con sus promesas de horizontalidad, la aparición de nuevos actores en las redes sociales podría generar un mayor grado de equilibrio. Estos pronósticos contrastan con algunas de las evidencias más actuales que apuntan a la persistencia de cierto grado de distribución desigual. Así, los agentes tradicionales siguen desempeñando un papel central en los espacios virtuales (Webster y Książek, 2012).

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En línea con lo anterior, estudiaremos en qué medida los contextos de polarización política se relacionan con estructuras de exposición a la información transmitida por diferentes tipos de agentes. En otras palabras, examinaremos si existen o no sesgos partidistas significativos en el consumo y la exposición a la información. En este sentido:

PI1. *¿Cuál es, en el contexto de esta investigación, la estructura de la exposición a la información?*

RQ2. *¿Qué papel juegan los diferentes agentes de comunicación en la estructura de la exposición informativa?*

Nuestra hipótesis es que, a diferencia de los estudios que no desagregan el análisis de la exposición a la información política en las redes sociales por tipología de agentes, la diversidad y complejidad de este tipo de entorno informativo nos llevará a identificar dife-

rentes patrones de consumo de información. Esto podría permitir identificar matices relevantes en cuanto a la existencia de exposición selectiva, polarización y cámaras de eco.

ESTUDIO DE CASOS

Esta investigación se sitúa en el contexto de la estructura del sistema político español, concretamente en la presencia de cuatro grandes partidos que monopolizaban en el momento del análisis la afiliación y el apoyo partidista. Dos de los partidos analizados, Vox y Unidas Podemos-Sumar surgieron como alternativa al bipartidismo imperante en las cuatro primeras décadas de la democracia española (PP y PSOE). Los datos brutos de esta investigación son las preferencias, en cuanto al acceso a la opinión y a la información, de los ciudadanos politizados y de los simpatizantes de los respectivos partidos. Esta división, más sutil que la que normalmente se observa entre la izquierda y la derecha, nos permitirá introducir otro nivel más de análisis: la diferencia entre partidos tradicionales y nuevos. Sin embargo, se ha observado que la comunicación política *online* española, en particular en los grandes debates, muestra una estructura polarizada en dos grandes bloques (Robles *et al.*, 2019).

METODOLOGÍA

Recogida de datos

La red social Twitter habilita varios tipos de relaciones públicas, que podemos clasificar de la siguiente manera:

- Apoyo: *retweet* y me gusta.
- Diálogo/controversial: respuesta y mención.
- Exposición y amistad: seguir.

En el contexto de los estudios de polarización, las redes de *retweets* se han uti-

lizado a menudo para localizar a los usuarios en las comunidades y para determinar la comunicación dentro de dichas comunidades. Por otro lado, las respuestas y menciones son útiles para evaluar la interacción real entre las diferentes partes, así como su naturaleza (especialmente en relación con el comportamiento incívico). Hemos optado por la relación «seguidores», ya que implica una acción deliberada que es coherente con la definición de exposición selectiva, pero también con los patrones de evitación y *content curation* (ya sea porque un usuario decide no seguir a otro, o porque uno termina la relación a través de un *unfollow*). Existen medios de exposición accidental y forzada, como las interacciones de los amigos con otros usuarios, o los recomendados por los algoritmos. Sin embargo, la relación de «seguir» facilita la información sobre las elecciones conscientes o las preferencias reveladas de los individuos.

Muestra

El primer paso fue obtener la muestra de usuarios politizados, cuyo tamaño está limitado por las restricciones de la API de Twitter en cuanto a la provisión de datos sobre los seguidores. Para la caracterización, hemos considerado los RT a los tuits de los líderes políticos de los cuatro partidos con mayor apoyo político en España. De todos los usuarios, hemos descartado aquellos cuya descripción contiene términos que puedan sugerir una relación de militancia o de ejercicio de un cargo público, como «alcalde», «congreso», etc. Por último, se obtuvo una muestra de mil usuarios de cada partido. Para cada uno de estos usuarios, cuatro mil en total, se ha descargado la red de amistad completa. Es decir, de todos los usuarios a los que siguen. Por lo tanto, nuestra investigación parte de los usuarios ubicados políticamente y sus preferencias en cuanto a las cuentas que siguen.

Agentes del entorno informacional

A continuación, con el fin de obtener los principales agentes de comunicación social y política, hemos elaborado el *ranking top-500* de las cuentas más seguidas por los usuarios partidarios de cada partido. En total, dado que existen solapamientos, se han obtenido 1469 usuarios. Posteriormente, estas cuentas se clasificaron manualmente según los siguientes criterios y se descartaron otros tipos de perfiles:

- Medios tradicionales: cuenta de medios de comunicación que emiten a través de la televisión, la radio o que aparecen formato papel impreso.
- Medios nativos digitales: medios de comunicación que pueden adoptar un formato de medio tradicional, por ejemplo, de periódico, pero que han surgido en el contexto digital o solo se presentan *online*.
- Líder de opinión tradicional: cuentas pertenecientes a individuos que participan en los medios de comunicación con asiduidad como periodistas, editores, comunicadores o conductores de programas de entrevistas.
- Líderes políticos: usuarios que ocupan o han ocupado cargos políticos institucionales.
 - Partidos tradicionales.
 - Centro-derecha: Partido Popular.
 - Centro-izquierda: Partido Socialista Obrero Español.
 - Nuevos partidos políticos.
 - Izquierda: Unidas Podemos-Sumar.
 - Derecha: Vox.
- Líderes de opinión digitales: usuarios que generan opinión política sin vinculación con instituciones o medios de comunicación como *influencers*, *youtubers*, etc.

Para cumplir con los objetivos de esta investigación, proponemos un enfoque metodológico estructurado en una serie de etapas.

- En primer lugar, se ha realizado un análisis mediante redes de duplicación en las que:

Los nodos representan los medios y agentes de comunicación de nuestro entorno informacional.

Por otro lado, las aristas representan que al menos un usuario de nuestra muestra sigue simultáneamente a dos agentes.

- En segundo lugar, a cada medio (nodo) se le ha asignado una forma para identificar la posición ideológica mayoritaria de sus seguidores (un signo de sumar si siguen al PSOE, un círculo en el caso de Unidas Podemos, un triángulo para el Partido Popular y una estrella a Vox).
- En tercer lugar, medimos el grado de exposición a contenidos de no afinidad en términos ideológicos, utilizando la partición gráfica derecha-izquierda.
- En cuarto lugar, identificamos con formas los nodos que representan el tipo de agente perteneciente al entorno informacional (medios tradicionales, medios nativos digitales, periodistas, líderes políticos y líderes digitales).
- En quinto y último lugar, con el fin de afinar el análisis, se llevó a cabo un filtrado de redes de duplicación por tipo de agente, teniendo en cuenta únicamente los nodos más relevantes.

Esta estructura nos permite ofrecer información que, paso a paso, facilita la exploración de la estructura del entorno informativo de nuestro caso de estudio, además de avanzar en la comprensión de cómo este entorno es clave para entender procesos como la polarización política.

Fase 1 y 2: redes de duplicación y aportación ideológica a las audiencias

Con el fin de representar la estructura de la exposición, hemos utilizado redes de duplicación o *cofollow*. En este tipo de red, cada agente constituye un nodo, mientras que un arco entre dos agentes indica que al menos un usuario de nuestra muestra sigue simultáneamente a los dos nodos. La ponderación del arco es, por tanto, el porcentaje de estos usuarios que incurren en dicho *cofollow*.

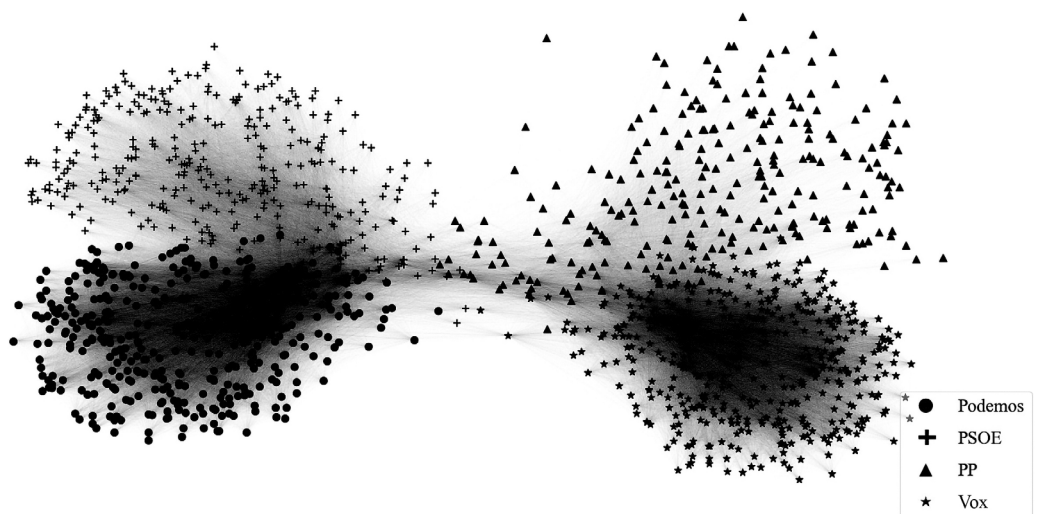
Para entender la figura, hemos identificado con formas los nodos según la posición partidista de los seguidores. Es decir, si para un agente la mayoría de su audiencia procede de simpatizantes del partido político PSOE, ese nodo adoptará la forma de un signo de sumar, y así sucesivamente tal y como se ha explicado más arriba. Por lo tanto, la forma de nuestra red es más interpretable. Los cuatro bloques que aparecen corresponden a agrupaciones de agentes para los que existe un sesgo partidista de *cofollow*. Intuitivamente, los nodos que aparecen más en el centro son los que tienen audiencias más igualitarias, mientras

que los situados en los extremos tienen audiencias desiguales, en las que la mayoría de sus seguidores corresponden a un solo partido. Por otro lado, la presencia de las dos grandes constelaciones de nodos corresponde a las partes de la izquierda y la derecha.

Fase 3: exposición a contenido de no afinidad

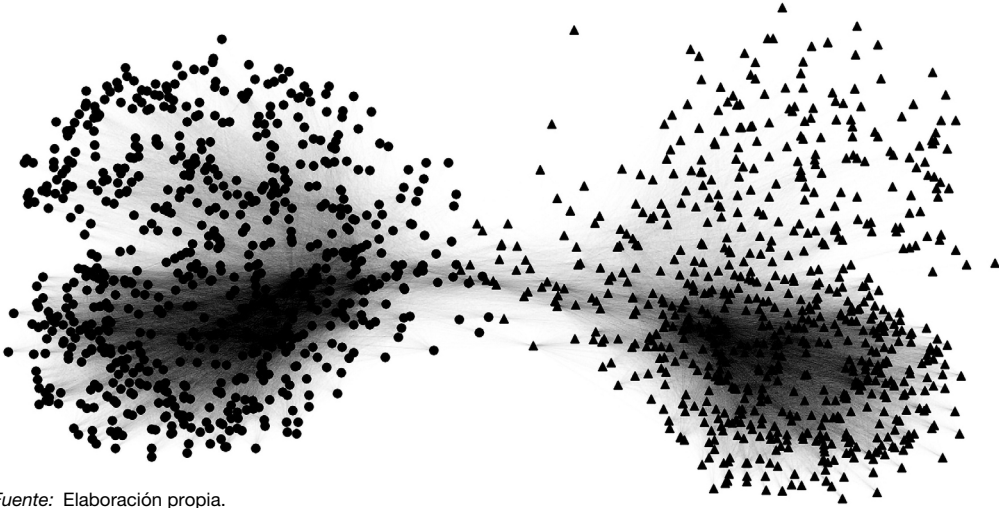
Para cuantificar el grado de exposición a contenidos de no afinidad, se utiliza el «E-I index» y el «isolation index». La especificidad de este último es que, en términos de su cálculo, supone que el conjunto de medios y agentes se divide en dos. Sin embargo, hasta ahora no hemos hecho ninguna suposición sobre la orientación política de los medios de comunicación, más allá de, con fines ilustrativos, asignarles una forma según de audiencia. La literatura señala que estas particiones a menudo se realizan manualmente o por medio de encuestas que preguntan a los ciudadanos sobre la orientación ideológica de los diferentes medios de comunicación. Al haber incluido agentes de varios tipos, estas cla-

FIGURA 1. Red de *cofollow* por orientación política mayoritaria de la audiencia



Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 2. Partición ideológica de la red cofollow



Fuente: Elaboración propia.

sificaciones podrían dar lugar a errores que contaminarían los resultados. En nuestro caso, para clasificar los nodos hemos realizado un análisis de comunidades utilizando el método de Lovain.

El E-I index se define de la siguiente manera. EF es el total de usuarios alineados con el partido político X y a los agentes del partido opuesto, y IF es el número total de seguimientos de los agentes del partido al que pertenecen. Por ejemplo, el índice de Vox se calcularía midiendo la exposición de los usuarios con valores alineados con Vox a los nodos de la partición representada con círculos, como se observa en la figura 2, frente a la exposición a los nodos de la partición representada con triángulos. La interpretación sería: -1 si todos los usuarios de un partido siguen solo a usuarios de su misma orientación política o 0 si está repartido. Por lo tanto, este índice se calcula para cada partido político.

$$EI_x = \frac{EF - IF}{EF + IF}$$

Por otro lado, «isolation index» no asume la orientación de los agentes, sino

que presupone una partición bidireccional de los usuarios que consumen los medios, en este caso los que los siguen. Para construir la partición simplemente agrupamos a los usuarios de nuestra muestra en dos bloques diferentes, izquierda y derecha, según su partido político. Calculamos este índice sobre cada tipo de agente de comunicación. Por lo tanto, J representa el conjunto de agentes de un tipo, derecho e izquierdo, el número total de seguidores de cada agente de usuarios de derecha o izquierda, mientras que «las visitas» consisten en la suma de ambos. Por último, la derecha y la izquierda representan el número total de seguimientos de todos los tipos de agentes en cuestión. El índice oscila entre 0, en el caso de que todos los usuarios sigan a los mismos agentes por igual, y 1, en el que no hay una exposición común. Este índice se calcula a través de toda la red o conjunto de relaciones y, por lo tanto, es una buena medida de la polarización de la estructura a la red.

Isolation Index =

$$\sum_{j \in J} \left(\frac{right_j}{right_m} \times \frac{right_j}{visits_j} \right) - \left(\frac{left_j}{left_m} \times \frac{right_j}{visits_j} \right)$$

Fase 4: tipología de agentes

Cuando se tienen en cuenta todos los agentes de comunicación, como se muestra en la figura 2, se pueden observar dos polos, derecho e izquierdo. Sin embargo, en cada uno de ellos se identifica una división adicional. Esta estaría formada por constelaciones relacionadas con los dos grupos partidos. Por una parte, los partidos «tradicionales» (PP y PSOE) y, por otra, los nuevos (Vox y Unidas Podemos). La forma de doble llave de la red está relacionada con la presencia de dos puentes; el que une la izquierda y la derecha y el que divide entre partidos nuevos y tradicionales.

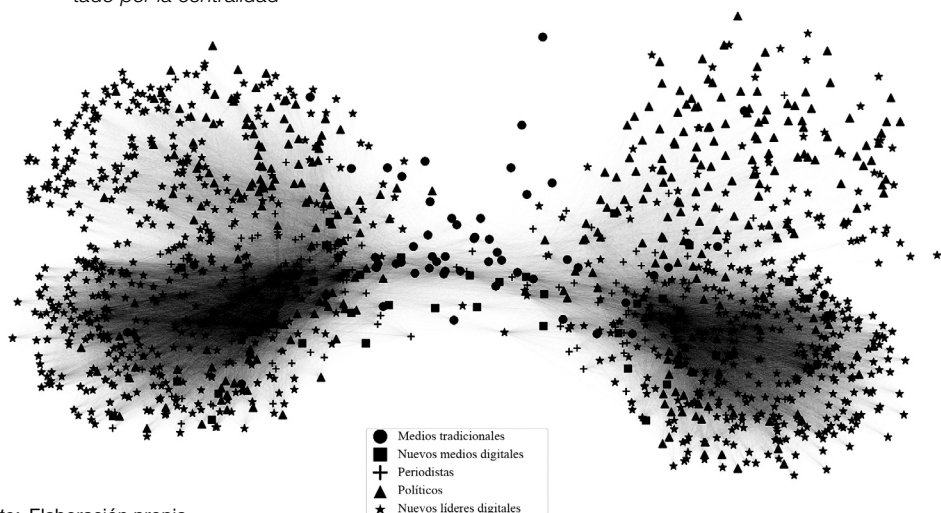
Es relevante que, en el resumen de la figura 2, podemos observar cómo el nexo entre los dos grandes polos es predominantemente triángulos (centro-derecha) y círculos (centro-izquierda). Por tanto, los agentes con audiencias diversas, menos polarizadas, son los preferidos por los partidarios de los partidos del bipartidismo español.

Sin embargo, ¿quiénes son los agentes que están en el centro de la red, cerrando la brecha entre la derecha y la izquierda? Para responder a esta pregunta, hemos utilizado la misma red, pero en esta ocasión hemos co-

loreado los nodos según el tipo de agente de comunicación. La figura 3 muestra que son los medios tradicionales los que predominan en este centro de convergencia entre polos opuestos. En otras palabras, estos medios son los utilizados simultánea y asiduamente por ciudadanos de todo el espectro político. Aunque puedan tener orientaciones políticas dispares, estos medios que aparecen en el centro de la figura 3 siguen desempeñando un papel característico de la cultura de la comunicación de masas; menos como fuente de refuerzo de posiciones ideológicas y más como fuente de información. Los nuevos medios (marcados con un cuadrado), surgidos en el ambiente digital, ocupan posiciones centrales, pero con un cierto acercamiento a cada uno de los polos ideológicos.

Por otro lado, es interesante que los periodistas tradicionales y los líderes políticos, que tienen un sesgo partidista claro, ocupen una posición puente entre los partidarios de cada polo ideológicos (entre los dos partidos de derecha y los dos partidos de izquierda). Por último, es importante destacar que los agentes que ocupan las posiciones más polarizadas son, con diferencia, los líderes digitales (*influencers*).

FIGURA 3. Red de seguimiento por tipo de agente de comunicación. El tamaño de los nodos está representado por la centralidad



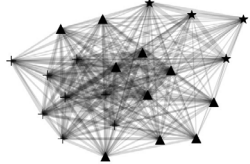
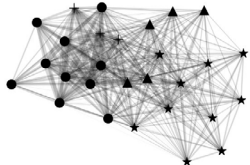
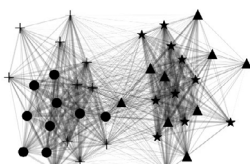
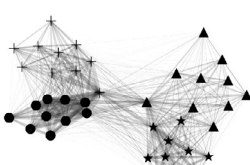
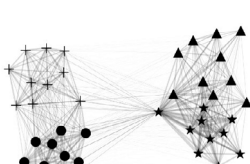
Fuente: Elaboración propia.

Fase 5: duplicación por tipo de agente

Con el fin de profundizar en estas regularidades, hemos aplicado una técnica adicional: redes de duplicación. Pero, en esta ocasión, hemos filtrado por tipo de agente, teniendo en cuenta solo los diez nodos más importantes en términos de audiencia para cada fracción partidista de nuestra muestra. Adicionalmente, se han calculado los índices E-I

con el eje izquierda-derecha, de acuerdo con el agrupamiento propuesto anteriormente en la figura 1 y el «isolation index» para cada categoría. Este análisis detallado demuestra que cada tipo de agente presenta un patrón de exposición diferente. En primer lugar, hemos separado los medios tradicionales y digitales. Destacamos que apenas hay evidencia de una estructura bipolar en los medios

TABLA 1. E-Index por partido político, red cofollow e Índice de Aislamiento por categoría

	E-I Index				Cofollow network	Isolation Index
	Podemos	PSOE	PP	Vox		
Medios tradicionales	-0.61	-0.49	-0.13	-0.34		0.29
Nuevos medios digitales	-0.73	-0.43	-0.6	-0.79		0.82
Periodistas	-0.93	-0.77	-0.6	-0.84		0.93
Políticos	-0.89	-0.9	-0.87	-0.97		0.97
Nuevos líderes digitales	-0.86	-0.8	-0.88	-0.97		0.99

Fuente: Elaboración propia.

tradicionales. Existe una fuerte cohesión entre los medios de comunicación, cuya orientación política es predominantemente PSOE o PP. Por otro lado, se evidencia una estructura bipolar en la red de medios digitales, además de la presencia de nodos predominantemente círculos y estrellas. Esto evidencia el alineamiento entre los partidos alternativos y los medios digitales. En cuanto a la red anterior, también podemos detectar una cierta estructura de centro y periferia: unos pocos nodos aparecen muy bien conectados, los más populares y centrados, mientras que a su alrededor aparece una periferia, que en el caso de los medios digitales presenta una bipolaridad más acentuada.

En el caso de los líderes de opinión digitales, la polarización es mucho más evidente: en esta red ya no hay un centro poblado. En cualquier caso, hay periodistas que, por su importante popularidad, se acercan más a los polos opuestos, presentando un gran número de seguidores. Además, como habíamos anticipado, no hemos observado una división partidista significativa en los polos respetados. Por último, en la red de líderes políticos y de opinión, podemos observar no solo una bipolaridad significativa, sino también un agrupamiento entre partidos políticos.

DISCUSIÓN

El objetivo de este trabajo ha sido analizar hasta qué punto la polarización y las cámaras de eco están relacionadas con la estructura y los roles de los agentes que participan en el entorno informacional. Así, introducimos una variable aún poco explorada en el estudio de los procesos de generación de la comunicación política: el papel de los agentes nativos digitales (líderes y medios digitales) y de aquellos que tradicionalmente han ocupado el espacio político (medios de comunicación, líderes políticos y periodistas). Nuestra pregunta de investigación se centra en el acceso

de los ciudadanos a fuentes de información diversas o partidistas. En línea con trabajos previos, nos propusimos estudiar si, en un entorno mediático en el que diferentes actores intentan difundir sus mensajes, los ciudadanos consumen mayoritariamente aquellos que están en línea con su propia ideología o, por el contrario, están abiertos a fuentes no relacionadas.

Como resultado de nuestro análisis, hemos podido determinar que la respuesta a esta pregunta debe ser matizada. Como era de esperar, no todos los agentes generaron el mismo tipo de adhesión. Los medios de comunicación tradicionales (medios de comunicación de masas) son recursos usados por ciudadanos de un espectro ideológico plural. No solo se sitúan predominantemente en el centro de la figura 3, sino que cuando analizamos la duplicación por agentes (véase tabla 1), podemos observar que no hay polos claramente distinguibles. En el polo opuesto, podemos observar a los líderes digitales, agentes que son seguidos, en su mayoría o exclusivamente, por ciudadanos que no solo comparten posiciones ideológicas sino también afinidad partidista.

De una forma más general, consideramos que se podrían establecer cuatro estrategias de consumo de fuentes de información en el entorno informacional analizado. La primera de ellas, característica de los contextos mediáticos de masas, se basa en el consumo de noticias. Este consumo es compartido por personas con diversas posiciones ideológicas y pondría en cuestión la tesis del consumo o exposición selectivos, al menos, en las redes sociales digitales. En segundo lugar, tendríamos un consumo de información vinculado a los nuevos medios de comunicación nativos digitales. Las redes de duplicación y los valores de polarización demuestran que algunos de estos medios tienen audiencias claramente partidistas sin llegar a ser ideológicamente extremas. Por lo tanto, algunos de estos nuevos medios digitales servirían de fuente de información al

generar cobertura mediática relacionada con posiciones políticas más o menos nítidas.

Sin embargo, al pasar de las organizaciones a los sujetos (los políticos, periodistas o líderes digitales) el consumo de contenidos y la exposición a los mismos cambia. Se hace un seguimiento de los líderes políticos y de los periodistas, en mayor medida, con el objetivo de fortalecer los puntos de partida de la ciudadanía. Esto sugeriría, en última instancia, un sesgo partidista de sus audiencias y un cierto grado de exposición selectiva. Las estrategias comunicativas de estos agentes logran un gran éxito, ya que atraen la atención de quienes buscan mejorar tanto sus posiciones como sus puntos de partida. Por último, la fuerte posición ideológica y partidista de los nuevos líderes digitales (*influencers*) nos permite pensar en que sus seguidores sí responden a un fuerte patrón de exposición selectiva.

La distinción entre organizaciones e individuos nos lleva a considerar un matiz importante. Si bien la información puede circular a través de las redes a partir de medios tradicionales, lo relevante para entender los procesos de polarización y cámaras de eco podría ser la forma en que esa información es recibida, desarrollada e interpretada dentro de un grupo social en el que los líderes, en distinto grado, tienen diferentes pesos.

Era de esperar que los líderes políticos ocuparan una posición ideológicamente situada, es decir, que sus seguidores coincidieran con la ideología del político. Sin embargo, destacamos la posición de los periodistas como puente entre los partidos en cada extremo del espectro ideológico (entre los partidos nuevos y tradicionales tanto de la izquierda como de la derecha). Podemos observar que la posición de este tipo de agentes es polarizada pero centrada. Están marcados ideológicamente a la derecha o a la izquierda, pero sin posicionarse claramente en torno a un partido concreto. A diferencia de algunos líderes digitales, los periodistas plantean opiniones ideológicas que son seguidas por

personas que comparten su misma posición política, pero sin posicionarse claramente en torno a un partido específico.

Siendo así, podemos considerar que la pluralidad de consumo de información en los espacios digitales también genera una importante heterogeneidad de hábitos de consumo de información. Más centrada cuando proviene de medios tradicionales y más ideológica cuando la información es creada por líderes políticos o periodistas. Sin embargo, esta información pasa de ser simplemente «ideológica» a muy «polarizada» cuando nos centramos en nuevos líderes nacidos de entornos digitales. Esta pluralidad de formas de acceder a la información nos da claves para interpretar los procesos de polarización y las cámaras de eco. Como indican nuestros resultados, parece que la polarización y las cámaras de eco están relacionadas con procesos de adquisición de información nacidos de los espacios digitales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamic, Lada A. y Glance, Natalie (2005). The Political Blogosphere and the 2004 US Election: Divided They Blog. En: *Proceedings of the 3rd International Workshop on Link Discovery* (pp. 36-43).
- Aelst, Peter van; Strömbäck, Jesper; Aalberg, Toril; Esser, Frank; De Vreese, Claes; Matthes, Jörg; Hopmann, David; Salgado, Susana; Hubé, Nicolas; Stępińska, Agnieszka; Papathanassopoulos, Stylianos; Berganza, Rosa; Legnante, Guido; Reinemann, Carsten; Sheafer, Tamir y Stanyer, James (2017). «Political Communication in a High-choice Media Environment: a Challenge for Democracy?». *Annals of the International Communication Association*, 41(1): 3-27.
- Aragón, Pablo; Kappler, Karolin Eva; Kaltenbrunner, Andreas; Laniado, David y Volkovich, Yana (2013). «Communication Dynamics in Twitter during Political Campaigns: The Case of the 2011 Spanish National Election». *Policy & internet*, 5(2): 183-206.
- Bakshy, Eytan; Messing, Solomon y Adamic, Lada A. (2015). «Exposure to Ideologically Diverse News and Opinion on Facebook». *Science*, 348(6239): 1130-1132.

- Barberá, Pablo; Jost, John T.; Nagler, Jonathan; Tucker, Joshua A. y Bonneau, Richard (2015). «Tweeting from Left to Right: Is Online Political Communication More Than an Echo Chamber?». *Psychological Science*, 26(10): 1531-1542.
- Bastos, Marco T. y Mercea, Dan (2016). «Serial Activists: Political Twitter beyond Influentials and the Twitterariat». *New Media & Society*, 18(10): 2359-2378.
- Bruns, Axel (2017). Echo Chamber? What Echo Chamber? Reviewing the Evidence. En: *6th Biennial Future of Journalism Conference (FOJ17)*.
- Cinelli, Matteo; De Francisci Morales, Gianmarco; Galeazzi, Alessandro; Quattrociocchi, Walter y Starnini, Michele (2021). «The Echo Chamber Effect on Social Media». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(9): e2023301118.
- Conover, Michael; Gonçalves, Bruno; Flammini, Alessandro y Menczer, Filippo (2012). «Partisan Asymmetries in Online Political Activity.» *EPJ Data Science*, 1(6): 1-19.
- Dahlgren, Peter M. (2022). «Forced Versus Selective Exposure: Threatening Messages Lead to Anger but Not Dislike of Political Opponents.» *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 34(3): 150.
- Dokuka, Sofia; Koltcov, Sergei; Koltsova, Olessia y Koltsov, Maxim (2018). Echo Chambers vs Opinion Crossroads in News Consumption on Social Media. En: *International Conference on Analysis of Images, Social Networks and Texts* (pp. 13-19).
- Dubois, Elizabeth y Gaffney, Devin (2014). «The Multiple Facets of Influence: Identifying Political Influentials and Opinion Leaders on Twitter». *American Behavioral Scientist*, 58(10): 1260-1277.
- Festinger, Leon (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance* (Vol. 2). California: Stanford University Press.
- Garimella, Kiran; De Francisci Morales, Gianmarco; Gionis, Aristides y Mathioudakis, Michael (2018). Echo Chambers, Gatekeepers, and the Price of Bipartisanship. En: *Proceedings of the 2018 World Wide Web Conference* (pp. 913-922).
- Garrett, R. Kelly (2009). «Echo Chambers Online?: Politically Motivated Selective Exposure Among Internet News Users». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(2): 265-285.
- Garrett, R. Kelly; Carnahan, Dustin y Lynch, Emily K. (2013). «A Turn Toward Avoidance? Selective Exposure to Online Political Information, 2004-2008». *Political Behavior*, 35(1): 113-134.
- Geiß, Stefan; Magin, Melanie; Jürgens, Pascal y Stark, Birgit (2021). «Loopholes in the Echo Chambers: How the Echo Chamber Metaphor Oversimplifies the Effects of Information Gateways on Opinion Expression». *Digital Journalism*, 9(5): 660-686.
- Genztkow, Matthew y Shapiro, Jesse M. (2011). «Ideological Segregation Online and Offline». *The Quarterly Journal of Economics*, 126(4): 1799-1839.
- Grömping, Max (2014). «“Echo Chambers” Partisan Facebook Groups During the 2014 Thai Election». *Asia Pacific Media Educator*, 24(1): 39-59.
- Habermas, Jurgen (1991). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. MIT press.
- Hacker, Kenneth L. y Dijk, Jan van (2000). *Digital Democracy: Issues of Theory and Practice*. New York: Sage Publishing.
- Hopkins, Daniel J. y McDonald Ladd, Jonathan (2013). «The Consequences of Broader Media Choice: Evidence from the Expansion of Fox News». *SSRN 2070596*.
- Iyengar, Shanto; Sood, Gaurav y Lelkes, Yphtach (2012). «Affect, not Ideology. A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431.
- Johnson, Thomas J.; Bichard, Shannon L. y Zhang, Weiwu (2009). «Communication Communities or “Cyberghettos?”: A Path Analysis Model Examining Factors that Explain Selective Exposure to Blogs». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 15(1): 60-82.
- Klapper, Joseph T. (1960). *The Effects of Mass Communication*. New York: Free Press.
- Lee, Francis L. F.; Liang, Hai y Tang, Gary K. Y. (2019). «Online Incivility, Cyberbalkanization, and the Dynamics of Opinion Polarization During and After a Mass Protest Event». *International Journal of Communication*, 13: 20.
- Light, Ben (2014). *Disconnecting with Social Networking Sites*. London: Palgrave Macmillan UK.
- McPherson, Miller; Smith-Lovin, Lynn y Cook, James M. (2001). «Birds of a Feather: Homophily in Social Networks». *Annual Review of Sociology*, 27: 415-444.
- Merten, Lisa (2021). «Block, Hide or Follow—Personal News Curation Practices on Social Media». *Digital Journalism*, 9(8): 1018-1039.
- Metzger, Miriam J.; Hartsell, Ethan H. y Flanagin, Andrew J. (2020). «Cognitive Dissonance or Credibility? A Comparison of Two Theoretical Ex-

- planations for Selective Exposure to Partisan News». *Communication Research*, 47(1): 3-28.
- Molyneux, Logan (2015). «What Journalists Retweet: Opinion, Humor, and Brand Development on Twitter». *Journalism*, 16(7): 920-935.
- Müller, Philipp y Schulz, Anne (2021). «Alternative Media for a Populist Audience? Exploring Political and Media Use Predictors of Exposure to Breitbart, Sputnik, and Co.». *Information, Communication & Society*, 24(2): 277-293. doi: 10.1080/1369118X.2019.1646778
- Mutz, Diana C. (2002). «Cross-Cutting Social Networks: Testing Democratic Theory in Practice». *American Political Science Review*, 96(1): 111-126.
- Negredo, Samuel; Martínez-Costa, María-Pilar; Breiner, James y Salaverría, Ramón (2020). «Journalism Expands in Spite of the Crisis: Digital-Native News Media in Spain». *Media and Communication*, 8(2): 73-85.
- Pariser, Eli (2012). *The Filter Bubble: What The Internet Is Hiding From You*. London: Penguin.
- Parmelee, John H. y Roman, Nataliya (2020). «Instaechoes: Selective Exposure and Selective Avoidance on Instagram». *Telematics and Informatics*, 52: 101432. doi: 10.1016/j.tele.2020.101432
- Peterson, Erik; Goel, Sharad e Iyengar, Shanto (2021). «Partisan Selective Exposure in Online News Consumption: Evidence from the 2016 Presidential Campaign». *Political Science Research and Methods*, 9(2): 242-258.
- Prior, Markus (2005). «News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout». *American Journal of Political Science*, 49(3): 577-592.
- Quattrociochi, Walter; Scala, Antonio y Sunstein, Cass R. (2016). «Echo Chambers on Facebook». *SSRN 2795110*.
- Robles, José Manuel; Atienza, Julia; Gómez, Daniel y Guevara, Juan Antonio (2019). «La polarización de “La Manada”: el debate público en España y los riesgos de la comunicación política digital». *Tempo Social*, 31(3): 193-216. doi: 10.11606/0103-2070.ts.2019.159680
- Skovsgaard, Morten; Shehata, Adam y Strömbäck, Jesper (2016). «Opportunity Structures for Selective Exposure: Investigating Selective Exposure and Learning in Swedish Election Campaigns Using Panel Survey Data». *The International Journal of Press/Politics*, 21(4): 527-546. doi: 10.1177/1940161216658157
- Spohr, Dominic (2017). «Fake News and Ideological Polarization: Filter Bubbles and Selective Exposure on Social Media». *Business Information Review*, 34(3): 150-160.
- Stroud, Natalie Jomini (2008). «Media Use and Political Predispositions: Revisiting the Concept of Selective Exposure». *Political Behavior*, 30(3): 341-366.
- Stroud, Natalie Jomini (2017). Selective Exposure Theories. En: *The Oxford Handbook of Political Communication*. Oxford: Oxford University Press.
- Sunstein, Cass R. (2018). *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton: Princeton University Press.
- Terren, Ludovic y Borge-Bravo, Rosa (2021). «Echo Chambers on Social Media: A Systematic Review of the Literature». *Review of Communication Research*, 9: 99-118.
- Thorson, Kjerstin y Wells, Chris (2016). «Curated Flows: A Framework for Mapping Media Exposure in the Digital Age». *Communication Theory*, 26(3): 309-328. doi: 10.1111/comt.12087
- Valle, Marc Esteve del y Borge Bravo, Rosa (2018). «Echo Chambers in Parliamentary Twitter Networks: The Catalan Case». *International Journal of Communication*, 12: 21.
- Webster, James G. (2005). «Beneath the Veneer of Fragmentation: Television Audience Polarization in a Multichannel World». *Journal of Communication*, 55(2): 366-382.
- Webster, James G. y Ksiazek, Thomas B. (2012). «The Dynamics of Audience Fragmentation: Public Attention in an Age of Digital Media». *Journal of Communication*, 62(1): 39-56. doi: 10.1111/j.1460-2466.2011.01616.x
- Weeks, Brian E.; Ksiazek, Thomas B. y Holbert, R. Lance (2016). «Partisan Enclaves or Shared Media Experiences? A Network Approach to Understanding Citizens' Political News Environments». *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 60(2): 248-268.
- Williams, Hywel TP; McMurray, James R.; Kurz, Tim y Lambert, F. Hugo (2015). «Network Analysis reveals Open Forums and Echo Chambers in Social Media Discussions of Climate change». *Global Environmental Change*, 32: 126-138.

RECEPCIÓN: 21/03/2024

REVISIÓN: 01/08/2024

APROBACIÓN: 10/07/2024

La segregación ocupacional por sexo. Evolución y situación en 2022

Occupational Segregation by Sex: Evolution and Situation in 2022

Marta Ibáñez y Aroa Tejero

Palabras clave

- Censo
- Curva de Lorenz
- Efectos marginales
- Encuesta de Población Activa (EPA)
- Índice de Disimilaridad Descompuesto (IDD)
- Ocupaciones femeninas
- Ocupaciones masculinas
- Regresión multinomial

Key words

- Census
- Decomposed
- Dissimilarity Index (DDI)
- Economically Active Population Survey
- Female-dominated Occupations
- Lorenz Curve
- Marginal Effects
- Male-dominated Occupations
- Multinomial Regression

Resumen

Se actualiza la situación para 2022 de la segregación ocupacional en España y se analiza su evolución y determinantes en el último siglo. Para ello se acude a los índices de mayor uso en la literatura: Índice de Gini (y curvas de Lorenz), Índice de Disimilaridad, e Índice de Disimilaridad Descompuesto (donde se neutraliza el efecto estructura), utilizando datos censales para asegurar la mayor desagregación. Los determinantes de la segregación se analizan con regresiones multinomiales y se comparan con efectos marginales (EPA, 2011 y 2021). Se concluye que la segregación no disminuye especialmente, pues aumenta el peso de las ocupaciones con segregación más extrema, mientras que disminuye en las ocupaciones que ya venían integrándose. Se comprueba también la relación contraria entre ingresos y educación en las ocupaciones masculinizadas y feminizadas.

Abstract

The state of occupational segregation in Spain in 2022 has been updated, and its evolution and determinants over the past century have been analyzed. This study relies on the most commonly used indices in the literature: the Gini Index (and Lorenz curves), the Dissimilarity Index, and the Decomposed Dissimilarity Index (which neutralizes the structure effect), referring to census data for greater detail. The determinants of segregation are examined using multinomial regressions and are compared with marginal effects (EPA, 2011 and 2021). The findings indicate that segregation has not significantly decreased; the weight of occupations having the highest levels of segregation has increased, while it has decreased in occupations that were already becoming integrated. Additionally, an inverse relationship between income and education is confirmed in male –and female– dominated occupations.

Cómo citar

Ibáñez, Marta; Tejero, Aroa (2025). «La segregación ocupacional por sexo. Evolución y situación en 2022». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 129-140. (doi: 10.5477/cis/reis.191.129-140)

La versión en inglés de esta nota de investigación puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marta Ibáñez: Universidad de Oviedo | mibanez@uniovi.es

Aroa Tejero: Universidad de Oviedo | tejeroaroa@uniovi.es



INTRODUCCIÓN

Las mujeres constituyen en torno al 48 % de la población trabajadora. En el último siglo han entrado al mercado laboral español más de dos millones de mujeres (mientras que los varones han perdido algo más de ochocientos mil efectivos)¹. Además, los datos señalan que el 70 % de las personas encuestadas consideran que las desigualdades en el trabajo son menores en comparación con la situación de hace diez años². Sin embargo, la división sexual del trabajo y, en concreto, la segregación ocupacional por género persiste: la mitad de los hombres trabajan en ocupaciones en las que hay menos de un 10 % de mujeres; y el 25 % de las trabajadoras se concentran en diez de las 162 ocupaciones que recoge la CNO-11 (Censo 2021). De la misma manera, la mitad de la población prefiere a un hombre para que le repare la caldera, lavadora o lavavajillas o hacer alguna reforma en casa. Y casi la mitad preferirían a una mujer si buscaran a alguien para cuidar a una persona dependiente (CIS, 2023, Estudio 3428: 13).

La segregación ocupacional (y su correlato, la concentración de un sexo en pocas actividades) no solo es negativa porque reduce las opciones vitales de cada género, también nos habla de ineficiencias en la asignación de puestos-trabajadores/as³. Y, sobre todo, está íntimamente unida a la brecha salarial⁴.

¹ Censos 2001, 2021 (INE).

² Resultados derivados de la pregunta «Y en comparación con la situación de hace diez años, ¿cree Ud. que las desigualdades entre hombres y mujeres son hoy mayores, iguales o menores?». El 70,6 % de los encuestados considera que son menores (P5, Estudio 3428, CIS, 2023.)

³ Como en marzo de 2024, cuando se facilita el acceso al sector del transporte en España a los conductores marroquíes. Disponible en: <https://acortar.link/uDH2ah>

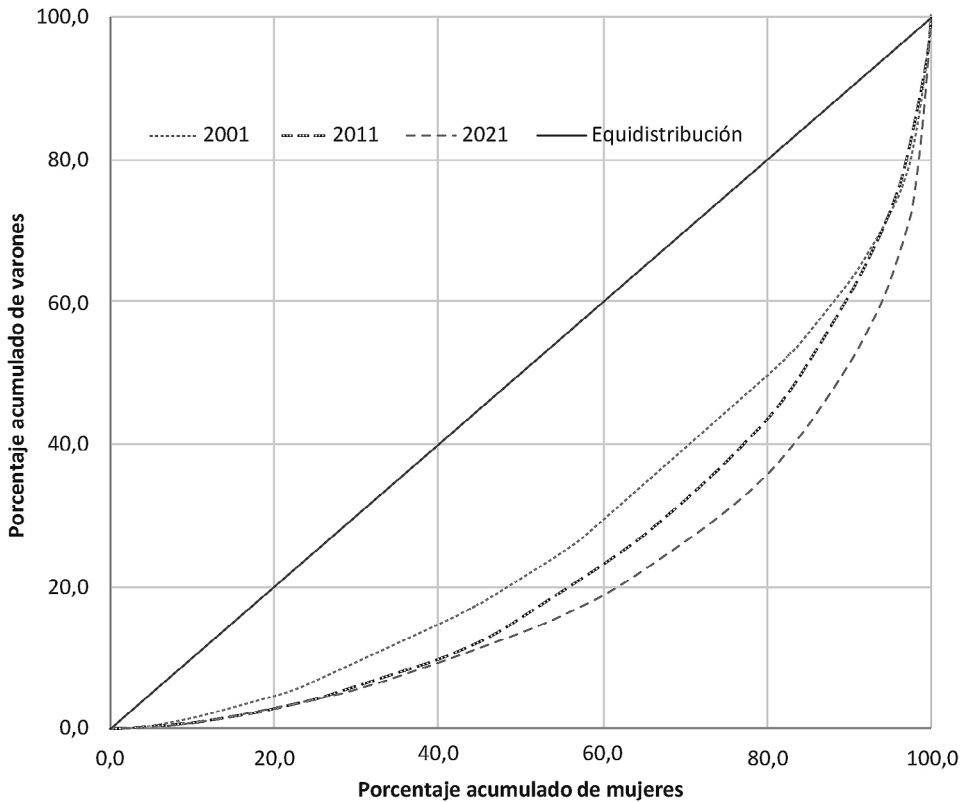
⁴ En EE. UU., explica un tercio de la brecha (Goldin, 2024: 217). En Europa, comparando diez países y no-

El objetivo de esta nota de investigación es monitorizar cómo ha evolucionado la segregación ocupacional en este siglo XXI. A partir de investigaciones anteriores (Ibáñez, 2008; Ibáñez y Vicente, 2017; Ibáñez y Vicente, 2020) se seleccionan tres aspectos de la segregación ocupacional para dar cuenta de la situación en 2022 y su evolución en los últimos veinte años. En primer lugar, se muestra la distribución del empleo entre hombres y mujeres utilizando las curvas de Lorenz en los tres últimos años censales (2001, 2011 y 2021) que permiten ver la evolución de la segregación. En segundo lugar, se cuantifica esta evolución en general y para cada una de las categorías ocupacionales a través del Índice de Disimilaridad Descompuesto (IDD), que permite neutralizar el efecto estructural, mostrando el grado en el que aumenta/disminuye la integración de los sexos en cada una de las ocupaciones. Por último, se analizan los determinantes que explican la segregación ocupacional, lo que permite mostrar qué características se asocian más a ocupaciones feminizadas y masculinizadas.

EVOLUCIÓN DE LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL EN ESPAÑA

Para el análisis de las tendencias de la segregación ocupacional se pueden aplicar dos medidas agregadas de desigualdad ya muy conocidas: la curva de Lorenz y el coeficiente de Gini. Por un lado, la curva de Lorenz señala el porcentaje acumulado de mujeres en las ocupaciones por el porcentaje acumulado de los hombres (empezando por las que están más segregadas a su favor). Y la misma lógica (inversa) para los varones. La línea diagonal simbolizaría una distribución completamente equitativa de hombres y mujeres entre las distintas ocupaciones. A medida que la

venta y tres ocupaciones, el salario femenino disminuye conforme aumenta el porcentaje de mujeres en la ocupación (Buligescu *et al.*, 2020).

GRÁFICO 1. Curva de Lorenz de ocupaciones según su proporción de mujeres y varones

Fuente: Censos de Población, 2001, 2011, 2021. INE. Elaboración propia.

curva se distancia más de la diagonal, la segregación ocupacional entre los géneros es más pronunciada.

Como se observa en el gráfico 1, la segregación ocupacional aumenta entre 2001 y 2021: la curva de Lorenz se va alejando de la equidistribución en cada uno de los años analizados. Esto se explica porque la fuerte segregación de los trabajos más feminizados se mantiene, pues el 40 % de las mujeres ocupadas –el punto 40 horizontal– estaba trabajando en ocupaciones en las que en 2011 y en 2021 había un 10 % de varones. Pero, además, aumenta la segregación de los trabajos más masculinizados: en 2001, el 50 % de los varones –el punto 50 vertical– estaban trabajando en ocupaciones en las que estaba el 20 % de las mujeres; en 2021, solo estaba el 10 %. En conjunto, un total de

sesenta y nueve ocupaciones aglutinan a la mitad de la fuerza de trabajo masculina y en las que las mujeres solo suman un 10 %; y un total de veintiséis ocupaciones que aglutinan al 50 % de las mujeres y en las que está el 14 % de los varones⁵.

Por otro lado, este aumento de la segregación se aprecia también en los coeficientes de Gini. Siguiendo la metodología propuesta por Siltanen, Jarman y Blackburn (1995), este índice mide el área entre la curva de Lorenz y la diagonal como una fracción del área total debajo de la diagonal. Cuando la curva coincide completamente con la

⁵ Los datos se presentan en la tabla A1 del anexo publicado en el Repositorio de la Universidad de Oviedo (RUO). Disponible en: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

diagonal, el índice alcanza el valor de 0, lo que señala la integración completa; la desigualdad total se representaría con un coeficiente de Gini de 1. Como se aprecia en la tabla 1, en estos veinte años, la segregación ocupacional medida con este instrumento también ha ido en aumento: 0,32 en 2001; 0,37 en 2011; y 0,40 en 2021.

TABLA 1. *Índices de Gini de segregación ocupacional por sexo. Años 2001, 2011 y 2021*

	2001	2011	2021
GINI	0,32	0,37	0,40
N.º de ocupaciones	173	155	162

Fuente: Censos de Población con las CNO a 3 dígitos. Elaboración propia.

Para la cuantificación de la segregación ocupacional general (y en cada una de las ocupaciones) se calculan dos indicadores específicos. Seguramente, la medida de segregación más utilizada es el Índice de Disimilaridad (ID), que indica la proporción de mujeres (o de varones) que tendrían que cambiar de ocupación para que, en cada una de ellas, hubiese el mismo número de uno y otro sexo⁶. En 2021 (véase tabla 2), el 44,5 % de las mujeres tendría que cambiar de ocupación para que hubiese igualdad en su distribución, una proporción menor a la de años anteriores (48,8 % en 2001 y 47,1 % en 2021).

TABLA 2. *Evolución de los Índices de Disimilaridad (2001-2021)*

	2001	2011	2021
Índice de Disimilaridad	48,8	47,1	44,5
N.º de ocupaciones	173	155	162

Fuente: Censos de Población con las CNO a 3 dígitos. Elaboración propia.

⁶ Una explicación de los diferentes índices se encuentra en Ibáñez y Vicente, 2017: 359 y ss.

Sin embargo, la disminución del ID no significa que las ocupaciones, en sí mismas, estén más integradas. Las dos grandes críticas a este índice son, por una parte, su fuerte dependencia del número de ocupaciones. Y, por otra, el hecho de que, a la hora de analizar la evolución de la segregación, recoge el llamado efecto estructura. Es decir, es sensible al peso relativo de cada ocupación, que puede variar en el tiempo. Por ejemplo, la fuerte disminución en 2021 de los peones agrícolas (una ocupación muy masculinizada) disminuiría el índice, pero realmente no está reflejando que esta ocupación sea más inclusiva. A esto le tenemos que añadir el hecho de que, aunque la clasificación es la misma (la CNO-11), en el Censo de 2011 se cuentan con cinco ocupaciones que no aparecen en el de 2021, y en el de 2021 hay once ocupaciones que no aparecen en 2011.

Para superar estos inconvenientes, se recurre a la elaboración del Índice de Disimilaridad Descompuesto (IDD) propuesto por Blau, Simpson y Anderson (1998), con el que se controla ese efecto estructura. Además, ya que no coinciden completamente las ocupaciones listadas en ambos censos de población, se opta por agruparlas en categorías ocupacionales⁷. A través del IDD se observa que, en efecto, estos cambios estructurales sí han tenido influencia sobre los índices de segregación. Así se refleja en la tabla 3⁸, en la que se aprecia que el ligero aumento de la segregación de las categorías ocupacionales entre 2001 y 2011 (1,9) escondía, en realidad, un au-

⁷ Se han tomado las diez categorías que utiliza el INE (INE, 2012) pero recogiendo la propiedad, acercándonos más a la idea de clase social. Por una parte, se ha dividido el grupo de servicios en 1a «Empresarios con asalariados» y 1b «Directores y gerentes». Y, por otra, se ha añadido el grupo A «Autoempleados».

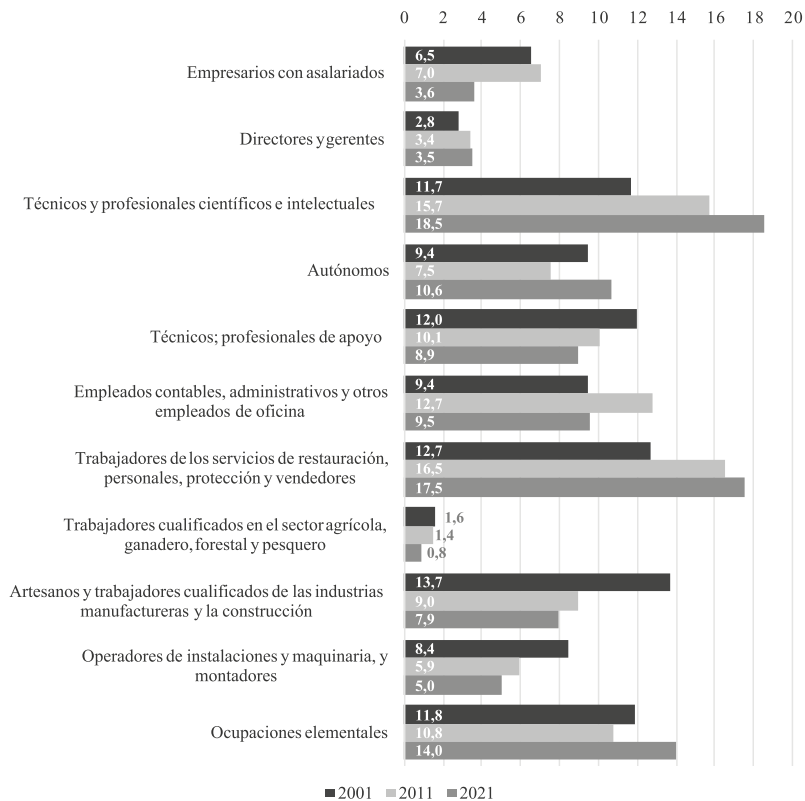
⁸ Al haber elaborado el IDD a partir de las categorías ocupacionales los resultados bajan, pues todo índice es muy dependiente del número de ocupaciones que se recojan (véanse ejemplos en Karmel y Maclachlan, 1988: 189).

TABLA 3. Evolución del Índice de Disimilaridad Descompuesto de las categorías ocupacionales

	2001	2011	Dif. 2001-2011	2021	Dif. 2011-2021
Índice de Disimilaridad	30,5	32,4	1,9	28,1	-4,3
Descomposición					
Efecto Estructura de las ocupaciones			-2,5		-1,8
Efecto Integración de las ocupaciones			4,1		-2,2

Nota: Se ha eliminado el componente residual, al no aportar información al análisis.

Fuente: Años 2001 y 2011 en Ibáñez y Vicente (2017: 24). Año 2021, Censo INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 2. Evolución de las categorías ocupacionales 2001-2021. Porcentajes respecto al total de cada año

Fuente: Censos de Población con las CNO a 3 dígitos. Elaboración propia.

mento de la segregación real entre los sexos de 4,1 puntos porcentuales, contrarrestado por la disminución de las categorías más segregadas (el cambio estructural por categorías se aprecia en el gráfico 2). En los últimos diez años, la segregación sí disminuye, pero en realidad la diferencia entre los sexos solo lo hace un 2,2.

En estos veinte años, el cambio estructural ha sido bastante relevante, como se observa en el gráfico 2, donde se refleja la evolución de las once categorías en este siglo. El cambio estructural de las categorías ocupacionales mantiene pautas ya conocidas: el fortísimo aumento de los profesionales y, en menor medida, de los trabajado-

TABLA 4. Evolución de las diferencias en las proporciones de mujeres y hombres ocupados en cada categoría ocupacional neutralizando el efecto estructura

Categorías	Mi/M-Hi/H		Variación de la segregación (neutralizando el efecto estructura)	Mi/M-Hi/H		Variación de la segregación (neutralizando el efecto estructura)
	2001	2011	2011-2001	2021	2021-2011	
Empresarios con asalariados	-3,8	-4,3	-2,2	-1,2	-1,9	
Directores y gerentes	-1,3	-1,9	-0,8	-2,0	-1,8	
Técnicos y profesionales	6,9	7,7	9,6	8,9	8,3	
Autónomos	-3,0	-3,4	-1,6	-4,0	-2,5	
Técnicos; profesionales de apoyo	-0,1	-3,6	-0,8	-1,7	-1,5	
Empleados de oficina	8,2	9,3	10,1	7,2	10,4	
Trabajadores de los servicios	11,2	9,5	11,6	9,0	9,3	
Trabajadores cualificados sector primario	-1,3	-1,2	-0,9	-0,9	-1,5	
Trabajadores de la industria y construcción	-15,3	-11,2	-13,8	-11,2	-12,3	
Operadores y montadores	-5,7	-6,8	-7,6	-7,1	-8,1	
Ocupaciones elementales	4,2	5,9	10,3	2,9	2,7	

Fuente: Censos de Población. Elaboración propia.

Nota: Para que las diferencias sean comparables en el tiempo las proporciones de mujeres y hombres ocupados se han ponderado por el peso que esas ocupaciones tenían en el total de empleo femenino y masculino en el censo anterior, respectivamente. Brecha M/H si peso Ni en total M/H constante.

res de los servicios; y la disminución de los técnicos de apoyo⁹ (¿son ocupaciones que han pasado a considerarse profesionales?) y de los trabajadores cualificados de la industria y montajes. Además, en 2021, también se producen cambios no tan esperables, pues vuelve a aumentar el peso de las ocupaciones elementales, mientras que disminuyen los empresarios con asalariados, y los administrativos.

Cuando se atiende a los cambios en estas categorías según sexo se observa que, en los últimos diez años, son mayorita-

riamente los varones los que han perdido posiciones en el grupo de empresarios, aumentando a su vez en el grupo de ocupaciones elementales. En el resto de las categorías, las fluctuaciones en los últimos años son similares entre los sexos. Por ejemplo, los empleados de oficina disminuyen, pero parece lógico que sean las mujeres las que más lo hacen, habida cuenta de su mayor presencia¹⁰.

Para apreciar la evolución neta de la segregación entre hombres y mujeres de las categorías ocupacionales (es decir, neutralizando el efecto estructura), se necesita el IDD (véase tabla 4). Por ejemplo, observando la categoría de «Empleados de oficina», la

⁹ También debido a que algunas ocupaciones catalogadas en la CNO-94 como Técnicos (empiezan por 3 en la clasificación a 4 dígitos) se trasvasan a la de Profesionales (empiezan por 2) en la CNO-11. Véase *Correspondencias teóricas para fines estadísticos*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177033&menu=ultiDatos&idp=1254735976614

¹⁰ La evolución de las categorías ocupacionales entre 2001 y 2021 por sexo se encuentra en el gráfico A1 del RUO. Disponible en: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

diferencia entre el año 2001 y 2011 sería de un aumento de la segregación de solo un 1,1 punto a favor de las mujeres ($9,3 - 8,2 = 1,1$), pero la variación de la segregación 2011-2001 (neutralizando el efecto estructura) muestra un aumento de 10,1 puntos porcentuales. En 2021, la reducción del índice de segregación ($7,2 - 9,3 = -2,1$) lo que está diciendo es que en esos 10 años disminuye el contingente de personas ocupadas en esta categoría (efecto estructura), pero la segregación (el peso de las mujeres en esta categoría) ha aumentado 10,4 puntos.

En estos 20 años, la dinámica de la segregación ha sido muy distinta por categorías. Las mujeres van aumentando su presencia en tres categorías: la de «Profesionales, administrativos y empleados de oficina» y la de «Trabajadores de los servicios». Siguen desapareciendo de otros dos: la de «Trabajadores cualificados en la industria y construcción» y la de «Operadores y montadores». Se van integrando poco a poco en las categorías de servicios («Empresarios y ejecutivos») y en la de «Autónomos». Y por último, se observa un cambio de tendencia en las «Ocupaciones elementales» pues, aunque sí aumenta la segregación a favor de las mujeres en los últimos diez años, no lo hace a la velocidad que se observó entre 2001 y 2011.

DETERMINANTES DE LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL EN ESPAÑA: ¿HAN CAMBIADO EN LA ÚLTIMA DÉCADA?

El objetivo de este apartado es analizar los determinantes de la segregación ocupacional en España y cómo han cambiado entre 2011 y 2022. Para ello se busca ver qué características explican que una persona trabaje en una ocupación feminizada o masculinizada a través de la estimación de regresiones logísticas multinomiales, una

de las técnicas más apropiadas si tenemos en cuenta que la relación entre la segregación ocupacional y los ingresos/hora no es lineal, mostrando en algunas investigaciones una forma en U¹¹. Se comparan los resultados de las probabilidades de trabajar en ocupaciones femeninas o masculinas según varias características en estos diez últimos años. Se añade el análisis de la evolución que cada uno de los factores del modelo ha sufrido a partir del análisis del Promedio de los Efectos Marginales (PEM), muy útil para comprender el efecto promedio de una variable independiente en la probabilidad de ocurrencia del evento de interés en el contexto de un modelo logístico y, por lo tanto, permitiendo la comparación de la influencia de los diferentes factores en estos diez años.

Las fuentes empleadas son los microdatos de la EPA más próximos a cada uno de los Censos de 2011 y 2021 (EPA11 y EPA22). La variable dependiente mide que la ocupación esté segregada, reagrupando estas ocupaciones en tres grandes conjuntos: mayoritariamente masculinas, femeninas y mixtas. Para esta agrupación se entienden como masculinas las que tienen un 20 % más de varones que el peso de los hombres en el conjunto de la fuerza de trabajo y lo mismo para las mujeres¹². La división entre estas tres categorías de la variable dependiente se ha realizado a partir de los datos censales, con lo que se evitan errores muestrales y se puede trabajar con la CNO-11 a tres dígitos.

¹¹ La literatura es dispar: Perales (2010), con datos de encuesta británicos, observa una relación de U invertida, al igual que Magnusson (2013), con datos de registro suecos. Bulegescu y otros (2020), agregando los datos de diez países y con la EEEuropea, matizan estos resultados, concluyendo en su modelo final en la forma de U, donde los hombres ganan salarios relativamente altos en las ocupaciones femeninas y las mujeres ganan salarios relativamente altos en las ocupaciones masculinas.

¹² Esta es la opción más conservadora de la literatura, seguida por Rytina (1981) y Sokoloff (1992).

TABLA 5. Clasificación de ocupaciones masculinas, femeninas y neutras. Porcentajes de trabajadores

	Censo 21 Ocupados (52,4 v/47,6 m)	EPA 22 Ocupados (53,7 v/46,3 m)	EPA 22 Asalariados (50,1/49,9)	EPA 22 N.º de Ocupaciones
Ocupaciones masculinas	24,8	26,3	26,2	37,3
Ocupaciones femeninas	30,4	28,9	32,5	15,7
Ocupaciones mixtas	44,9	44,8	41,3	47,0
TOTAL	100	100	100	100
	17.617.758	Población 20.390.582	Población 17.155.618	(N=166)
		Muestra 34.022	Muestra 28.310	

Nota: La variable dependiente se calcula sobre las proporciones de hombres y mujeres en 2011 (55v/45 m) y 2021 (52,4v/47,6 m). La ocupación segregada es la que está veinte puntos porcentuales por encima de esas proporciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2021).

La comparación de la variable dependiente con los resultados de 2011 (Ibáñez y Vicente, 2020) muestran que ha aumentado el número de trabajadores en ocupaciones mixtas (36 % frente a 45 %); ha disminuido el de personas en ocupaciones masculinas (30,8 % frente a 24,8 %); mientras que las ocupaciones femeninas siguen ocupando un número similar de trabajadores (véase tabla 5). Esta disminución del peso de las ocupaciones segregadas se debe a la tendencia a la polarización del fenómeno, como se observó en las curvas de Lorenz: las ocupaciones más segregadas aumentan su segregación, mientras que las que estaban en las fronteras de las ocupaciones mixtas aumentan su integración.

Como variables independientes se incluyen características sociodemográficas (edad, sexo y nivel de estudios), variables que recogen las recompensas de los empleos (decil de salario, categoría ocupacional, tipo de contrato, tipo de jornada, los meses que se lleva en la empresa y si implica labores de supervisión), características de las empresas (tamaño, sector público/privado y rama de actividad) y cómo es la disponibilidad horaria que implican los empleos (con qué frecuencia se trabaja en el domicilio, los sábados, los domingos, por las tardes, por las noches, a turnos, si se hacen horas extras y si

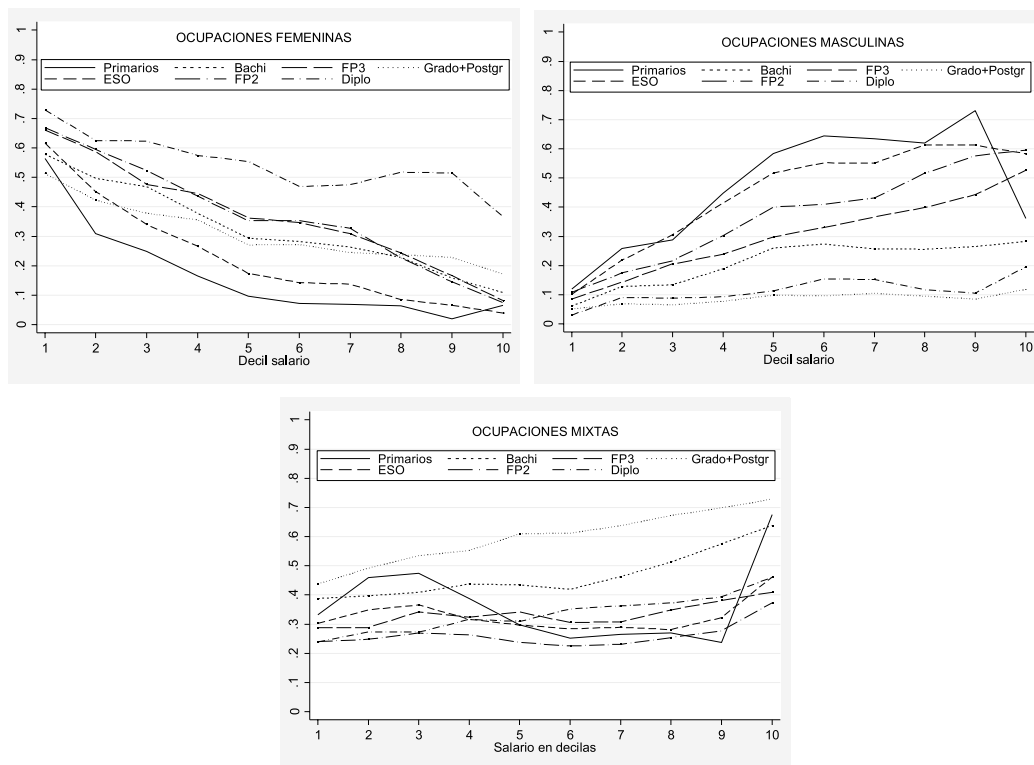
se querría trabajar más horas)¹³. Se han estimado los modelos para todas las personas asalariadas y para las que trabajan solo a tiempo completo. Los resultados son muy similares, reflejando la robustez de los resultados¹⁴; con intención de comunicar los resultados más interesantes solo se comentan: 1) los modelos para quienes trabajan a tiempo completo para poder observar la probabilidad de trabajar en ocupaciones segregadas según nivel de estudios y posición en la distribución del salario mensual según deciles (véase gráfico 3) y 2) la comparación de los efectos marginales de ambos años.

(1) Probabilidades del modelo de regresión según nivel de estudios y salario (*caeteris paribus* el resto de variables)

La probabilidad de trabajar en ocupaciones masculinas aumenta según disminuye el ni-

¹³ Una descripción más detallada de las variables independientes está a disposición en la tabla A2, en el fichero «Anexos.docx» en el RUO. Así como la comparación de los datos de hace diez años. Disponible en: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

¹⁴ Los resultados de las regresiones multinomiales y del cálculo de los PEM para los años 2011 y 2022 se encuentran en el fichero «Anexo Resultados logit.xlsx» en el RUO. Disponible en: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

GRÁFICO 3. Probabilidad de trabajar en una ocupación femenina, masculina y mixta según el nivel de estudios y decil de salario mensual (EPA2022)

Fuente: Elaboración propia.

vel de estudios. Dicho de otro modo, quienes tienen menos probabilidad de trabajar en las ocupaciones masculinas son los universitarios de grado y niveles superiores, seguidos de los que tienen diplomaturas o títulos propios universitarios, bachiller, FP3, FP2 y, por último, Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y estudios primarios y menos. Pero lo más interesante es la pendiente de la curva (bastante lineal, por cierto) que indica que, en general, a medida que aumentan los salarios en cada grupo de estudios, aumenta la probabilidad de trabajar en una ocupación masculinizada. Obsérvese que este aumento es elevado (y mantenido) especialmente a partir de los trabajadores con estudios de FP, mientras que es muy escaso en las ocupaciones de mayoría masculina en las que trabajan universitarios/as. Dicho de otra ma-

nera, a las personas que tienen menor nivel de estudios, les interesa trabajar en ocupaciones con mayoría masculina, pues en ellas los ingresos son mayores.

Las probabilidades de trabajar en ocupaciones femeninas según ingresos y nivel de estudios mantienen perfiles completamente distintos. En primer lugar, la dirección contraria de las pendientes de todas las curvas, pues da lo mismo el nivel de estudios del que estemos hablando, a medida que aumentan los salarios en cada grupo disminuye la probabilidad de trabajar en una ocupación feminizada. La otra diferencia importante es que estas probabilidades no están ordenadas por niveles de estudios. En orden ascendente: estudios primarios, ESO, Grado y posgrado, bachiller, FP3 y FP2 muy similares y, sobre todo, diplomatura.

Por último, el gráfico de las probabilidades de trabajar en ocupaciones mixtas según ingresos y nivel de estudios muestra que la probabilidad de trabajar en ocupaciones mixtas tampoco está ordenada por estudios. Su orden de mayor a menor es: tener un grado universitario o superior, ser bachiller, muy similares los que tienen estudios de FP2 y FP3 y ESO, y, por último, las diplomaturas universitarias. Las primeras titulaciones aumentan su probabilidad a medida que aumenta el salario, mientras que el resto mantiene una pendiente horizontal, todas ellas en una dinámica lineal, mientras que las probabilidades de trabajar en una ocupación integrada de las personas con estudios primarios presentan perfil irregular.

(2) Comparación de Promedios de los Efectos Marginales (PEM) 2011-2021

Para observar los cambios en la influencia del conjunto de las variables del modelo sobre la probabilidad de trabajar en una ocupación feminizada o masculinizada en los últimos diez años, se acude a los PEM. Estos son necesarios, pues los modelos de regresión logística reflejan cierto grado de heterogeneidad no observada, lo que impide la comparación directa de odds ratios (o logaritmos de los odds ratio) entre grupos dentro de una misma muestra (en nuestro caso las ocupaciones masculinas versus las femeninas) o entre diferentes momentos temporales (el año 2011 y el 2022), incluso si los modelos comparten las mismas variables independientes. Además, esta comparación no es posible cuando los modelos contienen diferentes variables independientes dentro de una misma muestra (Mood, 2010: 67-68; 2017: 8-9 en Ballesteros, 2018). En suma, el PEM nos proporciona una medida resumida del cambio promedio en la variable dependiente (en nuestro caso estar en una profesión mayoritariamente masculina frente a las ocupaciones mixtas

manteniendo constante las femeninas y viceversa) asociado con un cambio unitario en una variable independiente, manteniendo todas las demás variables constantes. Por ello, nos permite la comparación. Como en otros resultados de esta nota de investigación, los gráficos se han llevado al RUO y aquí solo se hace una selección de las características que se han mantenido en estos diez años (los cambios se pueden observar en los gráficos del repositorio).

Las ocupaciones femeninas siguen teniendo menos recompensas en el empleo, pues tener más salario, tener un trabajo con un contrato fijo discontinuo, o que implique tareas de supervisión reduce las posibilidades de estar empleado en una ocupación feminizada. Por su parte, las ocupaciones masculinas reciben mayores salarios, aunque estén más asociadas a tener un trabajo cualificado y no cualificado o como técnico de apoyo y administrativo.

El tamaño de la empresa indica que trabajar en microempresas (menos de diez trabajadores) o medianas (entre veinte y 249) disminuye las probabilidades de estar en una ocupación feminizada. Además, trabajar en el sector público también está relacionado con hacerlo en una ocupación feminizada, influencia que aumenta en 2022. De la misma manera que trabajar en el sector público disminuye las probabilidades de estar en una ocupación masculinizada.

Por último, las variables que miden el tipo de disponibilidad: trabajar más de la mitad de los sábados y a turnos se asocia positivamente con ocupaciones feminizadas; mientras que quien trabaja más de la mitad de los domingos, por las tardes (ocasionalmente) y por las noches tiene menos probabilidad de hacerlo en una ocupación feminizada. En el caso de las ocupaciones masculinizadas, esa congruencia solo se da entre quienes trabajan en el domicilio o más de la mitad de los sábados, que tienen más y menos probabilidades de estar en estas ocupaciones, respectivamente.

CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta nota de investigación ha sido actualizar el análisis de la segregación ocupacional en España en términos de evolución del fenómeno y de sus determinantes. Se ha podido ver en estas páginas que, frente a la creencia general de que los mercados laborales son cada vez más igualitarios, la segregación ocupacional por género sigue estructurando nuestras oportunidades de empleo y, por lo tanto, de vida¹⁵.

Las maneras de analizar la segregación son múltiples y los distintos indicadores nos muestran aspectos distintos del fenómeno. Por un lado, se ha visto que, aunque los indicadores más generales puedan disminuir levemente (por ejemplo, el más utilizado, el Índice de Disimilaridad), cuando se aísla el efecto de los cambios en la estructura de las ocupaciones la tendencia desaparece. Es decir, el cambio en estos índices es más un producto del aumento o disminución de estas ocupaciones segregadas y no tanto de la convivencia de ambos sexos en los empleos. Además, por categorías ocupacionales, las tendencias se mantienen a lo largo de los últimos veinte años: las mujeres aumentan su presencia en los técnicos y profesionales y sobre todo en los trabajadores de los servicios y empleados de oficina y aún disminuyen más en los operadores y montadores y sobre todo en los trabajadores de la industria y construcción.

Por otro lado, atendiendo a la dinámica interna del fenómeno, a cómo se reparte la segregación a lo largo de un *continuum* (la curva de Lorenz), se observa que aquellas que siempre han estado más segregadas, aumentan su segregación en estos últimos veinte años, mientras que las que estaban en las fronteras de las ocupaciones mixtas aumentan su integración.

Por último, sobre el análisis de los factores asociados a unas y otras ocupaciones, la relación más interesante se produce entre el nivel de estudios y los ingresos (manteniendo constante el resto de factores intervinientes) pues las ocupaciones masculinizadas tienen mayor probabilidad de recibir salarios más altos. De hecho, la mejor opción para quienes tienen menor nivel de estudios es orientarse hacia estas ocupaciones porque se reciben mayores salarios. En el mismo sentido, sin embargo, las ocupaciones feminizadas tienen menos probabilidades de alcanzar salarios más altos. De hecho, ni siquiera el nivel de estudios neutraliza esta relación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros, Matías S. (2018). *Promedio de los efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias*. Documento de Trabajo. Disponible en: <https://www.aacademica.org/matias.salvador.ballesteros/43.pdf>
- Blau, Francine D.; Simpson, Patricia y Anderson, Deborah (1998). «Continuing Progress? Trends in Occupational Segregation in the United States over the 1970s and 1980s». *Feminist economics*, 4(3): 29-71. doi: 10.1080/135457098338301
- Buligescu, Bianca; Borghans, Lex y Fouarge, Didier (2020). «The Impact of Occupational Segregation on Occupational Gender Pay Gap in the European Union». *Journal of Community Positive Practices*, 4: 86-111. doi: 10.35782/JCPP.2020.4.05
- CIS (2023). *Percepción sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*. Enero. Estudio 3428. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: <https://www.cis.es/-/disponible-el-estudio-3428-percepciones-sobre-la-igualdad-entre-hombres-y-mujeres-y-estereotipos-de-genero->, acceso 29 de enero de 2025.
- Eurofound y European Commission Joint Research Centre (2021). *European Jobs Monitor 2021: Gender gaps and the employment structure*, European Jobs Monitor series. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Goldin, Claudia (2024). *Carrera y familia. El largo viaje de las mujeres hacia la igualdad*. Madrid: Taurus.

¹⁵ Resultados congruentes con los mostrados por Eurofound (2021) para el resto de Europa.

- Ibáñez, Marta (2008). «La segregación ocupacional por sexo a examen. Características personales, de los puestos y de las empresas asociadas a las ocupaciones masculinas y femeninas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 87-122. doi: 10.5477/cis/reis.123.87
- Ibáñez, Marta y Vicente, María R. (2017). Conceptos, medidas y evolución de la segregación laboral. En: M. Ibáñez (dir.). *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través del estudio de casos* (pp. 15-33). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ibáñez, Marta y Vicente, María R. (2020). «La segregación ocupacional por sexo. Evolución en España 2001-2011: diez años de caminar sin avanzar». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 43-62. doi: 10.5477/cis/reis.171.43
- INE (2001). *Censo de población y vivienda 2001*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177108&menu=resultados&idp=1254735572981, acceso 15 de marzo de 2023.
- INE (2011). *Censo de población y vivienda 2011*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177108&menu=resultados&idp=1254735572981, acceso 15 de marzo de 2023.
- INE (2021). *Censo de población y vivienda 2021*. Disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177108&menu=resultados&idp=1254735572981, acceso 15 de marzo de 2023.
- Karmel, Tom y MacLachlan, Maurine (1988). «Occupational Sex Segregation— Increasing or Decreasing?». *Economic Record*, 64: 187-195. doi: 10.1111/j.1475-4932.1988.tb02057.x
- Magnusson, Charlotta (2013). «More Women, Lower Pay? Occupational Sex Composition, Wages and Wage Growth». *Acta Sociológica*, 56(3): 227-245. doi: 10.1177/0001699313484480
- Mood, Carina (2010). «Logistic Regression: Why We Cannot Do What We Think We Can Do, and What We Can Do About It». *European Sociological Review*, 26(1): 67-82. doi: 10.1093/esr/jcp006
- Perales, Francisco (2013). «Occupational Sex-segregation, Specialized Human Capital and Wages: Evidence from Britain». *Work, Employment and Society*, 27(4): 600-620. doi: 10.1177/0950017012460305
- Rytina, Nancy F. (1981). «Occupational Segregation and Earnings Differences by Sex». *Monthly Labor Review*, 104(1): 49-53.
- Siltanen, Janet; Jarman, Jennifer y Blackburn, Robert M. (1995). *Gender Inequality in the Labour Market: Occupational Concentration and Segregation*. Geneva: International Labour Organization (ILO).
- Sokoloff, Natalie J. (1992). *Black Women and White Women in the Professions: Occupational Segregation by Race and Gender 1960-1980*. New York: Routledge.

RECEPCIÓN: 15/06/2024

REVISIÓN: 18/10/2024

APROBACIÓN: 02/12/2024

Las metamorfosis del trabajo y de la relación salarial: el caso español

Carlos Prieto

(Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024)

El presente trabajo nos sumerge en el complejo mundo de las relaciones laborales a través de una genealogía de la condición asalariada desde sus inicios hasta nuestros días. De hecho, para entender las profundas transformaciones experimentadas por el mundo del trabajo, especialmente durante las últimas décadas, es imprescindible un recorrido como el que se realiza en el presente libro donde se desarrollan interesantes análisis y reflexiones. Por lo tanto, el texto es al mismo un punto de llegada, ya que alberga lúcidas conclusiones como resultado de años de investigación sociológica sobre el mundo del trabajo y, de otra parte, un punto de partida para futuras investigaciones articuladas dentro de un contexto de modernidad tardía como el actual donde la consolidación de la norma de empleo flexible ha generado sociedades en las que la única certidumbre es la incertidumbre.

Así, a medida que avanzamos en la lectura del libro, podemos identificar muchos de los referentes que conforman las principales escuelas y corrientes de pensamiento que han reflexionado sobre el mundo del trabajo desde lugares y puntos de vista diversos (Castel, Braudel, Polanyi, Weber, Marx, etc.) aportando, también, una revisión enriquecedora que apuntala el trabajo desarrollado en este estudio. Igualmente, un aspecto netamente interesante del presente libro es la orientación de su análisis desde lo general (países europeos) hacia lo particular (España), ya que facilita una aproximación rigurosa, puesta en perspectiva, a la naturaleza de los cambios laborales y sociales acontecidos en España durante los últimos ciento cincuenta años. A lo largo del libro, el autor analiza la evolución de las categorías de trabajo y trabajador y el papel que esta evolución ha jugado como precondition para el desarrollo de los diferentes órdenes sociales que hemos conocido históricamente. Pero, para este autor, el trabajo no puede explorarse como un campo aislado ajeno al resto de estructuras y procesos que conforman nuestras sociedades. El consumo, la familia, las relaciones de género son dimensiones interdependientes que necesitan ser estudiadas para comprender mejor los desafíos ante los que se enfrentan las relaciones laborales, pues al mismo tiempo que influyen en el modo de nombrar y entender el trabajo también se ven condicionadas por este. Por otro lado, este trabajo muestra cómo la definición de categorías como empleo, trabajador, desempleo, subsidio, riesgo, etc. no son el resultado de un análisis aséptico, neutral, realizado por científicos sociales, sino que hunde sus raíces en el conflicto entre clases y es, por tanto, una construcción social y política disputada en constante transformación.



El texto está compuesto por siete capítulos donde se identifican y analizan las cinco etapas clave para comprender la evolución histórica experimentada por la categoría de trabajo. Uno de esos capítulos, el seis, está dedicado a la «revolución de las mujeres», es decir, al impacto profundo que han tenido los movimientos de las mujeres y el cuestionamiento del carácter subalterno de sus espacios de enunciación en nuestras sociedades. Entre otras cuestiones, la naturalización de la división sexual del trabajo invisibilizaba cualquier actividad no regulada por el demiurgo del mercado, así como a los sujetos, mayoritariamente mujeres, encargados de realizarlas.

La primera de estas etapas se caracteriza por la inexistencia de la categoría mercantil de trabajo. Aunque ciertamente existían actividades productivas, la categoría trabajo o trabajador no aparece conformada como sí lo hará siglos después con la irrupción de la modernidad. Por tanto, el mercado no opera como un dispositivo de clasificación dentro del orden social, sino que el lugar ocupado por los individuos dentro de una sociedad vendrá determinado por otros criterios como el parentesco y el sexo principalmente. Las actividades que posteriormente se denominarán como trabajo en estas sociedades comparten dos características, son realizadas normalmente por individuos que no son jurídicamente libres (esclavos, siervos, etc.) y llevan asociadas una connotación negativa. Es decir, que estas actividades son realizadas por aquellas personas que ocupan los escalafones inferiores dentro de cada orden social.

La segunda etapa es especialmente relevante para comprender el andamiaje que permitió, décadas después, la construcción de un orden social donde el trabajo y el trabajador se colocarían en el centro de las sociedades. Esta segunda etapa, denominada como liberal-moderna, se inicia cuando el orden social que había estructurado y sostenido el antiguo régimen en los países europeos comienza a resquebrajarse. Este cuestionamiento fue resultado, entre otras cosas, del proceso de empobrecimiento generalizado al que había sometido a grandes masas de población amenazando la convivencia y la sostenibilidad del orden social. Así, con el tiempo, el trabajo comenzará a ser entendido (y teorizado por pensadores influyentes) como una actividad generadora de riqueza, crucial para convertir a esas peligrosas masas de individuos empobrecidos en trabajadores productivos funcionales a la incipiente industria fabril que comenzaba a despegar. De este modo, una nueva concepción del trabajo, entendido como actividad clave del nuevo orden social liberal, está presente en los textos de algunos padres del liberalismo como son Adam Smith, David Ricardo, John Locke, etc. Progresivamente, este proceso fue transformando nuestras sociedades en sociedades de trabajadores, donde el trabajo asalariado junto con la emergencia del individuo jurídicamente libre y el mercado como institución clave para la coordinación social formarán, como plantea el autor, los tres pilares que constituyen y sostienen el ordenamiento de la modernidad.

Pero este proceso articulado dentro del orden social liberal que parecía haber solucionado el gran problema de la cuestión social desencadenada durante el Antiguo Régimen producirá, inevitablemente, una nueva cuestión social más compleja si cabe: la cuestión social obrera, que conduce a una tercera etapa. Paulatinamente, los trabajadores, que estaban aparentemente llamados a ocupar una posición central en el nuevo orden social liberal, problematizaron las contradictorias penosas condiciones en que realizaban su actividad y de la situación de subsistencia en la que se encontraban tanto ellos como sus familias. De esta manera, se generó un proceso de cuestionamiento

profundo del orden social existente en el que el movimiento obrero reivindicó unas mejores condiciones de trabajo y vida que no terminarían de consolidarse hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Es lo que el autor identifica como la conquista de una centralidad social real de los trabajadores y que derivó en la construcción de un nuevo orden social que entrona al empleo como norma social. Este proceso vino acompañado del surgimiento e institucionalización del estado de bienestar, tal y como lo conocemos en Europa, y con este, de una serie de instituciones y mecanismos sociales de colectivización del riesgo. Estos dispositivos se fundamentaron en el reconocimiento de la situación de vulnerabilidad política en la que se encontraban los trabajadores que cambió profundamente la forma de entender las relaciones laborales que durante años había sido hegemónica. En el caso español, este nuevo orden social que en la época de la Segunda República comenzaba a asentarse, y que tiene su primera manifestación institucionalizada en la Ley de accidentes de trabajo de 1900, sufrirá un retroceso considerable a causa de la dictadura franquista, por lo que habrá que esperar hasta los años setenta para «acercarnos» a los países europeos de nuestro entorno. No obstante, tal y como se desarrolla en el libro, incluso durante el régimen franquista se pueden observar tímidas medidas que, aunque insuficientes, dejaban entrever que nuestras sociedades estaban cambiando y que la centralidad adquirida por el trabajo y los trabajadores era ya un fenómeno incuestionable.

Finalmente, a partir de los años ochenta, tiene lugar lo que algunos autores denominan como «la rebelión del capital» y que implica una contra revolución de las clases dominantes con el objetivo de desmontar y resignificar los elementos centrales que habían sostenido el orden social anterior. Fundamentos tan importantes en las epistemes del empleo asalariado como la seguridad en el empleo, la socialización del riesgo, la centralidad del trabajo y los trabajadores etc. van a verse cuestionados y resignificados para dar paso a una empresarialización de las relaciones laborales y de la vida en general. Esto se traducirá en sociedades más individualistas, con trabajadores mucho más vulnerables y en donde la precariedad y la desigualdad se vuelven elementos inherentes al mundo del trabajo. Esta nueva etapa es la de la norma salarial flexible.

En definitiva, Carlos Prieto, a través de un recorrido minucioso, riguroso y no falto de una perspectiva crítica que invita al lector a cuestionarse muchas de las «verdades» y asunciones dominantes de nuestra época, nos permite comprender en profundidad las diferentes transformaciones que ha sufrido el mundo del trabajo, proporcionándonos las herramientas necesarias para analizar sus implicaciones políticas. Este tipo de análisis nos permite recordar que la centralidad del trabajo, la estabilidad y, en definitiva, la posibilidad de trabajar y vivir dignamente dependen, en buena medida, de las luchas políticas que tienen lugar cotidianamente y que, a menudo son invisibilizadas o dadas por sentado. Por lo tanto, el recorrido trazado en este texto nos recuerda que es posible construir modelos alternativos que recuperen la desmercantilización del trabajo y que, a través de herramientas colectivas (institucionales y semánticas) que permitan socializar los riesgos y equilibrar la situación de los más vulnerables, conduzcan nuestras sociedades hacia una etapa más igualitaria en donde la dignidad y el bienestar no se conviertan en el privilegio de una minoría.

por Daniel CANDIL MORENO
Universidad Complutense de Madrid
dcandil@ucm.es

Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación

Alejandro Bialakowsky (comp.)

(Buenos Aires, Dedalus, 2023)

El libro que tenemos entre manos se ocupa de un tema central que interesa a las ciencias sociales y la sociología, y particularmente a la teoría sociológica: el de las clasificaciones y reclasificaciones. Tal como lo presenta su compilador, «los capítulos de este libro se interrogan acerca de cómo se producen, sostienen, legitiman y transforman las maneras en que se divide y jerarquiza el mundo social» (p. 17).

Se trata, efectivamente, de un tema que anida en el centro mismo del pensamiento social/sociológico desde sus inicios hasta nuestros días. Sin embargo, desde un punto de vista mucho más amplio, se halla en el centro neurálgico de toda práctica científica que se oriente hacia el conocimiento y la transformación del mundo. Dejando de lado por el momento las derivas metodológicas que esto supone (no porque considere esto menos importante, sino porque en esta oportunidad quiero llevar la lectura hacia otra dirección) se trata también de un *problema de índole gnoseológica*: si damos por sentado que necesitamos inexorablemente de ciertas clasificaciones para conocer y transformar el mundo, ¿cómo dar cuenta del carácter transitorio y dinámico de las mismas recurriendo a esquemas que necesariamente, por definición, suponen estabildades, regularidades, repeticiones? ¿Cómo articular dos elementos claves y decisivos de todo conocimiento que se precie de científico como la *reproducción* –que garantiza la réplica, la comparación, la prueba de hipótesis– y la *crítica* –que habilita la irrupción de la originalidad y la transformación?– Sobre esta delgada y problemática línea discurre este libro.

Todo libro admite –se acepte más o menos– múltiples lecturas. Y cada una de ellas supone en cierto modo el planteo de una hipótesis. En esto radica su potencia. La lectura que aquí propongo postula, precisamente, que se trata de un libro que aborda un problema gnoseológico y práctico (o relativo a la teoría y praxis del conocimiento), como el de las *clasificaciones*; pero lo hace poniendo el foco en un área problemática específica (las re-clasificaciones *sociales*), desde un subcampo específico (la *teoría sociológica*), y procurando aportar elementos al debate acerca de sus consecuencias práctico-políticas (*opresión-emancipación*). A mi entender, en la suma final, el volumen cosecha un saldo por demás positivo.

Los seis capítulos que componen el libro ofrecen diferentes vías de acceso al problema, a partir de distintas perspectivas analíticas y recuperando los aportes de varias tradiciones, autores y teorías. Pero antes de adentrarnos en cada uno de ellos conviene hacer una apreciación general: se reconoce en sus páginas cierta búsqueda tendente a abordar el tema con la mayor claridad posible y proponiendo un ritmo propio. Los objetivos son presentados de un modo preciso y sugerente, sus capítulos se entrelazan

unos con otros (incluso cada uno añade una capa de complejidad distinta), y el trazo de sus autores/as pareciera que persigue una búsqueda compartida –no puedo saberlo fehacientemente, pero puedo asumir que intencionada– de encontrar cierta cadencia, que estimule y agilice la lectura, sin que ello vaya en detrimento de la profundidad analítica. El volumen es el resultado, en suma, de un gran esfuerzo colectivo. Se forjó en el seno de un equipo de investigación vinculado a la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador, en Argentina, que se dedica hace casi una década al estudio del problema de las clasificaciones sociales y las reclasificaciones sociológicas. Y en efecto, da cuenta de un sólido, largo y fructífero camino transitado de un modo conjunto, sinérgico y colaborativo.

El capítulo que abre el volumen –a cargo de su compilador, Alejandro Bialakowsky– encuadra los análisis que seguirán y postula los «lineamientos generales de una teoría sociológica sobre las reclasificaciones». Propone hacerlo a partir del despliegue de cinco «flexiones teóricas» que se suponen e imbrican mutuamente: la primera pone el énfasis en el *carácter dinámico*, histórico, continuo, heterogéneo de los procesos reclasificatorios; la segunda postula la necesidad de abordarlos desde una perspectiva *multidimensional*; la tercera puntualiza que los procesos reclasificatorios no suponen un problema meramente «representacional», sino también un «problema práctico» (se inscriben en objetos, cuerpos, instituciones, etc.); la cuarta se detiene en la *incidencia actual* que tiene el debate sobre las reclasificaciones, dado su alto componente autorreflexivo y su capacidad para detectar orientaciones «opresivas» o «emancipatorias»; y en estrecha conexión con esto, por último, la quinta flexión apuesta fuerte en favor de un *abordaje «simultáneo»*, que ponga en el mismo nivel de análisis y de «jerarquía epistemológica» las perspectivas del «Sur» y del «Norte», sin que ello suponga el desconocimiento de sus diferencias.

Sobre esta base, los estudios que completan el libro recurren, a su turno, a diferentes aportes teóricos para abordar el problema de las reclasificaciones, puntualizando en ciertos aspectos o ámbitos fundamentales de la vida moderna-contemporánea: el poder, el cuerpo, los sistemas sociales, la economía. Pongamos ahora el foco en cada uno de ellos.

El capítulo de Fermín Álvarez Ruiz analiza el problema de las clasificaciones sociales en la obra del sociólogo peruano Aníbal Quijano, específicamente en lo que se conoce como su «teoría de la colonialidad del poder». Todas las sociedades se organizan en torno de un «patrón de poder» que supone una «malla de relaciones» que incluyen la explotación, la dominación y el conflicto, lo que termina por estructurar a la sociedad como una totalidad. El «patrón de poder» que, en la actualidad, conocemos como la «modernidad capitalista colonial», se organiza, según Álvarez Ruiz, en cuatro «ejes articuladores» que se corresponden con tres «ámbitos de existencia social»: el capitalismo (ámbito del trabajo), el Estado (autoridad), la clasificación racial de la población y la modernidad-racionalidad eurocéntrica (subjetividad/intersubjetividad) (véase p. 64). Sobre esta base se articula la crítica a la «concepción eurocéntrica de totalidad». Por sus propias características, esta teoría presta especial atención a una clasificación social específica, la racial, que desde la conquista ha dividido al mundo en identidades europeas-blancas-dominantes y no europeas-no blancas-trabajadoras, serviles o esclavas. El capítulo se cierra con la identificación de un interrogante sugerente que, según destaca el propio autor, recorre todos los capítulos del libro: «¿En qué medida una teoría sobre las clasificaciones sociales que enfatiza su heterogeneidad histórica puede estabilizar una interpretación sobre las lógicas de producción de jerarquías y desigualdades?» (p. 83).

En el segundo capítulo, Mariano Sasín propone calibrar el problema de las reclasificaciones sociales en la teoría sistémica de Niklas Luhmann. La clave de bóveda se encuentra en

el concepto de *semántica*: es decir, aquellas «comunicaciones que condensan y generalizan sentidos con una especial capacidad de reutilización» que, cuando se orientan hacia la propia descripción de la sociedad, «adoptan la forma de esquemas clasificatorios» (p. 91). Así, cada «operación comunicativa» desarrolla lógicas clasificatorias que producen la diferenciación de sistemas parciales. Desde ya, el argumento supone los mecanismos de la recursividad y la autopoiesis. La descripción de la sociedad está compuesta por «nada más» que comunicaciones que producen comunicaciones, que a su vez se orientan a la descripción de la sociedad, es decir, a su autodescripción. El puntilloso estudio de Sasín parte de los conceptos fundamentales luhmannianos relevantes para un estudio sobre las «reclasificaciones sociales»: sentido, semántica, diferenciación y comunicación. Pero no se detiene allí, sino que busca enriquecer el análisis (agregar complejidad, en la jerga luhmanniana) a partir de la incorporación de elementos provenientes de las teorías de Aníbal Quijano y Nancy Fraser, con el objetivo de reflexionar acerca de «las múltiples formas en que se producen y reproducen las desigualdades y la exclusión en la sociedad moderna» (p. 93). La apuesta es, desde ya, osada, pero al mismo tiempo sumamente auspiciosa.

El capítulo de Eugenia Fraga, por su parte, incorpora una reflexión por demás interesante –y por cierto original– sobre la corporalidad desde la perspectiva de la teoría crítica, deteniéndose en los aportes de Herbert Marcuse. Su intención consiste en abonar a una «teoría crítica de los cuerpos», ya que encuentra allí elementos cruciales para componer una «teoría crítica de las clasificaciones sociales». Y la importancia del «cuerpo» para esto es superlativa debido a que representa «el asiento de la dominación y de la explotación, pero también el lugar de la resistencia y la liberación» (p. 128). La autora revisa detalladamente las principales obras de Marcuse en la búsqueda de clasificaciones acerca de las «formas de ser sujetos» asociadas a «modos de construir, presentar, manejar y transformar el propio cuerpo y sus relaciones con otros cuerpos» (idem). Así, accede a un complejo entramado de pares conceptuales dicotómicos en torno de los cuerpos, divididos en dos polos: uno negativo, «real», que representa aquello que debe ser criticado; y el otro positivo, «ideal», que señala aquello «a ser tenido en cuenta»: cuerpos con instinto de muerte/de vida, tanáticos/eróticos, violentos/amorosos, fálicos/feminizados, reprimidos/liberados, oprimidos/emancipados... y la lista continúa. El siguiente paso concluye de modo desafiante la autora, es la *revolución*: si nuestros cuerpos ya fueron clasificados, se impone ahora el momento de contra-clasificarnos.

Los dos capítulos que dan cierre al libro incorporan, con sus matices y diferencias, reflexiones que apuntan a pensar el problema de las clasificaciones sociales considerando un ámbito específico y fundamental como es el de la economía. El capítulo de Elisa Ichaso se detiene en la cuestión del valor y específicamente de las «valuaciones monetarias» como procesos de reclasificación social. En primer lugar, propone una revisión profunda y sistemática de los principales aportes de la literatura especializada en el campo. Pero no se detiene allí, sino que, en segundo lugar, profundiza en los aportes del pragmatismo francés, retomando puntualmente algunos conceptos de Michel Callon. El punto de partida de su análisis son las «valuaciones monetarias», es decir, «los procesos prácticos en los que participan personas, se produce valor monetario y emergen ordenamientos sociales y morales con jerarquías normas y una distribución de bienes y relaciones de poder» (p. 158). Y el punto de llegada es el concepto de «valorización», que implica el establecimiento de «equivalencias entre las cosas y las personas que permiten hacerlas medibles» (p. 173). El lugar en donde se «realiza» tal clasificación es el mercado. En este sentido, además de los conceptos callonianos de traducción, performatividad y formato, se vuelven relevantes los de «marcos» y «entrelazamiento». La valorización se da en cier-

tos «marcos» que habilitan y permiten procesos de medición y cálculo, por lo que la autora concluye que «el enmarcado se vuelve una instancia reclasificatoria de suma relevancia» (p. 174).

Finalmente, el sexto y último capítulo, a cargo de Tomás Nougues, propone una mirada novedosa de las clasificaciones sociales a partir del prisma de la financiarización contemporánea. Así, el foco está puesto en la financiarización de la política social que supone la idea central de la *inclusión financiera* (una herramienta que busca incorporar o favorecer el acceso de las personas al sistema financiero –básicamente a partir del acceso a transacciones, pagos, ahorro, crédito y seguros–). El argumento principal del capítulo sostiene que en torno a esta idea central se organizan ciertos criterios clasificatorios que alteran o reorientan la relación entre los mercados y los Estados. Según señala el autor, surgen unas *políticas sociales de endeudamiento* que se basan en «reclasificaciones financiarizadas que invierten la lógica de derechos subyacente a la protección social clásica, para instaurar una *relación de deuda* en la cual el Estado es reclasificado como acreedor de los destinatarios de las políticas sociales, devenidos deudores» (p. 183). Los distintos apartados que componen el capítulo abonan a este argumento: el autor parte de una exploración de la *política* como fuente de clasificaciones sociales, para luego profundizar en aquellas asociadas a los *mercados financieros* y posteriormente detenerse en la *agenda de la inclusión financiera* en tanto que ámbito en el que se habilitan prácticas reclasificaciones de políticas sociales. Como conclusión, propone una caracterización de las *políticas sociales de endeudamiento* desde el enfoque de las clasificaciones sociales.

Luego de este breve *detour* por cada uno de los capítulos, para finalizar, volvamos la vista nuevamente sobre el libro en su conjunto. A medida que se adentra en sus páginas, el lector podrá encontrar en él al menos dos ideas tan potentes como sugerentes para pensar el complejo proceso de las reclasificaciones contemporáneas. Por un lado, los autores/as conciben a su objeto de estudio como uno de carácter dinámico y procesual, histórico: las «clasificaciones» que nos permiten observar, comprender y analizar el mundo social no surgen *ex nihilo*, sino que son constructos teóricos que se apoyan sobre otros constructos teóricos... y así se van eslabonando unos con otros. Por tanto, el prefijo «re» que se introduce al término «clasificaciones» cobra total sentido explicativo y aporta la precisión y profundidad teórica que habíamos elogiado al comienzo.

Además, por otro lado, aun cuando el libro se centra específicamente en las «reclasificaciones contemporáneas», en todo momento se establecen diálogos con la vasta tradición sociológica que se remonta hasta el siglo XIX. Sin embargo, lejos está el libro de caer en la reposición de meras «citas de autoridad», o en la reproducción o síntesis de cierto *statu quo*. Por el contrario, el libro busca a su modo problematizar, tensionar, cuestionar la propia tradición en la que se inscribe. En este sentido, el libro pone en práctica un ejercicio *político-emancipatorio*, una apuesta tan osada como necesaria: propone abordar el problema de las reclasificaciones sociales desde un «enfoque simultáneo», a partir del cual las producciones sociológicas del «Sur» y del «Norte» (¡vaya clasificaciones!) son puestas en un plano de igualdad; procurando así problematizar, haciendo visibles, las relaciones de dominación y jerárquicas que existen, y en muchos casos se dan por sentadas, en lo que refiere a la distribución desigual del conocimiento científico a nivel global.

por Juan Ignacio TROVERO
PPGSP-UFSC-CNPq (Brasil)
juanitrovero@gmail.com

La extrema izquierda en Europa Occidental: iliberalismo y amenazas para la democracia

Edurne Uriarte y Ángel Rivero (coords.)

(Madrid, Tecnos, 2024)

Este libro, tal y como afirman sus dos coordinadores, Edurne Uriarte y Ángel Rivero, en la introducción y en la conclusión, viene a intentar cubrir un hueco existente en la academia española. Según ambos, tanto la ciencia política como la teoría política española estarían influenciadas por un sesgo que las llevaría a observar con preocupación los movimientos autoritarios e iliberales catalogados como de «extrema derecha», que están proliferando en numerosos países de la Unión Europea, mientras que, paralelamente, obviarían a los movimientos de «izquierdas» que, *de facto*, han puesto de igual forma en entredicho los fundamentos de la democracia liberal.

Aquí se sitúa la génesis de un libro que, como todo proyecto colectivo, presenta resultados algo dispares. Con una introducción que trata de clarificar el significado de la expresión extrema izquierda que, con posterioridad, van a utilizar en el análisis de los diferentes países muchos de los autores, señalaría que a la publicación, sin embargo, parece faltarle una verdadera confrontación teórica entre el concepto de extrema izquierda y el de izquierda radical (cuyo significado queda desdibujado en favor de la primera).

Así, la extrema izquierda la constituirían todos aquellos partidos que, de una u otra manera, tuvieran o hayan mantenido vínculos con el comunismo (ya sean discursivos, ideológicos u orgánicos) y, en el caso español, con los movimientos terroristas y con el nacionalismo separatista. Por el contrario, la izquierda radical no aparece por ningún lugar, con lo que se tiene la sensación de que, en el tablero político de los principales países que se analizan (salvo en el caso británico, como bien tratan los profesores Manuel Álvarez Tardío y David Sarias Rodríguez), existen a la izquierda de la socialdemocracia (o del liberalismo progresista, en el caso anglosajón) todo un conjunto de partidos cuya filiación extremista tendría que ver con sus estrechos vínculos con las teorías de la revolución.

Algunos de los casos que se analizan con un enorme grado de exhaustividad ideológica e histórica son el portugués, el italiano, el alemán y el británico. En el caso del primero, cuyo estudio corre a cargo del profesor Ángel Rivero, se centra en el análisis del Partido Comunista Portugués (PCP) y del *Bloco d'Esquerda*. A través de la configuración de ambos partidos, el profesor Rivero nos ofrece un análisis y una evolución del espacio político de la extrema izquierda en Portugal en el lapso transcurrido desde la dictadura salazarista del *Estado Novo* hasta el último Gobierno del socialista Antonio Costa.

Una de las grandes aportaciones de este capítulo es que nos permite comprender el universo simbólico e ideológico de ambos proyectos y su posterior evolución. En el caso del PCP nos encontraríamos ante un Partido Comunista clásico, extremadamente ortodoxo

y de una fidelidad a Moscú que hizo que sus líderes territoriales en Portugal, tal y como nos explica el profesor Rivero, estuvieran muy desconectados de la realidad del país y cuya importancia como partido opositor a la dictadura fuera, en gran medida, agrandada por la propia propaganda salazarista.

En el caso del segundo, el *Bloco d'Esquerda*, se explica la génesis de esta coalición de partidos y los efectos que, tanto sobre este como sobre el PCP, tuvo el Gobierno de coalición formado entre ambos y el Partido Socialista (PS) de Portugal. Para el profesor Rivero, nos encontramos ante un hito decisivo que ha cambiado la tradición política del país luso, pues, tradicionalmente y como se sostiene a lo largo del capítulo, en Portugal había operado la divisoria democracia/revolución y no el eje izquierda/derecha. Con esa investidura del primer ministro Antonio Costa, el PS accedió por primera vez al poder sin haber sido la fuerza política mayoritaria.

A este análisis histórico e ideológico se le añade toda una serie de apartados compuestos por un sinfín de datos que reflejan los porcentajes de voto y la evolución electoral de ambos partidos y de las coaliciones que, a lo largo de la historia, han ido integrando y que son los que le permiten al autor concluir que la situación actual de la extrema izquierda portuguesa es la de la irrelevancia política y la marginalidad parlamentaria.

Otro de los casos analizados en el libro y que resulta tremendamente interesante es el italiano, abordado por el profesor Jorge del Palacio, –que tal y como nos explica en el texto, en Italia–, el espacio de la extrema izquierda, tras la desaparición del *Partito Comunista Italiano* (PCI), ha sido asumido por el *Partito Rifondazione Comunista* (PRC).

De su evolución electoral y, fundamentalmente, de sus cambios ideológicos y pugnas internas se ocupa el capítulo, centrándose en la problemática que, para todos los partidos de filiación comunista, les plantea su relación con el pasado soviético y con los símbolos que la caracterizaron y abordando, como también sucede en el caso anterior, la irrupción renovadora de las corrientes como la de la «nueva izquierda».

La especificidad italiana, al contrario que en otros casos abordados en la publicación, se puede percibir al observar la relación establecida entre el espacio político de la extrema izquierda con los movimientos contra la globalización y altermundialistas que eclosionaron en Seattle y Génova. Finalmente, y de forma más radical aún que en el caso portugués, el estudio concluye con la constatación de la irrelevancia actual del PRC que, salvo en algún periodo muy concreto de la historia de Italia, ha sido parlamentariamente residual y políticamente estéril.

El caso alemán, abordado por el profesor Adriaan Kuhn, es particularmente destacable dentro del propio libro. En él se aborda el desempeño electoral e ideológico tanto de *Die Linke* («la izquierda») y de una escisión que se ha producido dentro de él, liderada por la política Sara Wagenknecht, que ha eclosionado en una formación llamada BSW (Bündnis Sahra Wagenknecht – Vernunft und Gerechtigkeit y que, traducido, significa Alianza Sahra Wagenknecht - Por la Razón y la Justicia).

Dentro del capítulo hay dos aspectos muy interesantes, como son la diferencia entre el radicalismo tanto discursivo como ideológico de la militancia de *Die Linke*, en contraste con el pragmatismo de los dirigentes, especialmente, de aquellos que participan en los Gobiernos de las regiones de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Turingia y Bremen, pero también un primer análisis de los motivos ideológicos que han llevado a Wagenknecht a romper con el que fuera su partido, como es la crítica de los efectos negativos

producidos por la inmigración ilegal, con la asunción de un marco que para la extrema izquierda, está siempre ligado a la extrema derecha.

Finalmente, el caso alemán muestra también diferencias sustantivas respecto a los casos de otros países, como son que, aunque *Die Linke* haya iniciado un cierto declive, aún se mantiene como una opción electoral atractiva y con una base importante en el país y, además, con la pujanza electoral que está demostrando en los sondeos BSW, quien ya estaría en condiciones de competir por el liderazgo del espacio político.

El último de los grandes casos abordados en el libro es el británico, en el que se presenta una Gran Bretaña en la que, dada la fuerza electoral e ideológica del Partido Laborista y del socialismo fabiano, la táctica de la extrema izquierda ha sido «el entrismo».

Dicha estrategia habría permitido a diferentes movimientos trotskistas la instrumentación de manifestaciones, como las vinculadas al «desarme nuclear» y, de alguna manera y en momentos puntuales de su historia, condicionar la propia política del Partido Laborista.

A lo largo del texto también se explica la manera anómala mediante la cual Jeremy Corbyn accedió al liderazgo de la izquierda británica, con una serie de cambios en los mecanismos de elección que relegaron el voto del grupo parlamentario en favor de un nuevo sistema de primarias en el que se priorizaba el voto que, de forma libre y poco controlada, se inscribió para ello. El capítulo también concluye con la constatación de su irrelevancia política y electoral.

Sin embargo, nos encontramos ante una publicación extensa y variada, en la que aparecen otros casos interesantes, como el francés, donde se analiza, sobre todo, la escasa importancia del *Parti Communiste Français* (PCF), al mismo tiempo que se intenta dar unas pinceladas sobre el *Front de Gauche* liderado por Jean Luc Melenchon que, con posterioridad, evolucionaría a *La France Insoumise*. Sin embargo, dicho análisis no llega a abordar la realidad actual, con la irrupción del partido liderado por el hijo del célebre filósofo André Glucksmann.

España, el Parlamento Europeo, los países nórdicos y una panorámica sobre América Latina también aparecen en el texto. El caso español es el más cercano, pero dada la complejidad y la cantidad de partidos que aparecen (todas aquellas coaliciones en las que ha estado el PCE y todos los partidos independentistas de izquierdas) necesitaría de varios capítulos más para analizar el fenómeno en toda su complejidad. Con todo y con ello se consigue una síntesis en la que se pueden ver las múltiples manifestaciones electorales de la extrema izquierda en nuestro país.

El volumen termina con una reflexión final sobre el porvenir de la extrema izquierda, en la que el profesor Ángel Rivero traza un balance sobre su evolución, concluyendo que muchos de estos partidos y movimientos han caído en la irrelevancia, no observándose razones para que esto cambie.

por Emilio Daniel VILLARREAL
Universidad Autónoma de Madrid
edanielvillarreal@gmail.com

SISTEMA

272

CAPITOLINA DÍAZ: HARRIET MARTINEAU Y LA SOCIOLOGÍA. **W. CARRILLO, P. HERNÁNDEZ, L. MORALES LA PAZ:** IGUALDAD DE GÉNERO EN AMÉRICA LATINA. **A. CHAVES-MONTERO, A. GALLARDO-FLORES:** EL SUICIDIO EN ESPAÑA. **ENRIQUE PALACIOS:** LA VULNERABILIDAD SOCIAL. **WILSON F. SÁNCHEZ:** POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN ECUADOR.

ENERO 2025

EMPIRIA

REVISTA DE METODOLOGÍA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 64- 2025

mayo-agosto

ISSN 1139-5737

ARTÍCULOS ORIGINALES

Los perfiles de una nueva ciudadanía sexual: una aproximación a las vidas LGBTQ+ en España desde la Sociología

Kerman Calvo Borobia y José María Ramírez-Dueñas

¿Consolidación o retroceso? Explorando las actitudes sociales hacia la diversidad sexual en España (1980-2022).

José María Ramírez-Dueñas y Guillermo Cordero

LGTBfobia en redes sociales: Revisión sistemática de la detección y clasificación de discurso de odio a gran escala.

Marcos Barbosa Carlos Arcila y Patricia Sánchez-Holgado

Victimización LGBTI, espacio y género en España

Ignacio Elpidio Domínguez Ruiz

Confianza incierta: un estudio cualitativo sobre la vulnerabilidad ante la infección por VIH en hombres gays en España

Kerman Calvo e Ignacio de Loyola González Salgado

Una aproximación al ámbito laboral de las mujeres trans desde una perspectiva de la intervención social

Alejandro Hernández-Melián

Políticas de cuotas en el empleo público: desafíos para la inclusión de personas trans en Aragón

Julietta Vartabedian, Maribel Blázquez Rodríguez, José Luis Gómez y J. Ignacio Pichardo

Método sociofenomenológico. Propuesta para el análisis de la vida social cotidiana

Daniel San Martín Cantero

Entidad colaboradora



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Últimos estudios del CIS disponibles en su banco de datos

Los últimos estudios y barómetros ingresados en el banco de datos del CIS y, por tanto, a disposición de cualquier persona o institución que lo solicite son los siguientes:

8824

BARÓMETRO SANITARIO 2024 (Total oleadas)

7.623 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Abril-octubre de 2024

3493

EDADISMO

5.006 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Enero de 2025

3494

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE ENERO 2025

3.022 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Enero de 2025

3496

BARÓMETRO DE FEBRERO 2025

4.042 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Febrero de 2025

11008

ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE EDUCACIÓN

Estudio cualitativo

Diciembre de 2024

3501

RELACIONES SEXUALES Y DE PAREJA

3.854 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Enero de 2025

3498

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE FEBRERO 2025

3.020 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Febrero de 2025

3495

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

4.004 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Febrero de 2025

3502

BARÓMETRO DE MARZO 2025

4.018 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Marzo de 2025

3499

PROTECCIÓN CIVIL (II)

4.012 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Febrero de 2025

3504

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE MARZO 2025

2.514 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Marzo de 2025

3505

BARÓMETRO DE ABRIL 2025

4.008 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Abril de 2025

3497

CALIDAD DE LA DEMOCRACIA (III)

4.010 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Abril de 2025

3507

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE ABRIL 2025

3.013 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Abril de 2025



Fuera de Colección

N.º 53

TRAYECTORIAS EN SOCIOLOGÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

Editado por:
**Centro de Investigaciones
Sociológicas**

Noviembre, 2021

N.º 54

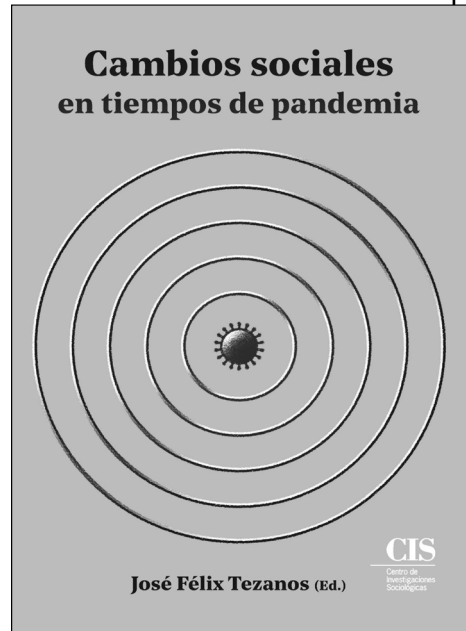
CAMBIOS SOCIALES EN TIEMPOS
DE PANDEMIA

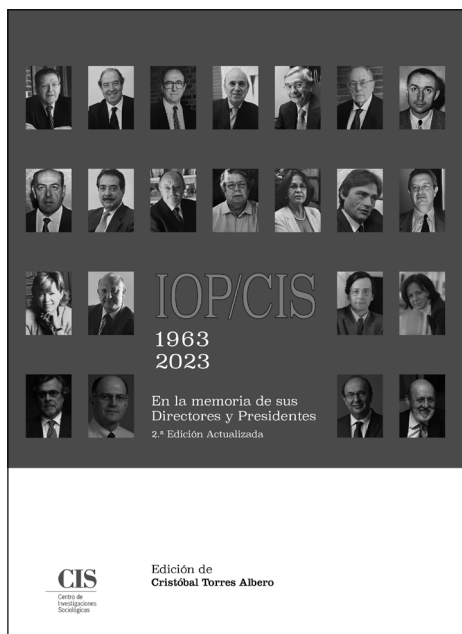
José Félix Tezanos, editor

Mayo, 2022

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Fuera de Colección

N.º 55

IOP/CIS 1963-2023
EN LA MEMORIA DE
SUS DIRECTORES Y PRESIDENTES
(2.ª Edición Actualizada)

Editado por:
Cristóbal Torres Albero

Febrero, 2023

N.º 56

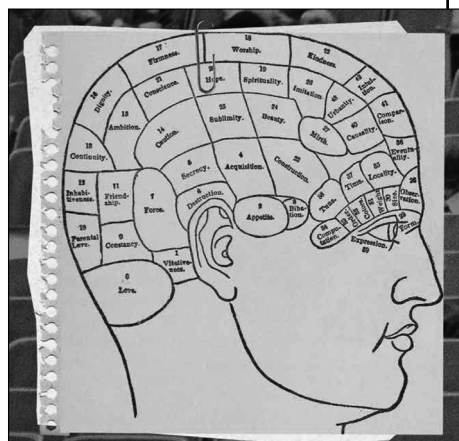
LA OMNIVORIDAD SOCIOLÓGICA.
CONTRIBUCIONES EN TORNO A LA OBRA
DE ANTONIO ARIÑO

Editado por:
**Capitolina Díaz Martínez
y Juan Pecourt Gracia**

Julio, 2023

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

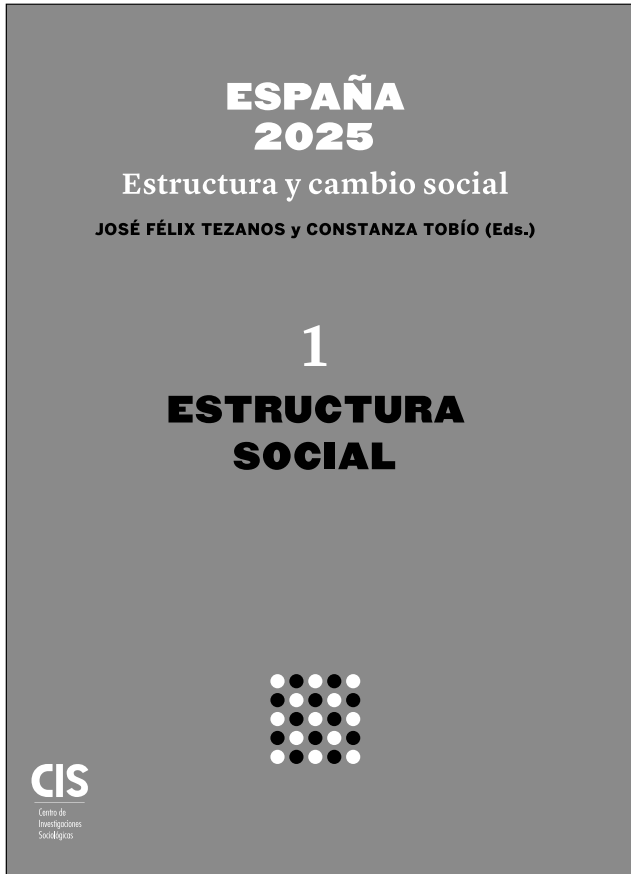


LA OMNIVORIDAD SOCIOLÓGICA

Contribuciones en torno
a la obra de Antonio Ariño

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

**Fuera de
Colección**



N.º 57

ESPAÑA 2025. ESTRUCTURA Y CAMBIO SOCIAL
(VOLUMEN 1. ESTRUCTURA SOCIAL)

Editado por: **José Félix Tezanos y Constanza Tobío**

Junio, 2025

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

La construcción emocional de
la extrema derecha en España

328

Paloma Castro Martínez
Erika Jaráiz Gulías

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Monografías



N.º 328

**Paloma Castro Martínez
y Erika Jaráiz Gulías**

LA CONSTRUCCIÓN EMOCIONAL
DE LA EXTREMA DERECHA
EN ESPAÑA

Reimpresión

Noviembre, 2024

N.º 332

Antonio José Ramírez Melgarejo

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN
SOCIAL DE LAS CLASES POPULARES.
TRABAJO, CRISIS Y RECONOCIMIENTO
EN EL SURESTE ESPAÑOL

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Estrategias de reproducción social
de las clases populares

Trabajo, crisis y reconocimiento en el sureste español

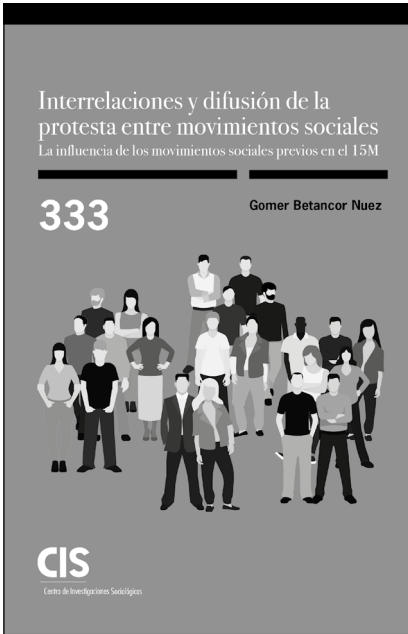
332

Antonio José Ramírez Melgarejo



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Monografías



N.º 333

Gomer Betancor Nuez

INTERRELACIONES Y DIFUSIÓN DE
LA PROTESTA ENTRE MOVIMIENTOS
SOCIALES.
LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES PREVIOS EN EL 15M

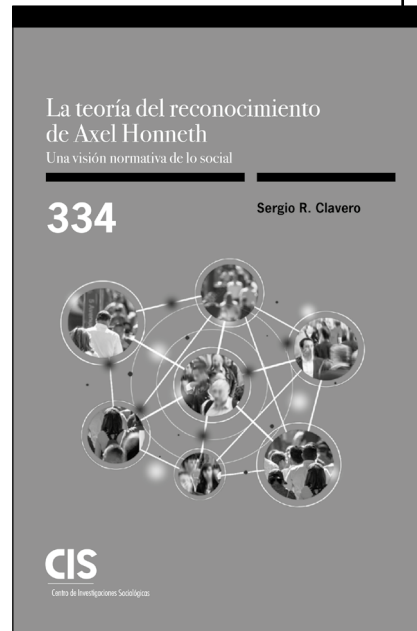
Noviembre, 2024

N.º 334

Sergio R. Clavero

LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO
DE AXEL HONNETH.
UNA VISIÓN NORMATIVA DE LO SOCIAL

Noviembre, 2024



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

13

**Las elecciones
generales
de noviembre
de 2019**

Edición a cargo de
**Pablo Oñate,
José Manuel Rivera y
Carmen Ortega**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Colección



elecciones

N.º 13

**Pablo Oñate, José Manuel Rivera
y Carmen Ortega (eds.)**

LAS ELECCIONES GENERALES
DE NOVIEMBRE DE 2019

Noviembre, 2023

N.º 14

**Erika Jaráiz, Carmen Ortega
y Pablo Oñate (eds.)**

ELECCIONES GENERALES DE 2023

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

14

**Elecciones
generales
de 2023**

Edición a cargo de
**Erika Jaráiz,
Carmen Ortega
y Pablo Oñate**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Opiniones y Actitudes

81

Análisis de las dinámicas
electorales en las
elecciones autonómicas
de Galicia del
18 de febrero de 2024

Modelo Bifactorial
Inercia-Incertidumbre

Antonio Alaminos
Antonio Francisco Alaminos-Fernández

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Opiniones y Actitudes

N.º 81

**Antonio Alaminos y Antonio
Francisco Alaminos-Fernández**

ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS
ELECTORALES EN LAS ELECCIONES
AUTONÓMICAS DE GALICIA DEL 18
DE FEBRERO DE 2024.
MODELO BIFACTORIAL INERCIA-
INCERTIDUMBRE

Octubre, 2024

Cuadernos Metodológicos

N.º 63

**Antonio Alaminos y Antonio F.
Alaminos-Fernández**

MODELO BIFACTORIAL INERCIA-
INCERTIDUMBRE ALAMINOS-TEZANOS

Julio, 2023

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos

63

**Modelo Bifactorial
Inercia-
Incertidumbre
Alaminos-Tezanos**

Aplicación al diagnóstico preelectoral
y evaluación del impacto de
campana. El caso de las elecciones
autonómicas de mayo de 2023

Antonio Alaminos
Antonio F.º Alaminos-Fernández

La medición constituye la clave del arco de la metodología científica formado por la lógica hipotético-deductiva y el empirismo. A diferencia de los modelos prospectivos, que se ocupan de los efectos futuros, la medición del estado actual de los apoyos electorales de una formación política permanece como un área de investigación generalmente reservada a la actividad correlacional de las ciencias demográficas. Sin embargo, la medición abre un amplio campo de posibilidades al científico social, como son la evaluación del rendimiento de las campañas electorales, la estimación de impacto de eventos previos a las elecciones o el análisis de las dinámicas de militancia y volatilidad. Existen metodologías y modelos estadísticos aplicables a dicho fin, como son las clases latentes, análisis de decisión, reglas de asociación, conglomerados, así como otros procedimientos orientados a la clasificación y la imputación faltante. Este libro presenta la aplicación del Modelo de Medición Bifactorial Inercia-Incertidumbre Alaminos-Tezanos, diseñado por el CIS en 2019, a la medición y diagnóstico de los apoyos electorales en las elecciones autonómicas en España de mayo de 2023, incorporando una propuesta para la evaluación de los efectos de las campañas electorales. Ahora con este el debate científico sobre medición electoral que algunos actores comerciales y políticos pretenden dar por cerrado antes incluso de ser académicamente tratado.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos

45

3.ª edición revisada

Análisis de datos con Stata

Modesto Escobar Mercado
Enrique Fernández Macías
Fabrizio Bernardi

Stata es uno de los paquetes estadísticos de referencia en las comunidades científicas de muy diversas ramas, como la economía, la ciencia política y la sociología. En este Cuaderno Metodológico se enseñan los rudimentos de su uso mediante aplicaciones prácticas y explicaciones sustantivas de análisis de datos. Los contenidos de esta obra abordan con nivel básico e intermedio las técnicas más utilizadas en la investigación social (tablas de contingencia, comparación de medias, análisis gráfico, regresión lineal, análisis logístico, historia de acontecimientos y ponderaciones). El hecho de que todas las explicaciones estén guiadas con ejemplos reales facilita la comprensión de la técnica y su aplicación práctica en las ciencias sociales. El libro propone numerosos ejercicios con investigaciones reales, cuyos datos e instrucciones están disponibles en www.cis.es/publicaciones/CW/. Esta tercera edición se ha actualizado a la versión 17 del programa y la revisión del texto se ha seguido beneficiando del StataCorp's Author Support Program.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos



N.º 45

Modesto Escobar Mercado,
Enrique Fernández Macías
y Fabrizio Bernardi

ANÁLISIS DE DATOS CON STATA
3.ª edición revisada

Noviembre, 2024

Mejor Colección
en los XIII Premios nacionales
de Edición Universitaria (UNE)

N.º 64

Modesto Escobar Mercado
y Cristina Calvo López

REDES ANALÍTICAS.
GRAFOS DE COINCIDENCIAS
Y REGRESIÓN

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos

64

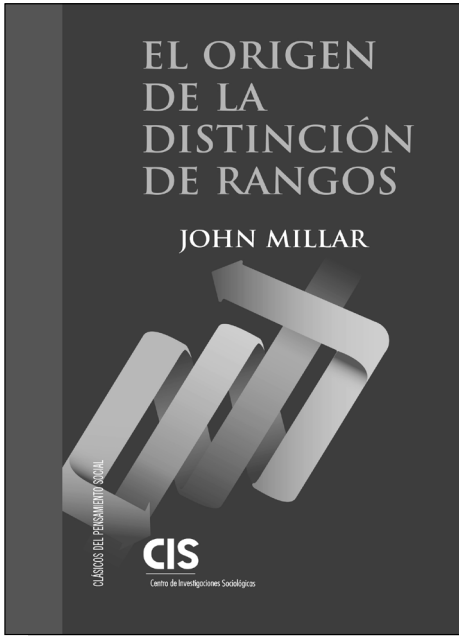
Redes analíticas
Grafos de coincidencias
y regresión

Modesto Escobar Mercado
Cristina Calvo López

El propósito de este Cuaderno consiste en ofrecer un modelo para la representación de la estructura de los datos mediante la integración de técnicas ya existentes y el desarrollo de una serie de herramientas visuales e interactivas útiles en el análisis simultáneo de un amplio conjunto de variables, a fin de extender su uso en el campo de las ciencias sociales. El análisis con grafos de coincidencias y regresión, piedra angular de esta obra, representa un enfoque metodológico que trasciende los límites tradicionales del análisis estadístico y ofrece una lente a través de la que se pueden examinar y comprender las complejas interacciones y relaciones inherentes en los datos. A través de este enfoque, el texto aborda cómo la estructura de las relaciones entre entidades puede ser organizada y analizada. De este modo, se facilita la representación de sistemas complejos de manera intuitiva y estructurada, al tiempo que se logra una exploración más detallada de los interconexiones y patrones que emergen de los datos, mediante la modificación y visualización de su estructura, con el fin de dar significado a la realidad de los fenómenos estudiados tanto en el área de las ciencias sociales como en la de otros ámbitos de conocimiento.

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Clásicos del Pensamiento Social

N.º 26

**John Millar
Ramón Cotarelo (tr.)**

EL ORIGEN DE LA DISTINCIÓN
DE RANGOS

Mayo, 2024

N.º 27

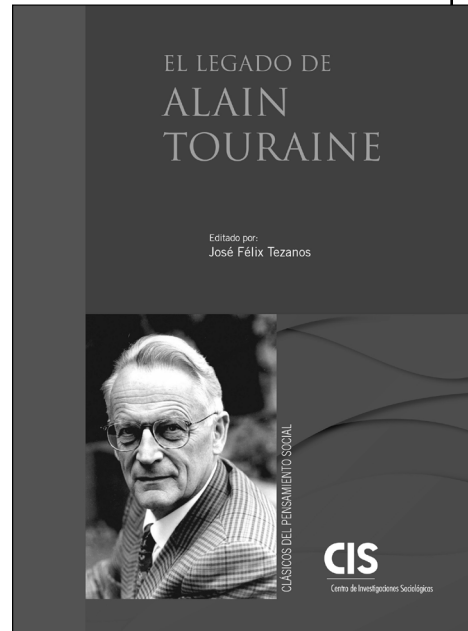
José Félix Tezanos (ed.)

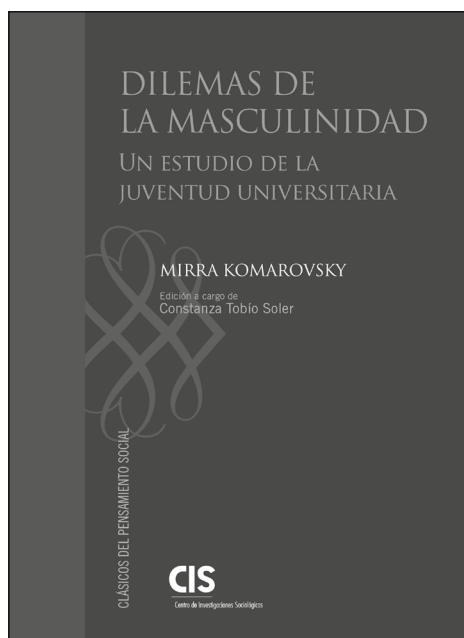
EL LEGADO DE ALAIN TOURAINE

Junio, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Clásicos del Pensamiento Social

N.º 28

Mirra Komarovsky
Constanza Tobío Soler (ed.)
Ovidi Carbonell Cortés (tr.)

DILEMAS DE LA MASCULINIDAD.
UN ESTUDIO DE LA JUVENTUD
UNIVERSITARIA

Noviembre, 2024

N.º 29

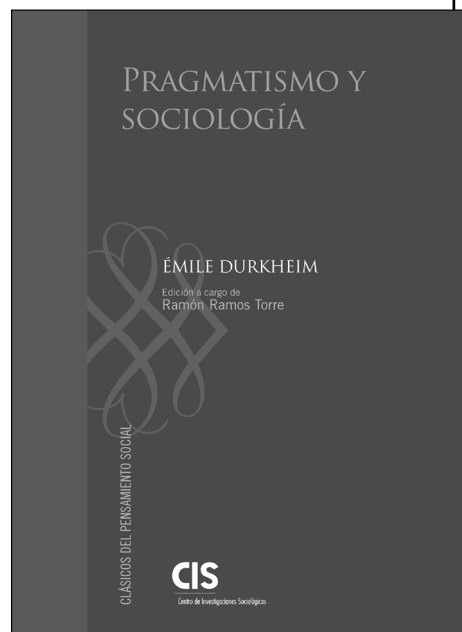
Émile Durkheim
Ramón Ramos Torre (ed.)

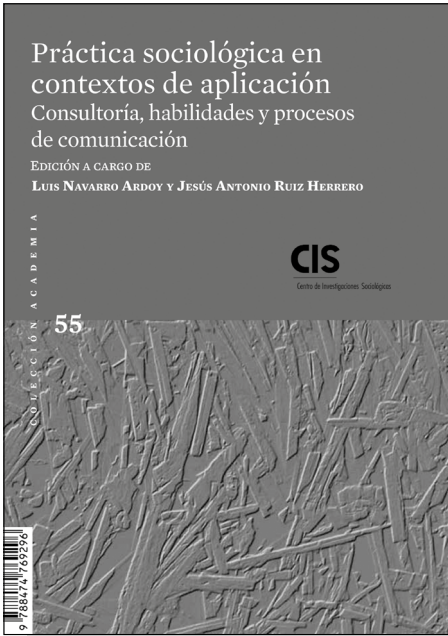
PRAGMATISMO Y SOCIOLOGÍA

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Academia

N.º 55

Edición a cargo de:

**Luis Navarro Ardoy
y Jesús Antonio Ruiz Herrero**

PRÁCTICA SOCIOLÓGICA EN
CONTEXTOS DE APLICACIÓN.
CONSULTORÍA, HABILIDADES
Y PROCESOS DE COMUNICACIÓN

Noviembre, 2024

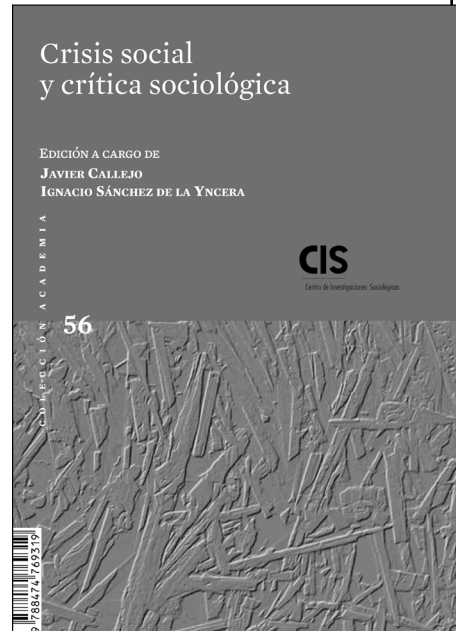
N.º 56

Edición a cargo de:

**Javier Callejo
e Ignacio Sánchez de la Yncera**

CRISIS SOCIAL
Y CRÍTICA SOCIOLÓGICA

Noviembre, 2024



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Alfonso Pérez-Agote

*Religión, política
e identidad colectiva:
Hacia una deriva
analítica y abierta
de la teoría sociológica*



TRAYECTORIAS
7

Trayectorias

N.º 7

Alfonso Pérez-Agote

RELIGIÓN, POLÍTICA E IDENTIDAD
COLECTIVA: HACIA UNA DERIVA
ANALÍTICA Y ABIERTA DE LA TEORÍA
SOCIOLOGICA

Noviembre, 2022

N.º 8

M.ª Ángeles Durán

UNA VIDA Y VEINTE FRAGMENTOS

Reimpresión

Febrero, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

María Ángeles Durán

*Una vida y
veinte fragmentos*



TRAYECTORIAS
8

La Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) es una publicación trimestral del Centro de Investigaciones Sociológicas que tiene por objeto difundir trabajos académicos inéditos en el ámbito de la sociología, la ciencia política y ciencias sociales afines, siempre que su contenido contribuya al mejor conocimiento de la sociedad, la política o la metodología de investigación social.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la REIS siguen un proceso de selección que responde a estrictos criterios de calidad y se realiza siempre por evaluadores especialistas externos a la revista, observando el anonimato tanto de estos como de los autores.

El Consejo Editorial de la revista está abierto también a la recepción de Críticas de libros o de cualquier otro material, siempre que su contenido se ajuste a los objetivos expuestos.

Si desea publicar en la Reís, deberá presentar su trabajo en formato Word para Windows (.doc o .docx), accediendo al sitio Web de esta revista: <https://reis.cis.es/>

Las dudas o consultas relativas al proceso de presentación de manuscritos se podrán formular en la dirección de correo electrónico: consejo.editorial@cis.es

El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación tanto de las instrucciones a los autores como de las normas editoriales, descritas en la web de la revista.

Desde enero de 2013 la **REIS** publica su versión electrónica también en inglés, de cuya traducción se responsabiliza.

La **REIS** ha sido certificada como «Revista Excelente» en calidad editorial y científica por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), tras haber superado con éxito el proceso de evaluación de calidad de revistas científicas españolas llevado a cabo por dicha fundación.



La **REIS** está presente en los índices de citas internacionales más prestigiosos, como Social Sciences Citation Index y Scopus, así como en bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academia Search Online) y en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR*, *Redalyc*, *Dialnet*, *DOAJ*).

Solicitudes de suscripción

EBSCO INFORMATION SERVICES
Avda. Manoteras, 26
28050 Madrid
Tel.: 91 490 25 02
Fax: 91 490 23 25
E-mail: mailsp@ebSCO.com
www.ebSCO.com

Precios

La REIS está disponible en acceso *on line* libre y gratuito a texto completo.

Suscripción anual (4 números)

- Solo en papel:
 - Instituciones España 120 €
 - Instituciones resto del mundo 180 €
 - Particulares España 60 €
 - Particulares resto del mundo 100 €
- Compra de números sueltos en papel:
cada número 20 €

Recuerde que puede adquirir todas nuestras novedades editoriales en la librería *on line*:
<http://libreria.cis.es>

Reis

www.reis.cis.es
www.ingentaconnect.com

Presente en los principales índices de citas (*Social Science Citation Index, Scopus*) y bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (*Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academic Search Online*), así como en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR, Redalyc, Dialnet, DOAJ*).



Experiences at Work and Discrimination against Trans Individuals in Colombia

Experiencias en el trabajo y discriminación de las personas trans en Colombia

Alejandra María Cabrera-Martínez, María del Mar Pérez Arizabaleta and Jorge Eduardo Moncayo Quevedo

Key words

- Content Analysis
- Discrimination
 - Work Experiences
 - Skills
 - Trans Population

Palabras clave

- Análisis de contenido
- Discriminación
 - Experiencias en el trabajo
 - Habilidades
 - Población trans

Abstract

The transgender population in Colombia faces significant challenges related to socio-labor exclusion. This study analyzes the work experiences of transgender individuals in Valle del Cauca, identifying forms of discrimination within the labor market and factors that impact their professional and educational trajectories. A total of 18 in-depth interviews were conducted, revealing that most experiences are complex, with discrimination manifesting through violence, stigmatization, and exclusion. The primary causes include early departure from home and limited investment in human capital, in addition to a lack of interest from businesses in hiring them. This work provides valuable insights into labor discrimination against the transgender population and serves as a foundation for future research within the Colombian context.

Resumen

La población trans en Colombia enfrenta graves desafíos de exclusión sociolaboral. Este estudio analiza las experiencias laborales de personas trans en el Valle del Cauca, identificando formas de discriminación en el ámbito laboral y factores que afectan sus trayectorias profesionales y educativas. Se realizaron dieciocho entrevistas en profundidad, revelando que la mayoría de las experiencias son complejas, con discriminación, manifestándose a través de violencia, estigmatización y exclusión. Las causas principales incluyen la salida temprana del hogar y la escasa inversión en capital humano, además del desinterés empresarial por su contratación. Este trabajo aporta una comprensión valiosa sobre la discriminación laboral hacia la población trans, sirviendo como base para investigaciones futuras en el contexto colombiano.

Citation

Cabrera-Martínez, Alejandra María; Pérez Arizabaleta, María del Mar; Moncayo Quevedo, Jorge Eduardo (2025). «Experiences at Work and Discrimination against Trans Individuals in Colombia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 5-24. (doi: 10.5477/cis/reis.191.5-24)

Alejandra María Cabrera-Martínez: Fundación Universitaria Konrad Lorenz (Colombia) | alejandram.cabreram@konradlorenz.edu.co

María del Mar Pérez Arizabaleta: Universidad Antonio Nariño (Colombia, Cali) | mariadelmarperezari@outlook.com

Jorge Eduardo Moncayo Quevedo: Universidad Antonio Nariño (Colombia, Cali) | jomoncayo@uan.edu.co



INTRODUCTION¹

Trans, non-binary and queer identities challenge traditional norms by not aligning with the sex assigned at birth, crossing socially imposed boundaries regarding the meaning of gender (Bradford and Syed, 2019; Candido and Medeiros, 2021). Rather than a fixed state, these identities reflect a continuous process of transition toward a desired identity, as defined by David (2015), who emphasizes that this movement, rather than the final destination, constitutes the essence of the trans experience. This approach has been supported by studies highlighting that transition is a lifelong process. Garosi and Pons (2016) conceptualized the term trans as an umbrella that includes a diversity of identities, promoting an understanding that protects the multiplicity of subjective and bodily gender experiences, avoiding pathologizations and challenging the limitations of the sex-gender binary.

The lack of proximity to (and understanding of) these communities fuels deep-rooted stigmas and prejudices, especially among cisgender people who, in many cases, have no direct contact with trans or queer people. According to data from the Human Rights Campaign (HRC.ORG, 2023), only 35 % of all US voters reported knowing or working with a transgender individual in 2016. This social distance, aggravated by biased representations and exclusionary narratives, not only perpetuates stereotypes, but it also hinders the integration of these individuals in social and work environments (Smith, 2014). Despite the growing visibility of public figures from the trans community, studies show that

this population faces alarming levels of discrimination, especially in the workplace, where gender identity is often more evident than sexual orientation, making it difficult to conceal. This exposes these individuals to greater risks of stigmatization (Bryson, 2017; Drydakis, 2019).

In Colombia, official statistics underestimate the extent of sexual and gender diversity, reporting that only 1.2 % of the population identifies as LGBT, as compared to international estimates suggesting some 7 % of the population, of which between 0.1 % and 0.6 % identify themselves as trans or queer (DANE, 2022; Williams Institute, 2022). These figures reflect a significant underrepresentation, which may be influenced by factors such as fear of stigma, lack of legal recognition and the inherent fluidity of these identities. In terms of education and employment, the data are equally concerning. A report from the Pan American Health Organization (PAHO, 2020) suggested that 85 % of all trans people in Latin America do not complete secondary school due to family abandonment and bullying, and only 8 % manage to obtain a university degree. Furthermore, 88 % report that they have never sent out a resume to look for a job, while 74 % work in sectors such as hair-dressing or sex work, not by choice, but given that this is their only alternative to systemic exclusion. This situation is aggravated by the legal, social and political hostility that they encounter, which perpetuates a cycle of poverty (Sansone, 2019) and vulnerability (Reed, 2020).

The intersection of variables such as gender, race and socioeconomic position amplifies the discrimination faced by trans people. These inequalities are less visible in quantitative statistics, which tend to homogenize non-normative identities, making their analysis difficult. Instead, qualitative studies have proven more suitable for exploring the complexity of these ex-

¹ Acknowledgements to the Ministry of Science, Technology and Innovation MINCIENCIAS Colombia, the Antonio Nariño University, the Konrad Lorenz University Foundation, the Research Fund of the WWB Colombia Foundation and especially to the trans individuals who collaborated with this research.

periences (Anteby, 2014; Tomasev *et al.*, 2021). Likewise, recent studies suggest that discriminatory attitudes towards trans individuals have deep roots in cultural and structural factors (Kilander, 2022). Variables such as regular attendance at conservative religions, sexist ideas and rigid conceptions about gender binarism have been found to be important predictors of discriminatory behavior (Ueno, 2021; Mallory, Flores and Sears, 2021).

Although more subtle and comparable to structural racism, employment discrimination continues to seriously affect the mental health, well-being and social inclusion of trans people, hindering their personal and professional development (Toro-Alfonso, 2012). Their exclusion from the labor market and the educational system not only hinders their individual growth, but also negatively impacts human capital and the collective well-being of societies. In Colombia, the study of the socioeconomic conditions and labor participation of this population is crucial to understanding the dynamics of exclusion and its consequences on development and social well-being.

LABOR MARKET, DISCRIMINATION AND SKILL BUILDING

For people with non-normative identities, the world of work represents a constant challenge, riddled with structural inequalities and systematic discrimination. Gallie (2018) examined how atypical jobs have evolved in terms of quality and security, while Standing (2011) delved into the increasing levels of precarious work and the resulting socioeconomic divisions. Pager and Shepherd (2008) explored discrimination in selection processes, highlighting how gender and ethnic-racial components affect job opportunities. Alcántara and Moreno (2022) analyzed the intersectionality between gender, race

and class in the workplace, pointing out that black trans women hold the most vulnerable place in this hierarchy of discrimination. Although these investigations have advanced the understanding of labor dynamics, challenges persist, especially for trans and queer populations.

Not only does work provide economic resources, but it is also a fundamental axis for well-being and personal identity. According to Clark (2015), quality employment generates satisfaction and also reinforces the sense of personal worth and provides a framework for social belonging. At the same time, Moore (2017) highlighted that work satisfaction is linked to eudaimonic happiness, which lies in the achievement of significant accomplishments, explaining why some people continue to work after reaching the retirement age.

The labor market in Colombia reflects deep inequalities. According to a World Bank study, it ranks second highest in terms of inequality in Latin America. This inequality is manifested by a highly segmented labor market. In the Cauca Valley, the problem has reached an alarming level, with an increase in the concentration of wealth. The Gini index rose from 0.47 in 2019 to 0.52 in 2020, accompanied by high rates of youth unemployment and informality, ranking among the most affected regions in the country (DANE, 2022).

The statistics provided by DANE (2022) estimate that at least 24.3 % of the LGBT population of working age is not working. No data is provided for the trans population. These figures are often underestimated, since in conservative societies people may view their lives as being threatened due to the recognition that they have non-normative sexual identities. Another reason for the underestimation is that national statistics are collected in urban areas having access to public services (Drydakis, 2019).

According to the ILO, work quality depends on factors such as income, social security, formal contracts and welfare policies. A study by Posso (2010) highlights that higher education and company size are key determinants of improved working conditions. However, regional inequalities persist, and the big cities continue to be where the best paying jobs are concentrated.

Work experiences of trans and queer people are profoundly marked by stigma, educational exclusion and structural discrimination. According to Subhasandhya and Gyanaranjan (2023), the lack of policies to promote inclusive school environments directly affects positive perceptions of education, limiting access to skills and employment opportunities. Furthermore, informal networks for access to well-paid jobs in contexts such as Colombia may increase the exclusion of marginalized groups, as noted by Viáfara and Uribe (2009).

Stigma towards trans people, combined with early family abandonment and institutional discrimination, perpetuates the exclusion of these populations from formal employment. This translates into significantly low rates of labor participation and a high concentration in informal sectors, such as sex work and beauty. These sectors are marked by precariousness and vulnerability. Although few studies have been conducted on the work trajectories of trans individuals in Colombia, the studies that have been carried out, often undergraduate theses, have revealed stories of discrimination and factors that could facilitate more equitable access to the labor market.

This study examines the work experiences of trans people in the Cauca Valley (Colombia), in an attempt to identify forms of discrimination and understand the factors affecting their educational and professional careers.

INSTRUMENTS AND METHODS

A content analysis approach was adopted to examine factors, aspects and dimensions of reality that had not been previously identified in existing theories, and to corroborate those that have already been documented. According to Páramo (2015), content analysis allows us to bridge the gap between empirical research without a theoretical basis and theories without empirical evidence, using the data collected as a starting point to develop a deeper understanding of the phenomena under study. During this process, the investigative team analyzed texts and communications in order to identify recurrent patterns, topics or biases, highlighting the usefulness of this methodology to explore sensitive topics and hard to access populations (AtlasTI, 2024).

The study used content analysis as a central approach to examine the work experiences of trans and queer people. This method was selected due to its ability to explore dimensions of reality that have not yet been identified or to confirm aspects that have been previously documented in the literature. According to Páramo (2015), content analysis allows for a closing of the gap between abstract theories and specific empirical evidence, using the collected data as a starting point to develop a more in-depth understanding of the phenomena at hand.

For the organization and systematization of the information, as well as to minimize interpretive biases, a double-blind methodology was used during the coding and analysis process. This implies that two researchers worked independently on the data categorization and analysis. They subsequently compared their results to ensure consensus. This analysis was performed using the MAXQDA tool, which

permits the handling of large volumes of qualitative information in an organized and structured manner. In addition, a mixed analysis was carried out, integrating two complementary perspectives, namely, a deductive approach, based on global theories and findings that offered an initial conceptual framework, as well as an inductive approach, based on the analysis of the particularities of the context and the identification of new variables, categories or dimensions related to the work reality of trans and queer people.

To collect information, the “Work life accounts instrument” was designed and applied through in-depth interviews conducted between May and August of 2022. These interviews consisted of seven open questions, formulated in a conversational format to facilitate the participant’s free expression and permit further information when necessary. This article focuses on the results derived from the analysis of the following two questions:

- What has your work history been like? When did you start working and what has it been like since then?
- Discrimination is common in our sexist contexts. How have you dealt with this in the workplace? What strategies have you used?

Sampling

Participant selection was based on self-determination methodology, allowing each individual to define how they wanted to be called and how they identified themselves in terms of gender and sexual identity. Snowball sampling was used, with support from a non-governmental organization in Cali and contacts in the trans and queer population. Finding participants and their willingness to collaborate in the study proved challenging, so a financial incentive was offered, a recommended practice in research with vulnerable populations.

Initially, the sample consisted of 37 LGBT individuals. However, during the analysis period, significant differences were identified between the experiences of the LGB individuals and the trans participants. Therefore, the analysis was divided into two groups: LGB people and trans and queer individuals. This study addresses the results of the trans and queer group, consisting of eighteen participants who self-identified as follows: two trans men, two queer people and fourteen trans women (see Table 1). The narratives collected reflect their shared experiences regarding their work trajectories, discrimination and coping strategies.

TABLE 1. *Sample and characterization of the trans and queer people interviewed*

Name	Dur.	O/Ident.*	Educational level	Age in years	Profession/s
1. A.Y.	1,2'	Trans Woman	8th grade	43	Social projects/Glassworks/Hairdresser
2. D.Y.	49'	Trans Man	11th grade	41	City Hall link/P. Root sales/Baker
3. K.Y.	1,2'	Trans Woman	Hairdresser vocational studies	43	Hairdressing instructor/Hairdresser
4. Jh.C.	1,1'	Trans Man	Professional	32	Physical education-trainer/Diversity manager-University
5. Mí.Y.	1,0'	Trans Woman	Cooking vocational studies	27	Chef/Town Hall

TABLE 1. *Sample and characterization of the trans and queer people interviewed* (Continuation)

Name	Dur.	O/Ident.*	Educational level	Age in years	Profession/s
6. Val.V.	42'	Trans Woman	Voc. studies incomplete	40	Pharmacy promotor/Seller
7. D.Y.	1,3'	Trans Woman	11th grade	60	Hairdressing instructor/Hairdresser
8. E.S.C.	1,1'	Trans Woman	Primary school	37	Street vendor
9. U.G.C.	1,1'	Trans Woman (Afro)	11th grade	52	Sports monitor/Hairdresser/Athlete
10. DV.B.	46'	Queer	Masters	35	Multi-national marketing
11. N.S.C	42	Trans Woman	11th grade without completion	28	Sex worker/Sales
12. Y.Pa.	41	Trans Woman	Vocational studies	25	Sex worker/Leisure and Pre-school worker
13. A.Y.C.	1,0'	Trans Woman (Afro)	8th grade	45	Sports monitor/Office work/Sex worker
14. M.A.C.	36'	Trans Woman	Dance professional studies	52	Dance teacher/Sex worker
15. G.A.J.	57'	Trans Woman	11th grade	36	Sex worker/Trans Human Rights worker/Hairdresser
16. Gi.C.	1,2'	Trans Woman	8th grade	53	Hairdresser/Trans Human Rights worker
17. M.C.	1,1'	Trans Woman	11th grade	58	Sex worker/Sales/Crafts
18. K.S.	48'	Queer	11th grade	32	Sales

*Sexual orientation/gender identity.

Source: Author's own creation, 2023. Interview duration is presented in hours and minutes.

RESULTS

Only two individuals in the study described themselves as queer. One was the individual having the highest educational level and socioeconomic status, holding a senior management position. The other claimed to consider themselves *different* and was currently in the process of learning about gender identity. This suggests that self-identification may be mediated by socioeconomic and educational factors that enable greater access to contemporary discourse on sexual and gender diversity.

The rest of the interviewees identified themselves as trans women, trans men and transgender. This is a language that reflects

their specific experiences and the process of identity construction. All of the individuals recognized that their identity has been an ongoing learning process, marked by a process of re-recognition of their own self and their position in the world.

Four main categories of analysis emerged from the qualitative analysis of the accounts told by the eighteen interviewees in response to the question about their work life history, and from the data processing with the MAXQDA program: a) Education and skills building, b) Experiences at work, c) Discrimination, d) Challenges and learning. These results allow for the identification of specific patterns, tensions and challenges faced by trans and queer people in the workplace.

Experiences in the work setting

The participants' experiences of discrimination are extremely diverse. They refer to distinct settings such as education, health, family and, consequently, work (Valles, Cea D'Ancona and Domínguez, 2017). Their accounts refer to work in areas such as sex work and hairdressing to management positions in multinationals, with the latter being the least common case. These experiences are marked by opportunities as well as barriers, including anecdotes of discrimination that range from subtle comments about their identity to explicit acts of stigmatization and physical violence.

In the analysis, it was determined that only one person (queer) began working after reaching the age of majority. This case corresponds to an individual having a high educational and socioeconomic level, resulting in the development of a successful career in multinational organizations. This data contrasts with the other participants, who began working between the ages of twelve and sixteen, which reflects structural conditions of inequality that push trans people to enter the labor market early, generally in precarious jobs.

Only two participants (a trans man and the previously mentioned queer individual) managed to access higher education and obtain a professional degree. Of

the eighteen people interviewed, four (the two trans men and the two queer people) have worked in private companies, although they faced multiple difficulties, especially those from low-income backgrounds, such as one of the participants who self-identified as queer.

The experiences of the two trans men reflect a more favorable integration into organizations, as previously mentioned by Schilt (2006). However, this integration was not free of verbal aggression. Commentaries such as "You don't look like a trans man" were perceived as uncomfortable, and were not considered to be compliments. As one of the interviewees mentioned: "How do I say it? You are not paying me a compliment" (Personal statement, Trans man, 4. JhC). These comments reveal how cisnormative perceptions continue to exist, even in settings that appear to be inclusive.

All of the interviewees stated that they chose to be open about their identity at some point in their career, although two trans women indicated that they adapted their gender expression according to the demands of the job and their economic needs. This reveals the ongoing negotiation between gender identity and normative expectations in work environments. The categories determined in the experiences of the interviewees are presented below, based on organization type (see Table 2).

TABLE 2. *Category: Types of experiences identified in the interviewees' accounts*

Organization/employment types	Description	Appointment
Private organizations/ companies	Hide their identity	"I had both. Because when you work in a certain way, in a business style, I had to be a bit more masculine" (Trans woman, 17. MMC).
	Collaboration networks	"I brought my resume, and there was a man that I recognized, and he helped me with the selection process. It was for a Human Resources assistant position..." (Trans woman, 11. NSC).

TABLE 2. *Category: Types of experiences identified in the interviewees' accounts* (Continuation)

Organization/employment types	Description	Appointment
	Never be called	"Yes, and I started handing out resumes, wonderfully, the interviews and everything, but it was practically a waste of resumes and of time, because they told me: 'You have an excellent resume, don't call us, we'll call you'" (Trans woman, 11. NSC).
	Multi-nationals	"At the companies where I have worked, especially at Amazon, now, that is where I have received the most support, because we have a company that is very large and therefore, it is super-committed to areas related to diversity and inclusion" (Queer, 10. DVB).
Public/governmental	City hall	"[...] We met the councilmen, they opened the door to us trans girls of my time. They were very, very kind to us, when we suddenly had an idea, that is, we want this, we want to launch this project, they were there with us [...] they supported us, so that is another door that opens" (Trans woman, 1. AY).
	Public org.	"This is going to sound odd. At the administrations, they have opened the door to hiring trans people only because they need to show that they meet their trans diversity quotas at these city halls and in the governments" (Trans woman, 15. GAC).
Tertiary sector/education	NGO	"That meeting with the NGO and a private entity, where we met with many successful people who have been educated, who have good jobs... I told myself that if I had continued studying, I don't know where I would be now" (Trans woman, 3. KGY)
	Universities	"At the universities, well, you know that it is more open, however, there are still people..." (Trans woman, 9. UGC).
Self-employed		"They don't give us the opportunity... so sometimes one gets stuck, then they say: 'Ah! I'm not going to work for anyone, and I will look for my own work'" (Trans woman, 7. DMY).
	Hairdressing	"They were serious and learned a lot from me. Many of these people already have their own independent hair salons. I also helped them a lot in their set-ups" (Trans woman, 7. DMY).
	Sex work	"Well, since I was 15 I chose to leave home. And as of this age, since I had no work options, I began working as a sex worker" (Trans worker, 14. MAC).

Source: Author's own creation, 2023.

The trans and queer people's work experiences in private organizations ranged from the need to hide their identity to finding genuine support in multinational companies such as Amazon, where diversity and inclusion policies were key. One queer person highlighted that working at Amazon allowed them to develop professionally in a respectful and supportive environment. However, these positive experiences were exceptional, since most of the trans women faced systematic rejections during the recruitment processes.

In public institutions, experiences ranged from advances in inclusion to perceptions of instrumentalization. Some people acknowledged progress, such as the hiring of trans people in community projects or local administrations, although others noted that these initiatives appeared to be superficial efforts to meet diversity quotas, without a real commitment to their integration in significant roles.

However, the accounts also reveal a duality of identity in formal and informal work. One of the trans women interviewed explained how, during her youth, while working in commercial companies, she adapted her behavior according to social expectations. The interviewee described it as follows:

Yes, behavior was much more hidden, right? [...] You went more in line with what society expected, but when I work independently, well, my way of being logically explodes. It's like: –come on man, buy my ice cream–, I'm not going to say: –come on love, buy me some insurance– (Trans woman, 17. MMC).

This testimony highlights the dissonance between personal identity and the demands of the formal work environment. In contrast, freelancing allowed this woman to express herself more freely, exposing the limitations imposed by traditional corporate norms.

Another participant reported not having faced discrimination in the business environment thanks to her “warm and friendly personality”. However, she recalled having been a victim of discrimination during her schooling, at an all boys' school. This led her to drop out of school in the 8th grade. These experiences are in line with studies linking educational exclusion with a lower capacity for future work insertion (Shelton *et al.*, 2018).

Some trans women have opted for awareness-raising strategies to counteract social rejection in the workplace. One of the participants stated the following:

Well look, they are giving me the opportunity. [...] We aren't weirdos [...] we simply were born in the wrong body (Trans woman, 11. NSC).

Despite their efforts, this woman recognized that, after losing her job, her attempts to re-enter the formal labor market were unsuccessful, leading her to perform sex work. This experience has been shared by many trans women, who, aware of the rejection that they face due to their gender identity, decide not to send CVs to formal companies. Jobs in private companies, although they allow them to support themselves, usually force them to give up their gender identity.

All of these biases, because depending on where you studied, where you lived, with whom you lived, all of this begins to provide information, since the companies want to fill a very specific mold. It is very complicated (Trans woman, 10. DVB).

This testimony highlights the rigidity of the organizational structures as an obstacle to the inclusion of trans people. Corporate standards, such as requiring a specific dress code, are symbolic and real life barriers to the expression of gender identity.

Comments related to having done “everything” are common among the in-

interviewees, given their economic vulnerability and lack of profession. Hustling is a common condition in the lives of trans people (Shelton *et al.*, 2018). One interviewee described the following:

I have done everything. I have worked as a construction assistant. I have worked as a doorman. I have also worked a lot in restaurants as a kitchen assistant. I have worked in event companies, as a waiter, attending social events. Also in social work, as an activist. Yes, I have done a lot of security work, as a guard, doorman, messenger (Trans woman, 13. AYC).

These activities also include sales, counter work, hairdressing, beauty, cooking and the arts, which may be due to the networks that have developed in these areas. When it comes to having an established profession, trans women share the perception that one must first build a career and then transition. This has been shown to be true only if one achieves high status and professional recognition, but not otherwise (Davis and Yeung, 2022; Yoder and Mattheis, 2016).

Education and skill building

Education plays a crucial role in the lives of trans people, both as a means of accessing the labor market and as a tool to raise awareness about sexual and gender diversity. According to Leppel (2019), both dimensions are essential to reduce discrimination and promote inclusion. However, the educational landscape for trans people remains challenging. For example, a study of school climate in Bogotá (Colombia) and its surrounding areas found that 35 026 students reported witnessing attitudes of rejection towards homosexual people, while 47 225 observed acts of discrimination (Colombia diverse, 2016). This hostility in the classrooms contributes to low average school completion rates in the trans population (Bello, 2018).

The interviewees' accounts demonstrate how discrimination and rejection in educational settings impact their scholastic trajectories. One trans woman described the following:

Many people told me: "go to an accelerated class, there are only ten or eleven people there". But no, I knew that it would be six months that I would have to put up with people looking at me like I was a weirdo (Trans woman, 15. GAC).

Discrimination in the school environment is very intense, at an age when individuals tend to be more sensitive to the comments of their peers. Despite these challenges, the interviewees recognize the importance of education to access better job opportunities:

Well, the issue of education... since you know that even to be a cleaner they ask for a high school diploma and many of us don't even have that (Trans woman, 13. AYC).

They also expressed interest in educational programs that include scholarships and specific training for their inclusion:

I would have loved to have had that... education, training and scholarships, because I see it as having more inclusion, more acceptance, more of everything. I would love it (Trans woman, 12. YP).

Despite the challenges, the emerging leadership in the trans community represents a hope for change. Many of the interviewees highlighted how some trans women are taking on roles as spokespersons and leaders in political and social processes. In this case, despite the interest of mayors and government agencies, trans women have low qualifications levels. One trans woman highlighted the following:

I don't know why they don't study. If it's due to money, the Ministry of Social Welfare (Yumbo) helps them find scholarships to finish high school and higher education (Trans woman, 3. KGY).

However, there is also evidence of the need for greater personal motivation and continuity in educational processes:

They told us: “the one who finished high school should pursue her career, become a lawyer, a doctor, a psychologist, whatever she wants, so that they can continue to advance, not just stay there, so that we can continue to go forward in life”. But look, most of us are over forty, so it was our failing to make an effort to continue our studies (Trans woman 3, KGY).

Lack of access to information and communication technologies (ICT) represents a major obstacle to the trans population. One participant shared the following:

The biggest obstacle that I have encountered, and it is not even discrimination or people, the biggest, the worst, and I feel stuck, is technology (Trans woman, 3. KGY).

Another interviewee told of how, thanks to community initiatives, they were able to learn basic computer skills:

I didn't have access to a computer because, well, I hadn't studied much, so my classmates and I started taking classes to help me lose my fear of computers (Trans woman, 13. AYC).

In addition to these technical skills, trans women identified the need to develop soft skills, such as communication, leadership and public speaking, which are essential in today's work environment. This is revealed in their accounts discussing the need to develop soft skills such as public management, communication and

public speaking or leadership. A lack of these skills often causes difficulties given their vulnerable condition.

Yes, because right now, unfortunately, those who don't study are nobodies and if you study, if you educate yourself, you will speak well, you will behave well, you will have a good circle of friends (Trans woman, 3. KGY).

Discrimination in the workplace

Discrimination in the workplace continues to be a major barrier for trans and queer people, limiting their access, integration and adaptation to workplaces and social life in general. The experiences narrated by the interviewees reflect the multiple forms of exclusion and hostility they face. These experiences not only affect their employment opportunities, but also their sense of belonging and self-esteem. One trans woman illustrates this reality by pointing out:

I'll tell you one thing, if I'm gay, let's say, how many gay people are there working? Many. They work in banks, they work in nightclubs, in companies, but they are serious, they have their studies, they fit in with this field, while we trans people don't fit in this field (Trans woman, 7. DMY).

This testimony reveals how, even within sexual diversity, trans people face higher levels of marginalization. Below is a summary of the forms of discrimination that were reported in the accounts given by the interviewees (see Table 3).

TABLE 3. *Category: Manifestations of discrimination against trans and queer people*

Manifestation of discrimination	Affirmations
Discrimination in job interviews	“From my personal experience, since I have only had one job interview in my life, it was at a company here in Yumbo. It was the first and the last, because I said: ‘I don't have to come here to let anyone drool over me or let anyone step all over me just because of who I am!’” (Trans woman, 1. AY).

TABLE 3. *Category: Manifestations of discrimination against trans and queer people* (Continuation)

Manifestation of discrimination	Affirmations
Discrimination in the selection process	"I had contact with the group and they called everyone, because my resume was presented several times. They called everyone but they didn't call me. Yes, I felt this exclusion" (Trans woman, 2. DY).
Discrimination in the request for documents	"In my case, it is a bit complicated because up until now, I have not changed my name. Legally my name is [...] and if he sends a resume, they are going to judge him, the interview is going to be somewhat uncomfortable when I arrive. So no, I don't want to be subject to this. One deals with a lot of rejection, and I don't handle it very well. I prefer not to be subject to it" (Trans man, 2. DY).
Teasing and behavioral evaluation	"In the disco where I worked, well, I had already begun my transition, but I was in the initial stages, so some people thought that I was a gay man or was effeminate. And once, one of the security guards made fun of me with one of his colleagues, because of the way I peed" (Trans man, 4. JhC).
Exclusion or refusal to have contact	"Well, when you enter a company, there are always certain colleagues who seem to exclude you from certain things, or the colleague who says: 'oh, this broad is in love with me', without even knowing them" (18. KS).
Using/instrumentalizing them	"At university, well you know it is more open, although at university they have stuck me with psychologists and with a priest on the side... so it is to generate controversy" (Trans woman, 9. UGC).
Looking at them oddly	"When I worked in the market, they looked at one as if, as if we were in the circus, and as they would look at something in a cage" (Trans woman, 15. GAC).
Expecting or demanding a standardized image	"That was in a company that packed diapers, which sent me to cut my hair" (Trans woman, 15. GAC).
Not explaining or "playing dirty" so that they make mistakes	"Like now at the pharmacy where I am. I had to complain to the boss. Well, my boss, they weren't giving me the prescriptions so that I could deliver the medicine. So I had to tell on them, and well, in these little towns people are hateful" (Trans woman, 6. VDV).
Use of disrespectful language in public	"People can shout things at me on the street, because one does not stop walking on the street" (Trans woman, sex worker, 7. DMY).
Asking about romantic partner in interviews to reveal one's sexual orientation	"Because when I went to look for a job, when I said: 'Ah, but I have an open situation'... Because of that change, the situation has been very, very negative (Couple)" (Trans woman, 17. MMC).
Sexual comments	"Going back to the work part, what I was telling you: sexism, sexual comments and all this was always present" (Queer, 10. DVB).

TABLE 3. *Category: Manifestations of discrimination against trans and queer people* (Continuation)

Manifestation of discrimination	Affirmations
Fear for personal safety	"No, I don't speak openly. Yes, yes because sometimes it is a question of safety" (Queer, 10. DVB).
Talking about them or making comments	"People who were standing in line were asking questions like: 'What is that? A woman? Is that a trans? A woman or a trans'. Many clients approached me and asked: 'Come on babe, are you a trans girl?' I told them: 'Yes, my love, I am a trans girl'. And they said to me: 'It's good that they give them the opportunity'. Others made faces" (Trans woman, 11. NSC).
Firing them	"But well, due to my sexual condition I was disconnected from work" (Trans woman, 14. MAC).
Indirect poor treatment: looks, gestures	"I lasted as a technician, let's see, like two, three years, as I was saying. But the treatment was... they treat you, they make you feel like an ass. I mean, like because you're trans you're the worst and, well, you should be grateful that they have you there" (Trans woman, 15. GAC).
Double discrimination for race, economic condition	"More than anything, I suffered from double discrimination for being black and being trans. They said: 'You are black and a sissy'" (Trans woman, 9. UGC).

Source: Author's own creation, 2023.

The various forms of discrimination identified in this study reflect global trends that have been widely documented in the literature (Davis and Yeung, 2022; Drydakis, 2019; Bradford and Syed, 2019). For example, Schilt (2006) showed that trans men can experience certain privileges by being accepted as "another one" within the masculine groups in the workplace, which highlights a marked preference for the masculine. This phenomenon reveals that moral and social categories at work are intertwined with aesthetic and functional criteria. However, discrimination against trans people tends to intensify when other conditions of vulnerability converge, such as belonging to an ethnic or racial minority, living in rural areas or lacking sufficient financial resources. In the case of trans men or queer people, the pressure to conform to aes-

thetic and behavioral standards is evident. One interviewee shared the following:

I go to an interview, and they tell me: "no, you are a woman, you need to be more feminine", because, well, in my area it is sales and I have been rejected many times because of my physical appearance (Queer, 18. KS).

Although in the interviews we were careful not to ask about issues that might cross an ethical line, inevitably stories arose about being unable to open bank accounts, not being paid at banks, problems obtaining some type of certificate or document, being harassed by the police on the streets, or lacking sufficient economic resources.

Discrimination during selection processes is one of the most frequent experiences told in the accounts of the trans people (Bryant-Lees and Kite, 2021), along with bullying and non-physical ag-

gression (Camacho, Morales and Güiza, 2014; Porath and Pearson, 2015). In Latin America, this discrimination is aggravated by high levels of insecurity for the LGBT community. Brazil, Mexico and Colombia stand out as the countries having the most homicides reported against transgender people (SRD, 2021), highlighting the seriousness of the regional context.

In contrast, data from the US has revealed that, over recent years, same sex couples have earned higher incomes than heterosexual couples, which has partially transformed the narrative of disadvantage in public spaces. However, this progress is not reflected in trans, non-binary people or those facing inequality intersections, such as those who belong to a racialized ethnicity, come from poor families or live in peripheral areas (Cockshott, 2020). According to this author, these data are linked to an interest of the middle and upper classes in consolidating same-sex marriage, a phenomenon that is not replicated in contexts of less developed economies (FELGTBI, 2023).

Workplace challenges

For many of the participants, a lack of skills is a problem for insertion in the job market (see Table 4). This was one of the most frequent difficulties mentioned in the accounts. However, other problems also appeared that were not documented in the literature and had not been considered by the researchers. This includes issues such as being more vulnerable to robbery and attacks at work because they are alone or have criminal records, which are more typical of insecure environments like the Colombian one.

An analysis of the interviewees' accounts reveals multiple challenges faced by trans and queer people in the workplace. The main barriers include a lack of

institutional support, informal and precarious employment, vulnerability to violence, discrimination related to gender transitioning, criminal records, and financial literacy. Furthermore, the COVID-19 pandemic amplified these difficulties, especially in informal and unregulated sectors.

One of the most notable issues was the lack of support from companies and their human resources departments. The accounts revealed work environments that are dominated by structural *machismo*, where gender diversity was neither discussed nor promoted. This made it difficult for trans people to feel protected or included, limiting their ability to address issues of discrimination or even to make their gender identity visible in these spaces.

On the other hand, labor informality constituted a critical challenge. Many of the trans people interviewed reported unstable working conditions, characterized by a lack of formal contracts, irregular payments, and no access to social security. These dynamics make their economic situation precarious, limiting their ability to build a stable career. A lack of financial literacy emerged as an additional factor, highlighting the need to develop money management skills to avoid internal conflicts or financial losses in informal work settings.

Vulnerability to violence was another recurring challenge, especially for those who work on the streets, in informal trade, or in sex work. Testimonies reflect that these individuals face not only physical assault and robbery, but also constant fear for their safety due to their visibility as trans people.

Furthermore, gender transition processes were identified as a significant obstacle. Some people noted how their perception of their job opportunities was limited by the fear of rejection associ-

TABLE 4. *Challenges at work of the interviewed people*

Challenges and difficulties at work	Affirmations
Lack of support from company authorities	“When I worked in this sales region and it was a bit, you know... I wouldn't have felt like talking about it, because it was a much more macho environment, where you don't feel like you have the protection of having Human Resources nearby and that all these issues weren't discussed in the corporate offices, where events are held, and the subject is discussed, and everything is super open” (Queer, 10. DVB).
Informality and the lack of social security	“[...] it was super informal. That was it, and they paid me daily. Then I asked to be paid weekly, and they gave me my weekly allowance. I had to sign a petty cash receipt, but they didn't give me a contract” (Trans woman, 15. GAC).
Financial literacy and money management	“And she would tell us: ‘Brush my hair but allow me to pay for the brushing later’. And then the neighbor would appear saying: ‘Look, I already paid her for the brushing, I met her at a party, and I paid her there’. So, we, the others, ‘What?’ This bitch took the money, then the others got angry, and that was the end of the partnership” (Trans woman, 3. KGY).
Self-perception and the creation of their self-image	“I also went through a few months of rehabilitation, so I said: if I go back to the street to do sex work, it will be a risk factor for relapsing, because you know that sex work involves drugs, alcohol, staying up late, the client... I said no, because I'm not going to continue with the same things after I've been rehabilitated. I said, right? I have to cut it out, quit sex work, quit the nightlife, quit partying” (Trans woman, 13. AYC).
Pandemic	“That's when we entered the pandemic. And the hair salon was closed for a long time. So, I decided to gather all those things to take them home, and I asked a friend for help because I felt like I was depressed” (Trans woman, 6. VDV).
Street work, sex work and street vending, violence and robbery are a daily challenge	“Men in a pickup truck with revolvers said to me: ‘Listen, you filthy faggot, you who defend human rights, this girl stole my chain or my wallet on the street, right? She stole my money. I need it back, or else I'll kill her’ (Trans woman, 9. UGC).
Occupational illness and old age	“Because I didn't think I would reach an age like that, because I think that when you are very young, you think about other things than that you are going to reach an age like this. It's hard to know that I could have done it, and suddenly I didn't have someone pushing me. I never thought about that. I thought about living life and enjoying it; working, and well, I never thought about paying for that service that one needs these days, but you have to handle whatever comes” (Trans woman, 7. DMY).
Transitioning	“I studied for about twelve months in a studio where I know I will never be able to work. At that time, I thought about it like that, and at that time, it appeared that way. I will never be able to work because I will not spend my whole life seeing myself physically as a child, since I had not transitioned yet” (Trans woman, 3. KGY).
Having a criminal record	“To get hired, I have a legal problem that I'm currently resolving, right?. I haven't been given the job because I have issues with the attorney general's office” (Trans woman, 9. UGC).

Source: Author's own creation, 2023.

ated with their identity before and during the transition. This factor reflects how social stereotypes affect not only the employability of trans people, but also their self-esteem and ability to project themselves into the future.

Another relevant topic was the impact of criminal records, especially in contexts such as Colombia, where companies tend to verify these records as part of the selection process, since it is an exclusion criterion and is verified in their databases (Suárez, 2020).

Finally, challenges associated with aging and occupational disease were identified. Many of the transgender people interviewed expressed that, in their youth, they did not consider aspects such as planning for old age or affiliation with social security systems, which now translates into economic limitations and access to basic services in later life.

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

The study revealed that, in general, transgender people experience significant marginalization in both public and private organizations. However, some exceptions were identified in specific sectors, such as hairdressing, where environments are perceived to be relatively more inclusive. This exclusion manifests itself in various dimensions, from lack of access to job opportunities to unequal treatment in the workplace.

Trans men and queer people with professional careers reported more positive experiences, although not without discrimination. The attacks, both active and passive, range from annoying and derogatory comments about their sexuality to deliberate workplace exclusion. This hostility forces many trans people to seek coping strategies, such as creating sup-

port networks (my friends) and moving in safe circles, especially in high-risk work contexts like sex work. However, in many cases, these networks are not sufficient to break the cycle of subsistence, which prevents real integration into the formal labor market.

Education also emerges as a critical factor in labor market exclusion. Of the eighteen people interviewed, sixteen did not attend university, and only six received technical studies. This may be attributed to the systematic discrimination experienced in the school environment, which frequently leads to dropping out. These educational barriers limit their employment opportunities and perpetuate a cycle of exclusion. Despite this, the skills valued by interviewees are not limited to the technical field but also include subjective competencies such as building a solid self-image and a sense of personal worth, which are essential for resisting violence and exclusion.

Employment discrimination against trans people comes in multiple forms, with verbal and social aggression being the most frequent. According to Resnick and Galupo (2019), these include mockery, exclusion, sarcasm, and derogatory comments, which act as a filter in selection processes, interviews, and document requests. This hinders access to formal employment, relegating these individuals to the informal economy. Additionally, practices such as instrumentalizing them for specific tasks, biased performance evaluations, sexual comments, and threats of violence reinforce a hostile and deeply unequal work environment. The above is an overview that reveals how gender norms intersect with labor dynamics to perpetuate the exclusion of bodies and identities that challenge cisgender and heterosexual normativity.

The challenges and lessons faced by trans people begin in childhood, when school is viewed as a place of violence and exclusion. Interviews tell stories of family abandonment, physical and psychological abuse, and school discrimination, limiting their access to formal education. This early exclusion translates into low job qualifications and a lack of the skills necessary to compete in an increasingly technological labor market, including technology management and personal finances. The lack of employment support networks and the precariousness of available jobs (such as sex work or informal sales) accentuate their vulnerability.

Trans and queer people face a labor market that is characterized by precariousness and a lack of access to decent jobs. Many of these individuals work in the informal economy, without employment contracts or social security. The COVID-19 pandemic exacerbated these problems, disproportionately affecting those working in informal sectors.

Furthermore, the timing of the gender transition significantly influences employment opportunities. Individuals who transition after reaching a professional status tend to be more likely to keep their jobs as compared to those who transition prior to becoming established in their field. Although some sectors, such as hairdressing, self-employment, the arts, and culinary arts, offer employment alternatives, they often lack economic stability and social protection.

Finally, the employment experiences of trans and queer people discussed in this study are marked by inequality and a lack of opportunities. Public policies and specific efforts are needed to combat workplace discrimination, but above all, to promote inclusion and guarantee access to decent and stable employment for all people, regardless of their gender identity or sexual orientation.

BIBLIOGRAPHY

- Alcántara, Dandara C.; Caravaca-Morera, Jaime A.; Peixoto, Eduardo; De Mattos, Ricardo; Andrade, Mariana and Gil, Adriana (2022). "Intersectionality and Transsexuality in the Discriminatory Process". *Revista Enfermagem UERJ*: 1-9. doi: 10.12957/reuerj.2022.66665
- Anteby, Michel and Anderson, Caitlin (2014). "The Shifting Landscape of LGBT Organizational Research". *Research in Organizational Behavior*. doi: 10.1016/j.riob.2014.08.001
- AtlasTI (2024). "Guía definitiva de la investigación cualitativa - Parte 2: Tratamiento de datos cualitativos". *Guía de trabajo*. Available at: <https://atlasti.com/es/guias/guia-investigacion-cualitativa-parte-2/analisis-del-contenido>, access May 20, 2023.
- Bello Ramírez, Alanis (2018). "Hacia una transpedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad". *Debate feminista*, 55: 104-128. doi: 10.22201/cieg.01889478p.2018.55.05
- Bradford, Nova and Syed, Moin (2019). "Transnormativity and Transgender Identity Development: A Master Narrative Approach". *Sex Roles*, 81: 306-325. doi: 10.1007/s11199-018-0992-7
- Bryant-Lees, Kinsey and Kite, Mary E. (2021). "Evaluations of LGBT Job Applicants: Consequences of Applying 'out'". *Equality, Diversity and Inclusion*, 40(7): 874-891. doi: 10.1108/EDI-01-2019-0048
- Bryson, Alex (2017). "Pay Equity After the Equality Act 2010: Does Sexual Orientation Still Matter?". *Work, Employment and Society*, 31(3): 483-500. doi: 10.1177/0950017016664678
- Camacho Ramírez, Adriana; Morales Vargas, Edna and Güiza Suárez, Leonardo (2014). "Barreras al acceso a la justicia en el acoso laboral". *Opinión Jurídica*, 13(25): 121-138.
- Candido, Leandro B. and Oliveira Medeiros, Cintia de (2021). "Medo e preconceito: experiências de transgêneros no contexto organizacional". *Perspectivas Contemporâneas*, 16: 1-23. doi: 10.54372/pc.2021.v16.3429
- Clark, Andrew (2015). "What Makes a Good Job? Job Quality and Job Satisfaction". *IZA World of Labor 2015*: 215. doi:10.15185/izawol.215
- Cockshott, Paul (2020). "Class, Demography, and Gay Politics in the West". *World Review of Political Economy*, 11(1): 95-114. doi:10.13169/worldreview.11.1.0095

- Colombia diversa (2016). "Mi voz cuenta: Encuesta de clima Escolar LGBT en Colombia 2016". Available at: <https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2016/11/IAE-Colombia-Web-FINAL-2.pdf>, access May 24, 2023.
- DANE (2022). "Mercado laboral de la población LGBT". *Boletín técnico DANE*. Available at: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_poblacion_lgbt/boletin_GEIH_poblacion_lgbt_ago21_jul22.pdf, access November 1, 2024.
- David, Emmanuel (2015). "Purple-Collar Labor: Transgender Workers and Queer Value at Global Call Centers in the Philippines". *Gender & society*, 29(2): 169-194. doi: 10.1177/0891243214558868
- Davis, Nickolas and Yeung, Stephen (2022). "Transgender Equity in the Workplace: A Systematic Review". *SAGE Open*, 12(1). doi: 10.1177/21582440221082863
- Drydakis, Nick (2019). Trans People, Transitioning, Mental Health, Life, and Job Satisfaction. In: K. F. Zimmermann (ed.). *Handbook of Labor, Human Resources and Population Economics* (pp. 1-22). Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-57365-6_33-1
- FELGTBI (2023). "Estado socioeconómico LGBTI+ 2023". *Informe España*. Available at https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2023/11/I-Informe-Estado-socioeconomico_felgtbi.pdf, access December 10, 2024.
- Gallie, Duncan (2018). *Employment Regimes and the Quality of Work*. Oxford University Press. doi: 10.1093/acprof:oso/9780199230105.001.0001
- Galupo, Paz; Stuart, Jo F. and Siegel, Derek P. (2015). Transgender, Transexual, and Gender Variant Individuals. In: J. D. Wright. (ed.). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 549-553). Oxford: Elsevier. (2nd edition). Available at: https://www.academia.edu/12472598/Transgender_Transexual_and_Gender_Variant_Individuals?email_work_card=thumbnail, access November 25, 2024.
- Garosi, Eleonora and Pons, Alba (2016). Trans. Conceptos claves en los estudios de género. In: E. Alcántara and H. Moreno (coords.) México: UNAM-PUEG.
- Gates Foundation (2016). *Gender Diversity: A Resource Guide for Integrating Gender Considerations into the Life Sciences Research Curriculum*. Bill & Melinda Gates Foundation. Available at: <https://www.gatesfoundation.org/>, access November 25, 2024.
- HRC.ORG (2023). *Entendiendo a la comunidad transgénero*. Available at: <https://www.hrc.org/es/resources/entendiendo-a-la-comunidad-transgenero>, access November 24, 2024.
- Kilander, Gustaff (2022). "EEUU: actualmente hay más personas trans que nunca antes en la historia". *Independent*. June 10. Available at: <https://www.independentespanol.com/noticias/encuesta-transgenero-eeuu-adolescentes-genero-b2098666.html>, access November 25, 2024.
- Leppel, Karen (2019). "Transgender Men and Women in 2015: Employed, Unemployed, or Not in the Labor Force". *Journal of Homosexuality*, 68(2): 203-229. doi: 10.1080/00918369.2019.1648081 PMID: 31403900. Available at: https://www.researchgate.net/publication/335131865_Transgender_Men_and_Women_, access November 25, 2024.
- Mallory, Christy; Flores, Andrew and Sears, Brad (2021). "Workplace Discrimination and Harassment Against LGBT State & Local Government Employees". *Williams Institute Report*. Available at: <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Public-Sector-Discrimination-Nov-2021.pdf>, access December 12, 2024.
- Moore, Justin (2017). *A Phenomenological Study of Lesbian and Gay People in Leadership Roles: How Perspectives and Priorities Shift in the Workplace as Sexual Orientation Evolves Through Social Construct*. Available at: https://www.academia.edu/36508130/A_phenomenological_study_of_lesbian_and_gay_people_in_leadership_roles_How_perspectives_and_priorities_shift_in_the_workplace_as_sexual_orientation_evolves_through_social_constructs?email_work_card=view-paper, access December 12, 2024.
- Pager, Devan and Shepherd, Hana (2008). "The Sociology of Discrimination: Racial Discrimination in Employment, Housing, Credit, and Consumer Markets". *Annual Review of Sociology*, 1(34): 181-209. doi: 10.1146/annurev.soc.33.040406.131740
- PAHO (2020). *Por la salud de las personas trans: Elementos para el desarrollo de la atención integral de personas trans y sus comunidades en Latinoamérica y el Caribe*. Available at: <https://www3.paho.org/arg/images/gallery/Blueprint%20Trans%20Espa%C3%83%C2%B1ol.pdf>, access December 12, 2024.
- Páramo Morales, Dagoberto (2015). "La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica". *Revista*

- Pensamiento & Gestión*, 39. Available at: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762015000200001, access December 12, 2024.
- Porath, Christine and Pearson, Christine (2015). "The Costs of Bad Behavior-And What Leaders and Organizations Can Do to Manage It". *Organizational Dynamics*, 44(4): 254-257. doi: 10.1016/j.orgdyn.2015.09.001. Available at: <https://www.researchgate.net/profile/Christine-Porath>, access December 12, 2024.
- Posso, Christian (2010). "Calidad del empleo y segmentación laboral: un análisis para el mercado laboral colombiano 2001-2006". *Revista Desarrollo y Sociedad*, 65: 191-234. Bogotá: Universidad de Los Andes. Available at: <https://www.redalyc.org/pdf/1691/169115617007.pdf>, access December 12, 2024.
- Reed, Ryan (2020). "Dignity in Transgender Lives: A Capabilities Approach". *Journal of Human Development and Capabilities*, Taylor & Francis Journals, 21(1): 36-48. doi: 10.1080/19452829.2019.1661982
- Resnick, Courtney A. and Galupo, M. Paz (2019). "Assessing Experiences With LGBT Microaggressions in the Workplace: Development and Validation of the Microaggression Experiences at Work Scale". *Journal of Homosexuality*, 66(10): 1380-1403. doi: 10.1080/00918369.2018.1542207
- Sansone, Dario (2019). "LGBT Students: New Evidence on Demographics and Educational Outcomes". *Economics of Education Review*, 73, 101933. doi: 10.1016/j.econedu-rev.2019.101933
- Schilt, Kristen (2006). "Just One of the Guys?: How Transmen Make Gender Visible at Work". *Gender & Society*, 20(4): 465-490. doi: 10.1177/0891243206288077
- Shelton, Jama; DeChants, Jona; Bender, Kim; Hsu, Hsun-Ta; Maria, Diane; Petering, Robin; Ferguson, Kristin; Narendorf, Sarah and Barman-Adhikari, Anamika (2018). "Homelessness and Housing Experiences among LGBTQ Young Adults in Seven U.S. Cities". *Cityscape*, 20(3): 9-34. Available at: <https://www.jstor.org/stable/26524870>, access December 14, 2024.
- Smith, Tom; Son, Jaesok and Kim, Jibum (2014). "Public Attitudes Toward Homosexuality and Gay Rights Across Time and Countries". Los Angeles: The Williams Institute. Available at: <https://escholarship.org/uc/item/4p93w90c>, access December 12, 2024.
- SRD Statista Research Department (2021). "Número de personas trans y de género diverso reportadas asesinadas en algunos países de América Latina del 1 de octubre de 2019 al 30 de septiembre de 2021". *March report 21*. Available at: <https://es.statista.com/estadisticas/1203406/numeros-personas-trans-genero-diverso-asesinadas-america-latina-por-pais/>, access December 14, 2024.
- Standing, Guy (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. London: Bloomsbury Academic.
- Suarez Bernal, Lady (2020). *Discriminación social en la comunidad LGBTI*. [Thesis, UNIMINUTO]. Available at: <https://repository.uniminuto.edu/items/a3b0c5a7-6a34-4649-8c64-b25f75ec8721>, access December 14, 2024.
- Subhasandhya, Sahoo and Gyanaranjan, Swain (2023). "Empowering the Transgender Community in India: A Situation Analysis of Initiatives of Govt. of India". *A Multidisciplinary Online Journal of Netaji Subhas Open University, INDIA*, 6(2):27-38.
- Tomasev, Nenad; McKee, Kevin; Kay, Jackie and Mohamed, Shakir (2021). Fairness for Unobserved Characteristics: Insights from Technological Impacts on Queer Communities. In: *Proceedings of the 2021 AAAI/ACM Conference on AI, Ethics, and Society (AIES '21)*. Virtual Event, USA. doi: 10.1145/3461702.3462540
- Trang, Thuy Le; Hoang, Vuong Tran and Hoang, Giang Le Nguyen (2020). "Pride and Prejudice: An Intersectional Look at Graduate Employability of Transgender and Queer International Students". *Journal of Comparative and International Higher Education*, 12(6): 153-160. doi: 10.32674/jcihe.v12i6S1.3059
- Toro-Alfonso, José (2012). "El estado actual de la investigación sobre la discriminación sexual". *Terapia Psicológica*, 30(2): 71-76. doi: 10.4067/S0718-48082012000200007
- Ueno, Koji (2021). "Gender-Stratified Labor Market, Heterosexual Marriage Expectation, and LGBTQ Young Adults. Career Plans in Contemporary Japan". *Socius*, 7. doi: 10.1177/23780231211052807
- Valles Martínez, Miguel; Cea D'Ancona, M.ª Ángeles and Domínguez, Gloria (2017). "Discriminación múltiple e inmigración: huellas de discurso institucional, académico y de la población". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 135-150. doi: 10.5477/cis/reis.159.135
- Viáfara L., Carlos Augusto and Uribe G., José Ignacio (2009). "Duración del desempleo y canales de

búsqueda de empleo en Colombia”. *Revista de Economía Institucional*, 11(21): 139-160. Universidad Externado de Colombia. Available at: <https://www.redalyc.org/pdf/419/41911848009.pdf>, access December 15, 2024.

Williams Institute (2022). *How Many Adults and Youth Identify as Transgender in the United States?* Available at: <https://williamsinstitute.law>.

ucla.edu/publications/data-collection-sogi/, access December 12, 2024.

Yoder, Jeremy and Mattheis, Allison (2016). “Queer in STEM: Workplace Experiences Reported in a National Survey of LGBTQA Individuals in Science, Technology, Engineering, and Mathematics Careers”. *Journal of homosexuality*, 63(1): 1-27. doi: 10.1080/00918369.2015.1078632

RECEPTION: October 5, 2023

REVIEW: March 28, 2024

ACCEPTANCE: November 8, 2024

Survey Quality in Digital Society: Advances and Setbacks

La calidad de la encuesta en la sociedad digital: Avances y retrocesos

M.^a Ángeles Cea D'Ancona

Key words

Quality

- Survey
- Measurement Errors
- Non-observation Errors
- Online Survey Samples

Palabras clave

Calidad

- Encuesta
- Errores medición
- Errores no observación
- Muestras encuestas *online*

Abstract

The increasing digitalization of developed societies contributes to reduce research costs, although it does not always meet quality criteria. This article offers an overview of advances in survey methodology after reviewing recent empirical research published in specialized journals. Special emphasis is placed on online survey and mixed survey methods, along with the handicaps of data collection using mobile devices. Deficits in the representativeness of the samples were detected due to coverage errors, non-response errors and the application of non-probabilistic sampling and volunteer panels. Also, there are deficits in the representativeness of the data due to measurement errors, to which recent technological advances contribute to their reduction. Each error is accompanied by consensual actions to reduce its impact on the quality of the survey.

Resumen

La creciente digitalización de las sociedades desarrolladas contribuye a abaratar los costes de la investigación, aunque no siempre cumpliendo criterios de calidad. Este artículo ofrece una panorámica de avances en metodología de encuesta tras la revisión de recientes investigaciones empíricas publicadas en revistas especializadas. Especial énfasis se pone en la encuesta *online* y los métodos mixtos de encuesta, junto con los hándicaps de la recopilación de datos mediante dispositivos móviles. Se detectan déficits de representatividad de las muestras por errores de cobertura, de no respuesta y la aplicación de muestreos no probabilísticos y paneles de voluntarios. También, déficits de representatividad de los datos por errores de medición, a cuya aminoración contribuyen recientes avances tecnológicos. Cada error se acompaña de actuaciones consensuadas para reducir su incidencia en la calidad de la encuesta.

Citation

Cea D'Ancona, M.^a Ángeles (2025). «Survey Quality in Digital Society: Advances and Setbacks». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 25-42. (doi: 10.5477/cis/reis.191.25-42)

M.^a Ángeles Cea D'Ancona: Universidad Complutense de Madrid | maceada@ucm.es



INTRODUCTION

Almost two decades have passed since the publication of the article “La senda tortuosa de la ‘calidad’ de la encuesta” (REIS, 111), and even more since the publication of two comprehensive monographs on survey errors (Groves, 1989; Biemer and Lyberg, 2003). Therefore, an update is necessary, in the context of a decrease in face-to-face surveys and an increase in *online* and *mixed* survey methods. This, despite the fact that, in 2003, Biemer and Lyberg affirmed that these types of surveys were the norm (p. 208). Mainly, these consist of panel surveys that begin in-person and are subsequently completed by telephone or self-completion. The objective is to reduce the economic and time costs of the research by applying methods that are cheaper than *face-to-face* surveys, in addition to solving *non-response*, *coverage* and *measurement* errors, by combining sampling frames, sample selection procedures and questionnaire administration. One recent illustration of this is offered by the European Social Survey (ESS). Round 12 of this survey will be *mixed* in 2025/2026: half of the sample will be face-to-face, and the other half will be self-completion of a questionnaire via web and postal mail. Round 13 (2027/2028) will move to only the online version, depending on the impact of Round 12 in their time series.

On the other hand, according to the ESOMAR (2023), the digital world has become the main source of information collection. In Spain, 70 % of all the studies conducted in 2022 (and analyzed by Insights+Analytics) were quantitative, with 28 % of all information collection being conducted electronically, 31 % *online/mobile* quantitative, 7 % via telephone and only 4 % face-to-face. Of these, 37 % were panel surveys. These percentages are similar to those found globally, with 35 %

of all studies being *online/mobile* quantitative. This digital expansion would not have been possible without technological advances, which have facilitated access to the Internet and mobile devices even for the older population and those of a lower socio-economic status.

This article examines advances in survey methodology and their translation into *quality* improvements, based on the results of empirical research published over the past decade in scientific journals that specialize in surveys. The overview begins by considering the potential and limitations of *online* surveys and *mixed* methods. It then goes on to detail the various survey errors within the theoretical framework of total survey error.

POTENTIAL AND LIMITATIONS OF ONLINE SURVEYS AND MIXED SURVEY METHODS IN SOCIAL RESEARCH

The expansion of web or *online* surveys is largely explained by their lower cost, which makes it possible to increase sample size and dispersion. This expansion is also due to their monitoring as a strategy to reduce unit *non-response* and the application of panel studies. This is accompanied by the relative speed of data transmission, since it is stored directly in electronic format, as is the case with automated telephone survey modalities (CATI) and face-to-face surveys (CAPI). This helps reduce coding errors and speeds up the preparation and analysis of survey data. In addition to these potentialities, there is also a greater flexibility of questionnaire design (question and answer formats) through the use of multimedia software, and because the survey is self-completed. This self-completion is associated with a reduced *social*

desirability bias since responses are not given to an interviewer either in person or via telephone (Fricker *et al.*, 2005; Gooch and Vavreck, 2019). But their absence may have a negative impact by obtaining lower quality, more hasty responses (increased *primacy bias*¹ and no item response), since no one acts to motivate the individual to respond, clarifies any doubts or performs follow up on the information collection (Cernat and Revilla, 2020; Heerwegh and Loosveldt, 2008).

There are other possibilities and limitations given that the self-completed surveys conducted *online* (CAWI: Computer Assisted Web Interviewing) may be completed using a mobile device (smart phone or tablet). This permits the integration of responses on attitudes and behaviors with specific behavioral data that is collected passively through sensors (GPS locations, accelerometers, devices for measuring physical activity, stress, etc.). The integration of subjective and objective data improves the measurement of behaviors by providing data that is less susceptible to recall errors and social desirability bias (Keusch and Conrad, 2022; Link *et al.*, 2014; Struminskaya *et al.*, 2020). Negatively, the acceptance of these data collection methods is low (Wenz and Keusch, 2023). The same occurs with the option to take photos and track mobile device usage (such as web pages visited), which may also complement (and even replace) the data collected via surveys. Participants must remember to use it for each requested event. It requires ongoing motivation and commitment. Furthermore, they may choose to report only certain activities, generating differential exclusion of the events under question, in addition to storage limitations, which may lead to data loss.

¹ Randomizing the response options makes the bias random and non-systematic.

The main handicap of the online survey continues to be the reduction of *non-responses* (Elevelt, Lugtig and Toepoel, 2019²; Jäckle *et al.*, 2019; Struminskaya *et al.*, 2021a), which compromise its quality and possibilities of inference. This challenge is compounded by coverage errors (discussed in the next section) and the limitations of completing the survey with a mobile device. The questionnaire should have a format that facilitates response when using a small touch screen, and the use of sensors installed on the device must be authorized.

While answering survey questions or taking photographs allows an individual to control the information that is provided, for other activities (such as GPS location) the only control is to turn off data collection for privacy reasons. Studies on the willingness to perform additional tasks on a mobile device as part of a survey conclude that the predisposition is greater for tasks where the content being transmitted can be controlled (such as photographs) as compared to those that automatically collect data (such as GPS location) (Revilla, Couper and Ochoa, 2019; Revilla *et al.*, 2016³; Wenz, Jäckle and Couper, 2019; Wenz and Keusch, 2023⁴). It has also been observed that people who use their device more intensively (measured

² In their Time Use Study, 43 % of panel members responded positively to the invitation to participate in the smartphone version, and only 29 % completed all stages of the study, with their sociodemographic profile being different from those who did not participate in some of the tasks, such as recording GPS data.

³ Their study shows that willingness to use GPS varies by country: from 30 % of the respondents in Mexico to 17 % in Portugal; in Spain, 24 %.

⁴ Based on the Technology Acceptance Model, the willingness to download a smartphone app was examined in 1876 members of the NORC AmeriSpeak Panel. They found that willingness increased in studies where they could control data collection. It was possible to temporarily disable it or review the data before it was submitted.

by the frequency of application downloads and the number of applications used) are more predisposed to participate in mobile data collection tasks than those who are concerned about the privacy and security of the data that they provide. Participation is also affected by the organization sponsoring the study and its duration, as with other survey methods, favoring those that take less time and are sponsored by universities (Struminskaya *et al.*, 2021b). Allowing the person to choose the mode (voice, text, video) of responding to the survey also encourages participation by increasing satisfaction with the survey (Conrad *et al.*, 2017).

Regarding *mixed* survey methods (*online* self-completion in-person or by telephone), economic reasons and an increase in response rate in cross-sectional and *panel* studies also encourage their expansion. These methods include a more diverse population, reducing *coverage* and *non-response* errors, which decrease the study's representativeness (Cornesse and Bosnjak, 2018; Jäckle, Lynn and Burton, 2015; Lugtig *et al.*, 2011). Some surveys offer the option of choosing the preferred mode of being surveyed from the get-go, while in others, the mode is assigned depending on the response propensities of each population group during fieldwork. This latter approach has the advantage of applying the method having the highest response probability by the given population (Cornesse and Bosnjak, 2018). However, the response rate of *online* surveys continues to be a negative, even when questioning professionals have full access to the Internet and high education levels (Cea D'Ancona and Valles, 2021)⁵.

⁵ In the survey conducted on 7989 teachers and researchers from public and private Spanish universities randomly selected for the MEDIM II project (CSO2016-75946-R), 1667 ultimately completed it after receiving six reminders.

PROGRESS IN COMPLIANCE WITH QUALITY CRITERIA WITHIN THE FRAMEWORK OF TOTAL SURVEY ERROR

The logistic and discriminant regression models obtained in the *Social perception of surveys* (III), conducted by the Center for Sociological Research (CIS) in 2017 (Cea D'Ancona, 2022), reveals that in surveys, *trust* depends on the utility attributed to the same. This utility is connected to the representativeness of the *sample* and the *validity* of the data it provides, in addition to its consideration as being beneficial for people. From its results, it may be concluded that the degree of compliance with *quality* requirements can determine participation in a survey, depending on the reliability attributed to the data that it provides. But what determines the *quality* of the survey? Although there is consensus that a low response rate decreases its quality, a high rate is not synonymous with quality (Eckman and Koch, 2019), since it depends on various errors.

When assessing survey *quality*, the theoretical frame of reference is the *total error* of the survey, which, as Lyberg (2012) indicates, allows the survey to be optimized, minimizing the accumulated size of all sources of error, given the budgetary limitations. It consists of different sources of error that contribute to survey estimates deviating from actual values (Groves, 1989; Groves and Lyberg, 2010; Lyberg and Stukel, 2017). It includes *no observation* errors, which influence the selection of the *sample* to be analyzed: *coverage* errors (not including the entire study population), *sampling* errors (the sample does not represent the population), and *no response* errors (of the unit or of the item). Although these are the most frequently analyzed errors,

with specific formulas that quantify their incidence (Groves, 1989), the complete analysis of *quality* also includes *measurement*, observation or response errors. The latter relate to the representativeness of the information provided by the survey. It affects the survey method applied, especially when addressing topics that are susceptible to social desirability bias (Cea D'Ancona, 2017; Heerwegh and Loosveldt, 2008; Kreuter, Presser and Tourangeau, 2008; Zhang *et al.*, 2017). Also, the design of the questionnaire, the mediation of the interviewer (when applicable), the attitude of the person surveyed and the treatment of the survey data (such as editing, coding of open questions, recording, weighting, imputation, tabulation, statistical modelling, etc.). Therefore, advances in survey quality include both groups of errors.

Incidence of non-observation errors on sample representativeness

The growing use of *online* surveys has been accompanied by a debate on the representativeness of the *sample* that ultimately completes them. This does not only refer to *coverage* errors, given the lack of sampling frames of Internet users that make it possible to apply probability sampling in surveys of the general population (even using *web-push*). The representativeness of non-probability samples and low response rates are also the subject of debate.

Coverage errors exist when certain units of the population of interest do not have the opportunity to be surveyed, because they are not included in the sampling frame (Groves *et al.*, 2009). This affects the proportion of the population that is not covered and their differences with those that are covered, especially if they are related to the topic of the survey.

However, a significant decline is being detected in the overrepresentation of highly educated people in the population that accesses the Internet (Sterret *et al.*, 2017). A certain level of skill is needed to complete online questionnaires, and this may negatively affect the participation of less educated individuals and those with less interest in the topic of the survey. This is referred to as the “digital divide” in differential access and use of the new technologies. Therefore, *coverage* error continues to be the source that most attenuates the representativeness of *online* surveys directed to the general population, although they also exist in other surveys (such as telephone surveys with exclusive sampling of landlines or mobile phones). This error increases in *online* surveys completed with mobile phones. It involves having the device, the ability to use it for the requested task, and the willingness to provide one's consent to share their data (Antoun *et al.*, 2019; Couper *et al.*, 2018; Keusch *et al.*, 2023; Keusch *et al.*, 2019; Wenz, Jäckle and Couper, 2019). A decrease in the same implies providing access to mobile phones, connection to mobile Internet service, and support during the survey self-completion process.

When *online* surveys are completed by panels of volunteers, this adds to the debate regarding the representativeness of samples selected via *non-probabilistic* methods. This is especially the case when individuals recruit themselves in response to survey advertisements, a common practice in non-probability surveys (Callegaro *et al.*, 2014; Cornesse *et al.*, 2020). These advertisements tend to attract people having specific sociodemographic profiles, values and habits, who may be simultaneously participating in several online panels (Tourangeau, Conrad and Couper, 2013). They are distinguished by their greater political knowledge and their preference for center-

left wing parties and policies (Karp and Luehiste, 2015; Valentino *et al.*, 2020), and by a lower presence of individuals over the age of sixty-five (Loosveldt and Sonck, 2008). This deteriorates the representativeness of the *sample* and the obtaining of biased estimates (Bethlehem, 2010; Chang and Krosnick, 2009; Cornesse and Bosnjak, 2018; Wang *et al.*, 2015). Furthermore, it is observed that individuals who actively participate in various *panels* may even provide erroneous data to increase their economic compensation (Toepoel, Das and Soest, 2008; Cornesse and Bosnjak, 2018).

While *probabilistic* sampling makes it possible to estimate the precision of sample estimates, with confidence intervals and margins of error (Kish, 1965), *non-probabilistic* sampling (mainly *convenience* samples) does not calibrate the occurrence of errors at each stage of the sample design. All that is verified is the closeness of the final sample to the study population in terms of specific characteristics. As occurs with *non-probabilistic* sampling by *quotas*, which are designed to ensure that the sample coincides with the population in key demographic parameters. To the extent that this is certain, inferences made from *quota* samples will be accurate (Cornesse *et al.*, 2020).

But even probability samples may be inaccurate given the variations in the probability that certain groups of the population will end up participating in the survey, with systematic (non-random) *non-response*. Statistical adjustments used to reduce systematic biases in probability samples are also applied in non-probability samples, in global adjustments and for specific results. These include *propensity score weighting*, which is applied once the survey data collection has been completed, and which uses data from the population or from a large probability sample as a reference. Typi-

cally, a logistic regression model is used based on demographic, behavioral, and attitudinal variables measured in both data sets to predict the probability that a particular unit belongs to the *non-probability* sample. This is weighted using the inverse of the predicted probability derived from these propensity models (Lee, 2006; Valliant and Dever, 2011). On the other hand, *sample matching* attempts to form a balanced non-probabilistic sample by selecting units from a very large frame (such as the list of members of a voluntary participation panel), based on a series of characteristics that match those corresponding to the units of the reference probability sample (Bethlehem, 2016). The comparison procedure is based on a distance metric (such as *Euclidean*) to identify the closest match between pairs of units, based on the set of common features. Matching prior to the onset of the survey is conducted to reduce differences between the non-probability sample and the population in key variables. Unlike *propensity weighting*, the matching of samples is not an explicit weighting technique, but rather, it is a method that attempts to balance the non-probabilistic sample. In both cases, however, there is no guarantee that biases in non-probability samples will be completely eliminated (Cornesse *et al.*, 2020; Little *et al.*, 2020).

After reviewing the available empirical evidence, Cornesse *et al.* (2020) insisted to support the recommendation to continue relying on probability sampling surveys. Lavrakas *et al.* (2022) would do the same, comparing online panels by administering the same questionnaire in eight independent national samples. They also recommend greater transparency on behalf of the surveying companies. The availability of reports that describe the methodology used to collect and manipulate the data is considered to

be of the utmost importance in determining whether the surveyed individuals are actually representative of their population.

Regarding *non-response* errors (of unit and of item), it should be reiterated that response rate is only mildly associated with this error (Groves *et al.*, 2008; Groves and Peytcheva, 2008). Relatively low response rates may accurately reflect the population, if the set of individuals completing the survey varies randomly from the non-responders (Bethlehem, Cobben and Schouten, 2011; Cornesse and Bosnjak, 2018). The incidence of *non-response* on the quality of the survey depends on the profiles of the respondents, their connection with the topic at hand, the interest that it arouses in the population to be surveyed (Groves, Presser and Dipko, 2004; Keusch, 2013) and its sensitivity (Couper *et al.*, 2010; Tourangeau and Yan 2007). Surveys addressing highly stigmatized behaviors tend to be less frequently answered by those who participate the most in such behaviors, undermining their representativeness (Plutzer, 2019).

Telephone surveys repeatedly show that older people are overrepresented, while in *online* surveys, they are underrepresented, along with those of a lower socioeconomic status (Bech and Kristensen, 2009; Couper, 2000; Roster *et al.*, 2004). On the other hand, those who are the most active in their community tend to be more participative in surveys, since they perceive them as public good, with their participation being considered prosocial behavior (Beller and Geyer, 2021; Groves, Singer and Corning, 2000). This is in line with the conclusion that altruistic values predict survey participation (Groves, Cialdini and Couper, 1992). The survey structure (type and format of the survey questions) also contributes to this, together with the guarantees of privacy and confidentiality that are provided.

If the survey is *online*, the probability of participating is also influenced by physical capacity (vision, ability to respond) and familiarity with digital devices, in addition to type of data that is to be collected since the requirement of downloading an application tends to reduce the willingness to participate (Jäckle *et al.*, 2019; Wenz, Jäckle and Couper, 2019). To avoid this, it is recommended that additional instructions or screenshots be provided on how to access the app store, download it and install it in the device. When the individual is not sufficiently familiar with or uses the computer or device less intensively, it is recommended that an interviewer be available to offer assistance through a support hotline. And, to ensure that security is not a concern, the invitation letter should inform of the guarantees of confidentiality, highlighting the importance of participating in the survey. Additional reminders will also be sent to over-surveyed populations and *panel* studies (Struminskaya *et al.*, 2021b; Mol, 2017). Reminders sent via instant messaging (SMS) have been shown to be more effective at increasing the response rate, since they are better at attracting attention and are more effective in establishing legitimacy (Andreadis, 2020; Kocar, 2022).

Regarding the questionnaire, survey duration, the difficulty of the questions, the content of the first question and the use of the progress bar (in *online* surveys), they are related to response rate (Liu and Wronski, 2018). Time of year appears to have an impact (better in September and the winter) as does the day of the week (Monday, followed by Tuesday), as compared to Saturday and Sunday, when it is less likely that *online* survey will be completed (Fang *et al.*, 2021). They tend to be postponed to Monday, due to family and domestic obligations, as well as the need

to disconnect from activities that are cognitively demanding.

The incidence of *non-response* on survey quality, which magnifies other errors in sample representativeness, may be reduced through various actions. This includes offering incentives for *online* surveys (Becker, Möser and Glauser 2019; Göritz, 2006), in addition to other methods. There is also the option of reviewing and eliminating data that one does not wish to transmit to the researcher (Wenz and Keusch, 2023). Also, the letter of invitation may include a link to an app store (Lawes *et al.*, 2022) to facilitate safe downloading.

Once data have been collected, statistical adjustments are applied to reduce the negative impact of *non-response*, as with other non-observation errors. This includes *weightings* that correct for sociodemographic differences between the final sample and the population. Their effectiveness depends on how closely the selected variables are related to the survey topic, the propensity to respond to it, and the quality of the data available. This data includes population statistics (census, population register, etc.), administrative data (if it is possible to link records), and data from commercial sources containing characteristics of neighborhoods and housing units (West *et al.*, 2015).

An auxiliary source of information is the interviewer's *observations* on the characteristics of the population surveyed when they mediate the data collection. Compared to the characteristics available at the area level, those provided on housing can provide information of interest for the survey and the weighting adjustments. On the downside, these observations may vary greatly between observers, and they lack the necessary quality. Their application requires additional training for the interviewers and their responses must be accompanied by photographs,

which would be reviewed as a group to reduce the variation between the interviewers (Ren *et al.*, 2022). It should also be considered that the observations tend to capture observable classification variables that are not always key in the survey. Therefore, their utility in reducing the *no response* error depends on how related they are to the topic of the survey and that they do not constitute value judgments. In the case of virtual observations via *Google Street View*, they are subject to coverage problems (fewer in non-urban areas) and time lag with the date when the images were taken (Vercruyssen and Loosveldt, 2017).

Impact of measurement errors on the representativeness of the information

Observational or *measurement* errors are the deviations of responses from the actual values (Groves, 1989; Couper, 2000). Their size may be affected by decisions made during the survey design, from the selection of the method to the precise formulation of questions and answers, affecting the survey results and the drawing of erroneous conclusions (Saris and Revilla, 2016). In a recent study, Poses *et al.* (2021) quantified the average measurement quality at 0.65 for 67 questions in the European Social Survey across forty-one country language groups. Of the observed variance, 65 % came from latent interest concepts, while 35 % was due to measurement error. Previously, DeCastellarnau and Revilla (2017) found estimates of measurement quality between 0.60 and 0.89 for the questions from the fifth wave of the online *Norwegian Citizen Panel*.

Regarding the question-answer process, Tourangeau, Rips and Rasinski (2000) suggested that the quality of the response depends on the thoroughness of four cognitive steps: understanding

the question, retrieving relevant information from memory, formulating a judgment and selecting a response. Biased effects, which lead to unrealistic responses, are often referred to as *response effects*. This includes random, inattentive responses or insufficient effort to respond (Maniaci and Rogge, 2014). Regardless of the content of the question, they include *acquiescence* bias (or the tendency to agree regardless of the question asked), *primacy* bias (selecting the first reasonable response option) and *recency* bias (choosing the last), when failing to make an effort in the response process. While *recency* bias is more present in telephone surveys, *primacy* bias is more prevalent in self-completed surveys (Christian, Dillman and Smyth, 2007).

In addition, there are errors caused by the *order* of the survey questions and their content (those questions referring to the past and that are vulnerable to *social desirability* bias). This may be affected by the interest in the survey topic (Anduiza and Galais, 2016) and the educational level of the individual surveyed. In general, *measurement* errors are more frequent in individuals with a lower educational level. The exception, the social desirability bias, is more common in those with a higher educational level. They are more likely to perceive the intentionality of the question, offering a differential response depending on the survey method applied, and favoring self-completed ones (Cea D'Ancona, 2017; Chang and Krosnick, 2009; Heerwegh and Loosveldt, 2008; Kreuter, Presser and Tourangeau, 2008; Zhang *et al.*, 2017).

Given their complexity and the different factors involved in the response, measurement errors are difficult to control, although studies have examined how to minimize them and improve survey design (Callegaro, Manfreda and Vehovar, 2015; Couper, 2008; Tourangeau, Conrad and Couper, 2013). Although *online* sur-

veys are cost-effective, fast and easy to implement, data quality (in terms of *measurement*) is compromised when questions are answered at random or with low motivation to correctly interpret their content and comply with the survey instructions. This raises questions about the *quality* of their measurements, due to the lack of control of face-to-face interviews and their greater vulnerability to *acquiescence* bias (Fricker *et al.*, 2005; Zhang and Conrad, 2014), as well as errors facilitated by typing with the fingertips on a small virtual keyboard (when answering via mobile device). This leads to consideration of the length of the answers to open questions as an indicator of satisfaction (Mavletova and Couper, 2013).

As self-completion surveys, the potential of *online* surveys is highlighted since they allow respondents to decide when to answer the questions. They also permit the verification of relevant information before their completion. This creates less pressure (than telephone surveys) to provide fast answers, resulting in more accurate responses to questions of knowledge and those referring to the past (Braunsberger, Wybenga and Gates, 2007; Fricker *et al.*, 2005). They also encourage the reporting of socially undesirable opinions or behaviors, unlike telephone surveys, which are more vulnerable to *social desirability* (Chang and Krosnick, 2009; Christian, Dillman and Smyth, 2007; Kreuter, Presser and Tourangeau, 2008). On the other hand, face-to-face surveys favor a better relationship between the interviewer and the respondent as well as the validation of the survey's legitimacy (Jäckle, Roberts and Lynn, 2010). Therefore, there is a lower risk of *social desirability* bias as compared to telephone surveys (Hope *et al.*, 2022).

Among the actions used to reduce careless responses (less common in women and those with a higher educational level) are items that verify whether

attention is paid when answering the survey questions (Berinsky, Margolis and Sances, 2014). *Online* surveys are more dependent on questionnaire design since no interviewer is present to clarify the questions and encourage respondents to answer them. Their visual stimuli increase survey motivation and participation since they make them more fun and entertaining (Bărbulescu and Cernat, 2012; Liu *et al.*, 2015; Mavletova, 2015). Other mobile-specific design improvements include the use of user-friendly input tools and the avoidance of formats that make their use more difficult (sliders, drop-down boxes that become selectors), as well as the application of the *Responsive Web Design* to adapt the questionnaire to different screen sizes (Antoun, Couper and Conrad, 2017).

In face-to-face and telephone surveys, the interviewer's performance can increase *measurement* errors. Although it may help decrease the difficulty of the task by reducing the cognitive demands of the question (by offering clarifications on question-answers), it may result in errors when formulating questions and recording answers (West and Blom, 2017). It has also been observed that sociodemographic (mis)matches between the interviewer and the respondent may affect the non-response of units and items in face-to-face surveys (Bittman, 2020; Durrant *et al.*, 2010). The main theoretical framework explaining this is the theory of *linking* or *connection* (Groves, Cialdini and Couper, 1992). It suggests that people prefer to interact with those that they like based on their sociodemographic characteristics, attitudes or beliefs. It is observed that matching by gender, age, educational level and skin color increases cooperation and participation in the survey (Blanchard, 2022; Durrant *et al.*, 2010; Vercruyssen, Wuyts and Loosveldt, 2017). In contrast, *social distance* theory argues

that too much distance (in sociodemographic terms) between the interviewer and the respondent will result in biased responses (Dohrenwend, Colombotos and Dohrenwend, 1968). In *panel* surveys, it is observed that keeping the same interviewer fosters the confidence of the individuals surveyed and the sincerity of their response (Kühne, 2018).

The observations noted after the interview may be used as indicators of response quality, including the degree of understanding and cooperation of the questionnaire respondent (as in the case of the European Social Survey or those conducted by the CIS). They help to identify potential faults in data quality. While these observations typically focus on non-response errors, they are useful in terms of adjusting for unit *non-response* and panel wear (West, Kreuter and Trappmann, 2014). However, they may be subject to interviewer variance effects and *measurement* errors (Sinibaldi, Durrant and Kreuter, 2013), as previously mentioned. Likewise, the bias that interviewers may introduce in the selection of cases (sample units) must be considered. Since they are usually evaluated by the response rates obtained, selecting households or individuals having a greater probability of completing the survey makes them more productive, especially when payment is received for completed questionnaires. Commonly used quality control measures, such as verifications (telephone re-interviews or brief return visits to verify that they were surveyed), audio recordings, and time stamps, do not necessarily detect deviations from protocol, leading to a dangerous situation. Artificially high response rates because hard-to-contact cases are not recorded as non-respondents, artificially high response rates indicate that selection has been manipulated, and that the data may not represent the population (Eckman and Koch, 2019). To

avoid this manipulation in the selection of sample units, sampling methods should be used that minimize their selection capacity, improve their training and supervision, and ensure that they do not feel pressured to attain high response rates. Also, additional quality controls should be applied to those who complete many interviews in the first contact, even verifying their behavior using GPS devices.

Finally, the length of the interview can also affect the *quality* of the response (Olson and Peytchev, 2007; Roberts *et al.*, 2019; Vandenplas, Beullens and Loosveldt, 2019). Measurements of duration, pace (minutes per question) and speed (questions per minute), calculated from paradata, serve as indicators of interviewer performance. Those who deviate the most from the standardized interview protocol and speed up the interview contribute the most to this component of *measurement error* (Olson, Smyth and Kirchner, 2020; Vandenplas, Beullens and Loosveldt, 2019; Wuyts and Loosveldt, 2022).

In short, interviewer variance is a key component of *measurement error*, and it is quantifiable. This variance includes all deviations from the overall mean response resulting from the individual's combination of physical characteristics, interview style, and questionnaire completion (such as writing the literal answer to open questions, correctly marking answers to closed questions, or not skipping any question). However, its effect on the response may be random (different errors in each interview) or systematic (in all of the interviews conducted). In the latter case, it would have a greater impact on the survey quality. Its reduction requires increasing the number of interviewers to ensure that poor performance results in fewer questionnaires and that the error is random, increasing the interviewer's variance, in addition to intensifying their training and supervision. Wuyts and Loosveldt (2022)

recommend audio recordings to eliminate or once again educate interviewers on the worst interview practices at the start of the field work. They also suggest the use of "trace" data from their course of action, as well as keystrokes, which register all of the entries made from the keyboard, mouse and tactile screen. As with the interview time data, their collection is free and can be used to flag suspicious practices. Furthermore, the assessment of circumstances where their specific characteristics may affect the response is also conducted. This is especially the case when the survey topic is directly related to some of the visible characteristics and the surveyed individual hides his/her response because it may be considered offensive or embarrassing, as indicated previously by Fowler and Mangione (1990).

CONCLUSIONS

Survey continues to be the predominant methodological strategy for obtaining large volumes of information to describe and understand the formation of public opinion, changes over time, and the links between attitudes and behaviors of the population. However, to achieve its objectives, it must provide credible data for those who finance, use, and analyze them; it must meet minimum *quality* criteria to justify its high cost.

Over the past decade, both advances and setbacks have occurred, due to the desire to reduce the economic cost and the time required to obtain the information from surveys. Undoubtedly, computer advances are contributing to the digitalization of the survey and the lowering of its cost, accompanied by quality improvements, with the reduction of errors thanks to questionnaire administration, response recording and interviewer performance (when recording data from

the interview). However, these advances are not solutions. Notable issues continue to exist in the form of *non-observation* and *measurement* errors, which are not always resolved by the application of *mixed* surveys, due to incompatibilities in sampling frames, sample selection procedures (probabilistic and otherwise), questionnaire design and comparability of responses. This is especially the case in subjective topics and those that may be vulnerable to *social desirability* bias.

Completing surveys with mobile devices has not been found to present a problem. Improvements in connectivity, battery life, mobile interfaces (easier text entry), questionnaire design and objective data collection may increase the dominance of the use of these devices in social research, although it is not a panacea. There are major handicaps in the use of these devices, which is not helped by the fact that no mediator is present during information collection.

The review of empirical research conducted during this work raises the debate as to what should be prioritized: the availability of data in a relatively short period of time at a minimum cost or a quality survey, although having higher economic and time costs. Using the information provided here, the reader can draw his/her own conclusions.

BIBLIOGRAPHY

- Andreadis, Ioannis (2020). "Text Message (SMS) Pre-Notifications, Invitations and Reminders for Web Surveys". *Survey Methods: Insights from the Field*, 8. doi: 10.13094/SMIF-2020-00019
- Anduiza, Eva and Galais, Carol (2016). "Answering without Reading: IMCS and Strong Satisficing in Online Surveys". *International Journal of Public Opinion Research*, 29(3): 497-519. doi:10.1093/ijpor/edw007
- Antoun, Christopher; Couper, Mick P. and Conrad, Frederick G. (2017). "Effects of Mobile Versus PC Web on Survey Response Quality: A Crossover Experiment in a Probability Web Panel". *Public Opinion Quarterly*, 81(1): 280-306. doi:10.1093/poq/nfw088
- Antoun, Christopher; Conrad, Frederick G.; Couper, Mick P. and West, Brady T. (2019). "Simultaneous Estimation of Multiple Sources of Error in a Smartphone-Based Survey". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 7(1): 93-117. doi:10.1093/jssam/smy002
- Bărbulescu, Marinică and Cernat, Alexandru (2012). "The Impact of Pictures on Best-Worst Scaling in Web Surveys". *International Review of Social Research*, 2(3): 79-93. doi:10.1515/irsr-2012-0028
- Bech, Mickael and Kristensen, Morten Bo (2009). "Differential Response Rates in Postal and Web-Based Surveys in Older Respondents". *Survey Research Methods*, 3(1): 1-6. doi:10.18148/srm/2009.v3i1.592
- Becker, Rolf; Möser, Sara and Glauser, David (2019). "Cash vs. Vouchers vs. Gifts in Web Surveys of a Mature Panel Study". *Social Science Research*, 81: 221-234. doi: 10.1016/j.ssresearch.2019.02.008
- Beller, Johannes and Geyer, Siegfried (2021). "Personal Values Strongly Predict Study Dropout". *Survey Research Methods*, 15(3): 269-280. doi:10.18148/srm/2021.v15i3.7801
- Berinsky, Adam J.; Margolis, Michele F. and Sances, Michael W. (2014). "Separating the Shirkers from the Workers? Making Sure Respondents Pay Attention on Self-Administered Surveys". *American Journal of Political Science*, 58(3): 739-753. doi: 10.1111/ajps.12081
- Bethlehem, Jelke (2010). "Selection Bias in Web Surveys". *International Statistical Review*, 78(2): 161-188. doi: 10.1111/j.1751-5823.2010.00112.x
- Bethlehem, Jelke (2016). "Solving the Nonresponse Problem with Sample Matching?". *Social Science Computer Review*, 34: 59-77. doi:10.1177/0894439315573926
- Bethlehem, Jelke; Cobben, Fannie and Schouten, Barry (2011). *Handbook of Nonresponse in Household Surveys*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Biemer, Paul P. and Lyberg, Lars E. (2003). *Introduction to Survey Quality*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Bittmann, Felix (2020). "The More Similar, the Better? How (Mis)Match Between Respondents and Interviewers Affects Item Nonresponse and Data Quality in Survey Situations". *Survey Research Methods*, 14(3): 301-323. doi:10.18148/srm/2020.v14i3.7621

- Blanchard, Maxime (2022). "Skin Tones and Polarized Politics: How Skin Color Differences Between Interviewers and Respondents Influence Survey Answers in Bolivia". *International Journal of Public Opinion Research*, 34(1). doi:10.1093/ijpor/edac007
- Braunsberger, Karin; Wybenga, Hans and Gates, Roger (2007). "A Comparison of Reliability Between Telephone and Web-based Surveys". *Journal of Business Research*, 60(7): 758-764. doi:10.1016/j.jbusres.2007.02.015
- Callegaro, Mario; Baker, Reg; Bethlehem, Jelke; Göritz, Anja S.; Krosnick, John A. and Lavrakas, Paul J. (2014). *Online Panel Research: A Data Quality Perspective*. UK: John Wiley and Sons.
- Callegaro, Mario; Manfreda, Katja L. and Vehovar, Vasja (2015). *Web Survey Methodology*. London: Sage.
- Cea D'Ancona, M.^a Ángeles (2017). "Measuring Multiple Discrimination Through Survey Methodology". *Social Science Research*, 67: 239-251. doi:10.1016/j.ssresearch.2017.04.006
- Cea D'Ancona, M.^a Ángeles (2022). "Calidad, Confianza y Participación en Encuestas". *Papers*, 107(4): 1-27. doi:10.5565/rev/papers.3074.
- Cea D'Ancona, M.^a Ángeles and Valles Martínez, Miguel S. (2021). "Multiple Discrimination: From Perceptions and Experiences to Proposals for Anti-discrimination Policies". *Social & Legal Studies*, 30(6): 937-958. doi: 10.1177/0964663920983534
- Cernat, Alexandru and Revilla, Melanie (2020). "Moving from Face-to-Face to a Web Panel: Impacts on Measurement Quality". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 9(4): 1-19. doi: 10.1093/jssam/smaa007
- Chang, Linchiat and Krosnick, Jon A. (2009). "National Surveys via RDD Telephone Interviewing Versus the Internet: Comparing Sample Representativeness and Response Quality". *Public Opinion Quarterly*, 73(4): 641-678. doi: 10.1093/poq/nfp075
- Christian, Leah M.; Dillman, Don A. and Smyth, Jolene D. (2007). The Effects of Mode and Format on Answers to Scalar Questions in Telephone and Web Surveys. In: J. M. Lepkowski; C. Tucker; M. Bryck et al. (eds.). *Advances in Telephone Survey Methodology*. Hoboken: Wiley & Sons.
- Conrad, Frederick G.; Schober, Michael F.; Antoun, Christopher; Yan, H. Yanna; Hupp, Andrew L.; Johnston, Michael; Ehlen, Patrick; Vickers, Lucas and Zhang, Chan (2017). "Respondent Mode Choice in a Smartphone Survey". *Public Opinion Quarterly*, 81(1): 307-337. doi: 10.1093/poq/nfw097
- Cornesse, Carina and Bosnjak, Michael (2018). "Is There an Association Between Survey Characteristics and Representativeness? A Meta-analysis". *Survey Research Methods*, 12(1): 1-13. doi: 10.18148/srm/2018.v12i1.7205
- Cornesse, Carina; Blom, Annelies G.; Dutwin, David; Krosnick, Jon A.; De Leeuw, Edith D.; Legleye, Stéphane; Pasek, Josh; Pennay, Darren; Phillips, Benjamin; Sakshaug, Joseph W.; Struminskaya, Bella and Wenz, Alexander (2020). "A Review of Conceptual Approaches and Empirical Evidence on Probability and Nonprobability Sample Survey Research". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(1): 4-36. doi: 10.1093/jssam/smz041
- Couper, Mick P. (2000). "Web Surveys: A Review of Issues and Approaches". *Public Opinion Quarterly*, 64(4): 464-494. doi: 10.1086/318641
- Couper, Mick P. (2008). *Designing Effective Web Surveys*. New York: Cambridge University Press.
- Couper, Mick P.; Singer, Eleanor; Conrad, Frederick G. and Groves, Robert M. (2010). "Experimental Studies of Disclosure Risk, Disclosure Harm, Topic Sensitivity, and Survey Participation". *Journal of Official Statistics*, 26: 287-300.
- Couper, Mick P.; Gremel, Garret; Axinn, William; Guyer, Heidi; Wagner, James and Wes, Brady T. (2018). "New Options for National Population Surveys: The Implications of Internet and Smartphone Coverage". *Social Science Research*, 73: 221-235. doi: 10.1016/j.ssresearch.2018.03.008
- DeCastellarnau, Anna and Revilla, Melanie (2017). "Two Approaches to Evaluate Measurement Quality in Online Surveys". *Survey Research Methods*, 11(4): 415-433. doi: 10.18148/srm/2017.v11i4.7226
- Dohrenwend, Barbara S.; Colombotos, John and Dohrenwend, Bruce (1968). "Social Distance and Interviewer Effects". *Public Opinion Quarterly*, 32(3): 410-422. doi: 10.1086/267624
- Durrant, Gabriele B.; Groves, Robert M.; Staetsky, Laura and Steele, Fiona (2010). "Effects of Interviewer Attitudes and Behaviors on Refusal in Household Surveys". *Public Opinion Quarterly*, 74(1): 1-36. doi: 10.1093/poq/nfp098
- Eckman, Stephanie and Koch, Achim (2019). "Interviewer Involvement in Sample Selection Shapes the Relationship Between Response Rates and Data Quality". *Public Opinion Quarterly*, 83(2): 313-337. <https://doi.org/10.1093/poq/nfz012>

- Elevelt, Anne; Lugtig, Peter and Toepoel, Vera (2019). "Doing a Time Use Survey on Smartphones Only: What Factors Predict Nonresponse at Different Stages of the Survey Process?". *Survey Research Methods*, 13(2): 195-213. doi: 10.18148/srm/2019.v13i2.7385
- ESOMAR (2023). "Global Market Research Report". *Press Release*. Available at: <https://www.ia-espana.org/wp-content/uploads/2022/10/Ndp-datos-sector-2021.pdf>, access February 19, 2024.
- Fang, Qixiang; Burger, Joep; Meijers, Ralph and Berkel, Kees van (2021). "The Role of Time, Weather and Google Trends in Understanding and Predicting Web Survey Response". *Survey Research Methods*, 15(1): 1-25. doi: 10.18148/srm/2021.v15i1.7633
- Fowler, Floyd J. and Mangione, Thomas W. (1990). *Standardized Survey Interviewing: Minimizing Interviewer-Related Error*. London: Sage.
- Fricker, Scott; Galesic, Mirta; Tourangeau, Roger and Yan, Ting (2005). "An Experimental Comparison of Web and Telephone Surveys". *Public Opinion Quarterly*, 69(3): 370-392. doi: 10.1093/poq/nfi027
- Gooch, Andrew and Vavreck, Lynn (2019). "How Face-to-Face Interviews and Cognitive Skill Affect Item Non-Response". *Political Science Research and Methods*, 7(1): 143-162. doi: 10.1017/psrm.2016.20
- Göritz, Anja S. (2006). "Incentives in Web Studies". *International Journal of Internet Science*, 1(1): 58-70.
- Groves, Robert M. (1989). *Survey Errors and Survey Costs*. Hoboken: John Wiley and Sons.
- Groves, Robert M.; Cialdini, Robert B. and Couper, Mick P. (1992). "Understanding the Decision to Participate in a Survey". *Public Opinion Quarterly*, 56(4): 475-495. doi: 10.1086/269338
- Groves, Robert M.; Singer, Eleanor and Corning, Amy (2000). "Leverage-Saliency Theory of Survey Participation". *Public Opinion Quarterly*, 64(3): 299-308. doi: 10.1093/poq/nfh00210.1086/317990
- Groves, Robert M.; Presser, Stanley and Dipko, Sarah (2004). "The Role of Topic Interest in Survey Participation Decisions". *Public Opinion Quarterly*, 68(1): 2-31. doi: 10.1093/poq/nfh002
- Groves, Robert M.; Brick, Michael, Couper, Mick P.; Kalsbeek, William; Harris-Kojetin, Brian; Kreuter, Frauke; Pennell, Beth-Ellen; Raghunathan, Trivellore; Schouten, Barry; Smith, Tom; Tourangeau, Roger; Bowers, Ashley; Jans, Matthew; Kennedy, Courtney; Levenstein, Rachel; Olson, Kristen; Peytcheva, Emelia; Ziniel, Sonja and Wagner, James (2008). "Issues Facing the Field: Alternative Practical Measures of Representativeness of Survey Respondent Pools". *Survey Practice*, 1(3): 1-6. doi: 10.29115/SP-2008-0013
- Groves, Robert M. and Peytcheva, Emilia (2008). "The Impact of Nonresponse Rates on Nonresponse Bias". *Public Opinion Quarterly*, 72(2): 167-189. doi: 10.1093/poq/nfn011
- Groves, Robert M.; Fowler, Floyd J.; Couper, Mick P.; Lepkowski, James L.; Singer, Eleanor and Tourangeau, Roger (2009). *Survey Methodology*. New York: John Wiley & Sons.
- Groves, Robert M. and Lyberg, Lars (2010). "Total Survey Error: Past, Present, and Future". *Public Opinion Quarterly*, 74(5): 849-879. doi: 10.1093/poq/nfq065
- Heerwegh, Dirk and Loosveldt, Geert (2008). "Face-to-Face Versus Web Surveying in a High-Internet-Coverage Population". *Public Opinion Quarterly*, 72(5): 836-846. doi: 10.1093/poq/nfn045
- Hope, Steven; Campanelli, Pamela; Nicolaas, Gerry; Lynn, Peter and Jäckle, Annette (2022). "The Role of the Interviewer in Producing Mode Effects". *Survey Research Methods*, 16(2): 207-226. doi: 10.18148/srm/2022.v16i2.7771
- Jäckle, Annette; Roberts, Caroline and Lynn, Peter (2010). "Assessing the Effect of Data Collection Mode on Measurement". *International Statistical Review*, 78(1): 3-20. doi: 10.1111/j.1751-5823.2010.00102.x
- Jäckle, Annette; Lynn, Peter and Burton, Jonathan (2015). "Going Online with a Face-to-Face Household Panel". *Survey Research Methods*, 9(1): 57-70. doi: 10.18148/srm/2015.v9i1.5475
- Jäckle, Annette; Burton, Jonathan; Couper, Mick P. and Lessof, Carli (2019). "Participation in a Mobile App Survey to Collect Expenditure Data as Part of a Large-Scale Probability Household Panel". *Survey Research Methods*, 13(1): 23-44. doi: 10.18148/srm/2019.v1i1.7297
- Karp, Jeffrey A. and Luehiste, Maarja (2015). "Explaining Political Engagement with Online Panels". *Public Opinion Quarterly*, 80(3): 666-693. doi: 10.1093/poq/nfw014
- Keusch, Florian (2013). "The Role of Topic Interest and Topic Salience in Online Panel Web Sur-

- veys". *International Journal of Market Research*, 55(1): 59-80. doi:10.2501/IJMR-2013-007
- Keusch, Florian; Struminskaya, Bella; Antoun, Christopher; Couper, Mick P. and Kreuter, Frauke (2019). "Willingness to Participate in Passive Mobile Data Collection". *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 210-235. doi: 10.1093/poq/nfz007
- Keusch, Florian and Conrad, Frederick G. (2022). "Using Smartphones to Capture and Combine Self-Reports and Passively Measured Behavior in Social Research". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 10(4): 863-885. doi: 10.1093/jssam/smab035
- Keusch, Florian; Bähr, Sebastian; Haas, Georg-Christoph; Kreuter, Frauke and Trappmann, Mark (2023). "Coverage Error in Data Collection Combining Mobile Surveys with Passive Measurement Using Apps". *Sociological Methods & Research*, 52(2): 841-878. doi: 10.1177/0049124120914924
- Kish, Leslie (1965). *Survey Sampling*. New York: John Wiley & Sons.
- Kocar, Sebastian (2022). "Survey Response in RDD-Sampling SMS-Invitation Web-Push Study". *Survey Research Methods*, 16(3): 283-299. doi: 10.18148/srm/2022.v16i3.7846
- Kreuter, Frauke; Presser, Stanley and Tourangeau, Roger (2008). "Social Desirability Bias in CATI, IVR, and Web Surveys". *Public Opinion Quarterly*, 72(5): 847-865. doi: 10.1093/poq/nfn063
- Kühne, Simon (2018). "From Strangers to Acquaintances? Interviewer Continuity and Socially Desirable Responses in Panel Surveys". *Survey Research Methods*, 12(2): 121-146. doi: 10.18148/srm/2018.v12i2.7299
- Lavrakas, Paul J.; Pennay, Darren; Neiger, Dina and Phillips, Benjamin (2022). "Comparing Probability-Based Surveys and Nonprobability Online Panel Surveys in Australia". *Survey Research Methods*, 16(2): 241-266. doi: 10.18148/srm/2022.v16i2.7907
- Lawes, Mario; Hetschko, Clemens; Sakshaug, Joseph W. and Griebemer, Stephan (2022). "Contact Modes and Participation in App-Based Smartphone Surveys". *Social Science Computer Review*, 40(5): 1076-1092. doi: 10.1177/0894439321993832
- Lee, Sunghee (2006). "Propensity Score Adjustments as a Weighting Scheme for Volunteer Panel Web Surveys". *Journal of Official Statistics*, 22: 329-349.
- Link, Michael W.; Murphy, Joe; Schober, Michael F.; Buskirk, Trent D.; Hunter Childs, Jennifer and Langer Tesfaye, Casey (2014). "Mobile Technologies for Conducting, Augmenting and Potentially Replacing Surveys". *Public Opinion Quarterly*, 78(4): 779-787. doi: 10.1093/poq/nfu054
- Little, Roderick J. A.; West, Brady T.; Boonstra, Phillip S. and Hu, Jingwei (2020). "Measures of the Degree of Departure from Ignorable Sample Selection". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(5): 932-964. doi: 10.1093/jssam/smz023
- Liu, Mingnan; Kuriakose, Noble; Cohen, Jon and Cho, Sarah (2015). "Impact of Web Survey Invitation Design on Survey Participation, Respondents, and Survey Responses". *Social Science Computer Review*, 34(5): 631-644. doi: 10.1177/0894439315605606
- Liu, Mingnan and Wronski, Laura (2018). "Examining Completion Rates in Web Surveys via Over 25,000 Real-World Surveys". *Social Science Computer Review*, 36(1): 116-124. doi: 10.1177/0894439317695581
- Loosveldt, Geert and Sonck, Nathalie (2008). "An Evaluation of the Weighting Procedures for an Online Access Panel Survey". *Survey Research Methods*, 2(2): 93-105. doi: 10.18148/srm/2008.v2i2.82
- Lugtig, Peter; Lensvelt-Mulders, Gerty J.L.M.; Frerichs, Remco and Greven, Assyn (2011). "Estimating Nonresponse Bias and Mode Effects in a Mixed-Mode Survey". *International Journal of Market Research*, 53(5): 669-686. doi: 10.2501/IJMR-53-5-669-686
- Lyberg, Lars E. (2012). "Survey quality". *Survey Methodology*, 38(2): 107-130.
- Lyberg, Lars E. and Stukel, Diana M. (2017). The Roots and Evolution of the Total Survey Error Concept. In: P.P. Biemer; E. de Leeuw; S. Eckman; B. Edwards; F. Kreuter; L. E. Lyberg; N. C. Tucker and B. T. West (eds.) *Total Survey Error in Practice*. New York: Wiley.
- Maniaci, Michael R. and Rogge, Ronald D. (2014). "Caring About Carelessness: Participant Inattention and its Effects on Research". *Journal of Research in Personality*, 48: 61-83. doi: 10.1016/j.jrp.2013.09.008
- Mavletova, Aigul (2015). "Web Surveys Among Children and Adolescents: Is There a Gamification Effect?". *Social Science Computer Review*, 33(3): 372-398. doi: 10.1177/0894439314545316

- Mavletova, Aigul and Couper, Mick P. (2013). "Sensitive Topics in PC Web and Mobile Web Surveys". *Survey Research Methods*, 7(3): 191-205. doi: 10.18148/srm/2013.v7i3.5458
- Mol, Christof van (2017). "Improving Web Survey Efficiency". *International Journal of Social Research Methodology*, 20(4): 317-327. doi: 10.1080/13645579.2016.1185255
- Olson, Kristen and Peytchev, Andy (2007). "Effect of Interviewer Experience on Interview Pace and Interviewer Attitudes". *Public Opinion Quarterly*, 71(2): 273-286. doi: 10.1093/poq/nfm007
- Olson, Kristen; Smyth, Jolene D. and Kirchner, Antje (2020). "The Effect of Question Characteristics on Question Reading Behaviors in Telephone Surveys". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 8(4): 636-666. doi: 10.1093/jssam/smz031
- Poses, Carlos; Revilla, Melanie; Asensio, Marc; Schwarz, Hannah and Weber, Wiebke (2021). "Measurement Quality of 67 Common Social Sciences Questions Across Countries/Languages". *Survey Research Methods*, 15(3): 235-256. doi: 10.18148/srm/2021.v15i3.7816
- Plutzer, Eric (2019). "Privacy, Sensitive Questions, and Informed Consent: Their Impacts on Total Survey Error, and the Future of Survey Research". *Public Opinion Quarterly*, 83(1): 169-184. doi: 10.1093/poq/nfz017
- Ren, Weijia; Krenzke, Tom; West, Brady T. and Cantor, David (2022). "An Evaluation of the Quality of Interviewer and Virtual Observations and Their Value for Potential Nonresponse Bias Reduction". *Survey Research Methods*, 16(1): 97-131. doi: 10.18148/srm/2022.v16i1.7767
- Revilla, Melanie; Toninelli, Daniele; Ochoa, Carlos and Loewe, Germán (2016). "Do Online Access Panels Need to Allow and Adapt Surveys to Mobile Devices?". *Internet Research*, 26(5): 1209-1227. doi: 10.1108/IntR-02-2015-0032
- Revilla, Melanie; Couper, Mick. P. and Ochoa, Carlos (2019). "Willingness of Online Panelists to Perform Additional Tasks". *Methods, Data, Analyses*, 13(2): 223-252. doi: 10.12758/mda.2018.01
- Roberts, Caroline; Gilbert, Emily; Allum, Nick and Eisner, Léila (2019). "Research Synthesis: Satisficing in Surveys". *Public Opinion Quarterly*, 83(3): 598-626. doi: 10.1093/poq/nfz035
- Roster, Catherine A.; Rogers, Robert D.; Albaum, Gerald and Klein, Darin (2004). "A Comparison of Response Characteristics from Web and Telephone Surveys". *International Journal of Market Research*, 46(3): 359-374. doi: 10.1177/147078530404600301
- Saris, Willem E. and Revilla, Melanie (2016). "Correction for Measurement Errors in Survey Research". *Social Indicators Research*, 127(3): 1005-1020. doi: /10.1007/s11205-015-1002-x
- Sinibaldi, Jennifer; Durrant, Gabriele B. and Kreuter, Frauke (2013). "Evaluating the Measurement Error of Interviewer Observed Paradata". *Public Opinion Quarterly*, 77(1): 173-193. doi: 10.1093/poq/nfs062
- Sterrett, David; Malato, Dan; Benz, Jennifer; Tompson, Trevor and English, Ned (2017). "Assessing Changes in Coverage Bias of Web Surveys in the United States". *Public Opinion Quarterly*, 81(1): 338-356. doi: 10.1093/poq/nfx002
- Struminskaya, Bella; Lugtig, Peter; Keusch, Florian and Höhne, Jan Karem (2020). "Augmenting Surveys with Data from Sensors and Apps". *Social Science Computer Review*, 0(0): 1-13. doi: 10.1177/0894439320979951
- Struminskaya, Bella; Lugtig, Peter; Toepoel, Vera; Schouten, Barry; Giesen, Deirdre and Dolmans, Ralph (2021a). "Sharing Data Collected with Smartphone Sensors". *Public Opinion Quarterly*, 85(1): 423-462. doi: 10.1093/poq/nfab025
- Struminskaya, Bella; Toepoel, Vera; Lugtig, Peter; Haan, Marieke; Luiten, Annemieke and Schouten, Barry (2021b). "Understanding Willingness to Share Smartphone-Sensor Data". *Public Opinion Quarterly*, 84(1): 725-759. doi: 10.1093/poq/nfab025
- Toepoel, Vera; Das, Marcel and Soest, Arthur van (2008). "Effects of Design in Web Surveys: Comparing Trained and Fresh Respondent". *Public Opinion Quarterly*, 72(5): 985-1007. doi: 10.1093/poq/nfn060
- Tourangeau, Roger; Rips, Lance and Rasinski, Kenneth (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tourangeau, Roger and Yan, Ting (2007). «Sensitive Questions in Surveys». *Psychological Bulletin*, 133(5): 859-883. doi: 10.1037/0033-2909.133.5.859
- Tourangeau, Roger; Conrad, Fredrick G. and Couper, Mick P. (2013). *The Science of Web Surveys*. New York: Oxford University Press.
- Valentino, Nicholas A.; Zhirkov, Kirill; Hillygus, D. Sunshine and Guay, Brian (2020). "The Consequences of Personality Biases in Online Panels for Measuring Public Opinion". *Public Opinion Quarterly*, 84(2): 446-468. doi: 10.1093/poq/nfaa026

- Valliant, Richard and Dever, Jill A. (2011). "Estimating Propensity Adjustments for Volunteer Web Surveys". *Sociological Methods and Research*, 40(1): 105-137. doi: 10.1177/00491241110392533
- Vandenplas, Caroline; Beullens, Koen and Loosveldt, Geert (2019). "Linking Interview Speed and Interviewer Effects on Target Variables in Face-to-Face Surveys". *Survey Research Methods*, 13(3): 249-265. doi: 10.18148/srm/2019.v13i3.7321
- Vercruyssen, Anina and Loosveldt, Geert (2017). "Using Google Maps and Google Street View to Validate Interviewer Observations and Predict Non-response". *Survey Research Methods*, 11(3): 345-360. doi: 10.18148/srm/2017.v11i3.6301
- Vercruyssen, Anina; Wuyts, Celine and Loosveldt, Geert (2017). "The Effect of Sociodemographic (Mis)match Between Interviewers and Respondents on Unit and Item Nonresponse in Belgium". *Social Science Research*, 67: 229-238. doi: 10.1016/j.ssresearch.2017.02.007
- Wang, Wei; Rothschild, David; Goel, Sharad and Gelman, Andrew (2015). "Forecasting Elections with Non-Representative Polls". *International Journal of Forecasting*, 31(3): 980-991. doi: 10.1016/j.ijforecast.2014.06.001
- Wenz, Alexander; Jäckle, Annette and Couper, Mick P. (2019). "Willingness to Use Mobile Technologies for Data Collection in a Probability Household Panel". *Survey Research Methods*, 13(1): 1-22. doi: 10.18148/srm/2019.v1i1.7298
- Wenz, Alexander and Keusch, Florian (2023). "Increasing the Acceptance of Smartphone-Based Data Collection". *Public Opinion Quarterly*, 87(2): 357-388. doi: 10.1093/poq/nfad019
- West, Brady T.; Kreuter, Frauke and Trappmann, Mark (2014). "Is the Collection of Interviewer Observations Worthwhile in an Economic Panel Survey?". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 2(2): 159-181. doi: 10.1093/jssam/smu002
- West, Brady T.; Wagner, James; Hubbard, Frost and Gu, Haoyu (2015). "The Utility of Alternative Commercial Data Sources for Survey Operations and Estimation". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 3(2): 240-264. doi: 10.1093/jssam/smv004
- West, Brady T. and Blom, Annelies G. (2017). "Explaining Interviewer Effects". *Journal of Survey Statistics and Methodology*, 5(2): 175-211. doi: 10.1093/jssam/smw024
- Wuyts, Celine and Loosveldt, Geert (2022). "Interviewer Performance in Slices or by Traces". *Survey Research Methods*, 16(2): 147-163. doi: 10.18148/srm/2022.v16i2.7672
- Zhang, Chan and Conrad, Frederick (2014). "Speeding in Web Surveys". *Survey Research Methods*, 8(2): 127-135. doi: 10.18148/srm/2014.v8i2.5453
- Zhang, XiaoChi; Kuchinke, Lars; Woud, Marcella L.; Velten, Julia and Margraf, Jürgen (2017). "Survey Method Matters". *Computers in Human Behavior*, 71: 172-180. doi: 10.1016/j.chb.2017.02.006

RECEPTION: April 5, 2024

REVIEW: October 18, 2024

ACCEPTANCE: December 2, 2024

The Impact of Brexit on The Mobility of Older British Residents in Spain

El impacto del Brexit en la movilidad de los residentes británicos mayores en España

Raquel Huete, Jordi Giner-Monfort, Alejandro Mantecón, Kelly Hall and Raquel Gil-Monllor

Key words

Brexit

- Gender
- Return Migration
- International Retirement Migration
- Lifestyle Migration
- Socio-administrative Segmentation

Palabras clave

Brexit

- Género
- Migración de retorno
- Migración internacional de retirados
- Migración por estilo de vida
- Segmentación socio administrativa

Abstract

This study examines the impact of Brexit on the residential mobility of British residents aged 55 and over in Spain. It focuses on changes in their residential patterns and transnational lifestyles. Using a methodological approach which combines quantitative analysis of population registers and a survey along with qualitative interviews, a change in the daily lives of this demographic group is identified. However, there is no significant evidence of a return to the UK. The results indicate a clear separation between registered and unregistered individuals, which has been exacerbated by new post-Brexit legislation. Furthermore, the gender dimension is emphasised as a critical factor. Women, especially those who have taken on transnational caregiving roles, encounter specific challenges that alter their life projects.

Resumen

Este estudio aborda la incidencia del Brexit en la cohorte de residentes británicos de cincuenta y cinco años y más en España, enfocándose en las alteraciones de sus pautas residenciales y estilos de vida transnacionales. Mediante un enfoque metodológico que combina el análisis cuantitativo de registros poblacionales y una encuesta junto con entrevistas cualitativas, se identifica una alteración en la cotidianidad de este grupo demográfico, aunque no se evidencia un retorno significativo al Reino Unido. Los resultados señalan una marcada separación entre personas empadronadas y no empadronadas, exacerbada por la nueva legislación posbrexit. Además, se destaca la dimensión de género como un factor crucial, donde las mujeres, particularmente aquellas que han asumido roles de cuidadoras transnacionales, enfrentan desafíos específicos que reconfiguran sus proyectos vitales.

Citation

Huete, Raquel; Giner-Monfort, Jordi; Mantecón, Alejandro; Hall, Kelly; Gil-Monllor, Raquel (2025). "The Impact of Brexit on The Mobility of Older British Residents in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 43-62. (doi: 10.5477/cis/reis.191.43-62)

Raquel Huete: Universidad de Alicante | r.huete@ua.es

Jordi Giner-Monfort: Universitat de València | jordi.giner@uv.es

Alejandro Mantecón: Universidad de Alicante | alejandro.mantecon@ua.es

Kelly Hall: University of Birmingham | k.j.hall@bham.ac.uk

Raquel Gil-Monllor: Universidad de Alicante | raquel.gil1@ua.es



INTRODUCTION¹

The British population is the fifth largest foreign nationality in Spain (INE, 2024). This group of migrants comes seeking a better life through the consumption of leisure experiences in safe environments, attaining a standard of living that is favorable to their purchasing power and is well valued from a climatological point of view as well as in terms of access to leisure, health and transport infrastructures (Huete 2009; O'Reilly, 2000; Rodríguez, 2008). In this way, it differs from other migratory movements having labor motivations.

The mobility of British citizens to Spain is integrated in a complex residential system in which the boundaries between migration and tourism are often blurred (López de Lera, 1995; Rodes and Rodríguez, 2021). The consequences of the British presence are clearly evident in the southern and southeastern regions of this country, where most of this population lives (OPI-SGAM, 2024). This is where many British migrants aged fifty-five and over are concentrated, accounting for 58 % of all Britons living in this country (INE, 2024). Therefore, in provinces such as Alicante or Malaga, society is intensely influenced by their ways of life (Huete and Mantecón, 2012; Simó-Noguera, Herzog and Fleerackers, 2013).

Within this context, Brexit burst into the scene in 2016, altering relations between the European Union (EU) and the United Kingdom (UK), with varying effects being seen between some countries and others depending on the established links (Benson and O'Reilly, 2022). In the south of Spain, Brexit caused great uncer-

tainty in the residential dynamics. It has affected the evolution of real estate markets, the demand for care in public and private healthcare and the financing needs of local administrations (Giner-Monfort and Huete, 2021; O'Reilly, 2020).

The objectives of this work are the following: a) to assess the impact of Brexit on the decision to return to the UK by British residents aged fifty-five and over who reside in Spain; and b) to attempt to understand how the British resident from the aforementioned age group interpret the influence of Brexit on their residential projects.

These issues deserve to be investigated. Their repercussions are essential to understanding the transformations taking place in Spanish society, especially with regard to the changes that Brexit is producing with respect to the residential mobility systems of the Mediterranean regions. The proposed analysis seeks to clarify the reconfiguration of a context in which social actors with diverse interests are involved.

BREXIT AS A DETERMINANT OF TRANSNATIONAL LIFESTYLES

The British population residing in Spain is characterized by the following: a) its large size (for years now it has been the third largest foreign collective in the country), b) being one of the groups having the oldest mean age (in the compared age and sex pyramid –Figure 1– differences with the Spanish population and the other nationalities are evidenced), c) its high spatial concentration around the provinces of Alicante and Malaga, spreading from these provinces to other regions of the Mediterranean strip² (clear concentration

¹ Recognition of the funding of the project: The relationship between quality of life migration and the tourist dynamics of destinations (Ciconia) (PID2020-117459RB-C21), Ministry of Science, Innovation and Universities.

² The shapes of the population pyramid and the provincial distribution resemble those existing prior to the 2016 referendum (Giner-Monfort, Hall and Betty, 2016).

in the fifty-five and older age group) and d) being a predominantly retired population, with 9.9 % of the active population among residents aged fifty-five and over, as compared to 23.9 % among Spaniards in that same age group. As for educational level, 55 % of British people aged fifty-five or over have primary school education and 25 % received higher education, as compared to 30 % and 16 % in the Spanish population.

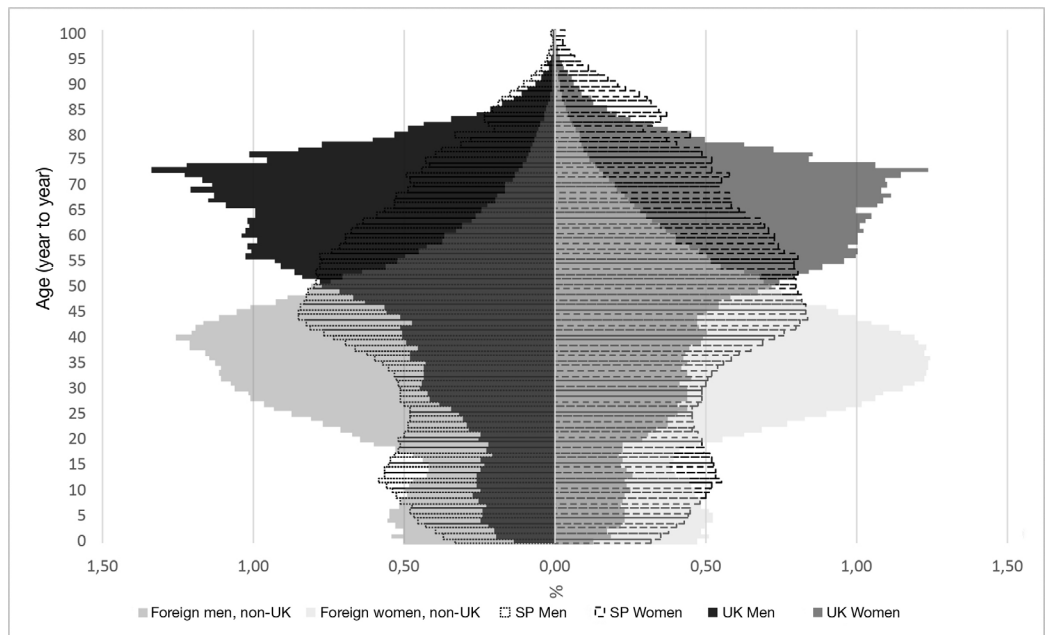
According to the existing literature, it is understood that the British population aged fifty-five and older residing in Spain constitutes a migratory group characterized by the predominance of motivations that are more closely related to consumption than to production (Huete, 2009; Rodríguez, Lardiés and Rodríguez, 2010). Their relationship with the local populations tends to be conditioned by their limited Spanish language skills and their daily lifestyle, which is focused on a dense associative network,

formed with their compatriots (O'Reilly, 2009; Olsson and O'Reilly, 2017; Simón-Noguera, Herzog and Fleerackers, 2013).

The residential links and strategies that they establish outside of their country give rise to a variety of biographical projects, in which the number of days spent in Spain each year fluctuates depending on the life stage, family circumstances and changing social context. In addition to tourism activity, a diversity of cases can be recognized which range between situations of permanent and semi-permanent residence (Huete, 2009; Huete and Mantecón, 2012; Rodes and Rodríguez, 2021).

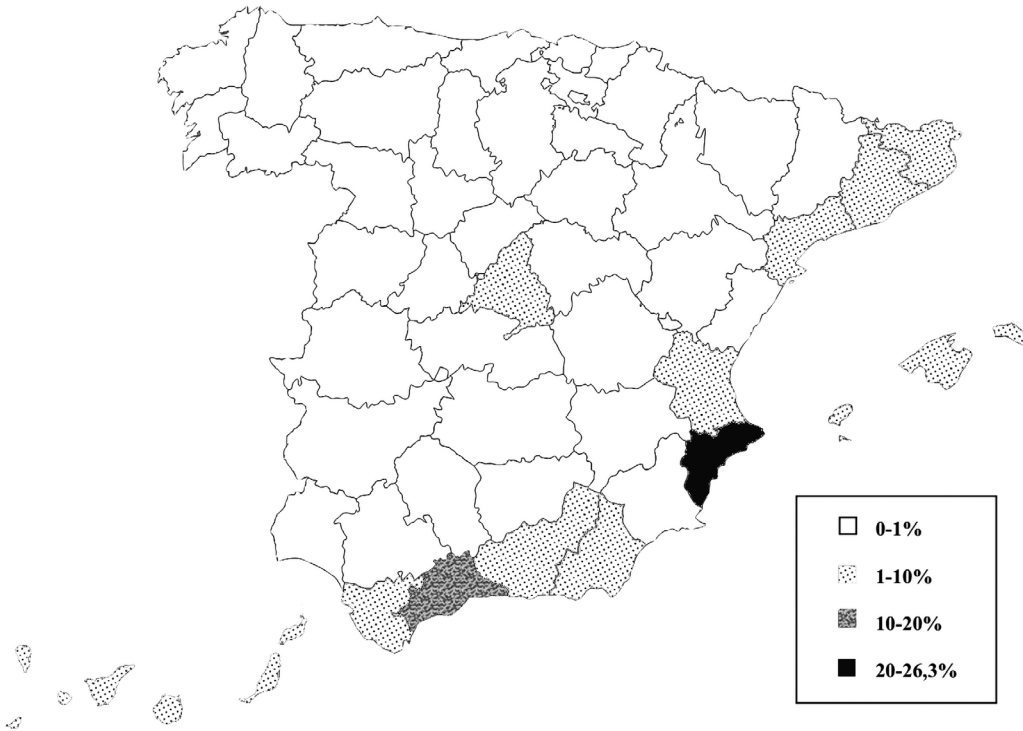
To offer a more comprehensive perspective of these realities, John Urry (2007) developed a new explanatory paradigm capable of transcending the usual theoretical schemes, in which tourism and migration tend to be considered separate categories within which a multitude of typologies are identified. Urry advocated

FIGURE 1. *British, Spanish and foreign (non-British) population pyramids, 2021*



Source: INE, Continuous Registry Statistics.

FIGURE 2. Provincial distribution of the British population aged fifty-five and over (percentage of total Britons, 2021)



Source: INE, Continuous Registry Statistics.

the usefulness of conceiving the different forms of mobility, with their temporal and spatial specificities, as part of a continuum of unstable situations influenced by a complexity of psychosocial, economic, cultural, political and environmental factors. He suggested that the voluntariness of the displacement, the influence of material versus immaterial aspects and the relationship between individual and structural reasons only makes sense if we assume that reality extends beyond these types of approaches. This requires an epistemological reorientation, as already mentioned for the study of return migrations (Ruben, Houe and Davids, 2009). Therefore, authors such as De Haas (2014) and Pigué (2018) emphasized the need to promote research that analyzes how expectations of improved quality of

life which are found in diverse displacements may be modulated by gender relations, moral commitments or emotional ties established with different places at the same time, taking into account that these elements are sensitive to broader social changes.

Brexit redefines the rules governing the possibilities of carrying out a transnational lifestyle. The impact of the so-called 90/180-day rule is of special interest in this respect. In December of 2020, the Spanish *Official State Gazette* (BOE) published Royal Decree-Law 38/2020 approving measures to adapt the UK of Great Britain and Northern Ireland to the status of third state following the end of the transitional period provided for in the Agreement on its withdrawal from the EU (BOE, 2020). According to the new le-

gal framework, as of 1 January 2021, nationals of the UK who travel to the EU and the Schengen area will be treated as third-country nationals and are therefore subject to controls at the Schengen area borders. This implies that stays in the EU states cannot exceed ninety days (not necessarily consecutive) in any 180-day period, considering the Schengen area to be an integrated area of free mobility and, therefore, applying the rule on a supranational scale. So, it does not matter which country is the source of entry into the Schengen area for the days of possible stay to begin to be counted. In the simplest situation, it may be summed up by saying that after spending three full months in Spanish territory, it is necessary to leave the Schengen area and wait another three months before re-entering. Violation of this rule places the person in an irregular situation, exposing him/her to economic sanctions or, in exceptional cases, to an expulsion process. The rule applies equally to those who own real estate, although if their property was acquired after 2014 for a value of at least five hundred thousand euros, the procedures for requesting a residence permit are facilitated by acquiring the Golden Visa. For this visa, the basic renewal requirements are to maintain the initial investment and visit Spain at least once a year (BOE, 2013). This path encourages the acceptance of a privileged class in an international setting (Holleran, 2021).

Given this situation, uncertainty is on the rise regarding the reaction of British residents and, especially, with respect to abandoning their life project in Spain. The option of returning to the UK would be justified by the sense that the obligations derived from staying in Spain, as well as the rights in their country of origin, are becoming blurred (Giner-Monfort and Huete, 2021; Giner-Monfort and Hall, 2024). Application of the 90/180-day rule may be

incompatible with the maintenance of certain transnational lifestyles.

As a guiding hypothesis for the research, it is suggested that the scenario derived from Brexit may favor an increase in return migrations of Britons aged fifty-five and older, and at the same time, an increase may be seen in both their direct intentions and their return plans.

METHODOLOGY

To determine the extent to which Brexit has caused the return of British residents, a quantitative methodology is proposed using two distinct approaches. On the one hand, there is the Residential Variation Statistic (EVR), which was created by the National Statistics Institute based on changes in the census registry due to change of address. Access to the microdata from this source allows us to observe people who arrive from abroad and those who emigrate to other countries, in addition to the variables of age, sex, territory of origin and destination. The reliability of this source has been questioned, especially for the British community, which has historically been reluctant to register. During the 2012-2014 period, a purge took place which affected the European communities (including the British one), raising doubts as to their reliability (González-Ferrer and Moreno-Fuentes, 2017). But the legislative changes resulting from the Brexit may have modified this situation. Since 2020, with the end of the Withdrawal Agreement, there has been an increasing interest in registering among those residing in Spanish territory, even by those who had not registered prior to Brexit coming into force. Thus, the departures of the British population in the EVR have been analyzed from 2016 to 2021. This analysis results in a file with seventeen columns (one for each variable, in-

TABLE 1. *Survey sample*

Sex	48 % women; 52 % men
Mean age	67.6 years of age
Year of arrival	44.5 % between 2000 and 2009
Civil status	65.8 % married; 13.2 divorced or separated; 11.4 widows/widowers
Education level	9.1 % primary school education, 53 % secondary education; 37.9 % university studies
Territory	34.1 % Malaga; 28.8 % Alicante
Place of residence	34.8 % Scattered; 32.4 % housing developments; 32.9 % city center
Property	84.3 % property in Spain; 15.7 % rent
Property in UK	20.1 % property in the UK; 79.9 % do not have property
Knowledge of Spanish	62.2 % do not speak Spanish fluently; 37.8 % speak Spanish
Household income	57 % earn less than 2000€/month; 2.3 % up to 500€/month
Agrees with Brexit	80.6 % no; 19.4 % yes

Source: The author's own creation.

cluding age, sex, nationality, etc.) and 120 274 lines, (one line for each departure made by a British citizen abroad). If only considering those aged fifty-five and over, there are 65 249 lines.

On the other hand, a self-completed electronic questionnaire has been designed. This technique is being increasingly used to investigate populations (such as the one discussed here) having a high permeability to new technologies due to their transnational nature (Díaz de Rada, Domínguez and Pasadas, 2019). The URL link was distributed via different channels to attain a sufficiently large response base: social networks, British organizations, opinion leaders and advertisements in the English press published in Spain. A total of 826 responses were collected from British nationals residing in Spain. In this work, the 643 responses corresponding to individuals aged fifty-five or older have been analyzed³.

³ The comparison of the sample distribution with similar probability samples (subsample of 829 people aged fifty-five and over from the 2021 ECEPOV) offers a similar territorial distribution, although some provinces are underrepresented (Balearic Islands, Las Palmas, Santa

Questions focused on potential causes triggering a return, the impact of Brexit and COVID-19, and other return-related issues explored in previous analyses that required follow up. The survey took place over a month and a half during 2020. Assuming that it represented a population of 145 800 British people aged fifty-five and over who resided in Spain at the time, its margin of error would be 3.9 % in an assumed $P=Q=0.5$, with a confidence level of 2σ . Table 1 presents data on the sample⁴.

To delve deeper into the meanings given by Britons aged fifty-five or over with respect to the impact of Brexit on their residential projects, a qualitative approach

Cruz de Tenerife and Murcia) while others are overrepresented (Alicante, Malaga, Almería, Cadiz, Granada and Valencia). Others fit very well with the observed distribution (Avila, Badajoz, A Coruña, Huesca, Jaen, Lugo, Madrid and Zaragoza). The mean age in the analyzed sample is 67.6 years, as compared to 68.4 in the ECEPOV subsample. Distribution by sex is also similar (47.5 % male in the ECEPOV as compared to 48.1 % in our sample).

⁴ Regarding education level, this sample reveals different characteristics with respect to those mentioned at the beginning of section 2.

based on the application of semi-structured interviews has been followed. A flexible script with common themes is proposed, although during the interviews, certain questions have been interspersed to better understand the arguments developed in each case. The following are some of the common themes: their reasons for moving to Spain; a description of their experience in the country; a comparison between their life in the UK and their life in Spain; an assessment of the changes that have taken place in their life (and in their self-perception) as a result of this move; a description of their family life; an explanation and assessment of their social relationships; the influence of gender on their residential experience; the effects of COVID-19 on their transnational project; and the effects or potential effects of Brexit on their lives, paying special attention to its possible impact on their residential plans. This text focuses on the arguments expressed regarding the effects of Brexit, with the previously addressed topics serving as facilitators of a reflection that leads to an assessment of what is considered to be the essential question.

The sample was selected by snowball sampling, guided by the search for the profile under study. The initial contacts were six British members of distinct foreign resident associations in different municipalities (coastal and inland) of the Alicante province. Thanks to these contacts, the first interviewees were found. Subsequently, various interview chains were created, avoiding the risk of falling into group encapsulation dynamics that would create an overly homogeneous sample. The province of Alicante was the focus of the qualitative part of the study for practical reasons. The research team understood that the existing literature confirms that the attitudes and behaviors of British people aged fifty-five and over who have settled more or less permanently in this region are typologically representa-

tive of the lifestyles of members of this group in many other Mediterranean locations (Gustafson, 2009; King, Warnes and Williams, 2000; Rodríguez, Lardiés and Rodríguez, 2010).

The interviews were conducted between March and October of 2022 in cafeterias, cultural centers, city halls and homes. They were conducted in English by a bilingual team of interviewers. After guaranteeing the participants' anonymity and requesting permission, all interviews were recorded. The average duration of the interviews was fifty-three minutes. The transcribed textual material was reordered according to the topics discussed, gender and residential location of the interviewees. This was followed by a stage of successive readings, accompanied by notes that systematically characterize the interviewees' assessments for each topic, associating ideas and checking reasoning, until recognizing lines of argument. This procedure responds to the general logic of qualitative analysis and is repeated until patterns of discursive regularity are found (Conde, 2009). Following the recommendations of Miles and Huberman (1994) with respect to the need to establish internal verification procedures in qualitative analyses, all of the research team members went over the consistency of the identified topics and their potential interpretations several times, until agreeing on a final report.

The sample size has been determined using the principle of discursive saturation for the main topics addressed: upon reaching the thirty-fifth interview, it is found that the information collected in the last interviews is redundant and that there is a very low probability of encountering new arguments. Therefore, the fieldwork comes to an end. This sample consists of eighteen women and seventeen men, having a mean age of 69.3 years.

TABLE 2. *Sample of qualitative interviews*

Interviewed	Gender	Age	Registered	Years in Spain
E1	Male	72	Yes	21
E2	Female	69	No	20
E3	Female	81	Yes	30
E4	Female	69	Yes	20
E5	Female	77	No	11
E6	Male	78	Yes	12
E7	Female	69	Yes	10
E8	Male	66	Yes	9
E9	Female	75	Yes	27
E10	Female	74	Yes	27
E11	Male	79	Yes	21
E12	Female	71	Yes	20
E13	Male	78	Yes	14
E14	Female	76	Yes	16
E15	Female	66	No	18
E16	Male	66	No	12
E17	Male	78	Yes	17
E18	Male	73	Yes	9
E19	Female	62	No	14
E20	Male	56	No	18
E21	Female	57	No	8
E22	Male	56	No	16
E23	Female	55	No	16
E24	Male	58	No	16
E25	Male	67	No	32
E26	Male	66	No	17
E27	Female	79	Yes	20
E28	Female	63	Yes	10
E29	Female	68	Yes	17
E30	Male	70	Yes	23
E31	Female	64	Yes	11
E32	Male	75	Yes	14
E33	Male	72	Yes	20
E34	Male	72	Yes	17
E35	Female	68	No	21

Source: The author's own creation.

Illustrative fragments are included in the presentation of the results to facilitate the understanding of the identified discourse. Because this is a qualitative study, statistical representativeness is not a goal. The selected fragments were translated into Spanish by the authors.

THE EFFECT OF BREXIT ON RESIDENTIAL MOBILITY: A QUANTITATIVE APPROACH

Analysis of the census registry leaves little doubt about the movement of the British population following the approval of Brexit. After 2016, the number of registered residents continued to grow (see Table 3). In the period under study, the population rate only declined in 2016, which should be understood as the continuation of a prior period (2012-2015) during which tens of thousands of registered residents who had not confirmed their residence in Spain were deregistered. The increase taking place between 2020 and 2021 may be interpreted as the result of migrations, but also as the consequence of regularizations made by individuals living in Spain without being registered there. It should be noted that they can only stay for a maximum of one hundred and eighty days per year, regardless of their status as homeowners or tenants. Thus, it is worth noting that the British are the foreign group that has purchased the most homes in Spain over recent years (Álvarez, Blanco and García-Posada, 2020). The increases taking place in 2021 and 2022 may be attributed to new registrations, either through Golden Visas, or non-lucrative visas (between 2020 and June of 2023, a total of 35 675 residence permits were issued to British citizens by via this channel, 66 % only in 2020). However, a portion of the registrations from 2021 may still fall under the conditions stipulated by

the Withdrawal Agreement (*i.e.* individuals demonstrating their residence in Spain before 31 December 2020).

TABLE 3. *British nationals in the census registry (2016-2022)*

Year	N	N+1-N
2016	256,501	-15,716
2017	240,785	149
2018	242,837	2,052
2019	250,392	7,555
2020	262,885	12,493
2021	282,124	19,239
2022	293,171	11,047

Source: INE, Continuous Registry Statistics.

The EVR data allow us to analyze the returns produced by voluntary withdrawal from the census registry or from administrative removal. The former are the least numerous, since it requires that the individual actively request removal from the system. There is no clear motivation for this (for example, being a requirement for subsequent registration in the UK). On the other hand, the second group is larger since the removal is processed by the administration itself when verifying that the residence permit has not been renewed. Therefore, the number of removals taking place during the study period reached 126 198, of which 68 531 correspond to individuals aged fifty-five and over. Only 9.9 % of these removals were registered as returns to the UK, 10.1 % when considering the data from the population aged fifty-five and over. Portugal, France and the United States are the main destinations of the few re-emigrations registered during this period. This would mean that the post-retirement migration experience would continue in third countries having characteristics similar to Spain (at least Portugal and France, with respect to

TABLE 4. *Departures of British residents from Spain (2016-2021)*

Year	Toward UK		Unknown destinations		Re-emigrations		Total	
	Total	55 years and older	Total	55 years and older	Total	55 years and older	Total	55 years and older
2016	2,007	1,161	27,638	15,350	169	61	29,814	16,572
2017	2,926	1,505	26,113	13,920	167	55	29,206	15,480
2018	1,962	1,140	13,794	7,099	163	63	15,919	8,302
2019	1,682	886	12,743	6,405	164	50	14,589	7,341
2020	1,742	967	11,417	6,516	152	45	13,311	7,528
2021	2,142	1,240	21,041	12,002	176	66	23,359	13,308
Total 2016-2021	12,461	6,899	112,746	61,292	991	340	126,198	68,531

Source: INE, EVR.

climate and reception of the British population).

Therefore, the annual return or exit rate (returns from the total population) would be between 5 and 6.5 per 100 British residents, with the exception of 2016 and 2017, when it was 11.6 and 12.1. This does not appear to be a very high rate, although the difficulty in controlling a group with a marked transnational character, together with the limitations of the Spanish registration system, hinders estimation making.

Regarding British women, registry data show percentages below 50 % of the total returns, although the variations by gender are small and barely distin-

guish between different behaviors, except for a reduction in the return of women over the age of 85 as compared to men of that age (see Table 5).

In order to better understand the reality of the British community, a survey was conducted to estimate the following: a) direct intent to return to the UK; and b) the future expectation to return. Regarding the question of whether they had considered returning to the UK, 87.4 % confessed that they had not planned to, although when asking about the future, 42.6 % affirmed that it is something that may happen, while 5.8 % said that it is a step that they have already planned in their migration process. With regard to the di-

TABLE 5. *Percentage of potential British female returnees (returnees plus residential changes with unknown destinations)*

	% 55 years and older	% 85 years and older	% of total, to the UK	% of total, unknown destination
2016	49.50	48.34	48.15	49.58
2017	49.26	45.19	49.83	49.93
2018	48.92	45.65	50.09	49.39
2019	49.75	44.99	48.98	48.63
2020	48.37	45.88	49.02	50.69
2021	46.83	47.09	49.76	49.58

Source: INE, EVR.

TABLE 6. *Intent and expectation to return*

Direct intent to return	Men	Women
I am thinking of returning over the next few months/years	4.87 %	4.50 %
I am thinking of returning but I don't know when	6.49 %	6.91 %
I am thinking of emigrating to another country	2.27 %	0.30 %
I am not thinking about returning	86.4 %	88.29 %
Future expectation to return		
It is something expected	4.55 %	6.91 %
It is something that could happen	38.96 %	45.95 %
It is something that will never happen	56.49 %	47.15 %

Source: The author's own creation.

rect intention to return as collected from the survey, the differences are not statistically significant when comparing the responses of men and women ($\chi^2=5.142$; $df=3$; $sig=0.162$). However, in the future return forecast, significant gender-based differences are observed ($\chi^2=6.086$; $df=2$; $sig=0.048$), suggesting a greater expectation amongst women as compared to men, something that contradicts that which has been observed for other national groups in

which women present a lower intent to return (King and Lulle, 2022).

Considering direct intention to return as a binomial variable (intending or not intending to return to the UK) and comparing it with the survey's main independent variables (see Table 7), no significant relationship is seen with age, sex, educational level, place of residence, monthly income or even support for Brexit. However, a significant relationship is found with civil

TABLE 7. *Chi square between intent and return expectation (binomial) and main independent variables*

	Intent to return			Expect to return		
	χ^2	df	p	χ^2	df	p
Sex	0.000	1	0.985	5.597	1	0.018*
Age (>75)	0.000	1	0.997	0.313	1	0.576
Civil status	11.622	4	0.020* ^o	1.062	4	0.900
Education level	8.574	5	0.127 ^o	10.736	5	0.057
Urban/scattered area	0.902	2	0.637	2.678	2	0.262
Census registration	15.264	1	0.000* ^o	15.425	1	0.000* ^o
Year of arrival	5.437	6	0.489	15.174	6	0.019*
Property in Spain	4.356	2	0.113	8.223	2	0.016* ^o
Property in UK	17.185	1	0.000* ^o	43.856	1	0.000* ^o
Knowledge of Spanish	1.564	3	0.667	24.014	3	0.000* ^o
Monthly income	2.835	4	0.586	5.107	4	0.276
In favor of Brexit	2.174	3	0.537	3.754	3	0.289

* Significant relationship.

^o Significant relationship controlled by sex (women).

Source: The author's own creation.

status, being or not being registered in Spain and having properties in the UK. The same procedure yields different results, when considering the so-called return forecast, as opposed to direct return intention. The relationships with the variables sex, year of arrival, owning a home in Spain and having knowledge of Spanish are once again significant and marital status is not. Specifically, women reveal a significantly higher future return forecast than men. The same occurs amongst those revealing weaker ties to Spanish society: those that are not registered, those who do not own property in Spain, those having property in the UK and those with less knowledge of the Spanish language.

A likelihood ratio test was carried out for direct intention to return and for expectation to return, including five variables with some a priori relationship with the return and with Brexit as independent variables: being married; not being registered; having a mortgage in Spain; owning a property in the UK; and being happy with the results of the Brexit referendum (see Table 8). For direct intent to return, four of the categories have a significant weight in the improvement of the intersection model over the null model, with the exception of the question about Brexit, such that the model would predict 88.6 %

of the result of the dependent variable. As for future return expectation, with just the variables of not being registered in the census registry and owning property in the UK, it was possible to predict 62.1 % of the results of the independent variable. It may be said that ties with the country of origin (and the lack of ties with the host country) are decisive in understanding future return.

THE MEANINGS OF BREXIT FROM A QUALITATIVE PERSPECTIVE

The widening gap between registered and non-registered residents

The dominant discourse, shared by men and women, interprets Brexit as a problematic reality that has a different severity depending on the type of link established with Spain. The interviewed individuals who are both registered and not registered understand that the most disturbing impacts on daily life affect the latter group. Thus, the registered individuals recognize undesirable changes that are perceived as acceptable. They do not significantly modify their social life or the assessment of their migratory experience.

TABLE 8. Likelihood ratio test for intent and expectation to return

	Intent to return				Expect to return			
	-2 Log likelihood of the reduced model	Chi square	df	Sig.	-2 Log likelihood of the reduced model	Chi square	df	Sig.
Interception	54.209	0.000	0		60.012	0.000	0	
Being married	65.915	11.705	1	0.001	60.359	0.347	1	0.556
Not being registered	61.207	6.997	1	0.008	69.940	9.928	1	0.002
Mortgage in Spain	58.645	4.436	1	0.035	60.275	0.263	1	0.608
Property in UK	67.958	13.748	1	0.000	99.002	38.990	1	0.000
Happy with Brexit results	55.555	1.346	1	0.246	62.328	2.315	1	0.128

Source: The author's own creation.

The impact of Brexit has not been as bad as we expected. There are some little things, such as some foods [...] But there is no problem with Spanish food, which is great [...] But there are some things that... are more difficult to achieve since Brexit. But nothing truly important that we cannot have in Spain (E32).

We do not view ourselves as ex-pats; we consider ourselves immigrants. We came here to live. I suppose it affects us in one or two ways, but nothing major. If our children come to see us, the administrative procedures have changed slightly. But they are not terrible changes. We spend a lot of time helping lots of other Britons for whom Brexit has meant a major change (E13).

However, in the case of non-registered residents, the legislative changes resulting from Brexit have led to a reorganization of their life plans. The application of the 90/180-day rule is the main cause of this. The implications of this regulation have led to problems, and, in addition to their opinion of Brexit, their interests have focused on the legal modifications. In fact, many of the interviewees do not hesitate in being more critical of Brexit than of COVID-19, directing their irritation towards the British, Spanish and European political institutions (focusing the responsibilities on one or the other, depending on the interviewee), whom they accuse of not being involved in finding solutions to their problems. Regarding this, possessing real estate is viewed by this group as a distinctive element that should justify privileged treatment by the administrations.

It has been worse for those of us who own property in Spain and are not registered as residents. We spend less than six months a year here, and there are many people in our situation. I think they have not taken us into account [...]. Those of us who live in the UK and own property here would have liked to be given freedom of movement within the Schengen area, to be allowed to stay in Spain for up to six months without changing residence [...]. That would be an improvement, but they must

have the will to do it. Otherwise, it would be frustrating (E26).

The new situation not only highlights the different administrative status between residents, but it also produces symbolic markers loaded with moral connotations. Thus, the accentuation of administrative differences is accompanied by invisible walls within the British community.

Sometimes they don't understand our problems, they look at us as if we were illegals [...]. Really, it is like a division in our country, and you are on one side or on the other, and here either you are 100 % resident, registered in Spain or you are a part-timer. Those who are registered are very unkind to us since they assume that we are here illegally (E2).

We did all the paperwork and administrative procedures to make sure everything was legal. Taxes, everything. There were people living here who we knew were not doing it, who were hiding it, and who had property in England, Scotland or wherever. They did not declare anything. And they pretended to be registered, and they were not. So now, those are the ones asking for help from organizations, because they are scared. They have been panicking since Brexit, you know. I don't like them (E32).

The new legislative framework alters the mobility patterns of non-registered residents, but it also impacts on the emotional well-being of the registered individuals, since it interrupts emotional ties or modifies the type of relationship that they can have with their relatives.

My children have decided not to come since Brexit [...]. Now they can only stay for ninety days at most; the trip costs them more money and the routes are not the same [...]. Normally my children would come to see me, and also friends from England, but over the last two and a half years I have had no one. I feel a bit isolated. Also, many of my friends had a second home here and have sold it (E27).

Both COVID-19 and Brexit have a clearly critical nature, although discursive

variations appear. All of the registered individuals referred to the pandemic as the most dramatic crisis. The interviewees stressed its global impact, the deaths caused, the drastic restrictions experienced on mobility and the interruption of recreational activities that structure their lives in Spain. However, as the interview advanced, the same interviewees often experienced an emotional reflectivity process which led them to define the COVID-19 crisis as a dramatic event but one that had taken place in the past. On the other hand, Brexit, although not perceived as a process producing critical impacts on their daily lives, did generate a persistent feeling of disaffection. This feeling is motivated by the permanent nature of Brexit, the distrust of its reversibility over the medium term and, ultimately, by how it questions identity and emotional ties, both with Europe and with their country of origin.

It is just annoying. Because small problems arise, new administrative procedures [...]. The country is no longer in the European Union. People simply no longer have European citizenship [...]. Everyone is very disappointed, as if our country has let us down. And that means that the bond you had with the country where you were born or lived has been broken. It is almost as if you no longer trust it (E33).

The impact of Brexit (with all of its practical concerns) on the biographical projects of non-registered people tends to overshadow other assessments. This does not mean to suggest that these people have no conflicting feelings about the identity implications of Brexit, although given their immediate concerns, they barely expressed them.

The emotional cost of becoming a long distance grandparent

The different relationship that men and women establish with their children condi-

tions their experience with their country of origin and with Spain.

British men don't feel as connected to their families [...]. I think that men are more motivated than women to live here since the women miss their families more (E35).

When becoming grandmothers, women are more likely than their husbands to question their residential project. The arrival of grandchildren brings to light the different meanings that men and women give to family, as well as the unequal importance that it has compared to other areas of life. This gives rise to different emotional and practical commitments which, ultimately, may lead to the rethinking of one's lifestyle.

A British woman told me: "Oh, we are going back to England". And I told her: "Oh, why are you going back?" –"I miss my grandchildren" [...]. They believe that their grandchildren are always going to be little kids. Whereas the men think "Well, I have done my time in England, I want to be here". I think that sometimes it is female sensitivity, this connection that women have with the family, especially with grandchildren [...]. Just as I left England, so did my friends. You are dreaming if you think you are going to return to England and find the life that you left there twenty-three years ago (E30).

When asked about the reasons that might redefine their ties with Spain, the interviewees referred to the death of a partner, an unexpected deterioration in their financial or administrative situation, or health problems. Men and women tend to have a common belief about what an unsustainable situation would be with regard to these issues, but the same does not occur with the meanings that they assign to their status as grandparents. The assessment of grandchildren attractors that encourages grandmothers to end or interrupt their residence in Spain contrasts with the lower inclination of men to consider this fact as a justification for questioning their chosen way of life.

The different perception of the practical effects associated with the family bond is inserted in a context which, in the case of men, appears to be a double discourse. A redundant element among the male and female interviewees is an admiration for the importance of the family in Spanish society. They come to this conclusion by regularly observing the presence of individuals of different generations, especially grandparents and grandchildren, in public leisure spaces. This is praised by the Britons as a positive value. At the same time, the interviewees regret that family relationships have weakened in the UK over the last few decades. In line with this definition of the situation, women admit their desire to participate more actively in raising their grandchildren, even if this means ending (or transforming) their life in Spain. However, the same men who admire the close relationship between Spanish grandparents and their grandchildren do not share the same willingness as their wives to modify their lifestyle.

A bit of a disagreement with my daughters. They probably expect me to spend more time in the UK, but they work so much that I would not see them very much anyway [...]. The "holidays" in the summer, you don't have this in the UK. The groups... everyone goes together... In the UK, the custom is to simply stick the old people in nursing homes. Here they are more integrated with their families (E24).

We know a lot of people who left at more or less the same time and ultimately, they have returned to the UK. For their grandchildren, that is probably the most common reason: young daughters who have children and need the grandmother to be there, or the grandmother thinks that they really need to be there [...]. We certainly wouldn't think about returning [...]. We love how the Spanish embrace everyone, from babies in the crib to grandparents. They grow up wanting to maintain those traditions. It is something that, in the UK, in most places, has been lost (E34).

In fact, the men's double discourse expresses: a) their praise of family life and

strong intergenerational ties; b) nostalgia for a time gone by when family relationships in the UK were structured by other values; and c) their refusal to change their present situation. It is this last point that marks the difference with the women interviewed. When men weigh the pros and cons, the balance tips towards maintaining their happiness that comes with a lifestyle under the sun.

Becoming grandparents does not create a bifurcation in the meanings assigned by men and women to the family. It is an event which, in the post-employment stage, reveals the ongoing division of roles that is internalized throughout life. Although at this stage of life, men view their role as resource providers as declining. Women, however, continue to affirm their role as family caregivers. The arrival of grandchildren brings about a renewed expression of the implications of this divide.

What British women find most difficult is that when they have grandchildren, women want to spend more time with them, whereas men don't... That is something that would make a retired British couple return to the UK [...]. Traditionally, for men that have worked from 9 to 5... the household is not their responsibility, if they were not responsible for those activities with their children... (E28).

The consequences of the differences between male and female roles are made increasingly evident by Brexit. Restrictions on travel and length of stay make it difficult to carry out transnational biographical projects, where residence becomes a fluid reality, and is not fixed to a specific territory. Following Brexit, and in the absence of a legislative framework that supports this flexibility, many women are unwilling to pay the emotional cost of spending long periods of time away from their families. As the interviewees mention, this cost is much lower in the case of men. From the male perspective, the difficulties faced with respect to seeing their families form part of a series of acceptable inconveniences.

It does not really affect me because I decided to move permanently. I wanted to be here full time, not just ninety days, that's why I became a resident. However, my children were affected by this ninety-day restriction [...]. I think that the people I know who are based here, often the women go back to the UK for longer periods. I think it is mainly for family reasons, because what they miss the most is the family they have in the UK. I always worked when I lived there, so my friends were mainly from work, from social gatherings [...]. Once I discovered the advantages of being here, how easy it is to find groups of people, to socialize... that is what you want when you get older (E18).

CONCLUSIONS

Brexit is a fundamental event in the recent history of Europe. The full extent of its impact will only be clearly understood in a few years, with the effects varying greatly from one country to another. Regarding Spain, this work presents an approach to understanding how this event has influenced the lifestyles of British citizens aged fifty-five and older, who are permanent or semi-permanent residents of Mediterranean regions. When comparing migration to mere residential mobility, this community is more inclined to base its lifestyle on leisure-based motivations, as opposed to productivity. Their residential strategies and lifestyles condition the dynamics of many towns located in southern Europe and, especially, southern Spain.

As for the possible impact of Brexit on the return of British residents aged fifty-five or over to the UK, the analyzed data do not suggest that it has been a relevant event. In any case, the departures that may have occurred due to Brexit have been offset by new arrivals, with no change in trend being perceived. However, when considering the gender variable, important nuances are evident: men and women return in similar proportions,

although women express a greater desire to return in the future. The same occurs with those having weaker bonds with Spain. In order to gain a deeper understanding of these findings that have been identified in the quantitative work, a qualitative study has been conducted on the meanings with which the target population interprets Brexit in relation to their life in Spain. This delves into sociological issues associated with gender and the type of ties that are established by the British.

The post-Brexit context accentuates the difference between registered and non-registered Britons, highlighting the separation between the administrative status of each group and highlighting mutual perceptions that are laden with moral judgements. Respondents take a negative view of the changes resulting from Brexit, although the effects on their lives vary widely. Non-registered Britons view their multi-residential lifestyle as being compromised and they do not understand why home ownership does not provide them with an administrative status similar to that enjoyed by registered Britons. Registered residents, on the other hand, consider the ways in which their social relationships (with friends and family) are affected.

Restrictions on mobility have increased in various ways, and, within this scenario, the gender variable has been found to be decisive. Brexit has amplified the tensions existing between how men and women view their family responsibilities. The difficulties posed by Brexit with respect to the integration of life in Spain within a flexible residential project have led to an increased emotional cost for women. Although statistics do not record different behavior between the two sexes, our research does identify a perception of daily experience conditioned by gender. This is in line with the results obtained with similar populations by Ahmed (2015), Croucher (2014),

Dixon (2021) and Lundström and Twine (2011). Becoming grandparents is an event that may cause tension in the couple. Regardless of whether it alters their residential behavior, it makes women question their life plan in Spain. This explanation coincides with other studies on the different feelings of attachment that British residents in Spain express towards their families, especially towards their grandchildren (Hall, Betty and Giner, 2017; Repetti and Calasanti, 2020).

With the arrival of grandchildren in the post-work life stage, the restrictions generated by Brexit may bring to light the effects of a socialization that is structured by gender roles, based on the “male provider” and “female caregiver” dichotomy. On the other hand, the unequal impact of Brexit on the British community favors controversies arising from the aspiration of non-registered Britons to acquire a status that facilitates privileges related to the possession of specific capital (linked to the interests of the real estate business).

Recognition of this situation helps in the understanding of the social dynamics of the British population living in Spain and to the understanding of how Brexit affects the emotional well-being and daily life of groups that are rarely considered by sociological research. The evidence presented also helps to conceptualize new forms of residential mobility. Therefore, it may be interpreted in light of the proposals for theoretical reorientation outlined above (Urry, 2007).

Despite the limitations of this study, its conclusions have implications at an institutional level, given the challenges posed to the management of residential mobility in the EU and the dissemination of the problems affecting the British population. It also has implications with respect to the creation of gender-sensitive public policies. This suggests potential future

lines of research considering other national groups having a large presence in Spain and the role of gender in their migratory trajectories.

BIBLIOGRAPHY

- Ahmed, Anya (2015). *Retiring to Spain*. Bristol: Policy.
- Álvarez, Laura; Blanco, Roberto and García-Posada, Miguel (2020). “La inversión extranjera en el mercado inmobiliario residencial español entre 2007 y 2019”. *Boletín Económico/Banco de España*, 2/2020. Available at: <https://repositorio.bde.es/bitstream/123456789/12381/1/be2002-art14.pdf>, acceso 10 de marzo de 2024, access March 10, 2024.
- Benson, Michaela and O'Reilly, Karen (2022). “Reflexive Practice in Live Sociology: Lessons from Researching Brexit in the Lives of British Citizens Living in the EU-27”. *Qualitative Research*, 22(2): 177-193. doi: 10.1177/1468794120977795
- Boletín Oficial del Estado (2013). *Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización*. Available at: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2013/BOE-A-2013-10074-consolidado.pdf>, access March 8, 2024.
- Boletín Oficial del Estado (2020). *Real Decreto-ley 38/2020, de 29 de diciembre*. Available at: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/12/30/pdfs/BOE-A-2020-17266.pdf>, access March 8, 2024.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Croucher, Sheila (2014). The Gendered Spatialities of Lifestyle Migration. In: M. Janoschka and H. Haas (eds.). *Contested Spatialities, Lifestyle Migration and Residential Tourism*. London: Routledge.
- De Haas, Heine (2014). Migration Theory. Quo Vadis? *International Migration Institute Working Papers*. Paper 100, November. Available at: <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14>, access February 26, 2024.
- Díaz de Rada, Vidal; Domínguez, Juan and Pasadas, Sara (2019). *Internet como modo de administración de encuestas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Dixon, Laura (2021). *Gender, Sexuality and National Identity in the Lives of British Lifestyle Migrants in Spain*. London: Routledge.
- Giner-Monfort, Jordi; Hall, Kelly and Betty, Charles (2016). "Back to Brit: Retired British Migrants Returning from Spain". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42(5): 797-815. doi: 10.1080/1369183X.2015.1100068
- Giner-Monfort, Jordi and Huete, Raquel (2021). "Uncertain Sunset Lives: British Migrants Facing Brexit in Spain". *European Urban and Regional Studies*, 28(1): 74-79. doi: 10.1177/0969776420972148
- Giner-Monfort, Jordi and Hall, Kelly (2024). "Older British Migrants in Spain: Return Patterns and Intentions Post-Brexit". *Population, Space and Place*, 30(1): e2730. doi: 10.1002/psp.2730
- González-Ferrer, Amparo and Moreno-Fuentes, Francisco (2017). "Back to the Suitcase? Emigration during the Great Recession in Spain". *South European Society and Politics*, 22(4): 447-471. doi: 10.1080/13608746.2017.141305
- Gustafson, Per (2009). Your Home in Spain: Residential Strategies in International Retirement Migration. En: M. Benson y K. O'Reilly (eds.). *Lifestyle Migration*. Farnham: Ashgate.
- Hall, Kelly (2023). "Care Precarity Among Older British Migrants in Spain". *Ageing & Society*, 43(8): 1915-1933. doi: 10.1017/S0144686X21001392
- Hall, Kelly; Betty, Charles and Giner, Jordi (2017). To Stay or To Go?: The Motivations and Experiences of Older British Returnees from Spain. In: Z. Vathi and R. King (eds.). *Return Migration and Psychosocial Wellbeing*. London: Routledge.
- Holleran, Max (2021). "Buying Up the Semi-Periphery: Spain's Economy of 'Golden Visas'". *Ethnos*, 86(4): 730-749. doi:10.1080/00141844.2019.1687548
- Huete, Raquel (2009). *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Huete, Raquel and Mantecón, Alejandro (2012). Residential Tourism or Lifestyle Migration. Social Problems Linked to the Non-definition of the Situation. In: O. Moufakkir and P. Burns (eds.). *Controversies in Tourism*. Wallingford: CABI.
- Instituto Nacional de Estadística (2024). *Estadística continua de población*. Available at: <http://www.ine.es>, access March 8, 2024.
- King, Russell; Warnes, Anthony and Williams, Allan (2000). *Sunset Lives: British Retirement Migration to the Mediterranean*. Oxford: Berg.
- King, Russell and Lulle, Aija (2022). Gendering Return Migration. In: R. King and K. Kuschminder (eds.). *Handbook of Return Migration*. Cheltenham: Edward-Elgar.
- López de Lera, Diego (1995). "La inmigración a España a fines del siglo XX: los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 225-248.
- Lundström, Catrin and Twine, France (2011). "White Migrations: Swedish Women, Gender Vulnerabilities and Racial Privileges". *European Journal of Women's Studies*, 18(1): 67-86. doi:10.1177/1350506810386085
- Miles, Matthew and Huberman, Michael (1994). *An Expanded Sourcebook of Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- O'Reilly, Karen (2000). *The British on the Costa del Sol*. London: Routledge.
- O'Reilly, Karen (2009). Migración intra-europea y cohesión social: el grado y la naturaleza de la integración de los migrantes británicos en España. In: T. Mazón; R. Huete and A. Mantecón (eds.). *Turismo, urbanización y estilos de vida*. Barcelona: Icaria.
- O'Reilly, Karen (2020). *Brexit and the British in Spain*. London: University of London. Available at: <https://research.gold.ac.uk/id/eprint/28223/>, access March 8, 2024.
- Olsson, Erik and O'Reilly, Karen (2017). "North-Europeans in Spain: Practices of Community in the Context of Migration, Mobility and Transnationalism". *Nordic Journal of Migration Research*, 7(3): 133-138.
- OPI-SGAM (Observatorio Permanente de la Inmigración-S.G de Análisis Migratorio) (2024). *Indicadores migratorios Reino Unido*. Available at: https://www.inclusion.gob.es/documents/2178369/3569642/Indicadores_ReinoUnido.html, access March 8, 2024.
- Piguet, Etienne (2018). Theories of Voluntary and Forced Migration. In: R. McLeman and F. Gemenne (eds.). *Routledge Handbook of Environmental Displacement and Migration*. London: Routledge.
- Repetti, Marion and Calasanti, Toni (2020). "Retirement Migration and Transnational Grandparental Support: a Spanish Case Study". *Global Networks*, 20(2): 308-324. doi:10.1111/glob.12239
- Rodes, Joaquín and Rodríguez, Vicente (2021). "Social Integration and Multilocality. A Multivariate Study on Lifestyle Migration". *Journal of Inter-*

- national Migration and Integration*, 22: 529-551. doi: 10.1007/s12134-019-00747-z
- Rodríguez, Vicente (2008). Retirados para vivir en España. In: M. García and K. Schriewer (eds.). *Ni turistas ni migrantes: movilidad residencial europea en España*. Murcia: Isabor.
- Rodríguez, Paz; Lardiés, Raúl and Rodríguez, Vicente (2010). *Migration and the Registration of European Pensioners in Spain (ARI)*. Available at: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-migracion-y-el-registro-de-los-jubilados-europeos-en-espana-ari/>, access March 8, 2024.
- Ruben, Ruerd; van-Houte, Marieke and Davids, Tine (2009). "What Determines the Embeddedness of Forced-Return Migrants?". *International Migration Review*, 43(4): 908-937. doi: 10.1111/j.1747-7379.2009.00789.x
- Simó-Noguera, Carles; Herzog, Benno and Flerackers, Jolien (2013). "Forms of Social Capital among European Retirement Migrants in the Valencian Community". *Migraciones Internacionales*, 7(1): 131-163. doi: 10.17428/rmi.v6i24.712
- Urry, John (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

RECEPTION: April 2, 2024

REVIEW: July 11, 2024

ACCEPTANCE: December 2, 2024

What Do Citizens Understand by Transparency? The Punitive Component of Transparency

*¿Qué entienden los ciudadanos por transparencia?
El componente punitivo de la transparencia*

Lluís Medir Tejado, Jaume Magre Ferran and Esther Pano Puey

Key words

Trust

- Local Governments
- Implementation
- Transparency

Palabras clave

Confianza

- Gobiernos locales
- Implementación
- Transparencia

Abstract

This work sheds light on the determinants of citizens' conception of transparency. Based on theoretical analysis and empirical evidence from focus groups and citizen surveys, the results confirm that citizens with lower levels of institutional trust view transparency as a policy for controlling governments. The causal hypothesis of transparency policies assumes that their fundamental goal is to increase citizen trust in the functioning of political institutions. However, if willingness to control and low prior trust are found to be determinants of citizens' understanding of transparency, the explanations for the origins of transparency policies may vary, opening up new, less optimistic avenues for interpreting the actual effects of transparency on citizens.

Resumen

Este trabajo arroja luz sobre los determinantes de la concepción ciudadana de la transparencia. A partir del análisis teórico y de la evidencia empírica basada en grupos de discusión y encuestas, los resultados confirman que los ciudadanos con menor nivel de confianza institucional perciben la transparencia como una política de control de los Gobiernos. La hipótesis causal de las políticas de transparencia asume que su objetivo fundamental es incrementar la confianza ciudadana en el funcionamiento de las instituciones políticas. Sin embargo, si la voluntad de control y la baja confianza previa aparecen como determinantes para su comprensión, las explicaciones sobre el origen de las políticas de transparencia pueden variar, abriendo nuevas vías menos optimistas para interpretar los efectos reales de la transparencia sobre los ciudadanos.

Citation

Medir Tejado, Lluís; Magre Ferran, Jaume; Pano Puey, Esther (2025). «What Do Citizens Understand by Transparency? The Punitive Component of Transparency». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 63-80. (doi: 10.5477/cis/reis.191.63-80)

Lluís Medir Tejado: Universidad de Barcelona | lluismedir@ub.edu

Jaume Magre Ferran: Universidad de Barcelona | jmagre@ub.edu

Esther Pano Puey: Fundación Carles Pi i Sunyer | epano@ub.edu



INTRODUCTION

Since the 1980s, transparency has become one of the most recognised remedies for the main dysfunctions in political and administrative systems (Hood and Heald, 2006). The implementation of a transparency policy is seen as a key institutional design principle that helps governments and public administrations achieve a broad range of objectives, including building citizens' trust in the operation of their institutions, reducing political corruption and enhancing institutional performance (Cucciniello, Porumbescu and Grimmelikhuijsen, 2017; Hood, 2010; Hood and Heald, 2006; Meijer, 2013). However, while it is true that the principal target group of transparency is made up of institutions, the primary objective is to improve citizens' perceptions of those institutions. Transparency is thus intended to change the behaviours of both institutions and citizens: the objectives referring to government and administration are related to making them more competitive, open and functional; whereas the objectives referring to citizens are linked to increasing trust in institutions through greater accountability, participation and citizen control (Cucciniello, Porumbescu and Grimmelikhuijsen, 2017).

The rationale that connects citizens and institutions within transparency policies is closely linked to the influential ability of third parties who watch an individual's or an institution's operations, thus gauging their performance. This goes beyond the vast opportunities provided by technology for the dissemination and processing of information. In historical terms, the conviction that citizens behave appropriately when they know they are being watched and monitored can be traced back to Bentham's "panopticon". Villoria, in a similar vein, pointed out that the idea of control and oversight is at the core of transparency and publicity in government activity: "Checks

are insufficient: in comparison with publicity, all other checks are of small account" (Villoria, 2015: 65).

The evolution of transparency policies has been strongly marked by the progressive emergence of political liberalism, which advocated greater control of governments' operations (Erkkilä, 2012; Hood, 2006). Since then, transparency has become a cornerstone of Western-style liberal democracy and this type of legislation is being adopted in a wide variety of countries around the world (Roberts, 2006; Dragos, Kovač and Marseille, 2019). Apart from the proactive publication of information, the latest developments in transparency appear alongside the right of access (both individual and collective), which takes the form of citizens' demand for public information. This evolution in the legal framework suggests a gradual strengthening of institutional transparency devices, potentially driven by evidence that the anticipated shift in citizens' perceptions has not materialised. This paper aims to investigate citizens' basic understanding of what transparency is at this time of great institutional impact.

This article seeks to explore the concept of transparency as first identified by citizens in a series of focus groups and then followed by a survey in which citizens were asked about their understanding of transparency. The focus groups helped us to identify potential hypotheses and avenues of research, incorporating innovative perspectives on how individuals analyse transparency and situate it personally in relation to the functioning of the institutional system. A questionnaire was designed and distributed to a representative sample of citizens in Catalonia in order to contrast their degree of agreement with different conceptions of transparency linked to institutional trust.

We subsequently focused on local governments to facilitate better allocation of political responsibility, given their proximity and

the public's generally favourable assessment of them. Using municipal governments as the political reference point enabled a clearer identification of responsibilities and, consequently, streamlined the proposed methodological approach.

The aim of this paper is to explore the idea of control as a punitive component in the use of, and demand for, institutional transparency in the face of a lack of trust. The research question guiding this paper can therefore be formulated as: does a lack of trust by citizens lead to a punitive conception of transparency?

This article is structured as follows: The theoretical framework is explained following the introduction. This includes a definition of the concept of transparency to be used; discusses the key theoretical expectations regarding the effects of transparency on citizens; and reviews the major contributions to the relationship between trust and transparency. The main expectations, the data and the methodology employed are then presented. This is followed by the main results of the empirical study and a general discussion, including the ensuing theoretical and practical implications of the research.

THE CONCEPT AND CAUSAL CONSTRUCTION OF TRANSPARENCY POLICIES

According to the main definitions of the concept of transparency, it can be characterised as an institutionalised relationship between public bodies and citizens, based on the provision and exchange of information and data. Bauhr and Nasiritousi (2012) understood it as the disclosure of information that is relevant for evaluating institutions; Cotterrell (2000) conceptualised it as not only the availability of information, but as the ability to engage in participation and use it to create knowledge;

Grimmelikhuijsen and Welch (2012), similarly to Meijer (2013), relied on the two dimensions of the concept mentioned above and described transparency as the availability of information about an organisation that allows an external actor to monitor and evaluate its performance.

Based on the above definitions and on the existing legal frameworks, some core aspects can be identified to characterise the foundations of transparency as a public policy. Firstly, and most notably, it is compulsory for most public bodies (institutions and organisations), but with varying levels of coercion. Secondly, it is founded on the requirement that public information held by public bodies be made available (either actively or reactively). Thirdly, this publicity requirement must allow for the basic functioning of the public body in question to be controlled, monitored and understood (mainly by citizens). In other words, the duty of public bodies to provide information on how they operate is primarily based on the principle that citizens (or any stakeholder) can "appraise" and "understand" their operations. The causal construction of policy is thus based on forcing institutional change (openness) to increase citizens' ability to appraise the performance and workings of public administrations on the basis of the information that they make available. The mere existence of this appraisal exerts pressure on institutions to work better. Finally, the causal construction of policy indicates that the result of the improved performance shaped by transparency may generate citizens' perception of political institutions as being more trustworthy and legitimate, thus increasing trust.

In general, the emergence of transparency regulations and policies seems to be associated with periods when perceptions of government mismanagement have led to demands for change. In the United States, three particularly important periods can be identified (Roberts, 2006, 2015): the

first one covers the two decades preceding World War I, when the popular outcry against political corruption led to a call for greater openness in legislative processes, campaign financing and election administration; the second period was the mid-twentieth century, when the rapid expansion of government bureaucracy resulted in a demand for openness in administrative processes; and the third was the mid-1970s, when the debate over the Vietnam War in the United States of America, the misconduct of federal intelligence agencies and President Nixon's abuses of power gave rise to another set of reforms to create a more transparent government. Undoubtedly, transparency was clearly seen from the outset as an antidote to corruption (Castellanos, 2022). The idea of control in transparency epitomises both the fight against corruption and against any abuse of power and inefficiency.

At this point, it is relevant to note a certain parallel with the Spanish case, since the enactment of the Spanish legislation on transparency—one of the most recent in the EU—was closely linked to the context of the economic and political crisis that had begun in 2008. With a view to promoting institutional improvement, Law 19/2013 combined three fully complementary aspects: transparency, access to information and good governance. These were accompanied by a significant number of obligations and requirements applicable to the public sector as a whole (Magre *et. al.*, 2021; Medir *et. al.*, 2021). According to Villoria and Izquierdo (2015), the ultimate goal of these legal provisions is to achieve good governance, which is understood as a form of governance that upholds the core values of transparency (accountability, effectiveness, coherence and participation, among others) in both formal and informal institutions. A recent report that emanated from the discussions of the working subgroup for the reform of the Spanish transparency

law clearly identified the need to incorporate a stronger open government paradigm across all transparency regulations, especially basic State legislation. Moreover, the multi-tiered nature of the Spanish State has generated a proliferation of regional regulations that has had a significant impact on the public sector (Ballester, 2015). Dabbagh (2015) used data from the Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) to analyse citizens' perceptions and the initial impact of Spanish transparency regulations, concluding that the results had been limited at that time.

Current political rhetoric also assumes that there is a strong relationship between transparency and accountability, with an ensuing increase in trust (Fox, 2007). However, there are sound academic arguments to substantiate that this relationship is neither so obvious nor so direct (for an extensive review, see Villoria, 2021; Michener, 2019; Pozen, 2020; Wang and Guan, 2022). Generally speaking, the expectations about the contribution that transparency makes to increasing institutional trust on the part of citizens are extremely high, whereas the academic understanding of this relationship remains limited.

Interestingly, the analysis proposed by Wang and Guan (2022) can be used to situate the various positions in the literature regarding the possible effects of transparency on trust. They differentiated between models that predicted positive outcomes on trust, those that anticipated negative effects, and those that concluded that there should be no negative effects. The first group of models included the theories of rational choice and deliberative democracy. Models of procedural justice could also justify this positive relationship, although they could in turn identify reasons for increased frustration. Along the same lines of increased frustration and disappointment were the theories that foresaw transparency as having a negative impact on trust. Authors who were doubt-

ful as to the possible benefits of transparency (Byung-Chul Han, 2013; O'Neill, 2002; Etzioni, 2016; Pozen, 2019) were also included in this group. In particular, O'Neill argued back in 2002 that, despite having more information than ever before, transparency may produce results contrary to those expected. In fact, she stated that the most genuine trust is based on the absence of information or on having "no need" to have it. She also noted that it is not surprising for public distrust to have increased during the years in which openness and transparency became more firmly established. While transparency destroys secrecy, it does not constrain deception and deliberate misinformation which subvert relations of trust:

Transparency and openness may not be the unconditional goods that they are fashionably supposed to be. By the same token, secrecy and lack of transparency may not be the enemies of trust (O'Neill, 2002: 18).

Other authors have related the demand for transparency to more ideological aspects. Thus, Etzioni (2016, 2018) considered that transparency is a concept that can be used as a pretext for deregulation. She also agreed with O'Neill that transparency may not produce the expected results and that it often harbours hidden ideological biases. Byung-Chul Han (2013) highlighted the perversity of transparency in the sense that, in his view, it is the opposite of trust: where transparency arises, it is because there is no trust. Pozen (2020) contended that there is a need for a *sociological turn* in our understanding of the effects of transparency policies to date. He concluded that transparency is not in itself a coherent normative ideal, nor does it have a direct instrumental relationship to any primary objective of governance.

However, it has been accepted by much of the contemporary literature that trust is often treated as a beneficial by-product of transparency policies, based on the as-

sumption that they are mutually reinforcing concepts (Brown, Vandekerckhove and Dreyfus, 2014). Indeed, many transparency and freedom of information laws are legitimised by, and build their causal expectation on, an expected increase in trust.

Most studies on the relationship between trust and transparency have yielded similar results, which are largely inconclusive and highly dependent on context and individual characteristics. In one of the first papers published on the subject, Parent, Vandebek and Gemino (2005) examined the extent to which e-government initiatives have succeeded in increasing voters' trust and external political efficacy. They noted that individuals with an a priori trust in government and with high levels of internal efficiency have their trust in government reinforced through electronic interaction with their governments. They also described the opposite situation: individuals with low self-efficacy will not increase their trust, regardless of the medium of interaction and the level of transparency. A few years later, Piotrowski and Van Ryzin (2007) studied the effects of transparency on local government in the United States. The article acknowledged the contextual challenges and classified individuals on the basis of their satisfaction with the services provided by the local government. They hypothesised that citizens who viewed the government's workings favourably may have less reason to demand that the government be transparent (effectively paving the way for a model of transparency based on control and punishment). The results generally suggested that those citizens who considered government to be already sufficiently open demanded less transparency, while those who described it as opaque tended to demand more. People who were politically engaged and often interacted with the government also tended to demand greater transparency. In other words, the greater citizens' trust in their local governments

was, the lower their interest in transparency regarding certain specific matters. Villoria noted that transparency was itself an effect of distrust in political and economic power (Villoria, 2019: 17).

In later studies, Grimmelikhuijsen (2010) noted that prior trust played an important role in the perception of trust in (local) politics, and therefore perceived levels of trust in local government were largely determined by pre-existing impressions of government. In a later paper, Grimmelikhuijsen hypothesised (Grimmelikhuijsen, 2012) that emotional shortcuts were determinants of trust, but that their influence could be moderated by the effect of transparency. Again, the results were inconclusive, as prior attitudes and predispositions towards government appeared to be more important than the effect of transparency in itself. In a similar vein, Grimmelikhuijsen, Porumbescu, Hong and Im (2013) analysed the effect of transparency on citizens' trust, but in two completely different national cultures: the Netherlands and South Korea. The paper tested the effects of a particular type of transparency: transparency in decision-making, transparency of information about specific policies, and transparency in policy outcomes and effects. They concluded that transparency seemed to have more negative than positive effects on trust in government and appeared to produce lower impacts in the short term.

Finally, Mabillard and Pasquier, in a more recent study (2015), investigated the endogenous character of transparency in relation to trust. Their starting point was that, if trust in government was most often seen as a positive effect of transparency, it could also be perceived as a factor that influences citizens' perception of transparency. Their results for the Swiss case led them to question the commonplace assumption that there is a positive correlation between transparency and the production of trust in government. In their conclusions,

they stressed that any study on this topic should give considerable attention to the factor of "initial or prior trust" in institutions, as it may play a highly significant role in the observed relationship.

Overall, the meta-analysis conducted by Cucciniello, Porumbescu and Grimmelikhuijsen (2017) concluded that, in terms of results, there appeared to be a greater propensity for transparency to improve the quality of financial management and reduce the levels of public-sector corruption than to improve trust, legitimacy and accountability, which had less conclusive results (Cucciniello, Porumbescu and Grimmelikhuijsen, 2017). Their meta-analysis clearly showed that contextual conditions were important, since transparency could contribute positively to accountability in some circumstances but not in others. This review revealed some of the factors that condition the effect of transparency identified so far, which included national culture and values, the type of political issue and participation, the form of government, and the method used to improve transparency. Similarly, another meta-analysis carried out by Wang and Guan (2022) concluded that transparency seemed to indicate a positive impact on trust, but identified numerous nuances depending on the type of transparency involved (including the mechanism, timing, object, as well as the models and methodological strategies used). Villoria (2021) also stressed the significance of the conditional nature of contextual factors in understanding the individual effects of transparency policies.

The analysis of the relationship between transparency and trust, both in terms of theoretical approaches and possible empirical evidence, yielded vastly different results. In addition to the aforementioned moderating factors, it is essential to consider the various elements that may influence how citizens define and perceive transparency. On a general and aggregate basis, the

study that comes closest to the approach taken in this article is that by Mabillard and Pasquier (2016), which focused on the relationship between transparency and trust in ten countries during the period from 2007 to 2014. Their research did not confirm a positive relationship between transparency and trust in government. However, it was the first (and almost the only) empirical study that was based on an expectation such as the one in this article: that transparency results from the absence of trust. Indeed, Mabillard and Pasquier found that transparency and trust did not have a linear relationship, and that a certain degree of uncertainty was necessary for trust to exist.

HYPOTHESIS

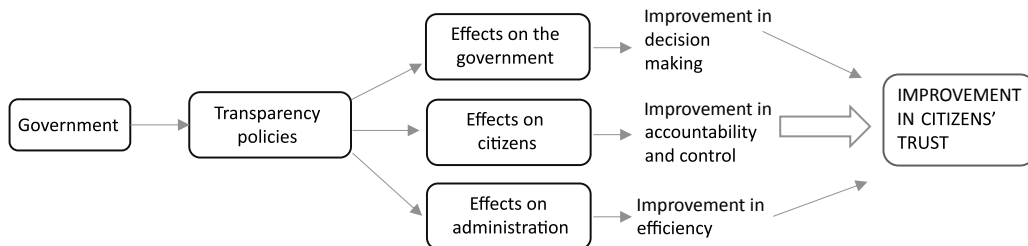
The theoretical framework described above outlines a somewhat inconclusive set of results, leaving room for further contributions to this field. The main results of studies of citizen-oriented effects of, or demands for, transparency—particularly in relation to the connection between transparency and trust in government—were significantly more diverse and heterogeneous than the results of studies analysing the effects on governments.

The theoretical framework indicates that the relationship between trust in government and institutional transparency is not clear-cut and may be influenced by a

number of factors. In fact, several of the aforementioned studies highlighted the importance of prior trust both in the perception and assessment of transparency, and in the value of transparency. Thus, when citizens have low levels of trust, both in diffuse and specific terms, they are more likely to view institutional transparency as a control mechanism rather than as a means to trust in or improve a government. Transparency is largely perceived as an instrument of control and oversight of the government apparatus when individual trust is either non-existent or badly eroded, rather than the other way around.

It is plausible, then, that part of the “latent” social demand for transparency is actually punitive and distrustful of the public sector. It is therefore feasible that the results published to date are contradictory because they have not taken into consideration this “latent” or “undisclosed” aspect of transparency. This article seeks to provide an alternative view that can complement the existing ones, based on a model that includes citizens’ perspectives and takes into account the prior trust reservation in order to understand what citizens mean when they demand transparency. Contextual factors and, in particular, prior individual trust are shown to be a determining factor within this framework, as they shape the way in which individuals conceive transparency, including its effects and assessment.

FIGURE 1. *Theoretical expectation of the effects of transparency policies*



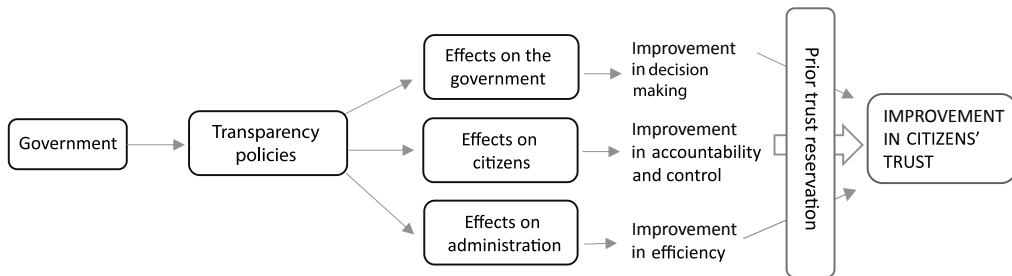
Source: Authors’ own creation.

The relationship between transparency policies and trust is based on a causal expectation that the effects of government and public administration transparency would generate an increase in citizens' trust in the functioning of a government apparatus. This is graphically represented in Figure 1 below.

However, our approach takes into account that prior trust acts as a mediating or

conditioning element of transparency policy outcomes. This contribution is based on the assumption that prior trust affects individuals' perception of transparency, such that a lack of trust changes the way in which individuals conceive and assess the functions and effects of transparency. Prior trust might be a distorting element in the potentially linear, direct and positive relationship between the two concepts. In other words,

FIGURE 2. *Alternative expectation of the effects transparency policies*



Source: Authors' own creation.

the causal expectation that increased transparency leads to greater trust would primarily apply to citizens who initially had higher levels of trust, but not to those who lacked such trust from the outset. Thus, the causal mechanisms outlined above are conditioned by whether individuals previously had trust in public institutions.

This alternative explanation means that the prior trust reservation has an effect on citizens' perception of transparency. The model shown is visually akin to the previous one and operates similarly, but considers the effect of transparency to be mediated by individuals' prior trust. The mechanism described here may provide a clearer explanation for the commonly observed link between transparency and trust: a transparency policy tends to reinforce or amplify existing levels of trust in individu-

als who already possess a certain degree of trust; however, it has little impact on individuals with low levels of trust.

The main expectation of this article is that the conception of transparency, understood as the monitoring of public officials by citizens, is generated by the absence of trust. Our working hypothesis, then, connects trust and transparency in such a way that the independent variable—citizens' prior institutional trust—has an impact on the dependent variable of interest, which is the variation in the conception of institutional transparency. Thus, the main hypothesis is that the lower the level of institutional trust, the higher the probability of considering transparency as an instrument of control rather than as an instrument of institutional improvement, accountability and participation.

DATA AND METHODOLOGY

Qualitative techniques (focus groups) were used in the initial, more exploratory phase of the study, in order to better delimit the link to be explored and the possible analysis techniques to be employed at a later stage¹. In these groups a clear interaction between the variables of trust and transparency was observed, suggesting a certain degree of reciprocal influence.

The results of the focus groups showed that the demand for transparency seemed to be more linked to distrust than to trust, and that trust appeared to be more relevant than other aspects such as efficiency, proximity, prestige and recognised social value. In fact, it was clear from the discussion that institutional transparency was not deemed to be necessary if there was trust. Some participants did not see transparency either as being a necessary component or as having an impact on their level of trust in institutions, while others saw transparency as a requirement in the context of a total lack of trust. In light of these results, it was decided to carry out a survey of a representative sample of citizens

in Catalonia to gain a deeper understanding of how they perceive institutional transparency.

The survey was carried out on a sample of 1603 individuals over the age of sixteen². The dependent variable—the concept of transparency—was operationalised using the following closed question “What does transparency primarily mean to you?”. The response options corresponded to the three main functions of transparency:

- What allows public officials to explain what they are doing.
- What makes it possible to control government officials.
- What allows citizens to participate.

We identified the first option as a mechanism for improving accountability and the information available; the second is what we consider to be an oversight device, with no desire to improve the political system other than strictly for control purposes; and the third option is linked to the possibility of enhancing the individuals’ influence on political action. The difficulty in measuring transparency as a negative concept is obvious, particularly considering that a direct question was used. In this case, we analysed the perception of transparency essentially as a mechanism for the control and scrutiny of public officials, as opposed to other perspectives that emphasise a less control-oriented relationship

1 Two two-hour long focus groups with seven and eight members, respectively, were held, as this methodology allows for the exchange of views and ideas and helps to build a better understanding of participants’ motivations and perceptions. The following variables were taken into account:

- 100 % were residents in the metropolitan area of Barcelona.
- 44 % men and 56 % women.
- Age:
 - A group of twenty-five to thirty-five year old participants.
 - A group of thirty-six to fifty year old participants.
- Both participants with and without children.
- People in employment.
- Level of education: secondary/university.
- No participants were employed by the local government or affiliated to any political party.
- People who were highly interested in political/social current affairs.

2 Technical note: uniform sample allocation in four territorial areas (the city of Barcelona, the rest of the Metropolitan Area, the rest of the Metropolitan Region and the rest of Catalonia), stratified by districts in the city of Barcelona and by municipality size in the rest. Random selection of interviewees using interlocking quotas for sex and age. In order to obtain overall results, the data were weighted according to the real weight of each of the territorial areas. The sampling error was ± 2.5 % for the total sample, with a confidence level of 95.5 % and $p=q=0.5$. For each of the territorial areas, the sampling error was ± 5.0 %. The fieldwork was conducted between January 21 and January 28, 2022.

between the governing and the governed. It should be noted that, although the term “control” refers to one of the classic functions of transparency, it still has a connotation that presupposes that citizens have a specific position and relationship to public institutions. If the option of increased participation could be seen as positive, and accountability as proactive monitoring dependent on political will, the term “control” is more negatively loaded, and refers to a vision of strict surveillance and permanent scrutiny that involves distrust almost by default.

The survey also included indicators about trust in institutions. A decision was made to ask participants about the degree of trust in the city council because this is the most highly regarded public institution among citizens and the one that is least rejected, as well as being the most easily identifiable. The main socio-economic variables—age and level of education—were included in the multivariate models, together with the size of the municipality. The degree of trust in the city council was measured on a scale from 0 to 10; municipalities were grouped into four size categories; the respondents’ level of education was classified into three levels; and age was grouped into four intervals.

The methodological strategy sought to assess the relationship between individuals’ levels of trust and the way in which they conceive transparency as an institutional mechanism. A multinomial logistic regression model was selected for the analysis to examine the determining factors that influenced the perception of transparency among the group that viewed it as a control and monitoring policy, compared to those who did not consider control to be the primary characteristic of transparency.

MAIN RESULTS

The main indicator of what citizens mean by transparency, therefore, was a closed question designed to test the dimensions that are commonly reported to be part of this concept. The responses were distributed across one third of the study population. Although the options show slight differences, the response that we considered to be the most neutral, reflecting the idea of accountability, was the one that would be placed as the first option.

TABLE 1. *What does transparency mean to you?*

	Total
Proposition 0: What makes it possible to control government.	30.0
Proposition 1: What allows citizens to participate.	29.5
Proposition 2: What allows government officials to explain what they are doing.	33.7
Na-Nk	3.3

Source: Authors’ own creation.

The structure of the question meant that respondents were asked to choose a single answer from the three provided. Running three independent logic models implicitly entailed that the respondent first decided whether they agreed or disagreed with answer 0, repeated the process for answer 1, and then repeated the same process for answer 2. In this way, it might be assumed that the individual would be making three independent decisions when answering the question and could potentially choose more than one alternative. However, the wording of the question did not allow for this answer structure. Each individual was required to choose only one of the alternatives and make a decision in which all three alternatives were considered at the same time. For this reason,

the most appropriate model to analyse respondents' behaviour in this case was a multinomial logistic regression, which allows decisions with more than two alternatives to be modelled.

This model required that one of the responses be defined as a reference point. In this way, the model would provide information on how the probability of choosing the other options with respect to the base alternative changes depending on the value taken by the different explanatory variables. Logically, the reference point was the idea of transparency as an instrument for citizens' control over those governing them, since the interest of the research lies in establishing the relationship between the degree of institutional trust and the concept of transparency that focuses strictly on oversight.

The active variables in the model are as follows:

- The degree of trust in the city council, measured on a scale from 0 to 10, grouped into three intervals for simplicity's sake.
- Municipality sizes were classified into four categories: a population of 10 000 or less; of 10 000 to 100 000; of 100 000 to 500 000; and of more than 500 000.
- The level of education of the respondents was divided into three levels: respondents with no education, with compulsory education, with post-compulsory education and/or with university education.
- The age of respondents was grouped into four ranges: 16-29, 30-45, 49-59 and 60+.

The results of the model are shown in Table 2.

TABLE 2. Results of the models

	1 Participation	2 Accountability
Trust of 5-7	0.382** (0.151)	0.559*** (0.144)
Trust of 8-10	0.841*** (0.212)	1.051*** (0.203)
<i>[Ref.: Trust from 0-4]</i>		
Age: 16-29	-0.225 (0.221)	-0.618*** (0.203)
Age: 30-44	-0.562** (0.220)	-0.774*** (0.200)
Age: 45-59	-0.507** (0.216)	-1.101*** (0.203)
<i>[Ref.: Age: over 59]</i>		
Municipality size < 10,000	-0.198 (0.208)	-0.337* (0.199)
Municipality size 10,000-100,000	-0.294 (0.234)	-0.170 (0.218)
Municipality size 100,000-500,000	-0.119 (0.225)	-0.246 (0.214)
<i>[Ref.: Mun. +500,000]</i>		
No formal education	-0.119 (0.470)	-0.00413 (0.519)
Compulsory education	-0.591 (0.474)	-0.128 (0.521)
Post -compulsory education	-0.682 (0.473)	-0.243 (0.520)
Post -compulsory vocational	-1.246*** (0.468)	-0.405 (0.513)
<i>[Ref.: Higher education]</i>		
Constant	0.931* (0.528)	0.907 (0.563)
Observations	1,526	1,526

Source: Authors' own creation.

Table 2 shows how the probability of choosing the alternative that regards transparency as a participatory tool for citizens (first column of the model) or the alternative that characterises transparency as a means for better accountability and information (second column of the model) varied with respect to the response of primary interest (base alternative), which is citizens' oversight ability.

As can be seen in Table 2, the variables of age and institutional trust showed a significant effect on how participants understood transparency. Looking at the first column of the model, an individual declaring a confidence level of between 5-7 (compared to another with a reported confidence level of between 0-4) was associated with an increase in their probability of choosing alternative 1, i.e. enhanced influence of civic participation (compared to choosing alternative 0). When a comparison was made between an individual with a trust level of between 8-10 and one with a trust level of between 0-4, this was also associated with an increase in the probability of choosing alternative 1 over alternative 0. The structure was similar with the age variable: its increase was associated with a decrease in the probability of choosing this alternative with respect to 0, linked to overseeing public institutions. The results exhibited the same trend when analysing column 2 (which compares the effect of the variables age and trust on the probability of choosing alternative 2 with respect to alternative 0).

The results indicated that a low level of institutional trust was associated with a higher probability of choosing the response that referred to government oversight. In other words, less institutional trust contributed to seeing transparency as an instrument of con-

trol of government officials, thus giving rise to the concept of punitive transparency as a mechanism for penalising lack of trust.

These results revealed the direction of the effect, while the strength of the coefficients obtained from the model indicated its trend; a positive coefficient implies an association with an increased probability, whereas a negative coefficient suggests the opposite. Table 3 completes this information and depicts the marginal effects of the variable measuring the degree of institutional trust. It indicates the number of percentage points by which the probability of choosing each of the response alternatives varied according to citizens' degree of trust, thus measuring the magnitude. The base category was low institutional trust (ratings of 0-4). The three response alternatives—or the key theoretical dimensions underpinning the concept of transparency—demonstrated distinct relationships with institutional trust. These differences enable the identification of two diverging pathways. Generally speaking, a rise in the degree of institutional trust increased the perception of transparency as a mechanism for accountability, while a decrease in the degree of trust on the part of citizens increased the likelihood of perceiving transparency as a mechanism for controlling public officials.

TABLE 3. *Marginal effects of the variable that measures the level of institutional trust*

	dy/dx	Delta-method std. err.	Z	P> z	[95 % conf. Interval]	
Trust 0-4			(base outcome)			
Trust 5-7						
_predict						
Proposition 0	-0.1045379	0.0279162	-3.74	0.000	-0.1592526	-0.0498232
Proposition 1	0.0191289	0.026669	0.72	0.473	-0.0331414	0.0713991
Proposition 2	0.085409	0.0277859	3.07	0.002	0.0309496	0.1398684
Trust 8-10						
_predict						
Proposition 0	-0.191346	0.033918	-5.64	0.000	-0.257824	-0.1248679
proposition 1	0.0503309	0.0359109	1.40	0.161	-0.0200531	0.1207149
Proposition 2	0.1410151	0.0376705	3.74	0.000	0.0671823	0.2148478

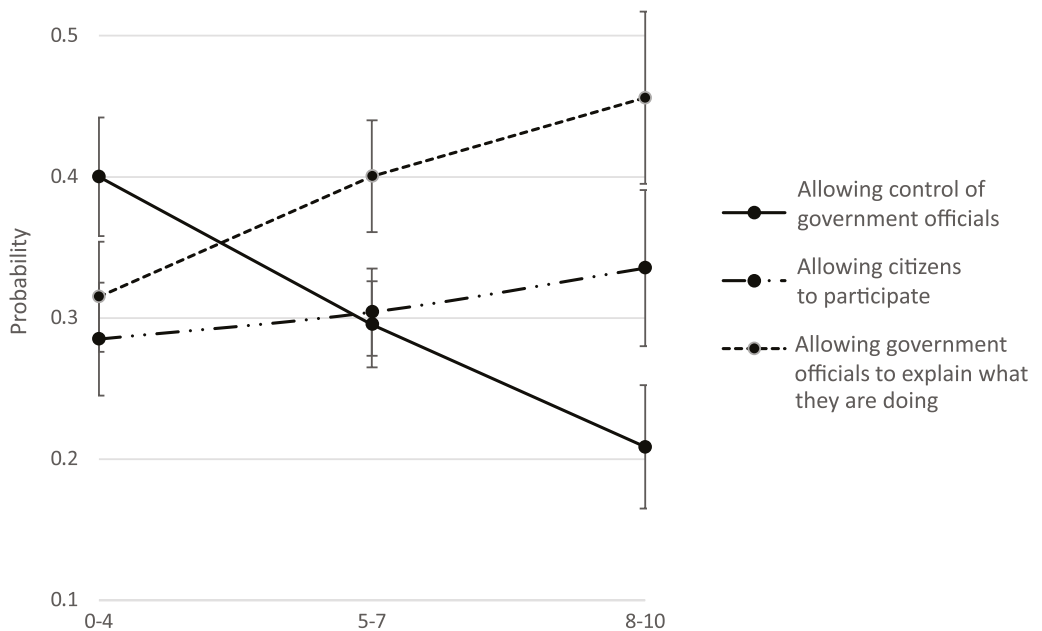
Source: Authors' own creation.

According to these results, an individual with a trust level of between 7-8 was 10.45 percentage points less likely to choose transparency as a control mechanism than an individual with a trust level of between 0-4. The effect was even more evident when comparing respondents with a higher level of trust (between 8-10), as the probability of choosing the answer linked to the oversight of government officials was almost twenty percentage points lower (19.13 points). Therefore, it is not only the direction of the relationship that indicated a negative association between trust and the perception of transparency as a control mechanism; it is also the magnitude of this relationship that strongly confirmed its validity.

Conversely, trust was linked to a greater likelihood of viewing transparency as a means for enhanced accountability. More specifically, an individual whose trust level was between 5 and 7 was 8.5 % more likely to conceive transparency in this way, compared to someone whose trust level was between 0 and 4. Furthermore, an individual with a trust level of 8 to 10 was 14.1 % more likely to select this answer than someone with a trust level of 0 to 4.

The above description is clearly illustrated in Figure 3, which depicts the percentage change in the probability of selecting a given response according to the respondents' level of trust.

FIGURE 3. *Marginal effects of the degree of institutional trust*



Source: Authors' own creation.

Finally, it is also interesting to note that the probability of choosing the response linked to greater citizen participation did not

seem to be affected by the level of trust (the coefficients were positive, but not significant).

DISCUSSION OF RESULTS AND CONCLUSIONS

This paper aims to shed light on the relationship between trust and institutional transparency, an area which, despite being one of the most extensively studied, still has room for further contributions. We have shown that there is not enough clear empirical evidence to have an accurate and robust understanding of the relationships between these two variables. Furthermore, we have noted that, from a theoretical perspective, the conception of transparency's functions can be traced back to an origin that could be characterised as "punitive". This goes beyond what has been demonstrated in the literature, as it not only involves a link between transparency and distrust (Villoria, 2019), but also entails that transparency can be instrumentalised as an aggrieved mechanism if there is no prior trust.

Bearing in mind the measurement limitations that we have acknowledged, our results suggest that many of the demands for transparency may be traced back to the perception that something is not operating properly or, more generally, to a need for control based on a lack of trust, as highlighted by some of the theoretical contributions cited above. These findings confirm the results obtained in the focus groups in which citizens who showed greater trust in institutional workings did not believe that there was a need for increased transparency. In contrast, those who had lower trust clearly demanded a more transparent operation.

The quantitative analysis shows a negative relationship between the variables of interest: the perception of transparency related to a will to control public officials increases as trust in institutions decreases. A greater distrust of institutions involves seeing transparency as a means of prior-

itising oversight over other functions and, in particular, over the most obvious one: accountability. This dynamic suggests an intention to employ transparency as a tool driven by a somewhat punitive rationale.

This finding may help address the difficulties identified in the literature (which were reported in our analysis of the state of the question) in terms of establishing a clear relationship between the two variables (trust and transparency); and it challenges the idea that this relationship is merely linear and direct. While we cannot assert that greater transparency necessarily leads to greater trust, these results indicate that higher levels of distrust tend to drive the use of transparency in a manner that could be seen as having a punitive purpose; the objective does not seem to be greater accountability or avenues for participation, but rather stronger oversight and scrutiny.

The models also show other interesting relationships, particularly those linked to age, since as age increases, the likelihood of viewing transparency as punitive or controlling seems to increase. Similarly, more educated citizens are also more likely to view transparency as an instrument for controlling the government.

Likewise, those participants who do not perceive transparency as an instrument for controlling public officials characterise it as an instrument to increase participation or make it easier for government officials to explain their performance, which increases with trust in a statistically significant way. This reinforces the notion that the objective of control in transparency becomes more pronounced in contexts where distrust exists. Given their lack of trust, citizens attempt to compensate for their misgivings using instruments that allow for increased control; but this does not entail that the mere existence of such mechanisms will

ensure the repair or reconstruction of the damaged relationship.

While these results are preliminary, in general terms they open up an interesting avenue for further research in this area. In response to the empirically unfounded optimism that assumes an almost automatic relationship between transparency policies and increased citizen trust in the institutional system, some caution should be applied regarding the potential influence of preexisting levels of trust or distrust on the hypothetical effects of transparency. This oversight-driven logic can readily be associated with a punitive intent that uses transparency as a sanction-based mechanism for strict scrutiny, which is driven by mistrust.

BIBLIOGRAPHY

- Ballester, Adrián (2015). «Administración Electrónica, Transparencia y Open Data como generadores de confianza en las Administraciones Públicas». *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 100: 120-126.
- Brown, Alexander J.; Vandekerckhove, Wim and Dreyfus, Sulette (2014). The Relationship between Transparency, Whistleblowing, and Public Trust. In: P. Ala'i and R. G. Vaughn (eds.). *Research Handbook on Transparency* (pp. 30-58). Cheltenham/Camberley/Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Byung-Chul, Han (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Castellanos, Jorge (2022). «Transparencia y participación ciudadana: la lucha contra la corrupción como eje vertebrador del proceso democrático». *Revista Española de la Transparencia*, 15: 107-129.
- Cotterrell, Roger (1999). «Transparency, Mass Media, Ideology and Community». *Journal for Cultural Research*, 3(4): 414-426.
- Cucciniello, Maria; Porumbescu, Gregory A. and Grimmelikhuijsen, Stephan (2017). «25 Years of Transparency Research: Evidence and Future Directions». *Public Administration Review*, 77(1): 32-44.
- Dabbagh Rollán, Víctor Omar (2016). «La Ley de Transparencia y la corrupción. Aspectos generales y percepciones de la ciudadanía española». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 68: 83-106.
- Dragos, Dacian C.; Kovač, Polonca and Marseille, Albert T. (eds.) (2019). *The Laws of Transparency in Action: A European Perspective*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Etzioni, Amitai (2016). *Is Transparency the Best Disinfectant?*. Available at: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2731880, access 23 September 2023.
- Etzioni, Amitai (2018). The Limits of Transparency. In: E. Alloa and T. Dieter (eds.). *Transparency, society and subjectivity* (pp. 179-201). Cham: Palgrave Macmillan.
- Erkkilä, Tero (2012). *Government Transparency: Impacts and Unintended Consequences*. Heidelberg/New York: Springer.
- Fox, Jonathan (2007) «The Uncertain Relationship between Transparency and Accountability». *Development in practice*, 17(4-5): 663-671.
- Grimmelikhuijsen, Stephan G. (2010). «Transparency of Public Decision-making: Towards Trust in Local Government?». *Policy & Internet*, 2(1): 5-35.
- Grimmelikhuijsen, Stephan G. and Welch, Eric W. (2012). «Developing and Testing a Theoretical Framework for Computer-mediated Transparency of Local Governments». *Public Administration Review*, 72(4): 562-571.
- Grimmelikhuijsen, Stephan; Porumbescu, Gregory; Hong, Boram and Im, Tobin (2013). «The Effect of Transparency on Trust in Government: A Cross-national Comparative Experiment». *Public Administration Review*, 73(4): 575-586.
- Hood, Christopher (2010). «Accountability and Transparency: Siamese Twins, Matching Parts, Awkward Couple?». *West European Politics*, 33(5): 989-1009.
- Hood, Christopher and Heald, David (2006). «Transparency: The Key to Better Governance?». Series: *Proceedings of the British Academy*, 135. Oxford: Oxford University Press for The British Academy.
- Maillard, Vincent and Pasquier, Martial (2015). «Transparency and Trust in Government: A Two-way Relationship». *Yearbook of Swiss Administrative Sciences*, 6: 23-34. doi: 10.5334/ssas.78

- Mabillard, Vincent and Pasquier, Martial (2016). «Transparency and Trust in Government (2007-2014): A Comparative Study». *NISPAcee Journal of Public Administration and Policy*, 9(2): 69-92.
- Magre, Jaume; Medir, Lluís; Pano, Esther; Vallbé, Joan-Josep and Martínez-Alonso, José Luis (2021). *La Implementación y los efectos de la normativa de transparencia en los Gobiernos locales de mayor población*. Madrid: Instituto Nacional de Administraciones Públicas.
- Medir, Lluís; Pano, Esther; Vallbé, Joan-Josep and Magre, Jaume (2021). «La implementación de las políticas de transparencia en los municipios españoles de mayor población: ¿path dependency o shock institucional?». *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 27: 6-29.
- Meijer, Albert (2013). «Understanding the Complex Dynamics of Transparency». *Public Administration Review*, 73(3): 429-439.
- Michener, Gregory (2019). «Gauging the Impact of Transparency Policies». *Public Administration Review*, 79(1): 136-139.
- Nozick, Robert (2014). *Anarquía, Estado y utopía*. New York: Editorial Innisfree.
- O'neill, Onora (2002). *A Question of Trust: The BBC Reith Lectures 2002*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parent, Michael; Vandebeek, Christine. A. and Gemino, Andrew C. (2005). «Building Citizen Trust through E-government». *Government Information Quarterly*, 22(4): 720-736.
- Piotrowski, Suzanne J. and Ryzin, Gregg Van G. (2007). «Citizen Attitudes Toward Transparency in Local Government». *The American Review of Public Administration*, 37(3): 306-323.
- Pozen, David E. (2020). «Seeing Transparency more Clearly». *Public Administration Review*, 80(2): 326-331.
- Roberts, Alasdair (2006). *Blacked out: Government Secrecy in the Information Age*. Cambridge University Press.
- Roberts, Alasdair (2015). Transparency in Government. In: T. Bovaird and E. Loeffler (eds.). *Public Management and Governance*. London: Routledge.
- Villoria, Manuel (2015). «Ética en las administraciones públicas: de los principios al marco institucional». *Pertsonak eta Antolakunde Publikoak Kudeatzeko Euskal Aldizkaria, Revista Vasca de Gestión de Personas y Organizaciones Públicas*, 9: 8-17.
- Villoria, Manuel (2019). «El reto de la transparencia». *Anuario de Transparencia Local 2018*, 1: 15-41. Madrid: Fundación Democracia y Gobierno Local.
- Villoria, Manuel (2021). «¿Qué condiciones favorecen una transparencia pública efectiva?». *Revista de Estudios Políticos*, 194: 213-247.
- Villoria, Manuel and Izquierdo, Agustín (2015). *Ética pública y buen gobierno*. Madrid: Tecnos.

RECEPTION: February 23, 2024

REVIEW: September 24, 2024

ACCEPTANCE: December 02, 2024

For the Love of Art: Work and Gender in the Jazz Scene

Por amor al arte: trabajo y género en la escena profesional de jazz

Rebeca Muñoz García

Key words

Gender

- Jazz
- Women
- Music
- Precariousness
- Artistic Work

Palabras clave

Género

- Jazz
- Mujeres
- Música
- Precariedad
- Trabajo artístico

Abstract

Sociology has traditionally analyzed the concept of work, although when we refer to artistic professions it has been done to a lesser extent. This article explores the relationship between that concept and the development of professional trajectories in jazz, through the results obtained in 42 in-depth interviews with women artists. The main findings reveal that the musical-artistic work is related to the idea of working without the need for adequate remuneration, but the masculinization of jazz is decisive. A difficult separation of the personal and professional spheres, the “bohemian and alternative lifestyle”, and the professional delegitimization directly affects women artists. From an uncommon international comparative perspective, this article concludes that professional experiences in the jazz scene are particularly difficult for women.

Resumen

La teorización sobre el concepto de trabajo ocupa un espacio menor en la sociología cuando se hace referencia a las profesiones artísticas. Este artículo explora las relaciones entre ese concepto y el desarrollo de trayectorias profesionales en el jazz a través de los resultados obtenidos en cuarenta y dos entrevistas en profundidad con mujeres artistas. Los resultados muestran que el trabajo artístico-musical está directamente relacionado con la idea de trabajar «por amor al arte», pero es determinante que el jazz sea un campo profesional predominantemente masculinizado. Una difícil separación de las esferas personal y profesional, el «estilo de vida bohemio o alternativo» y la deslegitimación profesional afecta directamente a las artistas. Se concluye que la experiencia profesional en el jazz presenta mayores dificultades para las mujeres desde una perspectiva comparativa internacional inusualmente explorada.

Citation

Muñoz García, Rebeca (2025). «For the Love of Art: Work and Gender in the Jazz Scene». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 81-96. (doi: 10.5477/cis/reis.191.81-96)

Rebeca Muñoz García: Universidad Carlos III de Madrid | remunozg@polsoc.uc3m.es



INTRODUCTION

Sociology has long theorised about *work*, particularly in relation to industrial societies. This article examines *work* as a dynamic concept, continuously evolving amid the rapid changes of contemporary society. Discussions on its conceptualisation have largely focused on changes in labour processes and the role of remuneration, placing these factors at the core of its definition. However, these connections become especially complex when analysing artistic-musical work, particularly women's professional experiences within it. The general objective of this article is to propose a theoretical analytical framework that helps decipher the complex relationships between the concept of *work* and professional artistic-musical practices from a gender perspective. The specific objectives include analysing how women's professional experiences in jazz are shaped by the risk and uncertainty characterising the field's "bohemian or alternative" lifestyle. The article also explores how the blurred boundaries between different spheres of everyday life influence women artists' professional and personal trajectories.

The first section analyses the conceptualisation of work and its relationship to artistic-musical performance in general, and to professional practices in jazz in particular. The second section describes the methodological design and the fieldwork undertaken on the personal experiences of women who are currently professional jazz musicians in Spain and the United States. The third section outlines the key findings, highlighting how women's professional and personal experiences in the jazz world are related to precarious conditions and the new gender-focused meanings of artistic-musical work. Finally, the conclusions are presented.

THEORETICAL FRAMEWORK

The concept of work and its relationship to musical-artistic work

The concept of *work* has been the object of sociological study since the origin of industrial societies, capitalism and Marxist theory. This has continued to the present day, when *work* and the sociology of work have become research paradigms in their own right. This section examines *work* as a dynamic concept, constantly evolving amid the rapid changes of contemporary societies. More importantly, it explores discussions on the transformation of labour processes and the role of remuneration, particularly in the context of artistic-musical work. The new forms of work that emerged in post-industrial, post-Fordist and globalised societies —marked by the dominance of the gig economy (Woodcock and Graham, 2019; Gandini, 2019), platform capitalism (Srnicsek, 2018) and surveillance capitalism (Zuboff, 2019)— have flourished in a way that can account for a new relationship between labour and capital. A relationship that shows the flexible, precarious and exploitative labour practices typical of neoliberalism. While cultural industries have embodied similar practices since their origins (Jago, 2019; Hoedemaekers, 2017; Hesmondhalgh and Baker, 2012), the music industry is facing some recent challenges within the new modes of working in terms of *platformisation*, live music, streaming technologies and monitoring (Zhang and Negus, 2024; Azzellini, Gree and Umney, 2022; Gallego, 2022; Arditi, 2019). In order to reflect on these relationships, key concepts are analysed that enable an exploration of artistic-musical work in terms of gender.

The socio-cultural meanings and imaginaries represented in popular expressions such as doing something "for the

love of it” reflect that the “nature” of artistic-musical work is socially attributed. These imaginaries are constructed on the disconnection between the need for remuneration and the conduct of professional practices in the field of music or the arts. As is widely known, feminist theory has differentiated between *productive work*—activities related to the production of goods and services for remuneration in the form of salary—and *reproductive work*—activities performed by people in a living unit for the care of the members of that unit, their family, other people’s families or for themselves. These are decisive contributions because they show that there is a close and complementary link between *paid* and *unpaid* work in market economies, and that these forms of work are unequally distributed by gender (Giner, Lamo de Espinosa and Torres, 2006: 920; Tobío, 2005, 2012; Durán, 2000). The main characteristic of care activities is that they have traditionally been carried out by women and, in most cases, they are unpaid. The distinction between *work* and *employment* is fundamental here in order to consider the historical undervaluing of care work as “work done for love”, visibly distant from the concept of employment as a type of *paid work* (Durán, 2012). These ideas resonate with the discussion of artistic-musical work, often considered a workspace where individuals engage in work “for the love of art”, disregarding the fact that it is a field of employment. The conceptualisation of the spheres of everyday life —*productive, reproductive, personal* and *political*— (Casanovas and Gutiérrez, 2013) is considerably valuable to fully understand the contradictions involved in carrying out artistic work in the jazz scene.

On the one hand, there is a complex relationship between artistic-musical work, *productive work* and the *personal sphere*—which encompasses activities related

to personal and intellectual development in one’s social life, such as leisure, hobbies, and sports—. Artistic-musical work brings together a set of professional activities that cannot be easily associated with the production of goods in a capitalist economy, making its consideration as *paid work* more difficult. This is due to the fact that some of its most significant activities, such as musical performances, composition, band leadership or concerts, take place in a leisure-oriented space-time which, moreover, typically occurs at night-time. In contrast, notions of work have been traditionally associated with set, daytime schedules that are far removed from the leisure spaces reserved for activities in the *personal sphere*. If the theoretical framework of new modes of work is applied, artistic-musical work can be understood from its inception as a form of *playbour* (Kücklich, 2005), given that it is perceived as a leisure activity or an extension of play. But also as a form of *gamification-from-below* (Woodcock and Johnson, 2018), where artistic-musical work represents a subversion of activities that are considered “serious” in everyday life.

On the other hand, there are two main issues to be considered. The first pertains to the high *expressive value* (Menger, 2016) of artistic-musical work. This refers to the value of self-realisation inherent in performing a creative act typically found in professions with a strong sense of vocation. Such professions are often linked to more uncertain working conditions and tend to exhibit greater inequalities in terms of salary or remuneration, a higher risk of failure, diverse professional practices and underemployment. This does not prevent people from continuing to be involved in creative occupations, because they are also highly attractive insofar as they can lead to high levels of prestige, professional recognition and personal sat-

isfaction (Baudelot and Gollac, 2003). The second issue relates to how artistic-musical work has been integrated into the *gig economy*, defined as an economy sustained by new forms of precarious employment where multiple short-term jobs occur in quick succession, or which entails specific freelance jobs born out of the economic crisis of 2008 (Woodcock and Graham, 2019). The challenges posed by being involved in *gig work* as part of platform capitalism lie in the difficulty in finding *the point of production* (Gandini, 2019) and in having these jobs perceived as *paid work*. This becomes even more complex when analysing the gig economy in relation to artistic-musical work, where the *point of production* occurs at various interconnected locations that extend beyond digital platforms. For instance, live music venues, educational institutions, private residences, streets and rehearsal spaces are all common sites for this type of production.

Similarly, understanding artistic activity as a need for individual expression, and not as the exercise of collective musical practices that are transmitted from generation to generation, also limits its development and social recognition. All these factors give rise to challenges in having professional activities in the jazz world recognised as *productive work*, which increase the likelihood of it developing within the *informal economy*¹ and restricting improvements in working conditions for these workers. Moreover, generally speaking, artistic-musical activities only

enjoy high social recognition when they are accompanied by popularity or widespread public appreciation. Notions such as talent and meritocracy are adduced to explain the acquisition of public and social recognition, which often renders gender-based structural inequalities invisible. As some authors have argued:

The social ascription to unpaid work across genders, generations and social classes is asymmetrical and unequal, which has repercussions for gaining entry to the most valued and prestigious resources of power (Giner, Lamo de Espinosa and Torres, 2006: 919).

In this regard, it should be considered that, like all labour markets, the artistic-musical sector also involves gender inequalities (Buscatto, 2022; Bull and Scharff, 2021; Gill, 2014). Women's career trajectories face challenges that are not only different from those of men, but also vary across the life cycle, an issue comprehensively addressed by *gendered life course* theories (Moen, 2011).

Moreover, earlier ways of navigating work and family obligations by women (still assumed to be the family care providers) have deleterious consequences for them. For example, taking time to raise their young children by scaling back work hours or moving out of the labor force for a time, or moving to follow husbands' careers mean that women in encore adulthood (and older) have less savings, are less apt to have pensions, and have lower social security benefits than men (Mortimer and Moen, 2016: 119).

Therefore, the expectations and challenges of women artists cannot be deemed to be the same throughout their careers; each age period presents opportunities and constraints determined by the social structure. Furthermore, life experiences construct different subjectivities for women within post-Fordist regimes of labour (Weeks, 2007) which rely on the assumption that people's time must always be available for work, or that the "risks" of

¹ The term *informality* refers to the set of "productive activities, incomes, jobs or other concepts that materialise outside the institutional mechanisms of regulation of economic and social systems" (Ruesga, 2021: 95-96). They are employment relationships "in law or in practice, not subject to national labour legislation, income taxation, social protection or entitlement to certain employment benefits such as advance notice of dismissal, severance pay, paid annual or sick leave, etc". (ILO, 2012 in Ruesga, 2021: 102).

artistic work must be borne by individuals (Gill, 2014). These are all issues that require further analysis in the field of the artistic-music and jazz professions.

Particularities of jazz as a field of study

Job insecurity and intermittency are characteristics of artistic jobs (Menger, 2011), which in the case of jazz result from being situated within the so-called gig economy (Jago, 2019). The choice of this term is far from incidental. It reflects a form of employment characteristic of the jazz scene, where “gigs” may be either regular or sporadic, are typically associated with an undefined remuneration and generally do not operate under a contract. This *informality* is not attributable to the artists’ low educational level or lack of musical skill; rather, it forms part of the underlying logic that has shaped career trajectories in jazz since its inception. A romanticised “bohemian or alternative lifestyle”, coupled with the association with risk as an aesthetic-musical value in jazz —where improvisation is celebrated as the most significant marker of identity— has helped cement this logic.

However, the process of institutionalising jazz has been understood as the incorporation of its musical teachings into educational institutions and socio-cultural validation in academic contexts, a development that began in the United States in the late 1940s (Pinheiro, 2023). This has enabled artists to gain access to more formal working environments. Nonetheless, this process is still ongoing in many countries, such as Spain, where inequalities also persist, including those between regions (Muñoz-García, 2022).

Historically, risk and improvisation are nouns closely related to jazz practice, traditionally linked to a lifestyle that required musicians to be artistic migrants who travelled across the United States and other

countries, facing difficult working conditions. Improvisation was not only a stylistic and structural tool of the newly emerging genre; it became a dogma of life, a key resource for survival in professional jazz scenes. Moreover, at its inception, the links with an “alternative” lifestyle could be construed negatively and be related to the fact that jazz was a cultural product of the African-American population in a context of racism and racial segregation (McAndrew and Widdop, 2021: 691). However, as the twentieth century progressed, jazz became a part of middle-class consumption and lifestyle practices; it gradually began to be linked to a “bohemian lifestyle” associated with artists and writers. In this setting, the “alternative lifestyle” was no longer directly related to the working conditions or racial discrimination of the time and gained symbolic value, becoming a life choice. An identity symbol which, to a large extent, determined the social distinction of artists. In fact, the process of artistification involved staking a claim to the word *jazz* in order to take distance from the popular culture embodied by the dance music from which this genre had originally emerged (Becker, 2009). Jazz therefore evolved as a musical genre, broadening its compositional and performative horizons, and making its forms of production and consumption more complex, while also continually becoming signified within a broader artistic conception.

This article uses the phrase “bohemian or alternative lifestyle” to mean that related to engaging in artistic, social and cultural practices that rejected a bourgeois lifestyle, which began in the second half of the nineteenth century and the early twentieth century in the nerve centres of urban and cultural life in Europe. But what specific features define a “bohemian or alternative lifestyle”? Artistic production has historically been characterised by its link to bohemian life, understood as:

A taste for nocturnality, rejection of the conventional and bourgeois, exaltation of the individual and their freedom, and a search for authenticity through rebelliousness, both in personal life and in artistic production (Reverter, 2008: 214).

Professional jazz musical practices are distinguished by their nocturnal settings, their vocal stance against racial discrimination and their celebration of individual freedom—manifested largely through improvisation and upheld as a necessity to engage in free artistic expression in performances and compositions.

Moreover, jazz was not only a disruptive genre in terms of the traditional musical canon of the time, but it also challenged social norms in the United States and, ultimately, the legitimacy of a social model in itself. As jazz was re-signified as an art form, it became a place of transgression and subversion of social norms; a professionalised space that could also question the heteropatriarchal system—although this has not been a primary purpose explored by historiography and the musical canon—. In twentieth-century Spain, jazz had little stability as a profession, largely resulting from the political situation (Iglesias, 2017; Alonso, 2013). Nevertheless, leisure and entertainment spaces became places of transgression of traditional gender norms where women could be recognised for their musical skills (Muñoz-García and Tobío-Soler, 2023).

In order to understand the specificities of jazz as a professional space, it seems necessary to reflect not only on risk as a characteristic of postmodern and fragmented societies (Beck, 2002), but also on uncertainty as a cultural value of our times (Pugh, 2015). The work of professional jazz musicians has demanded—and still demands—leading a risky lifestyle and strong individual and collective resilience. Furthermore, contemporary societies and the neo-liberal economic system are building a social model that increasingly emphasises the

value of individual creativity and the individualisation of risk. This has an impact on new forms and processes of work, but does not necessarily involve that people easily adapt to, or understand the impact of, such transformations on their daily lives (Beck, 2000: 85-86).

It is also interesting to examine the relationship between *neo-bohemia* and artistic production in contemporary societies within a new social model. In this model, educational attainment no longer protects individuals from socio-economic vulnerability, and engaging in *urban bohemia* is not merely an aesthetic choice but a necessary adaptation to new socio-labour realities (Lloyd, 2010: 240-243). This accelerates the pace at which work is conceptualised as a field of study, highlighting its dynamism. More importantly, it directly influences professional practices across various occupations. Even in the most routine jobs, individual creativity is increasingly essential for navigating the high levels of uncertainty and risk that define contemporary society (Lloyd, 2010; Pugh, 2015). That said, flexibility and uncertainty are inherent to artistic-musical professions. In jazz, in particular, these qualities are not only fundamental but also embedded in its aesthetic and cultural values, where embracing uncertainty is celebrated as a virtue.

Building on these ideas requires exploring how female jazz artists navigate and manage risk and uncertainty in their daily lives from a gender perspective. This requires examining the *expressive value* of artistic-musical professions and having a broader understanding of *remuneration* that extends beyond the economic sphere. These specific conditions place jazz professionals at a significant disadvantage, not only in terms of stability and income but also in relation to labour and social rights tied to participation in the formal economy. In this context, structural gender inequalities

permeate both personal and professional experiences, often shaping or limiting women's participation in jazz scenes.

Based on this theoretical analysis, the article explores possible answers to the following questions: does the prevalence of a “bohemian or alternative lifestyle” hinder the development of female artists' professional jazz practices? Does the approach to managing risk and uncertainty inherent to the field have a particularly strong impact on the career paths of women in jazz? In this context, what does it mean for women in the jazz scene to pursue work in which *expressive value* is predominant? How do career trajectories in jazz affect the blurring or overlapping of boundaries between different spheres of everyday life?

METHODOLOGY

The findings presented in this article are based on forty-two in-depth interviews with women who are currently professional jazz musicians. A qualitative methodology was employed to analyse the development of professional and personal trajectories in a traditionally male-dominated field, focusing on two study contexts. Spain does not have a deeply-rooted tradition of jazz as a music genre, in contrast to the well-established research trajectory in the United

States of America. A qualitative methodology allows the daily musical-professional practices of artists to be studied from the time they first came into contact with the world of music. This methodology also makes it possible to analyse their difficulties and opportunities in the world of jazz from a biographical, narrative and intersectional perspective. Therefore, the choice of a qualitative approach falls within the “context of discovery rather than verification” (Ambert *et al.*, 1995: 880), generating understanding and in-depth knowledge about particular phenomena in order to transfer the findings to other similar contexts regarding a little-explored subject in Spain. Comparing career paths across two different socio-cultural contexts is an innovative and rarely explored approach.

Three segmentation variables were considered in the choice of the interviewees' profile: *musical speciality*, *age* and *place of work*. The women interviewed were singers, instrumentalists, or both singers and instrumentalists who also worked as band leaders or composers. Their age groups were: women aged 35 and under, and women aged over 35. Although all the artists interviewed currently work or have worked in different cities in the two countries under study, and at the time of the study most of them pursued their careers in Madrid, Barcelona, New York and Kansas City (see Table 1).

TABLE 1. Interviews conducted by segmentation variables

Age	≤35 years old	18
	>35 years old	24
Music speciality	Singers	10
	Instrumentalists	21
	Singers and instrumentalists	11
Place of work	Spain	21
	United States	21
Total interviews conducted		42

Source: Prepared by the authors.

The interviews were mainly conducted in person; however, some were carried out remotely, primarily via video conferencing. In some rare instances, telephone interviews were performed due to participants' work constraints or travel limitations imposed by the COVID-19 crisis, which prevented the researcher from travelling to the locations where the artists were. Choosing a non-face-to-face interview model enabled the exploration of certain aspects of methodological reflexivity inherent in qualitative research. Firstly, the preparatory phase required careful consideration of the challenges posed by interaction without the benefit of observing body language. Participants were encouraged to provide detailed descriptions of their experiences, perceptions and opinions. Notes were taken in the field notebook and transcriptions were produced, which included silences, tone and any other features that helped interpret the interviews. Secondly, while video conferences were prioritised to replicate a face-to-face interview setting as closely as possible, some participants chose to disable the visual component. This decision facilitated discussions on particularly sensitive topics, as it enhanced the interviewees' perception of anonymity. As a result, the recording process felt less intrusive and fostered a greater sense of trust. Additionally, remote interviewing was a feasible interview process to study career paths which were subject to uncertainty (just as jazz is). Changes to the date or time of the interviews were common, since unplanned "gigs" or spending time with family were part and parcel of the artists' lives. In addition, the new online methods helped the complex and time-consuming fieldwork, which was carried out in two countries and seven different cities. The sample was selected to achieve a socio-structural representation of women jazz musi-

cians while considering accessibility criteria. Potential participants were mainly approached through: 1) interpersonal contacts; and 2) institutional contacts obtained through local conservatoires and music schools, as well as various third sector organisations. Chain referral or snowball sampling was also used for key informant search processes in small, hard-to-reach population groups.

A qualitative content analysis was carried out based on the full transcription of the interviews, where the text was the unit of record. The content analysis used a category-based deductive-abductive approach that involved identifying and coding the most relevant fragments of the interviews, and then establishing categories of analysis that related to the identified codes. This kind of approach entails a continuous dialogue between explanatory theories and research findings, where decisions regarding analysis and interpretation are open-ended and emanate from the different theoretical frameworks employed. The ATLAS.ti 22 software was used to conduct a systematic and rigorous qualitative analysis, incorporating both *a priori* codes based on the theoretical and explanatory framework and inductively generated codes. This software offers seven types of relations between codes — "contradicts", "is cause of", "is a", "is part of", "is property of", "is associated with", "results in"—, which were used to form structural networks and identify the main dimensions of analysis. The information analysed in the results of this article corresponded to three of the dimensions: *job insecurity and uncertainty*, *work-life balance* and *employment and nocturnal life*. Based on this, relationships were established between codes not predetermined by the software that arose from the needs of the ongoing analytical process.

RESULTS²

Precariousness and uncertainty as structural issues: working for the love of art is merely surviving

The qualitative data showed that precariousness, temporariness and multi-activity were shared characteristics in the career paths of female jazz musicians. The combination of these three features was the main challenge for these artists, as it hindered their opportunities to focus on compositional work, engage in a single professional activity to support themselves financially and be leaders. In general, the women interviewed described an existence based on precariousness and uncertainty within the gig economy, where engaging in sporadic activities with wages that may or may not have been previously established was a constant challenge.

Es un riesgo, es difícil, no va a estar bien remunerado... nunca y nunca vas a estar tranquilo, que vas a estar todo el rato teniendo que... ¿sabes? O sea, es difícil.

[It's a risk, it's difficult, it won't be well paid... you can never ever be relaxed, you're constantly having to... you know? Basically, it is difficult] (E4, instrumentalist, over thirty-five years old, Madrid).

A veces la gente puede sobrevivir de hacer gigs ¿sabes? Pero la gran mayoría no.

[Sometimes people can survive by doing gigs, you know? But the vast majority can't] (E23, instrumentalist, over thirty-five years old, NYC).

Gigs come and go. You don't always get gigs, and you don't know how much they are going to pay you (E15, instrumentalist, over thirty-five years old, Spain).

Female artists in both countries were in a very vulnerable position in the gig economy, where *informality* prevailed and musical speciality also determined career opportunities. Working conditions meant that female artists were particularly unprotected in the face of maternity, retirement, unemployment and illness (Muñoz-García, 2022), although the experiences involving precariousness and uncertainty were more strongly emphasised in the discourses of the interviewees as they grew older.

Pero claro, ahí yo lo que pienso es yo no tengo cotizado prácticamente nada porque yo no tengo una seguridad económica para un futuro. Entonces, bueno, pienso voy ahí y ya está, dame mi dinerico, no rallarme.

[But of course, I think that I have contributed practically nothing to social security because I have no economic security for the future. So, I think I just go and do it and that's it, give me my bit of cash, not getting too worked up about it] (E10, instrumentalist, over thirty-five years old, peripheral city, Spain).

I'm just leader because it's the only option [...] in the jazz world, in improvised music very few times singers are asked to be collaborators inside musicians you know. So, in order for you to survive and to perform, you actually have to be a leader (E31, singer, over thirty-five years old, NYC).

However, the institutionalisation of jazz is widespread across and integrated within American universities, and gives female artists greater access to personal and employment stability that private classes or other types of teaching do not allow. This allowed the participants, regardless of their recognition in the jazz world or their musical speciality, to support themselves financially by defying the precarious existence that the scene offers them, especially in New York City.

I'm teaching a class at this important institution right now [...]. Most of the people I know teach. Everybody that I know. Yeah, even X, for example, Y or Z. [She mentions very important names]. They all have really secured teaching jobs in in-

² In order to maintain the full transcription of the in-depth interviews, this section presents the verbatim text units selected for the analysis in the original language in which the interviews were conducted. A decision that meets the reliability and validity criteria for qualitative research (Kvale, 1996).

stitutions (E31, singer, over thirty-five years old, NYC).

The place that there is money in America for jazz is academia. [...] and they're getting paid a lot of money to teach jazz [...]. These jazz programs scratching up a little bit in the United States are bringing special guest to play, and they can pay them a real feast, so I'm starting to do those types of gigs that pay a lot more than a club (E22, instrumentalist, under thirty-five years old, NYC).

In this professional context, the social security system in the United States leaves artists unprotected and in a vulnerable socio-economic situation. The lack of public service coverage means that jazz musicians are unprotected when they are ill or when they retire, which leads them to engage in non-music related jobs. In addition, the cost of rent and the level of purchasing power required in a city like New York put women artists in a very delicate position in the absence of job opportunities.

Los gigs, en general, pagan poco porque hay mucha gente que está dispuesta a tocar gratis. [...] Todo es que todo es privado y si necesitas health insurance que necesitas ¡claro! para el niño como si tienes un niño son como otras seiscientos al mes y si necesitas la escuela, pues seguramente sean como dos mil al mes ¿sabes? Entonces, claro, como músico... pues eso imagínate. Pero bueno la gente lo hace, la gente tiene hijos y la gente... sobrevive.

[Gigs, in general, don't pay a lot because there are so many people who are willing to play for free. [...] Everything, it's just that everything is private and if you need health insurance (which you do, of course!) for your child—if you have a child—it's like another six hundred a month and if you need school, it's probably like two thousand a month, you know? So, of course, as a musician... well, imagine that. But, you know, people do it, people have children and people... survive] (E23, instrumentalist, over thirty-five years old, NYC).

I have corporate jobs. I don't worry about health insurance or... I got a roof over my head... So, it was never... and sometimes people like, oh, that

person... they have such drive and determination and they're so tenacious with their... they moved to New York, and they lived out of their car, they lived on the street, and they struggled and was homeless and did all that and you know, until they made it (E40, singer, over thirty-five years old, KC).

This business is so crazy. There's nothing guaranteed, there's no security. If I break my leg tomorrow, I've got no income for months. This happened before [...]. Oh, it was tough! There's no sick leave or it's not like that's one thing 9 to 5 to have that security (E35, instrumentalist, over thirty-five years old, NYC).

In both countries, the verb *survive* was used repeatedly to convey the considerable difficulties they faced, where working "for the love of art" was a constant possibility. Generally speaking, women artists experienced socio-economic vulnerability throughout their careers and assumed that they had to take responsibility for their risk-taking. This was unavoidable for cultural workers, who embody the labour subjectivities of our time (Gill, 2014). Persisting in professional endeavours despite adversity is characteristic of the artistic-musical professions, where expressive value is crucial to understanding the acceptance of uncertainty and precariousness.

Moreover, gender and power dynamics in the jazz world shape a professional practice for women that is marked by discrimination and inequality. Female jazz musicians experience strong professional delegitimation due to their gender, which hinders their access to and establishment in the field. Sexism, stereotypes and gender prejudices linked to music speciality operate by having their professional practice questioned. Female instrumentalists, band leaders and composers encounter significant obstacles, as they work within traditionally male-dominated professional practices where men benefit from greater social recognition.

Al principio intentaba... bueno, pues hacer esto ¿no? Demostrarles, ¡ey, tío, yo estoy aquí!, ¡puedo hacer lo mismo que tú, o sea qué me estás diciendo! Y después...ya fue como tío, yo no te tengo que demostrar nada. Estoy aquí estoy con el mismo derecho que tú de estar aquí, [...] Le tengo que demostrar a este y después de demostrarle que lo puedo hacer ¿qué?, ¿me va a tratar mejor? No. [...] El problema es tener que pensarlo [...] tienes que eh... estar así para que ellos... entiendan que tú estás en el mismo nivel.

[At the beginning I was trying to... well, I was trying to do this, right? Show them, hey, man, I'm here, I can do the same that you can do, so what are you saying!? And then... it was like, man, I don't have to prove anything to you. I'm here and I have the same right to be here as you, [...] I have to prove to him and after I prove to him that I can do it, what, is he going to treat me better? No. [...] The problem is having to think about this [...] you have to er... be like this so that they... understand that you are on the same level] (E1, singer and instrumentalist, under thirty-five years old, Barcelona).

Being aware that things are still rough for women. So, don't make it easy for others to judge you because you're a woman. I think every female musician that I know they work super hard and they're at the point sometimes they're perfectionists because anything can be appointed to [...] just be like a good professional and make people respect you for your work and not by how you look, or how nice you are (E31, singer, over thirty-five, NYC).

Blurred boundaries between personal, professional and family life

The experiences of female jazz musicians showed that it is often difficult to differentiate between the *professional sphere* and the *personal sphere* (Gutiérrez and Cánovas, 2013). The time spent in education, dedication to study, rehearsals, professional multi-activity, and the development of leadership projects and compositions make artistic-musical work a profession that re-

quires constant attention. The relationships between time spent on professional development and personal identity mean that it is difficult to establish a clear division between the *personal sphere* and the *professional sphere*, where artistic-musical work demands exclusive or almost exclusive attention.

The personal and the professional life is all one thing. I can't say there's anything separate, and how many people wanna do that? Not many. People wanna live their work at work. That doesn't work in this business, cause is your life thinking about, occupied with it, how are you gonna make...? [...] It's a full-time business (E25, singer, over thirty-five years old, KC).

I am X, and I am a musician, and, like, there is no separation, you know. Like, this is who I am. This is what I was meant to do. This is the only thing that I want to do is the only thing that I see myself doing. I mean, that's not really true, because I could do many other things. But the fact that I'm a musician just makes so much sense with who I am and my ideas and how I see the world and how I wanna live my life (E15, instrumentalist, over thirty-five years old, Spain).

The fact that artistic-musical work is vocational and the primary expression of these artists' identity, which occupied the whole of their *personal sphere*, was a key factor that hindered their social recognition as part of the *productive sphere*. This emphasises the perception of artistic work in jazz as *playbour* (Kücklich, 2005) when professional activities are understood as part of the leisure time of its workers.

Furthermore, the complex social perception of artistic-musical work, combined with the insecurity women face in a male-dominated environment, shapes career choices within this field according to generational life courses. In Spain, women over thirty-five often attain leadership positions later in their careers, after years of professional instability, insecurity and self-doubt. This delay is also influenced by the absence of family, social and institutional support, re-

inforcing the notion of art as a challenging or even unattainable profession. However, younger generations are increasingly taking on leadership roles at an earlier stage, viewing leadership as a professional goal from the outset of their careers.

Me costó muchos años, concretamente empecé a cantar, pues eso, con este grupo a los veintidós, pero hasta los treinta y dos no grabé un disco de jazz. Antes grabé de todo, grabé muchas cosas de pachanga, de muchos tipos, colaboraciones mil, pero hasta que yo no me vi capaz de decir bueno, esto es lo que me gusta pasaron unos años de aprendizaje.

[It took me many years, I actually started singing with this band when I was twenty-two; but it wasn't until I was thirty-two that I recorded a jazz album. Before, I'd recorded all types of things, I'd recorded a lot of basic party music, of many kinds, (did) a thousand collaborations, but it took a few years of learning before I was able to say, ok, this is what I like] (E16, singer, over thirty-five years old, Barcelona).

Durante varios años de estar tocando en proyectos de otros, pues cada vez vas cogiendo más soltura y más solidez instrumentalmente y lo que pasa es que... a ver yo lo que es el tema de la composición no me salía... [...] pero me parece como que la composición también hay que tener como una dosis de confianza mayor, por lo menos yo lo sentí así ¿no? Y, bueno, pues conforme fui cada vez siendo más profesional y teniendo más confianza necesitaba ponerme al frente de un de un proyecto y ser yo la jefa.

[After playing in other people's projects for several years, you become more and more at ease and more solid instrumentally and what happens is that... you see, what happened was I wasn't able to do composition... [...] but it seems to me that in composition you also have to have more confidence, at least I felt that way, you know? So, as I became more and more professional and more confident, I needed to lead a project and be the boss] (E17, instrumentalist, over thirty-five years old, peripheral city).

The overlap between the *personal* and *productive* spheres is not the only blurred

boundary. The fact that artistic-musical work is so demanding, coupled with the caregiving role traditionally assigned to women, makes it particularly difficult for female jazz musicians to balance family, personal and professional life. The challenges grow as the time spent on care increases, determining their positions on and experiences of motherhood.

Hay un factor muy grande, que es el factor maternidad. Es un factor... telita, tela porque claro todo esto te afecta cuando son un montón de horas y pues yo a lo mejor... imagínate, pues el año que viene quiero tener un niño ¿no? Y yo veo a mis compis, mujeres, instrumentistas que es una historia. Entonces bueno, pues eso frena un poquito también.

[There is a very big factor, which is the factor of motherhood. This factor... it's a really tricky one because, of course, all this affects you when you work lots of hours and then maybe... imagine, next year I want to have a child? I see my colleagues, women instrumentalists, and it's tough. So, that slows things down a bit too] (E2, instrumentalist, over thirty-five years old, Madrid).

It's hard to travel and tour for women as they have kids, but it was hard for women to go to work every day because they have kids.[...] when this is the music that you love, you have to find the support and a lot of that responsibility falls on women to find [...] musicians traveling often... often the woman is more... what do I say? Taking on that burden of finding (E33, instrumentalist, over thirty-five years old, NYC).

I've forgot children [...]. Sometimes it's a sacrifice you have to make, in my opinion, so people don't make that sacrifice that, somehow, they make it work it's very... I never could figure out how to do (E25, singer, over thirty-five years old, KC).

The interviewees' experiences showed how traditional gender and caregiving roles can affect their creative and artistic process; although these processes are also conditioned by the need to have close family support or to have sufficient economic resources. In this context, fear of

motherhood was reflected in most of the participants' accounts, especially among women over thirty, who were at a key moment in their lives when they had to make a decision about this issue or who had recently experienced motherhood. Discourses about the choice not to have children were also commonly found, particularly in interviewees from the United States. In general, all the women interviewed clearly prioritised their professional careers in a highly vocational professional field that demands an almost exclusive commitment when engaging in jazz "for the love of art", as they described it.

Bohemian or alternative lifestyle from the perspective of otherness

Historically, the "bohemian or alternative lifestyle" that jazz represents as a working space has made women's access difficult, and even today it still complicates their careers. The taste for nocturnal scenes, the rejection of convention and the exaltation of the individual's freedom (Reverter, 2008) have traditionally been denied to women. The way they (and their bodies) have been sexualised in public spaces, both in the past and at present, has shaped a professional practice constrained by negative social perceptions and normative constructs within nightlife leisure and entertainment settings. This explains why women who historically transgressed traditional gender roles were accused of being morally dubious (Sánchez, 2019), which had far-reaching consequences. By questioning their ability to engage in "a bohemian or alternative lifestyle", they were restricted in their participation in the *productive sphere* and in their opportunities to pursue professional practices that could represent a form of *gamification-from-below* (Woodcock and Johnson, 2018); in other words, the ability to subvert the activities that are considered

"serious" in everyday life. The artists' experiences in the contemporary scene place them at a perpetual crossroads between "making a place for themselves in the night without being seen as a bitch" and "earning the respect" of their peers without being too edgy, while simultaneously not being too light-hearted, to avoid having their professionalism called into question.

You have to carve your space to be a woman in the night, you know, demanding respect without being seen as a bitch or like not being angry. You don't wanna be angry. [...] I wanna be happy and then I don't wanna be seen as: "oh she is a lot of fun, but we need someone who could do the job" (E27, singer and instrumentalist, over thirty-five years old, NYC).

These artists' work —except for teaching— took place mainly at night, when they were also more likely to be sexually harassed and abused. Their experiences also revealed difficulties in reconciling imaginaries of motherhood with bohemian life:

Vida nocturna, vida bohemia, es mucho más difícil conjugar eso también, sí porque es como bueno, si nos planteamos tener un hijo, ¿dónde vas a estar?, ¿qué vas a hacer?, ¿cuánto te vas a responsabilizar? O sea, es que claro son preguntas que yo... Eso, te las haces.

[Nightlife and a bohemian lifestyle are much harder to balance as well. Yes, because it's like, if we consider having a child—where are you going to be?, what are you going to do?, how much responsibility will you take on? I mean, of course they are questions that I... That, you ask yourself] (E9, singer and instrumentalist, over thirty-five years old, Madrid).

Sí que a veces pasan cosas raras ¿no? de... bueno, de eso de, pues eso o básicamente o comentarios o fuera de lugar o... yo qué sé, o pequeños acosos, digo pequeños o algún comentario en plan despectivo. [...] Um... no sé, sí que han pasado cosas. A mí también y a otras chicas también.

[Yes, sometimes strange things do happen, you know? Like... well, stuff like, basically com-

ments that are out of place or... I don't know, or small forms of harassment, I mean small, or some derogatory comments. [...] Um... I don't know, yes, things have happened. To me too and to other girls too) (E11, instrumentalist, under 35, Barcelona).

Feminist historiography in jazz has played a decisive role in making visible the leading role of women in all musical specialities. Nevertheless, even today the scene's imaginaries revolve around male improvisers and instrumentalists who dominate the music-aesthetic meanings of jazz and its lifestyle. As these women experience strong professional delegitimation and inevitably experience complex professional and personal circumstances, in constant flux between rejection and acceptance, they find it difficult to express themselves authentically and enjoy personal freedom in the jazz world.

CONCLUSIONS

The professional experiences analysed show that women in the jazz world face enormous difficulties as workers in the music-artistic sector, which are partly related to gender issues. Precarious and uncertain conditions are the main obstacles they encounter within the gig economy, where *informality* prevails. However, it cannot be ignored that such conditions occur in a predominantly male-dominated professional field. In both Spain and the United States, the verb *survive* was used recurrently to express the great challenges they are confronted with, where working "for the love of art" is an ever-present possibility. The institutionalisation of jazz offers more stable opportunities for female artists in the United States who experience ongoing socio-economic vulnerability. This was most prominently featured in the testimonies of women artists aged thirty-five and over from both countries. The *expressive value* of the artis-

tic-musical professions is an essential part in understanding their acceptance of uncertainty, where risk-taking is inherent in the working subjectivities of this professional field. Furthermore, professional delegitimation is more prominent in the discourse of female instrumentalists, composers and leaders, demonstrating that there are differentiated professional practices depending on the musical speciality in the scene. However, this does not mean that singers do not face difficulties of their own.

These artists' lifestyle is characterised by the problematic separation of the *personal* and *professional spheres*, which promotes the perception of jazz as *playbour* and hinders it from being considered *paid work*. Jazz is described as a clearly vocational field of work where the boundaries between the personal and the professional are blurred, and artistic identity constitutes the greatest expression of the artists' selfhood. Moreover, the role of caregivers traditionally assigned to women continues to be a handicap in any field or discipline. However, this article shows that jazz possesses specific characteristics. Their time commitment to professional development demands almost exclusive attention throughout their careers, where imaginaries of motherhood are not compatible with a bohemian life. In addition, being a composer or a band leader poses greater obstacles for women over the age of thirty-five, when the difficulties of balancing professional and personal life increase and the time to be spent in their professional lives is multiplied. It is therefore common to find discourses that fluctuate between fear and opting out of motherhood.

Finally, the "bohemian or alternative lifestyle" that jazz represents is far removed from both traditional gender roles and the masculine imaginary that places the male, American, instrumentalist and creator at the core of its professional practices. The night is portrayed as the primary setting for

professional jazz activities, and it has been predominantly conceived as a male and heteropatriarchal leisure space. This determines female performers' options in terms of access to and stability in the jazz world, where they are also more vulnerable to sexual harassment. Ultimately, the relationship between artistic-musical work and the traditional concept of work hinders the development of professional careers for women in jazz, for whom working "for the love of art" carries more hostile embodied meanings and experiences than for their male counterparts.

BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Celsa (2013). Aphrodite's Necklace Was Not Only a Joke: Jazz, Parody and Feminism in Spanish Musical Theatre (1900-1939). In: S. Martínez and H. Fouce (eds.). *Made in Spain: Studies in Popular Music*. New York: Routledge.
- Ambert, Anne-Marie; Adler, Patricia A.; Adler, Peter and Detzner, Daniel F. (1995). "Understanding and Evaluating Qualitative Research". *Journal of Marriage and Family*, 57(4): 879-893. doi: 10.2307/353409
- Arditi, David (2019). "Music Everywhere: Setting a Digital Music Trap". *Critical Sociology*, 45(4-5): 617-630. doi: 10.1177/0896920517729192
- Azzellini, Dario; Greer, Ian and Umney, Charles (2022). "Why Isn't There an Uber for Live Music? The Digitalisation of Intermediaries and the Limits of the Platform Economy". *New Technology, Work & Employment*, 37(1): 1-23.
- Baudelot, Christian and Gollac, Michel (dir.) (2003). *Travailler pour être heureux? Le bonheur au travail en France*. Paris: Fayard.
- Becker, Howard (2009). *Outsiders hacia una sociología de la desviación*. Barcelona: Siglo XXI editores.
- Beck, Ulrich (2000). *The Brave New World of Work*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Beck, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bull, Anna and Scharff, Christina (2021). "Classical Music as Genre: Hierarchies of Value within Free-lance Classical Musicians' Discourses". *European Journal of Cultural Studies*, 24(3): 673-689. doi: 10.1177/13675494211006094
- Buscatto, Marie (2022). *Women in Jazz: Musicality, Femininity, Marginalization*. London: Routledge.
- Casanovas, Roser and Gutiérrez, Blanca (2013). La vida cotidiana en las áreas residenciales monofuncionales de baja densidad. In: Z. Muxi (coord.). *Postsuburbia*. Barcelona: Comanegra.
- Durán, María Ángeles (2000). *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Durán, María Ángeles (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Gallego, Juan Ignacio (2022). "New Synergies between the Podcast and Music Industries: Spotify plays the Rhythm". *Radio Journal: International Studies In Broadcast & Audio Media*, 20(1): 105-121.
- Gandini, Alessandro (2019). "Labour Process Theory and the Gig Economy". *Human Relations*, 72(6): 1039-1056. doi: 10.1177/0018726718790002.
- Gill, Rosalind (2014). "Unspeakable Inequalities: Postfeminism, Entrepreneurial Subjectivity, and the Repudiation of Sexism among Cultural Workers". *Social Politics: International Studies in Gender, State and Society*, 21(4): 508-528.
- Giner, Salvador; Lamo de Espinosa, Emilio and Torres, Cristóbal (eds.) (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hesmondhalgh, David and Baker, Sarah (2012). *Creative Labour: Media Work in Three Cultural Industries*. London: Routledge.
- Hoedemaekers, Casper (2018). "Creative Work and Affect: Social, Political and Fantasmatic Dynamics in the Labour of Musicians". *Human Relations*, 71(10): 1348-1370.
- Iglesias, Iván (2017). *La modernidad elusiva: jazz, baile y política en la guerra civil española y el franquismo (1936-1968)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ILO (2012). *Decent Work Indicators. Concepts and Definitions*. Geneva: ILO.
- Jago, Marian (2019). Sitting In and Subbing Out: The Gig Economy of 1960s New York. In: N. Gebhardt; N. T. Rustin and T. Whyton (eds.). *The Routledge Companion to Jazz Studies*. New York: Routledge.
- Kvale, Steinar (1996). *Interview Views: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. London: Sage publications.

- Kücklich, Julian (2005). "Precarious Playbour: Modders and the Digital Games Industry". *Fibreculture*, 5(1): 1-5.
- Lloyd, Richard (2010). *Neo-Bohemia: Art and Commerce in the Postindustrial City*. New York: Routledge.
- McAndrew, Siobhan and Widdop, Paul (2021). "'The Man That Got Away': Gender Inequalities in The Consumption and Production of Jazz". *European Journal of Cultural Studies*, 24(3): 690-716.
- Menger, Pierre Michel (2011). *Les intermittents du spectacle. Sociologie du travail flexible*. Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Menger, Pierre Michel (2016). "Difference, Competition and Disproportion. The Sociology of Creative Work". *Inaugural Lecture delivered on Thursday 9 January 2014*. Paris: Collège de France.
- Moen, Phyllis (2011). "From 'Work-family' to the 'Gendered Life Course' and 'Fit': Five Challenges to the Field". *Community, Work & Family*, 14(1): 81-96. doi: 10.1080/13668803.2010.532661
- Mortimer, Jeylan T. and Moen, Phyllis (2016). The Changing Social Construction of Age and the Life Course: Precarious Identity and Enactment of "Early" and "Encore" Stages of Adulthood. In: M. J. Shanahan; J.T. Mortimer and M. Kirkpatrick (eds.). *Handbook of the Life Course: Volume II*. S.I: Springer International Publishing.
- Muñoz-García, Rebeca (2022). Breaking Down Barriers: Female Jazz Musicians in Spain. In: J. Reddan; M. Herzig and M. Kahr (eds.). *The Routledge Companion to Jazz and Gender*. New York: Routledge.
- Muñoz-García, Rebeca and Tobío Soler, Constanza (2023). "Gender and Jazz Research in Spain: On the Way to Finding Its Own Voice". *Jazz Research Journal*, 16(2): 107-128. doi: 10.1558/jazz.26638
- Pinheiro, Ricardo N. F. (2023). "Past, Present and Future Jazz: Scholarship, Historiography, Education and Performance". *International Review of the Aesthetics & Sociology of Music*, 54(2): 269-297.
- Pugh, Allison (2015). *The Tumbleweed Society: Working and Caring in an Age of Insecurity*. New York: Oxford University Press.
- Ruesga, Santos Miguel (2021). "La larga marcha de la economía informal en Latinoamérica". *EconomíaUNAM*, 18(53): 95-125.
- Sánchez, Raquel (2019). *Señoras fuera de casa: mujeres del XIX: la conquista del espacio público*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos aires: Caja Negra.
- Tobío, Constanza (2005). *Madres que trabajan: dilemas y estrategias*. Madrid: Catedra.
- Tobío, Constanza (2012). "Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan". *Revista Internacional de Sociología*, 70(2): 399-422. doi: 10.3989/ris.2010.08.26
- Weeks, Kathi (2007). "Life Within and Against Work: Affective Labor, Feminist Critique, and Post-Fordist Politics". *Ephemera: theory and politics in organization*, 7(1): 233-249.
- Woodcock, Jamie and Graham, Mark (2019). *The Gig Economy. A Critical Introduction*. Oxford: Polity.
- Zhang, Qian and Negus, Keith (2021). "Stages, Platforms, Streams: The Economies and Industries of Live Music After Digitalization". *Popular Music & Society*, 44(5): 539-557.
- Zuboff, Shoshana (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: PublicAffairs.

RECEPTION: February 8, 2024

REVIEW: June 28, 2024

ACCEPTANCE: November 8, 2024

The Three Waves of the Sociology of Genocides

Las tres olas de la sociología de los genocidios

Alberto Javier Ribes

Key words

- Genocide
- Social Theory
 - Sociological Theory
 - Violence
 - Collective Violence

Palabras clave

- Genocidio
- Teoría social
 - Teoría sociológica
 - Violencia
 - Violencias colectivas

Abstract

The objective of this article is to present a panoramic image of the sociology of genocides, from its origins to the present. The fundamental thesis defended is that the sociology of genocide would be today reaching a level of maturity that makes it an increasingly thriving and already well-established subdiscipline. Combining the *obedience paradigm* with the *permission paradigm* seems a promising option for future research. The assumption that there are two concepts of genocide, the *legal concept of genocide* and the *sociological concept of genocide*, allows us to broaden the cases to be considered and to include, in a very primary way, cases of political violence and colonial cases.

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar una imagen panorámica de la sociología de los genocidios, desde sus orígenes hasta el presente. La tesis fundamental que se defiende es que la sociología de los genocidios estaría alcanzando, hoy en día, un nivel de maduración que la convierte en una subdisciplina cada vez más pujante y ya bien asentada. La combinación del *paradigma de la obediencia* con el *paradigma del permiso* parece una opción prometedora para futuras investigaciones. Asumir que existen dos conceptos de genocidio, el *concepto jurídico de genocidio* y el *concepto sociológico de genocidio*, permite ensanchar los casos a considerar e incluir de una manera muy principal a los casos de violencias políticas y los casos coloniales.

Citation

Ribes, Alberto Javier (2025). «The Three Waves of the Sociology of Genocides». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 97-112. (doi: 10.5477/cis/reis.191.97-112)

Alberto Javier Ribes: Universidad Complutense de Madrid | ajribes@cps.ucm.es



INTRODUCTION

Apart from some circumstantial, piecemeal instances of reflection found in the classics of sociology, the sociology of genocides has evolved across three generations or waves, spanning from the 1950s to our time. This article seeks to provide an overview of the sociology of genocides, tracing its evolution from its origins to the present day. The core thesis is that the sociology of genocides has reached a level of maturity that renders it an increasingly thriving and well-established sub-discipline. This article therefore presents an outline of the sociology of genocides and advocates for a field that remains largely unpopular and has yielded very few research outputs in Spanish. It also extends an invitation for social scientists to engage with this sub-discipline, which, in its current stage of development, calls for both theoretical and empirical research to deepen our understanding of genocidal processes. Few issues deserve as much priority as the one at hand. Sociology scholarship has traditionally been reluctant to place genocidal violence at the core of its analysis. As a result, many of the studies on genocide have often started by expressing regret over the absence of a research tradition in this area. I hold that the third wave of the sociology of genocides has rendered it an established sub-discipline and therefore encourages us to move beyond lamenting its lack of development. Over the past two decades, this growing field has been advanced through a significant body of work supported by an international institutional framework. While earlier concerns regarding the limited development of this field remained valid until the early twenty-first century, it is now time to shift towards a balanced recognition of the considerable progress and achievements made so far. Moreover, sociological theory has failed

to include the existing knowledge of genocidal processes in its analysis outside of the sub-discipline. This remains unfinished business: the field of genocide sociology must, so to speak, spill over into the mainstream of contemporary social theory; an outcome which, sooner or later, will likely come to pass.

After a brief reference to the classical period of sociology and the sporadic reflections on genocide found within it, this article will focus on the three waves of the sociology of genocides. Thus, I will begin by examining the first wave, which includes the pioneers whose research findings were published between the 1950s and 1970s. This will be followed by an examination of the second wave, characterised by systematisers who worked during the 1980s and 1990s. I will finally turn to the third wave and discuss works published from the beginning of the twenty-first century to the present. This latest wave has brought both a thematic and a paradigmatic expansion, as shall be seen below. I believe we now have a substantial body of work and even specific journals on genocide studies, which makes it possible to speak of this field as a sub-discipline. There is a vast and steadily expanding body of increasingly high-quality literature on the subject. In fact, the second and third waves have seen the founding of several journals dedicated to the publication of these studies, such as the *Revista de Estudios de Genocidios*, founded in 2007, and *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, founded in 2006, as well as those created in the second wave, *Holocaust and Genocide Studies*, founded in 1986, and *Journal of Genocide Research*, founded in 1999. Nevertheless, journals specialising in sociology and sociological theory, history, philosophy, anthropology and political science continue to publish articles on genocide.

CLASSICAL THEORY AND GENOCIDES

After their journeys to North America, Alexis de Tocqueville and Harriet Martineau —two leading classical authors in our discipline— recorded their reflections and concerns about the extermination of Native Americans in the early nineteenth century. Tocqueville (2006 [1835]) wrote in *Democracy in America* about the tragic fate of Native Americans, whom he seemed to admire. He emphasised their character and rebelliousness, and argued that they had been crushed by historical progress and were therefore, in his view, fated to disappear from the face of the earth. When Martineau (1837) travelled to the United States of America, she wondered at one point where Native Americans were. They were nowhere to be found, which puzzled her. The answer is that they were either on reservations or dead or in the long process of migrating from the east to the west of the United States. They were certainly in the process of being exterminated, which would lead to their virtual disappearance over the following decades. It should not be forgotten that in *Capital* (2000 [1867]), Marx argued that history is forged by blood, plunder and violence. He examined in detail how so-called “primitive accumulation” was brutally carried out, ultimately reducing individuals to mere labour once their land and other means of subsistence had been seized from them. Du Bois (1907: 81) took a more explicit stance. From the United States, he forcefully voiced his concerns—which were certainly premature then, yet highly relevant today—, as he noted that the founding fathers of American democracy were so absorbed by major issues that they neglected crucial matters such as human rights. While democracy was being built in America, Native Americans, who would be exterminated, were excluded, and shocking numbers of slaves were taken there from Africa. As Du Bois

wrote with regard to the First World War, “this is not Europe gone mad [...] this is Europe”, to some extent confirming what Europe really was. He added:

Think of the wars through which we have lived in the last decade: in German Africa, in British Nigeria, in French and Spanish Morocco, in China, in Persia, in the Balkans, in Tripoli, in Mexico, and in a dozen lesser places —were not these horrible, too? Mind you, there were for most of these wars no Red Cross funds. Behold little Belgium and her pitiable plight, but has the world forgotten Congo? What Belgium now suffers is not half, not even a tenth, of what she has done to black Congo since Stanley’s great dream of 1880 [...] Harris declares that King Leopold’s regime meant the death of twelve million natives (Du Bois, 1920: 15).

The general reflections made by Horkheimer and Adorno (2006 [1944]) in *Dialectic of Enlightenment* must be considered alongside the analyses of Tocqueville, Martineau and Du Bois. How is it possible that the Enlightenment has become a myth? How is it possible that what seemed to be an ascent towards uninterrupted progress in human societies has become a return to barbarism?

It was Raphael Lemkin (1944) who, in the 1940s, as Horkheimer and Adorno pondered over the perverse consequences of modern reason, invented the word “genocide” to refer to a plan to destroy a social group. Lemkin’s approach was essentialist and considered social groups to be pre-configured entities. However, the scope of his ideas about genocide was such that it included all social groups. Lemkin’s concept encompassed killings, destruction of political institutions, famine, religious persecution, deportations, destruction of economic and cultural foundations, birth control measures and marriage-related measures. Nonetheless, for Lemkin (1933) the crime of genocide was somewhat barbaric, and was indicative of a return to barbarism in the face of modern civilisation. It is worth

noting that the first concept he developed in the 1930s to refer to these crimes was “acts of barbarity”. He subsequently changed the name and coined the hybrid term “genocide” (*genos* from Greek, race or tribe; *cide*, from Latin, murder).

Lemkin’s term gained recognition and was adopted by the United Nations. The initial wording of Resolution 96 of the United Nations Assembly held in 1946 stated the following:

Genocide is a denial of the right of existence of entire human groups, as homicide is the denial of the right to live of individual human beings; such denial of the right of existence shocks the conscience of mankind, results in great losses to humanity in the form of cultural and other contributions represented by these human groups, and is contrary to moral law and to the spirit and aims of the United Nations. Many instances of such crimes of genocide have occurred when racial, religious, political and other groups have been destroyed, entirely or in part (UN, 1946).

But after years of negotiations (Kuper, 1982; Moses, 2021), political groups were eliminated from the Resolution and intent was underlined in the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide (UN, 1948) of 9 December 1948, which reads:

In the present Convention, genocide means any of the following acts committed with intent to destroy, in whole or in part, a national, ethnical, racial or religious group, as such:

- a) Killing members of the group;
- b) Causing serious bodily or mental harm to members of the group;
- c) Deliberately inflicting on the group conditions of life calculated to bring about its physical destruction in whole or in part;
- d) Imposing measures intended to prevent births within the group;
- e) Forcibly transferring children of the group to another group.

This resolution established the *legal definition of the concept of genocide*, or *genocide in a restricted sense*. However, primarily due to the essential nature of social groups and the absence of political groups, the discipline of sociology and related sciences has criticised this definition, leading to the development of a *sociological concept of genocide*, or *genocide in the broadest sense* (see Ribes, 2019).

In 2005, as Shaw reported, the United Nations adopted the Responsibility to Protect (R2P) Resolution, which consisted of:

- 1) The responsibility of each state to protect its population from genocide, war crimes, crimes against humanity and ethnic cleansing.
- 2) The international community’s responsibility to assist the state to fulfil its responsibility.
- 3) The international community’s responsibility to intervene, including by military intervention as a last resort, where the state fails to protect its citizens from atrocities (2015: 152).

The pioneers’ wave

The pioneers of the first wave emerged in the period between the 1950s and the 1970s. Their works contributed to various sociology-related disciplines, including history, philosophy, social psychology and political science. While some of these were only indirectly related to genocides, their analytical contributions became highly influential. I refer to the works by Hilberg, Arendt, Milgram, Asch, Zimbardo, Wolff, Sartre, Kelman and Dadrian, which will be briefly discussed here.

I would like to begin with Hilberg’s (1961) seminal work on the Holocaust, along with Arendt’s (2015 [1963], 2025 [1969]) studies on Eichmann, the banality of evil and the “rule by Nobody”. As is well known, but worth recalling here,

Hilberg focused his study on the perpetrators and held that what the National Socialists attempted to carry out was a modern destruction of an entire people on an industrial scale. Hilberg's study was fundamentally Weberian in that it stemmed from the rationalisation and bureaucratisation of the world, and focused on the part that the consequences of these processes played in triggering the Holocaust. The "final solution" was seen as an administrative problem that German bureaucracy was able to tackle successfully, supported, however, by stereotypes that had been operating on a psychological level for hundreds of years. The same approach was partially shared by Arendt (2015 [1963]), who, in her analysis of the figure of Eichmann, held that it was possible to actively participate in the Holocaust as a grey civil servant who rationally sought the best means to achieve a given end. The most effective and efficient means would ultimately be the Holocaust. Its destructive drive operated like a car factory; the individuals who participated in it did so without passion and held no particular hatred for the Jews; they simply did their job. All this would lead Arendt (2015 [1969]: 53) to speak of the "rule by Nobody": "rule by Nobody is clearly the most tyrannical of all, since there is no one left who could even be asked to answer for what is being done". This state of affairs makes "it impossible to localise responsibility and to identify the enemy".

Milgram (2004 [1975]), Asch (1955) and Zimbardo (1971) carried out their famous experiments on obedience to authority, peer pressure and social role adaptation in the 1950s-1970s. These experiments were only indirectly relevant to the Holocaust and genocides, but it is indisputable that that these classic experiments in social psychology have had an enormous impact on the sociology

of genocides. This is particularly true of what has been termed the *obedience paradigm* (Ribes, 2021), that is, the paradigm that considers obedience to authority to be the main explanation as to why a normal individual becomes a perpetrator; this paradigm predominated in the first and second waves of the sociology of genocides. The *obedience paradigm* stands in contrast to the *permission paradigm* (Ribes, 2021), which places greater emphasis on genocidal acts initiated from below –so to speak– by individuals acting on their own accord, rather than under the direction of a central authority demanding obedience. This paradigm belongs to the third wave of the sociology of genocides, although the notion of "authorisation" can be found in the first wave, specifically, in works by Kelman (1973), who could very well be the forerunner of this paradigm.

Within the realm of sociology, Wolff (1969) proposed a sociology of evil, taking into account the difficulty involved in dealing with the very concept of "evil" in modern secularised societies. Wolff identified a complete lack of studies on the notion of evil within the social sciences. Modern social control was, in Wolff's view, more "total and cruel, as well as efficient" (Wolff, 1969: 114) than ever before. He highlighted the significance of the Weberian analysis of modern societies and the triumph of instrumental rationality, aspects that are particularly important in the thought of Hilberg, Arendt and Milgram, to name only a few examples. If "good" represents a utopian society whose foundations already exist, Wolff argued, "evil" is what is opposed to it: injustice and misery and imposition. Based on this, he advocated for the need to establish a programme of the sociology of evil, which would constitute the reverse side of the utopian society that we seek to build. Any sociology of

evil should, of course, include a detailed study of genocide.

In the late 1960s, Sartre (1968), in his classic study of genocide, explained that genocidal massacres were largely avoided during the First World War, since forces among the great industrial powers were balanced. However, during the colonial expansion following 1830, European powers operated under the logic of “perpetual massacres”. For the purposes of this paper, this can be interpreted as a logic or a process of the weakening of others, which led, in certain places and at certain times, to genocidal processes, whether tolerated, encouraged or actively pursued. Sartre held that, when a society needs the labour of given social groups, this restricts the possibility for genocide to occur, since the colonisers needed the labour of the colonised. Obviously, there could be and there was violence of all kinds and even genocidal massacres, but not outright genocide.

The 1970s saw the classic studies by Kelman and Dadrian, both highly influential, each in their own way, as well as Savon's book. The latter adhered to the UN notion of genocide and proposed a typology of genocides, distinguishing between the genocide of substitution, genocide of devastation and genocide of elimination (Savon, 1972: 24). Kelman's (1973) article became a seminal classic in the study of the psychological basis of genocides, as it focused on the psychosocial dynamics that would allow individuals to circumvent moral constraints to participate in genocides, and therefore, to become perpetrators. The question of permission was analysed in Kelman's classic study and partially departed from the *paradigm of obedience* to inaugurate, albeit hesitantly, the *paradigm of permission*. Kelman spoke of authorisation, although his final explanation of genocidal processes took him back to obedience.

However, his definition of “authorisation” included what I am calling “permission” here. Thus, Kelman wrote:

When acts of violence are explicitly ordered, implicitly encouraged, tacitly approved, or at least permitted by legitimate authorities, people's readiness to commit or condone them is considerably enhanced (1973: 39).

Kelman was clearly considering obedience to authority as a mechanism for overcoming moral constraints on committing violence against weak and unarmed civilians. In fact, he analysed three elements in his model: authorisation, routinisation and dehumanisation:

Processes of authorization, routinization, and dehumanization of the victim contribute to the weakening of moral restraints, not only directly, but also by furthering the dehumanization of the victimizer. As he gradually discards personal responsibility and human empathy, he loses his capacity to act as a moral being (1973: 52).

Dadrian (1975) was perhaps the most interesting pioneer from the field of sociology, as he inaugurated a new style of the sociology of genocides that was to become the norm in the following wave: articles and books that attempted to establish what genocide was and then organise them into a typology. He considered that what had happened in North America and Australia were genocides in their own right. The basic problem was that the notion of genocide originated from the Second World War and was closely linked to the Holocaust. Therefore he was in favour of broadening the notion of genocide. Dadrian, however, fell prey to the *obedience paradigm* and believed that genocides required a hierarchy and a well-organised, top-down group of perpetrators. A particularly interesting element in Dadrian's approach to the definition of genocide was his assertion that for a

group to become the victim of genocide, it must be weaker and highly vulnerable.

THE SYSTEMATISERS' WAVE

What have become the now classic works on the sociology of genocides began to appear in the 1980s and 1990s, to the extent that, in Strauss's (2007) analysis, this wave was considered the first generation of the sociology of genocides and the third wave, as described in this paper, would correspond to the second generation. Nevertheless, in my view, the group of systematisers of the 1980s and 1990s should be deemed to be the second wave, as the fundamental contributions made to the study of genocide by the pioneers of the 1950s-1970s warrant a separate category in their own right.

With the contributions from Kuper (1982), Fein (1990) and the book by Chalk and Jonassohn (1990) over these two decades, the sociology of genocides reached its maturity. The works by these authors are the foundational books of the sub-discipline. Also particularly relevant are the works by Bauman (2010 [1989]), *Modernity and Holocaust*, and Browning (2001 [1992]) about Battalion 101, as will be shown later.

Let us begin by examining the contributions of Kuper, Fein, and Chalk and Jonassohn, whose pioneering research laid the foundation for the sociology of genocides as a distinct sub-discipline. Their primary goal was to clearly delimit the concept of genocide and to analyse various cases that fall within this framework. Notably, Chalk and Jonassohn's work also sought to establish a specific tradition within the sociology of genocides. It may be particularly useful to compare the different definitions of genocide proposed by these authors, es-

pecially in relation to the UN's definition mentioned earlier.

Kuper (1982) strongly argued that the system of international relations, by advocating respect for what happens within each country, is in fact an authorisation to commit genocide. Moreover, he preferred to speak about genocidal processes, to highlight the processual dynamics of genocides that can take decades, as happened with Native Americans in North America, for example. Kuper reluctantly accepted the concept of genocide ratified by the United Nations, but reserved a space for "other atrocities" in which he included cases that do not fit that definition. Kuper's choice is therefore pragmatic. He also regretted the exclusion of political groups from the UN-recognised crime of genocide, i.e. the *legal definition of genocide*, or *genocide in a strict sense*. Helen Fein's (1990) definition emphasised the possibility that genocide may be carried out either directly (through physical violence) or indirectly (by hindering biological or social reproduction). Furthermore, Fein, in alignment with Dadrian, stated that the victims pose no threat. Chalk and Jonassohn (1990) presented a particularly interesting definition of genocide, as they held a non-essentialist view of the social groups that unfortunately became victims. Thus, for them, genocide is:

A form of one-sided mass killing in which a state or other authority intends to destroy a group, as that group and membership in it are defined by the perpetrators (Chalk and Jonassohn, 1990: 23).

They understood that groups are constructed by the perpetrators, and whether people are members or not is a matter of careful consideration.

I always remember the novel *Fatelessness* by Holocaust survivor Imre Kertész. A remarkable yet harrowing novel in which the author presented the Holocaust through the perspective of a naive young boy who experiences the genocidal process firsthand. The

readers, who already know what is going to happen, shudder with each new step taken by the authorities and with each setback suffered by the unfortunate protagonist. In *Fatelessness*, Kertész described how the young man and his relatives come to recognise themselves as Jews insofar as the Nazis define them as such. Before, they had not defined themselves as Jews, either culturally or religiously:

A while ago we took little notice of the neighbours, but now it has turned out that we are of the same race, which calls for some exchanging of views of an evening on the matter of our mutual prospects (Kertész, 2018 [1975]: 17).

Writes the ill-fated protagonist of the novel. The opposite was also the case, as we know. Elie Wiesel (2008), who was also a Holocaust survivor, arguably offered the most compelling account of the hardships endured by Jewish families who identified themselves as Jewish in his acclaimed work, *The Night Trilogy*, particularly in *Night*.

I promised I would discuss Bauman (2010 [1989]) and Browning (2001 [1992]). Their two books, one from sociology and the other from historiography, have become two essential classics of the sub-discipline. To a certain extent, Bauman's book can be considered the archetype of the *obedience paradigm*: it was concerned with the Holocaust; it was theoretically based on the works of the generation of the 1950s-1970s; it stressed the dimension of genocides understood as the hidden face of modernity; and it deemed the processes involved to be hierarchical and bureaucratised in nature, in line with the classical works by Weber, Milgram and Arendt. The Holocaust was understood and explained as the creation of a bureaucratised death industry.

Browning's book, on the other hand, presented an empirical study of the 101st Battalion, one of the death squads that rampaged through Poland, sowing death

and cold-blooded murder. The Holocaust was framed here as something more material and less industrial, something dirtier and more direct, with killings carried out in a direct way: with gunshots instead of gas chambers. While hierarchisation remained important, other elements came into play, including the relative voluntariness of genocidal actions (soldiers could ask to be transferred or even not participate in the killings) and social pressure. Browning continued to deal with the Holocaust, but focused on that less publicised side that has little to do with the industrialisation of death. In this way, Browning's book serves, in part, as an empirical corrective to the *obedience paradigm*.

To recapitulate: this period was characterised by its systematising efforts, led by Chalk and Jonassohn, Fein and Kuper. These were a series of attempts to define genocide, reconstruct the history of the sociology of genocides, and identify a number of case studies that would come to constitute a corpus of genocide cases. This period also encompassed the classic contribution and best example of the *obedience paradigm*, Bauman's work, and a somewhat empirical corrective to this paradigm found in Browning's work. Above all, this was an effort to establish and flesh out a sub-discipline. It should be emphasised that the work in this second wave was theoretically indebted to the work of the first wave of the sociology of genocides. Section five below presents the third wave, which introduced a series of fundamental ruptures that significantly transformed the sociology of genocides in the first decades of the twenty-first century.

THE THIRD WAVE OF THE SOCIOLOGY OF GENOCIDES

The turn of the twenty-first century saw an explosion of interest in the sociol-

ogy of genocides. But this field of study also underwent two substantial and related changes. On the one hand, the discipline was broadened by the inclusion of the colonial violence of the nineteenth century. On the other hand, it combined the *obedience paradigm* with the new *permission paradigm* by the very inclusion of those colonial genocides. These changes were closely interconnected, since it was this expanded field of analysis, with its empirical studies, that shook up the *obedience paradigm* and filled it with “anomalies”, in Kuhn’s sense (1970 [1962]), which could only be overcome by incorporating permission as an explanatory element. The emergence of the third wave can be explained by the fact that the *obedience paradigm* and the focus on the Holocaust as the only case study seemed insufficient to a new generation of researchers, much as the continued reliance on the *legal concept of genocide* seemed inadequate. The broadening of case studies and the emergence of the *permission paradigm* rendered the work of the second wave outdated and accounted for the need to find a new, specifically sociological, conceptualisation of genocide. Significantly, Davis (2001) inaugurated this stage with his studies on colonial violence, the *El Niño* phenomenon, liberal logics, and the doctrine of the survival of the fittest. In the years that immediately followed, there was a substantial surge of high-quality research, the majority of which used a comparative approach. Without attempting to be exhaustive, this new third wave could include the anthropology of genocides edited by Hinton (2002); Mann’s (2005) seminal work on ethnic cleansing; Semelin’s (2005) analysis of purification and destruction; Bruneteau’s *Le siècle des génocides* (2009 [2004]); Martin Shaw’s (2015) essential Lemkinian book; Levene’s (2008 [2005]) research; the *Oxford Handbook of*

Genocide Studies (Bloxham and Moses, 2010); and Moses’s more recent, monumental book (2021) on the problems of genocide. Some significant additional works were a series of articles on colonial violence and on some less studied genocides (Madley, 2004; Madley, 2008; Woolford, 2009; Docker, 2015), as well as some very important contributions to genocide theory (Moshman, 2007; Finkel and Strauss, 2012; Strauss, 2012; Owens, Su and Snow, 2013; Malesevic, 2013; Luft, 2015; Ribes, 2019; Ribes, 2021). Let us briefly examine some of the developments in the third wave of the sociology of genocides, with special emphasis on the most innovative ideas that it has contributed to this sub-area of research.

Davis (2001) extended the framework of genocides and focused on nineteenth century colonialism. His text questioned the issue of intent, which is fundamental to the *legal concept of genocide*. He concluded that the combination of colonialism, liberal ideology and the *El Niño* phenomenon led to what he called “Victorian holocausts”, which were responsible for between thirty and sixty million deaths in India, Brazil and China. In addition to examining intent, Davis’s analysis shed light on the divergences that can emerge between different branches of the State—particularly in democratic contexts—where one branch may question or challenge the actions of another, as illustrated by the parliamentary debates and press pressures that arose in the final third of the nineteenth century. A key element of this third wave has been the broadening of cases particularly in relation to the study of genocides—understood *in a broad sense*—in North America and Australia (Madley, 2004; Madley, 2008; Woolford, 2009; Docker, 2015). This extension has made it possible to see the inadequacy of models based on the *paradigm of obedience*, as these gen-

ocides often involved actions from below, without direct orders, which were permitted by the implementation of specific laws that ultimately allow genocide to occur. This was the case with the *Martial Law* in Tasmania in 1828 and the *Act to prevent the sale of firearms and ammunition to Indians* that was passed in California in 1852 (Ribes, 2021).

Bruneteau (2009 [2004]): from a historiographical perspective, provided an analysis of what he called “the century of genocides”, referring to the twentieth century. His analysis contained many ideas of interest, but it will suffice to highlight two here. One of them is the problematisation of the concept of intent. Similarly to what was shown in Davis’s work, Bruneteau held that, in actual genocides, people are often displaced to locations where death is not only probable but rather, to be expected. As noted in a military report on the Herero genocide mentioned in Bruneteau’s book:

No pain and no sacrifice was too great to eliminate the last vestiges of enemy resistance. Like a wounded animal, the enemy was chased from one source to another until it fell victim to its own environment (2009 [2004]: 48).

In the same vein, Chief of Defence Staff Von Schiefeln said: “The desert of Omaheke will finish what the German army has begun: the extermination of the Herero nation” (quoted in Bruneteau, 2009 [2004]: 47). Another important idea proposed by Bruneteau concerned participation from below, without direct orders, which provided arguments for the *permission paradigm*. Thus, when referring to the Armenian genocide, Bruneteau pointed out how during the long march to nowhere which the Young Turks forced Armenians to undertake, Armenians were assaulted, attacked and robbed by the population on their own initiative.

Mann (2005) proposed that ethnic cleansing was the flip side of democracy and warned of the dangers of merging *ethnos* with *demos*. According to his model, ethnic hostility escalates when ethnic conflicts overshadow class conflicts, particularly in cases where two ethnic groups plausibly lay claim to the same territory. Tensions worsen if the minority believes it will receive external support or if the majority is manifestly stronger. All of these factors are exacerbated in situations characterised by high levels of political instability. In Mann’s view, ethnic cleansing is not the initial plan, but is usually plan C or D, once the initial plans (A or B) have been discarded. He stressed that there are not large numbers of perpetrators, nor does there need to be; an elite of ethnic entrepreneurs are enough to pull, first, some militants and eventually the entire population. The fusion of *ethnos* and *demos* is crystallised in the definition “We, the people”; and if an organic “we” is generated that identifies people and State, there is a temptation to take action to purify, which can culminate in ethnic cleansing or genocide. Interestingly, Mann’s proposal refined the conceptualisation of perpetrators that previous generations had been grappling with. Before Mann, there were basically two types of perpetrators: ideological and bureaucratised perpetrators, so to speak; or pre-Arendt murderers and Arendt murderers. However, Mann expanded this typology and identified a wider range of perpetrators: ideological and bigoted, violent, fearful, careerist and material, disciplined (obedience to authority), comradesly (peer pressure) and bureaucratic killers. A key element in this new wave of the sociology of genocide was thus the changing conception of perpetrators. Looking at local variations in the Rwandan genocide, Luft (2015) outlined a dynamic conception of dehumanisation processes by looking

at the statements made by the perpetrators. She contended that this dehumanisation is not necessarily something that happened prior to genocide, as Kelman, and so many others after him, influentially argued, but that the process of dehumanisation may occur in the course of genocide, while genocide is taking place. One of the people interviewed by Luft (2015: 164) noted the following: “[The Tutsi] had become people to throw away, so to speak. They no longer were what they had been, and neither were we”. They were not what they had been before the genocide began.

Semelin defined genocide as:

That particular process of civilian destruction that is directed at the total eradication of a group, the criteria by which it is identified being determined by the perpetrator (2005: 535).

And he differentiated genocides from massacres, the latter being a “a form of action that is most often collective and aimed at destroying noncombatants” (Semelin, 2005: 21). Beyond this distinction, Semelin remarkably incorporated a contemporary notion regarding the perpetrators’ definition of what the target group of genocide is. This is an idea that has been repeated as one of the most obvious criticisms of Lemkin’s and the United Nation’s definition, that is, *the legal definition of genocide*. For Semelin, the search for purity leads to the search for submission (if it is political purity) or to the search for eradication (if it is identity purity). Besides, the imaginaries of death play a major role, including a tendency towards othering and a “delusional rationality” “(a)nd therein is probably one of the powerful vectors for the rise in mass violence: the mad desire to build a world without conflict or enemies” (Semelin, 2005: 63). But there is an additional element worth highlighting in Semelin’s approach: the continuities between every-

day life and genocides. This is an issue that Scheper-Hughes (2002) had already addressed. Semelin argued his view (2005) as follows:

The social dynamics that can lead to “ethnic cleansing” and genocide are in fact latent in our school playgrounds or neighbourhoods. [...] The dynamics of violence that end up in massacres draw on such factors: the identification of scapegoats, a radicalised antagonism between friend and enemy and, worse yet, killing as an act of purification. [...] (T)he specific form a massacre takes always depends on the culture and the conflict that gives them shape. But they also have a universal foundation specific to our common humanity.

Shaw (2015) criticised the essentialist nature of social groups and dismissed the use of a biological approach, claiming that when social groups that are victims of genocide are defined as biological social groups, this is often derived from an essentialist worldview. Firstly, Shaw identified the civilian status of the groups and individuals who are made victims as an essential feature of genocides. Secondly, he drew attention to the links between war and genocide. When looking at the UN’s *legal definition of genocide*, which crucially refers to the intent to destroy social groups, Shaw held that all these terms are problematic: intention, destroy and social groups, because this definition ignores cultural issues and the connection between genocide and war. He believed that it is essential to develop the *notion* of a *sociology of genocide*, recovering Lemkin’s general spirit and applying basic notions of sociological theory. The key for Shaw was to see genocides as a social conflict in which there is an unequal power relationship.

Given the complexity of the concept of genocide and its legal nature, some authors have advocated abandoning this notion once and for all. Gerlach (2010) deliberately moved away from the concept of genocide, replacing it with “mass

violence". Gerlach's (2010: 4) idea was to literally combine the top-down approach with the bottom-up approach, or, in our terms, the *obedience paradigm* with the *permission paradigm*. He even abandoned the term "perpetrator" and replaced it with "persecutor" and introduced the concept of a "coalition for violence". Gerlach also highlighted the importance of continuities between episodes of mass violence and everyday life: how structural violence eventually turns into physical violence at a certain point in time. His approach seems to be the epitome of the third wave of the sociology of genocide. It is a book that masterfully captures all the concerns of the early twenty-first century. Finally, in the same vein, Moses (2021) thoroughly analysed how the concept of genocide emerged and argued that it ought to be abandoned altogether. He contended that this notion imposes an essentialist ontology of social groups, excludes political groups and fails to encompass a multitude of civilians killed throughout history. Instead, he proposed replacing it with the concept of "permanent security". Moses differentiated between illiberal (*ethnos*) and liberal (civilised humanity) permanent security. In either case, the result is the mass killing of civilians in the name of a given people or of humanity.

TO CONCLUDE

Beyond a few unsystematic classical reflections —specifically those by Tocqueville, Martineau, Marx, and Du Bois—, the first wave of the sociology of genocides established its research methodology by focusing on obedience and discussing the Holocaust in a very rudimentary way. Notable here were the works by Hilberg, Arendt, Milgram, Asch, Zimbardo, Wolff, Sartre, Kelman

and Dadrian. The second wave inaugurated comparative studies and broadened the concept of genocide. It also saw the emergence of the view that the legal concept of genocide is fundamentally inadequate for fully grasping the complexity of this issue, and generally involved considerable systematising efforts. The sub-discipline started to become self-aware. The works of Kuper, Fein, Chalk and Jonassohn, Bauman and Browning were particularly relevant here. The third wave extended its scope to include incidents from the past two centuries and made significant contributions by questioning intent and whether it must be proven. This broadened the concept to encompass situations where vulnerable populations are effectively left to die amid food shortages and limited resources. It also examined the perpetrators' profiles, investigated how dehumanisation unfolds, challenged the supposed rupture from everyday life, and addressed the disregard for political and colonial violence. The works by Davis, Mann, Semelin, Bruneteau, Shaw, Gerlach, Luft and Moses have made particularly interesting contributions in this regard.

The sociology of genocides has now been constituted as a sub-discipline, following the work done in these three waves. The level of maturity it has attained allows for the coexistence of two functioning paradigms: *the obedience paradigm* —dominant in the first and second waves— and the *permission paradigm* —emerging in the third wave—. However, the latter still requires further theoretical refinement and stronger empirical grounding. The combination of both paradigms seems to be a promising path for the sociology of genocides to take in the near future. The introduction of the *permission paradigm* calls into question issues such as the supposed total rupture with socio-historical, economic

and political processes, as well as the rupture with everyday life.

Defining the concept of genocide remains problematic and is vigorously debated within sociology and related sciences. At present different notions co-exist, namely a *legal definition of genocide*, *genocide in a strict sense*, a *sociological definition of genocide* and *genocide in a broad sense*. It seems inappropriate to continue to spend time and resources debating or questioning the definition of genocide when it can be accepted as a reality. Nor does it seem sensible to operate like Gerlach and Moses, who dismiss the concept of genocide and seek to replace it with others, since genocide already carries an enormous burden and has given rise to a substantial body of work and a certain tradition as a social phenomenon, as has been shown throughout this paper. There are thus two conflicting definitions and a virtually unanimous agreement exists that the *legal definition of genocide* is insufficient and unable to account for the reality of the genocides that have taken place over the last two hundred years. A promising direction for the sociology of genocides, which opens up a new research agenda, lies in the broadening of the concept of genocide. This includes questioning the necessity of intent, expanding the profile of perpetrators and challenging the notion of a complete rupture with everyday life.

BIBLIOGRAPHY

- Arendt, Hannah (2015) [1963]. *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Random House.
- Arendt, Hannah (2015) [1969]. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Asch, Solomon E. (1955). "Opinions and Social Pressure". *Scientific American*, 193(5): 31–35.
- Bauman, Zygmunt (2010) [1989]. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Bloxham, Donald and Moses, Dirk A. (eds.) (2010). *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Browning, Christopher R. (2001) [1992]. *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. London: Penguin Books.
- Bruneteau, Bernard (2009) [2004]. *El siglo de los genocidios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chalk, Frank and Jonassohn, Kurt (1990). *The History and Sociology of Genocide. Analysis and Case Studies*. New Haven: Yale University Press.
- Dadrian, Vahakn N. (1975). "A Typology of Genocide". *International Review of Modern Sociology*, 5(2): 201-212.
- Davis, Mike (2001). *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. London: Verso.
- Docker, John (2015). "A Plethora of Intentions: Genocide, Settler Colonialism and Historical Consciousness in Australian and Britain". *International Journal of Human Rights*, 19(1): 74-89. doi: 10.1080/13642987.2014.987952
- Du Bois, William E. B. (1907). The Economic Revolution in the South. In: B. T. Washington and W. E. B. Du Bois. *The Negro in the South: his economic progress in relation to his moral and religious development*. Philadelphia: George W. Jacobs & Company Publishers.
- Du Bois, William E. B. (1920). *Darkwater. Voices from within the veil*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Fein, Helen (1990). "Defining Genocide as a Sociological Concept". *Current Sociology*, 38(1): 8-31. doi: 10.1177/001139290038001004
- Finkel, Evgeny and Strauss, Scott (2012). "Macro, Meso and Micro Research on Genocide: Gains, Shortcomings, and Future Areas of Inquiry". *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*, 7(1): 56-67. Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/gsp/vol7/iss1/7>, access February 22, 2024.
- Gerlach, Christian (2010). *Extremely Violent Societies. Mass Violence in the Twentieth-Century World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hilberg, Raul (1961). *The Destruction of the European Jews*. London: W. H. Allen.
- Hinton, Alexander L. (ed.) (2002). *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide*. Berkeley, California: University of California Press.

- Horkheimer, Max and Adorno, Theodor (2006) [1944]. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Kelman, Herbert G. (1973). "Violence without Moral Restraint: Reflection on Dehumanization of Victims and Victimiziers". *Journal of Social Issues*, 29(4): 25–61. doi: 10.1111/j.1540-4560.1973.tb00102.x
- Kertész, Imre (2018) [1975]. *Sin destino*. Madrid: Acanalado.
- Kuhn, Thomas S. (1970) [1962]. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Kuper, Leo (1982). *Genocide. Its Political Use in the Twentieth Century*. New Haven: Yale University Press.
- Lemkin, Raphael (1933). *Les actes constituant un danger general (interétatique) consideres comme delits des droits des gens*. Paris: A. Pedone.
- Lemkin, Raphael (1944). *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposal of Redress*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.
- Levene, Mark (2008) [2005]. *The Meaning of Genocide: Genocide in the Age of the Nation State*. London: I.B. Tauris.
- Luft, Aliza (2015). "Toward a Dynamic Theory of Action at the Micro-level of Genocide: Killing, Desistance and Saving in 1994 Rwanda". *Sociological Theory*, 33(2): 148-172. doi: 10.1177/0735275115587721
- Madley, Benjamin (2004). "Patterns of Frontier Genocide 1803–1910: The Aboriginal Tasmanians, the Yuki of California, and the Herero of Namibia". *Journal of Genocide Research*, 6(2): 167-192. doi: 10.1080/1462352042000225930
- Madley, Benjamin (2008). "California's Yuki Indians: Defining Genocide in Native American History". *Western Historical Quarterly*, 39: 303-332. doi: 10.1093/whq/39.3.303
- Malesevic, Sinisa (2013). "Forms of Brutality: Towards a Historical Sociology of Violence". *European Journal of Social Theory*, 16(3): 273-291. doi: <https://doi.org/10.1177/1368431013476524>
- Mann, Michael (2005). *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martineau, Harriet (1837). *Society in America* (Vol. I). New York: Saunders and Outley.
- Marx, Karl (2000) [1867]. *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Vol. I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Milgram, Stanley (2004) [1975]. *Obedience to Authority*. New York: Harper Collins.
- Moses, Dirk A. (2021). *The Problems of Genocide. Permanent Security and the Language of Transgression*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moshman, David (2007). "Us and Them: Identity and Genocide". *Identity: an international Journal of Theory and Research*, 7(2): 115-135. doi: 10.1080/15283480701326034
- Organización de las Naciones Unidas (1946). *Resolución 96*. Available at: <https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/033/47/img/nr003347.pdf?OpenElement>, access February 22, 2024.
- Organización de las Naciones Unidas (1948). *Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio*. Available at: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>, access February 22, 2024.
- Owens, Peter B.; Su, Yang and Snow, David A. (2013). "Social Scientific Inquiry into Genocide and Mass Killing: From Unitary Outcome to Complex Processes". *Annual Review of Sociology*, 39: 69-84. doi: 10.1146/annurev-soc-071312-145650
- Ribes, Alberto J. (2019). "Teoría de la violencia exterminista: sobre la centralidad de la violencia física legitimada". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 218-243. doi: 10.21501/22161201.4094
- Ribes, Alberto J. (2021). "Permission, Obedience, and Continuities: A Contribution to the Sociological Theory of Genocidal Processes". *Journal of Sociology*, 57(3): 631-646. doi: 10.1177/1440783320940404
- Sartre, Jean-Paul (1968). "On Genocide". *Ramparts*: 36-42.
- Savon, Herve (1972). *Du cannibalisme au génocide*. Paris: Hachette.
- Scheper-Hughes, Nancy (2002). Coming to Our Senses. Anthropology and Genocide. In: AL. Hinton (ed). *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide* (pp. 348-381). Berkeley, California: University of California, Press.

- Semelin, Jacques (2005). *Purifier et détruire: Usages politiques des massacres et génocides*. Paris: Éditions du Seuil.
- Shaw, Martin (2015). *What is Genocide?* Cambridge: Polity Press.
- Strauss, Scott (2007). "Second-generation Comparative Research on Genocide". *World Politics* 59(3): 476-501. doi: 10.1353/wp.2007.0030
- Strauss, Scott (2012). "Destroy Them to Save Us: Theories of Genocides and the Logics of Political Violence". *Terrorism and Political Violence*, 24(4): 544-560. doi: 10.1080/09546553.2012.700611
- Tocqueville, Alexis de (2006) [1835]. *La democracia en América* (Vol. I). Madrid: Alianza.
- Wiesel, Elie (2008). *The Night Trilogy. Night. Dawn. Day*. New York: Hill and Wang.
- Wolff, Kurt H. (1969). "For a Sociology of Evil". *Journal of Social Issues*, 25(1): 111-125. doi: 10.1111/j.1540-4560.1969.tb02581.x
- Woolford, Andrew (2009). "Ontological Destruction: Genocide and Canadian Aboriginal People". *Genocide Studies and Prevention*, 4(1): 81-97. Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/gsp/vol4/iss1/6>, access February 22, 2024.
- Zimbardo, Philip G. (1971). "The Power and Pathology of Imprisonment". *Congressional Record*, 15: 10-25.

RECEPTION: February 23, 2024

REVIEW: September 24, 2024

ACCEPTANCE: December 02, 2024

The Plurality of Information Consumption Habits on Digital Social Networks. Are All Media Agents Equally Polarising?

La pluralidad de hábitos de consumo de información en las redes sociales digitales. ¿Todos los agentes polarizan por igual?

Pedro Vivo Filardi and José Manuel Robles Morales

Key words

- Echo Chambers
- Information Environment
 - Selective Exposure
 - Opinion Leaders
 - Alternative Media
 - Polarisation
 - Twitter

Palabras clave

- Cámaras de eco
- Entorno informativo
 - Exposición selectiva
 - Líderes de opinión
 - Medios alternativos
 - Polarización
 - Twitter

Abstract

Various studies have noted the proliferation of information channels in the digital society. Theories of selective exposure and echo chambers on social networks characterise some of the dynamics that have emerged in these new information environments. This research examined the information exposure preferences of a sample of politicised users on the social network Twitter. The variable of interest was the different agents in the information landscape, ranging from traditional media to new opinion leaders (“influencers”). The results revealed the existence of strong partisan polarisation, mainly along the left-right axis. It was also observed that new digital agents had more polarised audiences than traditional ones, which could be an incentive for adopting more radical political positions.

Resumen

Diversos estudios señalan la proliferación de canales de información en la sociedad digital. Las teorías de la exposición selectiva y las cámaras de eco en las redes sociales caracterizan algunas dinámicas que surgen en estos nuevos entornos informacionales. En esta investigación se han estudiado las preferencias de exposición informativa de una muestra de usuarios politizados en la red social Twitter. La variable de interés es los distintos agentes presentes en el entorno informativo, que van desde los medios tradicionales hasta los nuevos líderes de opinión (*influencers*). Los resultados revelan una fuerte polarización partidista, principalmente en torno al eje izquierda-derecha. También se ha observado que los nuevos agentes digitales tienen audiencias más polarizadas que los tradicionales, lo que podría ser un incentivo para adoptar posiciones políticas más radicales.

Citation

Vivo Filardi, Pedro; Robles Morales, José Manuel (2025). «The Plurality of Information Consumption Habits on Digital Social Networks. Are All Media Agents Equally Polarising?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 113-128. (doi: 10.5477/cis/reis.191.113-128)

Pedro Vivo Filardi: Universidad Complutense de Madrid | pedroviv@ucm.es

José Manuel Robles Morales: Universidad Complutense de Madrid | jmrobles@ucm.es



INTRODUCTION

The political consequences of the increasing availability and variety of opinion and information sources have been the object of study since the emergence of cable television (Hopkins and Ladd, 2013; Webster, 2005). Phenomena such as the fragmentation and polarisation of audiences are the result of a trend towards progressively more personalised content. From the consumer perspective, this incursion of choices has given rise to the study of psychosocial processes of selective exposure or consumption (Stroud, 2017). It has been observed that individuals show a preference for content that is either in line with or confirms their already established beliefs. In addition to the partisan preference, the concentration of audiences around politically-defined channel clusters could also imply an avoidance of anything that does not coincide with their way of thinking. It is this possibility that has raised the most concern, as this supposed isolation would challenge some of the principles of dialogue and encounter that had been established as democratic ideals decades before (Habermas, 1991).

Linked to political polarisation studies, theories of selective exposure have found the Internet to be a unique space to further explore the relationship between political behaviour and exposure to an increasingly varied supply of information (Garrett, 2009). Examples of these new possibilities include the rise in political blogs with a clear political polarisation (Adamic and Glance, 2005). The absence of relationships between people participating in different discussion spaces has therefore led to talk of genuine virtual ghettos (Johnson, Bichard and Zhang, 2009). The concept of *cyberbalkanisation* is very much on the rise, particularly within the context of digital social networks. Individuals tend to organise themselves into opposing political communities, only responding to opinions and information that do not chal-

lenge their views. Intergroup contacts are scarce and, if any, they are characterised by an undemocratic spirit (Sunstein, 2018). Even during the age of hyperconnectivity, individuals have the ability to filter and select which messages, people or content they wish to interact with, actively building a personal public sphere (Light, 2014). Whether or not these spheres are in fact ideological bubbles is one of the debates of our time (Pariser, 2012). Specifically, within the realms of political communication studies, the “echo chambers” metaphor has been employed to account for the process of reinforcement and amplification of beliefs as a result of a reverberation structure.

Based on this diagnosis, this article introduces the “structure and composition” of the digital communication space as a study variable. We are specifically interested in understanding the role of the different agents in the digital public space, how these agents play a polarising function and what positions they occupy in the public debate. In other words, we focus on the different media and agents that lead social and political communication on Twitter, from traditional to emerging. The study of this conglomerate of actors, known as the “information environment”, will enable us to delve further into the processes of the fragmentation and polarisation of audiences, introducing a differential element in the study of exposure to information. In order to do so, our research is structured as follows: Firstly, we will review the theoretical discussion surrounding the concepts of selective exposure (Festinger, 1957), echo chambers and polarisation. We will then go on to review the characteristics of the media ecosystem and communication agents in digital social networks, taking into consideration the potentialities, transformations and challenges to which the incursion of digital spaces has given rise. Lastly, we will examine the polarisation of exposure to these agents in a case study on Twitter.

MANAGING ABUNDANCE: DIGITAL SOCIAL NETWORK CONTENT CURATION

The ability to choose is a key aspect of how digitalisation is characterised. In recent decades, our options for accessing information have grown exponentially. While this media incursion has been celebrated with optimism, there have also been warnings issued concerning the risks involved: individual choice could entail mechanisms that would ultimately alienate citizens from the dynamics of deliberation (Aelst *et al.*, 2017). Since pioneering studies such as those by Klapper (1960), the approach to media no longer arises from mass effects but from certain microsociological foundations, including individual predispositions, psychological biases, decision theories, the study of rationality and group norms. This shift towards individual-centred research has been exacerbated by the importance of individual motivations within the context of the drastic increase in digital content choice opportunities (Prior, 2005). Therefore, from a “content curation” perspective, the individual is seen as a manager of the various information flows that intersect them; while they choose and reinforce specific contents, they block, censor or discard others (Thorson and Wells, 2016). Curation as an administration of abundance is not the free and indeterminate exercise of choice over equally-likely flows, but rather, as is the case with all actions, it is subject to both social and psychological mechanisms and structural constraints. Thus, the phenomenon of selective exposure (Stroud, 2017), the tendency to consume related content and echo chambers, *i.e.* the generation of closed systems of information circulation between different communities, have been the subject of academic study.

SELECTIVE EXPOSURE AND AVOIDANCE

Various mechanisms have been suggested regarding selective exposure which could

perhaps explain this phenomenon. These have included the reduction of the stress involved in exposure to cognitive conflicts (Festinger, 1957), the attribution of credibility and a tendency to rely more on information that is aligned with our beliefs (Metzger, Hartsell and Flanagin, 2020), among others. Within the context of this research, the predisposition to systematically select content that reinforces pre-existing beliefs—whatever the cause or basis—is of interest only insofar as it can generate additional potentially harmful consequences such as polarisation under certain conditions. As an individual phenomenon, selective exposure, whether considered on the basis of the theories of psychological biases or of decision heuristics, can be understood as a perfectly expected and interpretable fact. It comes as no surprise that evidence of its existence has been found (Gentzkow and Shapiro, 2011; Peterson, Goel and Iyengar, 2021; Stroud, 2008). Nevertheless, some interpretations of this theory could be erroneous. While selective exposure implies an information bias, it does not necessarily indicate the complete absence of other communicative practices that include alternative sources, even if they are less common.

This is of particular relevance, as the lack of exposure to alternative sources is precisely the main issue to be taken into account in contexts of democratic communication (Mutz, 2002). It has in fact been argued that access to selective information has become over-dimensioned and that, in practice, many users do not avoid discordant information, notwithstanding the fact that they generally opt for the most related media (Garrett, 2009; Garrett, Camahan and Lynch, 2013).

However, some of the limitations of selective exposure studies within the context of our research are linked to the scope of application. As regards digital social networks, our object of study, exposure patterns are far removed from the traditional scenario of the television or radio consumer. Within these virtual

spaces, information consumption is, in part, a community experience and is conditioned by ties that are both created and unravelled. The social network approach makes it possible to represent how the circulation of and access to information and opinions of different agents is modulated by the presence of communities, often formed by links based on homophily (McPherson, Smith-Lovin and Cook, 2001). Thus, on social networks, exposure to information itself is inseparable from a connection with and disconnection from other users. This community dimension of exposure acquires political relevance when the assortativity concerning the formation of links is conditioned by processes of affective polarisation and situations of conflict between groups.

However, the potential of digital social networks to foster echo chambers or disconnected communities can be further nuanced by another network phenomenon—the so-called weak ties and their capacity to disseminate information via social networking platforms (Granovetter, 1973). A distinction can therefore be made between selective and forced exposure (Dahlgren, 2022), the latter referring to exposure that is not voluntarily sought, but is instead the result of its circulation by way of communities.

DIGITAL SOCIAL NETWORKS ECHO CHAMBERS

Some authors have studied the presence of “echo chambers” on digital social networks and have faced ongoing challenges as regards their conceptualisation and measurement (Spohr, 2017). It has been observed that digitally mediated debates present significant biases with respect to the dissemination of information related to the presence of communities (Cinelli *et al.*, 2021). The intensity of this polarity between communities on Twitter also depends on the nature of the debate but, in general, partisan bias can be identified in relation to

the dissemination of both opinion and information (Barberá *et al.*, 2015). Even on social networks such as Instagram, which is in principle less politicised than Twitter or Facebook, the phenomenon of selective avoidance of rival political leaders has been found to be widespread (Parmelee and Roman, 2020). The presence of echo chambers in scientific controversies has also been highlighted (Quattrociocchi, Scala and Sunstein, 2016; Williams *et al.*, 2015).

In terms of assessing the existence of the echo chamber phenomenon, there is a diverse range of methodologies and approaches that ultimately impact the outcome. A systematic review has demonstrated how research with survey data does not support their existence, while most studies of digital behaviours do account for both of these processes of fragmentation and polarisation (Terren and Borge-Bravo, 2021).

Within the latter, interaction networks are often used as a means to assess the level of clustering and the absence of ties that intersect different communities (Aragón *et al.*, 2013; Valle and Bravo 2018; Grömping, 2014). Some investigations have relativised the importance of these echo chambers (Conover *et al.*, 2011). They have demonstrated that, despite the polarisation observed in the retweet network on Twitter, individuals are relatively exposed to the other extreme through mentions. Similarly, some researchers have suggested that, even when a bipolar structure has been identified, the poles of the public debates studied remain sufficiently connected (Bruns, 2017; Weeks, Ksiazek and Holbert, 2016). Finally, duplicate networks have been employed in order to show the overlap between communities (Dokuka *et al.*, 2018). Along the lines discussed earlier, critical observations of the echo chamber concept from the perspective of social network analysis point to the role of both weak ties and bridges between communities (Bakshy, Messing and Adamic, 2015; Garimella *et al.*, 2018).

In short, the study of echo chambers shows significant disparities in terms of results, which can be explained by differences in methodologies, measures and objects of study. The detachment from the rigid way in which the concept is often perceived is a good starting point. Therefore, both the absence of clustering and the total lack of communication between communities are fictitious scenarios, and thus not particularly compatible with human sociability (Geiß *et al.*, 2021).

POLITICAL AND AFFECTIVE POLARISATION

Just as cable television was optimistically welcomed, the expansion of the Internet was celebrated as an opportunity to develop new means of democratic participation (Hacker and Dijk, 2000). However, some critical voices began to warn of the risks posed by these new spaces for citizen participation, with political polarisation being the phenomenon that has come to arouse the most interest and concern (Gentzkow and Shapiro, 2011). Despite its long tradition, the emergence of the Internet contributed to resituating the study of this socio-political process. In particular, as within the digital context, new forms of fragmentation and confrontation have emerged as a result of the specific characteristics imposed by these digital communication and participation spaces. In this sense, Sunstein (2018) stated that, on the Internet, citizens are organised around homogeneous communities in which there is an exposure to related information and a dynamic reinforcement and normative adjustment. The group-based and identity nature of the phenomenon has been studied from the perspective of what has been called affective polarisation; pointing to a climate of intergroup hostility and aversion to the other, beyond agreement or disagreement with specific policies (Iyengar, Sood and Lelkes, 2012). This attitudinal and emotional entrenchment has two consequences as regards public debate: communication between

communities is decreasing and, when it occurs, it unfolds by way of uncivil discourse (Lee, Liang and Tang, 2019). Lastly, it has been observed that users who are driven by feelings of animosity often block or break ties with political opponents (Merten, 2021). This type of analysis has been successfully applied in Spain to highlight the important role of affective polarisation in the context of Spanish political debate (Garrido, Martínez and Mora, 2021; Miller, 2023; Martín *et al.*, 2024).

MEDIA AND INFORMATION ENVIRONMENT: FROM THE MAINSTREAM TO THE NEW DIGITAL AGENTS

One of the key concepts in understanding the structure of information networks and their relationship with selective exposure and polarisation processes is the information environment (Skovsgaard, Shehata and Strömbäck, 2016; Aelst *et al.*, 2017). This environment can be described as the network of information processes and agents in which individuals are inserted, where they contribute to both maintenance and transformation by way of their own actions and beliefs. In this sense, digital social networks such as Twitter are characterised by a significant heterogeneity of information disseminating agents; in these spaces, ordinary citizens, media, organisations and political parties (among others) coexist. As regards the media, it is important to highlight the rise of digital native media, *i.e.* those whose original means of support is the internet (Negredo *et al.*, 2020). Despite traditional media having also been digitised, there could be differences regarding the nature of their audiences. However, we must pay attention to the emergence of digitally native media, as is the case with populist digital media, which generate audience niches and are assiduously consulted by certain related sectors on the political spectrum (Müller and Schulz, 2021).

On the other hand, in addition to traditional and digital native agents, the phenomenon of disintermediation has enabled certain citizens to achieve significant levels of influence and centrality, without the need to affiliate with institutions or media (Robles and Córdoba, 2019). Although these users are not as popular as traditional agents in terms of “followers”, they play a very active role as opinion leaders (Bastos and Mercea 2016; Dubois and Gaffney, 2014). Finally, the journalist is a figure that straddles traditional and alternative agents. It has been observed that, while new digital journalists are generally professionally linked to media outlets, they try to build a more approachable profile on social networks, dispensing with the ideal of objectivity and seeking to connect with their audience, creating a personal brand of their own (Molyneux, 2015). The basic typology of the actors within the digital information environment encompasses native media, digital journalists and new digital leaders, alongside political leaders and traditional media. This study, which incorporates the information environment as an innovative aspect for the analysis of polarisation processes, uses these five categories as analytical reference points.

The position occupied in this information area and the processes that emerge are not only an *ex novo* product of digital activity, as offline dynamics also play a role. In this regard, the concept of audience fragmentation generated predictions regarding reduced inequality in the media, *i.e.* a change in the power law distribution that characterises these audiences, in which a few media outlets monopolise the majority of the audience. Promising a horizontal structure, the emergence of new actors on digital social networks might generate balance. This contrasts with some evidence suggesting that such unequal distribution persists. Thus, as a result of their popularity, traditional agents continue to play an essential role in virtual spaces (Webster and Ksiazek, 2012).

The concept of the information environment is therefore connected with the notions of

selective exposure, echo chambers and polarisation. When “media” is used as an umbrella term, the ability to discern how various agents engage in this virtual arena—each with different inertias, positions, incentives and diverse impacts as they interact with users—is lost.

RESEARCH QUESTIONS

In line with the above, we will study the extent to which the contexts of political polarisation are related to structures of exposure to information transmitted by different types of agents. In other words, we will examine whether or not there are significant partisan biases in the consumption of and exposure to information, to wit:

RQ1. *What is the structure of information exposure in the context of this research?*

RQ2. *What is the role that the different communication agents play in the structure of information exposure?*

Our hypothesis is that, unlike studies that do not disaggregate the analysis of exposure to political information on digital social networks by typology of agents, the diversity and complexity of this type of information environment will lead to different patterns of information consumption being identified. This could present nuances between some of the extreme positions we have observed as regards the existence of exposure polarisation and echo chambers.

CASE STUDY

This article takes the public debate on digital social networks (Twitter) in Spain as a case study. The polarised nature of public and political opinion in Spain makes this case study a test bed for our hypotheses. Additionally, Twitter was selected because it is the social network chosen by citizens and institutions

in Spain to engage in discussion and tendentially polarise public debate.

To select the period for analysis, we decided to download data for a timeline that did not coincide with electoral or institutionally relevant processes. Our interest was focused on how the digital public sphere is structured in Spain, and not so much on the digital debate during a particular electoral campaign. For this reason, the download was carried out during the months of February-April 2023.

This research is located within the context of the Spanish political system, namely the presence of four major parties that monopolise partisan affiliation and support. Two of the parties, Vox and Unidas Podemos-Sumar, situated at the extreme right and the extreme left, respectively, emerged as an alternative to the two-party political system which prevailed in the first four decades of democracy in Spain (PP and PSOE). The raw data of this research are the preferences of politicised citizens and supporters of the respective parties as regards access to opinion and information. This division, which is more subtle than the one normally observed between the left and the right, will enable us to introduce another level of analysis: the difference between traditional and alternative parties. However, it has been observed that Spanish online political communication demonstrates that there is a polarised structure in two large blocks, particularly in major debates (Robles *et al.*, 2019). The divisions on both sides of the political spectrum therefore do not appear to have their own substance in transversal debates.

METHODOLOGY

Data collection

Echo chambers and selective exposure patterns as found on Twitter have been studied by using different data sources. This social network enables several types of public relationships, which can be classified as follows:

- Support: “re-Tweet” and “like”.
- Dialogue/Controversial: “reply” and “mention”.
- Exposure and friendship: “follow”.

Within the context of polarisation studies, retweet networks have often been used in order to locate users in communities and determine cluster communication. On the other hand, “replies” and “mentions” are useful in terms of assessing the actual interaction between different parties and their nature, especially in relation to uncivil behaviour.

We have chosen the “follow” relationship because it involves a deliberate action that is coherent with the concept of selective exposure. It also reflects patterns of content avoidance and curation, either because a user decides not to follow another or because they end the relationship by unfollowing. Following another user involves being exposed to their digital output, which will appear in the “feed”, without taking into consideration the degree of support or affinity. There are other means of accidental and forced exposure, such as friends’ interactions with other users, or those recommended by the algorithms. However, the “follow” relationship allows the collection of information regarding the conscious choices or revealed preferences of individuals.

Sample

The first step was to obtain the sample of politicised users, the size of which was limited by the Twitter API restrictions in terms of providing data regarding “follows”. We considered the re-Tweets (RTs) of tweets by political leaders of the four parties to be a sign of political support or affinity. Of all the users, those whose description contained terms suggesting a relationship of militancy or holding public office, such as “mayor”, “congress”, etc., were eliminated. Lastly, a sample of 1000 users from each party was obtained through random selection. The complete friendship network from each of the 4000 users was

downloaded. In other words, all the users they “followed”. Thus, our research started from politically located users and their preferences as regards the accounts they followed.

Information environment agents

Next, in order to obtain the main agents of social and political communication, we put together the top-500 ranking of the accounts that were most followed by users supportive of each party. In total, given that there were overlaps, 1469 users were obtained. Subsequently, these accounts were manually classified according to the following criteria (other types of profiles were discarded):

- Traditional media: accounts originating from television, radio or print media.
 - Digital native media: digital native media.
 - Traditional opinion leader: accounts belonging to individuals who regularly participated in the media, such as journalists, editors, communicators and talk-show hosts.
 - Political leaders: users who occupied or had previously occupied institutional political positions.
 - Traditional parties.
 - Centre-Right: Partido Popular (People’s Party).
 - Centre-Left: Partido Socialista Obrero Español (Spanish Socialist Workers’ Party).
 - New political parties.
 - Left: Unidas Podemos.
 - Right: Vox.
 - Digital opinion leaders: users who generated political opinion with no link to institutions or media, such as “influencers”, “YouTubers”, etc.
- In order to meet the objectives of this research, a methodological approach organised in a series of steps was used.
- Firstly, an analysis was undertaken by means of duplication networks in which:
 - The nodes represented the media and communication agents of our information environment.
 - The edges represented that at least one user in our sample simultaneously followed two agents.
 - Secondly, each of the media outlets (node) was assigned the colour corresponding to the major political ideology of its “followers” (the plus sign if they followed the PSOE, a circle if they followed Unidas-Podemos, a triangle if they followed the Partido Popular and a star if they followed Vox).
 - Thirdly, the degree of exposure to non-affinity content in ideological terms was measured using the right-left graph partition.
 - Fourthly, a colour was allocated to the nodes that represented the type of agent belonging to the information environment (traditional media, digital native media, journalists, political leaders and digital leaders).
 - Fifthly and finally, the analysis was refined by undertaking duplication networks filtering by type of agent, only including the most relevant nodes.
- This structure enabled us to offer information which further facilitated a step-by-step exploration of the structure of the information environment in our case study. It also contributed to enhancing our understanding of how this environment is key to grasping processes such as political polarisation.
- Phases 1 and 2: Duplication networks and ideological contribution to audiences*
- In order to represent the structure of the exposure, we used duplication or “co-follow”

networks. In this type of network, each media outlet constitutes a node, while an arc between two agents indicates that at least one user in our sample simultaneously followed the two nodes. The weighting of the arc is thus the percentage of these users that incur this type of “co-following”.

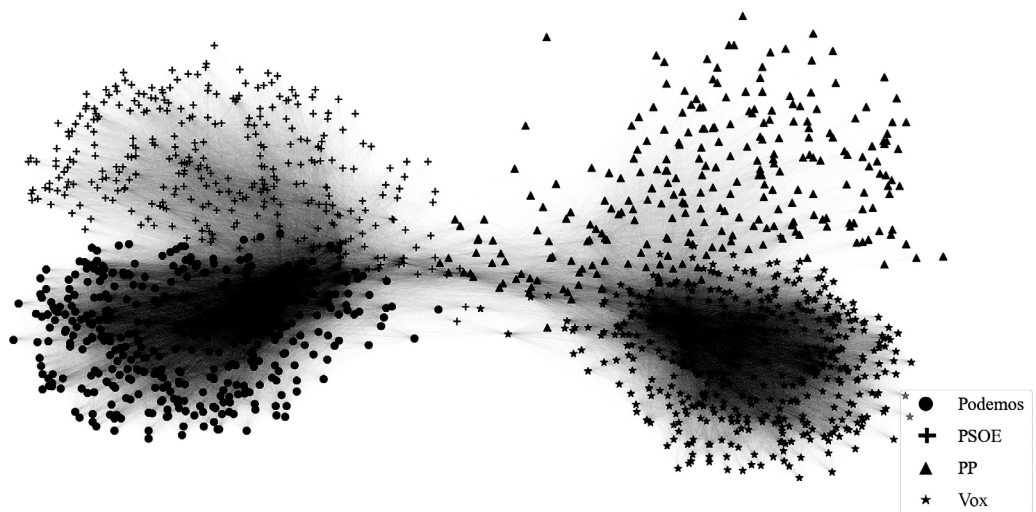
For ease of understanding, colours were assigned to the nodes in the figure according to the largest partisan source of “followers”. That is to say, if the majority of the audience for a media outlet came from supporters (“followers”) of the PSOE, that media outlet will take the form of a plus sign; and so on as explained above. Therefore, the shape of our network makes sense; the four blocks that appear in the network correspond to groupings of agents for whom there was a partisan “co-follow” bias. Intuitively, the nodes that appeared more in the centre were those with more egalitarian audiences, while those located at the extremes had unequal audiences, in which most of their components corresponded to a single party. On the other hand, the presence of the two large constellations of nodes corresponded to the parties on the left and right. Delving deeper, the nodes (medium) located in the centre of each block represented those which have left-

or right-leaning audiences, but without a specific partisan bias.

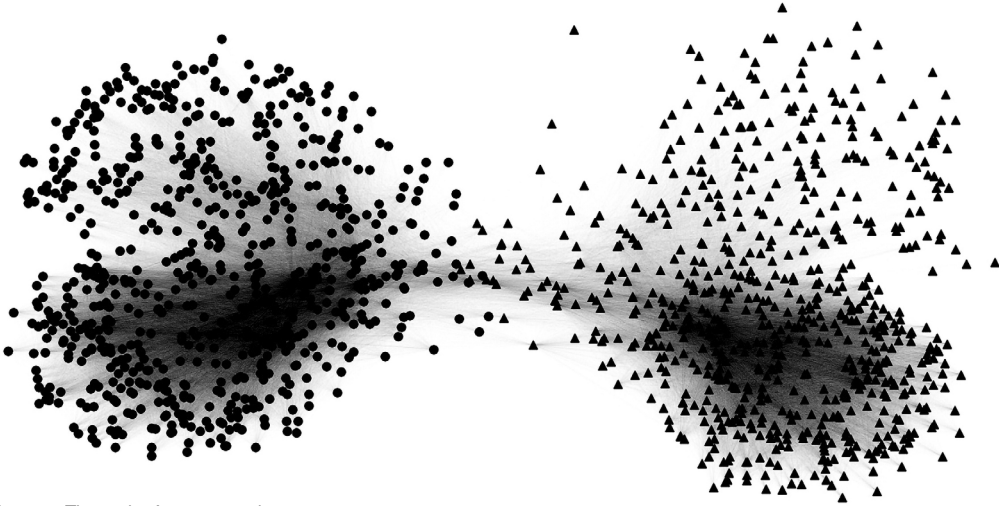
Phase 3: Exposure to non-affinity content

The External-Internal index (E-I index) and the Isolation Index were used to quantify the degree of exposure to non-affinity content. Given the specific nature of the Isolation Index, the assumption for calculation purposes is that the set of media and agents is split in two. However, so far we have not made any assumptions regarding the political orientation of the media, other than allocating colours to them according to their maximum audience source for illustrative purposes. The literature demonstrates that these partitions are often undertaken manually or by way of surveys that ask citizens about the ideological orientation of the different media. Having included agents of various types, some less popular, manual or survey-based classification methods would give rise to errors that could potentially taint the results. In our case, a community analysis using Louvain’s method was undertaken in order to classify the nodes, in line with the network approach implemented. This technique yielded two clearly defined blocks, the one on the left (represented with circles) and the one on the right (represented with triangles).

FIGURE 1. “Co-follow” network by majority political orientation of the audience



Source: The author’s own creation.

FIGURE 2. Ideology partitioning of the “co-follow” network

Source: The author's own creation.

The E-I index was defined as shown below, where EF is the total “follows” of users in line with a party x to the agents of the opposite party, and IF is the total number of “follows” for agents of the partition to which they belong. For example, the index for Vox would be calculated by measuring the exposure of users with values in line with Vox to the nodes of the partition represented with circles as seen in Figure 2, versus the exposure to the nodes of the partition represented with triangles. An interpretation can be immediately made: it ranges from -1 (if all users of a party follow only users of their political orientation) to 0 (if it is even). This index was therefore calculated for each political party.

$$EI_x = \frac{EF - IF}{EF + IF}$$

The Isolation Index has already been employed in a comparable context (Peterson). It does not assume any particular orientation of the agents; rather, it presupposes a two-way partition of the users who consume the media, namely those who follow them.

In order to construct the partition of the users, they were simply grouped into two differ-

ent blocks, left and right, according to their political party. This index was calculated for each type of communication agent. J therefore represents the set of agents of one type, right and left, the total number of “follows” of each agent from right- or left-wing users, while $visits$ consists of the sum of both. Lastly, $right$ and $left$ represent the total number of “follows” of all types of agents in question. The index ranges from 0 (when all users follow the same agents equally) and 1 (when there is no common exposure). Conversely, this index was calculated across the entire network or set of relationships, and was therefore a good measure of the polarisation of exposure to the network.

$$\text{Isolation Index} = \sum_{j \in J} \left(\frac{right_j}{right_m} \times \frac{right_j}{visits_j} \right) - \left(\frac{left_j}{left_m} \times \frac{right_j}{visits_j} \right)$$

Phase 4: Agent typology

When all communication agents were considered, as shown in Figure 2, two poles can be observed, *right* and *left*. However, a further division can be seen in each of them which consists of constellations related to the two parties, traditional (PP and PSOE) and new (Vox and Unidas Podemos) on each end of

the political spectrum. The double-key shape of the network is related to the presence of two bridges: that which mediates between the two large blocks and, in each one, the links between traditional and new parties. The lesser development of the traditional right-wing block indicates that it has less substantivity of its own community terms.

Interestingly, the overview of Figure 2 shows how the nexus between the two large poles is predominantly triangles (centre-right) and circles (centre-left). Therefore, agents with diverse and less polarised audiences are preferred by supporters of Spain’s two-party system. But who are the agents at the centre of the network, bridging the gap? In order to answer this question, the same network was used, but this time the nodes were assigned a colour according to the type of communication agent. Figure 3 indicates that it was the traditional media that predominated in this centre of convergence between opposite poles. In other words, these media outlets are those that are used simultaneously and most assiduously by individuals from across the political spectrum. Although they may have disparate political orientations, the media outlets that appear in the centre of Figure 3 continue

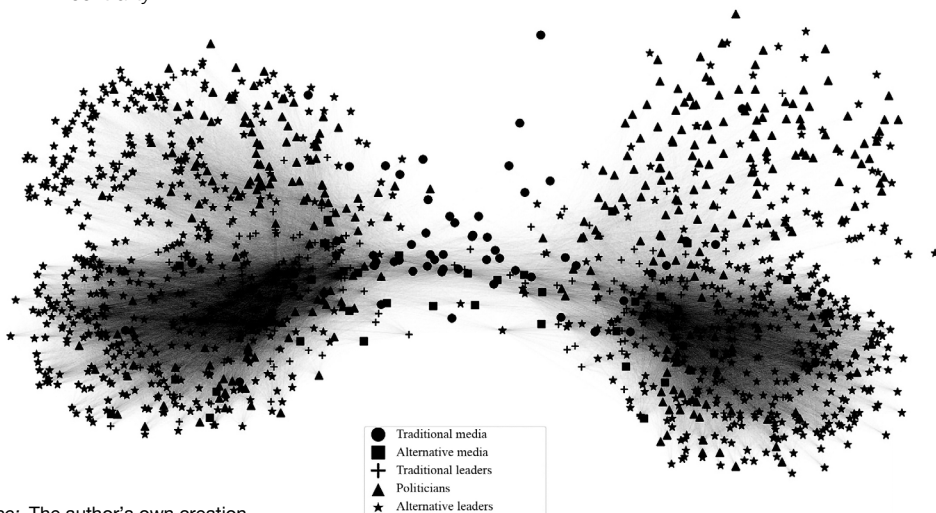
to play a role characteristic of mass communication culture. That is, less as a source of reinforcement of ideological positions and more as a source of information.

On the other hand, it is interesting that traditional journalists or opinion leaders occupy a bridging position, not between the two main poles, but between the political parties present at each pole (between the two parties on the right and the two parties on the left). Therefore, with the exception of some who occupy more central positions, these opinion leaders appear to be located at one pole or the other, but with no clear affiliation; their niche is more ideological than partisan. Finally, a clear partisan bias can be observed in politicians and digital leaders. Specifically, these agents are those who give our network a bone or double-key shape. However, it is important to note that the agents who occupy the most polarised positions are by far the opinion leaders closest to the new parties (Unidas Podemos bottom left and Vox bottom right).

Phase 5: Duplication by type of agent

Duplication networks were used in order to delve deeper into these regularities, but this time they were filtered by type of agent, taking into consideration only the 10 most im-

FIGURE 3. “Co-follow” network by type of communication agent. The size of the nodes is represented by the centrality

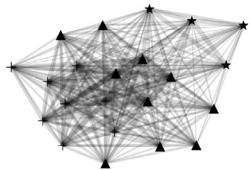
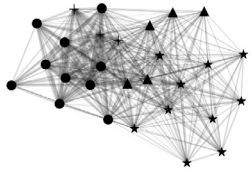
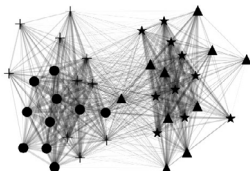
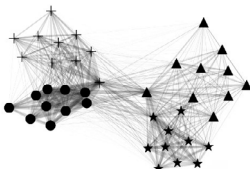
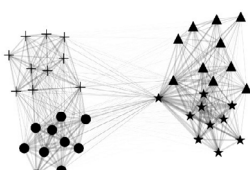


Source: The author’s own creation.

portant nodes in terms of audience for each partisan fraction of the sample. Additionally, we calculated the E-I indexes with the left-right axis, according to the clustering proposed prior in Figure 1 and the Isolation Index for each category. This detailed analysis demonstrated that each type of agent presented a different exposure pattern. Firstly, the media outlets were separated into traditional and digital media, according to the criteria specified. There was barely any evi-

dence of a bipolar structure in the traditional media. A strong cohesion was present between the media, with a political orientation that was predominantly leaning towards either PSOE or PP. On the other hand, a bipolar structure was already evident in the digital media network, in addition to the presence of predominantly circles and stars nodes. This was evidence of the alignment between the alternative parties and the digital media. As regards the previous network, a cer-

TABLE 1. E-Index by political party, “co-follow” network and Isolation Index by category

	E-I Index				Cofollow network	Isolation Index
	Podemos	PSOE	PP	Vox		
Traditional media	-0.61	-0.49	-0.13	-0.34		0.29
Alternative media	-0.73	-0.43	-0.6	-0.79		0.82
Traditional leaders	-0.93	-0.77	-0.6	-0.84		0.93
Politicians	-0.89	-0.9	-0.87	-0.97		0.97
Alternative leaders	-0.86	-0.8	-0.88	-0.97		0.99

Source: The author’s own creation.

tain centre and periphery structure could be detected: a few nodes appeared very well connected, the most popular and centred, while a periphery was displayed around them, which in the case of digital media presented a more accentuated bipolarity.

In the case of digital opinion leaders, polarisation was much more evident: in this network there was no longer a populated centre. There were journalists who, as a result of their significant popularity, were closer to the opposite poles, presenting a large number of “co-follows”. Additionally, as we had anticipated, no significant partisan division in the respective poles was found. Lastly, both significant bipolarity and a grouping between political parties in the network of political and opinion leaders could be observed.

DISCUSSION

The aim of this paper was to analyse the ways in which the extent and degree of polarisation and echo chambers in online public discussions is closely related to the structure and roles of the agents participating in the information environment. In this paper we introduced a yet little-explored variable in the study of the processes of degeneration in political communication: the role of digital native agents (digital leaders and digital media) and those who have traditionally occupied the political space (mass media, political leaders and journalists). Our research question was based on citizens' access to diverse or related sources of information. In line with previous studies, we have aimed to study whether, in a media environment in which different actors try to spread their messages, citizens mainly consume those that are in line with their own ideology or, on the contrary, they are open to non-related sources.

Our analysis has shown that the answer to this question must be nuanced. As expected, not all agents generated the same type of adherence. Traditional media agents,

the mass media, are resources shared by citizens from a plural ideological spectrum. Not only are they predominantly positioned at the centre of Figure 3, but when the duplication by agents is analysed (Table 1), there are no clearly distinguishable poles. On the contrary, the main traditional media agents have both shared and heterogeneous audiences. At the opposite pole, we can observe digital leaders, agents that are followed, mostly or exclusively, by citizens who not only share ideological positions but also partisan affinity.

We therefore consider that four strategies of information source consumption could be established in the information environment analysed. The first of them, characteristic of mass media contexts, is based on the consumption of news and, therefore, is ideologically charged. This consumption is shared by people with diverse ideological positions and would call into question the thesis of selective or similar consumption on social networks, as highlighted in the theoretical framework of this paper. Secondly, there is a consumption of information linked to the new media that is markedly more ideologised than the present one in traditional media. Duplication networks and polarisation values demonstrate that, despite the existence of a significant interrelation, there are in fact some media outlets with clearly partisan audiences. Thus, some of these new digital media are used because they generate politically-related media coverage.

However, upon moving from organisations to subjects, from media outlets—whether traditional or digital—to politicians, journalists or digital leaders—, there was a change in content consumption and exposure to content. Political and media leaders (whether journalists or digital leaders) are followed, to a greater extent, with the aim of strengthening the starting points of citizens. This is evident in the clearly partisan bias of their audiences, ultimately suggesting both selective exposure and avoidance. If so, their communicative strategies are highly successful, as they attract the attention of those who seek to im-

prove both their positions and starting points. This distinction between organisations and individuals leads us to consider a nuance to the perspectives of selective exposure; while information can circulate through the networks, what is relevant in terms of understanding the processes of polarisation and echo chambers could be the way in which that information is received, developed and interpreted within a social group, with the aforementioned leaders as key actors in this process.

As regards the different leaders we have considered, it was to be expected that political leaders would occupy a similar position, *i.e.*, that their “followers” would be aligned with the politician’s ideology. However, it is interesting to note the position of journalists acting as a bridge between the parties at each end of the ideological spectrum. The position of this type of agents is very much polarised but centred; they are ideologically situated to the right or to the left, but without clearly positioning themselves around a specific party. Unlike some digital leaders, journalists put forward ideological opinions that are followed by people who share their same political position, but without clearly taking a stance in support of a specific party. For their part, digital leaders such as “influencers”, “YouTubers”, etc., have a more extreme ideological position.

This being so, we can consider that the plurality of information consumption in digital spaces also generates an important heterogeneity of information consumption habits. More focused when it comes from traditional media, more ideological when the information originates from political leaders or journalists is consumed and, definitely, much more polarised when it is created by new leaders born from digital environments. This plurality of ways of accessing information delivers key insights into interpreting the processes of polarisation and echo chambers. As indicated by our results, it seems that polarisation and echo chambers are related to information acquisition processes arising from digital spaces. Thus, while traditional media and

actors maintain a certain degree of centrality, “influencers” or “YouTubers” are references for more partisan positions.

This paper has enabled us to further our understanding of the polarisation and echo chamber processes that take place in online political debates. Unlike previous studies, our study has made it possible to qualify some conclusions that are still open to debate. Firstly, we have observed that there are significant differences in terms of how polarisation processes are configured, depending on the different types of actors in the information environment. Finally, we have seen how polarisation could be more related to opinion than mere information, which consequently leads us to question the importance of selective exposure. Thus, we consider that it would be fruitful to shift the focus from exposure or selective (dis)connection to the group and affective dimension of polarisation.

BIBLIOGRAPHY

- Adamic, Lada A. and Glance, Natalie (2005). The Political Blogosphere and the 2004 US Election: Divided they Blog. In: *Proceedings of the 3rd international workshop on Link discovery* (pp. 36-43).
- Aelst, Peter van; Strömbäck, Jesper; Aalberg, Toril; Esser, Frank; De Vreese, Claes; Matthes, Jörg; Hopmann, David; Salgado, Susana; Hubé, Nicolas; Stępińska, Agnieszka; Papathanassopoulos, Stylianos; Berganza, Rosa; Legnante, Guido; Reinemann, Carsten; Sheaffer, Tamir and Stanyer, James (2017). “Political Communication in a High-choice media Environment: a Challenge for Democracy?”. *Annals of the International Communication Association*, 41(1): 3-27.
- Aragón, Pablo; Kappler, Karolin Eva; Kaltenbrunner, Andreas; Laniado, David and Volkovich, Yana (2013). “Communication Dynamics in Twitter during Political Campaigns: The Case of the 2011 Spanish National Election”. *Policy & internet*, 5(2): 183-206.
- Bakshy, Eytan; Messing, Solomon and Adamic, Lada A. (2015). “Exposure to Ideologically Diverse News and Opinion on Facebook”. *Science*, 348(6239): 1130-1132.
- Barberá, Pablo; Jost, John T.; Nagler, Jonathan; Tucker, Joshua A. and Bonneau, Richard (2015).

- "Tweeting from Left to Right: Is Online Political Communication more than an Echo Chamber?". *Psychological science*, 26(10): 1531-1542.
- Bastos, Marco T. and Mercea, Dan (2016). "Serial Activists: Political Twitter beyond Influentials and the Twerterariat". *New Media & Society*, 18(10): 2359-2378.
- Bruns, Axel (2017). Echo Chamber? What Echo Chamber? Reviewing the Evidence. In: *6th Biennial Future of Journalism Conference (FOJ17)*.
- Cinelli, Matteo; De Francisci Morales, Gianmarco; Galeazzi, Alessandro; Quattrociocchi, Walter and Starnini, Michele (2021). "The Echo Chamber Effect on Social Media". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(9): e2023301118.
- Conover, Michael; Gonçalves, Bruno; Flammini, Alessandro and Menczer, Filippo (2012). "Partisan Asymmetries in Online Political Activity". *EPJ Data Science*, 1(6): 1-19.
- Dahlgren, Peter M. (2022). "Forced versus Selective Exposure: Threatening Messages Lead to Anger but not Dislike of Political Opponents". *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 34(3): 150.
- Dokuka, Sofia; Koltcov, Sergei; Koltsova, Olessia and Koltsov, Maxim (2018). Echo Chambers vs Opinion Crossroads in News Consumption on Social Media. In: *International Conference on Analysis of Images, Social Networks and Texts* (pp. 13-19).
- Dubois, Elizabeth and Gaffney, Devin (2014). "The Multiple Facets of Influence: Identifying Political Influentials and Opinion Leaders on Twitter". *American behavioral scientist*, 58(10): 1260-1277.
- Festinger, Leon (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance* (Vol. 2). California: Stanford university press.
- Garimella, Kiran; De Francisci Morales, Gianmarco; Gionis, Aristides and Mathioudakis, Michael (2018). Political Discourse on Social Media: Echo Chambers, Gatekeepers, and the Price of Bipartisanship. In: *Proceedings of the 2018 world wide web conference*, (pp. 913-922).
- Garrett, R. Kelly (2009). "Echo Chambers Online?: Politically Motivated Selective Exposure among Internet News Users". *Journal of computer-mediated communication*, 14(2): 265-285.
- Garrett, R. Kelly; Carnahan, Dustin and Lynch, Emily K. (2013). "A Turn toward Avoidance? Selective Exposure to Online Political Information, 2004-2008". *Political Behavior*, 35(1): 113-134.
- Geiß, Stefan; Magin, Melanie; Jürgens, Pascal and Stark, Birgit (2021). "Loopholes in the Echo Chambers: How the Echo Chamber Metaphor Oversimplifies the Effects of Information Gateways on Opinion Expression". *Digital Journalism*, 9(5): 660-686.
- Gentzkow, Matthew and Shapiro, Jesse M. (2011). "Ideological Segregation Online and Offline". *The Quarterly Journal of Economics*, 126(4): 1799-1839.
- Grömping, Max (2014). "'Echo Chambers' Partisan Facebook Groups during the 2014 Thai Election". *Asia Pacific Media Educator*, 24(1): 39-59.
- Habermas, Jurgen (1991). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. MIT press.
- Hacker, Kenneth L. and Dijk, Jan van (2000). *Digital Democracy: Issues of Theory and Practice*. New York: Sage Publishing.
- Hopkins, Daniel J. and McDonald Ladd, Jonathan (2013). "The Consequences of Broader Media Choice: Evidence from the Expansion of Fox News". *SSRN 2070596*.
- Iyengar, Shanto; Sood, Gaurav and Lelkes, Yphtach (2012). "Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization". *Public opinion quarterly*, 76(3): 405-431.
- Johnson, Thomas J.; Bichard, Shannon L. and Zhang, Weiwu (2009). "Communication communities or 'cyberghettos?': A Path Analysis Model Examining Factors that Explain Selective Exposure to Blogs". *Journal of Computer-Mediated Communication*, 15(1): 60-82.
- Klapper, Joseph T. (1960). *The Effects of Mass Communication*. New York: Free Press.
- Lee, Francis; Hai Liang, LF and KY Tang, Gary (2019). "Online Incivility, Cyberbalkanization, and the Dynamics of Opinion Polarization during and after a Mass Protest Event". *International Journal of Communication*, 13: 20.
- Light, Ben (2014). *Disconnecting with Social Networking Sites*. London: Palgrave Macmillan UK.
- McPherson, Miller; Smith-Lovin, Lynn and Cook, James M. (2001). "Birds of a Feather: Homophily in Social Networks". *Annual review of sociology*, 27: 415-444.
- Merten, Lisa (2021). "Block, Hide or Follow—personal News Curation Practices on Social Media". *Digital Journalism*, 9(8): 1018-1039.
- Metzger, Miriam J.; Hartsell, Ethan H. and Flanagin, Andrew J. (2020). "Cognitive Dissonance or Credibility? A Comparison of Two Theoretical Explanations for Selective Exposure to Partisan News". *Communication Research*, 47(1): 3-28.

- Molyneux, Logan (2015). "What Journalists Retweet: Opinion, Humor, and Brand Development on Twitter". *Journalism*, 16(7): 920-935.
- Müller, Philipp and Schulz, Anne (2021). "Alternative Media for a Populist Audience? Exploring Political and Media Use Predictors of Exposure to Breitbart, Sputnik, and Co.". *Information, Communication & Society*, 24(2): 277-293. doi: 10.1080/1369118X.2019.1646778
- Mutz, Diana C. (2002). "Cross-cutting Social Networks: Testing Democratic Theory in Practice". *American Political Science Review*, 96(1): 111-126.
- Negredo, Samuel; Martínez-Costa, María-Pilar; Breiner, James and Salaverría, Ramón (2020). "Journalism Expands in Spite of the Crisis: Digital-native News Media in Spain". *Media and communication*, 8(2): 73-85.
- Pariser, Eli (2012). *The Filter Bubble: What The Internet Is Hiding From You*. London: Penguin.
- Parmelee, John H. and Roman, Nataliya (2020). "Insta-echoes: Selective Exposure and Selective Avoidance on Instagram". *Telematics and Informatics*, 52: 101432. doi: 10.1016/j.tele.2020.101432
- Peterson, Erik; Goel, Sharad and Iyengar, Shanto (2021). "Partisan Selective Exposure in Online News Consumption: Evidence from the 2016 Presidential Campaign". *Political science research and methods*, 9(2): 242-258.
- Prior, Markus (2005). "News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout". *American Journal of Political Science*, 49(3): 577-592.
- Quattrociocchi, Walter; Scala, Antonio and Sunstein, Cass R. (2016). "Echo Chambers on Facebook". SSRN 2795110.
- Robles, José Manuel; Atienza, Julia; Gómez, Daniel and Guevara, Juan Antonio (2019). "La polarización de 'La Manada': el debate público en España y los riesgos de la comunicación política digital". *Tempo Social*, 31(3): 193-216. doi: 10.11606/0103-2070.ts.2019.159680
- Skovsgaard, Morten; Shehata, Adam and Strömbäck, Jesper (2016). "Opportunity Structures for Selective Exposure: Investigating Selective Exposure and Learning in Swedish Election Campaigns Using Panel Survey Data". *The International Journal of Press/Politics*, 21(4): 527-546. doi: 10.1177/1940161216658157
- Spohr, Dominic (2017). "Fake News and Ideological Polarization: Filter Bubbles and Selective Exposure on Social Media". *Business information review*, 34(3): 150-160.
- Stroud, Natalie Jomini (2008). "Media Use and Political Predispositions: Revisiting the Concept of Selective Exposure". *Political Behavior*, 30(3): 341-366.
- Stroud, Natalie Jomini (2017). 531 Selective Exposure Theories. In: *The Oxford Handbook of Political Communication*. Oxford: Oxford University Press.
- Sunstein, Cass R. (2018). *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton: Princeton University Press.
- Terren, Ludovic and Borge-Bravo, Rosa (2021). "Echo Chambers on Social Media: a Systematic Review of the Literature". *Review of Communication Research*, 9: 99-118.
- Thorson, Kjerstin and Wells, Chris (2016). "Curated Flows: A Framework for Mapping Media Exposure in the Digital Age". *Communication Theory*, 26(3): 309-328. doi: 10.1111/comt.12087
- Valle, Marc Esteve del and Borge Bravo, Rosa (2018). "Echo Chambers in Parliamentary Twitter Networks: The Catalan Case". *International journal of communication*, 12: 21.
- Webster, James G. (2005). "Beneath the Veneer of Fragmentation: Television Audience Polarization in a multichannel World". *Journal of Communication*, 55(2): 366-382.
- Webster, James G. and Ksiazek, Thomas B. (2012). "The Dynamics of Audience Fragmentation: Public Attention in an Age of Digital Media". *Journal of Communication*, 62(1): 39-56. doi: 10.1111/j.1460-2466.2011.01616.x
- Weeks, Brian E.; Ksiazek, Thomas B. and Holbert, R. Lance (2016). "Partisan Enclaves or Shared Media Experiences? A Network Approach to Understanding Citizens' political News Environments". *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 60(2): 248-268.
- Williams, Hywel TP; McMurray, James R.; Kurz, Tim and Lambert, F. Hugo (2015). "Network Analysis Reveals open Forums and Echo Chambers in Social Media Discussions of Climate Change". *Global environmental change*, 32: 126-138.

RECEPTION: March 21, 2024

REVIEW: August 1, 2024

ACCEPTANCE: July 10, 2024

Occupational Segregation by Sex: Evolution and Situation in 2022

La segregación ocupacional por sexo. Evolución y situación en 2022

Marta Ibáñez and Aroa Tejero

Key words

- Census
- Lorenz Curve
- Marginal Effects
- Economically Active Population Survey
- Decomposed
- Dissimilarity Index (DDI)
- Female-dominated
- Occupations
- Male-dominated
- Occupations
- Multinomial Regression

Palabras clave

- Censo
- Curva de Lorenz
- Efectos marginales
- Encuesta de Población Activa (EPA)
- Índice de Disimilaridad
- Descompuesto (IDD)
- Ocupaciones femeninas
- Ocupaciones masculinas
- Regresión multinomial

Abstract

The state of occupational segregation in Spain in 2022 has been updated, and its evolution and determinants over the past century have been analyzed. This study relies on the most commonly used indices in the literature: the Gini Index (and Lorenz curves), the Dissimilarity Index, and the Decomposed Dissimilarity Index (which neutralizes the structure effect), referring to census data for greater detail. The determinants of segregation are examined using multinomial regressions and are compared with marginal effects (EPA, 2011 and 2021). The findings indicate that segregation has not significantly decreased; the weight of occupations having the highest levels of segregation has increased, while it has decreased in occupations that were already becoming integrated. Additionally, an inverse relationship between income and education is confirmed in male –and female– dominated occupations.

Resumen

Se actualiza la situación para 2022 de la segregación ocupacional en España y se analiza su evolución y determinantes en el último siglo. Para ello se acude a los índices de mayor uso en la literatura: Índice de Gini (y curvas de Lorenz), Índice de Disimilaridad, e Índice de Disimilaridad Descompuesto (donde se neutraliza el efecto estructura), utilizando datos censales para asegurar la mayor desagregación. Los determinantes de la segregación se analizan con regresiones multinomiales y se comparan con efectos marginales (EPA, 2011 y 2021). Se concluye que la segregación no disminuye especialmente, pues aumenta el peso de las ocupaciones con segregación más extrema, mientras que disminuye en las ocupaciones que ya venían integrándose. Se comprueba también la relación contraria entre ingresos y educación en las ocupaciones masculinizadas y feminizadas.

Citation

Ibáñez, Marta; Tejero, Aroa (2025). «Occupational Segregation by Sex: Evolution and Situation in 2022». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 191: 129-140. (doi: 10.5477/cis/reis.191.129-140)

Marta Ibáñez: Universidad de Oviedo | mibanez@uniovi.es

Aroa Tejero: Universidad de Oviedo | tejeroaroa@uniovi.es



INTRODUCTION

Women make up approximately 48 % of the working population. Over the last century, more than two million women have entered the Spanish labor market (while the number of men has declined by slightly over eight hundred thousand)¹. Furthermore, the data suggest that 70 % of all surveyed individuals believe that workplace inequality is lower than it was ten years ago². However, the sexual divide in the workplace, and specifically, occupational segregation by gender continues to exist: half of all men work in occupations where there are less than 10 % women; and 25 % of all female workers is concentrated in ten of the 162 occupations included in the CNO-11 (2021 Census). Similarly, half of the population prefers a man to repair the boiler, washing machine or dishwasher, or to make renovations to the home. And almost half prefer a woman when looking for someone to care for a dependent person (CIS, 2023, Study 3428: 13).

Occupational segregation (and its correlate, the concentration of one sex in a few activities) is negative, not only because it reduces the life options of each gender, but also because it reveals inefficiencies in the allocation of jobs-workers³. And, above all, it is closely linked to the wage gap⁴.

¹ Census 2001, 2021, National Statistics Institute (INE).

² Results of the question "And as compared to the situation ten years ago, do you believe that inequality between men and women is greater today, the same or less?". 70.6 % of the surveyed individuals believe that it is lower (P5, Study 3428, CIS 2023).

³ As in March of 2024, when access to the transport sector in Spain was facilitated for Moroccan drivers. Available at: <https://acortar.link/uDH2ah>

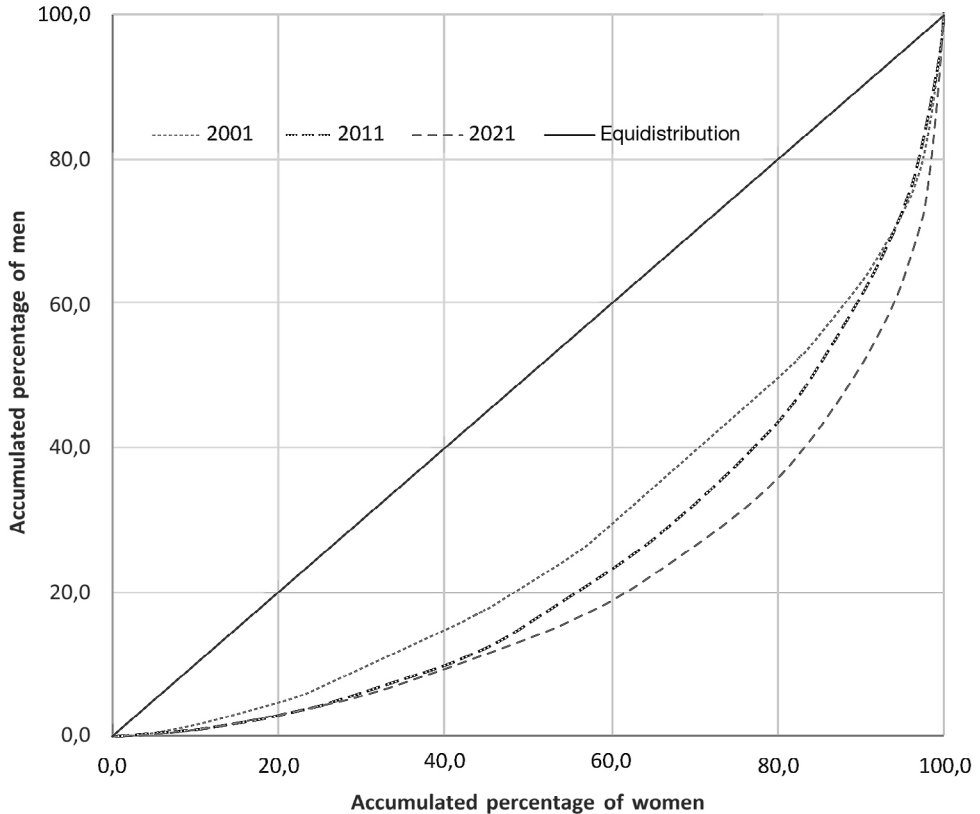
⁴ In the US, it accounts for one third of the gap (Goldin, 2024: 217). In Europe, comparing ten countries and ninety-three occupations, the female salary decreased

The objective of this research note is to determine how occupational segregation has evolved in the 21st century. Based on prior studies (Ibáñez, 2008; Ibáñez and Vicente, 2017; Ibáñez and Vicente, 2020) three aspects of occupational segregation were selected to determine the situation in 2022 and its evolution over the last twenty years. First, Lorenz curves are used to show the distribution of employment between men and women over the last three census years (2001, 2011 and 2021) to see the evolution of the segregation. Second, this evolution is quantified in general and for each of the occupational categories, using the Decomposed Dissimilarity Index (DDI), which neutralizes the structural effect, revealing the degree to which the integration of the sexes increases/decreases in each of the occupations. Finally, the determinants explaining occupational segregation are analyzed. This reveals which characteristics are the most closely associated with feminized and masculinized occupations.

EVOLUTION OF OCCUPATIONAL SEGREGATION IN SPAIN

To analyze trends in occupational segregation, two well-known aggregate measures of inequality may be applied: the Lorenz curve and the Gini coefficient. On the one hand, the Lorenz curve indicates the cumulative percentage of women in occupations compared to the cumulative percentage of men (starting with those most segregated in their favor). And the same logic (inverse) is used for males. The diagonal line would symbolize a completely equal distribution of men and women in the different occupations. As

as the percentage of women in the occupation increased (Buligescu *et al.*, 2020).

GRAPH 1. Lorenz curve of occupations according to their proportion of women and men

Source: Population census, 2001, 2011, 2021. INE. Author's own creation.

the curve moves further away from the diagonal, occupational segregation between the genders becomes more pronounced.

As seen in Figure 1, occupational segregation has increased between 2001 and 2021: the Lorenz curve moves away from equidistribution in each of the years analyzed. This is explained by the continued strong segregation of the most feminized jobs, as 40 % of all employed women (horizontal point 40) were working in occupations in which 10 % were men in 2011 and 2021. But the segregation of the most masculinized jobs is also on the rise. In 2001, 50 % of all men (vertical point 50) were working in occupations where 20 % of women were employed. In 2021, only 10 % of the women were employed in these occupations. Overall, a

total of 69 occupations account for half of the male workforce in which women make up only 10 %; and a total of 26 occupations account for 50 % of women, in which only 14 % of men are employed⁵.

On the other hand, this increase in segregation is also reflected in the Gini coefficients. Using the methodology proposed by Siltanen, Jarman, and Blackburn (1995), this index measures the area between the Lorenz curve and the diagonal as a fraction of the total area below the diagonal. When the curve coincides completely with the diagonal, the

⁵ The data are presented in Table A1 of the appendix published by the University of Oviedo Repository (RUO). Available at: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

index reaches 0, indicating complete integration. Total inequality would be represented by a Gini coefficient of 1. As seen in Table 1, over these twenty years, occupational segregation measured by this instrument has also been on the rise: 0.32 in 2001; 0.37 in 2011; and 0.40 in 2021.

TABLE 1. *Gini indices of occupational segregation by sex. Years 2001, 2011 and 2021*

	2001	2011	2021
GINI	0.32	0.37	0.40
No. of occupations	173	155	162

Source: Population census with 3-digit CNO. Author's own creation.

To quantify general occupational segregation (and that of each specific occupation), two indicators are calculated. The most widely used measure of segregation may be the Dissimilarity Index (DI), which indicates the proportion of women (or men) who would have to change occupations in order to have an equal number of men and women (in each occupation)⁶. In 2021 (see Table 2), 44.5 % of women would have to change occupation to achieve equality in their distribution. This is a lower proportion than in previous years (48.8 % in 2001 and 47.1 % in 2021).

TABLE 2. *Evolution of the Dissimilarity Indices (2001-2021)*

	2001	2011	2021
Dissimilarity index	48.8	47.1	44.5
No. of occupations	173	155	162

Source: Population census with 3-digit CNO. Author's own creation.

⁶ One explanation of the distinct indices is found in Ibáñez and Vicente, 2017, pp. 359 *et seq.*

However, the decline in the DI does not suggest that occupations, per se, are better integrated. The two major criticisms of this index are, on the one hand, its strong dependence on the number of occupations. And, on the other hand, there is the fact that, when analyzing the evolution of segregation, the so-called structural effect exists. In other words, it is sensitive to the relative weight of each occupation, which may vary over time. For example, the sharp decline of agricultural laborers (a highly masculinized occupation) in 2021 would lower the index, but it does not truly reflect that this occupation has become more inclusive. Furthermore, although the classification is the same (CNO-11), the 2011 census includes five occupations that do not appear in the 2021 census, and the 2021 census includes eleven occupations that did not appear in 2011 census.

To overcome these drawbacks, the Decomposed Dissimilarity Index (DDI) proposed by Blau, Simpson, and Anderson (1998) is used to control for this structural effect. Furthermore, since the occupations listed in both population censuses do not fully coincide, they are grouped into occupational categories⁷. Using the DDI, it is revealed that, in effect, these structural changes have had an influence on the segregation indices. This is evidenced in Table 3⁸, which shows that the minor increase in segregation of the occupational categories between 2001 and 2011 (1.9) hid a true increase in segregation between sexes of 4.1 percentage points, offset by a decrease in

⁷ The ten categories used by the INE (INE, 2012) have been included, as well as ownership, bringing us closer to the idea of social class. On the one hand, the group of services has been divided into 1a "Entrepreneurs with employees" and 1b "Directors and managers". And, on the other hand, the group A "Self-employed" has been added.

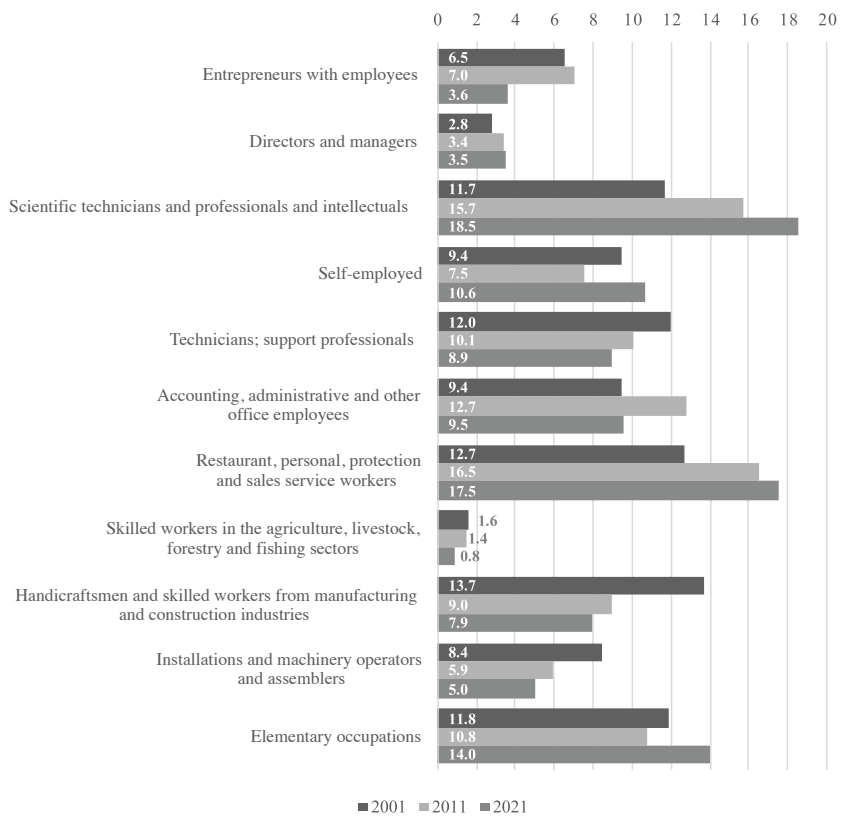
⁸ After creating the DDI based on the occupational categories, the results are lower, since every index is very dependent on the number of occupations collected (see examples in Karmel and Maclachlan, 1988: 189).

TABLE 3. Evolution of the Index of Dissimilarity Decomposed by Occupational Categories

	2001	2011	Dif. 2001-2011	2021	Dif. 2011-2021
Dissimilarity Index	30.5	32.4	1.9	28.1	-4.3
Decomposition					
Structure effect of the occupations			-2.5		-1.8
Integration effect of the occupations			4.1		-2.2

Note: The residual component has been eliminated, since it does not provide information to the analysis.

Source: Years 2001 and 2011 in Ibáñez and Vicente (2017: 24). Year 2021, Spanish National Statistics Institute (INE) Census. Author's own creation.

GRAPH 2. Evolution of occupational categories from 2001-2021. Percentages of the total for each year

Source: Population census with 3-digit CNO. Author's own creation.

the most segregated categories (structural change by category is shown in the Graph 2). Over the past ten years, segregation has decreased, but in reality, the difference between the sexes has only decreased by 2.2 points.

Over these twenty years, structural change has been quite significant, as seen in Graph 2, which reflects the evolution of the eleven categories during this century. The structural change in occupational categories follow familiar patterns: a sharp in-

TABLE 4. Evolution of the differences in the proportions of women and men employed in each occupational category, neutralizing the structural effect

Categories	Fi/F-	Fi/F-	Segregation	Fi/F-	Segregation
	Mi/M	Mi/M	variation (neutralizing the structure effect)	Mi/M	variation (neutralizing the structure effect)
	2001	2011	2011-2001	2021	2021-2011
Entrepreneurs with employees	-3.8	-4.3	-2.2	-1.2	-1.9
Directors and managers	-1.3	-1.9	-0.8	-2.0	-1.8
Technicians and professionals	6.9	7.7	9.6	8.9	8.3
Self-employed	-3.0	-3.4	-1.6	-4.0	-2.5
Technicians; support professionals	-0.1	-3.6	-0.8	-1.7	-1.5
Office employees	8.2	9.3	10.1	7.2	10.4
Service workers	11.2	9.5	11.6	9.0	9.3
Skilled primary sector workers	-1.3	-1.2	-0.9	-0.9	-1.5
Industry and construction workers	-15.3	-11.2	-13.8	-11.2	-12.3
Operators and assemblers	-5.7	-6.8	-7.6	-7.1	-8.1
Elementary occupations	4.2	5.9	10.3	2.9	2.7

Note: To make the differences comparable over time, the proportions of employed women and men have been weighted by the impact of these occupations on the total female and male employment in the previous census, respectively. M/F gap if Ni weight in total M/F constant.

Source: Population census. Author's own creation.

crease in professionals and, to a lesser extent, service workers; and a decrease in support technicians⁹ (occupations that perhaps have come to be considered professional) and qualified workers in the industry and assembly sectors. Furthermore, in 2021, fewer changes are expected, as the weight of elementary occupations increases again, while the number of business owners with employees and administrative workers decreases.

When looking at the changes in these categories according to sex, it can be

⁹ Also because some occupations catalogued in the CNO-94 as Technical (beginning with 3 in the 4-digit classification) are transferred to Professional (beginning with 2) in the CNO-11. See *Correspondencias teóricas para fines estadísticos*. Available at: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177033&menu=ultiDatos&idp=1254735976614

seen that, in the last ten years, it is mainly men who have lost positions in the group of businessmen, while increasing in the group of elementary occupations. In the rest of the categories, the fluctuations over recent years are similar between the sexes. For example, office workers decrease, but it appears logical that women are the ones who do it the most, given their greater presence¹⁰.

To appreciate the net evolution of the segregation between men and women in the occupational categories (*i.e.*, neutralizing the structure effect), the DDI is necessary (see Table 4). For example, when looking at the "Office Workers" category,

¹⁰ The evolution of occupational categories between 2001 and 2021 by sex is shown in Chart A1 of the RUO. Available at: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

the difference between 2001 and 2011 would be an increase in segregation of only 1.1 points in favor of women ($9.3 - 8.2 = 1.1$), but the change in segregation for 2011-2001 (neutralizing the structure effect) reveals an increase of 10.1 percentage points. In 2021, the reduction in the segregation index ($7.2 - 9.3 = -2.1$) reveals that during those 10 years, the contingent of employed people in this category has decreased (structure effect), but segregation (the weight of women in this category) has increased by 10.4 points.

Over these 20 years, the dynamics of segregation have varied significantly by category. Women have increased their presence in three categories: “Professionals, administrative workers and office employees” and “Service workers”. They continue to disappear from two others: “Skilled workers in industry and construction” and “Operators and assemblers”. Little by little, they are forming part of the service categories (“Entrepreneurs and executives”) and “Self-employed workers”. And finally, a change in trend is observed in “Elementary occupations”. Although segregation in favor of women has increased over the last ten years, it has not done so at the same rate as observed between 2001 and 2011.

DETERMINANTS OF OCCUPATIONAL SEGREGATION IN SPAIN: HAVE THEY CHANGED OVER THE LAST DECADE?

The objective of this section is to analyze the determinants of occupational segregation in Spain and how they have changed between 2011 and 2022. Therefore, we aim to determine the specific characteristics that explain whether a person works in a feminized or masculinized occupation by estimating multinomial logistic regres-

sions. This is one of the most appropriate techniques when considering that the relationship between occupational segregation and income/hour is not linear and takes on a U-shape in some research¹¹. The results of the probabilities of working in female- or male-dominated occupations over the past ten years based on various characteristics are compared. An analysis of the evolution of each of the model's factors is added based on the analysis of the Average Marginal Effects (AME). This is very useful for understanding the average effect of an independent variable on the probability of occurrence of the event of interest in the context of a logistic model. Therefore, it permits a comparison of the influence of the different factors over these ten years.

The sources used are the EPA micro-data closest to each of the 2011 and 2021 Censuses (EPA11 and EPA22). The dependent variable measures occupational segregation, grouping these occupations into three large groups: male-dominated, female-dominated, and mixed. For this grouping, male-dominated groups are defined as those having 20 % more men than the weight of men in the workforce as a whole, and the same for women¹². The division between these three categories of the dependent variable has been made from the census data, thus avoiding sampling errors and allowing work with the three-digit CNO-11.

¹¹ There are contrasts in the literature: Perales (2010), with British survey data, observes an inverted U-shaped relationship, as does Magnusson (2013) with Swedish register data. Buligescu *et al.* (2020), aggregating data from ten countries and with the European EES, qualify these results, concluding in their final model in a U-shape, where men earn relatively high wages in female-dominated occupations and women earn relatively high wages in male-dominated occupations.

¹² This is the most conservative option from the literature, followed by that of Rytina (1981) and Sokoloff (1992).

TABLE 5. Classification of male-dominated, female-dominated and neutral occupations. Worker percentages

	Census 21 employed (52.4 v/47.6 m)	EPA 22 employed (53,7 v/46,3 m)	EPA 22 salaried workers (50,1/49,9)	EPA 22 No. of occupations
Male-dominated	24.8	26.3	26.2	37.3
Female-dominated occupations	30.4	28.9	32.5	15.7
Mixed occupations	44.9	44.8	41.3	47.0
TOTAL	100	100	100	100
		Population	Population	(N=166)
	17,617,758	20,390,582	17,155,618	
		Sample	Sample	
		34,022	28,310	

Note: The dependent variable is calculated over the proportions of men and women in 2011 (55 men/45 women) and 2021 (52.4 men/47.6 women). Segregated occupations are those rising twenty percentage points above these proportions.

Source: Author's own creation based on the Spanish National Statistics Institute (INE) (2021).

A comparison of the dependent variable with the 2011 results (Ibáñez and Vicente, 2020) reveals that the number of workers in mixed occupations has increased (36 % compared to 45 %); the number of individuals in male-dominated occupations has decreased (30.8 % compared to 24.8 %); while female-dominated occupations continue to have a similar number of workers (see Table 5). This decrease in the weight of segregated occupations is due to the tendency towards polarization of the phenomenon, as observed in the Lorenz curves. The most segregated occupations increase their segregation, while those that were on the borders of mixed occupations increase their integration.

Independent variables include sociodemographic characteristics (age, sex and education level), variables that reflect job rewards (salary decile, occupational category, type of contract, type of working day, number of months in the company and whether it involves supervisory work), company characteristics (size, public/private sector and branch of activity) and the availability of work hours involved in the jobs (how often do you work from home, on Saturdays, Sundays, in the afternoons, at night, in shifts, whether you work overtime and whether you would like to work

more hours)¹³. The models were estimated for all employees and for those working only full-time. The results are very similar, reflecting the robustness of the results¹⁴. Regarding the most interesting effects, the following are mentioned: 1) the models for full-time workers in order to observe the probability of working in occupations that are segregated by level of education and position in the monthly wage distribution, according to deciles (see Graph 3) and 2) the comparison of the marginal effects of both years.

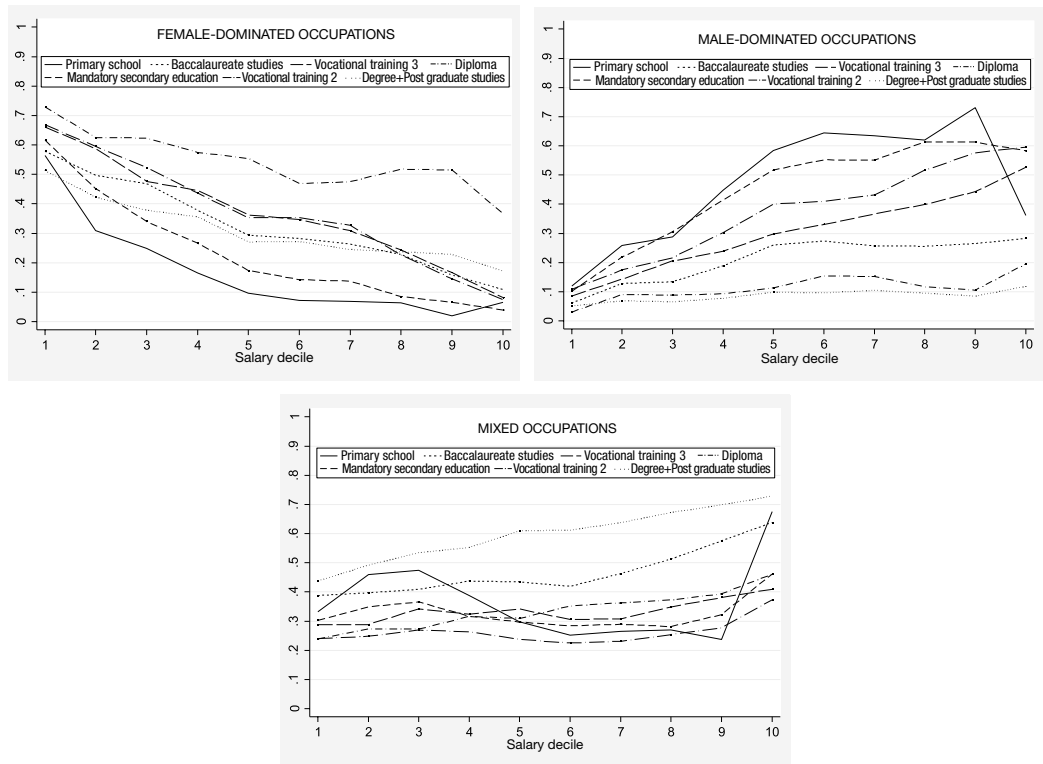
Probabilities of the regression model according to level of education and salary (*ceteris paribus* the other variables)

The likelihood of working in male-dominated occupations increases as edu-

¹³ A more detailed description of the independent variables is available in Table A.2, in the file "Anexos.docx" in the RUO. There is also a comparison of data from ten years ago available at: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

¹⁴ The results of the multinomial regressions and the calculation of the PEMs for the years 2011 and 2022 can be found in the file "Anexo Resultados logit.xlsx" in the RUO. Available at: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/72763>

GRAPH 3. Probability of working in a female-dominated, male-dominated, or mixed occupation according to education level and monthly salary decile (EPA2022)



Source: Author's own creation.

cational attainment decreases. In other words, those least likely to work in male-dominated occupations are those with undergraduate degrees and higher, followed by those with university diplomas or degrees, baccalaureate degrees, vocational training (FP3), vocational training (FP2), and finally those with compulsory secondary education (ESO) and primary education, and less education. But of greater interest is the slope of the curve (quite linear, in fact) which indicates that, in general, as salaries increase in each group of studies, the probability of working in a male-dominated occupation also increases. Note that this increase is high (and sustained) especially among workers with vocational training, while it is very low in male-dominated occupations where

university graduates work. In other words, people with lower education levels are interested in working in male-dominated occupations, as they provide higher earnings.

The probabilities of working in female-dominated occupations according to income and education level have completely different profiles. First, the slopes of all the curves run in the opposite direction, since regardless of education level, as wages increase in each group, the probability of working in a female-dominated occupation decreases. The other major difference is that these probabilities are not ordered by education level. In ascending order: primary education, compulsory secondary education, undergraduate and post-graduate studies, high school, vocational training (FP3) and vocational training (FP2)

are very similar, and, above all, earning a diploma.

Finally, the graph of probabilities of working in mixed occupations according to income and education level reveals that the probability of working in mixed occupations is also not ordered by education. The order from highest to lowest is as follows: having a university degree or higher, having a bachelor's degree (very similar for those with vocational training (FP2), vocational training (FP3), and compulsory secondary education), and, finally, university diplomas. The probability of having the first qualifications increase as wages increase, while the rest maintain a horizontal slope, all in a linear dynamic. For those with primary school education, the probabilities of working in an integrated occupation have an irregular profile.

Comparison of Averages of Marginal Effects (AME) 2011-2021

AMEs are used to observe changes in the influence of the set of variables in the model on the probability of working in a feminized or masculinized occupation over the last ten years. These are necessary because logistic regression models reflect a certain degree of unobserved heterogeneity, which prevents direct comparison of odds ratios (or logarithms of the odds ratios) between groups within the same sample (in our case, male-dominated versus female-dominated occupations) or between different points in time (2011 and 2022), even if the models share the same independent variables. Furthermore, this comparison is not possible when the models contain different independent variables within the same sample (Mood, 2010: 67-68; 2017: 8-9 in Ballesteros, 2018). In short, the AME provides a summary measure of the average change in the dependent variable (in our case, being in a male-dominated profession

versus a mixed occupation, holding female-dominated professions constant and vice versa) associated with a unit change in an independent variable, while holding all other variables constant. Therefore, it permits comparison-making. As with other results in this research note, the graphs have been transferred to the RUO, including only a selection of the characteristics that have remained the same over these ten years (the changes may be observed in the graphs in the repository).

Female-dominated occupations continue to have fewer employment rewards, as higher salaries, a job with a fixed-term contract, or one that involves supervisory work reduce the likelihood of being employed in a feminized occupation. Meanwhile, male-dominated occupations receive higher salaries, even though they are more associated with skilled and unskilled work, or with support and administrative work.

Company size indicates that working in micro-enterprises (less than ten workers) or medium-sized enterprises (between twenty and 249) decreases the likelihood of being in a female-dominated occupation. Furthermore, working in the public sector is also related to working in female-dominated occupations, an influence that increases in 2022. Similarly, working in the public sector decreases the likelihood of being in a male-dominated occupation.

Finally, there are variables measuring the type of availability: working more than half of all Saturdays and in shifts is positively associated with female-dominated occupations. Working more than half of all Sundays, in the afternoon (occasionally), and at night are less likely to be in female-dominated occupation. In the case of male-dominated occupations, this consistency only exists among those who work at home or more than half of all Saturdays, who are more and less likely to be in these occupations, respectively.

CONCLUSIONS

The main objective of this research note is to update the analysis of occupational segregation in Spain in terms of the evolution of the phenomenon and its determinants. It has revealed that, contrary to the general belief that labor markets are increasingly egalitarian, occupational segregation by gender continues to structure our employment opportunities and, therefore, our lives¹⁵.

There are many ways to analyze segregation, and the different indicators reveal different aspects of the phenomenon. On the one hand, it has been found that, although the most general indicators may decrease slightly (for example, the Dissimilarity Index, the most widely used), when the effect of changes in the occupational structure is isolated, the trend disappears. In other words, changes in these rates are more the product of increases or decreases in these segregated occupations as opposed to the coexistence of both sexes in jobs. Furthermore, in terms of occupational category, the trends have remained the same over the last twenty years. Women have increased their presence among technicians and professionals, especially among service workers and office employees, and their presence has decreased even further among operators and assemblers, and especially among industrial and construction workers.

On the other hand, considering the internal dynamics of the phenomenon, and the distribution of segregation along a *continuum* (the Lorenz curve), it is observed that those occupations that have always been more segregated have increased their segregation over the past twenty years, while those that were on the

borders of mixed occupations have increased their integration.

Finally, regarding the factors associated with different occupations, the most interesting relationship exists between education level and income (holding all other factors constant), since male-dominated occupations are more likely to provide higher salaries. In fact, the best option for those with lower education levels is to choose these occupations because they offer higher salaries. Similarly, however, female-dominated occupations are less likely to provide higher salaries. In fact, not even education level is capable of neutralizing this relationship.

BIBLIOGRAPHY

- Ballesteros, Matías S. (2018). *Promedio de los efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias*. Working Document. Available at: <https://www.aacademica.org/matias.salvador.ballesteros/43.pdf>, access January 29, 2025.
- Blau, Francine D.; Simpson, Patricia and Anderson, Deborah (1998). "Continuing Progress? Trends in Occupational Segregation in the United States over the 1970s and 1980s". *Feminist economics*, 4(3): 29-71. doi: 10.1080/135457098338301
- Buligescu, Bianca; Borghans, Lex and Fouarge, Didier (2020). "The Impact of Occupational Segregation on Occupational Gender Pay Gap in the European Union". *Journal of Community Positive Practices*, 4: 86-111. doi: 10.35782/JCPP.2020.4.05
- CIS (2023). *Percepción sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*. January. Study 3428. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Available at: <https://www.cis.es/-/disponible-el-estudio-3428-percepciones-sobre-la-igualdad-entre-hombres-y-mujeres-y-estereotipos-de-genero->, access January 29, 2025.
- Eurofound and European Commission Joint Research Centre (2021). *European Jobs Monitor 2021: Gender Gaps and the Employment Structure*, European Jobs Monitor series. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

¹⁵ Results consistent with those shown by Eurofound (2021) for the rest of Europe.

- Goldin, Claudia (2024). *Carrera y familia. El largo viaje de las mujeres hacia la igualdad*. Madrid: Taurus.
- Ibáñez, Marta (2008). "La segregación ocupacional por sexo a examen. Características personales, de los puestos y de las empresas asociadas a las ocupaciones masculinas y femeninas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 87-122. doi: 10.5477/cis/reis.123.87
- Ibáñez, Marta and Vicente, María R. (2017). Conceptos, medidas y evolución de la segregación laboral. In: M. Ibáñez (dir.). *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través del estudio de casos* (pp. 15-33). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ibáñez, Marta and Vicente, María R. (2020). "La segregación ocupacional por sexo. Evolución en España 2001-2011: diez años de caminar sin avanzar". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 43-62. doi: 10.5477/cis/reis.171.43
- INE (2001). *Censo de población y vivienda 2001*. Available at: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177108&menu=resultados&idp=1254735572981, access March 15, 2023.
- INE (2011). *Censo de población y vivienda 2011*. Available at: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177108&menu=resultados&idp=1254735572981, access March 15, 2023.
- INE (2021). *Censo de población y vivienda 2021*. Available at: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177108&menu=resultados&idp=1254735572981, access March 15, 2023.
- Karmel, Tom and MacLachlan, Maurine (1988). "Occupational Sex Segregation— Increasing or Decreasing?". *Economic Record*, 64: 187-195. doi: 10.1111/j.1475-4932.1988.tb02057.x
- Magnusson, Charlotta (2013). "More Women, Lower Pay? Occupational Sex Composition, Wages and Wage Growth". *Acta Sociológica*, 56(3): 227-245. doi: 10.1177/0001699313484480
- Mood, Carina (2010). "Logistic Regression: Why We Cannot Do What We Think We Can Do, and What We Can Do about It". *European Sociological Review*, 26(1): 67-82. doi: 10.1093/esr/jcp006
- Perales, Francisco (2013). "Occupational Sex-segregation, Specialized Human Capital and Wages: Evidence from Britain". *Work, Employment and Society*, 27(4): 600-620. doi: 10.1177/0950017012460305
- Rytina, Nancy F. (1981). "Occupational Segregation and Earnings Differences by Sex". *Monthly Labor Review*, 104(1): 49-53.
- Siltanen, Janet; Jarman, Jennifer and Blackburn, Robert M. (1995). *Gender Inequality in the Labour Market: Occupational Concentration and Segregation*. Geneva: International Labour Organization (ILO).
- Sokoloff, Natalie J. (1992). *Black Women and White Women in the Professions: Occupational Segregation by Race and Gender 1960-1980*. New York: Routledge.

RECEPTION: June 6, 2024

REVIEW: October 18, 2024

ACCEPTANCE: December 2, 2024